

$ 5 m/n.

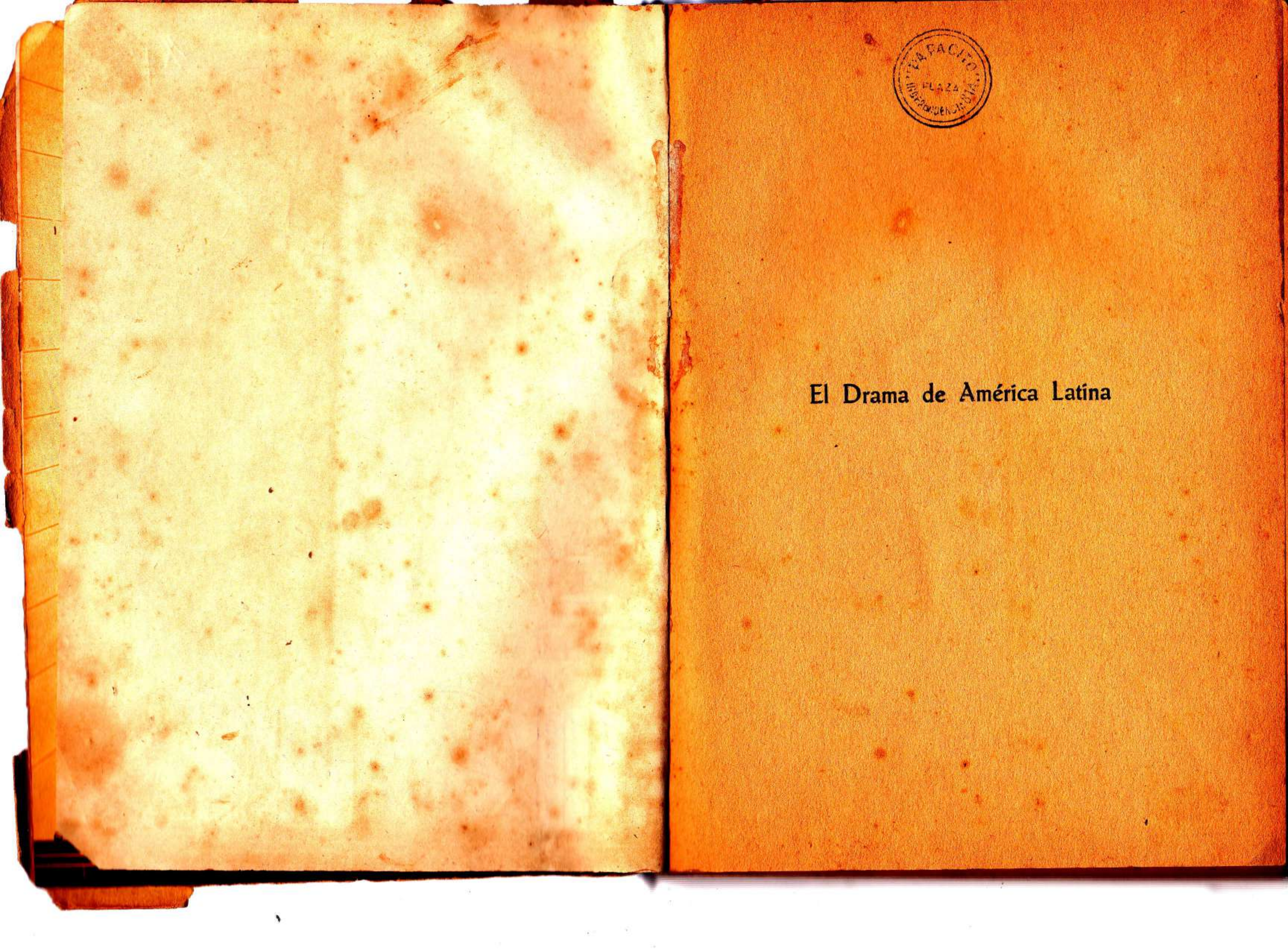
JOHN GUNTHER

El Drama de América Latina



EDITORIAL
CLARIDAD
BUENOS AIRES


X130
LOS PENSADORES
CLARIDAD
CULTURA
REVISTA JURIDICA
Bca. CIENTIFICA
Bca. JURIDICA
Col. CLARIDAD
Bca. DE Cra. MODERNA
Bca. CLASICA
Bca. DE OBR. FAMOSAS



El Drama de América Latina

Título de la obra en la edición
norteamericana:
"INSIDE LATIN AMERICA"

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS
POR C. SIRALCETA

Primera edición, marzo de 1942



INDICE

ADVERTENCIA

Este libro sigue casi exactamente los lineamientos de EL DRAMA DE EUROPA *y* EL DRAMA DE ASIA, *de los cuales es un evidente complemento. En él se trata de ofrecer un cuadro de la situación política de cada uno de los países de la América latina, una apreciación de sus personalidades, y un análisis de sus más apremiantes problemas. Es una obra sobre todo informativa, como lo fueron los dos libros antes nombrados. Si en éste se incluye algunas breves digresiones históricas, es porque nadie puede comprender la realidad contemporánea de la América latina sin tener conocimiento de antecedentes que no son familiares para un gran número de lectores.*

Para escribir este libro he viajado 30.300 kilómetros por aire y no sé cuántos por tren, vapor o automóvil. Tuve que hacer treinta y una etapas con el reluciente DC-3's y con los gigantescos clippers de la Panamerican Airways. Hay en la América latina veinte repúblicas, todas las cuales fueron visitadas por mí. También me detuve por poco tiempo en Puerto Rico y en Trinidad.

En Europa, pisoteada hoy por los alemanes, sólo subsisten ahora ocho Estados independientes, y en toda la vastedad de Asia, únicamente siete. De esta manera, la América latina, con sus veinte repúblicas amigas, constituye una reserva importante de lo que en este mundo convulsionado queda de independencia política.

Mi viaje empezó en el oeste y terminó en el este. Primero vi la magnífica meseta de México, y luego los abruptos valles de los cinco países de la América Central. Subí a la elevada cordillera de los Andes, penetrando en Colombia y en Ecuador, descendí bruscamente al nivel del mar en Perú, ascendí nuevamente a las heladas altiplanicies de granito de Perú y Bolivia, tan increíblemente remotas y primitivas, y después seguí la costa hacia el sur, hasta volver al nivel del mar en Chile. Volé sobre los Andes una cuarta vez para visitar la Argentina, el más poderoso, el más nacionalista y... el más difícil de los Estados latinoamericanos. Luego di la vuelta por el norte y hallé una especie de culminación en el gigantesco y suntuoso mundo del Brasil. Por último volé a través de los tropicales países del mar Caribe —Trinidad, Haití y Cuba— hasta que llegué a Estados Unidos.

Debo decir que tuve bastante suerte al poder ver a diecisiete de los veinte presidentes o vicepresidentes que existen en la América latina, y a dieciocho de los veinte ministros de Rela-

ciones Exteriores. En cada país conversé con innumerables periodistas, profesionales, hombres de negocios, directores de empresas, y políticos activos o en retiro, y en todas partes hice lo que estaba a mi alcance para observar lo más posible a ese conglomerado muy importante que constituye el común de la gente.

El lector se sorprenderá, quizás —como me sucedió a mí—, al descubrir cuánto difieren entre sí los veinte países de la América latina. Existen casi tantas desemejanzas en su carácter nacional y aspecto político, como de Asia a Europa. Cada país tiene sus problemas especiales propios, y algunos son sumamente complejos. En varios aspectos, por ejemplo, México es tan extraño para nosotros y, por lo tanto, tan "difícil", como la China, del mismo modo que en Chile la política es más intrincada que todo lo que he podido hallar en Europa.

Mi primer capítulo es de naturaleza analítica. Luego trato de señalar la importancia íntima y cada vez mayor de nuestros vecinos del sur. La América latina es nuestra frontera peligrosa, esto es, la puerta posterior vulnerable de nuestro continente. Al tratar de cada país, aludo naturalmente a los importantes problemas de las relaciones interamericanas, de la solidaridad continental y de la defensa del hemisferio, así como también a las actividades públicas y privadas de la quinta columna.

Ha sido difícil escoger un título para este libro. Inside Latin America *no me parece un título exactamente adecuado. Después de todo, casi no se puede considerar a México o a Cuba como países "latinos". Sin embargo,* Inside South America *es aún menos adecuado, ya que sólo hay diez países en Sudamérica propiamente dicho, y yo me ocupo en esta obra de veinte. Mis amigos de origen indígena querían que titulara esta obra con el nombre de* Inside Indo-América, *pero esto parecería como que se excluye a naciones como el Uruguay, que, por cierto, tiene origen indio pero no confronta ahora el problema de los aborígenes.* Inside Spanish America *implicaría un error a la vez que una inexactitud, por cuanto el Brasil habla portugués. Uno de mis conocidos de la Argentina me sugirió el nombre de* Inside the Other Americas, *pero tengo la impresión de que es un título demasiado largo. Tampoco podía emplear con mucha propiedad el título de* Inside the Western Hemisphere Except for the States United and Canada, *de modo que opté por el nombre que tiene este libro, esto es,* Inside Latin America (1).

J. G.

---

(1) Los títulos de la traducción castellana de **Inside Europa** e **Inside Asia** son, respectivamente, **El drama de Europa** y **El drama de Asia**, y han sufrido esta ligera modificación al ser vertidos a nuestro idioma, de acuerdo con el propio autor. Por razones de continuidad, el título de la presente edición castellana de **Inside Latin America** es también **El drama de América Latina**. — N. del E.

CAPITULO PRIMERO

EL DRAMA DE AMERICA LATINA

Lo primero que hay que decir sobre la América latina es que no existe tal entidad. La frase "América Latina", como tal, me parece que tiene poco significado. Lo que existe, en realidad, son veinte países independientes extremadamente individuales que difieren notablemente entre sí. Es cierto que todos tienen el mismo fundamento racial, histórico y geográfico, y que hablan una clase de castellano, menos el Brasil, que habla portugués, y Haití, que habla una mezcla de la lengua criolla y francesa. Sin embargo, las diferencias que existen entre los veinte Estados, son profundas.

Tomemos el Uruguay y el Paraguay, pequeños países que están a ciento sesenta kilómetros uno de otro. El contraste entre ambos es increíblemente marcado. El Uruguay es una de las naciones más adelantadas del mundo, y el Paraguay, una de las más primitivas. El Uruguay es como Dinamarca antes de ser dominada por Hitler: con una conciencia social sumamente desarrollada, el control de la industria por el Estado, cooperativas protectoras, y una democracia política casi demasiado pura. Pero el Paraguay es como... el Paraguay. A nada se parece excepto a sí mismo. Es el único país de la América latina en que el indio ha absorbido al español, en vez de que suceda lo contrario. Nunca ha tenido la ventaja de la cultura del Uruguay, pero nadie debe decir que está desprovisto de sus encantos peculiares.

En el litoral del norte de la América latina se hallan los tres países de "Bolívar", Venezuela, Colombia y Ecuador, pero aunque la geografía los mantiene unidos, se han diferenciado radicalmente uno de otro, desde que se emanciparon de los españoles. La historia narra que Venezuela se transformó en un cuartel militar, Colombia en una universidad y Ecuador en un monasterio. Existen también otras diferencias. En la rica Venezuela, que vive de su petróleo, el costo de la vida es alrededor del doscientos cincuenta por ciento más elevado que en la ciudad de Nueva York. Pero Ecuador, próximo a Venezuela, es uno de los países más pobres del mundo.

Tomemos el Perú. Este es un país que tiene sus propios problemas especiales. Uno de ellos es la transición que sufre al pasar de los años de la dictadura militar a un régimen de gobierno constitucional moderadamente liberal. Otro de sus pro-

blemas es el imperialismo que ejercen los de afuera. El Perú es un ejemplo clásico de Estado "semicolonial". El petróleo está en manos de súbditos del Canadá y de Estados Unidos, gran parte de los minerales es de los norteamericanos, y el algodón está, en parte, en manos de los japoneses y, en parte, en poder de los alemanes. Los británicos controlan los ferrocarriles; los italianos, principalmente, los Bancos, y los norteamericanos y alemanes comparten el azúcar.

Bolivia, que linda con aquél, es un país de una sola cosecha, si se le puede llamar así al estaño, que es de lo que vive. Su población es quizás en un noventa por ciento indígena. Pero en Chile, con el que Bolivia tiene una frontera común, predominan los blancos. Bolivia está gobernada por los industriales del Estado y por un presidente militar. En marcado contraste, Chile es la cuna del único gobierno de Frente Popular, de las Américas. Los chilenos han expulsado a sus jefes militares y su administración es sólidamente izquierdista.

Tomemos la Argentina. Vive del trigo y de la carne, se considera poseedora de un singular destino imperial, y es altiva para con sus vecinos. Políticamente, fascina, siquiera por el hecho de que tiene, en el momento de escribir esto, dos presidentes. Uno está enfermo, el otro está bien, y mutuamente no se quieren. La Argentina está dominada por un círculo de oligarcas y terratenientes ganaderos, que mediante fantásticas tretas, se ingenia para conservar el poder político, quitándoselo a una mayoría del pueblo.

Finalmente está el Brasil, que es casi tan diferente de la Argentina como lo es la China del Japón. Los brasileños son, en conjunto, gente tranquila, de color variado y bastante pintoresca. Su gran país —más grande que el territorio continental de Estados Unidos— es un magnífico depósito de riquezas en potencia. Está gobernado por una dictadura, aunque a los brasileños no les agrada que se diga eso, pero es una dictadura arraigada en el pueblo, que en gran parte la apoya, y que en general es benévola.

De las veinte naciones de la América latina, por lo menos dos de ellas son dictaduras puras, inconfundibles y desvergonzadas: Guatemala y la República Dominicana. Muchas otras son, en realidad, dictaduras, aunque conservan una fachada parlamentaria, como Cuba, Honduras y Nicaragua. En otras es muy difícil tender una línea de separación entre la dictadura y la democracia, como, por ejemplo, en Ecuador, Venezuela y Perú. Alrededor de siete de los países latinoamericanos son más o menos democracias, esto es, la Argentina, México, Costa Rica, Colombia, Chile y Uruguay. El más democrático de todos es probablemente Costa Rica.

Los norteamericanos (1) no deben inquietarse demasiado por el hecho de que tantos países del hemisferio no sean democracias, aunque nos agrade pensar en la existencia de una solidaridad democrática, así como también política, en las relaciones continentales. Nuestras normas de conducta política y social son muy diferentes de las de la América latina. Que nuestros vecinos sean juzgados por sus propias normas, y no por las nuestras, especialmente desde que la *tendencia* hacia la democracia aumenta constantemente. En Estados Unidos hemos sido más afortunados. "Democracia", para un Estado latinoamericano, significa, como regla general, no un sistema formal de gobierno, sino un deseo de que se le deje labrar por sí solo su propio destino. Es decir, en cierto modo, no la libertad individual para el ciudadano, sino la libertad política para el Estado.

En Estados Unidos se habla mucho más de la solidaridad del hemisferio, en general, que en la América latina. Las rivalidades nacionales en el continente del sur son bastante considerables todavía como para provocar mala sangre de vez en cuando. Se halla más simpatía en Wáshington por el ideal panamericano que, por ejemplo, en Asunción o Bogotá. En la Argentina, especialmente, uno oye mencionar con desdén a otros Estados latinoamericanos. Yo he oído a argentinos de inteligencia sumamente cultivada, calificar a los venezolanos de "salvajes" y a los brasileños de "negros". Un argentino eminente inició conocimiento conmigo diciéndome: "¡Recuerde que no somos caribes!". Otro quedó helado de horror al saber que yo pensaba también visitar un Estado tan "bárbaro" como el Paraguay.

Pero —y esto es muy importante— las rivalidades de las naciones de la América latina, grandes como son, no son nada comparadas con las de Europa. El continente vecino puede ser celoso de sus fronteras, pero no está crucificado por cuestiones fronterizas como lo está Europa. No existen entrecruzamientos de política de fuerza ni tensión nacionalista que se parezcan en algo a lo que sucede en Europa o Asia. Tacna y Arica fué una especie muy atenuada de Alsacia y Lorena, y lo mismo fué la cuestión de la zona de Leticia. Aunque Perú y Ecuador tienen en estos momentos una disputa de frontera —la única seria que queda en el continente—, no es probable que conmueva al hemisferio. Por otra parte, las rivalidades nacionalistas disminuyen en vez de aumentar en la América latina. Las razones de esta feliz ausencia de *vitales* querellas intercontinentales son

---

(1) Es así cómo, por regla general, los latinoamericanos designan a los ciudadanos de Estados Unidos. En la Argentina se los llama también a veces "unidenses". (El autor ha querido decir, probablemente, "estadounidenses". Tr.).

varias. Una de ellas es la conservación de un idioma común. Otra, el poder polarizador de Estados Unidos.

El hecho de que la América latina no forma una sola unidad política, sino que es, al contrario, una miscelánea excesivamente compleja e intrincada de veinte países, proporciona graves dificultades a la política de Estados Unidos. No es nada fácil descubrir los medios y métodos convenientes para tratar una cuestión común con veinte Estados independientes.

Otra cosa: el hecho de que existen veinte países diferentes, sirve evidentemente para formular amplias generalizaciones sobre la "América latina", y algunas declaraciones categóricas sobre el continente en general, muy dudosas y arriesgadas, para no decir más.

RAZA CON RAZA

Otro punto preliminar importante en el que quiero detenerme, tiene relación con un tópico delicado: el de las razas. No deseo ofender los sentimientos latinoamericanos —que están agudamente desarrollados—, pero es imposible escribir honestamente sobre el hemisferio, sin tocar esta delicada cuestión.

Uno de mis amigos brasileños mencionó al azar, en una ocasión, algo muy a propósito, diciendo: "La gran diferencia que existe entre la América del Norte y la del Sur, es que ustedes los norteamericanos trajeron consigo a sus esposas".

Lo que quiso decir, naturalmente, es que los *pilgrim fathers* que emigraron a Nueva Inglaterra eran, en gran parte, exploradores y colonizadores, y que muchos de ellos trajeron consigo a sus esposas. Vinieron a Estados Unidos a establecerse, a formar familias, a avanzar hacia el oeste, y a fundar una nueva civilización basada en sus instintos democráticos y en sus virtudes puritanas. Le habían dicho adiós para siempre a Europa. De esa manera se separaban de Europa, que ya no les daba el sustento físico y espiritual que necesitaban. Esos hombres vinieron a Estados Unidos, literalmente, a crear un *nuevo* mundo.

Por contraste, la mayoría de los españoles y portugueses —no todos, sino la mayoría— que viajaron hasta la América latina, eran soldados, contrabandistas, aventureros y *conquistadores*. Vinieron no a colonizar un continente sino a saquearlo, no para alejarse de Europa sino para regresar ricos a Europa. Vinieron a fundar colonias para ligarlas al Viejo Mundo, y no a establecer un Nuevo Mundo. Y en casi todos los países se unieron con los indios aborígenes, con los resultados que saltan hoy a la vista.

Además, los conquistadores españoles importaron esclavos negros de Africa, que se extendieron por la América latina por

millares. A lo largo de las zonas de la costa, esos negros se mezclaron con los blancos y con los indios. Al mismo tiempo, muchos indios eran exterminados, y en algunos países fueron virtualmente aniquilados todos. Los negros los sustituyeron y fueron obligados a realizar los penosos trabajos que los indios que sobrevivían, debilitados, no podían hacer. Nosotros también exterminamos a los indios en Estados Unidos, y también importamos negros esclavos, pero por diversas razones, la mayor parte de ellas geográficas, y hubo muy pocos casamientos en Norteamérica entre indios y negros. Tampoco nuestra población blanca se mezcló con los negros tan libremente como lo hicieron los españoles y portugueses.

De este modo, tenemos hoy en la América latina una mezcla de razas de gran complejidad, exactamente como la que tenemos en Estados Unidos, aunque la nuestra es de diferente naturaleza. Todos saben esto. Pero las derivaciones políticas y sociales no son tan bien conocidas. Las estadísticas aclaran en parte la cuestión. Hay alrededor de ciento veinte millones de personas en los veinte países de la América latina. De éstos, a lo sumo alrededor de veinticinco millones son blancos puros, y la mayor parte de estos "blancos" están agrupados en dos o tres países. Hay alrededor de quince millones de negros puros, la mayor parte en la zona del mar Caribe, y alrededor de diecisiete millones de indios puros que sobreviven, especialmente en México y en las altiplanicies andinas. El resto de la población de la América latina está formado por *mestizos*, esto es, unos sesenta y tres millones de personas (1).

En química hemos aprendido que una mezcla es un compuesto inestable. Una clave para mucho de lo que sucede en la América latina es la inestabilidad psicológica que se deriva de una compleja herencia racial.

Desde todo punto de vista, los países que cuentan con los blancos más puros —Costa Rica, Chile, Argentina y Uruguay— son los más sanos políticamente y los que están más cerca de la democracia. La Argentina y el Uruguay nunca tuvieron el problema del negro, y exterminaron la mayor parte de sus indios rápidamente, como lo hizo Estados Unidos.

Sería falso afirmar que la raza es una cuestión dominante en la América latina. Digo simplemente que es una cuestión importante. Sería absurdo decir que únicamente los problemas de la raza han contribuído al deficiente desarrollo de algunos de los Estados latinoamericanos. Muchísimos otros factores deben tomarse en consideración. Uno de éstos es el clima. No es fácil crear un Estado sano cuando la temperatura es de veintinueve grados y medio y la humedad de noventa por ciento

(1) Cifras de Carleton Beals, America South, pág. 53.

durante casi todo el año. Otro factor es la altitud. No se puede esperar un desarrollo político avanzado de gente que vive perpetuamente a cuatro mil quinientos metros, como en las estériles altiplanicies de Bolivia o del Perú. Otro factor es la religión. La Iglesia católica romana ha desempeñado un gran papel en la historia de la América latina, como veremos más adelante. Otro factor es el económico. Y así sucesivamente (1).

ANTECEDENTES HISTORICOS

Como todos saben, Colón descubrió el mundo del Oeste —naturalmente, él creyó que se trataba del Este— en 1492. Después de él vino la avalancha turbulenta de los *conquistadores*, que fundaron vastos imperios como cosa propia. Cortés sometió a México en 1521 y Pizarro destruyó el imperio de los Incas en 1533. El Papa Alejandro VI, que consiguió imponer su voluntad, dividió el Nuevo Mundo entre España y Portugal, y así el nuevo continente perdió sus ricas minas de oro, que fueron a parar a las manos de los codiciosos capitanes. La rapidez y amplitud de las conquistas españolas fueron asombrosas. Cincuenta años después de Colón, hombres fuertes como Pedro de Alvarado y Pedro de Valdivia, con pequeños grupos de soldados, habían establecido el régimen de España desde Guatemala a Chile, sobre lo menos ocho millones de millas cuadradas que no figuraban en los mapas. Fundaron ciudades, universidades y monasterios; saquearon, despojaron, rezaron y gobernaron. Para el año 1600 habían venido a la América latina alrededor de doscientos mil españoles. No más. El número de indios que aquéllos conquistaron oscilaba entre veinticinco y treinta millones (2). Fué la mayor *blitz* de la historia.

Los trescientos años transcurridos entre 1521, aproximadamente, y 1821, comprendieron lo que se llamó la Colonia. Al principio, los prodigiosos dominios españoles fueron divididos en dos virreinatos, el de Nueva España, cuyo centro era México, y el de Perú. El régimen de España era dogmático y absoluto. Más tarde, cada uno de esos virreinatos fué a su vez dividido. El de Nueva Granada, fundado en 1718, abarcó lo que es ahora Colombia, Venezuela y Ecuador; el de Nueva España continuó incluyendo a México y a la América Central; y el virreinato del Perú fué dividido en dos, creándose en 1776 el del Río de la Plata, el cuál comprendió lo que es ahora la Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay. Los virreyes venían de España y eran gobernantes supremos, responsables solamente ante la

(1) Cifras de Carleton Beals publicadas en su obra *America South*, pág. 53.

(2) Informaciones más amplias sobre la América del Sur propiamente dicha se encontrarán en el capítulo XI.

corona española, que comúnmente les daba mano libre. Los virreinatos fueron divididos en capitanías generales, como la de Chile, Cuba, etcétera, que fueron más o menos las bases de las fronteras nacionales actuales.

Durante los tres siglos coloniales, la América latina (excepto el Brasil, fué poco más que un apéndice feudal de la España también feudal. Este es el punto sumamente importante que merece atención. La clase gobernante española absorbió poder, riquezas y prestigio en las debilitadas colonias, sin obstáculos o interrupciones. Los españoles se dividieron en dos clases, a saber: los *gachupines* (literalmente, "hombres con espuelas"), que eran españoles nacidos en España que habían venido a la América latina temporalmente, como funcionarios, administradores, oficiales del ejército, etcétera, y los *criollos*, que eran españoles puros nacidos en la América latina. Estos últimos —terratenientes, comerciantes e intelectuales— eran considerados como marcadamente inferiores a la clase gobernante de los gachupines. En esa época se desarrolló una vasta clase de mestizos, a medida que llegaban cada vez más españoles a las colonias y se cruzaban con los indios. Los sobrevivientes de éstos, que no habían sido masacrados, trabajaban en su mayor parte como peones, labraban la tierra y vivían prácticamente como animales. El contraste con las colonias norteamericanas de corte democrático, durante el mismo período, es marcadísimo.

El peso de este legado colonial influye poderosamente hoy mismo en la América latina. Veamos, sino, unos ejemplos.

Los gobernantes españoles no permitieron el desarrollo de la libertad de palabra o de las instituciones liberales. De esto proviene en gran parte el atraso contemporáneo.

La clase gobernante española negaba la educación y descuidaba la salud pública. Resultado: el analfabetismo y la falta de desarrollo físico en muchas partes de la América latina.

España no permitía a ninguna colonia que comerciara con otra, pues todo el comercio era un privilegio exclusivo de la madre patria. Como resultado de esto, el comercio interlatinoamericano jamás se intensificó, y aun hoy es rudimentario. Imagínense los norteamericanos cuán diferente hubiese sido la historia de Estados Unidos si se hubiera prohibido al Estado de Virginia que comerciara con el de Massachusetts, el de Nueva York o el de Pennsylvania.

Los límites entre las capitanías generales eran a menudo mal definidos, y éste ha sido el origen de muchas fricciones fronterizas contemporáneas.

La mayor parte de la tierra ha estado en poder de individuos terratenientes establecidos en enormes extensiones feudales. El pequeño campesino jamás tuvo una oportunidad. Tam-

poco el pequeño comerciante. No se desarrolló ninguna clase media.

Más tarde, a principios del año 1800, sobrevino un cambio súbito. El sistema colonial se desmoronó; estallaron revoluciones en toda la América latina, propagándose de un país a otro. El poder español quedó destruído, en parte, a causa de los fermentos provocados por las revoluciones francesa y norteamericana, porque la invasión de Napoleón a España debilitó a la madre patria, y también por la intolerable decadencia de los gachupines locales. La mayor parte de los grandes revolucionarios latinoamericanos fueron criollos. Una serie de brillantes capitanes —Sucre, San Martín, O'Higgins, y especialmente Bolívar— libertaron a Sudamérica. El continente despertó aturdido y agitado, y empezó a andar. Bolívar mismo liberó a cinco naciones. Excepto Cuba y Panamá, todos los Estados del hemisferio se independizaron en 1825.

De esta manera comenzó el actual período de republicanismo, independencia nacional y estrechas relaciones con Estados Unidos.

"SOLO LA IGLESIA ES ETERNA"

Sucedió que la América latina fué colonizada por dos países, España y Portugal, que nunca ensayaron la Reforma. De ese modo, el catolicismo, en una forma singularmente abierta, dominó a la América latina desde los primeros días y continúa ejerciendo hoy una intensa y tenaz influencia.

Los primeros conquistadores combatían en nombre de la cruz, y bautizaban a los indios a millares. En cada nueva colonización, el clero se apropiaba de una gran parte de la mejor tierra y alcanzó a constituir un importante interés creado en la comunidad, social, política y económicamente. Los grandes arzobispos sólo rendían homenaje al rey y a España. Gobernaban como príncipes. El clero constituía su ejército y la Inquisición su Gestapo. La Iglesia no tenía competencia alguna, ya que no se permitía otra religión que la católica. Se hizo fabulosamente rica y fantásticamente decadente. En varios países la Iglesia poseía tanto como la *mitad* de la superficie total de la tierra. Paraguay, por ejemplo, llegó a ser prácticamente una colonia jesuíta. En ninguna parte el clero secular o regular otorgó al pueblo nada parecido a una adecuada recompensa por su posición desordenada, aunque se realizaron esfuerzos en la educación.

En casi todos los países latinoamericanos, el clericalismo llegó a ser un grave problema político, tan pronto como se obtuvo la independencia. Esto era natural, ya que la Iglesia, con

1. ARGENTINA. Esta poderosa nación vive del trigo y de la carne, se considera con un gran destino imperial, ha perdido el 40 por ciento de su comercio a causa de la guerra y tiende a ser desestimada por sus vecinos. Una gran metrópoli, Buenos Aires, gobierna la pampa ilimitada. Es el único país del mundo que tiene dos presidentes vigentes. Cultural y económicamente está dominada por Europa. Una oligarquía conservadora de terratenientes mantiene la supremacía política.

2. BOLIVIA. Es un Estado montañoso, situado en los altos Andes, y en el que predomina la población india. Importante como fuente de estaño. Su capital, La Paz, es la ciudad más alta del mundo.

3. BRASIL. Este gran país, más grande que los Estados Unidos, amistoso, lleno de color y pintoresco, depósito ilimitado de riquezas inexploradas, es de una importancia más vital para la defensa del hemisferio que cualquier otro Estado sudamericano. Desde Natal, en el extremo atlántico, hasta Dakar, en Africa, hay sólo 1600 millas. Lo rige una dictadura enormemente benévola, ejercida por Getulio Vargas.

4. CHILE. Predominan allí los blancos. Es uno de los países más agradables y más civilizados; vive del cobre y los nitratos y ha sido muy perjudicado por la guerra y la crisis económica. Está regido por el único Frente Popular de las Américas.

5. COLOMBIA. Allí los senadores escriben poemas, un periodista es presidente, los limpiabotas citan a Proust y los hombres de negocios lamentan el bajo precio del café. La capital es Bogotá, a 2600 metros de altura, en los Andes. Es la "Atenas" de la América latina.

6. COSTA RICA. Este pequeño y delicioso Estado es una democracia bien llevada por un presidente que es doctor en medicina y que tiene un sueldo de 268 dólares mensuales. El ejército consta de 250 soldados y una fanfarria.

7. CUBA. Aquí el presidente, Fulgencio Batista, lucha a brazo partido con los problemas de la pobreza y el azúcar. Políticamente está mucho más tranquila que en muchos años y es muy íntima amiga de los Estados Unidos.

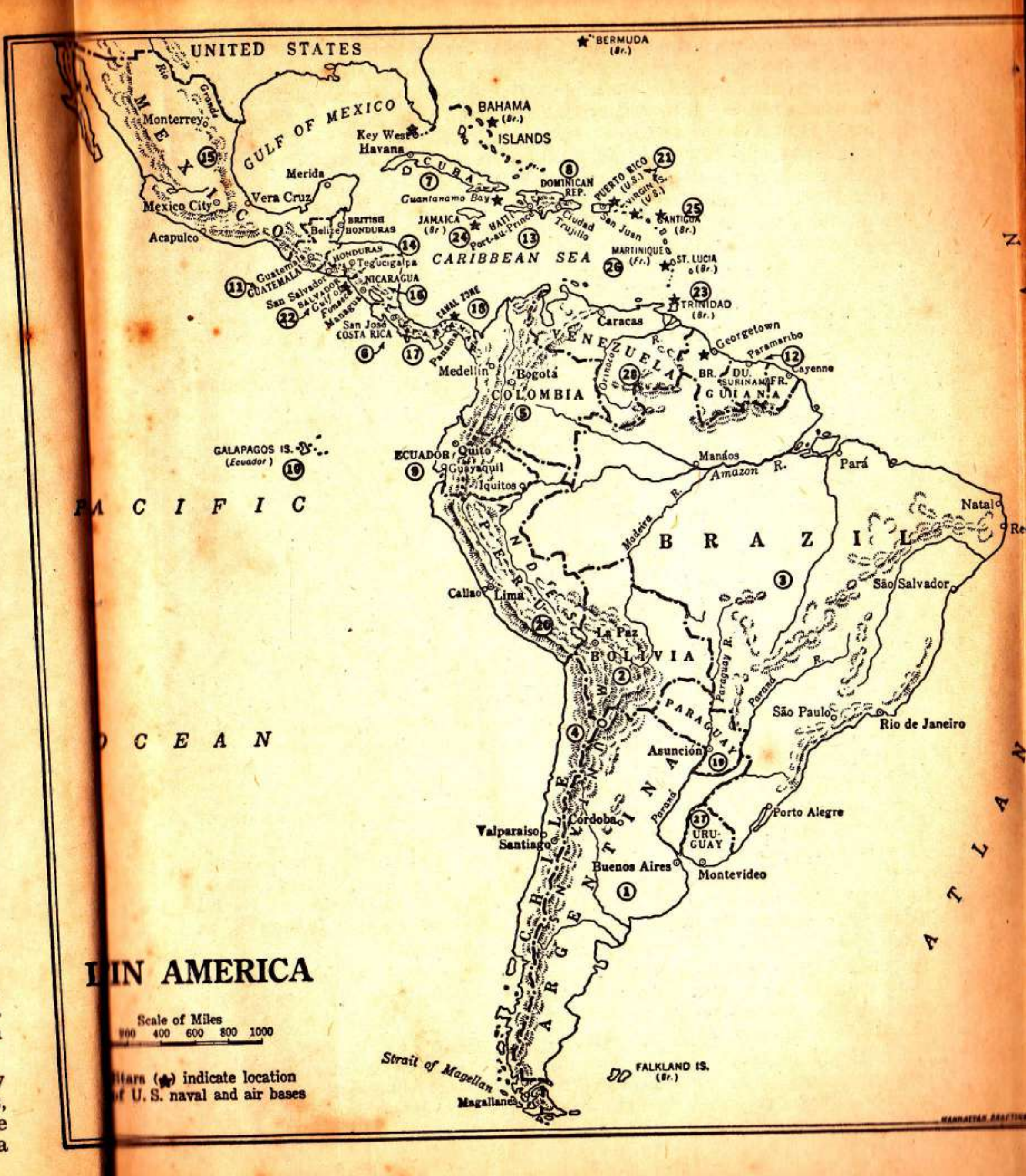
8. REPUBLICA DOMINICANA. El dictador de este país, general Trujillo, se llama a sí mismo "benefactor de la humanidad" y es uno de los ciudadanos más rudos de las Américas. Su país vive —o trata de vivir— del azúcar.

9. ECUADOR. Un país encantador, lleno de iglesias y cacao, que ha tenido doce presidentes en diez años.

Nota.—El número 10 corresponde a las Islas Galápagos, que serían muy útiles a Estados Unidos como base aeronaval.

11. GUATEMALA. En su mayoría se halla habitada por indios. Está dominada por el general Ubico que, como Trujillo en la República Dominicana, figura entre los hombres más rudos, para emplear un calificativo indulgente.

12. LAS GUAYANAS. Constituyen las superficies más mezquinas y miserables de toda la América latina. Son increíblemente pobres, increíblemente sucias. Los Estados Unidos han arrendado una base en Georgetown, en la Guayana Británica. La Guayana Holandesa





es oficialmente conocida como Surinam. En la Guayana Francesa, donde la desintegración ha sido rápida desde la derrota de Francia, está la famosa colonia penal de la Isla del Diablo.

13. En HAITI el pueblo habla francés, admira al ex presidente Vincent y discute sobre brujerías de los negros de los Estados Unidos y de las Antillas (voduísmo), si es que se quiere oírlo.

14. La pequeña HONDURAS es una de las repúblicas bananeras; virtualmente, es una colonia de la United Fruit Company.

15. MEXICO. Este magnífico país, 30 por ciento indígena y 60 por ciento mestizo, es para nosotros más importante que cualquier otro Estado latinoamericano, exceptuando, posiblemente, al Brasil. Como la China, su vida actual, llena de problemas vitales, deriva de una civilización enormemente antigua. Aquí Cárdenas hizo una gran reforma agraria, expropió el petróleo extranjero y llevó adelante la revolución. Avila Camacho intenta gobernar con una conducta moderada.

16. NICARAGUA. Un brillante país, dominado por un hombre brillante, el general Somoza.

17. PANAMA. Este país tiene una juventud educada en Harvard y un presidente ambicioso y temperamental. El pueblo vive principalmente en la Zona del Canal (18), línea vital de un ancho de diez millas que une el Atlántico con el Pacífico. Es absolutamente vital para la defensa de los Estados Unidos. A cincuenta millas de la Zona hay indios que viven hoy tan primitivamente como en los tiempos de Cortés.

19. PARAGUAY. Es un país extraño y pintoresco, regido por el imperialismo argentino y una camarilla de jóvenes oficiales del ejército.

20. En PERU, un país de noble historia, el gobierno está esforzándose por conseguir una transición de la dictadura hacia un gobierno constitucional. El Perú es un ejemplo clásico del imperialismo económico de los extranjeros. Los extranjeros lo controlan casi todo.

21. PUERTO RICO ha sido un dolor de cabeza para los Estados Unidos durante cuarenta años. Su pobreza es una desgracia para la bandera de las barras y las estrellas. Ahora es un gran baluarte de su defensa en el Mar Caribe.

22. EL SALVADOR. Este pequeño país modernista está regido por un dictador teósofo, el general Martínez.

23. TRINIDAD. Aquí los Estados Unidos adquirieron de Gran Bretaña la más importante de las nuevas bases del Mar Caribe. También JAMAICA (24) y ANTIGUA (25), ayudan a bloquear la entrada por el Atlántico al Canal de Panamá. Una falla en esta cadena es MARTINICA (26), que pertenece a Vichy.

27. URUGUAY. Es el país más democrático de la América latina; está regido sensatamente por un gobierno moderado. Se presta gran atención a la protección social, a las cooperativas y problemas afines. Se parece a Escandinavia en el progreso social.

28. En VENEZUELA, que es el exportador de petróleo más grande del mundo, los precios al menudeo son más altos que en Nueva York. El principal problema es la transición del régimen gomecista a un régimen constitucional.

razón o sin ella, estaba identificada con el viejo orden, y la mayor parte de los revolucionarios, aunque a menudo eran católicos, eran también anticlericales. Así es que en casi todos los países surgieron dos partidos políticos, separados por el problema de la Iglesia. Los conservadores apoyaban a la Iglesia, y los liberales combatían al clero. Esta escisión ha dominado el desarrollo político de la América latina hasta el momento actual.

"Cuando el anticlericalismo toma un tinte antirreligioso —decía un colaborador anónimo en un artículo publicado en *The Republics of South America,* por la Oxford University Press—, la posición moral de la Iglesia generalmente se robustece. La mayor parte de los estadistas sudamericanos que desean suprimir la Iglesia, no estiman bien la magnitud de su tarea porque no distinguen como es debido el clericalismo de la religión o porque no advierten que aplastar a uno es reanimar a la otra."

En la América latina, la mayor parte de los países ha conseguido, después de un siglo de lucha, la separación de la Iglesia del Estado. Sin embargo, en varios, el catolicismo sigue siendo la religión oficial y exclusiva de la nación, como en el Brasil. Aun si la Iglesia es separada del Estado, continúa siendo sumamente importante, por lo menos por el poder económicó que representa merced a la posesión de las propiedades eclesiásticas, así como también por su control de la educación, el cual es defendido por ella celosamente. La influencia de la Iglesia se extiende, asimismo, a otras cuestiones. Por ejemplo, en la Argentina todavía se prohibe el divorcio.

No todos los miembros del clero latinoamericano son en modo alguno reaccionarios; muchos son hombres sensatos y de ideas liberales. Pero algunos altos dignatarios eclesiásticos han simpatizado con las fuerzas regresivas, para decirlo así, suavemente. El arzobispo de Durango, México, dió la bendición pública a los "cristeros", que desencadenaron una sangrienta guerra civil en 1927. Algunos miembros del alto clero tienen definidas simpatías fascistas, especialmente por esa clase de fascismo identificado con la Falange española. El arzobispo de Porto Alegre, Brasil, ofreció una vez misas para salvar de la humillación a la "intrépida Italia" y proteger a la "Roma fascista" (1). Al referirnos a cada país analizaremos la relación de la Iglesia —y del clericalismo— con la política local.

---

(1) Latin America, por Samuel Guy Inman, pág. 296.

ALGUNOS ELEMENTOS DE LA ECONOMIA

Otro punto general que debemos tratar dentro de este análisis preliminar tiene algo que ver con la economía. La mayor parte de los Estados latinoamericanos viven, como todos saben, de la exportación de materias primas. Además, casi todos ellos son países de una cosecha o de un producto básicos.

Ecuador vive principalmente del cacao.
Brasil, del café.
Bolivia, del estaño.
Venezuela, del petróleo.
Honduras, de las bananas.
Cuba, del azúcar.
Chile, del cobre y de los nitratos.
Haití, del café.
Uruguay y la Argentina, de la carne.
Y así sucesivamente.

Tradicionalmente, el comercio de Sudamérica —aunque no el del Caribe— se ha ligado íntimamente con Europa. Esto era natural, ya que Europa necesitaba las materias primas sudamericanas y las pagaba con artículos manufacturados que el hemisferio, a su vez, precisaba. También Estados Unidos competía intensamente con la mayor parte de los países de la América latina; nosotros producíamos la misma clase de artículos de primera necesidad —carne, algodón, trigo, etcétera— que aquéllos. En 1938 Europa absorbió el 93 por cierto de la carne de la América latina, el 86 por ciento de su trigo, el 73 por ciento de su lana, el 74 por ciento de su algodón y el 66 por ciento de sus cueros y pieles (1). En ese año, el total de las exportaciones latinoamericanas ascendió a mil ochocientos treinta y cuatro millones de dólares. De esta suma correspondió a Europa el 54.4 por ciento. El total de las importaciones latinoamericanas fué de mil cuatrocientos ochenta y ocho millones de dólares. De este total, Europa suministró el 43.6 por ciento.

Sin embargo, estas cifras pueden inducir a error. Europa es en general el mayor cliente de la América latina, indiscutiblemente, pero Estados Unidos, a pesar de que muchas de nuestras exportaciones compiten con aquélla, es de gran importancia para la América latina, y sus relaciones comerciales aumentan constantemente. Vendemos, sin embargo, más a la América latina de lo que le compramos, lo que constituye la base del problema (2). La América latina tiene un saldo comercial favorable con respecto a Europa, pero desfavorable en relación a Estados Unidos. En 1938 éste absorbió el 34 por ciento del total de las importaciones de la América latina. Nuestro comercio es más intenso en la zona del Caribe y en el Brasil. Somos los más grandes compradores del azúcar de Cuba y de las Indias Occidentales, del café brasileño y de otros productos tropicales, como bananas y cocos, que no producimos.

(1) Cifras del admirable folleto Look of Latin America, de Joan Ransenbaush.
(2) En los primeros meses de 1941, esta proporción se invirtió, como resultado del notable aumento de las compras de Estados Unidos.

El efecto de la guerra en la economía de la América latina ha sido desastroso. Todos sabemos que Europa está bloqueada a causa del conflicto, pero no nos damos cuenta que lo inverso es también verdad, esto es, que la América latina está necesariamente bloqueada asimismo, por cuando Europa lo está. En efecto, la flota británica, por un lado, y los corsarios y submarinos alemanes, por otro, constituyen una doble barrera. De esta manera, cuando Europa no puede importar mercaderías, la América latina no puede exportarlos. Así es que la América latina ha perdido gran parte de sus principales mercados. Los países de la Europa Central están interceptados. Francia, los países escandinavos y los Balcanes están perdidos. El comercio con Alemania ha cesado virtualmente. Y, por otra parte, los británicos compran menos que antes, ya sea por la sensible escasez de bodegas o por la necesidad de conservar el oro y la libra.

Es en extremo difícil obtener una estadística exacta que demuestre hasta la fecha el monto de la pérdida, pero se dice que la República Dominicana ha perdido en realidad el 60 por ciento de su comercio de exportación, que consistía principalmente en azúcar que vendía a Gran Bretaña. Haití ha perdido más o menos lo mismo. La gran industria exportadora de carne, de la Argentina, ha sido perjudicada, y los excedentes de trigo y maíz de dicho país se están almacenando. Brasil ha sufrido considerablemente. Hemos visto que en 1938 Europa adquirió el 54.4 por ciento del total de las exportaciones latinoamericanas. Es razonable presumir que por lo menos las dos terceras partes —y probablemente más— del comercio con Europa ha sido perdido. Esta proporción de pérdida es bastante grave. A medida que continúe la guerra, y con ésta el bloqueo, aquélla puede llegar a ser más sensible.

Como bien se sabe, es probable que la intranquilidad política siga a la opresión económica. Y es fácil que a la desintegración económica siga el estallido político, no solamente entre nuestros vecinos del sur sino en todas partes. Ahora bien, siquiera sea por esa razón, la lucha por el resurgimiento económico de la América latina es de suma importancia para Estados Unidos.

Las exportaciones norteamericanas a los países latinoame-

ricanos han aumentado enormemente desde que se inició la guerra, por cuanto Europa está suprimida como fuente de abastecimientos. Desde septiembre de 1938 a diciembre de 1939, nuestras exportaciones aumentaron en un 48.4 por ciento. De septiembre de 1939 a febrero de 1940 subieron en un 53.8 por ciento. Las importaciones también han aumentado, aunque no en forma tan brusca. El porcentaje del aumento de éstas, entre septiembre de 1939 y febrero de 1940, es de 32 por ciento. Esto indica que estamos absorbiendo algo de la pérdida causada a la América latina por la guerra y el bloqueo. Sin embargo, hay otras muchas cosas que debemos hacer, y que trataré de explicar en este libro.

Una palabra más sobre el comercio alemán. Dije antes que éste había cesado. Para todo fin práctico, la afirmación es correcta. Pero si Alemania ganara la guerra, el comercio alemán podría rápidamente llegar a ser predominante. La América latina sería en este caso un excelente manantial de reservas para todo lo que una Europa alemana necesitara: petróleo, tabaco, café, trigo, carne, estaño, etcétera. Y los alemanes saben bien cómo deben tratar esta clase de cuestiones.

La Alemania de la preguerra, empleando la técnica del trueque, creó con gran rapidez un asombroso comercio latinoamericano. En 1938 Alemania adquirió el 10.5 por ciento de todas las exportaciones de la América latina (compárese con Gran Bretaña, que adquirió el 16.8 por ciento) y suministró el 17.1 por ciento de todas las importaciones (contra el 11.1 por ciento correspondiente a Gran Bretaña). Alemania aventajó, por otra parte, a Estados Unidos como exportadora a Chile y al Brasil. Sus exportaciones a la Argentina fueron el doble entre 1930 y 1938, y su comercio con Guatemala —para nombrar a otro Estado más— aumentó en un 265 por ciento en cinco años.

La quinta columna organizada por Alemania en la América latina contribuyó notablemente en ese progreso comercial. El actual colapso alemán —quizás sólo momentáneo— ha impedido seriamente las actividades subversivas, que a menudo eran financiadas por firmas alemanas locales.

IMPORTANCIA PARA ESTADOS UNIDOS

La América latina tiene mucha importancia en estos días. Es vital para Norteamérica por diversas razones.

Primero, por el aumento de nuestro comercio, que en 1939 fué de 1.087.162.000 dólares. Como regla general, las importaciones de Estados Unidos procedentes de la América latina representan aproximadamente el 22 por ciento de nuestras importaciones, porcentaje nada despreciable para no tenerlo en

cuenta. En 1939 nuestras exportaciones a la América latina fueron del 17.9 por ciento del total de nuestro comercio de exportación. Las cifras para 1941 serán mucho más elevadas.

Segundo, las inversiones norteamericanas directas, en la América latina —en explotaciones tales como las de minas, servicios públicos, frigoríficos, petróleo y otras similares—, ascienden aproximadamente a 2.840 millones de dólares, lo que representa alrededor del 40 por ciento de todas las inversiones norteamericanas en el exterior. Aparte de nuestras inversiones directas, nuestros empréstitos llegan a 1.610.331.794 dólares. Estos empréstitos son remanentes de los buenos días del año 1920, y el 77.2 por ciento de ellos está total o parcialmente en mora. Pero, por lo menos en teoría, la suma total de las inversiones norteamericanas que están en juego en la América latina asciende a casi 4.500 millones de dólares.

Tercero, por las materias primas. En cuanto a esto, la importancia de las repúblicas americanas es enorme. No podemos masticar chicles sin la América latina porque México y Guatemala proveen lo necesario para su fabricación. No podemos usar discos de gramófono sin la América latina, porque el Brasil produce la cera carnauba que se requiere para fabricarlos. En una palabra, si el comercio del hemisferio fuera completamente interrumpido, no tendríamos café para el desayuno, muy poca cocoa y reducida cantidad de bananas. Más aún, podríamos vernos ante una grave escasez de bauxita, tungsteno, minerales de manganeso y estaño.

El ejército de Estados Unidos publicó recientemente una lista de catorce "materiales estratégicos" que son indispensables para la guerra y que no se producen en Estados Unidos. Tenemos y seguiremos teniendo gran necesidad de stocks de estos materiales. Son estos:

- Antimonio.
- Cromo.
- Corteza de coco (para máscaras antigás).
- Manganeso ferroso.
- Fibra de Manila.
- Mercurio.
- Mica.
- Níquel.
- Cristal de roca.
- Quinina.
- Caucho.
- Seda.
- Estaño.
- Tungsteno.

Estados Unidos carece enteramente de estos catorce productos, pero la América latina tiene excedentes de varios de ellos, y con una explotación adecuada podría producir todos, a excepción de la seda. Nuestros vecinos pueden suministrarnos antimonio (México y Perú), manganeso (Brasil y Cuba), mercurio (México), cristal de cuarzo (Brasil), cromo (Cuba), mica (Perú y Chile), estaño y tungsteno (Bolivia). La corteza de coco

podría seguramente producirse en la América latina si la necesitáramos, y la fibra de Manila se está obteniendo ahora en forma experimental en Costa Rica. El Brasil fué antes el productor de caucho más grande del mundo, y actualmente se está tratando de hacer resurgir allí esta industria del caucho. La quinina puede obtenerse en el Ecuador (1).

Si la guerra se extendiera al Extremo Oriente y separara a Estados Unidos de sus fuentes normales de producción de caucho, quinina, cáñamo y estaño, sólo podemos pedir que la América latina reemplace a aquéllas. No debe tampoco olvidarse que el continente del sur es hoy un productor muy importante de cobre, petróleo, lana y substancias alimenticias, productos que no están incluídos en nuestra lista de artículos estratégicos escasos, pero que podrían ser sumamente útiles en tiempo de guerra, o que podrían constituir un peligro en manos de algún otro país.

Finalmente, por consideraciones políticas. La América latina es, como he dicho, nuestra frontera del sur descubierta. Pero antes de tratar de la estrategia de la defensa del hemisferio analicemos uno de los factores que hacen necesaria la defensa: la quinta columna alemana.

(1) Véase lo escrito por Howard I. Trueblood en Foreign Policy Reports del 1º de agosto de 1939 y de la misma fecha de 1940.

CAPITULO II

QUINTA COLUMNA Y DEFENSA DEL HEMISFERIO

Con quinta columna quiero significar, naturalmente, la propaganda, el espionaje y la actividad subversiva alemanes. En algunos casos los alemanes son ayudados por los japoneses, y a veces por los italianos, aunque éstos no son, en general, muy activos. La mayor parte de los italianos establecidos en la América latina se asimilan muy rápidamente, como ocurre en Estados Unidos; en una generación llegan a ser buenos argentinos, brasileños o peruanos, interesándose poco por la madre patria. Considero, en efecto, que muchos italianos, particularmente en la Argentina, son definidamente antifascistas.

Pero en cuanto a los alemanes, la cuestión es muy diferente, y es preciso tener en cuenta que existe gran número de alemanes en la América latina. Estos pueden naturalizarse, pero de acuerdo con la ley alemana, tienen doble nacionalidad y son considerados ciudadanos completos del Reich aunque hayan vivido en el exterior durante mucho tiempo. Además de los alemanes nacidos en realidad en Alemania y que viven en la América latina, hay millares de hijos o nietos de inmigrantes de dicha nacionalidad. La mayor parte de los alemanes de la segunda generación son tan ciudadanos del Reich como sus padres, y pueden tener simpatías más profundas por Alemania que por los países de los cuales son teóricamente ciudadanos.

Las siguientes cifras corresponden al número aproximado de alemanes de la primera y segunda generación, de los Estados sudamericanos:

Perú	3.000	Paraguay	18.000
Ecuador	2.100	Bolivia	8.000
Colombia	3.000	Chile	85.000
Venezuela	4.000	Argentina	250.000
Uruguay	10.000	Brasil	830.000

Si se cuenta a los naturales que tienen antepasados alemanes más remotos, las cifras se elevan considerablemente. Por ejemplo, por lo menos dos millones de personas tienen *algo* de sangre alemana en el Brasil. En general los alemanes viven en barrios densamente poblados, como el distrito de Valdivia, en Chile, o el Estado de Santa Catalina, en el Brasil; asisten a escuelas alemanas y hablan alemán desde su infancia. Desde

todo punto de vista, son tan alemanes como la gente que vive en Leipzig o Köln. Su concentración geográfica en varios países aumenta su poder potencial.

Las comunidades alemanas, eficientemente organizadas en todas partes, están, por lo común, bajo la dirección de la embajada o consulado locales del Reich. Destacados comerciantes alemanes, sólidamente arraigados en la América latina, pueden ser miembros prominentes de la organización, ya sea abierta o secretamente. La comunidad funciona de acuerdo con las bases del partido nazi, exactamente como en Alemania. Las escuelas alemanas ostentan descaradamente la swástica; luego viene la Jugend de Hitler, a la que los jóvenes están obligados a pertenecer, y después las unidades de las tropas de asalto que pueden ser armadas. En varios países los alemanes usan el saludo de Hitler, la insignia nazi y camisas pardas. Actualmente, casi en todas partes las autoridades han prohibido una ofensa tan abierta, después de haberse puesto en descubierto, en Europa, los métodos empleados por la quinta columna durante la guerra.

Los agitadores alemanes actúan en varias formas.

Primero, tratan de comprar diarios locales. En casi todas las capitales latinoamericanas hay por lo menos un órgano de publicidad subvencionado por los alemanes. Distribuyen también gratuitamente su servicio noticioso oficial, el de la *Transocean,* a todos los diarios que desean tomarlo. Además difunden su doctrina en folletos, boletines noticiosos y otros medios similares. En un pequeño país como el Paraguay, donde apenas hay cincuenta mil personas que saben leer y escribir, los agentes alemanes distribuyeron 2.936 kilos de impresos en 1939, es decir, casi tres toneladas. También pueden disponer los alemanes de estaciones radiotelefónicas clandestinas.

Segundo, la quinta columna trabaja en estrecho contacto con los partidos políticos *nativos* de la localidad, que tienen simpatías por los fascistas. Casi todos los países latinoamericanos tienen un partido opositor nazi o fascista que está financiado o controlado por los alemanes. En varios países, especialmente en Chile, estos fascistas locales han causado serios trastornos. En algunos casos —hasta producirse la invasión alemana en Rusia, que alteró todo— los nazis trabajaban en connivencia con los comunistas. Todo lo que contribuyera a mantener la efervescencia política local era útil para sus propósitos.

Tercero, los alemanes tratan de ejercer influencia sobre las autoridades y especialmente sobre los oficiales del ejército partidarios del gobierno que está en el poder. Esto puede hacerse en distintas formas, mediante un suave trato oficial o por medio de sobornos encubiertos. Muchos de los políticos latinoamericanos, que, después de todo, se parecen a los políticos de otros

continentes, pueden ser convencidos en esta forma. Los alemanes disponen de mucho dinero y saben cómo usarlo.

Cuarto, los agentes alemanes se mueven incesantemente de un país a otro, uniendo a las organizaciones. Por otra parte, la América latina es, además, su única vía cómoda de entrada a Estados Unidos, y los agentes, documentos y dinero alemanes llegan a sus objetivos en Norteamérica por la ruta Dakar-Natal-Río de Janeiro-Lima-Panamá.

Nadie debe creer que los latinoamericanos no están en conocimiento de la existencia del problema de la quinta columna. Lejos de ello, conocen su manifiesto peligro. Los latinoamericanos son buenos patriotas y no toleran actividades subversivas de nadie. Son extremadamente nacionalistas y no quieren convertirse en esclavos alemanes. Varios países, como Cuba y Brasil, han adoptado medidas más severas contra los quintacolumnistas que Estados Unidos. Cuba prohibe toda propaganda hostil a los ideales democráticos; el Brasil, por su parte, ha clausurado todas las escuelas alemanas. Sin embargo, las organizaciones nazis continúan manteniendo actividades secretas en casi todas partes.

Personas sensatas de la América latina advierten que nunca podrían ser otra cosa que inferiores en un mundo dominado por los alemanes, por más que los nazis puedan prometerles. Esto es a causa de la raza. Los latinoamericanos son en su mayor parte de sangre mixta y no han olvidado los principios arios de Hitler.

LAS RUTAS AEREAS ALEMANAS

La red de líneas aéreas alemanas o dominadas por alemanes es muy importante en la América latina, por cuanto estas líneas son las arterias palpitantes de la quinta columna. Es de un interés profundamente político que los pilotos alemanes hayan sido adiestrados durante muchos años en territorios sudamericanos y conozcan cada pulgada de los sitios estratégicos. Actualmente funcionan grandes aeroplanos alemanes de transporte a pocos centenares de kilómetros del Canal de Panamá, y si llegara a haber guerra entre Estados Unidos y Alemania eso podría ser algo desagradable, por no decir otra cosa.

Una línea italiana, la L. A. T. I., es el único eslabón directo entre las potencias del Eje y las Américas. Dicha línea mantiene un servicio eficiente entre Berlín, Roma, Dakar y Natal, en pleno Brasil, colocando así a las capitales del Eje a tres días de Río de Janeiro y a cuatro de Buenos Aires. En cada uno de sus viajes deja en Sudamérica una partida de diplomáticos e impresos y regresa con espías, platino y diamantes.

La aviación comercial alemana ha sido recientemente expulsada de Perú y Bolivia, y en otras partes se ha visto dificultada por la escasez de pilotos, aeroplanos y repuestos, pero los alemanes hacen todo lo que está a su alcance para mantener sus servicios. Cuando ocasionalmente un buque mercante nazi logra burlar el bloqueo y llega a algún puerto brasileño o de cualquier otro país latinoamericano, casi invariablemente trae aeroplanos nuevos, motores y diversos materiales de repuesto para las líneas aéreas locales. Los alemanes han sostenido una intensa lucha en varios países para mantener un abastecimiento seguro de gasolina. Aun así, en el verano de 1941 sus líneas efectuaban el servicio en cinco de las diez repúblicas sudamericanas, cubriendo no menos de 34.819 kilómetros. El año pasado recorrieron en total 5.920.000 kilómetros aproximadamente.

Las líneas aéreas alemanas o subvencionadas por los alemanes de mayor importancia son las del Sindicato Cóndor y las de sus compañías afiliadas del Brasil. La Cóndor, que cubre 16.000 kilómetros, es teóricamente brasileña, ya que recibe subsidios del gobierno brasileño, y es muy poderosa en el país, pero está controlada por la Deutsche Lufthansa. Su gran escuadrilla de aeroplanos Junker es alemana, como lo son también sus pilotos, aunque éstos puedan haber adoptado la ciudadanía brasileña. La Cóndor cuenta con una red intrincada en todo el Brasil y está ligada a la Aeroposta Argentina, que recorre toda la ruta hasta el estrecho de Magallanes. La Cóndor, que tiene el servicio del oeste, estaba unida con el Lloyd Aéreo Boliviano —últimamente confiscado por el gobierno de Bolivia— y con la Lufthansa del Perú, que era una compañía enteramente alemana. En Ecuador los alemanes controlan la Sedta, que es importante debido a su proximidad al Canal de Panamá. Para tener una referencia completa de la forma cómo operan las líneas aéreas alemanas, conviene leer el artículo publicado por Melvin Hall y Walker Peck, en *Foreign Affairs*, en enero de 1941, titulado "Alas para el caballo de Troya del nazismo" (1).

En cuanto a la aviación comercial de Estados Unidos, la Pan American Airways y sus compañías afiliadas, como la Panair do Brasil y la Avianca Company de Colombia, cubre 64.924 kilómetros aproximadamente en toda la América latina, pero solamente alrededor de 48.000 kilómetros en Sudamérica, donde mantienen su servicio las líneas aéreas del Eje. En mayo de 1941 la Pan American-Grace Airways (la afiliada de la costa occidental de la Pan American) obtuvo permiso de la Junta

(1) Una versión castellana de este artículo ha sido publicada en el número 347 de la revista "Claridad" de Buenos Aires, correspondiente a diciembre de 1941. (Tr.).

Aeronáutica Civil para iniciar un servicio a través de Sudamérica desde el Perú al Brasil, que era el eslabón principal que faltaba en la gran cadena de la Pan American que retenían los alemanes. Recientemente, el presidente Roosevelt asignó ocho millones de dólares para el desarrollo de la aviación de Estados Unidos en la América latina.

MOTIVOS DE TENTACION

Frecuentemente he preguntado a mis amigos de la América latina *por qué* razón sus compatriotas se sentían tentados por el nazismo o el fascismo y *por qué* mostraban simpatías por los ideales totalitarios. Estas preguntas nunca dejaron de provocar animadas conversaciones, y he obtenido las siguientes respuestas.

Primero, en muchos países la gente ha llegado a sentirse terriblemente cansada por la ineficiencia de la "democracia" (tipo latinoamericano), su fracaso en la práctica, y la corrupción de la misma por aventureros militares, con su corte de estafas, sobornos, expedienteo, nepotismo, etcétera, y culpando de todo esto a la "democracia". La vida de esa gente llegó a ser miserable a causa de los cambios incesantes de gobiernos. Así, Chile tuvo en un año cinco presidentes, y Ecuador ha tenido doce administraciones diferentes en diez años.

Segundo, en ciertos países, como México, mucha gente se sintió influenciada en favor de los alemanes por un atávico desagrado hacia Estados Unidos y por resentimiento contra Gran Bretaña. En el Brasil se manifestó desde que se inició el bloqueo un fuerte sentimiento antibritánico porque ese país no pudo recibir el material de guerra que había comprado a Alemania.

Tercero, por factores económicos. Los comerciantes alemanes se crearon una poderosa posición en la mayor parte de las comunidades latinoamericanas. En su mayor parte, aquéllos llegaron en carácter de pequeños comerciantes y se dedicaron a negocios particulares, y no como agentes de corporaciones lejanas a la manera de muchos hombres de negocios norteamericanos. Los alemanes vinieron a quedarse; aprendieron el idioma, se casaron con mujeres latinoamericanas y adoptaron las costumbres locales, mostrándose cordiales, útiles e increíblemente eficientes.

Cuarto, por el feudalismo. Los oligarcas de la tierra, apoyados a menudo por la Iglesia y el ejército, son naturalmente conservadores, y creen todavía que el fascismo protegerá sus propiedades e intereses.

Quinto, porque muchos latinoamericanos tienen la impre-

sión de que Alemania ganará la guerra, por lo cual quieren estar en buenas relaciones con el vencedor y apoyarlo. Ellos saben que virtualmente están indefensos y no están seguros de la eficacia con que Estados Unidos puede ayudarlos. Por eso vacilan en hacer frente a Alemania, el coloso que podría engullirlos. Este modo de pensar es particularmente firme en los círculos militares, aunque disminuyó después que Estados Unidos aprobó la ley de préstamos y arriendos.

Sexto, por cuestiones de psicología y de temperamento. Tradicionalmente, los latinoamericanos simpatizan con el "hombre fuerte", y durante la mayor parte de un siglo el continente fué gobernado principalmente con despotismo y violencia. Muchos latinoamericanos detestan esa fase de su historia y se avergüenzan de ella. Más tarde apareció Hitler y revistió el despotismo y la violencia con una especie de ideología moral, creando con ellos un sistema. Ahora bien, a los latinoamericanos les agradan los sistemas, y como resultado de esto, muchos de ellos se inclinan a ver en el fascismo una especie de justificación de su pasado histórico. Creen así que Hitler les da una excusa para prolongar esa historia contemporáneamente.

LA INFLUENCIA DE LA FALANGE

En varios países, la organización de la Falange Española ha llegado a convertirse en una importante agencia de la quinta columna, particularmente en la zona del Caribe. Las razones son claras: la mayor parte de los países latinoamericanos habla español; tienen relaciones culturales y espirituales con España, y en ellos, la Iglesia católica romana es poderosa como lo es en España. Después de la victoria de Franco, la influencia de la Falange se extendió rápidamente en las Américas, y los alemanes —especialmente en los países donde encontraban dificultades— llegaron a emplear, naturalmente, a la Falange, como a su "avanzada".

La Falange actúa en toda la América latina en forma similar a los nazis, por medio de organizaciones de propaganda diseminadas en casi todos los países, las cuales son responsables ante una agencia central con sede en España, conocida como la "Falange Exterior". Constantemente estas organizaciones persiguen una política antinorteamericana. En el otoño de 1940, se creó en Madrid un "Consejo de Hispanidad", con Ramón Serrano Suñer, cuñado y ministro de Franco, como dirigente. Se declaró francamente que este Consejo esperaba restablecer la antigua influencia de España en la América latina, y hasta se dijo que era "una continuación del Consejo de las Indias que gobernó al viejo Imperio". Se le daba "jurisdicción

sobre las relaciones con la América latina y las Filipinas, y se esperaba coordinar su tarea con la de la división exterior de la Falange".

La misma Falange admite que persigue la restauración del sistema colonial español, pero disfraza cautelosamente su programa con palabras que destacan los fines "culturales" y "espirituales" más bien que objetivos políticos directos. Un artículo del programa oficial de la Falange, dice así: "Tenemos la voluntad de dominio. Afirmamos que el cumplimiento histórico de la misión de España está en el Imperio... Con respecto a los países de Sudamérica, nuestros fines son la uniformidad de la cultura, de los intereses económicos y del poder. España afirma su posición como eje espiritual del mundo hispánico".

En mayo de 1941, un monarquista español llamado el marqués de Aguilar registró su nombre en el Departamento de Estado como agente de las corporaciones católicas y realistas. Dijo entonces (*New York Times* del 20 de mayo de 1941) que Hitler y Franco habían firmado un pacto secreto, en octubre de 1938, por el que se otorgaba poder a los nazis para dirigir en el exterior la política española y falangista. Según el referido marqués, ocho mil falangistas han sido enviados a la América latina para hacer propaganda en favor del Eje y combatir al panamericanismo. La Falange —dijo— está representada en todas las embajadas y consulados españoles.

Los diarios españoles, en verdad, se indignan cada vez que oficiales navales o militares latinoamericanos visitan Estados Unidos en misiones oficiales; continuamente recalcan que los latinoamericanos son hermanos de los españoles "por la gracia de Dios"; dicen que la América latina debe "elegir" entre Estados Unidos y la madre patria; ridiculizan el vocablo "latinoamericano" y emplean en cambio el calificativo "hispano-americano". Cortejan, en fin, al hemisferio valiéndose de todos los medios "espirituales" de que disponen.

Pero mirando esto desde otro punto de vista, recordemos que un gran número de latinoamericanos no toman su hispanismo con demasiada seriedad. Descienden de españoles, efectivamente, pero en particular entre la juventud y la clase media, la herencia española no es abiertamente popular. La influencia histórica, cultural y política de España en el continente, es todavía positivamente grande, cosa que debe reconocerse francamente, pero en general, disminuye probablemente en vez de aumentar. La Falange no es por sí misma un peligro importante. Se la considera principalmente como una arma de los alemanes.

EVOLUCION POLITICA DEL HEMISFERIO

Ahora retrocedamos un poco. La antigua base de la política norteamericana con respecto a la América latina es esa cómoda y previsora doctrina conocida como "doctrina de Monroe", que fué enunciada por el presidente de Estados Unidos, James Monroe, en 1823, y que dice así: "Los continentes americanos no deben ser considerados en adelante como objetivos para futuras colonizaciones por parte de potencias europeas... Cúmplenos declarar que debemos considerar toda tentativa de aquéllas para extender su poder a cualquier región de este hemisferio, como peligrosa para nuestra paz y seguridad".

La doctrina de Monroe fué sugerida a Estados Unidos por lo menos indirectamente, por el ministro de Relaciones Exteriores británico, George Cánning. Los británicos estaban realizando una política de equilibrio de poderes contra la Santa Alianza, y temían que los franceses y españoles intentaran perturbar a la América hispana que acababa de lograr la independencia después de las guerras de emancipación. Incidentalmente, otra gran piedra angular de la política exterior norteamericana, la de "puertas abiertas", fué iniciada entonces, en parte por la influencia británica. John Hay, el Secretario de Estado que estableció la política de "puertas abiertas", fué también uno de los creadores del panamericanismo.

La doctrina de Monroe, original y esencialmente, se basó en el temor que los norteamericanos (y los británicos) tenían a la Santa Alianza de Europa. Con extraña similitud, el actual concepto de la solidaridad panamericana, se basa en el temor que se siente por el eje Roma-Berlín, en todo el mundo.

Aquella doctrina fué una expresión unilateral de política, formulada por Estados Unidos. Y ello fué causa de muchos dolores de cabeza y malentendidos. Las repúblicas latinoamericanas no fueron consultadas, y muchas de ellas la censuraron amargamente por cuanto parecía que la doctrina Monroe nos daba privilegios a expensas de su soberanía. Durante muchos años los nacionalistas latinoamericanos decían que era un disfraz para disimular el imperialismo norteamericano, etc. Mencionar en Buenos Aires la doctrina de Monroe, era como elogiar al bolcheviquismo ante el Papa. La Argentina, en efecto, no reconoce todavía oficialmente la existencia de la doctrina de Monroe. Sin embargo, a no haber sido por esa doctrina y por el poderío de Estados Unidos, que la apoya, más de un país del hemisferio pudo haber perdido, a esta fecha, su independencia.

Como es natural, hemos interpretado la doctrina de acuerdo con las exigencias del momento. No protestamos cuando Gran Bretaña quitó las islas Malvinas a la Argentina en 1833, o Belize (Honduras británicas), un poco después, a la América Central. Tampoco ayudamos a Chile y Perú cuando sostuvieron una violenta guerra, felizmente victoriosa, contra España en 1866. No obstante, invocamos la doctrina cuando los franceses instalaron a Maximiliano como emperador de México, y con bastante más energía contra Gran Bretaña en 1895 por una disputa fronteriza en Venezuela. La última vez que la doctrina fué enunciada formalmente, fué en julio de 1940, cuando el Secretario de Estado, Hull, advirtió a las potencias del Eje que no toleraríamos cambio alguno en el statu quo del Caribe.

Pero, actualmente, rara vez se habla de la doctrina de Monroe como tal. Esta se ha "continentalizado", como dicen, y se ha convertido, para todo fin práctico, en una concepción conjunta y multilateral de la defensa del hemisferio, en la que todos los Estados latinoamericanos cooperan libremente.

IMPERIALISMO YANQUI

Primero dedicaré unos párrafos a un período pasado. En 1840, Estados Unidos despojó de los Estados de Texas y de California a México, y en 1898 combatimos contra España y libertamos a Cuba. Durante el lapso intermedio, Norteamérica prestó escasa atención a la América del Sur. Estábamos frente a problemas de consolidación y expansión domésticas, y teníamos poca disposición para todo lo que no fuera el oeste. Pero el inmenso poder físico de Estados Unidos empezó luego a ponerse de manifiesto. Los latinoamericanos llegaron a considerarnos con vacilación como "el coloso del Norte", y destacados personajes norteamericanos comenzaron a hablar de nuestro "claro destino" en el hemisferio (1). Y precisamente antes de la terminación del siglo empezamos a dedicarnos a algunas hermosas fantasías de imperialismo.

Así, por ejemplo, en 1895 el secretario de Estado, Richard Olney, declaró con respecto a nuestra intervención en la controversia fronteriza británico-venezolana: "Actualmente Estados Unidos domina prácticamente en este continente y su voluntad es ley en los asuntos a los cuales limita su interposición".

En 1898 Cuba llegó a ser, virtualmente, un protectorado

---

(1) Esta frase fué popularizada por el senador Charles Sumner, de Massachussetts, quien —cosa singular— era tío abuelo del actual Subsecretario de Estado, Sumner Welles, principal creador de la política contemporánea de "buena vecindad" que echa por tierra las ideas del "destino manifiesto". Véase *A New Doctrine for the Americas*, pág. 79, de Charles Wertenbaker.

norteamericano, y en el mismo año Estados Unidos se anexó Puerto Rico, donde nuestra penetración comercial aumentó pronto enormemente. Por las condiciones de la Enmienda Platt (abrogada ahora), asumimos el derecho de intervenir en Cuba, y aún mantenemos una base naval en Guantánamo.

En 1903 Teodoro Roosevelt "arrebató" Panamá a Colombia, y de ese modo pudimos construir un canal a través del istmo. Cuando Colombia se rehusó a cedernos el territorio necesario, Estados Unidos fomentó simplemente una revolución en Panamá, reorganizó el nuevo gobierno y se puso a la obra. Como dijo Roosevelt categóricamente: "Tomé la zona del Canal..., y mientras el debate continúa, el canal también".

Al año siguiente Roosevelt anunció un "corolario" de la doctrina de Monroe, reclamando para Estados Unidos el derecho de ejercer la "policía internacional" en el hemisferio occidental en el evento de "flagrantes casos de violaciones (por cualquiera de las repúblicas americanas) o de impotencia, cuyo resultado fuera un debilitamiento general en las relaciones de la sociedad civilizada".

En la década de 1900-1910 la marina de Estados Unidos intervino en Nicaragua y en Cuba. Simultáneamente apareció la "diplomacia del dólar", cuando los Bancos empezaron a invertir dinero en la América latina y dirigieron sus miradas al Departamento de Estado para proteger sus deudas.

Durante el gobierno de Woodrod Wilson desarrollamos la política de no reconocer a los gobiernos que se apoderaban del poder por medios revolucionarios. Esto sirvió para mantener el statu quo en muchos países, ya que ninguna revolución podía tener posibilidad de éxito sin nuestro apoyo. En Centro América, particularmente, llegamos a dominar la política interna.

En 1914 la flota de Estados Unidos bombardeó y se apoderó de Veracruz en México, y en 1916 el ejército de Estados Unidos cruzó la frontera de México para perseguir a Pancho Villa, a quien nunca pudo dar caza. (Villa, naturalmente, merecía un completo castigo).

En 1915 intervinimos mediante la fuerza en Haití, en 1916 en la república de Santo Domingo, y en 1926 en Nicaragua. Estos países continuaron siendo protectorados norteamericanos en todo, menos en el nombre, hasta que la política de buena vecindad los liberó, más o menos. el año 1930.

La América latina no ha olvidado en forma alguna este antecedente expansionista que en verdad comprende algunos episodios sumamente desagradables. Por otra parte, se debe analizar dicho antecedente —que de cualquier modo tuvo poca duración— con equilibrio y realismo. Observemos, por ejemplo, el caso del Canal de Panamá. Nuestro método para adquirirlo

CUADRO P

PAISES	SUPERFICIE EN Kms.2	POBLACION	CAPITAL	COMPOSICION RACIAL	ANALFABETISM
República ARGENTINA	2.796.836	13.244.850	Buenos Aires	Mayoría de blancos	21 %
BOLIVIA	1.392.881	3.426.296	La Paz	80 % indios	75 %
BRASIL	8.511.800	44.115.825	Río de Janeiro	50 % blancos 22 % mulatos 14 % negros 13 % mestizos	60-70
CHILE	741.767	4.634.839	Santiago	Mayoría de blancos	Alreded del 50
COLOMBIA	1.139.155	8.725.000	Bogotá	Alrededor del 20 % de blancos	55 %
COSTA RICA	59.570	616.000	San José	Predominan los blancos	20 %
CUBA	114.384	4.228.000	La Habana	Mucha influencia negra y mulata	35 %
República DOMINICANA	50.069	1.581.248	Trujillo	Mayoría de negros y mulatos; no hay indios	Porcenta muy al
ECUADOR	714.800	3.200.000	Quito	51 % mestizos 38 % indios 10 % blancos	75 %
GUATEMALA	117.720	3.044.490	Guatemala	Cantidad abrumadora de indios	Aproxin damente 75 %
HAITI	26.598	3.000.000	Puerto Príncipe	Negros y mulatos	Porcenta muy al
HONDURAS	154.305	1.109.883	Tegucigalpa	Mestizos e indios	Porcenta muy alt
MEXICO	1.978.614	21.300.000	México, D.F.	30 % indios 60 % mestizos 10 % blancos	Aproxin damente 60 %
NICARAGUA	155.400	1.172.324	Managua	Indios y mestizos	60 %
PANAMA	87.197	467.459	Panamá	Sumamente mezclada	Porc. m alto, exc Zona Ca
PARAGUAY	432.871	1.000.000	Asunción	Predominan indios y mestizos	80 %
PERU	1.249.048	6.672.881	Lima	50 % indios 35 % mestizos 15 % blancos	75 %
EL SALVADOR	34.118	1.704.497	San Salvador	Mestizos e indios	50 %
URUGUAY	186.926	2.180.000	Montevideo	Blancos	Porcent muy ba
VENEZUELA	931.000	3.491.159	Caracas	Mayoría de mestizos	90 %

DRO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE "EL DRAMA DE AMÉRICA LATINA"

I- A-	ANALFA- BETISMO	PRESIDENTE	CARACTER DEL GOBIERNO	PRINCIPALES PROBLEMAS	ACTITUD PARA CON EE. UU.	MISIONES MILITARES	QUINTA COLUMNA	PRESUPUESTO APROXIMADO (en dólares)	PRINCIPALES EXPORTACIONES	PRINCIPAL CLIENTE	EXPORTACION A EE. UU. (en dólares)	PORCENT. DE LA EXP. TOTAL	IMPORTACION DE EE. UU. (en dólares)	PORCENT. DE LA IMP. TOTAL
de	21 %	Dr. Roberto M. Ortiz	Democrático	Exportación de excedentes; política interna	Clase dominante: desconfiada; pueb.: amistosa	EE. UU. ejército y armada (antes alem.)	Mucha poblac. alemana y mucha actividad	$ 202.000.000	Carne, cereales, cueros, lino, lanas	Gran Bretaña	$ 35.266.000	8.5	$ 75.832.000	17.6
ios cos	75 %	General Enrique Peñaranda	Dominado por el ejército	Inestabilidad política; pobreza	Haciéndose amistosa	Italiana	Puede ser importante	$ 14.500.000	Estaño, oro, plata y otros minerales	Gran Bretaña	$ 1.595.000	4.6	$ 6.556.000	25.5
atos os izos	60-70 %	Dr. Getulio Vargas	Dictatorial	Integración nacional; comunicaciones; café	Amistosa con reservas	EE. UU., ejército y armad., y checoeslov.	Minoría alemana muy vigilada; pod. líneas	$ 221.000.000	Café, productos tropicales, minerales	EE. UU.	$ 101.458.000	34.3	$ 71.576.000	24.2
de	Alrededor del 50 %	Sr. Pedro Aguirre Cerda	Democrático	Evolución del Frente Popular	Muy amistosa	EE. UU., aviación	Partido local facista muy poderoso	$ 95.450.000	Cobre, nitratos	EE. UU.	$ 20.458.000	14.6	$ 28.620.000	27.7
del os	55 %	Dr. Eduardo Santos	Democrático	Liberales versus conservadores	Amistosa	EE. UU., avia. y arm.; tamb. franc. (ejérc.)	Puede ser peligrosa	$ 51.500.000	Café, petróleo	EE. UU.	$ 42.601.000	52.7	$ 45.643.000	51.2
los	20 %	Dr. Rafael A. Calderón Guardia	Democrático	País afortunado; escasos problemas	Muy amistosa	EE. UU., aviación	Muchos alemanes	$ 5.800.000	Café, bananas	EE. UU.	$ 4.628.000	45.6	$ 6.195.000	49.1
luen- y	35 %	Cnel. Fulgencio Batista	Dominado por Batista	Venta del azúcar	Totalmente dependiente de EE. UU.	—	Apenas existe, excepto en la Falange	$ 66.800.000	Azúcar	EE. UU.	$ 108.363.000	76.0	$ 75.152.000	70.9
e ne- atos; dios	Porcent. muy al	Doctor M. I. Troncoso de la Concha	Completamente dictatorial	Exportación de excedentes	Totalmente dependiente de EE. UU.	—	No existe	$ 12.100.000	Azúcar	Gran Bretaña	$ 4.607.000	32.1	$ 6.072.000	53.5
tizos ios ncos	75 %	Dr. Arroyo del Río	En transición hacia la democracia	Disputa con el Perú; pobreza	Amistosa	EE. UU., ejército	Importante línea aérea alemana	$ 7.800.000	Cacao	EE. UU.	$ 4.731.000	37.5	$ 3.828.000	34.6
abru- de	Aproximadamente 75 %	General Jorge Ubico	Completamente dictatorial	Desarrollo interno	Amistosa	EE. UU.	Muchos alemanes	$ 16.430.000	Café, chicle	EE. UU.	$ 11.346.000	69.4	$ 7.492.000	44.7
mu-	Porcent. muy al	Señor Elie Lescot	Más o menos dictatorial	Exportación de excedentes; café	Muy amistosa	EE. UU.	No existe	$ 5.837.000	Café, azúcar	EE. UU.	$ 2.972.000	42.8	$ 4.126.000	54.3
e in-	Porcent. muy al	Dr. Tiburcio Carías Andino	Dictatorial	Bananas; pobreza	Totalmente dependiente de EE. UU.	—	Escasamente importante	$ 5.200.000	Bananas	EE. UU.	$ 6.362.000	86.5	$ 5.871.000	62.0
ios stizos ncos	Aproximadamente 60 %	General Avila Camacho	Más o menos democrático	Reformas agrarias y problema indígena	Amistosa a pesar de la disputa por petróleo	—	Bajo control	$ 88.400.000	Petróleo, plata, minerales, hilo sisal, algodón	EE. UU.	$ 124.944.000	67.4	$ 63.027.000	57.7
mes-	60 %	General Anastasio Somoza	Dominado por Somoza	Reformas internas	Muy amistosa	EE. UU.	Bajo control	$ 4.050.000	Bananas, azúcar	EE. UU.	$ 3.961.000	67.3	$ 3.058.000	59.7
nte da	Porc. alto, e Zona C	Dr. Arnulfo Arias	Democrático en teoría	Relaciones con EE. UU.	Dominado por el ejército de EE. UU.	—	Puede ser importante	$ 11.390.000	Bananas, cacao	EE. UU.	$ 3.340.000	89.2	$ 10.139.000	57.6
inan y os	80 %	General Higinio Morínigo	Dominado por el ejército	Inestabilidad política	Dudosa	Francesa	Puede ser perturbadora	$ 2.360.000	Quebracho, productos tropicales, tabaco	Argentina	$ 1.010.000	12.2	$ 860.000	9.6
lios stizos ancos	75 %	Dr. Manuel Prado	En transición a la democracia	Consolidación interna	Haciéndose amistosa	EE. UU., nav. y avia. nav.; ej. antes francés	Muchos alemanes, italianos y japoneses	$ 27.900.000	Cobre, plata, petróleo	EE. UU.	$ 20.560.000	26.3	$ 20.005.000	34.3
os e os	50 %	Gral. Maximiliano Martínez	Dictatorial	Venta de excedentes	Amistosa	—	No es importante	$ 8.600.000	Café	EE. UU.	$ 6.755.000	61.8	$ 4.275.000	46.7
os	Porcent. muy b	Gral. Alfredo Baldomir	Democrático	Luchas domésticas entre izquierdas y der.	Amistosa; dispuesto a darnos bases	—	Puede ser perturbadora	$ 32.830.000	Carne, trigo, productos animales	Gran Bretaña	$ 2.180.000	4.0	$ 5.039.000	11.8
a de zos	90 %	Gral. Isaías Medina Angarita	En transición a la democracia	Elevado costo de vida	Amistosa	EE. UU., naval	Puede ser importante	$ 101.000.000	Petróleo	Indias Occidentales y Gran Bretaña	$ 36.852.000	13.2	$ 54.939.000	56.4

quizás no haya sido muy limpio, pero la posesión del canal es indiscutiblemente esencial para la seguridad y tranquilidad de Estados Unidos, pues si no lo tuviéramos desearíamos intensamente que estuviera en nuestras manos.

Nadie debe atacar a Teodoro Roosevelt, a menos que se pueda concebir otro método mediante el cual hubiéramos conseguido el canal con menos ruido y molestias.

MOTIVOS DE LA BUENA VECINDAD

La política de buena vecindad, como una tentativa deliberada, sistemática e integral para mejorar las relaciones de Estados Unidos con la América latina, es creación del gobierno de Franklin D. Roosevelt, bajo la competente y previsora dirección de Cordell Hull y Summer Welles. Por supuesto, han existido antes esfuerzos aislados tendientes al mismo propósito. El ideal panamericano tuvo su origen en la época de Bolívar, quien convocó a una conferencia de las repúblicas del hemisferio occidental que se celebró en Panamá en 1826. Las conferencias panamericanas se han mantenido desde 1889, y el Departamento de Estado anuló hace algunos años la interpretación Olney de la Doctrina de Monroe. Fué el presidente Coolidge quien envió a Dwight Morrow a México, y el secretario de Estado Stimson quien retiró la flota de Nicaragua.

En general, la política de buena vecindad, como la interpretamos hoy, se identifica correctamente con el segundo de los Roosevelt y con su New Deal. El señor Hull ha sido su conductor, y el señor Welles su organizador. El gobierno de Roosevelt dió la pauta de la buena vecindad, no simplemente por benevolencia natural o mero placer de estrechar las manos. No lo hicimos por halagar al Brasil o a Cuba. Esto no nos sedujo. Lo hicimos por imperiosas consideraciones de política práctica. Nuestras relaciones con la América latina requerían la más drástica rectificación. No podíamos desdeñar al continente y hacer como que no existía. Tampoco podíamos provocarlo o dominarlo. Quedaba sólo una alternativa: la de ser amigos.

Como es natural, esto debe ser un propósito recíproco, pues como oí decir en Bogotá: "si uno presta a su vecino la manguera del jardín, no ha de ser para que la corte con su guadaña". Quiere decir entonces que las repúblicas vecinas tienen también responsabilidades.

Hace algunos años el señor Welles habló de esta manera:

"La política de "buena vecindad" no es una política unilateral, sino que es, por naturaleza, inherentemente recíproca. Si este gobierno, en su trato con sus vecinos americanos respeta

escrupulosamente su soberanía, sus derechos y los de sus súbditos, tiene el derecho de esperar un respeto similar y una consideración equivalente. (*Foreign Policy Reports*, del 15 de agosto de 1937).

Una graciosa definición cínica de la política de buena vecindad está incluida, como originada en fuente alemana, en la obra *La defensa total*, de Joan Raushenbush y Clark Foreman, en uno de cuyos pasajes se lee: "En los siete años pasados ha existido una política singularmente llamada del "buen vecino", que significa que los estadistas norteamericanos dirigen ahora a los latinoamericanos extensos discursos diciéndoles que todos sus pecados han sido perdonados". Y es natural que Estados Unidos *obtenga* ventajas concretas y egoístas por ser un buen vecino, aunque esto no es afirmar que la política sea hipócrita.

La fórmula fué enunciada por primera vez oficialmente en el discurso con que el presidente Roosevelt inauguró su primera presidencia, en 1933, en cuya ocasión dijo: "En el terreno de la política mundial dedicaré los esfuerzos de la nación a la política del buen vecino, del vecino que decididamente se respeta y que, por esto mismo, respeta los derechos de los demás". En ese entonces Estados Unidos se abstuvo prudentemente de intervenir militarmente en Cuba cuando cayó Machado, e igualmente rechazó la enmienda Platt.

También en 1933 tuvo lugar en Montevideo la conferencia panamericana que hizo época. No sólo Cordell Hull, modesta y gentilmente, convocó a todas las otras delegaciones, sino que anunció en forma específica que ningún gobierno debía temer intervención alguna de Estados Unidos durante la administración de Roosevelt." Esto equivalía a una rectificación completa de la política norteamericana. Los países del hemisferio se mostraron algo escépticos respecto a si Estados Unidos cumpliría lo que prometía. Hasta ahora lo ha hecho.

Más tarde se celebró una conferencia especial en Buenos Aires, a la que asistió el mismo presidente Roosevelt, y la cual convirtió efectivamente la doctrina de Monroe en un pacto colectivo. En ese tiempo no quedaban tropas o marinos de Estados Unidos en ninguna parte de la América latina, y nos comprometimos a no apelar nunca a la fuerza o a intervenir para cobrar deudas. La conferencia de Buenos Aires fué completada por otra que tuvo lugar en Lima en 1938, donde, a pesar de algunos reparos argentinos, fué aceptada por las veintiuna repúblicas una "Declaración de principios de solidaridad de América". Se creó un mecanismo de consultas recíprocas y cada uno de los Estados americanos prometió su cooperación para resistir a la agresión.

La declaración de Lima fué aplicada dos veces, una en una

reunión especial de ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Panamá, en septiembre-octubre de 1939, inmediatamente después del estallido de la guerra europea, y la otra en la conferencia de La Habana, de julio de 1940, la cual registró el mayor progreso observado hasta entonces en la cooperación interamericana. Panamá estableció un comité permanente de neutralidad que se reúne en Río de Janeiro, y un comité consultivo económico-financiero interamericano con sede en Wáshington, que ha fundado un Banco panamericano. También creó una zona de neutralidad de trescientas millas en aguas del hemisferio, experimento algo dudoso, y advirtió a las naciones beligerantes que se mantuvieran fuera de ese límite. Varias veces se ha enviado protestas de carácter académico, tanto a Gran Bretaña como a Alemania, por violación de aquella zona.

La conferencia de La Habana de 1940 tuvo, como todos saben, resultados bastante espectaculares. La conferencia, en la que nuevamente los argentinos formularon algunos reparos, aprobó por unanimidad el Convenio de La Habana, por el cual las repúblicas americanas se reservan el derecho de ocupar las colonias europeas del hemisferio si son amenazadas por una potencia no americana. Se creó un comité de emergencia para obrar rápidamente en caso necesario. Además, si este comité no puede obrar con suficiente rapidez, todas las repúblicas americanas "tendrán el derecho de obrar en la forma que su propia defensa o la del continente requiera". Esto, como es natural, es darle vía libre a Estados Unidos para el caso en que el Eje exprese pretensiones sobre la Martinica, las Indias Occidentales holandesas, las Guayanas o algún otro territorio extranjero situado en el continente.

En el verano de 1940 en el Uruguay se experimentó el temor de una posible amenaza por parte de la quinta columna. Rápidamente Estados Unidos despachó a Montevideo un crucero, el *Quincy*, y al mismo tiempo el ministro norteamericano en el Uruguay anunciaba que "es propósito de mi gobierno cooperar con las otras repúblicas americanas, siempre que tal cooperación sea requerida en la neutralización de todas las actividades que surjan de países no americanos y que amenacen nuestra libertad política y económica". Estas palabras no podían ser más enérgicas. Y el "putsch" del Uruguay fracasó.

De esta manera la doctrina de Monroe se ha convertido gradualmente en una doctrina del hemisferio, a la vez que las Américas, bajo la éjida de Estados Unidos, se han estrechado más que en cualquier otro momento de la historia.

LA DEFENSA DEL HEMISFERIO

Si los alemanes ganan la guerra y vuelven su atención a Estados Unidos, es casi seguro que la América latina será su camino de ataque. Además, Alemania y sus asociados del Eje están sumamente interesados en la misma América latina. De otra manera, la energía y las enormes sumas de dinero que los alemanes han gastado en el continente, no tendrían sentido. Hitler dijo en una ocasión a Hermann Rauschning: "Crearemos una nueva Alemania en Sudamérica. México es un país que clama por un amo capaz. Con las riquezas del suelo mexicano, Alemania podría ser rica y grande... Crearemos una nueva Alemania en el Brasil. Allí encontraremos todo lo que necesitamos".

El problema de la defensa que se presenta a Estados Unidos, contempla tres fases, a saber: primero, la imperiosa necesidad de proteger la zona del Caribe y ese punto de unión enormemente vital, el canal de Panamá, que une el Atlántico y el Pacífico. Me ocuparé de esto en los capítulos X y XXVII.

Segundo, la defensa del continente contra una verdadera invasión alemana que, como es de presumirse, atacaría primeramente al Brasil. No hay que olvidar que Dakar, en poder de la Francia de Vichy, está a sólo mil seiscientas millas de Natal, en el Brasil, en tanto que este punto se halla a tres mil seiscientas millas de Nueva York. Nuestra mejor técnica de defensa, así, sería persuadir al Brasil para que nos conceda bases aéreas y navales en Natal o en Recife. Ningún puente es útil a menos que esté abierto en sus dos extremos. Si obstruímos una cabeza del puente Dakar-Natal, a través del Atlántico del sur, aquél resultará inútil para un agresor cualquiera.

Los países latinoamericanos, como todos los demás del mundo, son comprensiblemente celosos de su soberanía. Sienten una repugnancia perfectamente natural a la sola idea de que las fuerzas armadas de Estados Unidos se instalen dentro de su querido suelo. Sin embargo, podría llegarse a un compromiso mediante el cual tuviéramos el derecho a usar las bases de los países latinoamericanos, a la vez que el país comprometido retendría su absoluta soberanía, cuya defensa sería confiada a las demás naciones del hemisferio en común. Este intrincado problema de las bases lo encontraremos en otras partes de este libro. Es la cuestión técnica más importante de las Américas.

Tercero, la defensa contra un "putsch" nazi interno en un Estado latinoamericano estratégico, digamos, como el Uruguay o Colombia. Supongamos que un partido fascista local, apoyado, es claro, por los quintacolumnistas alemanes, se apodera del gobierno local, establece una administración dominada por los nazis y persigue una política hostil a Estados Unidos y al resto del hemisferio. Este método "Quisling" es el que probablemente preferirían emplear los alemanes. No tienen necesidad de invadir, y casi no tendrían que enarbolar la swástica. Podrían fingir que el gobierno de la quinta columna representa un vuelco puramente interno y que no hay motivo alguno para que Estados Unidos intervenga. Políticos nativos tipo Laval controlarían ostensiblemente al nuevo gobierno, que en realidad sería un régimen vasallo de los alemanes. El nuevo primer ministro podría protestar tiernamente, afirmando que sigue siendo un buen amigo de Estados Unidos, mientras secretamente recibe órdenes del *gauleiter* alemán local o de la embajada de Alemania.

Un giro semejante de los acontecimientos podría ser sumamente embarazoso para Estados Unidos, de más está decirlo. No sería fácil enviar tropas o marinos a puntos tan distantes, como Santiago de Chile, pongamos por caso, con la premura necesaria para que eso diera resultado. Además, hemos renunciado al uso de la fuerza en los asuntos latinoamericanos, en bien de la política del buen vecino. Nuestra mano armada, por lo tanto, está paralizada. Si en alguna circunstancia extrema y flagrante, nos viéramos obligados a intervenir, el resto del continente probablemente aprobaría de buen grado nuestra actitud, ya que sería para defender al continente en general, contra una penetración extranjera. Pero los antinorteamericanos estremecerían el hemisferio con gritos atávicos sobre el imperialismo yanqui. Por otra parte, una acción militar podría ser difícil en sí. No sería fácil, en efecto, expulsar a un gobierno hostil de una capital sudamericana, persuadir a otro gobierno que lo reemplace y apoyarlo con las fuerzas armadas.

La solución de esta dificultad radica, naturalmente, en la estrecha vigilancia de nuestras relaciones políticas con todas las naciones latinoamericanas, y en el mantenimiento de los vínculos cordiales con ellas. El problema sería más bien diplomático y político que militar. Nuestra mejor defensa contra los peligros de una disensión interna o de una revolución, es llevar firmemente adelante nuestra política del buen vecino. Un poco de prevención es mejor que las bombas. Estados Unidos debe convertirse en el amigo indispensable de todos los países del hemisferio, y esto debemos demostrarlo tan acabadamente que haga inconcebible un cambio político hostil.

Finalmente, el futuro de la América latina depende en gran parte del resultado de la guerra europea. Si Alemania ganara la guerra en forma terminante, toda la América latina, excepto la zona del Caribe, posiblemente estaría perdida para Estados

Unidos. Podríamos defender directamente las zonas que están próximas al canal de Panamá, pero defender las demás sería un riesgo. La tentación que tendría la América latina para hacer el juego a los alemanes, hiciera lo que hiciera Estados Unidos, sería casi irresistible. Más de un país está a la expectativa en estos momentos (aunque no lo admitan) para ver si gana Gran Bretaña o Alemania. Posiblemente *quieren* que Gran Bretaña gane, pero si Alemania se perfilara como el vencedor de la contienda, se sentirían tentados a ponerse del lado de esta última, simpaticen o no con Alemania, por consideración a su propia seguridad. No podrían obrar de otro modo. También todos los Estados latinoamericanos observan con gran atención la evolución de la política de Estados Unidos, a la espera de lo que vamos a hacer. Si declaramos la guerra a Alemania, la mayor parte de aquéllos, probablemente, nos seguirá. Pero la primera línea de la defensa de la América latina sigue siendo la flota británica.

Ya basta con esto, a manera de exordio y generalización. Empezaremos ahora a pasar revista a veinte países. El primero será México.

CAPITULO III

AVILA CAMACHO REEMPLAZA A CARDENAS

Conviene que el lector conozca al general Manuel Avila Camacho, el recio e incomunicativo militar que es presidente de México desde diciembre de 1940. Es una figura importante en la órbita cada vez más dilatada de la política del hemisferio, y su carácter y atributos requieren un completo conocimiento. El general Avila Camacho no se parece en nada a su predecesor, el enigmático Cárdenas dado al misticismo. Tampoco es lo que personas mal informadas llamarían un mexicano "típico". Su país está lleno de todos los matices políticos imaginables, de un crudo dramaticismo y de fogosas pasiones, pero casi puede decirse que Avila Camacho no tiene un color definido. Es un hombre firme, prudente y eficiente. La característica de su carácter es la sobriedad.

Un mexicano amigo, celebrando la falta de partidismo de Avila Camacho, me decía: "Hemos tenido bastantes Napoleones y falsos Napoleones en este país. Lo que necesitamos ahora es estabilidad y un sentido de responsabilidad agregado a un constante trabajo".

Manuel Avila Camacho nació el 24 de abril de 1898, en Teziutlán, ciudad del estado de Puebla. Allí las familias Avila y Camacho vivieron durante generaciones. Teziutlán fué uno de los primeros puntos de México colonizado por los españoles, y una de sus iglesias, la Dolorosa, data del tiempo de la Conquista. Una de las hermanas de Avila vive en una casa de Teziutlán que tiene cuatro siglos de existencia, y es todavía habitable. El ambiente en que Avila Camacho se desarrolló es definitivamente conservador y muy español.

Sus antepasados vinieron de España hace por lo menos dos siglos, pero con el tiempo la pureza de la raza disminuyó como era inevitable, y la familia es hoy típicamente *mestiza*, aunque más española que india. Los abuelos y padres de Avila Camacho eran gente educada y de buena posición, líderes de la comunidad, ni muy ricos ni muy pobres. Su madre, que falleció recientemente, era de un carácter notablemente enérgico. Dice una versión popular que la extinta pidió ser sepultada de pie.

El joven Manuel se educó primero en una escuela particu-

lar de Teziutlán, y luego en el colegio preparatorio local. Estudió ingeniería más tarde, pues su ambición era llegar a ser ingeniero civil. Pero en 1911 tuvo lugar el estallido de la gran revolución mexicana. Esa fecha divide la historia de México. Es el acontecimiento del que se derivó toda la subsiguiente política mexicana. Treinta años más tarde, el gigantesco hecho revolucionario —que describiré brevemente en el capítulo siguiente— dominaba todavía casi todas las fases de la vida económica y política de México. Con los sucesos de 1911 terminó la dictadura de Porfirio Díaz, y México asistió al nacimiento de una de las más sinuosas revoluciones de la historia, cuyos fermentos persisten hasta hoy día.

Todo político mexicano contemporáneo que tenga más de cuarenta años de edad, seguramente ha tomado parte en la revolución o en algunas de las revueltas que se sucedieron dentro del período revolucionario que tuvo lugar después de 1911. La vida política no podía considerarse sin tener antecedentes revolucionarios. Nada más tenía importancia. Todo lo que interesaba era saber de qué lado había estado una persona durante la revolución y cuál había sido su actuación. Al tratar con una personalidad política mexicana, el primer punto inevitable que se menciona y que sirve de eje de la conversación, es la relación de aquélla con la revolución. En los subsiguientes capítulos sobre México tendré ocasión de reiterar esto más de una vez. Manuel Avila Camacho no fué una excepción en la regla general. Tenía sólo trece años cuando estalló la revolución, pero se plegó a ella dos años más tarde, esto es, en 1913, a la "madura" edad de quince años.

Ahora bien: conviene destacar que sus antecedentes no fueron nunca enceguecedoramente distinguidos. Ascendió de grado en grado. Fué un cuidadoso oficial que hizo lentamente su carrera, más interesado en los problemas de la organización que en los histrionismos de los *pistoleros*. Avila Camacho no fué ni remotamente un hombre del tipo de Pancho Villa o de Zapata. En efecto, cuando más tarde se destacó en la política fué apodado "el soldado desconocido", ya que muy poca gente conocía sus antecedentes. Sin embargo, su ascenso fué rápido. Fué nombrado brigadier general en 1924, cuando tenía veintiséis años de edad, comandante de un regimiento de caballería en 1930, y comandante de la zona militar 29, que abarcaba el istmo de Tehuantepec, en 1932. En 1935 fué nombrado miembro del Departamento de Guerra y poco tiempo después llegó a ser ayudante del ministerio de Guerra. Fué promovido al cargo de ministro de Guerra en 1938, transformándose así en un perfecto miembro del gabinete. Un año después renunció para proclamar su candidatura a la presidencia de la república. Fué elegido presidente en julio de 1940, e inauguró su período presidencial en diciembre del mismo año. Tiene actualmente sólo cuarenta y tres años de edad.

Pocas versiones o anécdotas subsisten de los primeros días de lucha de Avila Camacho, pero a principio de 1924, cuando era jefe de Estado Mayor del general Cárdenas, que a la sazón era gobernador del Estado de Michoacán y a quien sucedió como presidente de México, dieciséis años después, se vió forzado a rendirse a fuerzas superiores. En esa oportunidad se le concluyeron las municiones y no le quedaba otra alternativa. El general contrario ofreció la amnistía a todos los oficiales que se comprometieran a deponer las armas y a no volver a combatir. Avila Camacho se rehusó. Se le dijo entonces que sería ejecutado inmediatamente.

—Estoy listo — dijo con voz enérgica.

El general enemigo vaciló, lo calificó de estúpido y luego lo puso en libertad, admirado de su valor.

En 1938, cuando Avila Camacho era ministro de Guerra, estalló una revuelta en Tabasco. El gobierno general pidió refuerzos, ya que las fuerzas rebeldes, que ascendían a mil ochocientos hombres, estaban ejerciendo una fuerte presión. Avila Camacho ordenó que se pusiera un aeroplano a su disposición. Fué luego en vuelo hasta el campamento, no de su subordinado, sino del comandante rebelde. Una vez allí, se adelantó hasta el cuartel general del jefe rebelde y le dijo a secas:

—¿Qué persigue usted? ¿Qué quiere?

En seguida iniciaron una conversación que duró medio día. El jefe revolucionario, simplemente, quería más tierra para sus campesinos. Entonces Avila Camacho lo llevó en su aeroplano hasta la sede del gobierno general, cuyo jefe había pedido refuerzos. Avila Camacho hizo tranquilamente las presentaciones y la revuelta quedó terminada.

DE COMO AVILA CAMACHO LLEGO A SER PRESIDENTE

La campaña de la elección de Avila Camacho y el mismo acto electoral, constituyen los sucesos más extraordinarios de la reciente historia latinoamericana. Ante todo dediquemos un párrafo a la historia.

El general Lázaro Cárdenas, que acababa de ser llamado el ciudadano mexicano más grande, después de Juárez, fué presidente desde 1934 a 1940. La constitución mexicana, contrariamente a la mayor parte de las de América latina, prohibe estrictamente la reelección de un presidente. En efecto, en casi todos los Estados del hemisferio, un presidente no puede sucederse a sí mismo, pero pueden gobernar otra vez después

de un período intermedio. Esta es la regla. Sobre Cárdenas escribiré mucho en los capítulos subsiguientes. Basta declarar ahora que este indio extraordinario, con su poder casi sobrenatural de intuición y mediante su conocimiento del pueblo común, hizo girar a México a la izquierda en forma marcada durante los seis años de su gobierno. En ese lapso, el gobierno de Cárdenas expropió el petróleo que estaba en manos de los extranjeros; se alió con la gran confederación mexicana del trabajo, la C. T. M.; llevó adelante la reforma agraria y distribuyó más tierras a los campesinos que cualquier administración de la historia mexicana. Fué el suyo, en resumen, un gobierno que trató de cumplir las promesas sociales de la Revolución. Cárdenas no terminó en modo alguno su tarea, pero realizó un prodigioso esfuerzo en seis años.

La campaña para la presidencia que debería suceder a Cárdenas comenzó en 1938. Prescindiré de los candidatos de menor importancia, que retiraron su candidatura muy pronto. Un candidato importante que se presentó en representación de las fuerzas de la derecha, fué el general Juan Andreu Almazán, acaudalado terrateniente y militar político. Almazán, hombre ultraconservador, era para Cárdenas lo que Hoover para Roosevelt. Si Cárdenas era el New Deal, aquél era la Liga de la Libertad. Representaba Almazán todo aquello que era combatido por Cárdenas. En torno suyo se congregaban los hacendados sobrevivientes, la burocracia derechista, los magnates del petróleo, el alto clero y los generales rapaces. Sin embargo, los almazanistas contaban con el verdadero apoyo de una parte del pueblo, exactamente como ocurría con los líderes republicanos de Estados Unidos. Mucha gente honesta estaba cansada de Cárdenas. Se quejaba del alto costo de la vida y sentíase harta con sus reformas. El movimiento de Almazán, organizado en la primavera de 1940, llegó a conocerse con el nombre de P. R. U. M. (Partido de la Unificación de la Revolución Mexicana). Obsérvese que el mismo Almazán se titulaba "revolucionario". Esto es común en todos los políticos mexicanos.

Simultáneamente se desarrollaba la campaña de Avila Camacho, que era el candidato del gobierno. A principios de 1938, siendo éste subsecretario de Guerra, el general Rodrigo M. Quevedo, uno de los más rudos militares del ejército mexicano, sondeó a Avila Camacho para que aceptara la candidatura a la presidencia. Este se rehusó arguyendo que había otros militares que tenían mayor derecho que él, y sugirió que el ejército apoyara a su superior inmediato, el general Andrés Figueroa, ministro de Guerra en ese entonces. Poco después, Figueroa falleció repentinamente, a raíz de haber sufrido una intervención quirúrgica en el cerebro. Quevedo, en su deseo de hallar el

candidato para la presidencia y convencido de que Avila Camacho era el mejor y el más equilibrado de México, volvió a proponerle de nuevo que aceptara la candidatura. De nuevo Camacho rechazó prudentemente el ofrecimiento, pero poco después, habiendo oído con demasiada frecuencia la voz de la tentación, se rindió a ella. Entrevistóse con varios gobernadores provinciales, así como con otros hombres destacados, y terminó proclamando su candidatura.

Existen en México treinta y tres diferentes partidos políticos, tolerados todos, siempre que se registren oficialmente, pero el único de esos partidos que normalmente interesa, es el del gobierno, o sea el oficial, porque es el que cuenta los votos. El partido oficial, el P. R. M. (*Partido Revolucionario Mexicano*), aprobó la candidatura de Avila Camacho en diciembre de 1939. Esto hubiera asegurado automáticamente su elección si las fuerzas de Almazán no hubiesen opuesto tanta resistencia. Avila Camacho tuvo el apoyo total de la organización oficial y de los líderes del partido. También estaban detrás de él la C .T. M. (*Confederación de Trabajadores de México*), poderosa federación obrera, la C. N. C. (*Confederación Nacional de Campesinos*), la organización análoga de campesinos, y al principio, el partido comunista. Avila Camacho empezó como un candidato definidamente izquierdista, con el apoyo y cooperación de la maquinaria de Cárdenas.

En seguida inició un curioso y torturador juego de escondidas. Avila Camacho era el candidato de Cárdenas, por lo menos así se suponía. Los dos hombres habían estado asociados durante años y se respetaban mutuamente desde la época en que Avila había sido ayudante de Cárdenas en 1924. Ambos tenían un curioso modus videndi; ni uno ni otro se dirigían preguntas embarazosas. Circula una versión según la cual, cuando falleció el padre de Cárdenas, Avila Camacho le presentó sus condolencias en esta forma:

—No puedo ofrecerle a usted mi simpatía, porque la simpatía es inútil ante tan irreparable pérdida, pero puedo cederle mi propia madre para que sea la suya.

Desde ese entonces, hasta que falleció la madre de Avila Camacho, en 1939, Cárdenas la aceptó como una bondadosa madre adoptiva, y acostumbraba a llamarla "mamita".

No obstante, durante la campaña electoral, Cárdenas no prestó ayuda alguna a Avila Camacho. Negaba que tuviera algo que ver con su candidatura. Jamás lo apoyó oficialmente ni admitió tampoco que era su candidato. Al obrar así, Cárdenas adoptaba el punto de vista de que su único deber era asegurar una elección justa y libre. Se rehusó igualmente a ayudar a Avila Camacho —que, después de todo se había comprometido a continuar su propia obra— con tropas, durante el

día de la elección, se retiró en forma total de la lucha, diciendo solamente que la democracia en México debía llegar a su madurez, que el pueblo debía votar libremente y que el voto debía ser respetado. Esta conducta quijotesca por parte de Cárdenas dejó perplejos a los camachistas y finalmente los irritó. Los dos hombres solamente se encontraron dos veces durante toda la campaña. A fines de junio de 1940, un mes antes de las elecciones, nadie sabía a quién apoyaba Cárdenas. Como que uno de los partidarios de Camacho me dijo, "ese Cárdenas es un indio muy, muy raro".

Aparentemente, Cárdenas tenía relaciones curiosas también con Almazán, otro de sus generales. Antes de la campaña electoral, aquél preguntó a éste, cuando era comandante en Monterrey, si iba a presentar su candidatura. Almazán le respondió: "Deme un mes para resolver". A esto Cárdenas, expresó que, "si iba a presentar su candidatura, quedaría en situación de retiro como general". Almazán quiso saber si el presidente haría pública la conversación que ambos habían sostenido. Cárdenas respondió: "Todo lo que hago es público". La razón por la que procedió así era simple. No le desagradaba Almazán, pero no quería que presentara su candidatura figurando en el ejército. Su idea era hacer que la campaña fuera lo más libre y democrática posible, alejando de ella la influencia del ejército. Fué la primera elección de la historia mexicana en que se permitió a la oposición que presentara su candidatura libremente.

Al mismo tiempo, las fuerzas de Avila Camacho llevaron a cabo sus planes con gran habilidad. Confiaban básicamente en el apoyo de la izquierda. Sin embargo, mantenían un discreto coqueteo también con la derecha. Avila Camacho trató de seguir una actitud intermedia para conseguir votos de ambas partes. Tan pronto como estuvo seguro de ello, esto es, así que pudo contar con el apoyo de la izquierda, astutamente se inclinó más a la derecha, a fin de conquistar a los partidarios de Almazán que amenazaban con la revolución. De esta manera, se captó las simpatías de los derechistas. Declaró que ni los elementos obreros radicales ni los comunistas, tendrían ninguna participación en su gobierno, y formalmente anunció en forma pública, que era "creyente", es decir, un buen católico: algo sensacional tratándose de un político mexicano.

La elección misma tuvo lugar el 7 de julio de 1940. Fué un acto extraordinario. De acuerdo con la ley mexicana, los cinco primeros votantes que deben llegar a cada mesa electoral son los jueces que cuentan los votos. Este sistema fué creado como una garantía para asegurar que el gobierno que está en el poder no "fije" el número de votos. Sin embargo, tal sistema nunca dió resultado, ya que todos tratan de llegar primero

que los demás para luego robar los votos o impedir que voten otros. El 7 de julio no sólo sucedió esto, con la revuelta y el gran derramamiento de sangre resultantes, sino que había poca policía para mantener el orden. Esto ocurrió porque Cárdenas, idealista como el que más, quería probar que no intentaba influir en modo alguno en la votación. El resultado fué que los pistoleros de Almazán se apoderaron de las urnas, y las secuestraron, y los camachistas, contrarrestaron esto valiéndose de todos los medios que tenían a mano. Cada bando dominó a los "jueces", robó votos al por mayor, y se retiró para contarlos secretamente. Al final, y como consecuencia, cada bando proclamó la victoria. Jamás se llevó a cabo ningún escrutinio neutral. Almazanistas y camachistas agregaban más votos a los que tenían, adulteraban las cifras caprichosamente, y publicaban los "resultados".

Los observadores neutrales desinteresados se inclinan totalmente a pensar que Avila Camacho ganó la elección, pero admiten que probablemente Almazán obtuvo la mayoría en la ciudad de México y en las poblaciones más grandes, y no creen que Avila Camacho haya obtenido nada que se parezca a la abrumadora victoria que afirmaba haber tenido con dos millones cuatrocientos setenta y seis mil seiscientos cuarenta y un votos contra ciento cincuenta y un mil ciento uno. En último caso, probablemente ganó sólo por un escaso margen.

Los líderes del partido de Almazán amenazaron en seguida con la revolución. Este mismo abandonó repentinamente la capital dirigiéndose primero a La Habana y luego a Estados Unidos. Esperaba posiblemente conseguir que el Departamento de Estado lo reconociera, pero no lo logró. Sin embargo, proclamó formalmente el triunfo y declaró lisa y llanamente en varias manifestaciones que asumiría la presidencia en diciembre, si fuera necesario, por medio de las armas. Sus adictos designaron un "presidente provisional", el general Héctor F. López, que vivía más o menos desembozadamente en la ciudad de México con ese título, e intentaron constituir un Congreso el día de las ascención al poder, el 1º de septiembre. Hecho esto, sus diputados boicotearon la asamblea del Congreso oficial y mantuvieron una sesión secreta con sus propios miembros. De este modo, México tuvo, durante un tiempo, dos presidentes (sin contar con el mismo Almazán), y dos cuerpos "legislativos", por lo menos en el papel. Pero la farsa empezó pronto a disiparse. Cárdenas observaba entretanto los acontecimientos, con paciencia y buen humor, y Avila Camacho conservaba el apoyo del ejército, de las uniones gremiales y del mecanismo político. Nadie prestaba la menor atención al "presidente" López, ni siquiera para arrestarlo. En Monterrey, lo que pudo haber sido una serie revuelta fué rápidamente sofo-

cada, y sólo se produjeron algunos pequeños disturbios, pero los almazanistas habían perdido su oportunidad. En ese momento la agitación empezó a decrecer hasta que cesó finalmente.

Almazán pudo haber tenido éxito con una revolución, por lo menos en dos ocasiones: primero, inmediatamente después del día de las elecciones, y segundo, el 1º de septiembre, cuando Camacho se "instaló" en el poder. Pero Almazán no dió un paso en ninguna de esas oportunidades. Una de las versiones es que vaciló en adoptar una acción decidida porque, siendo un hombre muy rico, sus propiedades próximas a Monterrey podrían haber sido confiscadas. Lo que realmente lo condenó fué su viaje a Estados Unidos. Ninguna revolución mexicana puede dirigirse desde la frontera, en Atlantic City. A los mexicanos les agrada que sus líderes los "dirijan" en persona y, si es posible, a caballo. Por otra parte, ninguna revolución mexicana tiene mucha posibilidad de éxito a menos que Estados Unidos la apoye o sea por lo menos benévolamente neutral. El Departamento de Estado aceptó la versión oficial de que Avila Camacho había obtenido el triunfo, y eso fué todo. Lo último que quería Estados Unidos era una contrarrevolución o una guerra civil en México. Cuando se anunció que el vicepresidente de Estados Unidos, señor Wallace, asistiría a la inauguración de la presidencia de Avila Camacho, desapareció la última probabilidad de Almazán.

Así fué cómo el "soldado desconocido" —el recio general que nunca habla sino cuando tiene algo que decir— llegó a ser presidente de la república.

PERFIL EN EL CREPUSCULO

Me entrevisté con el general Avila Camacho en octubre de 1940, cuando era ya presidente electo. La reunión se repitió varias veces en compañía de otros políticos mexicanos. En aquella oportunidad fuí al anochecer con un amigo a una casa blanca y esperamos frente a una pesada y obscura puerta de roble. Primero nos miraron cuidadosamente desde adentro, a través de un atisbadero. Después nos hicieron pasar y encontramos en el patio a varios miembros de la comitiva del general, algunos de ellos, componentes de la escolta y de aspecto tan rudo como jamás había visto fuera del cine. Parecía como que hubieran salido directamente de los núcleos partidistas que gritaban *¡Viva Villa!* Fumaban, sonreían y charlaban. Con ellos estaba el médico personal del presidente y su lindo hijo adoptivo de quince años de edad.

El claro crepúsculo mexicano se hizo obscuro y frío. No vi teléfono alguno en el cuarto de guardia. Pero uno de los

hombres de la escolta recibió una indicación, y aunque nosotros no habíamos sido anunciados, atravesamos el césped hasta la terraza donde el general nos esperaba solo. Su habitación estaba abierta hacia el patio. La mayor parte de los mexicanos a quienes yo visitaba me recibían de esa manera, casi familiarmente. La sencillez es completa. Uno espera junto a la guardia hasta que es llamado y luego entra directamente. No hay secretarios, ni teléfonos, ni antesalas. Y siempre (excepto en torno a Cárdenas) se observa el grupo de holgazanes y sonrientes pistoleros de mirada dura.

El general Avila Camacho es un hombre recio, de ancha espalda y de fuertes mandíbulas (1); su modo de ser es el más impasible que he encontrado en un político. Ese día vestía un traje a cuadros de vivo color marrón y calzaba zapatos azules de sport. Se dice que nunca ha dado una respuesta rápida a nada, y que ninguno ha logrado jamás apurarlo. En respuesta a preguntas directas que le formulé me contestó, sin embargo, con bastante liberalidad, pero convengo, por cierto, en que no es un hombre locuaz.

Entre otras cosas me dijo que esperaba realizar una rápida visita extraoficial a Wáshington antes de inaugurar su período presidencial. Avila Camacho nunca ha estado en Estados Unidos (a propósito, no habla inglés), excepto en algunas breves excursiones de placer al otro lado de la frontera, en Texas y California, y estaba ansioso por conocer a nuestros principales políticos a fin de cambiar impresiones con ellos y mejorar su conocimiento acerca de los asuntos de Estados Unidos. El viaje nunca se materializó, pero más tarde, en la primavera de 1941, se dijo que vendría a Wáshington. El general explicó que es un firme creyente en la solidaridad del hemisferio o de la defensa panamericana. A este respecto, dijo:

—Es una de mis ambiciones hacer que las relaciones entre Estados Unidos y México sean mejores de lo que han sido hasta ahora. No simplemente buenas como lo son actualmente, sino más estrechas.

Luego habló brevemente sobre la quinta columna, diciendo que no era importante en México, lo que es punto altamente dudoso. Habló con énfasis de su determinación de gobernar en una forma completamente democrática, y declaró que se había abierto camino merced a largos años de fieles servicios y que todavía se consideraba como el ingeniero y hombre de administración que había sido hasta entonces.

(1) Uno de sus sobrenombres es el Buchudo.

VIDA PERSONAL DEL PRESIDENTE

El presidente vive en una gran casa blanca estucada, estilo californiano, que está situada en la avenida Castilla de Chapultepec Nº 145, en uno de los lugares más de moda de la ciudad. Esa ha sido su residencia durante muchos años; la propiedad pertenece a su esposa. El Palacio Nacional está ubicado a unos cinco kilómetros de allí, en la Plaza del Zócalo, y todas las mañanas, cuando penetra en él, puede —si así lo prefiere— inspirarse en los maravillosos frescos de Diego Rivera que adornan la escalera. El presidente se dirige al trabajo en un flamante sedan Packard negro, que no ostenta ninguna insignia especial, sino que lleva simplemente la chapa reglamentaria de la patente, de un color amarillo y anaranjado, número F 98-00. No es amante de la pompa ni de la ostentación.

Aparte de la casa de la ciudad, posee el presidente una pequeña estanzuela llamada Soledad (el nombre de su esposa), cerca de la deliciosa ciudad de Cuernavaca, donde a menudo pasa los fines de semana, realizando allí paseos a caballo, y descansando. Conserva también la casa de Teziutlán, lugar de su nacimiento, pero rara vez la visita. Cuando subió al poder se produjo cierta curiosidad acerca de si se trasladaría a la residencia tradicional del presidente, el castillo de Chapultepec, pero Cárdenas no había querido hacer uso de tan fastuoso establecimiento, cargado de tristes recuerdos de Porfirio Díaz —aunque otros presidentes lo habían utilizado para actos oficiales— y hasta ahora, Avila Camacho lo ha evitado igualmente. Se dice que el nuevo presidente probablemente ocupará una pequeña villa llamada Los Pinos, frente al Parque de Chapultepec, en la que vivió Cárdenas.

El general Avila Camacho, que siempre ha sido un hombre dinámico, se levanta todos los días a las seis y media, exceptuando los domingos. Por lo general anda a caballo media hora para hacer ejercicio, y luego lee los diarios mientras toma el desayuno. Poco después aparecen sus secretarios y algo más tarde se dirije a su despacho. Como norma (igual que Vargas en el Brasil) ve a sus ministros por pares, esto es, dos por día. Trabaja hasta las 14 horas, o más, y luego toma un buen almuerzo. Contrariamente a la mayor parte de los mexicanos, es enemigo de dormir durante el día y sólo en raras ocasiones sestea. Regresa a su oficina más o menos de 16 a 17 horas y continúa trabajando hasta las 20 y a veces hasta más tarde. Luego cena ligeramente, lee o pasea un poco, y finalmente se acuesta.

El presidente es normal y moderado en sus hábitos y apetitos. Debe vigilar su cintura cuidadosamente, y por ello come en forma moderada. Bebe poco. Gusta de los cigarros habanos y especialmente fuma los que le envía el presidente Batista, de Cuba. En los momentos en que no fuma suele masticar chicles. Lee poco, excepto los diarios locales, si bien recibe con regularidad, la revista norteamericana *Life*. Nadie lo ha visto jamás en un club nocturno o cabaret. No baila ni juega. A veces ve las nuevas películas norteamericanas, especialmente los noticiosos, en exhibiciones privadas realizadas en su casa, y rara vez va públicamente al teatro. Es amigo de la música clásica; cuando se dedica a la lectura en su hogar, tiene la victrola o la radio funcionando suavemente, y como regla general, escucha a Bach o a Beethoven mientras se duerme.

Pero los deportes principales del presidente son los deportes al aire libre. Le gusta pescar, y cree que todos deben comer pescados, especialmente por el hecho de que la industria de la pesca ha sido muy descuidada en México. Sobre todo, admira apasionadamente a los caballos. Continuamente anda a caballo. Tiene un haras con cincuenta puros más o menos, y su juego favorito es el polo. Muchos jugadores de polo famosos son sus amigos y han sido sus huéspedes, como por ejemplo, Tommy Hitchcock. Cuando juega al polo pone un empeño enorme en ganar. Su handicap es de tres goles.

Avila Camacho nunca ha sido considerado como un hombre pobre —los generales que han tenido éxito rara vez son pobres en México— pero cuando llegó a ser presidente registró un activo total de sólo siete mil cuatrocientos diez pesos, y el de su esposa, de trece mil setecientos pesos. Declaró que no tenía depósitos en efectivo. Se cree que gran parte de sus bienes están a nombre de su esposa, como la casa de la avenida Castillo.

Su actitud respecto a la religión es la de la mayor parte de los estadistas latinoamericanos. Mantiene una actitud respetuosa con la Iglesia, pero deja la devoción práctica a las mujeres de la familia. No tiene antecedente anticlerical, y durante la campaña electoral, como se ha observado anteriormente, produjo sensación anunciando que era creyente. De vez en cuando va a misa, y es partidario de la libertad y tolerancia religiosa. Su propósito es el de no intervenir en los asuntos de la Iglesia, siempre que ésta se mantenga dentro de la ley.

Poco después de la inauguración de su presidencia, el Arzobispo de México, Luis Martínez, pidió a todos los católicos que cooperaran con él, diciendo: "Estoy seguro que la libertad de conciencia y la paz religiosa que tanto han progresado durante el gobierno de Cárdenas, no solamente se mantendrá en el nuevo período presidencial, sino que también se consolidarán y perfeccionarán. Llamo particularmente la atención al he-

cho de que el general Avila Camacho es el único presidente de México, en muchos años, que ha declarado pública y enfáticamente que es católico, así como también que ha reconocido que el pueblo mexicano tiene ciertas necesidades espirituales que sólo pueden ser satisfechas mediante la libertad religiosa" (1).

La mayor parte de la gente simpatiza con Avila Camacho. Es un hombre tratable —aunque durante la campaña presidencial sorprendía a sus secretarios con chispazos de mal humor— y la mayor parte de sus allegados, especialmente los oficiales jóvenes, lo admiran mucho. Les agrada su actitud bien intencionada y conciliatoria, así como también su habilidad como negociador. Adusto como parece ser, es muy capaz de suscitar afectos.

LA FAMILIA Y LOS AMIGOS

Es probable que el único y mayor ascendiente sobre el general Manuel Avila Camacho, lo ejerza su esposa, a la que él adora. Contrariamente a muchos generales y políticos mexicanos, tiene gran sentido de lo que es la familia. La señora de Avila Camacho, cuyo nombre de soltera es Soledad Orozco, vino de una ciudad del Estado de Jalisco, llamada Sayula, donde el general la conoció durante una revolución que tuvo lugar hace muchos años. La pareja tiene dos hijos adoptivos, rubios ambos, de doce y quince años respectivamente. La señora de Camacho es una mujer típica de la clase media superior mexicana, de ideas marcadamente españolas, jovial, conservadora, católica devota, buena administradora y ama de casa. Una vez, durante la campaña electoral, hallándose en la Baja California, su esposo se sintió atacado de paperas. Detesta los aeroplanos, pero inmediatamente efectuó un vuelo para unírsele en las proximidades de Sonora. Ella se enorgullece de los triunfos de su esposo y es ambiciosa en su carrera.

El miembro más pintoresco de la familia de Avila Camacho, es su hermano mayor, el general Maximino Avila Camacho. Este general, que fué gobernador y amo indiscutido del Estado de Puebla durante muchos años, es de un carácter exuberante y ostensible —casi quijotesco, en efecto—. Parece pertenecer a la época de Villa y de Zapata más bien que a estos días de estabilidad. Maximino es todo lo contrario de su hermano: exhibicionista, impulsivo, inmensamente rico; un dictador con una gran debilidad por lo dramático, un *caudillo* que transformó a uno de los Estados más importantes de México

(1) New York Times del 5 de diciembre de 1940.

en una especie de curiosa propiedad privada y lo aureoló de personalidad y de oro.

Otro hermano, de treinta y cuatro años de edad, el capitán Gabriel Avila Camacho, últimamente estuvo en apuros. Después de una acalorada disputa de café, en la madrugada del 3 de abril de 1941, Gabriel hizo fuego y mató a un hombre llamado Manuel Cacho, hijo de un conocido joyero y de la relación del presidente. Nada tenía que ver la política. Gabriel afirmó que el episodio fué accidental. Una vez arrestado, la policía, al enterarse de quién era, se ofreció para ponerlo en libertad, pero su hermano Manuel Avila Camacho insistió en que debía ser detenido para que se efectuara la investigación pertinente, y en que "se observara estricta justicia". Los importantes ascendientes derechistas sobre el presidente, son dos ex mandatarios de México: Abelardo Rodríguez y Emilio Portes Gil. Ninguno de los dos está en el gabinete y sería incorrecto decir que dominan la nueva administración o controlan al presidente desde bastidores, pero figuran entre sus más íntimos amigos y sus consejos son de un manifiesto peso sobre aquél. Ambos son ricos, los dos fueron durante sus respectivos gobiernos, títeres de otro ex presidente, Plutarco Elías Calles, y militan en el partido revolucionario. Tienen hombres, en realidad, en el gabinete de Avila Camacho, estando Rodríguez representado por Francisco Xavier Gaxiola, ministro de Economía Nacional, y Portes Gil por el nuevo ministro de Agricultura, Marte R. Gómez.

La colonia norteamericana de la ciudad de México, compuesta en su mayor parte de hombres de empresa y negocios, apoyaba en un noventa por ciento a Almazán, durante la campaña electoral, porque odiaba a Cárdenas y a todo lo que éste defendía, por muchas de las razones por las cuales sus semejantes en Estados Unidos odiaban a Roosevelt. Pero cuando se hizo claro que Almazán se estaba eclipsando, se pasaron al lado de Camacho con cierto desgano. Esos norteamericanos admiran su prestancia y su prudencia, y esperan que su gobierno se inclinará cada vez más a la derecha. El embajador norteamericano en México, el Venerable Josephus Daniels, lejos de estar del lado de Almazán, era un allegado íntimo de Cárdenas, como convenía a un embajador del New Deal. El señor Daniels no conocía bien a Avila Camacho antes de llegar éste a ser presidente. Sus relaciones son ahora cordiales, y el presidente ha sido varias veces invitado de la embajada norteamericana.

El círculo íntimo que rodea al general Avila Camacho está formado por las siguientes personas: el general Quevedo, que fué el primero en sugerir a aquél que proclamara su candidatura; Miguel Alemán, que dirigió la campaña electoral en fa-

vor del actual presidente y que es ahora ministro del Interior; su médico particular, el doctor Octavio Mondragón; el general Gilberto Limón, presidente de la Asociación de Polo y famoso jugador de polo; su hermano Maximino, lógicamente; el apuesto José Novarro, educado en Estados Unidos y que es su representante personal de prensa, y el mayor Waldo Romo Castro, su secretario privado desde hace ocho años.

En la secretaría, los dos hombres más importantes son Jesús González Gallo, abogado de treinta y seis años, de brillante inteligencia, y el coronel Maximino Ochoa Moreno, edecán del presidente, quien controla las citas de éste y cuya opinión pesa cuando se trata de promociones en el ejército. El primero de los nombrados, que habla inglés, es un ex senador del Estado de Jalisco y una agradable personalidad. El segundo es un veterano de las campañas sostenidas contra Pancho Villa y un oficial de la vieja escuela. Prestó servicio como agregado militar a la embajada mexicana en Berlín y durante cierto tiempo fué tildado de germanófilo. Cuando vivía en la capital alemana recibió una condecoración del gobierno alemán. Otro secretario, Roberto Trauwitz Amézaga, es en parte descendiente de alemán y estudió en Alemania. Es el intérprete usual del presidente en audiencias con norteamericanos, por cuanto habla inglés a la perfección.

Puede suponerse que una de las personas de influencia ante Avila Camacho es William Randolph, el maduro publicista, que tiene enormes propiedades en México. Visitó la ciudad de México con su comitiva, a principios de 1941, y fué majestuosamente recibido por el nuevo presidente. En marcado contraste con su actitud anterior, Hearst escribió columna tras columna, en sus diarios, encomiando en forma harto meliflua a México y a su gobierno. Cuando Hearst regresó a Estados Unidos, se refirió a las anteriores expropiaciones de algunas de sus propiedades, diciendo, en la edición del 1º de abril de 1941 del *Herald Tribune*, de Nueva York: "En cuanto a eso, fueron bastante decentes. No tomaron nada más que lo justo. Después de todo, es su país". ¡Qué distinta fué la actitud de Hearst durante los otros gobiernos mexicanos!

AVILA CAMACHO EN EL GOBIERNO

No debe uno suponer que el nuevo presidente giró completamente a la derecha o se apartó enteramente de la tradición de Cárdenas. La situación es más compleja y sutil de lo que parece. Avila Camacho necesita el apoyo de la izquierda y basó su campaña electoral en su compromiso "de consolidar las conquistas del régimen de Cárdenas". Lo que hizo hasta ahora ha sido unificar las opiniones, sonreír a ambos lados, mantener

a los partidos en armonía, y adoptar una posición equidistante. Por el hecho de suceder a un presidente radicalmente izquierdista, su programa —por lo menos en el momento de escribir esta obra— parece en cierto modo más derechista de lo que en realidad es. En esencia, es un hombre del *centro*. No obstante, la izquierda está asustada. Algunos izquierdistas llegan a pensar que será para ellos peor que Almazán.

Avila Camacho ha conservado a muchos de los hombres de Cárdenas, lo que parecería indicar cierto grado de continuidad con su predecesor. Por ejemplo, el competente Eduardo Suárez sigue siendo ministro de Hacienda. Ignacio García Téllez, íntimo de Cárdenas, quedó en el ministerio pero pasó de la cartera del Interior al ministerio de Trabajo. Un hombre de Cárdenas, el general Heriberto Jara, jefe del P. R. M. (Partido Revolucionario Mexicano), llegó a ser ministro de Marina. Otro, el general Blas Corral, permanece como ministro de Guerra, y el general Jesús de la Garza, fué promovido del cargo de subsecretario de Comunicaciones al de ministro. El doctor Gustavo Baz, que en el período de Cárdenas era rector de la Universidad, se transformó en ministro de Salud Pública. El doctor Francisco Castillo Nájera, embajador en Wáshington —uno de los cargos más altos que puede tener un mexicano— continúa en su puesto.

Sin embargo, se produjeron muchos cambios y numerosos hombres de Cárdenas ocupan puestos menos importantes que antes, aunque hayan sido retenidos. Efraín Buenrostro fué trasladado del ministerio de Economía a la gerencia de la Administración Nacional de Petróleo. Ramón Beteta ha sido retirado de su vital puesto de observación como subsecretario de Relaciones Exteriores, siendo nombrado subsecretario de Hacienda. El doctor Xavier Icaza pasó de la Suprema Corte a un cargo en el ministerio de Educación. Y así sucesivamente.

En México, una nueva administración significaba normalmente una completa modificación. Todos los que estaban adentro salían, y todos los que estaban afuera, entraban. Avila Camacho no realizó una limpieza tan drástica. Como bien se ha afirmado, es uno de los pocos presidentes mexicanos que ha realizado verdaderos esfuerzos en pro de la unidad de la nación, *después* de una elección. Su moderación fué particularmente notable porque México estaba sufriendo agudos trastornos económicos y también políticos. La guerra había interrumpido todas las exportaciones de petróleo que aún quedaban. Los ferrocarriles estaban en quiebra. En Yucatán, la gente se moría de hambre. En casi todas partes había malestar agrario.

Desde la inauguración de su período presidencial, en di-

ciembre de 1940, los principales actos más "derechistas" de Avila Camacho, han sido éstos:

1. Ordenó que en lo sucesivo se dé a los campesinos título individual por la tierra que trabajan en los *ejidos* (granjas comunales), lo que puede dar como resultado, una seria modificación del sistema de la reforma de la propiedad, de Cárdenas. Avila Camacho no abolió los *ejidos* —cosa a la que ningún político mexicano se atrevería— pero alentó el principio de la propiedad privada.

2. Quitó los ferrocarriles a la administración de obreros que los había estado dirigiendo desde 1938, esperando remediar así la confusión y la ineficiencia. Los ferrocarriles son ahora controlados por el gobierno, aunque los obreros tienen tres votos de los siete que hay en la junta directiva.

3º Propuso una nueva legislación petrolera que permite al capital particular mexicano —no al extranjero— participar en los negocios del petróleo, mediante ciertas restricciones. Durante el período de Cárdenas, el petróleo había sido nacionalizado.

4. Revisó el código de trabajo, prohibiendo las huelgas "ilegales", aunque prometió que las conquistas anteriores de los obreros serían salvaguardadas. Dijo a los obreros, que estaban obligados por el deber "a demostrar más disciplina, adoptar una política más moderada y cooperar en la vida nacional". La izquierda lo aplaudió, si bien con vacilación, cuando desconcertó a la derecha, apareciendo personalmente en la convención nacional de la C. T. M.

En la delicada cuestión de la educación y de la Iglesia, Avila Camacho procedió con mucha cautela. De acuerdo con los términos de la Constitución de 1917, la educación es función exclusiva del Estado, estando teóricamente prohibidas las escuelas religiosas (aunque existen algunas clandestinamente o disfrazadas), pero el clero espera que esa prohibición sea abolida. Afirma éste que los textos escolares oficiales son de corte "comunista", y que las escuelas nacionales están arruinando a la juventud. Se ha ejercido fuerte presión sobre Avila Camacho para modificar la ley de la enseñanza, es decir, para dar a la Iglesia más poder. Hasta ahora, el presidente no lo ha hecho. Pero el desenlace de este asunto no se ha producido todavía.

Algunas medidas de Avila Camacho que han hallado más o menos aprobación, son las siguientes:

La sanción de la ley contra enriquecimiento ilícito, la cual establece que toda persona que acepta un cargo público debe declarar sus bienes al ocupar y abandonar su puesto.

La recomendación para modificar la constitución de modo que los candidatos a la presidencia se retiren del ejército o

de sus cargos públicos, seis meses antes de las elecciones, en vez de un año, como se exige actualmente. El objeto de esto es evitar trastornos en la administración pública por un período más largo.

Un decreto que prohibe a los oficiales del ejército que pertenezcan al partido oficial, el P. R. M.

Un proyecto de enmienda constitucional para que los jueces conserven sus cargos en forma permanente, en vez de ser nombrados por el término de seis años, como ocurre ahora, a fin de alejar de la política a la magistratura.

Diversos proyectos para anular las restricciones gubernamentales al crédito, a fin de estimular la inversión del capital privado.

Varios pronunciamientos que afirman la completa solidaridad con Estados Unidos, el desarrollo de esfuerzos comunes en el campo de la colaboración panamericana y la cooperación en la defensa del hemisferio.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Cuando Avila Camacho inició su período presidencial, era apenas conocido por el común de la gente. El recio general había sido durante casi toda su vida un hombre de administración, que desempeñaba sus funciones detrás de las bambalinas. Su extravagante hermano Maximino era mucho más afamado. Sin embargo, desde que asumió el poder, el presidente se hizo bastante popular, excepto en la extrema izquierda. La gente decía frecuentemente: "Después de todo, es el presidente. Eso lo hace importante. Hay que darle una oportunidad".

Recientemente asistió a una función que el "ballet" ruso dió en el palacio de mármol de Bellas Artes. Fué una de sus raras apariciones de esa clase. En esa ocasión fué espontáneamente ovacionado con exclamaciones de "¡Viva México! ¡Viva Camacho!", de un extremo al otro de la sala. Durante muchos años no se había oído semejante demostración. El presidente estaba profundamente emocionado.

Lo que más espera de Avila Camacho el pueblo es que el nuevo mandatario emplee sus seis años de presidencia en una firme obra constructiva, sin demasiados experimentos y sin aparatosidad. México ha tenido bastantes extravagancias, confusionismo y disgustos políticos. Los amigos de Avila Camacho esperan que éste ofrecerá al país el gobierno más prosaico que registra su historia. La fantasía está descartada.

CAPITULO IV

MEXICO: LA TIERRA, LA REVOLUCION Y EL PUEBLO

Antes de una semana de mi estada en México sabía que visitaba uno de los países de la tierra más atractivos y admirables. Descubrí que la altura y el ardiente sol se combinaban para producir el clima más hermoso que he conocido. Vi aldeas aztecas que apenas han cambiado desde la época de Cortés; volé sobre pirámides más grandes que las de Egipto, y comí limas rellenas con coco. Descubrí que México es un país donde la letra X se pronuncia de tres modos diferentes; donde una importante capital de provincia puede estar a dos días de marcha a lomo de mula del ferrocarril más cercano. Donde, durante una revuelta civil, los taxis cargaron como si fueran tanques contra la caballería y vencieron. Descubrí asimismo que la gran tragedia de México es que la tierra sea tan fabulosamente rica y el pueblo tan miserablemente pobre.

Luego descubrí que México me hacía evocar irresistiblemente a otro país que me gusta: China. Naturalmente esto no es ningún nuevo descubrimiento. Y debo pedir a mis amigos mexicanos que me perdonen por hacer mención de ello. A ellos no les gusta que se los compare con los chinos, aunque mi intención es hacer la comparación con un gran complemento. Un distinguido periodista mexicano casi fué expulsado de una institución de cultura no hace muchos años porque se atrevió a aludir a la posibilidad del origen común de mexicanos y chinos.

En verdad, es evidente que la primera impresión que se recibe en México es que muchísimos mexicanos, especialmente los indios de los pueblos atrasados, se parecen de una manera sorprendente a los chinos. Sus piernas cortas, sus pómulos y hasta los ojos son como los de los mongoles. Y una teoría de los modernos antropólogos —dominante ahora— es que los indios, tanto en la América del Norte como en la del Sur, proceden originariamente del continente asiático. Eran ellos aventureros mongoles, quizás mezclados con corrientes de la Polinesia, que cruzaron el Pacífico, ya sea mediante canoas primitivas; o por tierra, atravesando el Estrecho de Behring.

Henry B. Parkes comienza su *History of Mexico*, la mejor historia moderna del país, con un vivo y sugestivo cuadro: "El hombre, probablemente, tuvo su origen en las mesetas de Asia.

Desde su centro, sus descendientes, obligados por el hambre o tentados por las perspectivas del descubrimiento, se dirigieron al exterior en una serie de olas de migración. Los pueblos que avanzaron hasta el Este, cruzaron el Estrecho de Behring y colonizaron los dos continentes de América. Entretanto, otras tribus invasoras siguieron unas tras otras hacia el Oeste, atravesando Europa y el norte de Africa, y bordeando la costa del Mediterráneo. Durante muchos miles de años éste fué el límite de su avance. Finalmente, en el año 1492 de la era cristiana, empezaron a cruzar el Atlántico, y las dos corrientes migratorias debieron entonces encontrarse y mezclarse en la extremidad opuesta del globo desde su punto de partida. La historia de esta mezcla es la historia de México y la de los otros países latinoamericanos".

Los mexicanos actuales son, en general, sumamente inteligentes, como los chinos; son cordiales y sensitivos, con profundos impulsos artísticos, y están embebidos de fatalismo, también como los chinos. Los mexicanos tienen predilección por el arroz, los festivales populares, la comida muy sazonada, los trajes pintorescos, los fuegos artificiales y gran cantidad de días de fiesta, como los chinos. Les desagradan la mayor parte de los extranjeros, la cobardía y la puntualidad. Como los chinos, proceden de una civilización antiquísima, que más tarde se desmoronó, y se hundió en la decadencia. Su país fué invadido y explotado por los blancos del Occidente, como lo fué China; fué igualmente despojado como China por gobernadores de provincia corrompidos y señores de la guerra. En la ciudad de México, como en los puertos de las concesiones extranjeras de China, uno encuentra *Old Mexican hands*, como *Old China hands*, en aquéllas. Esto es, extranjeros blancos que viven en el país, finjen despreciarlo, absorben la riqueza del mismo y lo aman profundamente. En México existe mucha corrupción como en China, mucho idealismo frustrado, mucha ineptitud política, una gran cantidad de esperanza confusa.

Otra analogía más importante: México, como China, es un país dominado por una revolución. La Revolución mexicana (la primera de las grandes revoluciones modernas) ocurrió en 1911, como hemos visto, y precedió a la Revolución del doctor Sun Yat Sen en dos años. La Revolución mexicana como la de China se formó, se extendió, llegó a las fronteras, venció obstáculos, se extendió, desapareció y reapareció más tarde. Nadie puede definir precisamente lo que era, es o será; nadie sabe hacia dónde va. Se la acepta, simplemente, como se aceptó la Revolución china, como un hecho dominante de la Nación. Esta y la Revolución forman un todo indisoluble.

Un punto final: los políticos mexicanos como los políticos chinos están dominados por un partido político único, poco coherente. En China es el Kuomintang; en México es el Partido de la Revolución Mexicana.

ALGUNAS ILUSIONES SOBRE MEXICO

Una ilusión estúpida, pero muy extendida en Estados Unidos, es que ningún presidente mexicano fallece en la cama y que el asesinato siempre pone fin a su mandato. Nada podría ser más tonto. Existen no menos de siete ex presidentes de México que hoy viven confortablemente en el país:

Emilio Portes Gil
Abelardo Rodríguez
Pascual Ortiz Rubio
Plutarco Elías Calles
Pedro Lascurain
Lázaro Cárdenas
Roque González Garza

Otra ilusión es la de que todos los gobiernos mexicanos son derrocados por la violencia. Esto es igualmente tonto. Es cierto que México está todavía en un período revolucionario y que a menudo ocurren pequeños alzamientos, putschs, golpes de Estado y actós de bandolerismo. Pero ningún gobierno mexicano ha sido derrocado por revoluciones desde 1920, año en que Obregón expulsó al inefable Carranza. Ninguna "revolución", en el sentido normal de la palabra, se ha producido allí durante los últimos veintiún años.

Otra ilusión es la de que todos los mexicanos llevan revólveres de gran calibre, se alimentan con ají picante, lucen relucientes sombreros y se parecen a una mezcla de Moctezuma, Sitting Bull and Wallace Beery. No hay más que ir al Ritz Bar, en la capital de México, en cualquier momento del día, y observar a la concurrencia atentamente.

Pero debo agregar —y admitir francamente— que muchísimos mexicanos llevan armas.

CORTES, INDUDABLEMENTE, INICIO ALGO

Tómese un mapa de México y colóqueselo sobre otro de Estados Unidos, de manera que el punto extremo del noroeste de la Baja California coincida, digamos, con San Francisco. La península de Yucatán tocará entonces exactamente en el Lago Superior; la capital mexicana quedará más o menos en Kansas, y el istmo de Tehuantepec estará en Tennessee. No es un pequeño país. La distancia a vuelo de pájaro o de un avión

Douglas entre San Diego, sobre la frontera de México y California, y el extremo de Yucatán, es la misma que existe entre San Diego y Tallahasee, Florida. El vuelo relativamente corto entre El Paso y la capital de México es tan largo como desde Memphis a Alburquerque.

De la superficie total de México, una gran parte —bastante más del setenta por ciento— está constituída por unas montañas dentadas y desoladas. A lo largo de ambas costas existe una estrecha franja llamada *Tierra Caliente* (zona tórrida); luego las montañas se elevan para formar una maciza llanura interior. México es semejante a una enorme columna vertebral nudosa, con costillas deformadas y vértebras sobresalientes a cada lado. A su regreso a España, interrogado Cortés respecto a qué se parecía el país que había visitado, lo describió como nadie lo hizo mejor, tomando una hoja de papel duro y arrugándola.

México produce gran parte del petróleo del mundo, el treinta y tres por ciento de su plata y el dos por ciento de su oro. Sus recursos minerales —incluso plomo, mercurio, antimonio y otros— son tan vastos y variados que puede decirse que no tienen límite. Una mina de plata, Real del Monte, ha sido explotada desde la época de Moctezuma y es todavía la más rica del mundo (1). Existen yacimientos de petróleo, aunque sólo parcialmente explotados, que probablemente son los más ricos del mundo después de los de Venezuela. Pero México, a causa de su configuración geográfica y de su apremiante necesidad de agua, tiene un suelo poco fértil, y la fertilidad suele ser tan valiosa como el oro.

No hay que pensar que los mexicanos han tenido el uso exclusivo de su país para su beneficio propio. Muy lejos de ello, la "posesión" extranjera ha sido y es enorme, y a este respecto circula el proverbio de que "México es la madrastra de los mexicanos". Las inversiones británicas, en petróleo solamente, han sido calculadas —por los británicos— en doscientos cincuenta millones de dólares, y las de Estados Unidos en ciento cincuenta millones de dólares, aproximadamente. Por supuesto, el petróleo ha sido expropiado por México en 1938; de esto hablaremos en seguida. En cuanto a la plata de México, alrededor del setenta y cinco por ciento está en manos del capital norteamericano y la mayor parte de las otras minas está bajo el control norteamericano o de otros extranjeros. Por lo que a la tierra respecta, los extranjeros poseían recientemente hasta el veinte por ciento del total de la tierra particular del país;

(1) Esta mina produce todavía el diez por ciento de la plata del mundo, según la revista Fortune correspondiente a octubre de 1938. Dicha revista me sirve de fuente de información para gran parte de las cuestiones estadísticas de este capítulo.

de esto, los norteamericanos retenían la mitad. Pero desde que Cárdenas llevó adelante la reforma de la propiedad, los norteamericanos han perdido alrededor de diez millones de acres de propiedades. El total de las inversiones de Estados Unidos en México se aproxima todavía a quinientos millones de dólares, siendo estas las inversiones más grandes en el hemisferio, excepto las de Canadá, Chile y Cuba.

En los 1.987.200 kilómetros cuadrados de México viven alrededor de diecinueve millones de habitantes. En población, México es el segundo país (Brasil es, naturalmente, el primero) de la América latina; el pueblo no es particularmente homogéneo. El peón de campo de Sonora, alto, musculoso, nacido para el caballo, tiene poco de común con el indio tarasco puro de Michoacán o con los mayas, recolectores de cáñamo en la tórrida y fétida costa de Yucatán. No existen estadísticas raciales exactas, pero el cálculo a ojo de buen cubero da como resultado que el diez por ciento de la población de México es blanca, el treinta por ciento india y el sesenta por ciento mestiza. Hay muy pocos negros; menos que en Texas, por ejemplo, del otro lado de la frontera.

Tres grandes fuerzas centrípetas mantienen unida a esta masa cobriza, blanca y trigueña. La primera es el hecho histórico de la unidad política que existió bajo la dominación española desde 1521 a 1821; la segunda es el poder que tiene la Iglesia católica apostólica romana sobre casi todas las clases del pueblo; la tercera es el idioma español. Quizá dos millones de personas, casi el diez por ciento de la población, hablan todavía sus lenguas indias nativas mezcladas únicamente con rudimentos de castellano.

Hay otros denominadores comunes. Uno es la pobreza. El impuesto a la renta nacional es sólo de treinta y seis dólares por cabeza anuales. Otro es la salud pública, o la falta de ella. El porcentaje de la mortalidad se dice que ocupa el segundo lugar entre los más altos del mundo, y una criatura india tiene solamente el cincuenta por ciento de probabilidades de llegar a los diez años. Otro es el analfabetismo, que es casi del sesenta por ciento de la población.

HISTORIA DE MEXICO: UNA RAPIDA OJEADA

Hernán Cortés, uno de los caracteres más notables de la Historia, desembarcó con seiscientos treinta y dos hombres y dieciséis caballos cerca de lo que es hoy Veracruz, en abril de 1519. Cortés, que era el más grande de los conquistadores, cruel y traicionero como debe haber sido, estaba poseído de un valor fantástico y de una rara cualidad de visión histórica. Fué más que un simple saqueador, aunque una vez dijo: "Vine

a obtener oro y no a trabajar la tierra como un campesino". Al principio, en su ataque sobre México, ordenó deliberadamente la destrucción de su propia flota, para que el escape no fuera posible; acto apocalíptico que casi no tiene paralelo en los anales de la Historia. Cortés fué un realista; lo atestigua su observación de que "los españoles sufren de una enfermedad del corazón para la que el oro es un remedio específico". Era de un temperamento glacial, capaz de amputar los pies de uno de sus hombres como castigo. Sin embargo, fué también capaz de grandes actos magnánimos. Sus relaciones con Moctezuma y con el sucesor de éste, Cuauhtémoc, constituyen un antecedente de astucia política que todavía subsiste, como cualquiera que haya leído a Prescott o Bernal Díaz lo sabe. Sobre todo, Cortés, hombre de gustos variados, tenía interesantes ideas políticas. No quería aniquilar indios; quería hacer que trabajaran para él. Fué un salteador generoso —toda la aventura mexicana fué llevada a cabo desobedeciendo órdenes—, pero su idea y ambición eran conquistar y crear un *Estado*.

Cortés aplastó a los aztecas en 1521. Estos sobrepasaban a los españoles en número y en ocasiones lucharon ferozmente; fueron vencidos no tanto por los fusiles de los invasores como por su propia mitología. Moctezuma, un carácter desconcertante, creyó que Cortés representaba al dios tolteca Quetzalcoatl o la serpiente emplumada que reaparecía. Los indios creían que los caballos españoles eran centauros y que sus fusiles eran instrumentos mágicos que hacían fuego espontáneamente. Y Cortés supo especular sagazmente con la oposición de otras tribus indias a las cuales los aztecas habían oprimido, como los tlascalztecas.

Este detalle es interesante. Cuando Cortés llegó a la tierra de los tarascos y los derrotó, éstos le dieron veinte doncellas, entre las que estaba incluída Marina, que llegó a ser su amante e intérprete. Las veinte jóvenes fueron debidamente bautizadas (cito a Parkes), "ya que los españoles no querían dormir con idólatras, y luego las distribuyeron entre los jefes de la expedición" (1). Los hijos de estas veinte mujeres aztecas habidos de padres españoles constituyen el origen de la actual población mestiza de México. De estas veinte mujeres proceden algo así como nueve millones de personas, para hablar en cifras. No es demasiada fantasía sugerir que son las madres de México y espiritualmente las madres de la mayor parte del resto de la América latina. Simbolizaron un proceso que está todavía con nosotros.

Antes de la conquista española los indios mantuvieron una civilización distinta y altamente desarrollada, como todos lo

(1) Véase también Mexico and its Heritage, por Ernest Gruening.

saben. La parte sur de México y Guatemala estaban pobladas en gran parte por los mayas, que fundaron un "Imperio" agrario impreciso algunos siglos antes de nuestra era. Eran gentes muy adelantadas, como lo comprueban las grandes ruinas de Uxmal y Chichén Itza. Sin embargo sabemos muy poco de ellos, ya que los sacerdotes españoles destruyeron todos los libros, excepto tres —uno de los actos más viles de la historia—, y estos tres son indescifrables. Los mayas, que alcanzaron su más alto grado de progreso en los siglos VI y VII antes de la era cristiana, inventaron varios tipos de calendario y crearon el símbolo cero. Fueron, asimismo, excelentes artesanos en alfarería, plata y oro; su lenguaje constaba de un vocabulario de unas treinta mil palabras; fueron buenos arquitectos e ingenieros. Pero durante el siglo X su civilización empezó a declinar, y cayeron víctimas de la desintegración interna y de la conquista exterior realizada por tribus más fuertes, como la de los toltecas.

Los mayas eran gente pacífica. Las tribus que efectuaron sucesivos avances de invasión desde el norte eran mucho más guerreras. A partir del siglo XIII los aztecas conquistaron la mayor parte de la zona central de México y en 1325 fundaron Tenochtitlán, que es actualmente la ciudad de México. Durante ciento noventa y seis años, y hasta la llegada de Cortés, mantuvieron el poder allí. Los aztecas no fueron tan grandes artistas como los mayas, pero fueron formidables constructores, como lo atestiguan sus acueductos y pirámides. Poseían sensatas ideas sobre la educación, la vida en común y la propiedad de la tierra. Adoraban a los elementos representados por una cantidad de dioses exornados; su forma de gobierno era una vaga federación de clanes, en la que una especie de consejo nacional estaba investido de la dirección. Eran adictos —el reverso de la medalla— a los sacrificios humanos, que repugnan por su carácter y extremismo.

Conviene leer lo escrito por Stuart Chase (1), quien, resumiendo la civilización mexicana del siglo XIII, dice:

"En astronomía estaban mucho más adelantados que Europa; en arquitectura ornamental eran tan grandes como nunca lo había sido hasta entonces el mundo...; en su concepción de los derechos del individuo se mantenían en forma manifiesta por sobre las concepciones feudales del Viejo Mundo, tan lejos, en verdad, que los españoles no pudieron comprender su filosofía política; en sus artes menores, como el tejido, el trabajo de metales, la joyería y la alfarería, desafiaban a las mejores que el hemisferio austral podía ofrecer; su conocimiento sobre las plantas y hierbas medicinales era profundo; honraban a

(1) México, A Study of two Americas, pág. 57.

las mujeres; gustaban de las flores, y los escritores de libros falsos de historia eran condenados a muerte."

¡Qué fusión representa el nacimiento de México y la mayor parte de América latina! La ruda extravagancia, el agitado vigor, la fanática intolerancia de la España del siglo XVI, y la pasividad de los indios, sus incipientes impulsos artísticos y su arraigado apego al suelo nativo escasamente poblado. De un lado, el orgullo español, su codicia y su conservadorismo apasionado, y del otro, la credulidad india, su unión y su tenacidad.

No puedo pretender seguir en un libro tan limitado como éste la marcha de México bajo el régimen español en todos sus detalles. En 1535 México se convirtió en el virreinato de la Nueva España; dos años más tarde se anunció oficialmente que los indios eran seres humanos que poseían alma y que podían ser convertidos (1). Funcionarios, sacerdotes, aventureros y la hez de España empezaron a llegar a México. Al principio, el poder fué ejercido por varios virreyes capaces y responsables, que intentaron crear la clase de colonia que Cortés proyectó, pero su obra se desmoronó rápidamente. La Iglesia y los grandes terratenientes se atrincheraron. Durante un tiempo la Iglesia poseyó el cincuenta por ciento de toda la tierra mexicana. *Gachupines* (españoles) y *criollos* (hijos y descendientes de inmigrantes españoles — aunque a los criollos altivos les desagrada esta palabra) lucharon por el poder. Sobrevino entonces la decadencia, la corrupción y el caos. La educación, el bienestar y la salud públicos no solamente estaban descuidados sino que también olvidados. Por ejemplo, según Parkes, los españoles no construyeron caminos en México hasta alrededor del año 1800. La oligarquía gachupina y los criollos inmediatamente después, dejaron exhausto al país. La gente se quejaba y manifestaba su desagrado, y muy pronto empezó el fermento revolucionario. Su primer gran líder fué un sacerdote, uno de los caracteres más nobles de la historia latinoamericana, el cura Hidalgo. Fué capturado por los españoles y fusilado; pero el pueblo no olvidó al Jorge Wáshington de México. En 1821 sacudió el yugo español e hizo de México un Estado independiente.

De 1821 a 1857 poco hay que señalar, a no ser confusos detalles de abortadas y triunfantes revoluciones, así como el gobierno intermitente de un fabuloso impostor conocido como Santa Ana. En 1850 se produjo la revolución de Benito Juárez, que era un indio zapoteca puro, el primer indio puro que gobernó a México desde la época de Moctezuma. Los tres hombres más grandes de la historia mexicana fueron casualmente —exceptuando a Cortés— indios puros o casi puros, a saber: Juárez,

(1) Parkes, op. cit.

Porfirio Díaz (un gran hombre, se simpatice o no con él) y Lázaro Cárdenas. La revolución de Juárez fué interrumpida por el fantástico episodio de Maximiliano; luego Juárez gobernó nuevamente, hasta que falleció en 1872. Su obra fué notable, no tanto por sí misma sino por lo que auguraba para el futuro. Juárez fué el primer presidente mexicano que trabajó por la educación, por la reforma de la propiedad y por los indios; atacó a la Iglesia aprovechando una ley anterior que separaba la Iglesia del Estado.

Después de Juárez vino la dictadura de Porfirio Díaz, que, salvo un breve intervalo, duró desde 1876 a 1911. Díaz era un indio de la zona de Mixtec, que sólo tenía vestigios de sangre española; pero era un occidental típico en todo el sentido de la palabra y un blanco en la manera de conducirse y en sus hechos. En una palabra, lo que hizo fué establecer la estabilidad política (mediante una dictadura total despiadada; por ejemplo, hizo fusilar por lo menos a diez mil personas) y abrir el país al capital extranjero. Díaz quería caminos ferrocarriles, pozos de petróleo y fábricas textiles. Para obtener esto despilfarró prácticamente su país. Distribuyó no menos de ciento treinta y cuatro millones de acres, alrededor del veintisiete por ciento de la superficie total de México, entre sus amigos (1). De este modo México llegó a ser una colonia virtual de la camarilla de Díaz y de los intereses extranjeros; pero logró realizar un considerable progreso material.

En 1911 el régimen de Díaz se desmoronó, en gran parte abrumado por el peso de sus propios errores. México entró en un período de revolución auténtica, del cual aún no ha salido.

El primer líder de la revolución, Francisco Madero, fué un acaudalado terrateniente de descendencia española, que no aportó a su misión nada parecido a la fuerza de carácter que merecía. Madero era débil y dúctil comparado con Díaz, pero desalojó a éste porque Díaz había tornado intolerable la vida a la gran masa del pueblo mexicano. Al principio, la revolución fué casi exclusivamente "política", aunque su divisa era *Tierra y Libertad*. Fué una revolución de los de afuera para reemplazar a los de adentro. Sus profundas repercusiones sociales y colectivas se hicieron sentir más tarde. Comenzó como un simple drástico cambio en el poder político, si bien se ramificó, como sabemos, formando una de las complejas revoluciones de los tiempos modernos.

Madero no duró mucho tiempo. Fué engañado, traicionado, derribado y, eventualmente, fusilado por orden de un alcoho-

(1) Su viuda vive aún y recibe con regularidad a los sobrevivientes del "antiguo régimen". Incidentalmente conocí a su nieta en circunstancias en que tomaba café en Ritz Bar.

lista asesino llamado Victoriano Huerta, que le sucedió en el poder. Este fué, probablemente, el paréntesis más insípido de la historia mexicana. Contra Huerta se levantaron tres líderes y una orgía volcánica de disturbios degeneró en guerra civil. Desenredar la historia de estos años sangrientos, con el consiguiente y constante cambio de autoridades —siquiera fuera para esbozar el más simple diagrama—, requeriría muchísimas páginas. Un intratable pedagogo llamado Venustiano Carranza asumió la dirección de la revolución, aunque era un conservador de corazón y un terrateniente en potencia. En el norte, un bandolero pintoresco, el caudillo Pancho Villa, que se parecía a Carranza tanto como un higo chumbo se parece a una papa hervida, vagaba por el país saqueando y robando, pero en nombre de la Revolución. Más cerca a la ciudad de México, otro líder, Emiliano Zapata, un indio puro de Morelos, acechando a través de las sierras en su padrillo negro, inflamaba a los campesinos con sus incursiones revolucionarias. Para comprender a Zapata y saber casi todo lo que a él se refiere, no hay más que observar los frescos de Diego Rivera en Cuernavaca. Fué Zapata, casualmente, quien inventó la frase que, años más tarde, llegó a ser corriente en Europa y América: "Es mejor morir de pie que vivir de rodillas".

Las guerras civiles terminaron en 1920, después que Villa y Zapata se rebelaron contra Carranza. El general más competente de la historia mexicana, Alvaro Obregón, aplastó después a Villa y derribó a Carranza. Es una lástima tener que reducir tan drásticamente las referencias al general Obregón, que representaba la tradición de Juárez y Madero: por una parte, trató de devolverle a México la tranquilidad, mientras, por la otra, mantenía vivos los principios de la Revolución — por lo menos al principio. Obregón fué presidente desde 1920 a 1924; en 1928 un joven fanático católico lo asesinó.

Después de Obregón, la política mexicana se hizo relativamente monótona y honesta. Hay dos tendencias principales para la crónica. La primera es el vuelco a la derecha —aunque tal generalización no es concluyente—, representado por el presidente Plutarco Elías Calles, que sucedió a Obregón, y por los títeres de Calles que le siguieron más tarde. Llamo esto "un vuelco a la derecha"; sin embargo, Calles fué el presidente más anticlerical de la historia mexicana, y uno de sus sucesores, Abelardo Rodríguez, hizo más por la reforma de la propiedad que otros presidentes en muchos años. Pero la década de Calles —más o menos de 1924 a 1934— fué definidamente derechista desde otros puntos de vista. Después de Calles vino Cárdenas, con el vuelco a la izquierda, en contraste con el período anterior, que persistió hasta 1940. Ahora Avila Camacho se inclina al centro.

En resumen, digamos lo siguiente: La revolución mexicana de 1911 fué la primera de las grandes revoluciones modernas. Resulta difícil esbozar su obra por cuanto México está todavía en un estado de fusión, pero existen varios puntos que merecen ser mencionados brevemente. La revolución, aun durante los gobiernos de los presidentes conservadores, desató las vastas fuerzas sociales y nacionales; dió la integridad política al pueblo, y México —tras arduos esfuerzos y sufrimientos— se transformó en un genuino Estado nacional. Además es el único país de la América latina que cuenta con un programa económico-social avanzado, con definidas aspiraciones, principios y realizaciones colectivistas.

ALGO MAS SOBRE LOS INDIOS

Es bastante singular que el principal elemento del problema indígena no sea, como uno podría haber imaginado, la asimilación *racial*. Existe apenas cierto rencor racial en México entre las grandes masas del pueblo. El mestizamiento continúa firmemente, y se ha señalado —aunque algunas autoridades lo dudan— que el país se hace constantemente más indio y que la "indianización de México" aumenta.

Los indios, en general, son los componentes más pobres de la nación mexicana. La mayor parte de ellos, a pesar de su vitalidad biológica, son políticamente inertes. Son los campesinos descalzos que habitan los remotos pueblos aztecas, los abatidos peones que vagan semiescondidos por los caminos de Michoacán. Son los *pelados*, los analfabetos que "nada saben, nada tienen y nada quieren". Sus amos son los sacerdotes, que les permiten bailar en la iglesia. Beben grandes cantidades de *pulque*, una bebida alcohólica algo agria que se hace con la planta del maguey, y *tequila*, un alcohol más fuerte.

Sus trajes —en Michoacán, por ejemplo— lucen visos de un colorido primitivo tan impoluto como una tanagra. Sus tejidos, su alfarería, y otros trabajos manuales —particularmente en un Estado de indios puros, como Oaxaca—, son muy codiciados. Muchos indios son de gran resistencia y valor. Se cuenta de los yaquis —aguerridos combatientes indígenas del norte— que si se le pasa una soga por el cuello a uno de ellos, y se le pide que hable, todo lo que ese indio contestará es: "¡Tire!".

Como he observado, alrededor de dos millones de indios, menos del diez por ciento de la población de México, no hablan con facilidad el español. Existen no menos de cincuenta y cuatro idiomas indígenas diferentes, algunos de ellos —como el zapoteca— de insalvable dificultad. El chino es facilísimo comparado con el chinanteco, digamos, en el que una palabra puede tener setenta formas distintas.

Lo que tiene importancia en México no es la asimilación racial de la masa india arruinada, sino la asimilación económica, política y social. Durante varias generaciones los indios eran considerados como proscriptos y esclavos. Lo que el pueblo espera en estos días es un programa de irrigación, educación, salud pública, electrificación rural y construcción de carreteras que lleguen a la masa indígena —después de todo, es el cuarenta y cinco por ciento de la población— y la incorporen a la estructura viviente del Estado. El problema es transformar a los indios en *mexicanos*.

Recientemente un miembro del Parlamento pronunció un discurso en azteca. No fueron muchos los que pudieron entenderle, pero otros diputados se pusieron de pie y lo ovacionaron.

LA TIERRA Y EL EJIDO

Tuve oportunidad de detenerme en un camino que se internaba en unos trigales, no muy lejos de la capital de México. El trigo, amarillo, y agitado por el viento, era más alto que yo; invadía hasta el camino, donde una barrera formada por grises rocas volcánicas y una línea de elevados cactos, lo detenían. En el cielo, el resplandeciente cielo azul de México, compactas nubes iluminadas por el sol asemejábanse a crisantemos.

Aquí, la sedienta tierra de México. Allá, el trigo con el que México vive. Luego un pueblo. La calle principal está cubierta de hierba, y serpentea a través de callejuelas con casas estucadas de color azul pálido, malva, blanco y una tonalidad rosada que enorgullecería a Elizabeth Arden si lo hubiera ella creado. En una esquina, la inevitable iglesia, repleta de adornos aztecas, cuyo nombre es el de un santo, y una palabra azteca agregada. En el cementerio, diseminados sobre tumbas amontonadas, se ven pétalos amarillos, y ondeando en las cuerdas que los sujetan, triángulos de papel de seda de color, perforados como si hubieran servido para hacer confeti.

Penetramos en una casa. Ninguna ventana, ninguna chimenea. Una sola lamparilla eléctrica de escasas bujías pende del cielo raso rajado. Ninguna otra luz. Hay dos habitaciones, ambas con gastados y sucios pisos; en la obscura cocina arde un fuego de carbón; en la habitación más grande hay algunas toscas sillas de madera, cuadros religiosos y fotografías de familia, así como también una gran cama —en realidad una estera extendida sobre pilares de madera y cubierta con una frazada—, en la que duerme la mayor parte de la familia. Afuera hay cerdos, gallinas y un burro. Los chicos son tímidos y tranquilos; ostentan buena dentadura y sus sonrisas denotan salud. Sus dientes son sólidos y hermosos, porque la *tortilla* de harina de maíz, el sostén de la vida de todos los pueblos mexicanos, es preparada con una harina rica en calcio.

Pregunté a la madre de la familia, una rolliza mujer de brillantes ojos, cuya edad pasaba de los cincuenta años, qué pensaba de la política. Me respondió: "Si a Dios y a ustedes les place, será bien recibido cualquier presidente que mejore nuestra suerte".

Visité después el mercado del pueblo, con su llamativa variedad de color. Los ordenados y simétricos montones de ajíes, especias, limas, cerezas, huevos, manzanas, etcétera, todo esto expuesto en precisos e ingeniosos dibujos.

Los montones de frutas y especias de brillantes colores se asemejan a bolitas de niños en sus cajas de cartón.

El mercado es bullicioso, amplio y perfectamente ordenado. Sombreros de todos los tamaños y formas de alas inconcebibles. Cerdos vivos que chillan, y otros, muertos, transformados en odres de vino. Animados pasillos donde ondean tejidos de algodón de vivos colores. Carbón, leña, botones. Muchas de las mujeres han caminado kilómetros para llegar aquí. El día de mercado es un asunto serio, pero también es un día de fiesta. Las mujeres charlan, cantan y se distraen.

Desde el mercado a un edificio situado al extremo de la calle, hay un espacio de doscientos metros. Pero hay un espacio de tiempo de doscientos siglos. El edificio es una escuela, una de las millares de escuelas que la revolución ha diseminado en el país. En ella hay amplias aulas, modernos escritorios metálicos y jóvenes profesores bien intencionados. En el patio, en la misma sombra de la triste y desierta iglesia, algunos jóvenes escuchan las noticias de una radio y otros juegan al basquetball.

De lo que estaban más orgullosos los habitantes del pueblo era del agua corriente. Recién instalada el año anterior, había transformado la vida de aquéllos.

El problema básico de México es, naturalmente, la tierra. El problema básico de la Revolución es lograr introducir la reforma de la propiedad, de acuerdo con los principios del *ejido*.

Literalmente ejido significa "salida". Su significado se remonta a la época de los aztecas, por lo menos cuatrocientos años atrás, cuando los clanes poseían tierras en común. Esta tierra comúnmente estaba en los bordes exteriores de un pueblo o de una jurisdicción de tribu; de aquí el término ejido (salida). Los campesinos trabajaban juntos la tierra de la Comuna, combinaban sus recursos y esfuerzos y se repartían la producción. Y es este sistema de ejido que la reforma mexicana de la propiedad intenta volver a crear en esencia. Se asemejan, evidentemente, tales experimentos a las granjas colectivas de la Unión Soviética.

Sin embargo, la inspiración para este procedimiento mexicano no proviene de la doctrina marxista, sino que es una práctica comunal (no comunista) de los tiempos pretéritos de los aztecas.

Pero primeramente hablemos de la propiedad en general. Por lo menos el sesenta y cinco por ciento del pueblo actual de México —esto es, doce millones de personas— vive de la agricultura. Sin embargo, de la tierra total de México sólo alrededor del cincuenta y cuatro por ciento es útil para la agricultura. El resto es demasiado montañoso o demasiado árido para el cultivo. Y de ese cincuenta y cuatro por ciento la mayor parte tiene sólo un valor muy limitado, ya que está formado por selvas o tierra de pastoreo fuera del alcance de las irrigaciones. Unicamente el siete y cuatro décimos por ciento del total de la tierra de México —desgraciadamente muy poca cantidad— es en realidad arable, y de ésos, solamente la mitad —el tres con seis décimos por ciento del total— es cultivado en realidad todos los años. La otra mitad se deja sin cultivar por falta de fertilizantes.

Cuando llegaron los españoles se apoderaron de toda la mejor tierra como recompensa natural de la conquista. La corona de España se reservó el título de propiedad; en teoría, los colonizadores no poseyeron la tierra, sino que la conservaron en garantía. Se desarrolló luego una institución conocida con el nombre de *encomienda*. Esta era una especie de concesión de tierra que daba a un colonizador los derechos para explotar la tierra y los pueblos indios, en recompensa por la protección de la vida y la propiedad de los indios, el mantenimiento del control político para la corona de España y la extensión de la influencia de la Iglesia católica (1).

Al principio las *encomiendas* eran concedidas sólo por el tiempo de vida del colonizador, pero más tarde se extendieron de generación en generación.

Surgió así el rasgo más característico de la vida mexicana antes de la Revolución, *la gran hacienda*, mantenida por un señor feudal, lugar donde pueden tener lugar toda clase de extravagancias y donde centenares y hasta millares de peones indios eran simples siervos. La hacienda se transformó en una Comuna que se bastaba a sí misma y que en realidad se gobernaba a sí misma, con sus iglesias, establos, almacenes, etcétera, dentro de su recinto amurallado. Algunas haciendas llegaron a alcanzar enormes extensiones. Una familia de Chihuahua, los Terrazas, poseían treinta millones de acres, que es la superficie del Estado de Missisipi.

(1) Véase el artículo "The Land Problem in Mexico", de Charles H. Barber, publicado en el Foreign Agriculture del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Fuente de información que me ha servido para el presente capítulo.

Durante los primeros tiempos los conquistadores españoles permitieron que se conservaran los ejidos indios, pero gradual e inevitablemente éstos fueron suprimidos. Los hacendados dominaron pueblo tras pueblo y así se originaron las prodigiosas propiedades eclesiásticas — y esto explica una de las razones del anticlericalismo mexicano. Durante las revoluciones del siglo XIX las posesiones de la Iglesia fueron en gran parte destruídas, pero los terratenientes privados —muchos de los cuales estaban ausentes— continuaron expandiéndose. El sistema derivó en un feudalismo extremo. Durante el gobierno de Porfirio Díaz llegó a su punto culminante. Como he indicado, se distribuyeron no menos de ciento treinta y cuatro millones de acres a los hacendados; solamente uno de los amigos del dictador obtuvo diecisiete millones de acres (1). Al mismo tiempo, los indios perdieron sus casas, pueblos y ejidos. Entre el noventa y dos y noventa y cinco por ciento de los jefes de las familias rurales de todo México carecía en absoluto de tierra en 1910. Los indios llegaron a constituir la clase más miserable del país y eran forzados a introducirse en las estériles montañas, donde morían de hambre.

Más tarde vino la revolución de 1911. En 1915 Carranza lanzó un decreto anulando la apropiación de todas las tierras comunales desde 1856, y la nueva Constitución de 1917, yendo más lejos, se aplicó a destruir las grandes propiedades. Su famoso artículo 27 estableció que la nación mexicana conservaba la propiedad de todas las tierras y vías de agua del territorio nacional —incluyendo los derechos al subsuelo, esto es, a las minas y al petróleo—, y que "la nación tendrá en todo momento el derecho de imponer sobre la propiedad privada la limitación que el interés público exija". Esta frase es la piedra angular de la Revolución mexicana.

El sistema de ejido funciona, actualmente, más o menos como sigue: en teoría, cada familia tiene derecho a una parte de la tierra del pueblo, como en los tiempos de los aztecas. Toda persona de más de dieciocho años que vive en una Comuna durante más de un año puede solicitar una concesión de tierra; cada individuo tiene un derecho teórico a cuatro hectáreas (alrededor de diez acres) de tierra irrigada o su equivalente. En la práctica, grupos de veinte habitantes solicitan tierra en común. La petición va a la Comisión Agraria Mixta y al gobierno de la provincia. Los terrenos vecinos son explorados dentro de un radio de siete kilómetros, para ver cuál es la tierra que hay disponible. Luego se hace la asignación correspondiente, y de acuerdo a la ley, se debe pagar toda expropiación. Asimismo, como protección para el pequeño propietario, no puede quitarse

(1) Casi la misma superficie del Estado de Carolina del Sud.

nada a una propiedad que tenga menos de cien hectáreas de tierra irrigada. En cuanto al título, la situación es difícil de definir. En teoría el título se extiende a nombre de un solo propietario, pero éste no puede vender su tierra o hipotecarla. El ejido es considerado como la adquisición inalienable de la Comuna. Desde 1917 a 1920 la reforma continúa lentamente.

Luego vino Cárdenas. Este organizó un Banco del Ejido para acordar crédito a los nuevos agricultores y aceleró enormemente la marcha de la distribución. Desde 1917 hasta la fecha, han sido expropiados y distribuídos a un millón setecientos mil campesinos, aproximadamente cincuenta y cinco millones de acres — el diecisiete por ciento del total de la tierra arable de México.

Casi ninguna de las *grandes haciendas* ha quedado intacta. De ese total, por lo menos la mitad —treinta millones de acres — fué loteada por Cárdenas durante seis años. También inició éste el experimento colectivo en gran escala, en Laguna, una región algodonera situada cerca de Torreón, donde se está construyendo un sistema de irrigación de doce millones de dólares, habiéndose distribuído tierra a treinta y dos mil obreros. Esta ha sido una tentativa —hasta ahora, únicamente un ensayo afortunado, que aún continúa— "para reconocer la base económica y social, no de un simple pueblo sino de toda una región" (1).

Cárdenas probablemente intentó demasiado. Sus propósitos y su avance han sido muy vastos y precipitados. La ineficiencia, la demora burocrática, la falta de fondos y de educación causaron confusión. No obstante, su esfuerzo para transformar el sistema agrario de México en menos de una década, abolir el feudalismo, y devolver la tierra del país a sus propietarios desposeídos, fué un impulso estupendo.

Recuerdo que Cárdenas me dijo elocuentemente:

—El concepto indio de la vida depende de que tengan su propia tierra. *Para el indio, la tierra es la vida.* Un indio sin tierra es un proscripto. La posesión de la tierra produce la armonía con el medio ambiente, que es lo esencial para la vida de México.

Los resultados políticos de la reforma de la tierra son dignos de ser observados cuidadosamente. Ahora que los campesinos tienen su propiedad, la tentación al saqueo ha disminuído mucho. El campesino advierte que tiene algo personal en juego, en el desarrollo de la nación. Trata de proteger lo que posee. Por lo tanto, el impulso hacia los disturbios revolucionarios se ha debilitado en gran parte y la tendencia a la contrarrevolución ha sido dominada.

(1) "Foreign Policy Reports", agosto 15 de 1937.

LA IGLESIA Y EL CLERO CONTRA EL ESTADO

Hasta ahora he mencionado a la Iglesia muchas veces en este libro y volveré a hacerlo a menudo. Entretanto, permítaseme esbozar brevemente el actual estado del conflicto religioso en México.

Este país fué el primero de la América latina que separó la Iglesia del Estado. Ocurrió esto, como sabemos, antes de Juárez. La instrucción religiosa se prohibe oficialmente y la mayor parte de los maestros de las escuelas del Estado son feroz y violentamente anticlericales. Aunque subsisten severas leyes anticlericales, sin embargo, en su mayoría son letra muerta.

Las iglesias están abiertas para el culto —he visto docenas de ellas— y se permite a los sacerdotes decir misa, pero éstos no aparecen en las calles con su hábito eclesiástico, y el número de ellos ha sido muy restringido. El arma principal del gobierno, al atacar al clero, fué reducir su fuerza numérica. Por ejemplo, en la capital, con una población de un millón veintinueve mil habitantes, por lo menos el ochenta por ciento católico, se permite alrededor de veinticinco sacerdotes — evidente injusticia para los fieles.

La historia de la disputa de la Iglesia mexicana es amarga y enconada. Me limitaré solamente a señalar algunos escuetos puntos esenciales. La propiedad de la Iglesia fué nacionalizada en teoría en 1857 pero las iglesias mismas no fueron tocadas. Durante el gobierno de Porfirio Díaz sobrevino una fuerte reacción clerical; luego los revolucionarios de 1911 trataron de atrasar el reloj, volviendo a los tiempos de Juárez, y la constitución de 1917 estableció el control de la educación por el Estado.

Ningún gobierno se atrevía a aprobar ninguna legislación seria que diera ese poder, pero la Iglesia, insultada y temerosa, se rehusó a aceptar la Constitución.

Vino más tarde el período de Calles. Este valeroso presidente atacó a la Iglesia no sólo por motivos religiosos sino también por razones políticas; sabía que la Iglesia era su enemigo más señalado e implacable.

En seguida se suscitó una crisis terrible. La cuestión fundamental era saber si Calles o la Iglesia debían mantener el poder político sobre la nación. El arzobispo de la ciudad de México continuó rechazando la Constitución, y Calles respondía poniendo en vigencia severas leyes anticlericales. Se prohibió, por ejemplo, a los sacerdotes, toda actividad religiosa, a menos que se inscribieran oficialmente. La Iglesia replicó declarándose en huelga, o algo parecido, ya que todas las iglesias de México cerraron sus puertas. Las rebeliones de los católicos fanáticos, los cristeros, tuvieron que ser reprimidas por la fuerza. Se incen-

diaba iglesias y se asesinaba sacerdotes y monjas. En 1929 tuvo lugar la celebración de un compromiso de arreglo, auspiciado en gran parte por el embajador norteamericano Dwight Morrow. El gobierno no rectificó sus leyes y los sacerdotes consintieron, finalmente, en inscribirse en el registro oficial, pero se atenuaron, en general, las restricciones contra la Iglesia, reanudando el pueblo su asistencia a misa.

Actualmente, once años más tarde, aún repercuten los ecos del conflicto, si bien ha dejado de ser una cuestión trascendental. A Cárdenas se debe mucho de la mejoría que se observa en las relaciones con el clero, y Avila Camacho promete continuar mejorándolas.

BOSQUEJADO CON PETROLEO (1)

La disputa del petróleo como el conflicto de la Iglesia ya no es considerada, por la mayor parte de los mexicanos, como una controversia realmente vital, pero exige una breve mención siquiera sea por el hecho de que la expropiación de 1938 de las propiedades petroleras británicas y norteamericanas, es la medida más drástica tomada por un gobierno latinoamericano contra los intereses extranjeros. Básicamente, la lucha fué análoga a la de la querella con la Iglesia, esto es, por definir quién sería el amo en México: el gobierno o las compañías extranjeras.

La cuestión tiene raíces profundas. Los grandes intereses petrolíferos —especialmente la Mexican Eagle Company, controlada por los británicos que fiscalizaban alrededor del setenta por ciento de la producción de la nación— empezaron la explotación comercial del petróleo a principios de este siglo. Las compañías prosperaron hasta llegar a poseer sus propias ciudades y sus propios ejércitos. Eran Estados dentro del Estado. Extraían millones de barriles de petróleo de México; sin embargo, durante el período de Porfidio Díaz y hasta más o menos 1917, nunca pagaron un centavo de regalía o aún de impuestos al gobierno mexicano. Obtenían su petróleo absolutamente libre. Después de 1917, la regalía era solamente de un cinco por ciento.

Esto produjo un apasionado y comprensible resentimiento entre los mexicanos. Los revolucionarios estuvieron activos, y la nueva Constitución de 1917, como ya he apuntado, nacionalizó la tierra y el subsuelo del país. Las compañías se vieron obligadas a reorganizarse para pagar más regalías, y más tarde, en el período de Calles, para aceptar "las concesiones confirmatorias". Estas establecían que la propiedad básica del petróleo mexicano era restituída en forma inalienable a la nación y que

(1) Debo estas informaciones al señor Harry Block.

se darían concesiones únicamente a los ciudadanos mexicanos o a extranjeros que estuvieran conformes con no invocar la protección de sus gobiernos. Todas las seiscientas seis compañías de petróleo que operaban entonces en México, excepto veintidós de ellas, aceptaron las leyes de Calles, pero con creciente encono, y estas veintidós controlaban el grueso de la producción.

En 1937 el gobierno mexicano del período de Cárdenas ordenó una investigación completa de la industria del petróleo como la establecía la ley de trabajo. Estallaron huelgas en los pozos de petróleo y muy pronto la tensión hizo crisis. Los obreros exigían salarios más altos, mejores condiciones de vida y la confirmación de su derecho al contrato colectivo. La comisión de investigación sometió su informe a la Junta de Trabajo Mexicano y declaró que las compañías habían ganado un promedio anual de cincuenta y seis millones de pesos en los tres años anteriores, lo que representaba una renta del diez y siete por ciento sobre el total del capital invertido. Agregaba el informe que el costo de vida en las zonas petrolíferas había aumentado en un ochenta y nueve por ciento desde 1934, y que las compañías deberían aumentar en adelante sus pagos de salarios y los beneficios sociales en veintiséis millones de pesos (siete millones doscientos mil dólares) por año. Estas recomendaciones fueron aceptadas por el gobierno mexicano y mantenidas por la Suprema Corte, requiriéndose de las compañías de petróleo que se sometieran a ellas. El 7 de marzo de 1938, se estableció una tregua.

Las compañías de petróleo, acorraladas, protestaron violentamente y empezaron entonces a negociar. Discutían las cifras mexicanas —y todavía lo hacen— pero renovaron una oferta para pagar trece millones de pesos (la mitad de lo que el gobierno mexicano pedía) por concepto de beneficios para los trabajadores. El presidente Cárdenas sostuvo una larga serie de conferencias en un ambiente de tensión. La gente se aglomeraba en las calles. Los mexicanos sostenían que todas las compañías petroleras observaban una conducta inconveniente para la dignidad de la nación. Cárdenas envió un mensaje diciendo: "Comunique al embajador norteamericano que si nuestro petróleo es un obstáculo para la conservación de nuestra dignidad nacional, incendiaremos nuestros pozos de petróleo." Esto lo dijo cuando sus colegas estaban alarmados por lo que Estados Unidos podría hacer.

El 18 de marzo —la tregua había sido ampliada— las compañías aceptaron, por fin, pagar los veintiséis millones de pesos exigidos, pero rechazaron las estipulaciones sobre la participación de los obreros en la dirección de la industria. Asimismo rechazaron una garantía personal de Cárdenas de que los salarios adicionales no excederían a los veintiséis millones de pesos

referidos, cosa que temían no fuera más que una muestra de lo que podría venir. En seguida de esto, Cárdenas tomó la medida final irrevocable. En efecto, invocando la autoridad que le acordaba la ley de 1936 que completaba el artículo 27 de la constitución, decretó la expropiación de las compañías y nacionalizó sus propiedades (1).

La reacción en Estados Unidos no fué en general demasiado severa. Las compañías petroleras lograron algún apoyo de Wáshington pero no tanto como esperaban, aunque el Departamento del Tesoro de Estados Unidos dejó de comprar plata mexicana durante un tiempo. El señor Hull declaró, inmediatamente, que Estados Unidos no discutía el derecho del gobierno mexicano de expropiar la propiedad extranjera, pero que esperaba vivamente y solicitaba que se pagara una justa compensación. La Consolidated Oil (propiedad de la Sinclair) ha aceptado las condiciones mexicanas y está recibiendo el pago, una parte de él en petróleo. México convino en dar a Sinclair ocho millones quinientos mil dólares por su propiedad, y Sinclair ha declarado que "todas las condiciones del contrato han sido escrupulosamente cumplidas". (*Herald Tribune,* de New York, del 5 de enero de 1941).

Pero el gobierno británico protestó enérgicamente en forma oficial y amenazó con represalias mediante el boicot británico al petróleo mexicano. El gobierno mexicano sostenía que la Mexican Eagle era una corporación sometida a las leyes locales y que el gobierno británico no tenía derecho alguno a intervenir. Sobrevino luego una querella sobre reclamaciones británicas de daños, de menor cuantía, no relacionados con la controversia del petróleo y que datan de la Revolución. México pagó, afirmando enérgicamente que siempre había cancelado sus cuentas, mientras que los británicos suspendieron los pagos a Estados Unidos de su deuda de guerra. Los mexicanos retiraron su ministro de Londres, y los británicos rompieron las relaciones diplomáticas. Estas estaban todavía suspendidas en el verano de 1941; los británicos no tienen ministro en la ciudad de México, ni México lo tiene en Londres. Después de la expropiación, el petróleo mexicano pasó por momentos difíciles. Los mexicanos pagaron severamente su audacia. Las compañías expropiadas se negaron a comprar petróleo mexicano y los mercados escasearon. El petróleo se acumuló y México no tenía ni comodidades para el almacenaje ni barcos petroleros para transportar el producto. De esta manera empezó una serie de gestiones de trueque

(1) No todas las compañías fueron expropiadas, sin embargo. En realidad, en el decreto sólo se mencionó a diecisiete. Los intereses de la Gulf-Mellon, por ejemplo, no fueron afectados. No obstante, la expropiación incluyó a todas las otras compañías dominantes, especialmente la Mexican Eagle (controlada por la Royal Dutch-Shell) y la Standard de New Jersey.

con Alemania y más tarde con el Japón. Por último, vino la guerra, que perjudicó más aún al petróleo mexicano. La industria podría haberse desmoronado si no hubiese sido por la expansión rápida del mercado interno mexicano aunque de cualquier modo sufrió considerablemente. Las amenazas de huelgas y los conflictos obreros continuaron, y en la primavera de 1941 la industria petrolera trabajaba con un enorme déficit.

La actitud norteamericana ante la expropiación marcó una etapa en el desarrollo de las relaciones del hemisferio. En todas partes de la América latina se consideró dicha actitud como una especie de demostración de sinceridad norteamericana hacia la política de buena vecindad. Nosotros no enviamos marinos para proteger a la Standard Oil, y a las inversiones y dividendos de los ciudadanos norteamericanos. De modo que la gente decía en todas partes, desde La Habana a Tierra del Fuego, que en realidad nosotros debíamos estar dispuestos a cumplir lo que nos proponíamos.

Más tarde, en agosto de 1941, precisamente al entrar en prensa este libro, las negociaciones entre México, el Departamento de Estado y las compañías, tendientes a una solución de la controversia del petróleo, parecían estar próximas a su fin. Era creencia general, entonces, que México haría un pago simbólico a las compañías y recibiría un crédito del Banco de Exportación e Importación para las necesidades de la defensa.

"DE LA CORRUPCION COMO UN MAL GENERAL..."

Se dice que el ex presidente Cárdenas manifestó una vez con cierta tristeza: "Siempre que introduzco la mano en una canasta, saco un ladrón".

Que nadie piense que la corrupción política es algo peculiarmente mexicano. No hay más que reflexionar sobre la administración de Harding en Wáshington, el caso del secretario Fall y el del Teapot Dome. Tampoco la corrupción en México es más descarada de lo que ha sido en China, digamos, o en Francia, para no mencionar otras naciones latinoamericanas. Hay países en este hemisferio al lado de los cuales México es un pálido ejemplo.

Sin embargo, el soborno, o *mordida,* como dicen allá, desempeña un papel importante en los asuntos mexicanos. Es en parte una herencia de los tiempos coloniales, cuando se tenía que pagar por todos los favores, ya fueran políticos o de otra naturaleza. Una entrevista con Porfirio Díaz costó tres mil pesos, según la *History of Mexico,* de Parkes. Durante muchos años cualquier general de provincia que no amasaba una fortuna —formada con los peones— era considerado no solamente como un tonto sino como un loco. Un general se ingeniaba

—haciendo favores— para obtener la concesión, supongamos, de la construcción de un nuevo camino. Sus tropas hacían el trabajo gratis y él abultaba las cuentas enormemente. Podía, pues, *morder* bajo cuerda. Refiriéndose a un candidato de una reciente elección, la gente decía cínicamente: "De todos modos, hay que dejarlo ganar porque ya tiene su fortuna". Muchos presidentes honestos como Cárdenas y Avila Camacho detestan la corrupción; hacen lo que pueden para suprimirla, pero sus manos están atadas porque tienen que permitir a sus subordinados cierta libertad de acción en materia de finanzas a fin de "asegurarse su lealtad". Esto es muy propio de la China. Existen tantas razones para la corrupción que casi no se puede enumerarlas. Primero, la pobreza. Un agente de policía percibe dos pesos con setenta y cinco centavos (cincuenta y cinco centavos de dólar) por día... y a menudo debe pagar al sargento. Segundo, la falta de un servicio civil permanente. La clase media casi no existe y virtualmente la única forma de hacerse rico es interviniendo en política. Tercero, la tradición de que los políticos mexicanos pueden servir solamente durante un período por vez. Esto obedece, naturalmente, al deseo de impedir la concentración indebida de poder, pero su resultado es que los políticos se apoderan de todo lo que pueden si lo que toman es bueno.

Un amigo mexicano me explicaba en forma gráfica la diferencia que existe entre un soborno honesto y uno deshonesto. El que emplea el primer medio es el que cultiva su campo, puesto o provincia, con cierta consideración para el beneficio común. Todo lo que toma es una parte razonable, como una especie de premio por su habilidad administrativa. El que emplea el soborno deshonesto es el que toma todo lo que puede y destruye así aquello con que él y los demás se sostienen.

He observado una cosa: casi todas las personas que he conocido en México se sienten molestas tan pronto como se plantea la cuestión del dinero en la conversación.

LO QUE MEXICO NECESITA

Pregunté a cuatro mexicanos eminentes de diferentes profesiones qué es lo que el país necesita con más urgencia.

Uno de ellos, un músico, me respondió: "Educación y salud pública".

Otro, un militar profesional, expresó: "Estabilidad y organización".

El tercero, un alto magistrado, respondió: "Más sentido de responsabilidad en los hombres públicos".

El cuarto, un ex presidente de la República, me dijo: "Capital, técnicos, educación y mucho trabajo".

CAPITULO V

LOS DIAS Y LOS AÑOS DE CARDENAS

El general Lázaro Cárdenas y Del Río, de quien he hablado en estas páginas, está actualmente fuera de la administración pública, pero el carácter y la carrera de este mexicano tan notable de los tiempos modernos merecen que se diga algo más. Cárdenas, físicamente, es algo parecido a un trompo —un enorme pecho redondo que se adelgaza gradualmente hasta llegar a una cintura menos visible y a caderas más delgadas. Su cabello es negro como el azabache y sus ojos de un verde puro, de aceituna. Tiene gruesos labios rojos, lo que le ha valido el sobrenombre de "Corneta". Sus modales son sumamente corteses y elegantes. Se sienta en el mismo borde de su silla, y —cosa curiosa— conserva sus pequeños pies apoyados en la punta de los dedos. Rara vez se irrita, y cuando lo hace pierde el control: su cara se enrojece, guarda un absoluto silencio por un momento y luego habla reprimiendo la voz.

Su resistencia física es enorme y saca de quicio a sus secretarios. Estos temen dormirse —especialmente cuando andan en jira con él— porque saben que saldrá a las tres o cuatro de la mañana e ignoran a dónde irá. No puede permanecer durante mucho tiempo en la ciudad; se siente poseído de la necesidad de estar cerca del pueblo. Bebe moderadamente —un poco de cerveza en la noche— pero nunca fuma. Sus apetitos son normales y saludables. No hace ejercicio. Rara vez lee. Su letra es apretada, firme e ilegible. Su vida de casado ha sido feliz. Su hijo, de diez años de edad —que tiene una institutriz norteamericana— lleva el nombre del último emperador azteca, Cuauhtémoc. Vive enteramente sin ostentación y hasta cuando era presidente no asistía casi nunca a las ceremonias oficiales. Su guardián en la casa de Michoacán es su ex peluquero. Cuando vivía como presidente en Los Pinos, la pequeña residencia próxima al castillo de Chapultepec, sentía satisfacción señalando su pileta de natación: "Esa es mi inversión más económica. Yo pido a mis invitados que vengan a bañarse conmigo a las seis, y nadie acepta luego una segunda invitación para visitarme".

Le gusta más vivir en Eréndora, su propiedad en Pátzcuaro, en la provincia de Tarascán, Michoacán. Aquí se siente realmente cómodo; tiene un vaporcito en el que gusta nave-

gar por las heladas aguas del lago. La casa lleva el nombre de una heroína de la leyenda tarascana. Los tarascanos formaban una tribu indomable que nunca fué conquistada por los aztecas. A Cárdenas le gusta caminar por el pueblo, establecerse en un maravilloso hotel llamado "El Ocampo" y comer sus platos nativos favoritos: una especie de carne de cerdo cocinada con ajíes, chicharrón y *chilaquiles*, un humilde plato de tortillas en forma de dados, que es cocinada con salsa de ajíes picantes. Hombre de campo, tiene muchos amigos, pero si uno pregunta a cinco personas diferentes quiénes son los más íntimos, invariablemente recibe diferentes respuestas. Casi todos incluyen a los hermanos Beteta; Ramón, que es ahora su secretario de finanzas, e Ignacio, que era el jefe de su estado mayor; su primer secretario privado, Agustín Leñero; el embajador mexicano en Wáshington, doctor Castillo Nájera; el general Miguel Henríquez, un espléndido oficial que cooperó mucho en sus campañas, y un ex jefe del departamento de trabajo, Agustín Arroyo.

Cuando visité al general Cárdenas, poco antes de que abandonara la presidencia, lo que más me impresionó fué su gran sencillez. Era casi ingenuo. Concede pocas entrevistas, pues en realidad es el jefe de Estado casi más inaccesible que he hallado. No hubiese podido verlo a no ser por la cortés ayuda del doctor Castillo Nájera y de otros amigos. Finalmente, cuando fuí recibido en el despacho del presidente (en el Palacio Nacional), con sus lustrosos pisos, sus sillas verdes, de cuero, y el gran mapa de México en un extremo de la sala, advertí que Cárdenas me entrevistaba y no yo a él.

Desconectó sus dos teléfonos para impedir interrupciones, y habló luego sobre su próximo gobierno y su obra en favor de la tierra y de los campesinos. Una vez que escuchó mis preguntas me interrogó cortésmente: "¿Terminado?", a lo que yo me puse de pie para irme, pero con un gesto me indicó que me quedara y continuó formulándome preguntas durante media hora acerca de la campaña presidencial en Estados Unidos, los problemas obreros en Norteamérica, la actitud del Japón ante la guerra de Europa y las cuestiones agrarias en las Filipinas. Sus conocimientos en asuntos mundiales eran profundos. Cuando me retiraba, me dijo:

—Usted es joven. Haga buena obra para el mundo.

El general Cárdenas nació en un pueblo llamado Jiquilpán, en la provincia de Michoacán, el 21 de abril de 1895. Su padre era un indio tarascano puro, tendero de profesión, que falleció siendo aún joven. La familia de Cárdenas era sumamente pobre. El joven Lázaro recibió algunos años de educación elemental y luego salió a ganarse la vida. Trabajó por un tiempo en un taller de imprenta y más tarde ganaba unos pocos pesos como ayudante del carcelero del pueblo. Vino después la Revolución. El joven Lázaro se incorporó a ella llevándose consigo —según se cuenta— al único preso que había quedado a su cargo. Esto fué en 1914, cuando tenía diecisiete años.

Su carrera militar fué rápida y bastante distinguida, aunque como jefe nunca llegó a ser un oficial inspirado. Coronel en 1920, ascendió a general de brigada en 1924, cuando terminó la guerra civil. Como todos los generales mexicanos, fué político, pero su honestidad y profundo sentido cívico hicieron de él un tipo de político poco común. En realidad, nada común. Este corpulento indio era un personaje original.

En una ocasión, cuando se hallaba destacado en el distrito de Tampico, un intermediario de una compañía petrolera le entregó —según se afirma— un sobre que contenía veinticinco mil pesos explicándole que se acostumbraba obsequiar al general de la localidad para "proteger las propiedades". Cárdenas rechazó el dinero diciendo que el petróleo pertenecía al pueblo de México— y desde entonces detestó a las compañías de petróleo. Una vez, después de ayudar a dominar la revolución de Escobar contra Calles, devolvió a las autoridades militares noventa y tres mil pesos de los cien mil que le habían entregado para gastos de la campaña (1). Otros generales lo creyeron un tonto.

Sin embargo, Calles lo admiró, y la carrera de aquél fué más rápida, llegando a ser sucesivamente gobernador de Michoacán, presidente del Partido Revolucionario Nacional (que más tarde se transformó en el actual Partido Revolucionario Mexicano) y ministro del interior. Después Calles lo eligió como candidato para la presidencia de la República porque creyó que este modesto y competente oficial realizaría una buena tarea de rutina sin atreverse a amenazar su propia posición detrás de las bambalinas. Calles había sido *jefe máximo* durante diez años.

Pero se engañó. En efecto, al año, Cárdenas lo expulsaba tranquilamente. Realizó este milagro diciendo con convicción y autoridad: "Soy el presidente de México y me propongo mantener el cargo que la Constitución me confiere. No creo que el congreso se rehusará a apoyar a un presidente que cumple sus obligaciones con buena fe". Nuevamente se ponía de manifiesto el "ingenuo"... que sabía con exactitud lo que estaba haciendo.

Después Cárdenas tomó firmemente las riendas del poder. Sus reformas, especialmente la distribución de la tierra, siguie-

(1) The Reconquist of Mexico, por Nathaniel y Sylvia Weyl, pág. 94.

ron adelante. La Confederación de Trabajadores de México lo ayudó considerablemente. En dos oportunidades tuvo que sofocar revoluciones, una llevada a cabo por los anticlericales "camisas rojas" del general Garrido Canával, en Tabasco, y la otra por los derechistas (la revuelta del reaccionario general Cedillo en el norte). Calles seguía los acontecimientos desde California. Estaba demasiado fatigado y quizá era demasiado patriota, en cierto modo, para intervenir.

Se puede mencionar varias de las cualidades de Cárdenas y los orígenes de su poder. La primera de aquéllas es su familiaridad con el común de la gente y la forma con que sus objetivos e ideales han expresado la inarticulada aspiración de las masas indígenas. Cárdenas nunca es tan feliz como cuando se sienta en cuclillas al borde de un camino y conversa con los campesinos durante largas horas. Sus viajes por México han hecho época, como los de Gandhi (a quien bajo ciertos aspectos se parece) en la India.

Cuando se proclamó su candidatura para la presidencia de la República en 1934, nadie creyó que realizaría una extensa campaña ya que su elección estaba asegurada con el apoyo de la maquinaria oficial. Sin embargo, inició su jira y visitó millares de pueblos de los treinta y tres Estados mexicanos. Probablemente ha visto más de México con sus propios ojos que cualquier otro mexicano de estos tiempos. Le gusta viajar solo, sin más compañía que su ayudante y su chófer. Nunca lleva armas. Una vez, visitando Guadalajara, hace pocos años, causó bastante nerviosidad al gobernador de dicha provincia. Rechazó toda escolta para atender a millares de indios que llegaban del interior para verle.

El presidente de la República quiso sentarse en el borde de la vereda, solo y sin custodia para oír quejas y reparar injusticias. En una ocasión dijo a Waldo Frank: "Es importante que el pueblo sepa que vengo a estar con él sin miedo". En una ocasión cuando viajaba por el norte, alguien hizo fuego contra el tren verde del presidente. Cárdenas pidió que se detuviera el tren y volviera a la estación. Una vez allí, salió solo y sin armas. Penetró en la estación y preguntó quién había sido el autor del disparo y por qué lo había hecho.

Recientemente, el doctor W. Cameron Townsend, director de la Escuela de Idiomas Indios, de Morelos, oyó pasos en la puerta. Eran Cárdenas y su joven hijo. Habían ido inesperadamente y sin anunciarse. Sin formulismo alguno pasaron juntos el día con el doctor Townsend. Sentado en el asiento delantero del modesto auto de aquél, Cárdenas contempló el naranjal e inspeccionó las instalaciones de agua corriente que su administración había dado al pueblo.

Uno de los defectos que a veces se nota en Cárdenas quizá

provenga de la *demasiada* íntima ligazón con los indios, la estrecha vinculación de su vida con la de ellos. Esto es, cierta cualidad de ir a tientas y cierta tendencia natural a confiar más en la intuición que en el cálculo, al abordar problemas administrativos.

Otra cualidad que Cárdenas poseía como presidente — y que aún posee— es su evidente sentido de la moral. Su política fué más revolucionaria que la de cualquier presidente después de Juárez y tocó a millares de personas en ese lugar ultrasensible que es la billetera; sin embargo, jamás nadie lo amenazó o molestó. Una de las razones de esto es que casi todos reconocían su absoluta integridad y sentido de justicia. Hace algunos años inauguró un monumento al cura Morelos cerca de Cuernavaca y observó la inscripción que decía: "Levantar el nivel moral de los hombres es el problema más grande de las naciones". Quedó tan impresionado con esta frase que la transcribió en su casa de campo de Palmira, que más tarde fué donada por él a la nación para que sirviera como escuela agrícola. Un general le reprochó una vez en forma sonora su incesante atención al detalle y sus dieciséis horas de trabajo por día, diciéndole: "No se desgaste. Mañana será otro día y todos olvidarán lo que usted ha hecho hoy". Cárdenas le respondió severamente: "El deber de un funcionario público es servir al pueblo en todas las formas que pueda, sin idea alguna de recompensa ni siquiera de reconocimiento" (1).

Odia la crueldad y los derramamientos de sangre. En sus seis años de presidencia no tuvo lugar ninguna ejecución de políticos, antecedente único en México. Cuando el general Cedillo fué muerto de un tiro en el campo de batalla, el oficial que mató a este molesto rebelde solicitó con orgullo un ascenso, pero Cárdenas se horrorizó ante la muerte de Cedillo y degradó al oficial.

Otra cualidad que Cárdenas posee es una gran sagacidad. Rara vez rehusa algo, directamente, a alguien, ni ataca en forma abierta si le es posible evitarlo.

Durante la campaña electoral de 1940 evitó escrupulosamente cualquier agravio a Almazán (que era uno de sus viejos camaradas de armas) o a sus partidarios. En una ocasión los almazanistas publicaron un brutal y extenso ataque contra Dámaso, el hermano de Cárdenas, acusándolo de corrupción. Los

(1) Una de las manifestaciones de la moral de Cárdenas, es su odio al juego. Más de un político prominente de México se ha enriquecido otorgando concesiones de juegos de azar, mientras los pobres —y también muchos ricos— eran perpetuamente esquilmados. Y en tiempos pasados los altos funcionarios se resarcían de sus pérdidas en las mesas de juego, a menudo, tomando las sumas correspondientes del Tesoro federal. Cárdenas prohibió toda clase de juegos de azar en México, inclusive los de naipes en los clubs y los hogares, si bien esta ley, por supuesto, no pudo ponerse en ejecución en forma estricta.

diarios de la capital mexicana no quisieron imprimir esos ataques, pero inmediatamente Cárdenas dijo a los periodistas con toda calma que debían publicarlos.

Cierta vez, una delegación de campesinos se le acercó cuando estaba inspeccionando la carretera de Laredo, cerca de Tasquillo. Solicitaban aquéllos que el camino fuera prolongado dieciséis kilómetros para que pudiese favorecer a su aldea. Cárdenas observó burlonamente:

—Así que ustedes quieren que la gente extraña vea los escalones desaseados del frente de las casas y sus gastadas y sucias calles...

Los principales del pueblo juraron que obligarían a la población a mejorar sus costumbres. Cárdenas replicó a esto:

—No. No la obliguen. Persuádanla simplemente.

Se dice que Cárdenas es tan sutil que permitió a Trotsky ir a México, simplemente con el fin de probar que no era stalinista, como la gente decía insistentemente en esa época. Esta afirmación era bastante ridícula. México rompió las relaciones con la Unión Soviética en 1929 y nunca las reanudó.

En cuanto a defectos, Cárdenas tenía —y tiene— varios, como la mayor parte de los hombres que ocupan elevados cargos. Sabía que sólo tenía seis años por delante, y trataba de hacer las cosas demasiado aprisa. Nunca se preocupaba por los problemas de la administración. Pasaba por lo menos las dos terceras partes del tiempo fuera de la capital, y no le agradaba delegar la responsabilidad de sus tareas. Quería hacerlo todo personalmente, y muchísimas veces las personas que lo rodeaban no podían encontrarlo. Era reservado y vanidoso (aunque quizá no tanto por sí mismo como por el pueblo mexicano) y creía que él solo podía solucionar los problemas de veinte millones de mexicanos. Dejaba perplejos a sus admiradores permitiendo equívocas responsabilidades en varios departamentos, pues gustaba de tener dos hombres a cargo de cada sección. Esto era en parte por su odio a la rigidez burocrática y también por su arraigada creencia de que se destacaría el mejor. Finalmente (como el presidente Roosevelt), era demasiado tolerante. En efecto, era contrario a librarse de los amigos aunque fueran manifiestamente incompetentes. Sus obras —completamente aparte de la reforma de la tierra, que es la más importante de ellas— perdurarán, no obstante, en la historia mexicana. Primero, dió a México una estabilidad y un orden políticos de tal naturaleza que no se había visto igual desde los tiempos de Porfirio Díaz. Sin violación alguna de las libertades cívicas. No hubo presos políticos ni supresión de la libertad de palabra durante el gobierno de Cárdenas. Agregado a esto, estaba el nuevo valor de la vida humana que su régimen inspiraba. México había sido escenario de numerosos derramamientos de sangre después de años de brutalidad. Bajo el régimen de Cárdenas, cesaron las actividades del nazismo. Segundo, su programa sobre educación y obras públicas dió como resultado caminos, escuelas, aguas corrientes y obras sanitarias a millares de pueblos. Creó más escuelas que todos los gobiernos juntos que lo precedieron desde 1911. Esto trajo aparejada una gradual elevación del nivel de vida. Cada vez era más la gente que bebía cerveza en vez de pulque, usaba overalls en lugar de camisas de algodón y zapatos o sandalias en vez de ir descalzos. Tercero, ayudó a reducir el poder del ejército (como lo había hecho Calles), disolviendo los viejos ejércitos provinciales y trasladando a las tropas de una parte a otra de México. Oí decir que había removido tanto el ejército —la mayoría de los más altos oficiales no era de su agrado—, que ni un solo general estaba seguro del apoyo de más de doscientos o trescientos hombres. Sobre todo, dió al pueblo mexicano el sentido de la participación en los asuntos nacionales. Trató por todos los medios de elevar a las masas de modo que ellas pudieran conservar el poder en lo sucesivo, así como también controlar los avances del saqueo y de la reacción. La situación actual —en el verano de 1941— es que Cárdenas ha mantenido enteramente su promesa de retirarse de la política. No ha pronunciado un solo discurso desde que abandonó la presidencia en diciembre de 1940, ni apareció una sola vez en público en la capital.

El presidente Avila Camacho, como indiqué en el capítulo III, conservó a muchos de los hombres de Cárdenas en el nuevo gobierno, pero Cárdenas mismo se mantiene en absoluto retiro. Esto debe ser para él una tortura, ya que una parte de su obra estaba incompleta y sólo apenas esbozada. Probablemente sintió mucho dejar su cargo, pero creyó con profunda convicción que debía dar al pueblo un auténtico ejemplo de democracia práctica y sentar un precedente para el futuro mediante su retiro voluntario e incondicional. No obstante, Lázaro Cárdenas continúa siendo el mexicano más importante de la actualidad.

CAPITULO VI

LA IZQUIERDA Y LA DERECHA DE LOS MEXICANOS

Vicente Lombardo Toledano, amo por espacio de muchos años de los obreros mexicanos, ágil, simpático y atractivo, parece más joven de lo que es con sus cuarenta y siete años a cuestas. Su oscuro cabello, que cae en mechones sobre sus orejas, le da un aspecto mefistofélico. Hombre de rápida mentalidad, apropiada para los negocios, se ha dicho que tiene una "altiva mirada", una "enfermiza vanidad" y que le "falta equilibrio", pero ninguna de estas supuestas características salen a luz cuando aquél recibe al casual visitante.

Lombardo, que ha nacido en Teziutlán (el mismo pueblo de Puebla en que nació Avila Camacho) y desciende en parte de italianos, es de las personalidades más interesantes de México. Entró en el movimiento obrero con un agotador interés por la educación de la clase trabajadora.

No es un obrero sino un estudiante, maestro e intelectual. Se recibió de abogado, estudió derecho y llegó a ser director del Colegio Preparatorio Nacional de la ciudad de México. Viajó muchísimo —fué delegado durante un tiempo ante la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra— y escribió varios libros, uno de ellos una historia de las Uniones Gremiales de México y otros sobre las lenguas indias del distrito de Puebla. No hay que creer que este profesor, intelectual y especialista en teorías sobre el trabajo, es un político pesado. Muy lejos de ello. Lombardo es el mejor orador de México, un organizador de primera y tan agresivo como cualquier político del Continente.

Para entretenerse suele ir a cazar y le gusta disparar sobre los osos y los leopardos.

Como Cárdenas, con quien ha estado íntimamente asociado, es un infatigable trabajador y frecuentemente dedica quince a dieciséis horas del día a su trabajo. Cuando lo visité, incurrí en un atraso involuntario de unos minutos y fuí reprochado por él con una mirada amistosa, pero irónica, al reloj.

Vi a Lombardo en la campaña electoral de 1940, y como todos los mexicanos de la izquierda, estaba disgustado porque Avila Camacho se inclinaba a la derecha. Sin embargo, la Confederación de Trabajadores de México no atacó a Avila Ca-

macho, porque lo preferían a él antes que a Almazán, ni Camacho atacó a aquélla, porque necesitaba el apoyo de la izquierda. Lombardo me dijo que México tenía en perspectiva tres grandes problemas: primero, la reforma de la propiedad; segundo, la educación, y tercero, la terminación del imperialismo extranjero.

Le pregunté cómo quería que fuera México y él me contestó:

—Un Estado socialista democrático.

Lombardo Toledano fundó la Confederación de Trabajadores de México en 1936. Más o menos se asemejaba ésta a la C. I. O. (Comité de Organización Industrial) de Estados Unidos; siendo la mexicana una organización íntimamente unida, con sus cuatrocientos cincuenta mil miembros que pagan tributos, la confederación obrera más poderosa de la América latina. Técnicamente está afiliada a la segunda Internacional Socialista de Amsterdam. Sin embargo, muchos comunistas se han infiltrado en ella —como en la C. I. O. de Estados Unidos— aunque no la dominan en forma alguna. El mismo Lombardo no es comunista, pero durante muchos años apoyó al frente popular y a veces sigue la línea de conducta de ese partido. Cuando estalló la guerra en Europa, en 1939, Lombardo, la Confederación de Trabajadores de México, y el diario socialista *El Popular* (editado por un socialista educado en Norteamérica, Alejandro Carrillo), declararon que aquélla era una lucha imperialista y pidieron la neutralidad de México. No obstante, Lombardo dijo también que las clases trabajadoras deben aspirar a la derrota del fascismo y que si Estados Unidos entraba en la guerra, México tendría que hacer lo propio, a fin de ayudar a eliminar la amenaza nazi del continente americano.

Más tarde, la Confederación de Trabajadores de México, que admitió el pacto nazi-soviético y había sido comúnmente antibritánica y en ocasiones antiestadounidense, se hizo más amiga de la democracia. La influencia comunista empezó a declinar. En marzo de 1941 se dió a publicidad una importante declaración política de siete páginas.

La Confederación de Trabajadores de México condenó al Eje, advirtió a México con la Quinta Columna y aprobaba la sincera cooperación con Estados Unidos. Lombardo terminó su período como secretario general de la Confederación de Trabajadores de México a principios de 1941, y, de acuerdo con la tradición mexicana, de ocupar un cargo directivo sólo una vez por un período, se retiró rápidamente. Sin embargo, sigue siendo presidente de otra organización, la Confederación Obrera Latinoamericana, que tiene objetivos internacionales.

Hasta ahora se ha hecho poco a causa de que las organizaciones gremiales están bastante atrasadas en otros países del hemisferio. Lombardo conserva también la dirección de —lo que más quiere— las Universidades obreras en la ciudad de México, en las que de cuatrocientos a quinientos estudiantes aprenden historia, economía, etcétera, por un peso anual (veinte centavos de dólar).

Sucedió a Lombardo como Jefe de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velázquez, que es más moderado. Este es un organizador veterano de los obreros, un hombre fuerte que se inclina al centro. Surgió de abajo. Existe otra Unión Gremial en México. La C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana) afirma tener ciento veinticinco mil afiliados, pero probablemente no tiene tantos. Esta es la Unión más derechista; corresponde más o menos a la American Federation of Labor, y es dirigida por Luis Morones, creador nazi del movimiento obrero mexicano, que ahora se ha vuelto rico y conservador (1). La C. R. O. M. apoya a Almazán y actualmente no tiene verdadero poder. La Confederación de Trabajadores controla el noventa y nueve por ciento de los obreros del azúcar, el noventa y cinco por ciento de los ferroviarios y los petroleros, y probablemente el noventa por ciento de los trabajadores de los ejidos simpatizan con ella. La Confederación Regional Obrera Mexicana, por su parte, controla poco, fuera de algunas fábricas textiles de Veracruz y Puebla, y sus dirigentes están divididos.

El partido comunista es legal en México —una de las pocas naciones latinoamericanas donde eso es cierto—; sin embargo, un líder de una organización obrera importante es comunista: el secretario general de la Unión Obreros Ferroviarios, que casualmente —cosa paradojal—, es quizá la unión más conservadora del país.

No hay comunistas en la dirección de la Confederación de Trabajadores de México.

Dos hechos contribuyeron a anular al partido comunista: el pacto ruso-alemán y la invasión soviética de Finlandia. El líder comunista es Dionisio Encina, un rudo dirigente obrero que era un campesino del distrito de Laguna y que ha militado muchos años en el partido. No es fácil responder categóricamente a la pregunta de "hasta qué punto es izquierdista México". Por cierto que el socialismo, tal cual existe en México, no se parece ni remotamente al marxismo de los textos. No existe ningún partido socialista oficial. y el "socialismo" mexicano es en gran parte un programa de reforma agraria —fraccionamiento de propiedades en ejidos que funcionan en for-

(1) Una conocida broma popular dice que las iniciales C. R. O. M. significan realmente "Cómo roba oro Morones".

ma colectiva—, y la expropiación del petróleo, cierta fiscalización oficial en otras industrias y una legislación obrera muy avanzada.

Se podría enumerar las manifestaciones colectivistas como sigue: primero, alrededor del treinta por ciento de la producción de azúcar es controlada por los obreros, incluso la gran fábrica de Zacatepec, una de las más modernas de las Américas, que fué construída por el gobierno y transferida luego a los obreros. Segundo, grandes colectividades agrarias como las del Valle Imperial de la Baja California (algodón y trigo), las del Valle de Yaqui en Sonora (trigo y arroz), las de Lombardía y Nueva Italia en Michoacán (arroz y fruta), la de Yucatán (henequén) y especialmente la de Laguna. Tercero, la participación de los obreros, pero no el control, en la industria del petróleo así como en los ferrocarriles, cosa ésta un tanto complicada. Los ferrocarriles nacionales (no la línea particular que es controlada por capitales británicos) fueron nacionalizados, sin embargo, por Porfirio Díaz, no por la Revolución. Los ferrocarriles están, como sabemos, virtualmente en quiebra. Cuarto, el control por parte del gobierno de instituciones tales como el Banco Central de México, los telégrafos (pero no los teléfonos) y las loterías de beneficencia que se ven en todas partes.

Ningún gobierno mexicano se ha atrevido a abordar el problema de las minas, las cuales representan una parte enorme de las riquezas del país y pertenecen en su mayor parte a norteamericanos. "La actitud socialista hacia las minas es que considera mucho más prudente gravar la producción que nacionalizar esa industria, ya que México —"nación semicolonial" —no controla los mercados. ¿Para qué expropiar el cobre si no se puede vender? Los socialistas niegan enérgicamente que abogan por la expropiación. El nivel de vida mexicano es muy bajo, pero más alto que el de varios otros países latinoamericanos. Un maestro rural gana de uno a cuatro pesos por día. Un chófer de taxi percibe cuatro pesos diarios, y un jefe de telégrafo alrededor de veinte pesos. Una vendedora de tienda se considera afortunada con setenta y cinco pesos por mes. El promedio general para los obreros nacionales es de tres a tres pesos cincuenta por día. Para los agricultores, cincuenta centavos (alrededor de diez centavos de dólar)... ¡No es extraño que los mexicanos sean tan pobres!

EL GABINETE DE AVILA CAMACHO

El hombre más poderoso de la administración del presidente Avila Camacho es probablemente Miguel Alemán, el ministro de la Gobernación (más o menos, del Interior). Alemán es el Ed Flynn de los políticos contemporáneos mexicanos, el componedor del partido y el amo de la maquinaria de gobierno. Despierto, suave, cordial, ha tenido más quehacer en la dirección de la campaña presidencial de Camacho que cualquier otro hombre.

Nació —probablemente en 1902— en Sayula, cerca de Veracruz. Digo "probablemente" porque, como es común en otras partes de la América latina, él no está seguro de su día de nacimiento y los secretarios de su ministerio suministran fechas diferentes. Su padre fué un distinguido general, uno de los primeros oficiales de provincia que se incorporó a la rebelión contra Porfirio Díaz. El padre cayó, y el joven Miguel fué entonces educado por un hombre llamado Cándido Aguilar, yerno de Carranza, y que salvó casualmente la vida a Cárdenas en una ocasión. Miguel estudió derecho en la Universidad Nacional, se interesó luego en los conflictos obreros, fué nombrado juez e ingresó en la política. Posteriormente llegó a ser gobernador del importante Estado de Veracruz, cuando sólo tenía treinta y cinco años. La gente lo llamaba "Miguelito" y lo votó por ser el hijo de su famoso padre.

La obra de Alemán como gobernador fué excepcionalmente buena. Aceleró la construcción de caminos, y dicen sus amigos que invirtió el cuarenta y nueve por ciento del presupuesto del Estado en el rubro educación. Cárdenas simpatizaba con él y fué por iniciativa de Alemán que los gobernadores de todos los Estados mexicanos se reunieron en la capital, poco después de la expropiación del petróleo, para declarar su solidaridad con el presidente. Alemán fué nombrado presidente de una llamada "Unión de gobernadores". Más tarde, enérgico y eficiente, empezó a apoyar la candidatura de Avila Camacho y consiguió que se unieran a él veintidós de los treinta y tres gobernadores. Colaboró, después, con la Confederación de Trabajadores de México, ya que era conocido como amigo de los obreros.

Como ministro del Interior, Alemán es directamente responsable por toda la obra que se realiza en México contra la quinta columna. Sus relaciones con la embajada norteamericana son estrechas y cordiales, y se le señala en general como un verdadero amigo de Estados Unidos. Comprende y lee inglés pero le desagrada hablarlo. Sabe muchísimo de historia americana y dice que Jefferson y Hamilton son sus héroes favoritos. Uno de sus libros preferidos, dicho sea de paso, es *Contre l' Un*, del escritor francés Etienne de la Boetie, una respuesta al *Príncipe* de Maquiavelo.

* * *

El ministro de Relaciones Exteriores de Avila Camacho, es un abogado con viejos antecedentes revolucionarios. Nadie podría pensar al mirarlo ahora —de maneras suaves, prolijamente peinado y de voz tranquila— que luchó con Zapata y Villa, los dos rebeldes más feroces de la historia mexicana.

Padilla, que tiene sangre de guerrero en sus venas, nació en 1890. Su aplicación en la escuela fué tan buena que le valió una beca de la Sorbona; luego estudió derecho internacional en la Universidad de Columbia. Por sus vinculaciones con Estados Unidos, donde pasó varios años en exilio, ha sufrido la influencia de este país. A su regreso a México, en 1922, fué profesor de derecho e ingresó en la política. Ha sido diputado, senador, fiscal general, ministro de Educación y ministro en Italia. Encontró tiempo para escribir varios libros, aprender a jugar golf, cultivar la amistad de Portes Gil, formar una familia, seguir de cerca la política mundial y admirar a Beethoven. Realizó una enérgica campaña a favor de Avila Camacho y después llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores. Del mismo modo que muchos mexicanos, comenzó su carrera en el campo revolucionario y gradualmente se fué haciendo más conservador, aunque no es un reaccionario.

El ministro de Relaciones Exteriores, que es de elevada estatura y de fuerte complexión física, trabaja muchas horas al día. Invariablemente está a las nueve en su despacho, lo que en México se considera temprano; regresa a su hogar para almorzar —la principal comida del día— con su familia, como se acostumbra en el país. Vuelve a su despacho durante las últimas horas de la tarde y trabaja hasta ya entrada la noche. Se distrae con películas —que gusta rodar en su casa— y con su preciosa colección de discos. La personalidad norteamericana más admirada por él es John Marshall. Habla un inglés correcto pero algo duro, con voz lenta y mesurada.

El 14 de enero de 1941 Padilla expresó en rueda de periodistas que México consideraría cualquier acto de agresión contra un país de América como un ataque a México. A esta declaración siguió un discurso que pronunció el 7 de marzo, en el que confirmaba su completa decisión de cooperar con Estados Unidos en las cuestiones de la defensa. Hasta llegó a sugerir que era posible una alianza militar entre México y Estados Unidos.

El predecesor del doctor Padilla como ministro de Relaciones Exteriores fué el fino anciano general Eduardo Hay. Este, que fué ingeniero civil hasta que llegó a ser jefe de estado mayor de Madero, en 1911, ha sido herido catorce veces. Es descendiente de escoceses y parece un deportista británico. Aprendió a hablar japonés cuando fué cónsul general de México en

Tokio. El general Hay es una de las personalidades más atractivas de México. En una oportunidad me dijo:

—Lo que nos preocupa aquí, es la sexta columna y no la quinta. Aquélla es la que cree que la quinta columna existe en realidad.

* * *

Un ministro muy importante del gabinete es Eduardo Suárez, el ministro de Hacienda, que ocupó el mismo cargo durante el período de Cárdenas. Suárez fuma gran cantidad de cigarrillos en una larga boquilla negra, gusta de beber de vez en cuando un trago de coñac, camina comúnmente en puntas de pie, juega al billar espléndidamente, trabaja por la noche, y se parece a Groucho Marx. Desciende de judíos.

Suárez nació en Texcoco hace alrededor de cuarenta y cinco años, y ha tenido en política una carrera muy activa. Fué profesor de derecho durante cierto tiempo —es infinito el número de políticos latinoamericanos que lo han sido— y más tarde fué magistrado, consejero legal del ministerio de Hacienda y de Relaciones Exteriores, delegado en varias conferencias internacionales, miembro de la Comisión de Reclamaciones de Estados Unidos, jefe de la delegación mexicana a la Conferencia de La Habana, director del Banco Nacional, presidente de la Administración de Petróleo y también de los Ferrocarriles, y, por último, ministro de Hacienda. Fué íntimo de Cárdenas y desempeñó tan bien sus tareas —en realidad se hizo indispensable—, que Avila Camacho lo mantuvo en su cargo.

Suárez habla bien inglés y es entusiasta partidario de los norteamericanos.

* * *

El general Heriberto Jara fué jefe del partido revolucionario mexicano durante el gobierno de Cárdenas y actualmente es ministro de Marina. Es el hombre de más edad del gabinete —nació en Veracruz allá por el año 1876— y es el arquetipo de la vieja tradición revolucionaria. De origen indio, empezó su vida como tenedor de libros; luego participó en la revolución de Madero y combatió con Carranza. Fué sucesivamente diputado, ministro en Cuba, gobernador del levantisco Estado de Tabasco, senador por Veracruz y director de la Escuela Militar.

Se le conoce con el apodo de *el Volcán*. Esto es en parte por su firme temperamento y además por su brilloso cabello blanco que corona su rugosa cara, como la nieve sobre una montaña. El general Jara está en buena armonía con las autoridades militares y navales de la embajada norteamericana. Su

actitud hacia Estados Unidos, por lo que hasta ahora se sabe, ha sido siempre muy amistosa.

Otro destacado miembro del gabinete es Marte R. Gómez, ministro de Agricultura, de cincuenta años de edad. Es natural del Estado del norte, Tamaulipas, y es ingeniero agrónomo de profesión; fué íntimo de Portes Gil y sirvió durante su gobierno como ministro de Hacienda; hombre robusto, con el cabello cortado al rape y gruesos anteojos, es activo, inteligente y ambicioso. Cuando el vicepresidente de Estados Unidos, el señor Wallace, llegó a México, vió, probablemente, más con él que con cualquier otro mexicano. Ambos tenían un gran interés común en los problemas agrícolas y Gómez acompañó al señor Wallace en varios viajes. Gómez, que goza del favor de Avila Camacho, es derechista.

El doctor Gustavo Baz, ministro de Salud Pública, es uno de los cirujanos más destacados de México. Fué quien operó a Trotsky en un esfuerzo vano por salvarle la vida. El doctor Baz, que durante el gobierno de Cárdenas era rector de la Universidad Nacional, comenzó su carrera como guerrillero de Zapata. Después volvió a la medicina, si bien, como todos los intelectuales mexicanos, se interesó vivamente por la política, por más que él durante muchos años se ocupó de la medicina y de la cirugía. Es socio de varias sociedades médicas norteamericanas y es bien conocido en Estados Unidos. Tiene cuarenta y cinco años de edad, es delgado y serio. Su influencia sobre el presidente —como conservador— es bastante acentuada.

Otro derechista es el doctor Víctor Fernández Manero, jefe del Departamento Federal de Salud. Es también doctor en medicina y fué no solamente uno de los médicos personales de Avila Camacho sino también el tesorero de su campaña. El doctor Fernández Manero se precia de ser amigo de Estados Unidos, pero los izquierdistas lo acusan de tener simpatías por los fascistas. Un incidente especial molestó a la izquierda. Un conocido agitador antisemita, Adolfo León Ossorio, fué recientemente arrestado por haber arrojado bombas malolientes en los teatros que exhibían películas antinazis. Desde todo punto de vista, Ossorio tenía antecedentes del todo desagradables, pero el doctor Manero lo ayudó a salir de la cárcel.

* * *

En contraste, Ignacio García Téllez, ministro de Trabajo, es muy izquierdista, es de los ministros que conserva su puesto después de haber acompañado a Cárdenas en su gobierno. Muchos camachistas desaprobaron la inclusión de tan evidente izquierdista —algunos lo consideraban "comunista"— en el nuevo gobierno. García Téllez era uno de los ayudantes más hábiles

de Cárdenas, aunque parece un soñador con su desordenado cabello y sus delgadas y finas manos. Tiene alrededor de cuarenta y dos años. Ha sido ministro de Educación, secretario general del Partido Revolucionario Mexicano, fiscal general y rector de la Universidad. Parece que prácticamente todos los principales políticos mexicanos han sido en un tiempo o en otro rectores de esa Universidad.

Otro izquierdista del gabinete es el doctor Luis Sánchez Pontón, ministro de Educación. Persona tranquila, bien educada y parca, fué gobernador de Puebla, pero hasta el año 1940 nunca estuvo al frente de un puesto importante federal. Sánchez Pontón ha sido vivamente criticado por los derechistas a causa de sus inclinaciones socialistas. Su principal interés es, como debe ser, la educación. Contrariamente a algunos izquierdistas, es gran partidario de Estados Unidos.

Francisco Xavier Gaxeola, ministro de Economía Nacional, es un protegido del ex presidente Abelardo Rodríguez. Hombre de buena presencia, de cabello canoso —pasa de los cuarenta—, es un erudito que cuenta con prestigio en cuestiones jurídicas y goza de gran popularidad entre los derechistas de la colectividad norteamericana. Ha escrito varios libros sobre economía, y conoce bien francés e inglés.

BETETA Y VILLASEÑOR

Ninguna galería de las personalidades políticas mexicanas sería completa sin la inclusión de estos dos hombres que figuran entre los más inteligentes y atractivos del país, si bien ninguno de ellos tiene un puesto en el gabinete.

Astuto, sutil, dotado de una inteligencia sumamente refinada y compleja, Ramón Beteta, que era el cerebro del ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Cárdenas, ha pasado a un puesto menos brillante, el de subsecretario de Hacienda. Frecuentemente se dice que Beteta es antinorteamericano. Mi impresión es que, si ello es verdad, es un asunto de temperamento y emoción, y no de política. Beteta puede sentir desagrado por algunas cosas norteamericanas —por ejemplo, puede abrigar aún resentimientos desde los días de estudiante en la Universidad de Texas, donde los jóvenes mexicanos de más alto linaje eran tratados bárbaramente a menudo—, pero es demasiado inteligente para adoptar una caprichosa actitud antinorteamericana en asuntos políticos.

Una vez la sirena de un automóvil dejó oír su ruido estridente a través de la ventana mientras yo conversaba con él, en el ministerio de Relaciones Exteriores. Inmediatamente Beteta interrumpió la conversación. Luego sonrió, y con una graciosa ironía observó:

—Hagamos una pausa hasta que este ejemplar de la norteamericanización de México desaparezca.

Descendiente de vascos, Ramón Beteta nació en la ciudad de México, en 1901. Fué a la Universidad Nacional y luego a Texas, de donde es oriunda su esposa. Más tarde fué empleado público y director general, después, del Departamento de Estadística. Era admirador de Cárdenas y fué en gran parte responsable de su política exterior como subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores. Beteta ha viajado muchísimo y varias veces ha pronunciado conferencias en Estados Unidos. Es autor de numerosas obras sobre la Revolución y de un divertido libro, *La tierra del chicle*, un relato de un viaje por Yucatán y la América Central en busca de "goma de mascar". Es un estudioso de toda clase de temas, circunspecto, sagaz y en ciertos momentos elocuente. Le hubiese gustado ser profesor.

Eduardo Villaseñor, un liberal vigoroso con un vivo sentido del humor —no está nunca melancólico, como lo está a veces el complejo Beteta—, ha sido durante algunos meses presidente del Banco de México. Antes fué subsecretario de Hacienda. Nacido en Michoacán, el Estado de Cárdenas, Villaseñor es un hombre que se ha formado solo. Siendo muy pobre, cuando niño se ingenió para ingresar a la Escuela de Economía de Londres, y más tarde llegó a ser cónsul general de México en Nueva York. Es un brillante financista y economista y partidario inflexible de Estados Unidos, como asimismo contrario al Eje en política. Su esposa es escritora y dramaturga.

LOS GENERALES MEXICANOS

El ministro de Guerra, que como tal es la figura dominante en el ejército, es un reposado oficial de cuarenta y nueve años de edad; el general Pablo E. Macías Valenzuela era casi desconocido del público hasta su designación, que tuvo lugar a fines de 1940. El general Macías no es ostentoso, evita las tertulias diplomáticas y si debe asistir a alguna lo hace vestido de civil. De elevada estatura y robusto, usa su negro cabello muy corto y tiene el aspecto de un capataz de estancia, con su ropa negra, su camisa y cuello blandos y su corbata anudada negligentemente. El general Macías es un hombre del norte. Nadie sabe mucho de sus primeros años. Combatió con Obregón en 1912 y más tarde contra Villa. Soldado de profesión, llegó a ser brigadier general en 1924 y general de división —el grado más alto en el ejército mexicano— en 1937. Comandó alrededor de una docena de zonas militares en varias partes del país. Cuando fué nombrado ministro de Guerra era jefe de las operaciones militares en el importante Estado de Sonora, donde su hermano es gobernador.

Macías tiene una gran cualidad. Es pobre. Hay muy pocos generales de división mexicanos que son pobres. Esto significa que Macías es honesto, y esta es la razón principal por la que Avila Camacho lo eligió.

Sus opiniones en política son desconocidas, pero se cree que es amigo de Estados Unidos. Recientemente ofreció una comida a los agregados militares extranjeros ante el gobierno mexicano. El coronel Gordon Mc Coy, representante norteamericano, no era el invitado de rango desde el punto de vista del protocolo diplomático, pero Macías insistió en que ocupara el puesto de honor a su lado.

El oficial más pintoresco del ejército mexicano es, probablemente, el general Joaquín Amaro, que fué ministro de Guerra durante cuatro distintas presidencias, y a quien observadores competentes lo consideran como el más hábil de los ministros de Guerra que figuran en la historia mexicana.

Indio puro, que llevaba aros en las orejas en los días revolucionarios, jinete maravilloso, atleta ágil y elegante, y conversador que se muestra al principio reservado, para animarse luego, el general Amaro es un tipo que difícilmente podría existir fuera de México. Cuando lo visité, lo primero que saltó a mi vista fué su excesiva rudeza. En seguida advertí que su carácter tenía otras características... Vi las fotografías de sus hijos en la repisa, los libros que lo rodeaban: las últimas obras sobre teoría política, una enciclopedia de derecho y un diccionario inglés...

Se admite en general que Amaro es el mexicano más enérgico, cosa que no es una distinción de poca importancia. En los tiempos pasados no tenía inconveniente en ordenar què los oficiales que le desagradaban fueran azotados. A menudo ha sido considerado como fascista, lo que se debe en parte a que sentía un gran odio contra la Confederación de Trabajadores de México. También ha sido ferozmente anticlerical, fenómeno muy común en México. En una ocasión fué candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Anticomunista.

Un amigo mexicano me dijo: "Amaro pudo haber sido de todo. Tiene una cualidad única, mezcla de crueldad e inteligencia. Pudo haber sido un abogado de primera y un médico destacado. Es un hombre que nació para mandar". Otro me dijo: "Amaro es todo un carácter. ¡Imagínese que cuando fué nombrado ministro de Guerra lo primero que hizo fué tomar lecciones de caligrafía, francés y fórmulas protocolares".

El general Amaro nació en una zona minera, en cierta parte de Durango, en 1891. Se unió a Zapata en 1911 y fué coronel de caballería bajo las órdenes de Villa. Sin embargo, posteriormente —tales eran las alternativas de esos días agitados— se unió a Obregón contra Villa, y fué uno de los mejores

oficiales de Obregón contra Carranza en 1920. Fué jefe de operaciones militares en varios Estados, y ha sido general de división por espacio de veinte años. Calles lo nombró ministro de Guerra, puesto que conservó intermitentemente hasta después de 1930. Una vez perdió un ojo jugando al polo.

A menudo se habla de Amaro señalándolo como un fascista no declarado. Por cierto, hay pocos hombres en México cuyo poder infunda más respeto y temor.

Otro general de gran significación —que está decididamente del otro lado de la barrera— es el general Francisco José Múgica, un "romántico izquierdista" que ha sido considerado como el padrino político de Cárdenas. Se habla ahora de Múgica como candidato a la presidencia de 1946. Fué éste uno de los primeros gobernantes revolucionarios, pues cuando obtuvo el control de alguna provincia llevó adelante la distribución de la tierra a los campesinos sin molestarse en esperar la autorización del gobierno.

El general Múgica nació en Michoacán en 1884. Fué uno de los primeros políticos contemporáneos destacados que se unió a la Revolución. Madero lo ascendió a teniente en noviembre de 1910. Fué jefe de Estado Mayor con Carranza, y presidente del Tribunal Supremo en 1915. Ha sido indistintamente gobernador de Tabasco y Michoacán, intendente general del ejército, comandante en jefe de Yucatán y ministro de Economía Nacional. Fué íntimo de Cárdenas, con quien sirvió como ministro de Comunicaciones.

* * *

De los viejos señores de la guerra de provincias, como el general Cedillo, muy pocos sobreviven. Eran ellos generales a la manera de Feng Yu-Hsiang en China, sobrevivientes anacrónicos de una era que está pasando rápidamente. Pero quizá el bravo general Román Yocupicio merezca una palabra. Como Cedillo, fué el prototipo de esos revolucionarios campesinos que comenzaron los alzamientos con el propósito de dar tierras a sus peones, y que luego se tornaron codiciosos en beneficio propio. Indio yaqui puro, Yocupicio fué el amo del Estado norteño de Sonora durante una década turbulenta. Ingresó al ejército como soldado, en 1910, y tuvo la carrera revolucionaria que es familiar en México. Sus días de provocador de disturbios probablemente han pasado.

* * *

Frecuentemente se formula la pregunta acerca de la causa por la cual tantos políticos mexicanos son generales, aunque el

ejército —que asciende alrededor de cincuenta y dos mil oficiales y soldados— no domina en forma alguna a la nación políticamente. Una de las respuestas a tal pregunta es que el ejército considérase a sí mismo como el *apoderado* de la Revolución. Todos los políticos ingresaban antiguamente al ejército porque luchar era su deber; no tenían otros medios de ponerse de manifiesto. *En México, los políticos se transformaron en generales*, y no a la inversa, como en la mayor parte de los otros países.

Además, las promociones eran rápidas en aquellos tiempos y los guerrilleros eran a menudo más importantes que las tropas regulares. Cualquier oficial con cien hombres llegaba a ser capitán y si contaba con mil se titulaba general. Este título es en México equivalente en muchos casos al grado de "coronel" en Kentucky.

Otro punto novedoso que merece atención es el siguiente: Cuando un general auténtico vuelve a la política en estos días —para hacerlo debe renunciar a su cargo—, comúnmente adopta de inmediato un punto de vista civil. Esto representa un enorme contraste con la tradición observada en otros Estados latinoamericanos, donde (como en Japón) un general que toma un cargo político *representa* por costumbre al ejército. Sin embargo, en México puede suceder lo contrario, pues los generales que se dedican a la política usualmente tienden a abandonar las obligaciones que tenían con el ejército y a menudo éste llega a desagradarles.

A fines de 1940 México introdujo la conscripción por primera vez en su historia. A medida que la guerra europea tomaba cuerpo se fué haciendo cada vez más evidente que México podía verse un día amenazado, siendo un hecho inconcuso que el país estaría indefenso sin la ayuda de Estados Unidos. El ejército mexicano, si bien su caballería está bien equipada para una guerra de guerrilla, no está en condiciones de resistir a una *blitzkrieg* de las fuerzas mecanizadas modernas. Posee únicamente alrededor de cincuenta aeroplanos aptos para el vuelo, casi ningún cañón antiaéreo o antitanque, muy poco equipo mecanizado y sólo cuatro pequeños tanques.

Lo que el gobierno de Avila Camacho esperaba realizar era transformar el actual ejército mal equipado en una fuerza bien adiestrada, moderna en su concepción y coherente (1). Se planeó incorporar doce mil conscriptos por año hasta que se formara un ejército permanente de doscientos mil hombres, pero el programa de la conscripción ha sido postergado hasta 1942 a causa de la falta de instalaciones y de fondos.

(1) Y para terminar con costumbres tan anacrónicas como la de que las esposas de los soldados acompañen a la tropa para cocinar su rancho.

DOS EX PRESIDENTES

Plutarco Elías Calles, el hombre enérgico de México, que gobernó desde 1924 a 1934 —en otras palabras, el puente entre el período revolucionario y Cárdenas—, nació en Guaymas, Sonora, en 1877. Fué maestro de escuela. Robusto, competente y ambicioso, con grandes intereses comerciales, su carrera siguió la línea de la mayor parte —pero no de todos— los presidentes mexicanos, esto es, comenzó su período como liberal (1), gradualmente se fué haciendo más y más conservador y terminó siendo un empedernido reaccionario. Cuando Calles fué llamado por Cárdenas, se dice que aquel descendió del avión con un ejemplar del *Mein Kampf* en su bolsillo. Vivió en el exilio durante algunos años, retirado en forma ostensible de la política. Se cuidó bien de no apoyar a Almazán en las elecciones de 1940, y por ello, en mayo de 1941 Avila Camacho le permitió regresar.

Emilio Portes Gil, un hombre de Tamaulipas, con una fuerte corriente de sangre india, fué presidente provisional de la República desde 1928 a 1930, durante el período de Calles. Sin embargo, siendo un hombre de ideas independientes e inteligente además, no fué un instrumento tan fácil para Calles como lo fué Ortiz Rubio, que lo sucedió. Portes Gil es considerado como el mejor abogado de México y he oído decir que era el único hombre del país que podía resolver cualquier asunto, por complicado que fuera.

Portes Gil posee marcados sentimientos indios y un vivo sentido del humor. En una ocasión, estando de visita en Nueva York, uno de sus huéspedes pensó agasajarlo presentándole a un archiduque de los Augsburgo. A este efecto, la referida persona le decía:

—Usted debe venir a conocer al descendiente de su último emperador. — Pensaba, naturalmente, en Maximiliano, pero Portes Gil replicó, sonriendo:

—¿Se refiere usted a Moctezuma o a Cuauhtemoc?

ALMAZAN, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA

Respecto al general Juan Andreu Almazán poco queda por decirse, a no ser que abandonó sus pretensiones a la presidencia a fines de 1940, quejándose de que había sido "traicionado" por Estados Unidos y retirándose de la política. Cuando Henry Wallace comía en la embajada norteamericana, a su llegada a la ciudad de México, gran cantidad de almazanistas apedrearon

(1) Por ejemplo, fué Calles quien inició en México el plan colectivista sexenal.

el edificio. Casi al mismo tiempo las autoridades mexicanas presentaron documentos que —según afirmaban— suministraban "pruebas concluyentes" de que los almazanistas trabajaban de común acuerdo con la quinta columna nazi. Esto fué categóricamente desmentido por los partidarios de Almazán, aunque sus relaciones con la Falange española han sido muy estrechas.

Almazán nació en Guerrero, de padres españoles, alrededor del año 1891. Se unió a las fuerzas de Madero siendo muy joven, pero en una época fué huertista, esto es, contrarrevolucionario. Se hizo luego un típico oficial bastante ambicioso —un "negociante"— y amasó una gran fortuna. Fué jefe de por lo menos una gran compañía de construcciones y se convirtió en el niño mimado de los terratenientes, reaccionarios y "antiimposicionistas", así como también del clero. Personalmente es un hombre digno y atractivo, pero muchos de sus partidarios están actualmente descontentos con él porque creen que dejó escapar torpemente su oportunidad, después de la elección, saliendo del país.

MUCHOS OTROS MEXICANOS

México es mucho más rico en personalidades políticas que cualquier otro país latinoamericano, exceptuando, posiblemente, el Brasil, y es una lástima tener que omitir o dedicar un escaso espacio a muchos hombres respecto a los cuales podría escribirse abundantes páginas.

Está, por ejemplo, el bravo coronel Adalberto Tejeda, muy izquierdista, que fué gobernador de Veracruz, quien se enorgullece de haber continuado siendo coronel y de no haber aceptado jamás el ascenso a general. Está también Luis Cabrera, distinguido abogado y erudito, ex ministro de Finanzas y portavoz parcial de la derecha. Igualmente es digno de mención Graciano Sánchez, jefe de la Confederación Nacional de Campesinos, quien tiene gran fe en la riqueza del suelo mexicano. Hay además ricos banqueros conservadores como Montes de Oca y servidores civiles fieles como el profesor Jesús Silva Herzog.

Entre los diplomáticos debemos mencionar por lo menos a tres. Uno es el general Francisco Aguilar, un arrojado oficial de caballería que ha sido agregado militar en Estados Unidos y en Europa, y ministro en Japón y en Francia. Otro es el doctor Francisco Castillo Nájera, embajador en Wáshington, a quien he mencionado con frecuencia en estas páginas. El doctor Nájera es médico, general y escritor distinguido, así como también diplomático. El tercero es el embajador en el Perú, profesor Moisés Sáenz, que fué educado en Colombia. Este último es un gran especialista en problemas indígenas, un liberal consecuente y uno de los que más estimulan la unión de las Américas.

Un caso especial es el de José Vasconcelos, uno de los intelectuales más conocidos y complejos. Nació en Oaxaca, el año 1882, y fué agente confidencial de la Revolución de Madero en Wáshington; más tarde se destacó como ministro de Educación de Obregón, iniciando en su cargo reformas de vasto alcance. En efecto, creó métodos docentes modernos en México, y con su talento literario, la fuerza de sus ideas y su intenso sentido acerca de la justicia social, dió la sensación de que sería una de las figuras supremas de la Revolución. Fué derrotado en la campaña presidencial de 1929 y desde entonces su carrera declinó visiblemente. Es un enconado antinorteamericano, y sus enemigos —que son muchos— dicen que es ahora fascista. Es autor de varios libros notables, entre ellos uno titulado *Bolivarismo y monroísmo*.

Narciso Bassols fué otro ministro de Educación dinámico y poderoso, que conservó este puesto durante un período. He oído decir a personas que me merecen confianza, que Bassols, nacido en Toluca en 1887, es una de las inteligencias brillantes de México y que durante muchos años fué el único político mexicano capaz de renunciar a un puesto de gabinete por razón de principios. Bassols, radical extremista, fué alejado de México —con el cargo de ministro en Londres y París— a causa de su programa de "Educación sexual", lo que significaba poco menos que la enseñanza de psicología en las escuelas. Esto creó tal furor en el seno de la Iglesia y de la clase media, que Bassols se vió forzado a retirarse. Su esposa fué la primera mujer de México que se graduó como doctora en leyes. Bassols es actualmente gran partidario de los comunistas.

EL ARTE EN LA POLITICA Y VICEVERSA

Finalmente, ningún análisis sobre la política mexicana puede ser completo sin mencionar a los grandes artistas mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, aunque Diego Rivera y Orozco niegan que son políticos. Rivera, que es un pintor de gran exuberancia y facultades del estilo de Miguel Angel, ha estado afiliado a una serie de partidos políticos. Siempre, como es natural, ha permanecido incontaminado, esto es, ha continuado siendo un artista de genio culminante. Sin embargo, por espacio de algunos años fué miembro del partido comunista y más tarde partidario de Trotsky. Contribuyó a lograr que Trotsky fuera a vivir a México y luego riñó con él. Después, virando al extremo opuesto, Diego Rivera se acercó a Almazán, no obstante que las filas de éste estaban llenas de fascistas. Efectuó un "vuelo" romántico desde la ciudad de México a San Francisco, afirmando que los agentes del

gobierno lo perseguían. Poco después, Rivera se separó de Almazán en forma ostensible, arguyendo que no habían sido eliminados los simpatizantes fascistas entre los adictos de Almazán, y posteriormente regresó a México, donde estableció buenas relaciones con Avila Camacho. Es violentamente contrario a Hitler y a Stalin y teme que la quinta columna aumente en México y esto llegue a provocar, lógicamente, una guerra civil. ¡Actualmente Diego Rivera se denomina "demócrata"!

Rivera jura que no "participa" nunca en la política mexicana, sosteniendo que el hecho de que se "interese" en política no tiene nada que ver. "Como pintor —dice— estoy tan interesado en mi madre como en las frutas y la política". ¿Por qué no?

Sus cambios y aberraciones pueden haber dejado perplejos a sus fieles admiradores, pero la inconmovible línea que ha seguido en su tarea jamás se ha apartado de la apasionada simpatía hacia el pueblo mexicano, los desposeídos, los oprimidos y los desamparados, con sus constantes esperanzas, fracasos y aspiraciones.

José Clemente Orozco, a quien se suele llamar cariñosamente *el Manco*, es una personalidad mucho menos pintoresca que Diego Rivera y no pertenece a partido político alguno. Se considera simplemente como un observador y jamás ha tomado parte en cuestiones políticas de ninguna naturaleza. Sin embargo sería una tontería empequeñecer el enorme contenido social implícito —y explícito— de la obra de Orozco. Todo el dolor torturante y la tragedia del México feudal se destaca con caracteres sombríos en los grandes frescos de Orozco. Estos son más mordaces en sus comentarios políticos que la mayor parte de las audaces obras de Diego Rivera. En junio de 1941 fueron inaugurados cuatro nuevos murales de Orozco en el flamante edificio de la Suprema Corte de la ciudad de México. Son verdaderamente notables, pero su exhibición en las galerías del más alto tribunal de la ley produjo sensación, por decir lo menos. Orozco cubrió metros y metros de muro con figuras que representan la justicia corrupta, la codicia del rico y la conducta escandalosa de los abogados intrigantes (1).

Un tercer artista, David Alfaro Siqueiros. Original, violento y espectacular, es comunista y combatió con los leales en la guerra civil española. El y sus amigos dirigieron violentas campañas contra Trotsky, siendo acusados por la policía de haber participado en un ataque con ametralladoras efectuado contra la casa de Trotsky en mayo de 1940, así como también

(1) Uno de los murales representa la nacionalización de las riquezas de México, la tierra, el petróleo, etcétera; otro simboliza la lucha sangrienta por los derechos obreros, tal como los establece la ley mexicana del trabajo.

por el asesinato de Robert S. Harte, uno de los guardianes de Trotsky. A raíz de esto Siqueiros huyó y fué capturado en una gruta en el oeste de México algunos meses más tarde. Entretanto, un segundo ataque llevado a cabo contra Trotsky tuvo éxito, pero Siqueiros no estaba complicado en la verdadera muerte del líder ruso. Siqueiros fué mantenido en prisión hasta el mes de abril de 1941, en que se levantó la acusación de complicidad que pesaba sobre él por el primer ataque contra Trotsky, siendo puesto en libertad bajo garantía hasta tanto se realizara la investigación de otros cargos de menor importancia. Siqueiros, violando la garantía, tomó un aeroplano y huyó a La Habana. Más tarde se fué a Chile, último refugio de la extrema izquierda en la América latina.

Por lo menos una cosa no puede negarse respecto a la obra de Rivera y de Orozco. En efecto, los que visitan México pueden aprender más de la Revolución mexicana empleando algunos minutos en la contemplación de los frescos de aquéllos en la Escuela Preparatoria o en el Ministerio de Educación, y también en Chapingo, que en cinco horas de conversación con los políticos.

CAPITULO VII

LA POLITICA EXTERIOR Y LA INFLUENCIA DEL EJE EN MEXICO

Las relaciones entre México y Estados Unidos son, en momentos de escribir este libro —a fines del verano de 1941—, probablemente más estrechas y cordiales que en cualquier otro momento de la historia.

Esto señala un cambio profundo. No hay más que remontarse a los años de la última gran guerra, cuando el general Pershing penetró en el territorio mexicano en una vana persecución de Pancho Villa, para establecer la diferencia con los tiempos actuales, e igualmente cuando el presidente Carranza era decididamente partidario de los alemanes, o cuando Estados Unidos bombardeó Veracruz. Evoquemos, asimismo, lo ocurrido en 1846, cuando Estados Unidos invadió México, se apoderó de la capital, y le arrebató una gran parte de su territorio, incluso California y lo que ahora forma parte de nuestros Estados del sudoeste.

Fué recién en 1937 —un punto de menor importancia pero interesante— cuando Estados Unidos anuló voluntariamente el artículo octavo del tratado del año 1853, entre México y Estados Unidos, que acordaba al gobierno norteamericano el derecho de enviar tropas y abastecimientos a través del territorio mexicano, al istmo de Tehuantepec (1).

La actitud norteamericana hacia México empezó a mejorar a mediados de 1920, y las relaciones se han consolidado aún más, a pesar de la expropiación del petróleo. Wáshington llegó a darse cuenta de que un vecino tranquilo, amigo y próspero —que podría comprar nuestras mercaderías en cantidad cada vez mayor— era infinitamente preferible a un México enconado y hostil. El embajador Dwight Morrow llegó a la ciudad de México y realizó el notable descubrimiento de que los mexicanos eran —después de todo— seres humanos. Quizás haya influído sobre Calles para atrasar la revolución mexicana internamente, pero su obra, al eliminar la sospecha y promover las relaciones cordiales entre ambos gobiernos, fué benéfica y profunda. Más tarde vino Roosevelt con su "New Deal" y su política de buena vecindad, que contenía el espíritu de Morrow.

(1) Véase "México Shifts Her Foreign Policy", por Mauricio Halperin, en Foreign Affair de octubre de 1940.

Se necesitan dos para que haya amistad..., especialmente en la América latina. Del lado mexicano entraron en juego varios factores.

Primero, la política exterior mexicana desde el período de Cárdenas ha sido extremadamente liberal, y, por lo tanto, en armonía con los fines del gobierno de Wáshington con Roosevelt.

Segundo, la creciente norteamericanización desempeñó en México cierto papel al destruir la vieja antipatía hacia los "gringos" (1). Los mexicanos empezaron a ver más películas norteamericanas, a oír más programas radiotelefónicos norteamericanos y a comprar más automóviles y artículos manufacturados de Estados Unidos.

Tercero, la convicción de que el mundo se encaminaba a épocas imprevisiblemente peligrosas y que México, con dos costas marítimas extensas y expuestas, necesitaba la ayuda y el apoyo político de los norteamericanos.

Cuarto, el aumento del principio de solidaridad del hemisferio en el resto de la América latina —a la que México presta mucha atención—, como quedó finalmente evidenciado por las decisiones de la conferencia de La Habana.

Quinto, el convencimiento de que Estados Unidos necesitaba de México, así como éste de aquél, lo que lisonjeaba mucho a los mexicanos.

Sexto, la creciente importancia de Estados Unidos en el comercio mexicano, por cuanto la guerra europea y el bloqueo suprimieron otros mercados. Estados Unidos absorbió el 67 por ciento de las exportaciones de México en 1938, que representa un considerable porcentaje. Este se elevó al 74 por ciento en 1939 y al 84 por ciento en enero de 1940.

Séptimo, finalmente, y sobre todo, la creciente convicción en México de que la política de buena vecindad de Estados Unidos era sincera. Wáshington *no envió* marinos para defender el petróleo de la Standard Oil. Como ya lo he señalado, esto afianzó la política de buena vecindad. El general Hay, ex ministro de Relaciones Exteriores, me dijo:

—Lo que realmente impidió el establecimiento de las buenas relaciones, no simplemente entre Estados Unidos y México sino en todo el hemisferio, fué la desconfianza de que Estados Unidos volviera a intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos.

Este temor ha desaparecido en gran parte actualmente.

(1) El origen de esta palabra es oscuro. Algunos afirman que proviene de la Argentina, y que se deriva de la canción "Green Grow the Rushes Round", que cantaban los británicos.

LA QUINTA COLUMNA EN MEXICO

La colonia alemana en México ha sido organizada en forma coherente y eficaz desde 1933, y por su poder es quizá la quinta columna más positiva de toda la América latina, si bien el gobierno mexicano está logrando controlar sus actividades.

Vale la pena entrar en la técnica de la organización alemana en ciertos detalles, ya que el modelo es el mismo —aunque no tan altamente desarrollado— en la mayor parte de los otros Estados latinoamericanos. A dos hábiles alemanes se debe en gran parte la creación de la quinta columna mexicana. El primero ha sido el doctor Heinrich Northe —que tenía un avión particular a su disposición—; llegó a México en 1935, y gozaba de inmunidades diplomáticas como secretario de la embajada alemana. Actualmente se halla en Shanghai. El segundo fué Arturo Dietrich; fundó en la ciudad de México una "oficina de prensa" "independiente" de la embajada. El gobierno de Cárdenas expulsó a Dietrich, por sus actividades subversivas, el año 1940 (1).

El núcleo de la organización alemana es lo que se denomina la "comunidad popular alemana de México", o "Centro Alemán", para abreviar. Este comprende todos los clubs sociales, librerías, escuelas y demás establecimientos similares alemanes. Todos los ciudadanos alemanes establecidos en México —excepto los refugiados judíos y antinazis— no sólo pertenecen a dicha organización sino que se los constriñe a contribuir con su apoyo financiero. Del mismo modo, todos los alemanes "raciales", esto es, aquellos que se han naturalizado como ciudadanos mexicanos, deben pertenecer al Centro. Esta gente, de acuerdo a la ley del Reich, conserva su ciudadanía alemana. Los alemanes en México se sienten estimulados —en realidad— a naturalizarse, porque una ley mexicana restringe el número de extranjeros de cualquier organización al diez por ciento del total de sus miembros.

En gran parte la quinta columna alemana de México se sostiene con sus propios medios. Este es el procedimiento sentado por Hitler en Berlín. Toda colonia alemana del exterior debe probar su propia capacidad administrativa, aunque pueda recibir ayuda de la madre patria en circunstancias especiales.

(1) Los alemanes enviaron algunos de sus mejores agentes a México. Entre estos figuran actualmente: el barón von Walker Backer, que llegó de Tokio, donde era jefe de la Gestapo local; Otto Engling, un hombre de confianza de Von Papen; el barón Von Falkenhein, que llegó trasladado de Portugal, donde desempeñó activos servicios; Hans Hallerman, ex jefe del partido nazi en España, y el barón Carl Frederick von Schleebrugge, comisionado para vender aeroplanos a México. Véase un artículo de Jack O'Brien publicado en Herald Tribune el 30 de marzo de 1941.

Las contribuciones individuales de los miembros locales forman parte del presupuesto, y una gran proporción procede de las casas de negocios, bancos, firmas importadoras y otros establecimientos alemanes. Los aportes forzados son comunes y el castigo no tarda en aplicarse cuando cualquier alemán desobedece. Se impone la disciplina casi como si el Centro Alemán estuviese en Leipzig o en Hamburgo en vez de México, y los remisos son puestos en vereda mediante represalias contra sus familiares en Alemania.

El otro instrumento de la quinta columna es el verdadero partido nazi —la N. S. D. A. P. *Landesgruppe Mexico* como se le denomina oficialmente—, y la Jugend de Hitler, que es una derivación de aquél. El número de miembros del partido está estrictamente limitado a los alemanes arios que residen en México; los hijos de matrimonios entre alemanes y mexicanos no son aceptados, aunque no se pone inconvenientes a tales enlaces. La organización del partido corresponde a la de Alemania y tiene a su frente un Landesgruppen Fuehrer. Hasta hace poco el Fuehrer mexicano era un hombre llamado Wilhelm Wirts, quien, sin embargo, salió de México recientemente a causa de "dificultades internas". La sede del partido nazi y de la Jugend de Hitler es comúnmente el colegio alemán de la comunidad; existen docenas de instituciones de enseñanza alemanas en México, las que desde 1935 han producido alrededor de dos mil nazis militantes. Los jóvenes, aunque sean mexicanos de nacimiento, juran fidelidad a Hitler y reciben una enseñanza de fanático nacionalismo alemán. Un detalle que conviene destacar es que, en México, se enseña a esos jóvenes que los arios "nórdicos" son superiores a los "arios" del "Mediterráneo".

Los miembros y los jóvenes del partido hablan alemán cuando están desempeñando sus funciones, andan siempre juntos, realizan picnics los domingos y oyen propaganda por la noche. No están armados en gran escala, pero casi todos tienen acceso en México al manejo de las armas y subrepticiamente reciben instrucción militar disfrazada como "gimnasia".

Finalmente, cada unidad alemana tiene su agente o agentes de la Gestapo que son espías y hombres de acción comúnmente enviados desde Berlín. Estos no permanecen mucho tiempo en un grupo, sino que rotan entre las comunidades.

La finalidad de la quinta columna es, en general, mantener el absoluto control de la colonia alemana, intensificar la propaganda del Eje entre los simpatizantes mexicanos de Alemania, e influir en la opinión pública contra Gran Bretaña y Estados Unidos. Un factor favorable a Alemania es la anglofobia de muchos mexicanos; si los británicos renunciaran a sus

reclamaciones en la disputa del petróleo y reanudaran las relaciones diplomáticas, harían más con esto para aplastar a los quintacolumnistas en México que con cualquier otra cosa. Otro factor es que muchos mexicanos dicen que Alemania, entre las grandes potencias, ha sido la única que jamás ha adoptado una actitud hostil contra su país. Muchos mexicanos creían que los nazis los estaban "salvando" cuando en 1938 adquirieron petróleo mexicano por valor de diecisiete millones de dólares mediante un famoso tratado de trueque, pero luego sobrevino la guerra y Alemania no pudo entregar gran parte de los materiales que había prometido a cambio del petróleo.

La quinta columna trata de cumplir sus fines merced a varios métodos que pueden ser enumerados como sigue:

Primero, la propaganda. Los alemanes subvencionan o controlan varios diarios en idioma español, especialmente el *Diario de la Guerra*, que tiene una gran circulación y que es antinorteamericano y antibritánico como todo lo germano. Otras publicaciones, aunque menos importantes, son el *Deutsche Zeitung von México*, el *National Socialist Herald* y el *Mitteilungen der Deutschen Volksgemeinschaft*. La agencia noticiosa alemana *Transocéan* distribuye noticias a muchos diarios mexicanos, y sus corresponsales, que no bajan de treinta y tres, diseminados por todo el país, viven en ciudades de provincia y son excelentes agentes de propaganda. Los editores y periodistas mexicanos son agasajados ampliamente por los alemanes y antes de la guerra varios de ellos recibieron pasajes gratuitos a Berlín. Un diario llamado *Timón*, editado por José Vasconcelos, tuvo gran influencia hasta que el gobierno de Cárdenas lo suprimió. Finalmente los comerciantes alemanes están en condiciones de ejercer presión sobre el periodismo local, ya que sus avisos —de cámaras fotográficas, productos medicinales, maquinarias, etc.—, constituyen una fuente importante de recursos.

Segundo, se realizan poderosos esfuerzos para llegar a los mexicanos por otros medios. Así, el Centro Alemán financia escuelas nocturnas para adultos donde se enseña alemán. Se pronuncian conferencias, en la Sociedad germano-mexicana, en las que se pone de relieve que Alemania debe tener su Lebensraum (espacio vital), y que Hitler salvó a Alemania del comunismo. Se distribuyen libros, especialmente a los oficiales del ejército, y esto es frecuentemente posible porque se omite cuidadosamente toda propaganda abierta; son manuales "imparciales" que tratan de cultura física, ciencia militar y temas similares en los que Alemania se destaca.

Tercero, el espionaje. Los agentes alemanes y mexicanos, especialmente los hombres de negocio y los corresponsales de la *Transocéan* en las provincias, organizan archivos confiden-

ciales sobre todo funcionario mexicano de importancia y particularmente de oficiales del ejército. El trabajo se hace en forma sistemática, y los nazis de Berlín probablemente saben todo lo que conviene sobre las simpatías ideológicas y hábitos personales de millares de dirigentes mexicanos. Además, los alemanes hacen todo lo posible para estimular en el país a los "aficionados" del arte fotográfico; la Jugend de Hitler realiza largas "excursiones" que casi invariablemente, tienen lugar en territorio estratégico, y cada pulgada interesante de territorio mexicano ha sido explorada.

Cuarto, los alemanes tratan de hacer ingresar a sus simpatizantes en las principales industrias o dependencias del gobierno, como en la administración del petróleo y en las estaciones radiotelefónicas.

Quinto, se esfuerzan por corromper a los generales o políticos mexicanos, y por ayudar a las fuerzas subversivas en potencia. Se cree que algunos agentes alemanes han visitado a Cedillo y a otros señores de la guerra del Norte, y que la rebelión de Cedillo fué probablemente financiada con dinero alemán, así como también por las compañías petroleras.

Sexto, mantienen estrecho contacto con otras agrupaciones extranjeras, particularmente con los japoneses y miembros de la Falange. Esta ha sido suprimida como partido, pero tiene todavía considerable influencia. La colonia española asciende probablemente en México a ciento cincuenta mil personas, siendo muchos españoles partidarios del Eje. El diario de la Falange, *Boletín de Unidad*, es violentamente antinorteamericano.

En cuanto a la cooperación nazi con los comunistas, cabe señalar que tanto los alemanes como éstos últimos niegan su existencia, pero durante un tiempo su política era idéntica. Naturalmente, lo que sucede en México, como en otras partes, depende en absoluto de la evolución que se opera en las relaciones entre Berlín y Moscú. Hasta la celebración del pacto ruso germano en 1939, la hostilidad entre los nazis y comunistas de México fué violenta y real. En ese entonces ambas agrupaciones empezaron a solucionar sus diferencias. Los comunistas se oponían a la "guerra imperialista" y junto con los nazis atacaban a Gran Bretaña y a Estados Unidos. Sin embargo, a medida que progresaba la guerra en Europa y que las relaciones ruso-germanas empezaron a resentirse, los nazis y los comunistas tendieron nuevamente a separarse. Sobrevino más tarde la invasión de Hitler contra Rusia y los comunistas y nazis locales se dividieron totalmente, como es natural.

Finalmente, la quinta columna observa con interés paternal el crecimiento de las agrupaciones nazis puramente *mexicanas*. En esta parte del libro me he referido hasta ahora a la actividad de los *alemanes* o de los *mexicano-alemanes*, pero debo incluir también algunas palabras sobre las organizaciones fascistas nativas, aunque ninguna tiene por el momento mucho poder o influencia.

Una de dichas organizaciones es el Partido Nacional Socialista Mexicano, nombrado comúnmente con sus iniciales P. N. S. M., el cual, como es lógico, está dominado por los alemanes. La swástica aparece en sus documentos oficiales, y sus quince mil miembros están organizados de acuerdo con el sistema alemán. Se supone que ese partido comprende "tropas de choque" que realizan ejercicios secretamente. Especialmente buscan como miembros a los ingenieros, hombres de ciencia, médicos, etc., a fin de formar un cuadro de técnicos experimentados. A los oficiales se les llama jefes de círculo y los subalternos son "obreros de instrucción". El partido afirma tener vinculaciones con las agrupaciones similares existentes en otros Estados latinoamericanos, especialmente en Colombia, por medio de una organización que lleva el extenso nombre de Liga Latino-Americana pro Defensa Continental. Esta es ferozmente antinorteamericana y afirma que el programa de la defensa de Estados Unidos es simplemente una máscara para ocultar ambiciones imperialistas; dice a sus miembros que Japón atacará a Estados Unidos con éxito y que México reconquistará Texas y California a su debido tiempo.

Otra organización conocida es la sinarquista. Es una ramificación del viejo movimiento de cristeros, el cual, siendo violentamente católico, fué una manifestación de rebelión contra los decretos anticlericales de Calles y sostuvo una guerra civil de guerrillas en la parte occidental de México, hace algunos años. Se dice también que los sinarquistas comprenden a muchos miembros de una organización anterior semifascista llamada los Camisas doradas, y a miembros de la Falange. El sinarquismo es más fuerte entre los atrasados y miserables campesinos de Jalisco y Michoacán, dominados por los curas, siendo controlado por elementos reaccionarios del clero.

Existen además otras agrupaciones menores, todas de un carácter muy antinorteamericano, como el Partido Nacional de Salvación Pública dirigido por el agitador antisemita, León Ossorio. También debemos mencionar a la Acción Nacional, que es más respetable, y a la Acción Católica, que es una organización extremista católica.

Entre los Estados indios de Oaxaca y Chiapas se halla el istmo de Tehuantepec, que tiene un ancho de ciento veinte y cinco kilómetros aproximadamente, el cual constituye un punto estratégico de gran importancia para Estados Unidos. Este istmo está atravesado por un ferrocarril, única unión ferrovia-

ría buena de la América latina entre el Atlántico y el Pacífico, exceptuando a Panamá. Nuestras autoridades han sentido la necesidad de tener una base en Salina Cruz, sobre las costas del istmo, en el Pacífico, desde principios del año 1900. Ahora bien: Chiapas y Tehuantepec están densamente colonizadas por plantadores alemanes de café, quienes dominan la economía de la región, y la línea aérea mexicana de Francisco Sarabia tiene el monopolio de los vuelos locales en esa zona. Estados Unidos teme más a la quinta columna de la región de Tehuantepec que a cualquier otra de México, excepto la de la capital.

Una última palabra. Muchas noticias referentes a la actividad de la quinta columna de México son extremada y absurdamente exageradas. La quinta columna es una amenaza en potencia bastante real, y llegaría a ser peligrosa si Alemania ganara la guerra o si el gobierno de Avila Camacho fuera derribado; pero tal como están las cosas en el verano de 1941, aquélla se halla enteramente controlada y está incapacitada para cualquier movimiento de más gravedad que sus actividades subrepticias. Todo lo que se dice acerca de que los alemanes tienen numerosas fuerzas secretas, listas para la "invasión" de Estados Unidos, es un enorme disparate. Igualmente puede decirse de los rumores sobre grandes aerodromos alemanes con "millares" de aeroplanos. Los mexicanos quieren a su país, y México no será instrumento de nadie.

COMO MARCHAN AHORA LAS COSAS

Estados Unidos, como es natural, está en una posición preponderante para manifestarse en México si la necesidad lo exigiera. Nuestra frontera está contigua y los bombarderos norteamericanos se encuentran en las proximidades de la misma. México depende casi en absoluto de nuestro comercio. Por otra parte, en cualquier emergencia podríamos rehusarnos a comprar plata mexicana, o a reducir drásticamente el precio de la plata, lo cual sería un golpe paralizador. Sin embargo, nadie tiene necesidad de pensar en Wáshington en la presión política o amenazas de fuerza. Acontecimientos de tal naturaleza están virtualmente excluídos, ya que las relaciones políticas entre Estados Unidos y México son amistosas. México está realizando una política favorable. Analicemos las últimas medidas.

En octubre de 1940, el gobierno mexicano canceló una concesión de petróleo de doscientos cuarenta y siete mil acres que había sido concedida a intereses japoneses, rechazó una lucrativa oferta japonesa por el hierro viejo mexicano, y embargó cargamentos de mercurio destinados al Japón.

En diciembre de 1940, poco después de la inauguración del período de Avila Camacho, empezaron a efectuarse negociaciones extraoficiales para un convenio de defensa de vasto alcance entre México y Estados Unidos. Se indicó entonces que posiblemente se construirían bases navales en la costa del Pacífico y para lo cual Estados Unidos prestaría a México cincuenta millones de dólares.

El 26 de diciembre de 1940 el Senado mexicano aprobó una ley que permite a los aeroplanos militares de Estados Unidos el uso de varios aerodromos mexicanos (Tejería, Minatitlán y Veracruz) en su ruta al Canal de Panamá.

En febrero de 1941 se informó que una Comisión mixta de defensa norteamericano-mexicana, similar a la que existe entre Canadá y Estados Unidos, sería formada en breve.

El 4 de marzo del mismo año se formularon declaraciones idénticas en Wáshington y en la ciudad de México anunciando que se estaban efectuando negociaciones formales para la "consolidación de la defensa del hemisferio" y que ambos países habían convenido en principio en ayudarse mutuamente.

El 7 de marzo, el ministro de Relaciones Exteriores, Padilla, declaró que "si una fuerza extranjera atacara a *cualquiera* nación americana, México colaboraría en la defensa del continente americano". ¡Qué contraste con el período transcurrido desde Villa a Carranza!

El 9 de marzo, México expropió doce buques mercantes del Eje, alemanes e italianos, que habían estado fondeados en Tampico y Veracruz. Esto sucedió después de una incautación similar de buques del Eje por parte de Estados Unidos. México fué el primer país latinoamericano que siguió esta actitud.

El 3 de abril se firmó una convención —rápidamente ratificada— por la que se permite a cada uno de los países emplear las bases aéreas del otro.

El 5 de mayo el ministro Padilla declaró que "era el destino de América luchar...; el pueblo de México, consciente de la causa que defiende, está firmemente resuelto a compartir ese destino".

A fines del verano México imitó a Estados Unidos cerrando todos los consulados del Eje en el país y rechazando enérgicamente una protesta alemana contra la lista negra decretada por Estados Unidos contra las firmas nazis.

Lo que más quiere Estados Unidos de México es el empleo de las bases navales y aéreas de la costa del Pacífico, así como también que se aumenten las facilidades en Tampico. Nuestros expertos no creen que la línea de la costa Caribe de México necesite más protección, por cuanto las bases británicas que hemos adquirido en las Antillas se supone que alejan todo peligro por ese lado. Sin embargo, el lado del Pacífico está expuesto por

los 4.500 kilómetros de costa que hay desde California al Canal de Panamá, los cuales no cuentan con una sola defensa. Los puntos que Estados Unidos desea usar especialmente como bases son Acapulco, Manzanillo y Magdalena Bay.

Los mexicanos, como todos los pueblos, quieren conservar pleno derecho sobre su territorio nacional. Estados Unidos puede pagar por las bases, proyectarlas, ocuparlas y fortificarlas —si las negociaciones tendientes a ese fin tienen éxito— pero seguirán siendo "posesiones" mexicanas de acuerdo con la fórmula corriente, quedando asegurados el derecho y la soberanía de México. Serán instrumentos de una concesión panamericana y parte de un sistema de defensa en el que todo el hemisferio tiene responsabilidad. Las bases del Pacífico, son vitales para las necesidades de la defensa americana y México también las necesita.

Basta, pues, en cuanto al pueblo y a los problemas de nuestros vecinos más próximos. Proseguiremos ahora con el Nuevo Mundo de la América Central.

CAPITULO VIII

DOS DICTADORES EN EL GOBIERNO

Uno de los caracteres más notables de las Américas —y uno de los menos conocidos— es el del general Jorge Ubico, de sesenta y tres años de edad, "Presidente Constitucional de Guatemala". Así es cómo se autotitula el general Ubico, pero en realidad es un perfecto dictador. Por primera vez en este libro, aunque no será la última, analizaremos un país que está totalmente dominado por un solo hombre.

Del mismo modo entramos en un nuevo reino de lo pintoresco matizado con crueldad. Circula una anécdota acerca de uno de los predecesores de Ubico, un presidente de Guatemala que falleció hace algunos años, según la cual uno de sus ministros fué a entrevistarlo para comunicarle secretamente que doce hombres proyectaban asesinarlo. El informante admitía abiertamente que él mismo era uno de ellos, pero pedía clemencia arguyendo que ponía en descubierto la conspiración. El presidente ordenó que lo fusilaran en seguida... ¿Por qué?... ¡Porque era uno de los doce conspiradores y el último de ellos que había ido a revelar la noticia! Y, por consiguiente, debió ser castigado en primer término..

La sabiduría poco segura del general Ubico, su completo dominio de las cosas —y la forma en que magnetiza todo lo que está a su alcance en el país— son probablemente tan notables como los atributos similares de su predecesor. Además Ubico sabe también cómo ser cruel. Una versión, posiblemente apócrifa, describe una conspiración dirigida contra él en 1934, y que abortó. Según la misma, Ubico hizo ejecutar a quince de los conspiradores en la forma normal, pero otros tres fueron fusilados por la espalda, porque habían sido sus amigos.

En diciembre de 1940, doce sediciosos fueron acusados de preparar una rebelión, e inmediatamente se los puso delante de un pelotón de fusilamiento. Guatemala casi no tiene delincuentes. Es un país donde impera el orden porque aun los rateros pueden ser fusilados si son detenidos.

Cuando los ministros del gabinete son llamados por el increíblemente severo general Ubico, permanecen de pie ante el presidente. Cuando el general sale en jira por el interior del país —lo que sucede a menudo—, las autoridades de los distritos enmudecen de terror hasta que él ha pasado. El general Ubico

usa una motocicleta que corre a gran velocidad mientras efectúa su jira de inspección. Si encuentra a un gobernador holgazán descansando en un automóvil, le quita el vehículo y le da en cambio una motocicleta. En tal caso le gusta decir:

—Pruebe esto por un año y verá cómo le sacude los riñones.

Una vez, yendo yo en automóvil por las calles de la ciudad de Guatemala, se me dijo que el presidente debería estar a punto de salir de su palacio porque la policía de tráfico —hay un agente en cada esquina— había retirado sus plataformas y sombrillas, a fin de dejar el paso libre a la briosa caballería del general. En esta ocasión supe otras cosas de Guatemala. Mi compañero, después de encender un cigarrillo, puso cuidadosamente el fósforo usado en su bolsillo, en vez de arrojarlo a la calle. La capital de Guatemala es la más limpia que yo he visto jamás. Esto se debe a Ubico.

El general Jorge Ubico y Castañeda nació el 10 de noviembre de 1868 y desciende de europeos. Una de las versiones que circula es que sus antepasados vinieron no precisamente de España sino de Dorsetshire, Inglaterra, y que el nombre original de la familia era Wycoff o Wykam. Pasó muchos años como oficial y "jefe político" en varias provincias, fué jefe de Estado Mayor y ministro de Guerra antes de llegar a ser presidente en 1931. En teoría, pertenecía al partido liberal progresista o anticlerical, si bien ha restablecido las relaciones con el Vaticano y permitido regresar al país a los jesuítas, expulsados anteriormente. La Constitución contiene la cláusula corriente que establece que el mandatario del país no puede ser reelegido en dos periodos consecutivos, por la cual Ubico debía retirarse en 1937, pero logró, con bastante facilidad, modificar dicha cláusula, y así su período presidencial fué ampliado hasta 1943. El gobierno en Guatemala es ejercido, naturalmente, mediante decretos de Ubico. El Congreso se reúne de vez en cuando para "confirmar" las leyes de aquél. Si alguien pregunta cuáles son los partidos opositores, la gente lo mira perpleja.

El general Ubico llegó a la presidencia en circunstancias un tanto confusas, lo que contribuyó indirectamente a causar una alteración importante en la política exterior de Estados Unidos. Anteriormente, en 1907, las cinco repúblicas de la América Central firmaron un tratado en el que se estipulaba que ninguno de los países signatarios reconocería a ningún gobierno de los otros países que asumiera el poder por la violencia o mediante una revolución. Esto fué confirmado por un nuevo tratado en 1923. Esta "doctrina de no reconocimiento" tuvo un gran significado, porque sirvió para mantener en el poder a un gobierno determinado. Negando el reconocimiento a un gobierno revolucionario, Estados Unidos podía cortarle el crédito y arruinar su prestigio. No obstante, reconocimos el ré-

gimen de Ubico en 1931 y la doctrina de no reconocimiento quedó así desvirtuada. El tratado de 1923 está todavía, teóricamente, en vigencia, pero Estados Unidos en la práctica reconoce actualmente a cualquier gobernante que pruebe que es capaz de mantener un gobierno efectivo.

El presidente Ubico, dictador en todo el sentido de la palabra, tiene un sorprendente parecido físico con Napoleón, y como éste lleva caído sobre la frente un mechón de cabellos. Trabaja como un impaciente castor y contesta todos los telegramas y cartas que recibe, una o dos horas después. Se cuenta que todo lo hace a las 5: Se levanta a las 5 y sale de la oficina a las 5. Tiene muy pocos amigos —uno de ellos es un comerciante norteamericano llamado Alfredo Denby— y ningún consejero íntimo. A un lado de la silla presidencial se ve el gran sello de Guatemala, a manera de adorno, y la palabra *democracia* en el otro. Tiene espías y agentes en todas partes, y conoce en forma sorprendente los menores detalles de los negocios privados de cada persona. No cae en Guatemala un alfiler sin que él lo sepa.

Las fuentes de poder del general Ubico son manifiestas. Una es su intenso sentido de disciplina y orden agregado a su exacto conocimiento del país. Otra, su absoluta rectitud e integridad. Dícese que su padre, un rico abogado, amenazó con fusilarlo si alguna vez recibía un centavo en calidad de soborno, y que agregó que sabiendo que no podía vivir de su sueldo como funcionario auxiliar del gobierno, le asignaría una pequeña renta para completarlo. Ubico detesta el soborno sobre todas las cosas. Inspecciona los libros del país en todas partes, y cualquiera que sea hallado culpable de corrupción es instantáneamente castigado. Una de sus primeras reformas fué la introducción de la ley que obliga a todo servidor público a declarar su estado financiero antes y después de hacerse cargo de su puesto.

Sin embargo, Ubico tiene una sana consideración por el dinero. Su sueldo es enorme: algo así como ciento cincuenta mil dólares por año. Hace algunos años hizo que el Congreso votara una asignación adicional de doscientos mil dólares por sus servicios al país. Mantiene varias casas, incluso una *finca* (una plantación de café) en San Agustín, cerca del lago Amatitlán. Su esposa —el matrimonio no tiene hijos— conserva un chalet en las montañas sobre el camino que va a Antigua. Ubico gusta de los receptores de radio, de las cámaras fotográficas, de la pesca (clasifica cuidadosamente sus docenas de cañas), de las lanchas a motor (de las que tiene seis o siete) y de las motocicletas. Es un decidido entusiasta de la radiotelefonía y ha dado al país el mejor sistema radiotelefónico de

la América Central. Emite por este medio sus órdenes a los gobernadores de provincia, haciéndolo a menudo en un lenguaje rabelaisiano. A veces estas trasmisiones radiotelefónicas son captadas por aficionados de Panamá y de otras partes, que sonríen irónicamente o empalidecen de sorpresa.

En dos oportunidades Ubico se ha irritado por noticias publicadas en Norteamérica respecto a su persona. Una afirmaba que la poderosa colonia alemana de Guatemala quería suplantarlo. Ubico protestó airado, declarando que todos los alemanes del país temblaban bajo su férula, lo que en realidad es cierto. Otra vez se afirmó que Ubico había declarado que podía invadir y "apoderarse" de México cuando se le antojara. Puede ser que el general haya dicho esto, pero era embarazoso hacerlo público. *Time* publicó la noticia, e inmediatamente Ubico prohibió la circulación de dicho diario dentro del país.

Guatemala teme y detesta a México (y del otro lado de la frontera México teme en realidad a los duros guatemaltecos), pero en estos días las relaciones entre ambos países son completamente satisfactorias.

Durante muchos años Ubico creyó que México era bolchevique, y temió que se produjeran actividades subversivas por parte de los exilados mexicanos en su territorio. Algunos afirman que el presidente de Guatemala permitió que fuera designado un nuncio apostólico ante su gobierno, principalmente para impedir que el embajador mexicano de ese entonces fuese el decano del cuerpo diplomático.

Se simpatice o no con Ubico, debe admitirse que su obra ha sido considerable. Redujo la deuda pública a la mitad, equilibró el presupuesto, estableció un orden político completo, saneó el país e inició un programa de obras públicas cuyo exponente es la impresionante y nueva aduana de la ciudad de Guatemala. Abolió el encarcelamiento por deudas —aunque los peones pueden ser obligados a trabajar en los caminos en lugar de pagar impuestos— y construyó carreteras. No es ningún amigo de los indios, como Cárdenas, pero su tarea en lo que a higiene y educación pública se refiere ha beneficiado a aquéllos. Lo que Ubico busca es incorporar a Guatemala al mundo moderno, darle una forma política y hacerla producir. No hay duda que es el hombre más notable de la América Central, y que dadas las condiciones locales, ha realizado muchísimo.

ESTO ES GUATEMALA

Guatemala, la más poderosa de las repúblicas de la América Central, con su abrupta perspectiva matizada de volcanes y con su primitiva economía agraria basada en el café y en las bananas, es acentuadamente indígena. Su población es de unos tres millones de habitantes, y su superficie más o menos como la de Mississippí. Muy atrasados, muy heterogéneos, los indios difieren en lenguaje e indumentaria de una región a otra; algunos son demasiado primitivos para saber lo que es el dinero, y otros viven aislados durante toda la vida en sus pueblos remotos.

Por contraste, la ciudad de Guatemala es casi desconcertantemente rectilínea, disciplinada, moderna y, como he dicho, aseada como ninguna de las ciudades que he visto. Tiene tonalidades sombrías, especialmente en la noche. Los agentes de policía permanecen de pie en *todas* las esquinas durante la noche, debajo de los faroles de alumbrado. No hay casi tráfico (el límite de velocidad es alrededor de dieciséis kilómetros por hora), y aunque todo el mundo se haya ido a acostar, la policía permanece en servicio hora tras hora observando las siniestras y limpias calles. Se prohibe, dicho sea de paso, detenerse en las puertas y conversar con el vecino, ¡aun de día! Está regularizado el tránsito de peatones e igualmente todas las formas de juegos. Ni siquiera se puede jugar al cubilete por el consumo, en un club particular.

Guatemala se considera como el primero de los países situados entre México y Colombia, y el sueño dorado del enérgico Ubico es formar una federación americana central de la que él sea el jefe. Los cinco Estados de la América Central estuvieron, en realidad, unidos en otros tiempos, formando un solo organismo —desde 1823 a 1839, después de haberse emancipado de España— y hoy esa unidad podría ser conveniente. Sin embargo, existen enormes obstáculos, a saber:

Primero, en cuatro de los cinco países, el dictador local quiere, naturalmente, seguir siendo el rey de su territorio. (Esto no es aplicable a Costa Rica, que es una democracia).

Segundo, los nacionalismos locales (y también las características indígenas) son acentuadamente divergentes, sobre todo entre los guatemaltecos y los salvadoreños. Los países con vínculos naturales más estrechos son Honduras y Nicaragua, que tienen una base similar por su ascendencia mestiza. Se ha hablado de federación durante muchos años, a pesar de una disputa fronteriza, pero también en esto Costa Rica es un caso aparte.

Tercero, las malas comunicaciones. En cuanto a esto, la mente se confunde. Desde la ciudad de Guatemala a la capital de El Salvador existe un camino, pero se requiere alrededor de ocho horas para atravesar ciento setenta y cinco kilómetros. Entre El Salvador y Honduras no hay comunicación alguna, excepto por vía aérea. El viaje podría realizarse en barco o a lomo de mula, pero sería una verdadera aventura. Del mismo modo, no existen comunicaciones entre las capitales de Hon-

duras y Nicaragua, a no ser por vía aérea; hay sesenta y cinco minutos de vuelo por la línea de la Pan American Airways, pero una carta que no sea enviada por avión puede ser despachada por vapor, y requiere *dos semanas* para ser entregada. Tampoco hay una ruta directa por tierra entre las capitales de Nicaragua y Costa Rica.

Cuarto, la influencia de la United Fruit Company —que es enorme en esa región—, poderosa compañía que prefiere tratar con esas repúblicas separadamente y no juntas.

En general podría decirse que cada país de Centroamérica desea mantener estrechas relaciones con el país que está exactamente más allá de su vecino inmediato. Hay una fuerte tendencia idealista hacia la unificación, a la vez que otra contraria a este fin. No obstante, los cinco países cooperan amigablemente. Ultimamente todas estas naciones enviaron un llamamiento en común al general Franco encareciéndole que no entrara en la guerra europea; también formaron un frente común ante la disputa de Belice, y obraron al unísono aprobando el discurso de Roosevelt del 27 de mayo.

Belice es el nombre guatemalteco que se da a las Honduras Británicas, y la controversia sobre sus fronteras data de años atrás. Cuando Guatemala se independizó, en 1821, los británicos ya tenían "derechos usufructuarios" (pero no la soberanía) sobre Belice. Luego se expandió el territorio, llegando hasta lo que los guatemaltecos denominan Guatemala propiamente dicha. Los detalles de este asunto son demasiado complicados para tratarlos aquí, pero en 1859 Guatemala firmó un tratado con Gran Bretaña reconociendo las actuales fronteras de Belice, con tal que los británicos cooperaran en la construcción de una carretera desde la ciudad de Guatemala al Caribe. Los británicos dieron largas al asunto, y al final Guatemala abandonó sus reclamaciones sobre Belice sin obtener en compensación ni la carretera ni una promesa de arreglo financiero. En 1938, después de largos años de disputas, los británicos dieron por terminada la cuestión y declararon que considerarían responsable a Guatemala por cualquier incidente. A esto respondieron los guatemaltecos declarando, en represalia, anulado el tratado de 1859. Nunca se ha trazado una frontera final y un esfuerzo de mediación realizado por el presidente Roosevelt fué infructuoso. La cuestión puede parecer de poca importancia, pero es extremadamente aguda para todos los guatemaltecos. Después de la caída de Francia, en 1940, Ubico declaró que abandonaría el asunto por el momento. No quería entorpecer a los británicos en sus horas de apremio.

Tuve oportunidad, en la ciudad de Guatemala, de detenerme a observar las casas de comercio en la esquina de la Quinta Avenida y de la calle Catorce (las calles están numeradas al estilo norteamericano). Se me había dicho que los alemanes eran numéricamente poderosos en las mesetas y que, en realidad, el 50 por ciento de las mejores fincas de café eran de propiedad alemana. Pude comprobar que muchos negocios de la capital llevaban también nombres alemanes.

En la principal librería, parecía que las autoridades imponían una neutralidad estricta. Tanto el *Mein Kampf*, de Hitler, como *Hitler me dijo*, de Rauschning, han sido prohibidos; es bastante singular que mi obra *El drama de Europa* haya sido igualmente prohibida, pero que *El drama de Asia*, también mía, pueda venderse.

En Guatemala hay dos mil doscientos ciudadanos alemanes registrados, los cuales forman una comunidad sólidamente unida. Estos se han arraigado —en parte casándose con guatemaltecos— hace muchos años; son sanos y eficientes, siendo también grande su influencia. En dos provincias, San Marcos y Mazatenango, dominan por completo la industria del café, y en otra, Alta Verapaz, son propietarios del ferrocarril, que es la única salida al mar. Los agentes de la quinta columna muéstranse muy activos entre ellos. Alemania presta gran atención a Guatemala, y un cálculo digno de fe indica que aquel país gasta no menos de quince millones de dólares por año en propaganda, en la América Central en general. Estados Unidos, en cambio, no gasta casi nada.

El doctor Otto Reinebeck, ministro alemán ante los cinco Estados de la América Central y Panamá, vive en Guatemala y es el que dirige las actividades del Eje en la región. Durante un tiempo la hoja informativa distribuída por su legación, llamada *Servicio informativo*, tuvo una vasta circulación en toda la América Central. Las valijas diplomáticas están ahora prohibidas en Guatemala y la correspondencia sólo puede ser distribuída por correo. Poco antes de la Conferencia de La Habana, Reinebeck se dirigió a los seis gobiernos ante los cuales estaba acreditado para advertirles de que no "afectaran la neutralidad de sus respectivos países" con actos contrarios a los intereses alemanes, pero aquellos gobiernos le prestaron poca atención.

Es innegable que los alemanes son importantes en Guatemala, pero Ubico lo es más. A este respecto circula una broma. Se dice que si los alemanes tienen una quinta columna, el enérgico general posee las otras cuatro. En mayo de 1939 se publicó un decreto declarando fuera de la ley al partido nazi, a la Jugend de Hitler y demás centros alemanes. Hasta ese momento los alemanes habían marchado abiertamente con sus camisas pardas y llevando la swástica. La ley prohibe, además, toda actividad política de los extranjeros, exigiendo que las autoridades diplomáticas se abstengan de participar en los asuntos

internos. En junio de 1940, un nuevo decreto restringió la propaganda efectuada por ciudadanos guatemaltecos nativos o naturalizados.

Sin embargo, tres de los ministros del Gabinete de Ubico son considerados comúnmente como partidarios de los alemanes. Son ellos el ministro de Hacienda, González Campo; el de Agricultura, Rudecindo Anzueto, y Sáenz de Tejada, ministro del Interior. Pero los ministros de Guerra, el general José Reyes, y de Relaciones Exteriores, el doctor Carlos Salazar —ambos de más de setenta años— son partidarios de los norteamericanos.

En junio de 1940, sesenta aeroplanos militares de Estados Unidos volaron desde Panamá a la ciudad de Guatemala para asistir a la celebración de la fiesta nacional. Ubico pidió a los aviadores que pasaran sobre Cobán, un distrito de café que es una fortaleza alemana, a fin de asustar a los nazis.

Las relaciones entre Estados Unidos y Guatemala son excelentes en todo sentido, y mejores que nunca. El general Ubico nos ha prometido toda clase de facilidades en caso de necesidad, y sus partidarios dicen francamente que se sentirían complacidos de enviar a todos los alemanes del país a un campo de concentración si Estados Unidos declara la guerra a Alemania. Tal acontecimiento brindaría, en realidad, a Ubico una espléndida oportunidad para enriquecer al país mediante la confiscación de las propiedades alemanas.

EL GENERAL MARTINEZ, DE EL SALVADOR

Los presidentes de Guatemala y El Salvador difieren casi tanto entre sí como sus propios países, aunque ambos son dictadores. Por ejemplo, Ubico es de ascendencia europea y gobierna un país que tiene por lo menos el noventa por ciento de su población india. El general Maximiliano Martínez, presidente de El Salvador, es de origen indio, pero gobierna un país donde prácticamente no quedan indios puros.

El general Martínez, que ha dado a su diminuto país una buena administración durante los diez años pasados, está lleno de caprichos y originalidades. Se debe esto a que es teósofo. Le agrada colocar botellas llenas con agua coloreada en el sol; una vez que los rayos solares penetran en ellas, él cree que el líquido tiene un uso terapéutico, y da entonces agua de diferentes colores a sus amigos. A menudo se levanta a la madrugada, y por espacio de muchos años se ha ejercitado en mirar al sol sin pestañear, empezando a mirarlo primeramente durante un minuto, después dos y así sucesivamente. Su idea era que esto curaría su miopía.

Martínez es un hombre bien plantado, ágil y atlético, con crespo cabello canoso. Escucha música clásica cuando se levanta por la mañana. Es vegetariano y abstemio, algo muy raro en la América latina. Es hábil, astuto, patriota y ambicioso.

El general domina El Salvador completa y personalmente, pero su gobierno es mucho más moderado que el de Ubico en Guatemala. La prensa es relativamente libre; no hay presos políticos. Martínez se considera a sí mismo como un "evolucionista" y un "idealista democrático", y casi todo se hace en el país por vía parlamentaria. Con toda sinceridad —estoy seguro—, me dijo, durante una entrevista, que consideraba a la democracia como la forma ideal de gobierno y que el pueblo debe ser educado para comprenderla, estimarla y luchar por ella. Hizo notar además que los diferentes pueblos alcanzan diversas etapas de desarrollo en épocas distintas, y que nadie puede comprender las responsabilidades que entraña la democracia. Una de sus frases favoritas es esta: "La democracia impone obligaciones a los ciudadanos, tanto como les da privilegios".

El presidente Martínez nació en 1882 y pasó la mayor parte de su vida como soldado profesional. Fué compañero de clase de Ubico en la Escuela Politécnica Militar de Guatemala. Llegó a la presidencia mediante un golpe de Estado, en diciembre de 1931; Estados Unidos no lo reconoció hasta el mes de enero de 1934. Como otros presidentes de la América Central, ha enmendado la Constitución a fin de poder conservar el cargo "legalmente", empezando así un nuevo período de seis años en 1939... La peor mancha en su obra de gobierno fué haber dominado una revolución, en 1932, en forma tan sangrienta que fueron muertas de ocho mil a once mil personas. La explicación oficial es que tal movimiento era una "revuelta comunista" inspirada por agentes mexicanos; en realidad, los campesinos, abrumados por la pobreza, con tanto de comunistas como Martínez de esquimal, se rebelaron en demanda de una reforma de la propiedad, siendo masacrados —sin más delitos que sus penas— por los terratenientes. Luego el gobierno tomó participación. Martínez no fué el responsable directo por el espantoso derramamiento de sangre ocurrido, pero se hizo necesario que transcurriera un largo tiempo para que esa falta fuera olvidada.

Martínez, como Ubico, ha puesto a su país en perfecto orden financiero. Atacó sin piedad el soborno. Su obra caminera y de construcciones públicas es la mejor de la América Central, y técnicamente su administración es de tal naturaleza que cualquier Estado americano podría enorgullecerse de poseerla. Mantiene rigurosamente los gastos de gobierno en un diez por ciento inferiores a la renta, y hasta hace poco el pre-

supuesto arrojaba superávit todos los años, un caso único en la región. Entre otras cosas, abomina de las influencias extrañas. No acepta empréstitos u obsequios de Estados Unidos. En la Cámara de Diputados hizo colocar una placa en la que se lee: "Recomiendo como principio básico que esta nación jamás vuelva a contraer, por razón alguna, una deuda extranjera grande o pequeña".

El general Martínez tiene una gran aptitud para distraerse fácilmente. Escucha con atención a quienes lo entrevistan, pero nadie sabe si está de acuerdo con lo que se le dice. Rara vez se pone de manifiesto, pues no exterioriza sus reacciones. Su vida personal es feliz, y tiene cinco hijos. Su sueldo es de doce mil dólares por año. Es modesto y odia la pompa y la ceremonia.

BREVE VISITA A EL SALVADOR

Después del horror de Guatemala, El Salvador (1) parece apacible y alegre; ir de un país al otro es como un viaje de antaño desde la triste Letonia, digamos, a la sonriente Estonia. El Salvador es el país más pequeño de las Américas —abarca trece mil ciento setenta y tres millas cuadradas; aproximadamente, como Maryland— y uno de los más evolucionados. Su población, de más o menos un millón setecientos mil habitantes, ocupa totalmente su pequeño territorio, y cada pulgada de tierra está cultivada. Vive en gran parte del café, y Estados Unidos es indiscutiblemente su mejor cliente.

La mayor parte de los salvadoreños son *ladinos* (término centroamericano que se aplica a los mestizos) y ofrecen una íntima homogeneidad. En las clases elevadas predomina la sangre blanca, y la india en las más bajas, pero aún los que tienen más sangre indígena son sorprendentemente distintos a los indios guatemaltecos.

En Guatemala el indio vive casi completamente aislado, teje sus propias esteras y obtiene lana de sus ovejas, habla su propio dialecto montañés y vive la mayor parte del año en su pequeño lote de tierra cultivando porotos, criando gallinas y ganando quizás doce centavos de dólar por día cuando trabaja. En cambio, el indio salvadoreño tiene conciencia de ser un ciudadano de El Salvador. Se ha asimilado a la nación, pobre como es; los dialectos nativos se han extinguido y actualmente el indio habla castellano. El indio va a las ciudades y trabaja como plomero, herrero, etcétera, si puede. Si permanece apegado a la tierra, su suerte es dura, porque no ha habido una reforma apreciable de la propiedad en El Salvador. Los peones

(1) Los salvadoreños desean que su país sea nombrado correctamente así: El Salvador. La capital de la república es San Salvador.

son trabajadores agrícolas que viven en la miseria; una especie de proletariado sin tierra que trabaja durante unos pocos meses del año.

Las clases salvadoreñas más elevadas están constituídas por personas que viajan y que, además de ser cosmopolitas y políglotas, no sufren las tremendas restricciones sociales de Guatemala, siendo gente amable con inclinaciones progresistas y literarias.

No hay tantos alemanes en El Salvador como en Guatemala, y el quintacolumnismo no es un problema tan serio. El gobierno de Martínez ha tenido que vigilar, sin embargo, cuidadosamente la penetración del Eje; en junio de 1940 aprobó una ley prohibiendo toda propaganda contra los principios democráticos. Luego expulsó al cónsul alemán barón von Hundelhausen, aunque hacía siete años que estaba en el país y había contraído enlace con una salvadoreña. Se dice que éste lloró al ser expulsado y el ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño, doctor Miguel Araujo, "lo reprendió severamente por dar esa muestra de debilidad".

El doctor Araujo tiene setenta y nueve años de edad y es uno de los caracteres más vigorosos del hemisferio, como lo demuestra un notable incidente. El encargado de negocios alemán, Richard von Heynitz, y el encargado de negocios italiano, barón Filippo Muzi Falcone, visitaron al presidente para protestar contra la aplicación de la ley que reprimía la propaganda. La escena fué violenta. Los citados diplomáticos le dijeron que estaba obrando como intermediario de Estados Unidos, a lo que el anciano les replicó:

—¿No conocen ustedes, caballeros, suficientemente el idioma español, para advertir lo que están diciendo y darse cuenta que están atacando al honor de mi país?

Von Heynitz perdió el control de sus nervios y gritó:

—¡Espere que ganemos la guerra! ¡Entonces les daremos una lección a los salvadoreños!

Araujo contestó:

—¿Por qué no ahora?

Y expulsó a los dos representantes extranjeros. Más tarde se rehusó a recibirlos de nuevo, con lo que quedó terminada la utilidad diplomática de aquéllos. Los gobiernos del Eje tuvieron que retirarlos; Muzi Falcone abandonó el país por un tiempo, y —créase o no— Heynitz, como resultado de este incidente, se descerrajó un balazo. ¡De esta manera el diminuto El Salvador desafía al Eje!

En junio de 1941, los salvadoreños clausuraron una estación radiotelefónica nazi clandestina que mantenía contacto con los agentes alemanes de la América Central. Se informó más tarde

que los alemanes estaban haciendo circular en el país abundantes monedas falsificadas. A fines del verano llegó a saberse que cuarenta y tres firmas de Estados Unidos estaban representadas en el país por agentes del Eje; esto cambiará. Un oficial norteamericano reemplazará en breve a un general alemán que estaba en el comando de la escuela militar local. Este último, el coronel von Bohnstadt (asimilado al rango de general en el ejército salvadoreño), fué expulsado del país.

El Salvador, bajo el gobierno de Martínez, es totalmente partidario de Estados Unidos. Por otra parte, debe observarse que fué el primer país del mundo (después del Japón) que reconoció a Manchukuo, y de la América latina, en reconocer al gobierno de Francia en España. El reconocimiento de Manchukuo fué un error. Un auxiliar del Ministerio de Relaciones Exteriores contestó un telegrama del "gobierno" de Manchukuo, por accidente, e instantáneamente los japoneses tomaron eso como "un reconocimiento".

CAPITULO IX

LAS REPUBLICAS DE LAS BANANAS

COSTA RICA, NICARAGUA Y HONDURAS

Si alguien me hubiese dicho hace un año que Costa Rica es uno de los países más deliciosos del mundo y una de las democracias más puras de la tierra, me hubiera asombrado. Ahora que he estado allí, sé que es verdad. Costa Rica es única. Es un país de gente blanca con muy poca mezcla; un Estado sin ejército, donde el Presidente percibe doscientos sesenta y ocho dólares por mes; un pequeño país sobrio, industrioso y honesto, con políticos francos, y una "nación sin secretos".

Costa Rica es la república de la América Central que está situada en el extremo sur, sobre Panamá; sus seiscientos mil habitantes viven en una superficie más pequeña que la del Estado de Virginia. Es abrupto, pintorescamente montañoso, y ambas costas se elevan hasta la Meseta Central, donde la capital, San José, está situada a tres mil ochocientos pies de altura. En el aeropuerto, donde aterriza suavemente el reluciente aeroplano de la Pan-American, tres soberbias plantas a manera de centinelas llaman la atención del viajero: un plátano, un gran vástago de caña de azúcar, y una planta de café, los tres productos de los que vive el país.

La América Central sufrió en general y en forma turbulenta, derramamientos de sangre, dictaduras, traiciones, guerras civiles, y actos de piratería —¡un ciudadano norteamericano, de nombre Walker, fué una vez presidente de Nicaragua!— en el siglo que corrió de su emancipación de España a la iniciación de la política de buena vecindad. Sin embargo, Costa Rica siempre ha sido, milagrosamente, un oasis de usufructo y tranquilidad. Ha tenido pocas revoluciones, y la mayor parte de ellas sin sangre. Es fama que los costarricenses resuelven sus revoluciones... en los diarios.

Cada cuatro años se realizan allí elecciones libres y ordenadas. La ley exige que todo ciudadano debe votar. El Presidente no puede sucederse. Es responsable ante un Congreso que puede —frecuentemente lo hace— dejar de lado su autoridad. Existen dos partidos políticos que no difieren mucho entre sí, excepto en que uno está afuera y el otro adentro, y que ge-

neralmente se turnan en el poder. La prensa es libre —y enérgica—. Las libertades civiles son respetadas. No se conocen presos políticos.

La primera cosa que pregunté en San José fué cómo se había producido este orden de cosas tan sorprendente en la América Central. He escuchado varias respuestas adecuadas.

Los españoles que ocuparon Costa Rica y que venían principalmente de Galicia, del norte de España, no eran tanto conquistadores como campesinos, colonizadores y hombres de hogar. Los indios fueron aniquilados rápidamente. Hoy existen apenas quinientos indios puros, y éstos —los talamancas— son mantenidos como una reliquia, como mantenemos nosotros a los indios en Estados Unidos. En la zona productora de bananas, a lo largo de la costa, hay muchos negros importados de Jamaica, pero éstos desempeñan un papel insignificante en la vida de las altiplanicies. De aquí que Costa Rica casi no tenga problema racial.

Además, el país no está dominado por el ejército. No hay ministro de Guerra. Los generales no llegan a ser políticos, porque no hay ningún general destacado. El ejército en pie de paz consiste de ochenta y dos oficiales, doscientos cuarenta y dos soldados de tropa, y ¡doscientos veinte miembros de la banda de música! Los oficiales son nombrados por el Presidente y comúnmente renuncian a sus cargos cuando cambia el gobierno. Todo en el país es en modesta escala. Un capitán de ejército recibe treinta y un dólares por mes; un gobernador de provincia, setenta y tres; un juez de la Suprema Corte, ciento sesenta y cinco, y un miembro del Congreso ochenta y dos con cincuenta, y un poco más cuando el Congreso está en funciones.

Costa Rica es pobre; no obstante, es honesta. Es un hecho que dos presidentes de la República se declararon en bancarrota *después* de abandonar la presidencia...

Según el *Hemispher* (11 de julio de 1941), el ex presidente León Cortez Castro demandó recientemente a un funcionario público de nombre Manuel Marín Quirós, por haber expresado que él, Castro, había robado algunos pollos durante su período de gobierno. Marín Quirós fué declarado culpable por calumnias, aplicándosele una multa de diez dólares.

Un tercer factor que contribuye al orden y a la democracia es el peculiar buen temperamento del pueblo costarricense. Un amigo de San José me dijo en una ocasión:

—Naturalmente, tuvimos una revuelta en 1918. Federico Tinoco era el presidente. No era un buen hombre. La gente estaba descontenta. Dos mil niños de las escuelas, con sus maestros, se dirigieron en protesta hasta la casa del presidente. El hermano de éste, los amenazó con una manguera de apagar incendios, pero algunos jovencitos pasaron por debajo del portón y cortaron la manguera con machetes. Todos se rieron. La tensión disminuyó. Nos fuimos a acostar, y al día siguiente Tinoco renunció.

Incidentalmente el presidente Woodrow Wilson se rehusó a reconocer el régimen de Tinoco. De este hecho se derivó un curioso fenómeno, y es que ¡Costa Rica está todavía en guerra con Alemania! Costa Rica declaró la guerra al Reich cuando lo hizo Estados Unidos, pero no firmó el tratado de Versalles a causa de la desavenencia entre Wilson y Tinoco. Teóricamente, las "hostilidades" entre Costa Rica y la Alemania del káiser Guillermo nunca han cesado.

La relativa elevada instrucción y la atención dedicada por el gobierno a la educación constituyen otro factor importante en la democracia de Costa Rica. El país está orgulloso por el hecho de que cuenta con más maestros de escuela que hombres en armas, y más escuelas que comisarías: dos mil seiscientos cincuenta y cuatro maestros para seiscientas cincuenta y nueve escuelas. Todo niño costarricense debe ir a la escuela, y la enseñanza es libre.

Además, el país tiene el porcentaje más alto de propietarios individuales que cualquier otro Estado latinoamericano, pues 89.389 personas poseen 198.629 propiedades. Existen relativamente pocos grandes latifundios, con su consiguiente feudalismo. Esto es un haber político valioso. La revolución no es probable donde el ochenta por ciento de la tierra está en manos de pequeños campesinos.

Todos, más o menos, pertenecen a la misma clase media. Los enlaces entre las principales familias han producido centenares de primos y parientes políticos, los cuales se conocen desde la niñez. Si ocurre que más tarde abrazan la carrera política en campos opuestos, obran de acuerdo a reglas bien definidas. Finalmente el mismo clima de Costa Rica, con templados días de verano y frías noches durante casi todo el año, estimula la vida ordenada. Sus habitantes no se sienten exhaustos por la altura ni debilitados por el húmedo calor tropical.

EL PRESIDENTE CALDERON, DE COSTA RICA

El presidente de Costa Rica, doctor Rafael Angel Calderón Guardia, un hombre joven, nacido en 1900 (todos sus ministros del gabinete, excepto uno, tienen menos de cuarenta años), es cirujano especializado en investigaciones sobre el cáncer. Obtuvo su título en Bruselas, y su esposa es belga. Recientemente, y aunque él mismo acababa de reponerse de una seria enfermedad, operó a su señora de apendicitis, salvándole la vida. Fué diputado por un tiempo y luego presidente del Congreso. Profesa la religión católica. Fué elegido presidente de la Repúbli-

ca en mayo de 1940. El doctor Calderón Guardia, aunque es médico, ha nacido para la política. Su abuelo fué presidente de Costa Rica; su padre, el doctor Rafael Calderón Muñoz (médico también) es Cónsul general de Costa Rica en San Francisco y primer *designado* (vicepresidente) de la república. El hermano del presidente, Francisco Calderón Guardia, es ministro de Gobernación y Seguridad Pública, siendo además tercer vicepresidente.

Cuando estuve en Costa Rica el Presidente estaba enfermo, y su hermano estaba a cargo del Poder Ejecutivo. Visité la sencilla casa donde viven, vi al Presidente en cama y le entregué una carta de presentación del subsecretario de Estado, señor Sumner Welles. En la casa observé unos cartelitos que decían que como el Presidente estaba enfermo rogaba se le excusara por no conceder audiencias. Esto es típico de Costa Rica. Lo que enfermó al doctor Calderón Guardia fué el exceso de trabajo. El Presidente debe ver a todos, o a casi todos, personalmente. Sus salas de recepción están normalmente atestadas de campesinos, obreros postulantes, empleados quejosos, y docenas de otros peticionantes que exigen su atención.

En verdad, es tradicional en Costa Rica que el presidente de la república se comporte como cualquier otro ciudadano. El jefe del Ejecutivo va por las calles sin escolta; puede ser visto con los codos apoyados en el cerco del frente de la casa, conversando con un vecino; si va al cine, compra una entrada como cualquier otro, y si encuentra a un amigo en la estación, se detiene en la puerta a conversar con él, como cualquier otro pasajero. En suma, no es ni más ni menos que sus compatriotas.

Me entrevisté con el hermano del presidente, el ministro del Interior, y le pregunté cómo podría Estados Unidos ayudar a Costa Rica. Me respondió:

—Económicamente. Compren nuestro café. Concédannos empréstitos. Ayúdennos a desarrollar nuestros recursos. Ustedes necesitan manganeso. Nosotros lo tenemos, pero necesitamos ayuda para extraerlo.

El país vive especialmente del café, cuya producción cubre el sesenta por ciento de las rentas. Hasta que estalló la guerra, Gran Bretaña y Alemania adquirían la mayor parte de ella, pero ahora Costa Rica está sufriendo enormemente.

Estados Unidos, cuyas compras de oro, bananas, cacao y café han hecho de él siempre su mejor cliente, ha adquirido este año doscientas mil bolsas de café, pero esto sólo representa para Costa Rica la mitad de la exportación de dicho producto. En septiembre último el Banco de Exportación e Importación ha prestado al país cuatro millones seiscientos mil dólares para prolongar la carretera panamericana de San José a la frontera de Panamá. Esto requerirá cuatro años, lo que dará oportunidad

para que millares de costarricenses obtengan trabajo y se alegren por ello. La United Fruit Company desempeña un importante papel en la economía de Costa Rica, aunque no es tan preponderante como, por ejemplo, en Honduras. Dicha compañía paga dos centavos por cacho de bananas, lo que significa una ayuda para el país. Se puede decir que es, virtualmente, dueña del puerto caribe de Limón, y explota el ferrocarril de San José al mencionado puerto. En 1941 tuvo que hacer frente a una grave cuestión con el gobierno de Costa Rica. En efecto, las plantaciones de bananas del lado del Atlántico habían sido afectadas por una plaga, y la United Fruit efectuó plantaciones en el Pacífico para reemplazarlas. Hace algunos años el gobierno había prohibido el movimiento de los obreros negros desde la costa del Atlántico, poniendo como límite hacia el oeste la ciudad de Siquirres. Ahora la compañía pretende trasladar sus obreros de color a través del istmo. Los costarricenses se oponen, pero, por otra parte, no les agrada dejar a tantos negros desocupados del lado del Atlántico.

Hay varios costarricenses interesantes, aparte de los miembros de la familia Calderón. Uno es el venerable Ricardo Jiménez, presidente de la Suprema Corte de Justicia. Nació en 1859; ha sido presidente de la República tres veces, habiendo ocupado la primera magistratura, asimismo, el padre y el abuelo. Otro es el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Echandi, quien, como todos los ministros de Relaciones de la América Central, tiene más de setenta años; abogado de profesión, figuró en la lista negra británica durante la guerra mundial pasada, porque representaba a firmas alemanas. Debo mencionar también al doctor Luis Anderson, que es medio escocés y uno de los internacionalistas más conocidos de las Américas. Por último citaré a Alfredo Volio, ministro de Obras Públicas de Calderón, un joven que fué el primero de su clase en la Universidad de California.

EL HEMISFERIO CONTRA EL EJE EN COSTA RICA

Costa Rica, como todas las repúblicas de Centroamérica, es de una enorme importancia estratégica para Estados Unidos a causa de su proximidad al Canal de Panamá. Felizmente el gobierno de Calderón es muy partidario de los norteamericanos. Los aviones militares de Estados Unidos que tienen su base en la zona del canal, usan ocasionalmente las pistas de aterrizaje de Costa Rica en sus vuelos de práctica, y un grupo de oficiales norteamericanos visitó recientemente San José para establecer una misión militar permanente. Posiblemente en un futuro cercano podremos hallar "facilidades" navales y aéreas útiles en la Isla de los Cocos, cerca de las costas del Pacífico. Un punto

tan próximo al canal dentro de una distancia que facilita los bombardeos, constituye un territorio vital.

El germanismo en Costa Rica, que tiene su centro principal en el puerto de Puntarenas, sobre el Pacífico, se basa en varios factores. Muchos políticos de las administraciones anteriores mantuvieron importantes vinculaciones comerciales con firmas alemanas, y el Reich adquirió alguna vez la mayor parte de la cosecha de café del país. Los sacerdotes alemanes de una escuela religiosa de San José han tenido influencia, del mismo modo que los ingenieros y propietarios alemanes de fincas, poseedores de alrededor del veinte por ciento de la tierra que produce el mejor café. Durante cierto tiempo el alemán más destacado fué Max Effinger, costarricense naturalizado, que tenía el importante puesto de director de Obras Públicas. Recientemente fué destituído de su cargo. Un hecho singular es que algunos edificios de las compañías alemanas ostentan la insignia nazi pintada en sus techos. Es como si los partidarios del Eje esperaran de un momento a otro la llegada de los aviones alemanes de bombardeo.

Costa Rica, que está siempre dispuesta a acompañar en su política a Estados Unidos, ha adoptado últimamente una actitud firme en la tarea de combatir a la quinta columna. Durante un tiempo hubo cierta debilidad —los alemanes acostumbraban a desfilar abiertamente con la swástica—, en parte por su tradición de extremada tolerancia política, y además porque los comerciantes alemanes eran poderosos. Dos buques del Eje estaban fondeados en el puerto de Puntarenas cuando Estados Unidos se incautó de los buques mercantes alemanes que se hallaban en costas norteamericanas; los capitanes de aquéllos los incendiaron, y el gobierno de Costa Rica expulsó luego a los ciento veintiún oficiales y marineros. Un hombre llamado Karl Bayer, considerado como director de la organización de la propaganda nazi del país, fué también deportado de acuerdo con una reciente ley que establece ese castigo para cualquier persona "que haga circular opiniones nazis".

En el verano de 1940, el ministro alemán, en un acto público, ofreció un ramo de flores a la señora de Calderón, esposa del presidente. Bélgica acababa de ser derrotada, y la señora de Calderón, que es belga, se rehusó a aceptar el presente.

SOMOZA Y NICARAGUA

El general Anastasio Somoza, presidente de Nicaragua, es un hombre de cuarenta y cinco años, suave, divertido, pulido, sociable, y el político más inteligente que hay entre Río Grande y el Canal de Panamá.

Somoza tiene otras cualidades; por ejemplo, es valeroso.

Es el único mandatario de un Estado de la América Central que ha osado salir de su país durante su gobierno. Visitó, en efecto, hace algunos años, a todos sus vecinos —incluso Honduras, con cuyo país su gobierno tenía una controversia (1)—, y en la primavera de 1939 fué a Wáshington. El presidente Roosevelt lo recibió en la estación, y ese fué uno de los grandes momentos de la vida de Somoza.

Admira apasionadamente a Roosevelt, y en las elecciones norteamericanas de 1940 deseaba vivamente su triunfo. En octubre pasado, hallándome en Managua, capital de Nicaragua, me aventuré a formular mi opinión a Somoza acerca de que Roosevelt ganaría forzosamente las elecciones. Me preguntó entonces en cuántos Estados ganaría, a lo que le respondí:

—En todos, excepto nueve o diez.

El presidente replicó que si resultaba exacto lo que yo decía, declararía feriado nacional dos días. Y así lo hizo luego.

El presidente Somoza es, sin disputa, el amo absoluto de Nicaragua, pero le agrada la sencillez. Es un huésped alegre. Ofrece a sus visitantes sillones hamacas, los obsequia con bebidas refrescantes, y conversa locuazmente —en tan puro norteamericano como es dable imaginar—, en una forma precisa y persuasiva. Le gusta llamar Boy al ministro norteamericano. En una ocasión, la señora Meredith Nicholson, esposa del ministro, se quejaba en buena forma por el hecho de que no había buena leche en Managua. Al día siguiente encontró frente a la puerta de su casa una vaca excelente, obsequio del presidente.

Somoza ha hecho montar ametralladoras frente a su palacio, y viaja en un coche a prueba de balas precedido por un vagón repleto de guardias armados. Se alegra de que la bandera nicaragüense tenga dos franjas azules y una blanca en el medio, porque dice que simboliza "la paz entre los dos océanos". Quiere realizar todo lo que puede en favor de los indios y le gusta cambiar los nombres de algunos lugares; él llama al lago Managua lago Xolotlán, y al lago Nicaragua, lago Cocibolca. Como masón, tiene el grado treinta y cuatro, y es uno de los pocos presidentes latinoamericanos que no es católico.

El presidente —y dictador— de Nicaragua ha nacido en 1896, en un ambiente modesto. Su familia, que tenía una plantación de café, era de tradición conservadora, pero él llegó a ser "liberal". Fué educado en el Pierce Commercial College de Filadelfia, y sus principios norteamericanos han dejado en él huellas profundas. Sus tres hijos se están educando actual-

(1) La controversia tuvo su origen en unas estampillas postales. En agosto de 1937, Nicaragua emitió estampillas con mapas en los que se adjudicaba fronteras que Honduras también reclamaba.

mente en Estados Unidos. Durante un tiempo Somoza trabajó para una compañía norteamericana de automóviles, y luego regresó a Nicaragua, donde se hizo intérprete de los marinos de Estados Unidos que ocupaban entonces el país. Era sobrino político de un presidente (Sacasa) y secretario privado de otro (Moncada). En 1933 fué comandante en jefe de la Guardia Nacional, que había sido adiestrada por los marinos norteamericanos, haciendo de ella su instrumento político. Es presidente de Nicaragua desde 1937.

Permítaseme insertar una palabra sobre la intervención de Estados Unidos en Nicaragua y el desgraciado episodio de Sandino. Nuestros marinos entraron por primera vez al país en 1912 y permanecieron, con intervalos, hasta 1933. En 1926 los liberales, bajo los gobiernos de Sacasa y Moncada, se levantaron en armas contra el régimen conservador apoyado por el gobierno de Wáshington. El coronel Stimson, actualmente secretario del Departamento de Guerra de Estados Unidos, llegó a Managua en 1927 y celebró una especie de tregua. Moncada fué nombrado presidente, pero uno de sus mejores generales, Augusto César Sandino, se rehusó a deponer las armas y huyó a la jungla. Luego sostuvo una enconada campaña de guerrillas contra los marinos norteamericanos y las fuerzas regulares nicaragüenses, saqueó gran parte del país y eludió la captura durante muchos años (1). Estados Unidos empezó a retirar a sus marinos en 1932, después de haber fiscalizado una nueva elección, que dió el cargo de presidente al doctor Sacasa. Sandino convino en cesar la lucha, así que fué completada la evacuación de los marinos, llegando a un arreglo con Sacasa. Según este acuerdo, Sandino iba a obtener un cargo en la Guardia Nacional y se permitiría a sus tropas que conservaran las armas dentro de sus casas durante un año. Sandino se rindió entonces, siendo brutalmente traicionado y asesinado mientras duraba la tregua. Ante circunstancias tan altamente desagradables, mucha gente de Nicaragua está dispuesta a asumir la responsabilidad de su muerte. En ese tiempo, el general Somoza era el jefe de la Guardia Nacional, y a este respecto ha escrito un pintoresco libro, *El verdadero Sandino,* en el que explica todo el asunto.

En teoría, Nicaragua tiene un sistema de dos partidos, estando Somoza al frente de los liberales, pero los conservadores no tienen verdadera influencia. El líder de la oposición es el ex presidente Chamorro, que está exilado en México. En general, los movimientos revolucionarios se inician en la costa

(1) Evidentemente, se trata de una versión errónea y que el lector latinoamericano no puede aceptar sin reservas, sobre todo si, como se sabe, Sandino fué una figura pura, cuya lucha estuvo inspirada por un noble ideal de emancipación nacional. N. de la E.

oriental y se extienden hacia el oeste, porque todo está en el este subordinado a Managua, que se encuentra del lado del Pacífico. Pero el general Somoza tiene buen cuidado de que los fermentos levantiscos no se tornen graves... Se dice que en todo el país hay solamente dos presos políticos, uno de los cuales está detenido por haber insultado al presidente Roosevelt.

Somoza ha hecho, en general, muchísimo por Nicaragua. Ha tratado de intensificar la producción de sus minas de oro, prolongar la carretera panamericana, mejorar la salud pública y construir escuelas. Su energía (cualidad rara en Nicaragua), la falta de censura, su buen humor, y la completa ausencia de competencia, le dan amplia libertad para lo que quiere hacer.

El amigo y consejero más íntimo del presidente es el coronel Luis Manuel De Bayle, su cuñado. El coronel De Bayle, doctor en medicina, y una de las personalidades más atractivas de la América Central, fué educado en Estados Unidos y es director de los servicios de sanidad. Otro cuñado de Somoza, el doctor Henry De Bayle, es cirujano, director del Banco Nacional, y ex director de los Ferrocarriles. Otro, el doctor León De Bayle, es ministro en Wáshington.

El principal problema de Nicaragua, como de tantos países latinoamericanos, es la pobreza. Un peón es afortunado si gana quince centavos de dólar por día. Un agente de policía obtiene alrededor de tres dólares por mes, y un buen cocinero alrededor de cuatro dólares. De acuerdo a estos ejemplos, el sueldo de Somoza es el de un Gargantúa, pues se aproxima a cien mil dólares por año.

LOS PERSPICACES NICARAGÜENSES

Nicaragua, con 1.333.572 habitantes, la mayor parte mestizos, en una superficie que se aproxima a la de Florida o Michigán —no es tan pequeño como en general se cree—, es de los Estados más despiertos del sur de México, y con mucho el más norteamericanizado. Es, en realidad, probablemente, el país más "norteamericano" del hemisferio, lo que, naturalmente, es resultado de la prolongada —si bien intermitente— ocupación de los marinos de Estados Unidos.

Los nicaragüenses se parecen notablemente a los filipinos. Son alegres, dinámicos, engreídos e independientes. Hay en el país doscientos equipos de baseball. Entre otras particularidades, llama la atención la de que los mozos de los restaurantes suelen posar familiarmente su mano en el hombro de los parroquianos y decirles:

—¿Quiere usted comer, jefe?

Nicaragua es seguramente una dictadura, pero se sigue hablando mucho de política. La mayor parte de la gente está

intensamente interesada en los asuntos públicos. Managua es la única capital que he visitado donde los periodistas empiezan a solicitar entrevistas a las seis de la mañana. Un día hallé un curioso documento debajo de mi puerta. Era una audaz y abierta denuncia contra Somoza. Empezaba así: "Los nicaragüenses son personas dinámicas (sic); sus gobernantes, son tiranos enmascarados (sic)".

De acuerdo con los términos del tratado Bryan-Chamorro, de 1916, Estados Unidos mantiene en arrendamiento por un largo plazo las islas de Corn (islas de Maíz), y las pequeñas islas de la costa del mar Caribe, pero éstas continúan técnicamente bajo la jurisdicción de Nicaragua. Las islas Corn pueden llegar a ser importantes algún día como base de hidroaviones. También poseemos derechos en el golfo de Fonseca (donde el capitán Horacio Hornblower efectuó su primer famoso aterrizaje), del lado del Pacífico, y Estados Unidos está construyendo allí una base naval. El Salvador y Honduras, dicho sea de paso, niegan que Nicaragua tenga derecho a darnos concesiones en Fonseca, que también es reclamado por ellos.

En lo económico, así como también en lo político, Nicaragua depende íntimamente de Estados Unidos. El recaudador general de la Aduana es un norteamericano, Irving Lindberg, y también lo es el general Mullins, director de la Academia Militar, de la que Somoza está muy orgulloso. Estados Unidos absorbe un 95 por ciento de las exportaciones nicaragüenses (principalmente bananas, productos tropicales, caoba y oro), y suministra el 85 por ciento de las importaciones de este país. El Banco de Importación y Exportación recientemente prestó a dicho Estado dos millones de dólares, para la construcción de una carretera desde Managua a la costa oriental, que contribuirá a propulsar su lento desarrollo interno. La enseñanza del inglés en las escuelas locales es obligatoria.

Como Costa Rica, Nicaragua no tomó muy en serio a la quinta columna hasta hace muy poco tiempo. Los hombres de negocios alemanes estaban fuertemente arraigados; un diario, *La Prensa*, adoptó una actitud claramente favorable al Eje; varios altos funcionarios, incluso miembros de los ministerios de Relaciones Exteriores y del Interior, eran conocidos como germanófilos; y una escuela jesuita muy conocida en Granada, el colegio Centroamérica, era una ciudadela del extremismo de la Falange. Los agentes del Eje trabajaban con aparatos radiotelefónicos clandestinos para interrumpir las trasmisiones de Londres; un buque mercante alemán, el *Stella*, buscó refugio en aguas de Nicaragua a fin de eludir el bloqueo británico. Más tarde Somoza —o el gobierno— lo compró a los alemanes como consecuencia de una protesta británica. Luego los alemanes explotaron el asunto a su modo, la influencia de Estados Unidos entró en juego, y el gobierno nicaragüense empezó a preocuparse. El comandante en jefe del Ejército, cuyo yerno es alemán, fué destituído; la lista negra británica —y ahora la norteamericana— paralizaron a las firmas alemanas. Un agente del Eje, llamado Paul Ernst Strobelt, fué expulsado del país, y otro, Imro Boehmer, un comerciante, fué arrestado. Los nicaragüenses dicen que éste amenazó diciendo que la fuerza aérea alemana bombardearía al país una vez que Hitler "hubiera destruído a San José de Costa Rica." (Véase el *Times* de Nueva York del 16 de mayo de 1941).

EL PROYECTO DEL CANAL DE NICARAGUA

Este es un asunto viejo. Ya en el año 1500 los conquistadores españoles hablaban de un canal a través de Nicaragua, mediante el empleo de la amplia extensión de sus lagos. El río San Juan es navegable en una parte de su longitud, y en verdad, lord Nelson perdió un ojo cuando su flota sostuvo un combate con un fuerte español próximo a Granada, en el curso superior del río mencionado. Centenares de norteamericanos, el año 1849, emplearon la ruta de Nicaragua para llegar rápidamente del este de Estados Unidos a California, antes que hubiese sido construída nuestra línea ferroviaria transcontinental. Ingenieros franceses trazaron la ruta del canal y los Vanderbilt obtuvieron una concesión. Una compañía norteamericana consiguió un contrato real para construir el canal y empezó la canalización, pero la obra fué pronto abandonada.

El gobierno de Estados Unidos efectuó una amplia investigación sobre el proyectado canal nicaragüense, en 1898, antes que fuera construído el canal de Panamá. Sobrevino luego un extraño incidente: Nicaragua emitió estampillas postales adornadas con volcanes. Esto hizo temer a Estados Unidos que el canal pudiera ser vulnerable a los terremotos, y esto, agregado a otras razones, dió motivo para que fuera elegido Panamá en vez de Nicaragua. La idea era, como es natural, que la construcción de un canal en Nicaragua sería de enorme importancia estratégica si alguna vez sucediese algo a Panamá. En 1938 se realizó un nuevo estudio para comparar el costo de construcción de un nuevo canal en Nicaragua con el que demandarían las nuevas represas que se proyectaban en Panamá. Se calculó que el canal de Nicaragua costaría mil millones y pico de dólares (con represas a prueba de bomba), y que se requerirían para su construcción de ocho a diez años. El canal sería de ciento setenta y tres millas de longitud (contra cuarenta de Panamá) y la flota de Estados Unidos emplearía dos días para atrave-

sarlo — detalle bastante peligroso si hubiera aviones de bombardeo en las inmediaciones.

El proyecto está actualmente pendiente, pero puede volver a encararse en cualquier momento. Entretanto, los nicaragüenses quieren nuestra ayuda para construir un canal de navegación más simple, merced al cual tendría acceso a él la parte oriental del país.

HONDURAS

Este país, exceptuando posiblemente a Paraguay, es el Estado de las Américas más pobre y menos desarrollado. Es un país amorfo, que tiene más o menos una superficie como la de Pensilvania; su población, calculada en un millón de habitantes, es en su mayor parte mestiza, y sus jóvenes, que reciben educación después de largas horas de trabajo, se lamentan de sus duras condiciones de vida. Tuve oportunidad de oír a un hondureño decir que su país era el único del mundo que no tenía orgullo ni patriotismo. Honduras no tiene Banco Nacional ni Bolsa de valores, y su rara y pequeña capital, Tegucigalpa, es una de las pocas del mundo que carece de vías férreas.

El presidente de Honduras es el general Tiburcio Carias, un atractivo indio con grueso y rizado cabello, tupido bigote canoso y ojos vivaces. Es el hombre de la América Central que aprieta más fuertemente la mano. Tiene sesenta y cinco años de edad y todavía parece un vigoroso deportista. Voluminoso, y con una fortaleza de hierro, pesa alrededor de ciento veinte kilos. Carias tuvo humildes comienzos y su esposa era hija de un posadero. Es presidente desde 1933, y su período, gracias al usual método de enmendar la Constitución, ha sido extendido últimamente hasta 1940. Uno de sus hijos es cónsul general de Honduras en Nueva York, y otro tiene el mismo puesto en Liverpool. Carias ha dado a su país un respiro en cuanto a los incesantes desórdenes políticos, siendo éste su principal servicio a la nación, pues no hay revoluciones desde el año 1932.

Como Ubico y Martínez, el general Carias vive frugalmente y es abstemio; como Somoza, está bien protegido. Cuando asiste a misa se emplazan ametralladoras *dentro de la iglesia.* Esto no se hace únicamente cuando visita la legación norteamericana el 4 de julio.

Honduras es por excelencia la república de las bananas, y es poco más o menos que un feudo de la United Fruit Company. Alrededor del treinta por ciento de las tierras que producen bananas, propiedad de la compañía, y que están avaluadas en cuarenta y cinco millones de dólares, aproximadamente, se encuentra en Honduras. Dicha compañía fiscaliza los puertos, bahías, diarios y plantaciones. No hay impuestos

en Honduras y la renta del país proviene de las Aduanas y de la United Fruit. El presupuesto de gobierno (que sólo alcanza a seis millones de dólares) está comúnmente en déficit, y la precitada compañía contribuye a cubrirlo. Ultimamente adelantó trescientos mil dólares para satisfacer los pagos del gobierno. El país está en deuda perpetua.

Hay en Honduras cuatrocientos cuarenta y tres alemanes (de los cuales ciento setenta y siete viven en la capital, Tegucigalpa), ciento noventa y nueve italianos y dos japoneses. El encargado de negocios alemán fué por un tiempo el conocido Christian Zinsser, que había trabajado anteriormeente en Austria y Polonia; fué declarado persona no grata por Honduras y expulsado en abril de 1941 (1). Un decreto reciente prohibe a "todos los residentes extranjeros participar en actividades políticas", y en junio el gobierno de Honduras ordenó la clausura de los cuatro consulados alemanes e italianos del país, después de una medida similar adoptada por Estados Unidos. Las actividades alemanas fueron durante cierto tiempo tan intensas que las autoridades locales tuvieron que suspender el servicio postal de Tegucigalpa a fin de impedir la propaganda del Eje.

El presidente Carias ha expresado que seguirá por completo a Estados Unidos en la política del hemisferio. Si rompemos las relaciones con Alemania, él también lo hará.

LAS VIAS AEREAS DE LA AMERICA CENTRAL

He mencionado el extremado primitivismo de las comunicaciones de la América Central, excepto por vía aérea. Los relucientes clippers de la Pan American Airways transforman los días en minutos. La Pan American une a todas las capitales de Centro América y además posee un servicio subsidiario local en Guatemala. Uno puede volar desde la ciudad de Guatemala hasta Panamá en un cómodo vuelo de un día, efectuando etapas en las cuatro capitales intermedias. Un viaje similar por tierra requeriría semanas, y esto, si pudiera hacerse.

Se debe mencionar también el notable servicio Taca (Transportes Aéreos Centro Americanos), que fué fundado por un romántico holandés, Lowell Yerex, y que pertenece ahora a la American Export Lines. Mientras que la Pan American se dedica al servicio internacional de pasajeros y correspondencia, el servicio de la Taca atiende el intercambio con los otros países vecinos, particularmente con Honduras. La Taca no tiene menos de ciento treinta y cinco etapas regulares y cien discrecionales en la América Central, servicio que es realizado por cincuenta aeroplanos y treinta pilotos norteamericanos. El año

(1) Tampoco quisieron recibirlo los otros estados de la América Central.

pasado transportó más carga que cualquier otra línea aérea del mundo, algo así como doce millones de kilos.

Su contribución a la apertura de regiones que en otra forma serían remotas y aisladas, ha sido muy grande. Transporta todo, desde materiales pesados y caballos hasta chicles. La rivalidad entre la Pan American y la Taca es muy marcada.

LA CARRETERA PANAMERICANA

Es un hecho asombroso, pero no obstante cierto, y absurdo desde el punto de vista de la defensa del hemisferio, que no exista ninguna ruta terrestre entre Estados Unidos y el Canal de Panamá. La carretera Panamericana, uno de los proyectos más ambiciosos de nuestros días, proveerá ese vínculo esencial, una vez que esté completada.

Hasta el año 1930, sólo dos de los Estados situados al norte del Canal tenían alguna unión internacional, México y Guatemala, que estaban unidos por vías férreas. No existían comunicaciones camineras, y en verdad, aún hoy, solamente tres países están ligados directamente por carreteras —México, Guatemala y El Salvador. Esto se ha debido en parte a los sistemas camineros, que si bien eran primitivos, únicamente tendieron a irradiarse de cada capital. Igualmente, por razones políticas, ningún país quería estar demasiado cerca de su vecino inmediato, prefiriendo cada uno mantenerse aislado.

La idea de una carretera Panamericana fué concebida en 1923, y el proyecto ha sido llevado adelante en forma intermitente, aun venciendo grandes obstáculos. Hay todavía grandes claros, ya que la carretera solamente cubre alrededor de la mitad de los 5.173 kilómetros que separan a Río Grande y Panamá. La solución de continuidad más grande está al sud de la capital de México. Guatemala y El Salvador han completado sus pequeños pero importantes tramos, lo que por otra parte han hecho sin la ayuda financiera de Estados Unidos. La obra está realizada, más o menos, en su tercera parte en Honduras y quedan todavía 250 kilómetros para entrar en Nicaragua, tarea que requerirá tres años. El Banco de Exportación e Importación está ayudando a Costa Rica a continuar la parte que le corresponde, la que está en un terreno montañoso y difícil. En Panamá mismo quedan para construir 95 kilómetros hasta la frontera de Costa Rica; desde el Canal hacia el sud el camino está terminado en un trecho de alrededor de 45 kilómetros y luego desaparece en la jungla.

La carretera Panamericana está destinada a ser, demás está decirlo, un lazo vital para las Américas, debiendo continuar el trabajo en forma ininterrumpida hasta que sea posible dirigirse en automóvil desde Nueva York hasta Buenos Aires.

CAPITULO X

PANAMA, EL PAIS, LA ZONA Y LA DEFENSA

El presidente de Panamá, doctor Arnulfo Arias, es uno de los caracteres más contradictorios y complejos de las Américas. En efecto, es sorprendente que Arias, cuya destacada posición es evidente, ya que su gobierno domina el instrumento más vital de la defensa del Canal de Panamá, sea el único jefe de Estado latinoamericano que haya confesado simpatías emocionales hacia el totalitarismo.

El doctor Arias es suave, confiado, activo y ambicioso. Es ciertamente el presidente más atractivo del hemisferio. Su conversación es animada; sus maneras, sencillas, y sus instintos, violentamente nacionalistas. Nacido en Panamá, en 1901, cursó sus estudios en el Harwick College de Nueva York, y luego en las Universidades de Chicago y Harvard, donde se graduó de doctor en Medicina. Pasó varios años en el cuerpo médico del Boston City Hospital, regresando luego a Panamá para ejercer la medicina. Sin embargo, llevaba la política en la sangre. Fué director de Salud Pública, lo que le dió la fiscalización de las loterías y el consiguiente poder político, y en las elecciones locales de 1932 y 1936 desempeñó un papel importante detrás de las bambalinas. Durante un tiempo prestó servicios en el exterior como ministro de Panamá en Roma y llegó a ser presidente en 1940.

Su mejor amigo a la vez que compañero inseparable es el doctor Antonio Isaza, que fué cónsul de Panamá en Hamburgo, Alemania, por espacio de algunos años, y que influyó notablemente en él respecto a sus ideas totalitarias. He oído decir en Panamá que Arias fué "hipnotizado" por Isaza. Cuando aquél llegó a ser líder del partido Nacional Revolucionario, algunas personas de imaginación lo llamaban el jefe nazi-onal. Otro de los apodos qeu se le endilgaba era el de Fuehrer criollo.

Por un tiempo Arias tuvo estrechas relaciones con su hermano, el distinguido abogado doctor Harmodio Arias, que fué presidente de Panamá desde 1932 a 1936. Luego, cuando Arnulfo llegó a la presidencia (Harmodio premeditadamente no asistió a la inauguración de su período), los hermanos se disgustaron. El diario de Harmodio, *El Panamá American*, combatió enérgicamente las "reformas" del nuevo presidente; su redactor de asuntos internacionales, Edward W. Scott, fué expulsado

del país y a su llegada a Nueva York dijo que Arias estaba apoyado por una "enconada minoría" y que Estados Unidos "tiene en las riberas del canal de Panamá un gran caballo de Troya en pleno desarrollo".

El discurso inaugural del presidente Arias, junto con otras declaraciones anteriores, suministraron señales inequívocas de sus inclinaciones hacia una forma de fascismo. Préstese atención.

Las palabras democracia, libertad y liberalismo se encuentran tan trilladas actualmente que no tienen significado alguno...

El "concepto demagógico" de que todos los hombres son libres e iguales, es biológicamente infundado. Panamá debe dar "la oportunidad a cada ciudadano de acuerdo con sus méritos, su patriotismo, su moral, su valor físico y su capacidad para el trabajo".

El concepto de libertad como derecho inalienable e ilimitado del individuo debe ceder lugar a la idea más moderna de libertad, condicionada ésta por las exigencias sociales de la comunidad.

El concepto de propiedad individual debe igualmente ceder al más moderno y avanzado que asigna a la propiedad una función social.

Del mismo modo, la familia debe estar sujeta a leyes a fin de que pueda cooperar eficientemente con el Estado en la educación del niño.

Poco después de asumir el mando, el doctor Arias dió al país una nueva constitución, redactada de acuerdo con lineamientos marcadamente corporativos. Ella aumenta el término presidencial de cuatro a seis años; otorga a la nación el derecho de "dominio eminente" sobre todo el territorio, incluso el derecho sobre el aire y el subsuelo, prohibe la inmigración de negros, chinos y japoneses, y retira la ciudadanía a todos los negros que no sepan hablar español; faculta, igualmente, al gobierno (esto es, al doctor Arias) para establecer monopolios nacionales y expropiar la propiedad privada.

Lo que Arias defiende, sobre todo, es la doctrina del *Panameñismo*, que significa "Panamá para los panameños". Niega él que sea xenófobo o antinorteamericano y dicen simplemente que Panamá debe "asimilar" a sus residentes extranjeros, pero el virus de un nacionalismo sustentado en una base racial lo ha atacado profundamente. Detesta ferozmente a los negros, gran número de los cuales viven en Panamá desde que fueron importados para trabajar en el canal. Quiere que la población de Panamá sea blanca, o por lo menos impedir que se extiendan más los negros.

El nacionalismo fanático del presidente se ha manifestado

varias veces. "Hemos pasado la etapa del tutelaje extranjero", dijo poco después de haber asumido el mando. Ordenó el uso exclusivo del español en los letreros de las calles, etc. Durante su campaña electoral (sus enemigos lo acusan de que todos los empleados del gobierno fueron obligados a pagar el cinco por ciento de sus sueldos para apoyarlo) organizó una guardia cívica, que hasta ahora no ha sido disuelta. Esta es, en realidad, su ejército particular, especialmente valioso porque no existen fuerzas regulares. En enero de 1941, los jóvenes panameños de ambos sexos fueron organizados en los clubs de Urraca, modelados en forma parecida al Jugend de Hitler. Urraca fué un héroe indio panameño que luchó contra los españoles.

En un discurso radiotelefónico dirigido a Estados Unidos, pronunciado en octubre de 1940, el presidente Arias llegó casi a lanzar un desafío público al gobierno norteamericano. Tal como fué publicado en el diario *Panamá American*, este discurso decía, en parte:

"Estados Unidos sabe en forma definitiva que sobre la base de la buena voluntad y la franca comprensión, puede recibir de Panamá la mejor cooperación posible para la protección de los intereses vitales norteamericanos de la zona del Canal. En forma similar, Estados Unidos sabe que la República de Panamá, aunque pequeña, débil y carente de recursos materiales para la defensa de sus derechos... podría, en caso de represalia, afectar los valiosos intereses de Estados Unidos, *acordando concesiones en su territorio a otros países poderosos que tendrían la fuerza material para defenderla*". (El subrayado es mío).

En realidad, en el momento de pronunciar su discurso, Arias eliminó la segunda y siniestra frase anterior. Tampoco apareció en la sección escrita en inglés del *Panamá American* (1), ni en otros diarios publicados en inglés. Sin embargo, apareció en el texto oficial en castellano. Se supone que Arias decidió suprimir esa parte a último momento, pero que pasó por alto la corrección del texto castellano entregado ya a los diarios.

En seguida, ocurrieron pequeñas desavenencias políticas con Estados Unidos. Así, cuando distinguidos oficiales norteamericanos tomaban parte en ceremonias públicas, se encontraban a menudo ubicados en los peores asientos; cuando, por ejemplo, un almirante norteamericano visitaba al ministro de Relaciones Exteriores de Panamá —que sabe inglés perfectamente— el ministro insistía en hablar español, aunque aquél no lo entendiera. Por un tiempo el gobierno de Arias ponía obstáculos en forma fastidiosa, polemizaba, y demoraba mientras se realizaban negociaciones con el ejército de Estados Unidos so-

(1) Este diario es impreso en español y en inglés, en forma tal que un idioma no tiene precedencia con respecto al otro.

bre bases aéreas en el territorio de Panamá, y en otras cuestiones similares.

Todo esto no era más que incidencias bastante pequeñas, y si hubiera sucedido en Siam o en Bulgaria, nadie hubiera prestado atención, pero en Panamá, punto neurálgico de la defensa del hemisferio, resultaba un contratiempo. Era embarazoso que el doctor Arias se manifestara como totalitario en política interna, y resultaba intolerable que adoptara una actitud antinorteamericana en asuntos internacionales.

Cuando el nuevo embajador panameño llegó a Wáshington, el presidente Roosevelt le recordó solemnemente las "responsabilidades" que la defensa de canal implicaba. Al mismo tiempo, Arias, cediendo algo, expresó que su gobierno "estaba dispuesto a prestar su cooperación" en la cuestión de las facilidades para la defensa. Más tarde, en marzo de 1941, volviendo sobre sus pasos, anunció que podía, después de todo, construir bases aéreas en su territorio. Estados Unidos está por adquirir bases para aerodromos, puestos para reflectores y para detectores de aviones. Esta fué nuestra primera y completa adquisición de bases de un país latinoamericano, en los últimos tiempos. Nosotros prometimos dar en cambio una "adecuada compensación" y devolver Panamá a los panameños cuando termine la guerra en Europa. No obstante, las negociaciones finales no han continuado su desarrollo normal.

Como es natural, Estados Unidos podría, si lo quisiera, ejercer una instantánea presión sobre Panamá en cualquier momento, por ejemplo, mediante el simple expediente de impedir la entrada a su territorio a las tropas norteamericanas que ocupan la zona del canal. Esto significaría que Panamá, que depende enteramente de dicha zona, perecería de hambre en un mes. Pero vacilamos en tomar medidas tan drásticas debido a la política de buena vecindad, ni es probable que sean necesarias.

Cuando vi al presidente Arias, éste insistió en que la zona del canal es territorio panameño y que pertenece a Panamá aunque el gobierno de Wáshington lo retenga mediante una concesión perpetua. Declaró además que Estados Unidos y Panamá deben ser como hermanos mellizos —uno grande y otro pequeño— y cooperar ambos en la defensa del canal contra cualquiera, pero se mostró inflexible en cuanto a que deben ser respetados los derechos de su país, y salvaguardado su prestigio. En lo que respecta a la guerra europea, manifestó que Panamá era —y continuaría siendo— "estrictamente neutral", lo que, por cierto, es una bofetada indirecta a Estados Unidos.

Sin embargo, dejando de lado las desavenencias políticas, que no importan mucho, el verdadero amo de Panamá es el ejército de Estados Unidos.

LA REPUBLICA DE PANAMA

Este pequeño y único país, dividido en dos por el canal, se asemeja a la trompa de un elefante que se extiende desde Colombia, de la que fué separada en 1903. Su población, aparte la de la zona del canal, es de 467.459 habitantes, que es aproximadamente la de Minniapolis. Hay alrededor de 80.000 blancos, 70.000 negros, 42.000 indios y 4.100 orientales, siendo el resto mestizo.

Lo más interesante de Panamá, el país, es que por primera vez, en este libro, llegamos en realidad a la jungla. No simplemente la jungla política o racial. En Panamá la fuerza explosiva de un clima tropical constituye un fenómeno importante. Allí el hombre lucha contra la naturaleza primitiva. Cuando llegué a Balboa, me quedé asombrado al descubrir que existen animales como el tapir a mil metros del canal; que en cualquier campamento del ejército, a pocas millas de Colón o Cristóbal, uno puede toparse con veinticinco clases distintas de serpientes, tan mortales algunas como las más venenosas de la India; que del lado del Atlántico no hay camino alguno, a excepción de un tramo de cuarenta kilómetros aproximadamente, entre Colón y Porto Belo, y que los indios cuña de Darién no sólo no han sido dominados nunca, sino que son todavía abiertamente hostiles. ¡Todo esto a unos pocos kilómetros de una de las hazañas más grandes de ingeniería que conoce el hombre!

Los indios panameños son los más primitivos que hay en el continente americano, excepto posiblemente los que se encuentran en el nacimiento del Amazonas. El gobierno casi no hace esfuerzos alguno por mantener un régimen efectivo entre, digamos, los indios de San Blas o los que se hallan próximos a la frontera de Colombia. Más allá de donde se detiene la carretera Panamericana, en Chepo, a unos cuarenta y ocho kilómetros al sud de Balboa, se pierde en la jungla todo vestigio de camino. Los ingenieros admiten que se necesitarán muchos años de trabajo —con la ayuda del ejército de Estados Unidos— para completarla. En tal caso un servicio de transporte de barcazas uniría la carretera entre Cristóbal y un puerto de Colombia como Barranquilla.

La zona del Canal es la franja de tierra de dieciséis kilómetros de ancho que atraviesa el canal y forma parte de Estados Unidos tanto como Omaha, Nebraska, aunque Arias diga otra cosa. El país vive de la zona. Las recaudaciones directas e indirectas procedentes del canal, agregado al producto de las loterías, forman el presupuesto; no hay impuestos. Pagamos a Panamá, por año, como arrendamiento por la zona, la suma de 430.000 dólares, pero esto no es más que

una fracción de nuestras contribuciones al país. Por ejemplo, la lista de pagos anuales alcanza aproximadamente a 28.000.000 de dólares, y la de las unidades del ejército y marina estacionadas allí, asciende más o menos a la misma cantidad. Es probable que la mitad de esta suma se gaste en las tiendas y otras casas de comercio de Panamá.

Las relaciones entre Estados Unidos y Panamá se rigen por un tratado firmado en 1936 y ratificado recién por nuestro Senado en 1939. Este tratado —cuya ratificación fué enérgicamente combatida por el ejército norteamericano— nos compromete a consultar a Panamá cada vez que deseemos usar el territorio *panameño,* aparte del territorio de la zona, para fines de defensa. Antes del tratado de 1936, podíamos enviar tropas o construir instalaciones en cualquier parte de Panamá que deseásemos. Ahora, legalmente, no podemos hacerlo así. Esta fué la situación que el gobierno de Arias trató de explotar. Supongamos que a fin de disponer de emplazamientos adecuados para las baterías antiaéreas, queremos una extensión de tierra situada algunas millas más allá de la frontera de la zona. Evidentemente, las precauciones antiaéreas no pueden ser completas o a prueba de sorpresa, si ellas deben estar restringidas a una faja de tierra de dieciséis kilómetros, y todavía estamos obligados a consultar a Panamá antes de adquirir lo que necesitamos.

En su trasmisión radiotelefónica, en cierto modo siniestra, del mes de octubre, el presidente Arias acusó a Estados Unidos de ocupar cierta zona como Río Hato en tierra firme y las Islas de Taboga y Tabogilla, sin permiso. Esos eran sitios que conseguimos por arrendamiento a sus propietarios particulares, mucho antes del tratado de 1936; lo que Estados Unidos quiere ahora son nuevos arrendamientos, de acuerdo con el nuevo tratado. También es esencial que Estados Unidos importe mano de obra en Panamá, para trabajar en las nuevas represas. Arias se opone a esto porque ello significa un incremento de obreros de color. Nosotros sostenemos que en este asunto tenemos derechos absolutos, ya que el tratado de 1936 nos da no simplemente el derecho a mantener y emplear el canal, sino de defenderlo. Panamá, por su parte, argumenta de otra manera. No obstante, tales disputas se han ido suavizando gradualmente, desde marzo de 1941, fecha en que se concretó un acuerdo sobre las bases.

¿COMO ESTA DEFENDIDO EL CANAL?

La defensa del Canal de Panamá —imperiosa para la estrategia de Estados Unidos desde que es el único medio por el cual la flota norteamericana puede pasar rápidamente de océano a océano— tiene cuatro aspectos, a saber:

Primero, político. Esto significa que Estados Unidos debe mantener relaciones estrechas y cordiales con los gobiernos de los países cercanos, particularmente Colombia, Venezuela, Ecuador, y las repúblicas de la América Central.

Segundo, la defensa contra ataques de fuerzas navales, es decir, de la flota japonesa si tuviéramos que ir a una guerra con el Japón. Un ataque por fuerzas terrestres hostiles está casi fuera de la cuestión, debido a la impenetrabilidad del terreno de la jungla. El general Goethals, uno de los constructores del canal, deliberadamente desechó la construcción de caminos en sus alrededores a fin de no perjudicar las defensas naturales de la jungla.

Tercero, la defensa contra ataques aéreos, ya sea de aeroplanos con bases en portaaviones o procedentes de aeropuertos próximos que pudieran ser utilizados por una potencia hostil.

Cuarto, y probablemente el aspecto más importante, la defensa contra disturbios o sabotajes internos.

También hay que considerar las razones geográficas, esto es, la defensa de las costas del Atlántico y del Pacífico. Los accesos del Atlántico al canal están protegidos por las islas del Mar Caribe. Trataré de esta zona y de la estrategia que ella implica, en el capítulo XXVII. Por el momento me limitaré a asuntos generales y a la zona del Pacífico.

Nuestra defensa contra un ataque naval directo se basa en la cooperación entre la flota y el ejército de Estados Unidos. La escuadra del *Servicio especial* de la flota, que comprende destructores y submarinos, ha sido enormemente reforzada, y mantiene patrullajes en lo que se conoce como "zona marítima defensiva". Una fuerza alejada de la costa vigila a todos los buques que entran —dentro de un radio de una novecientas millas— y cuando aquéllos se acercan pasa dicha vigilancia al control del ejército. Este asume la responsabilidad por todo lo que ocurra dentro de las treinta millas del canal. A su vez el ejército informa sobre la proximidad de tales buques, a las autoridades civiles de la Administración del Canal de Panamá, que vigila su paso por el mismo canal.

El ejército posee algunas de las baterías de costa más poderosas del mundo. He visto estos enormes cañones —unos de dieciséis pulgadas y otros de catorce— ocultos a lo largo de los

bordes de la jungla, y he observado a un sargento que con un movimiento de puño elevaba el caño del monstruo tan fácilmente como podría hacerlo con un juguete. Como un tiro de cañón cuesta mil doscientos dólares, no se efectúan disparos a menudo. Cerca de la salida oriental del canal (1), en circunstancias que miraba algunos mecanismos de la defensa, aparte de la artillería, introduje una mano en un balde que parecía contener clara azúcar de caña. El contenido era húmedo y algo pegajoso y me dejó manchas plateadas en los dedos. Pregunté lo que era y se me contestó: "T. T. T." (Trinitro-tolueno o Trilita).

La flota mantiene su patrullaje en forma de abanico, en gran parte mediante el auxilio de la aviación. La estrategia esencial —no simplemente contra un ataque naval sino también contra un ataque aéreo— es la vigilancia incesante para divisar cualquier aproximación de un buque hostil o sospechoso. Las bases son necesarias para que esta vigilancia sea realmente efectiva, debiendo constituir una protección sobre la cual puedan volar los aeroplanos, pues de otra manera los bombarderos de patrullas poco pueden realizar a no ser vuelos próximos a Panamá, lo que no es suficiente. Lo que el Departamento de Marina quiere son puntos importantes al norte y al sud del canal, desde donde los aeroplanos puedan volar en amplio arco, encontrarse en el Pacífico y regresar. La base ideal del norte sería Salina Cruz, en el istmo de Tehuantepec, que tiene una buena bahía protegida por un murallón, siendo también un terminal ferroviario. Los abastecimientos podrían venir desde New Orleans hasta Puerto México, del otro lado de Tehuantepec, y llegar fácilmente a Salina Cruz. La otra base mejor hacia el norte es Moneypenny Anchorage, en el Golfo de Fonseca, Nicaragua, donde han comenzado las obras. Aquí la principal desventaja es que el agua puede ser demasiado agitada para los hidroaviones.

La base del sur que el Departamento de Marina necesita, es el grupo de las Islas Galápagos, que pertenecen a Ecuador. Si tuviéramos facilidades en las Galápagos, el cinturón de defensa del Pacífico que protege al canal sería completo. Trataré brevemente de la cuestión de las Galápagos en el capítulo relacionado con el Ecuador.

El problema capital en la defensa del canal es el peligro de un ataque *por sorpresa*. La patrulla de la flota presta un servicio de vigilancia, pero no es en forma alguna suficiente, de manera que observemos de nuevo lo que el ejército está

(1) Como se sabe, el canal corta en cruz la peculiar configuración del istmo, y el extremo oriental está en el Pacífico y no en el Atlántico.

realizando en el territorio de Panamá, así como también en la zona del canal.

Tuve oportunidad de viajar todo un día a través de la jungla y a lo largo de las orillas del canal para inspeccionar las instalaciones militares. Mis guías fueron el general Sanderford Jarman, jefe de la defensa antiaérea, y William Dawson, embajador de Estados Unidos. Nos deslizamos a través de la húmeda maleza y encontramos cañones antiaéreos cuidadosamente disimulados en extraños espacios claros. Avanzamos en caminos recientemente abiertos en la calurosa jungla y pasamos por flamantes unidades de ejércitos agrupadas alrededor de baterías de reflectores. Observamos los proyectores —algunos de ellos son de ochocientos millones de bujías— cuando enfocaban a los aeroplanos sobre nuestras cabezas, y vimos a bombarderos del ejército hacer impactos sin esfuerzos y con precisión.

El ejército concentra su atención en tres mecanismos, a saber: los detectores aéreos que pueden localizar aeroplanos a varios centenares de millas, antes de ser vistos; la formidable red de reflectores, y los cañones antiaéreos. Cada puesto militar, aislado aparentemente dentro de la maleza, puede estar en contacto con los otros instantáneamente. Los oficiales y soldados viven bien, trabajan intensamente, cuidan escrupulosamente su salud (la malaria ha sido virtualmente eliminada), matan serpientes a modo de entretenimiento y holgazanean debajo de las palmeras. En todos los lugares donde hay agua estancada se vierte petróleo, todas las camas se asientan en un charco de insecticida, y se esparce cal alrededor de las mesas de cocina para evitar enfermedades.

Avanza uno hasta un camino caldeado, de color ocre, recientemente aplanado, y construído a través de escarpas de tierra siena. Más allá está la quietud del denso follaje de la barrera de la jungla. Se sube a una colina y allí ve uno a los soldados con sus uniformes caqui. No se ven al principio los cañones. Se camina agazapado a través de la maleza, descendiendo luego por un canal esmeradamente construído, se seca uno el sudor que le baña la frente, mira, y no alcanza a ver todavía los cañones. Sin embargo, allí están pintados con un verde oscuro, muy bien aceitados, cubiertos con vigas y paja y listos para funcionar instantáneamente. Los detectores, reflectores y cañones están preparados en forma permanente.

El ejército tiene varios centenares de instalaciones —no debo decir con exactitud cuántas— en la zona y visitar a todas significaría un viaje de alrededor de dos mil cuatrocientos kilómetros aproximadamente. El trabajo que esto implica ha sido prodigioso. Existen aerodromos en lo que ayer eran

pantanos, y ciudades enteramente nuevas, como Cocalí, surgen repentinamente de la jungla. El principal problema técnico, vencido solamente tras arduos esfuerzos, ha sido la construcción de caminos. Hay poco terreno plano en Panamá (que sirva para aerodromos), y el trabajo en los caminos solamente es posible durante tres meses del año, cuando las lluvias cesan. Un camino llano cuesta veinte mil dólares el kilómetro.

Finalmente está la defensa contra el sabotaje; esto es: que un buque japonés sea volado intencionalmente mientras atraviesa una de las represas; que algún buque "neutral" escape al control y se coloque de través obstruyendo el estrecho canal, o que los "Quislings" panameños destruyan el vertedero de la represa en Gatum Dam, lo que podría vaciar el canal produciendo una catástrofe.

La Administración del canal tiene datos exactos de todos los buques del mundo, y cada buque que se aproxima al canal es inspeccionado prolijamente. Primero tiene que detenerse en una zona escrupulosamente vigilada y esperar allí que se le permita pasar. Luego suben a bordo oficiales norteamericanos, quienes toman el mando completo del buque. Un teléfono independiente instalado ex profeso conecta el puente y la sala de máquinas, y los norteamericanos vigilan en ambos extremos para impedir la posibilidad de que se impartan órdenes falsas. Si hay alguna causa de sospecha, todo el buque es estrictamente vigilado de manera que no pueda arrojarse ninguna bomba. A ningún buque se le permite que haga la travesía durante la noche, y su velocidad debe ser lenta porque solamente se usa un juego de represas; la otra queda a cubierto de bombas.

Una posibilidad de peligro es que algunas lanchas puedan aproximarse a un buque que espera que se le dé tránsito libre y, amparados por la noche, retiren cargamentos clandestinos de explosivos. Está prohibido desembarcar o manipular explosivos en la zona del canal, pero no en territorio panameño. Ahora bien: en la ciudad de Panamá y en Colón, hay depósitos alemanes y japoneses que pertenecen a comerciantes locales, y no sabemos lo que hay en ellos. No obstante, las precauciones que tomamos son extremas, especialmente en las represas y vertederos. Hay alrededor de dos mil ciudadanos alemanes en Panamá, setecientos sesenta italianos y cuatrocientos veinte japoneses. Todos están unidos (1).

El ejército de Estados Unidos ha aumentado su guarnición, que alcanzaba aproximadamente a diez y ocho mil hombres,

(1) En junio de 1940, poco después de la caída de Francia, el gobierno de Vichy designó un agregado militar en Panamá, aunque éste país no tiene ejército. Esto hizo fruncir el ceño a los norteamericanos.

a un número mucho mayor. Este no puede ser revelado con exactitud, pero es una fuerza considerable. La flota está preparada al máximo de eficiencia, y tanto los aviones del ejército como los de la marina, mantienen una vigilancia incesante. Las autoridades civiles están en constante guardia. Ninguno que ataque el canal tendrá una tarea fácil y nadie va a hacerlo volar llevando un cartucho de dinamita en su bolsillo.

LAS NUEVAS REPRESAS Y EL NUEVO CAMINO

Con el objeto de aumentar las defensas se comenzó a trabajar durante la primavera de 1941 en un tercer juego de represas, que proveerán un pasaje alternativo a través del canal si algo ocurriera a las que existen actualmente. Hoy el canal es como una carretera doble, pues hay dos represas iguales y paralelas. La tercera serie será construída a distancias que varían de dos mil doscientos pies (en Pedro Miguel) a una milla y media de las represas existentes, creando así un segundo canal. Como es natural, estas nuevas represas serán a prueba de bomba.

El Congreso norteamericano autorizó dicha construcción en 1939, y la primera partida, se votó en el verano de 1940. La obra demandará un enorme trabajo y probablemente requerirá cinco años. Las principales excavaciones ascenderán a más de cincuenta millones de yardas cúbicas, debiendo construirse nuevas poblaciones para alojar a los obreros. Igualmente deberá ser ensanchado el Lago Miraflores, reforzándose también los provechosos vertederos. Mientras el costo en conjunto del canal original ascendió a 375 millones de dólares, las nuevas represas solas costarán 227 millones de dólares, según los cálculos actuales.

Los ingenieros han experimentado satisfacción al advertir que el antiguo canal, después de veinticinco años de constante trabajo, está todavía en perfecto estado, y que solamente serán necesarias algunas mejoras. Quizá se introduzca algunos cambios en los planos —por ejemplo, las nuevas represas de Gatun tendrán compuertas intermedias, de manera que los pequeños buques puedan pasar sin necesidad de emplear toda la cámara—, pero, a pesar de los enormes progresos mecánicos realizados en el primer cuarto de este siglo, los métodos básicos usados en el antiguo canal —la forma en que los crics levantan los buques para hacerlos pasar, por ejemplo— no pueden ser mejorados.

Es preciso recalcar un punto sumamente importante, y es que las viejas represas sólo tienen ciento diez pies de ancho, cosa que por fuerza ha limitado la anchura de los buques de

guerra de Estados Unidos a esa medida. Las nuevas represas serán de mil doscientos pies de longitud y de ciento cuarenta de ancho, lo que significa que ahora podemos construir portaaviones y acorazados más grandes y anchos.

Un hecho sorprendente es que no exista ningún *camino* paralelo al canal a través del istmo. En realidad, a simple vista, esto parece inconcebible y me chocó más que cualquier otra cosa en todo el viaje. Sin embargo, las dificultades técnicas fueron arduas, y el ferrocarril de Panamá, que pertenece a Estados Unidos y es administrado por él, tenía derecho, por convenio, a vetar cualquier proposición para la construcción de una carretera que redujera sus negocios lucrativos.

Las consideraciones de la defensa se sobrepusieron a este absurdo detalle, y el ejército insistió en la construcción de un camino, teniendo en cuenta que la línea férrea podía ser bombardeada. Roosevelt dió instrucciones a la Compañía ferroviaria para que abandonara sus derechos de prohibición, y se ha iniciado la obra del camino con fondos suministrados por la Administración de Caminos Públicos de Estados Unidos. Quedan todavía alrededor de treinta y siete kilómetros de camino a construirse en el complejo terreno próximo a Madden Dam. Las lluvias tropicales, que hacen imposible la nivelación, han detenido el proyecto, pero probablemente estará terminado en cierta época de este año.

Existe una proposición en el sentido de que Estados Unidos construya un canal en Panamá, al nivel del mar, lo que permitiría dejar de lado las represas, y ser así menos vulnerable a un ataque aéreo. No obstante, un canal al nivel del mar requeriría una extracción de tierra tan fantástica que podría ser necesario veinte años para construirlo, aparte de que su costo ascendería, quizás, a mil quinientos millones de dólares.

CAPITULO XI

UN APLAUSO A COLOMBIA

Así llegamos ahora a Sudamérica propiamente dicha. Es conveniente que el primer país del continente que abordemos sea Colombia, por cuanto es, desde muchos puntos de vista, el Estado sudamericano más típico. Consideremos, por ejemplo, su preocupación por la Cultura. Permítaseme escribirla con mayúscula.

En Bogotá, capital de Colombia, aislada en la montaña, existen más librerías que cafés y restaurantes. En Bogotá los diputados se leen uno al otro en voz alta sus poemas, y hablan sobre la teoría de los "cuantas", la filosofía de Bertrand Russell, la influencia de Rimbaud en Gide, y las obras de Waldo Frank. La conversación es alternativamente literaria e intelectual. En la primera comida a que asistí me senté esperando escuchar opiniones acerca de la quinta columna y del Canal de Panamá, pero nadie quería hablar sobre nada que no fuera Marcel Proust. A propósito, Bogotá es la única capital que he visitado en la que se usa corbata blanca en una comida de caballeros.

El primer colombiano que conocí fué un periodista de la encantadora ciudad de Medellín. La primera pregunta que me formuló, fué ésta:

—¿Cree usted que las inquietudes intelectuales representadas por el elemento izquierdista de la primera fase del New Deal original, son, en general, benéficas a la democracia?

El último colombiano que conocí fué igualmente un periodista que me entrevistó en el aeropuerto de Cali. Este me preguntó precipitadamente:

—¿Dónde ha nacido usted? ¿Cuál es su ciudad favorita? ¿Ha estado usted alguna vez en Rusia? ¿Cuál es su opinión sobre Dostoievski?

Entre el primero y el último de mis interlocutores, conocí a muchos colombianos, especialmente jóvenes periodistas y políticos, quienes me han formulado preguntas como éstas: "¿Es todavía una fuerza H. L. Mencken? ¿Qué piensan los norteamericanos de los méritos relativos de Hemingway y de Steinbeck? ¿Quién es el primer pintor norteamericano? ¿Qué movimientos intelectuales llegan aún a Nueva York, de Europa?

¿Es Bernard Shaw considerado un *démodeé?* ¿Cuáles son los escritores latinoamericanos más traducidos en Estados Unidos? ¿Se puede comparar cualquier bailarín moderno con Nijinsky o Isidora Duncan? ¿Por qué las mujeres norteamericanas leen tantos libros?"

Colombia, con 673.191 kilómetros cuadrados es aproximadamente cuatro veces más grande que Arizona, está dividida por tres gigantescas cadenas de los Andes, y tiene casi nueve millones de habitantes. De éstos, alrededor del veinte por ciento son blancos puros (concentrados en su mayor parte en Bogotá y Medellín); el cinco por ciento, indios puros; otro cinco por ciento, negros puros que viven principalmente en la costa tropical, y el resto mestizos o mulatos, con una predominante corriente de sangre blanca. El país es uno de los más democráticos y progresistas de ambas Américas. Los colombianos son muy patriotas, cuentan con una economía avanzada, conservan una saludable tradición de montañeses, y sienten un gran orgullo por sus universidades, su prensa y sus instituciones libres.

Colombia es el país donde hombres pequeños que visten ropa negra trajinan con ahínco eternamente por calles azotadas por la lluvia; donde las noticias del día son anunciadas con tiza en los pizarrones, frente a los edificios de los diarios, y donde andrajosos, pero respetuosos pilluelos lustran los zapatos con... ¡cáscara de naranja! Es el país que produce más variedades de orquídeas que todas las flores que pueda producir la costa atlántica de Estados Unidos; es el país donde se consumen fantásticas cantidades de whisky escocés, al precio de siete dólares la botella, y donde la gente es tan cortés, que a los norteamericanos se les llama *misteres* en vez de gringos. Es el país donde todo el mundo lleva siempre paraguas, donde la cárcel principal está en pleno centro (como es común en toda Sudamérica), donde los taxis le dan a uno recibos impresos, y donde los automóviles hacen sonar la bocina una vez, para indicar que avanza directamente, dos para indicar un viraje a la izquierda, y tres, hacia la derecha.

Uno de sus problemas obsesionantes es el de las comunicaciones, como sucede en la mayor parte de los Estados andinos. Bogotá, la "ciudad gris" solitaria, está situada en los Andes a una altura de dos mil ciento setenta metros. La altitud, combinada con la constante humedad, contribuyen a que la mayor parte de los visitantes se enfermen. Actualmente se puede viajar de Panamá a Bogotá en tres horas y media aproximadamente, pero hasta la aparición del aeroplano, la capital de Colombia era, indudablemente, la capital más inaccesible de las Américas. Se podía llegar a ella desde Cartagena o

Barranquilla, sobre la costa del Mar Caribe, únicamente mediante un azaroso viaje aguas arriba del río Magdalena, con inseguros intervalos por ferrocarril o por malos caminos, y el viaje comúnmente requería dieciséis días. Aun hoy, un viaje a través de Colombia, de oeste a este —sobre las tres enormes cordilleras de los Andes— demandaría por lo menos varias semanas, a no ser que se efectúe el viaje por vía aérea, cosa que no siempre es posible.

ALGUNAS GENERALIZACIONES SOBRE SUDAMERICA

Primero, una extrema preocupación por la "cultura", como ya observé anteriormente. La mayor parte de los sudamericanos consideran que su cultura es muy superior a la nuestra. Ella proviene en gran parte de Europa, y especialmente de París.

Segundo, una excesiva sensibilidad sobre modos de proceder, particularmente en sociedad. Por ejemplo. Se puede conquistar a casi todos los sudamericanos dejándoles tarjetas correctamente, y más aún si en las tarjetas se imprime la dirección de uno como "Nueva York" en vez de "New York".

Tercero, la separación de las mujeres, el sistema de familia, el hábito de acompañar a las mujeres en los sitios públicos, y otros similares. Esto se observa más en los Estados andinos y en la Argentina. En Bogotá, prácticamente, nunca se ve a las mujeres de la clase elevada en los cafés —¡Dios nos libre!— o aún en las calles.

Cuarto, la influencia profunda de la Iglesia Católica Romana, que en la mayor parte de los países domina, si no controla, en realidad, la educación.

Quinto, las comunicaciones insufribles —mejoradas ahora por el creciente uso del aeroplano— son un obstáculo al desarrollo nacional en casi todos los países.

Sexto, tres jefes de Estado (en Venezuela, Bolivia y Paraguay) son generales del ejército siendo todos los otros intelectuales: abogados, profesores, economistas, periodistas o arquitectos.

Séptimo, la falta de industrialización. Esto se debe, en parte, al hecho de que pocos hombres de negocios sudamericanos se contentan con modestos beneficios. Quieren un veinticinco por ciento de rentas, y no un cinco o un seis, antes de invertir dinero en una empresa.

Octavo, el enorme abismo que hay entre los ricos y los pobres en todos los países, excepto en el Uruguay.

Noveno, el nepotismo y el soborno, que se consideran como naturales en casi todas partes. La política es un *negocio.* Una persona puede actuar en política por lo que obtiene de ella (exag-

tamente como si se trabajara, digamos, para Tammany en Nueva York). En general, la política es también exageradamente *personal*. La línea de demarcación que existe entre los partidos se basa a menudo más en la personalidad de los líderes que en las cuestiones que están en juego, aunque esto está cambiando en algunos países.

Décimo, la mayor parte de los sudamericanos creen que Estados Unidos es blando como un durazno maduro, demasiado rico, desunido y "materialista".

Este último punto tiene gran importancia internacional y se relaciona estrechamente con el primero. El comité Nelson Rockefeller, que se ocupa de las relaciones culturales y comerciales con la América latina, ha realizado una tarea admirable, pero sus lineamientos básicos pueden producir resultados infortunados cuando trata de elevar a los "sudamericanos" y de exportar nuestra "cultura" hacia el sur.

El esfuerzo debe realizarse en otra forma. Los sudamericanos (como los norteamericanos) detestan que se les imponga una cultura, ya que no puede soportar que se los haga objeto de solicitud o mejoramiento. Rockefeller y sus servidores deben intentar, incesantemente, hacer saber a Sudamérica cuán "superior" es para *nosotros*.

Toda vez que Estados Unidos obra con firmeza y energía —en otras palabras, siempre que se vuelve realmente severo—, encuentra aprobación en los sudamericanos, y toda vez que éstos creen que nosotros vacilamos, especialmente en lo que respecta a la guerra, muéstranse recelosos.

Dudan que nosotros queramos realmente luchar, y por lo tanto que podamos, en verdad, ayudar a ganar la guerra a Gran Bretaña, debiéndose a esto que permanezcan a la espectativa. ¿Por qué van a inquietarse si nosotros no lo hacemos? Sin embargo, cuando nosotros *adoptamos* medidas drásticas, Sudamérica nos mira con atención, y tan pronto como demostremos en forma concluyente que estamos *dispuestos a todo*, nos seguirá.

A raíz de las investigaciones realizadas por el comité Rockefeller y el Departamento de Estado, el gobierno de Estados Unidos inscribió en la lista negra, en el verano de 1941, mil ochocientas firmas de la América latina que mantenían comercio con el Eje, para lo cual fueron consultadas diecisiete mil compañías exportadoras norteamericanas. Más o menos al mismo tiempo, Estados Unidos ocupó Islandia. Estos dos acontecimientos han contribuído a aumentar la solidaridad del hemisferio, más que cualquier otro suceso que haya tenido lugar durante años anteriores.

¿POR QUE COLOMBIA ES UNA DEMOCRACIA?

Colombia es un país acentuadamente democrático, lo mismo que Costa Rica y Uruguay. En el capítulo IX esbocé las razones por las cuales Costa Rica es una democracia. Permítaseme hacer lo propio con Colombia, cuyos orígenes democráticos no son absolutamente los mismos.

Las causas de que este país sea una democracia, son las siguientes:

Primero, su regionalismo. En efecto, en las comunidades de los valles y de las altiplanicies, extremadamente aisladas por los Andes, la gente ha desarrollado sus propias características especiales durante generaciones, y aún hoy, una importante y antigua provincia como Medellín, tiene ocasionales veleidades separatistas. Cada distrito trató de preservar celosamente su propia libertad local, que rehusó a confiar en un fuerte gobierno central y se sintió agraviado por tener que ceder autoridad. Como resultado de esto, el gobierno de Bogotá tendió a evolucionar democráticamente sin atreverse jamás a imponerse al pueblo en forma dictatorial.

Segundo, los indios chibchas eran primitivos y débiles y ni siquiera sabían usar la rueda hasta que llegaron los españoles. De aquí que haya sido fácil la imposición de una coherente cultura española. Colombia conserva muy poca tradición de violencia política, pues no ha habido revolución alguna allí desde el año 1903.

Tercero, el intelectualismo colombiano que se esforzó por valorar el proceso democrático. Colombia se ocupaba ya en 1795 de enviar expediciones científicas al exterior.

Cuarto, el libertador del día, después de Bolívar, fué Francisco Santander (1792-1840). Este no fué un general, sino un abogado, que llegó a ocupar el cargo de vicepresidente de la nación cuando ésta se llamaba Gran Colombia, siendo presidente cuando Colombia era Nueva Granada. Santander odiaba el militarismo, el despotismo y la violencia. Por otra parte, no figuran en la historia colombiana conspicuos militares, habiendo sido dominado el país siempre por elementos civiles.

Quinto, el clima. Colombia carece de estaciones y su clima es, como dicen allá, "vertical". Es común oír decir en Colombia que es la tierra de la eterna primavera porque el verano nunca llega. El hecho de que el tiempo siempre sea el mismo en todas las alturas, sin invierno o verano, ha producido un gran efecto emocional al tranquilizar al país, manteniéndolo razonablemente quieto y estable.

LA POLITICA Y LAS PERSONALIDADES DE COLOMBIA

El presidente de Colombia, doctor Eduardo Santos, es uno de los hombres más brillantes de las Américas. Delgado, elegante, de estatura mediana y con crespo cabello semicanoso, Santos ha sido toda su vida un periodista, y es propietario de uno de los mejores diarios del hemisferio, *El Tiempo* de Bogotá. Además de sus tareas como presidente del país, todavía tiene tiempo para escribir editoriales de vez en cuando, siendo muy posible que la influencia que tiene entre sus conciudadanos se deba más a *El Tiempo* que a su propia investidura. Es como si Arthur Sulzberger, editor del *Times* de Nueva York, fuera presidente de Estados Unidos.

El doctor Santos y su hermano Enrique compraron *El Tiempo* hace alrededor de cuarenta años. En aquellos días el gobierno del país era conservador, y los hermanos Santos se declararon liberales, a pesar de lo cual el diario prosperó desde sus comienzos. El doctor Santos, hablando de esto conmigo, me manifestó que al principio él componía los tipos y trataba de obtener avisos para el diario, así como también que la empresa nunca daba pérdida, siendo la ganancia, en el primer mes, de dieciséis pesos, y luego alrededor de cuatro pesos. (Actualmente, el presidente percibe veinticinco mil dólares por año).

El doctor Santos nació en Bogotá en 1888, siendo sus padres colombianos, descendientes de españoles. Estudió en París y habla francés a la perfección. Su carrera política e igualmente periodística data de muchos años, pero jamás ha sido políticamente ambicioso, y si ha llegado a la presidencia ha sido porque lo han forzado a aceptar el cargo. Es un hombre absolutamente honesto, no tiene escolta, ni ostenta signos exteriores de poder. No hay en él alharaca alguna, baladronadas ni orgullo. Ha sido llamado "El apóstol de la moderación", y un escritor colombiano se refiere a él diciendo que es "demasiado bueno y generoso, aparte de que le falta mucha decisión", para dedicarse a la vida política. Santos cree en la *convivencia* de los partidos. Su carrera es la del arquetipo liberal e intelectual.

El presidente me recibió en la sala de trabajo de sus oficinas, que están decoradas al estilo moderno. Su gran escritorio es de forma semicircular, y tres ventanas permiten la entrada de la radiante luz, a la vez que suministran una magnífica vista de los Andes. Conversamos hasta que obscureció repentinamente. En un determinado momento, el presidente, señalando hacia afuera, miró las montañas y, sonriendo irónicamente, expresó:

—Hitler debe tener un panorama como éste. Es en la única cosa en que me parezco a él.

Lo corriente en Colombia es que "todo presidente elige su sucesor". Sin embargo, no siempre sucede eso. Se dice también que cada *nueva* campaña presidencial —un presidente ejerce su mandato durante cuatro años— empieza el día en que el presidente asume el mando. Igualmente se afirma que en Colombia un hombre empieza a ser presidente el año antes de su elección, trabaja dos años y durante el tercero se tiene la impresión de que no hay gobierno, hasta que al cuarto el poder está en manos de su sucesor.

El período presidencial de Santos expira en 1942, y para el verano de 1941 estaba ya adelantada la campaña para sucederle. La pugna principal de la política colombiana está entablada entre liberales y conservadores, siendo más notable la diferencia de ambos en las cuestiones concernientes a la Iglesia. Los liberales, que han mantenido el poder desde 1930, son decididamente anticlericales, habiendo enmendado la Constitución en 1936 y separado la Iglesia del Estado. Los conservadores son, por su parte, fervientes partidarios de los católicos y estuvieron en el poder desde 1886 a 1930, siendo su líder contemporáneo el doctor Laureano Gómez. Hasta 1930 se decía comúnmente que el arzobispo de Bogotá "nombraba" cada nuevo presidente, y fué una imprudencia de su parte el haber contribuído a que los liberales llegaran al poder ese año.

El doctor Gómez merece particular atención. Es un típico político de la extrema derecha, y hallaremos ejemplares similares —con idénticos estigmas— en casi todos los países sudamericanos. Es acendradamente religioso, católico, y español, y si bien no es activamente partidario del Eje, se conduce de manera tal que resulta útil a Alemania. Sus ideas, instintos y simpatías son todos enconadamente antinorteamericanos. El doctor Gómez es el primer ejemplo de este tipo de político que hemos encontrado en este libro, si bien conoceremos a varios otros. Gómez es ingeniero de profesión. Nació en 1883 en la ciudad de Bacaramanga, donde abundan los alemanes, en la provincia de Santander. Durante muchos años fué senador y luego presidente del senado. Durante un tiempo ocupó el cargo de ministro en la Argentina y en Alemania. En 1936 fundó un diario, *El Siglo*, donde expresa violentamente sus ideas católicas. Gómez habla como un fanático. Tiene ancha espalda, ojos castaños y tez rubicunda. Es agresivo y magnético, pero no hay que esperar lógica de él.

En 1935 sufrió un ataque después de un violento debate en el Parlamento. En una ocasión calificó abiertamente al presidente Santos de asesino —totalmente sin razón, demás está decirlo—, agregando que "gobierna sobre charcos de sangre conservadora". Amenazó con una guerra civil si Santos atacaba a

la Iglesia o si era sucedido por el liberal izquierdista doctor Alfonso López. En octubre pasado, uno de sus diputados habló sobre la revolución en una turbulenta sesión parlamentaria. Los liberales se rieron y el diputado conservador contestó:

—Rían todo lo que quieran. No crean que no tenemos armas. Podemos obtenerlas precisamente de donde las consiguió la España de Franco.

En su conversación privada, Gómez niega que sea partidario del Eje. Le pregunté en una oportunidad si preferiría a Hitler en vez de Roosevelt en el Canal de Panamá —una pregunta quizá poco delicada— y él respondió que no. Lo que quiere es el pleno reconocimiento de los "derechos" colombianos, pues cree que los norteamericanos tratan a los colombianos como ciudadanos de "segunda clase" y que les "arrebatamos" la zona del canal de Panamá — lo que posiblemente es verdad. Ultimamente Gómez ha morigerado en cierto modo sus antipatías. En parte, esto es por el hecho de que después de todo Gómez es un político —con una campaña presidencial en marcha— y evidentemente el ánimo general del país le es adverso. Débese también a que su continuada oposición a Estados Unidos lo pone demasiado a disposición del Eje.

Ya nos hemos ocupado demasiado de Santos y de Gómez. Un tercer personaje de importancia es Alfonso López, que fué presidente desde 1934 hasta 1938, y que es el candidato liberal principal para suceder a Santos, aunque los liberales están divididos. López nació en 1885, siendo sus padres comerciantes, y se educó en parte en Estados Unidos. Es uno de los cerebros privilegiados de Sudamérica.

Durante un tiempo trabajó en negocios de café, fué gerente de Banco y propietario de un diario, representó a casas bancarias y a empresas de servicios públicos. Luego ingresó en la política y salió al exterior como ministro en Londres. Cuando era relativamente joven el establecimiento bancario de la familia, esto es el Banco López, quebró. La liquidación fué realizada con perfecta honestidad, y los accionistas recuperaron todo su dinero, pero López siempre ha echado la culpa de la bancarrota a "las grandes empresas". Proviene de esto —por lo menos en parte— el radicalismo y la amistad con los obreros, que se le atribuye.

El gran punto que hay que señalar respecto a Alfonso López es su acentuada inclinación al izquierdismo y que sea un reformador.

Por esto es que los conservadores de Gómez lo detestan y le temen tan intensamente. En su primer período como presidente redactó una nueva ley de trabajo, revisó la Constitución e hizo más por la educación que cualquier otro colombiano durante toda una generación. Implantó la indemnización a los obreros, el trueque colectivo, las ocho horas diarias de trabajo y las vacaciones con goce de sueldo. Aparte de esto, se preocupó por que a los niños de las escuelas no les faltara todos los días, gratis, una comida caliente. A él se debe en parte la edificación de la "ciudad universitaria", con sus espléndidos y flamantes edificios, en los suburbios de Bogotá. En ella —algo casi desconocido en Sudamérica— las clases son mixtas, las mujeres estudian ciencias y los jóvenes viven una vida universitaria muy parecida a la de Estados Unidos. En esa Universidad pasé una de las mañanas más agradables de mi viaje, en compañía de su rector, el doctor Nieto Caballero, quien me hizo conocer el establecimiento.

El régimen de López fué, en cierto modo, similar al New Deal norteamericano. Los conservadores piensan acerca de López —mientras realiza la campaña para un nuevo período presidencial— exactamente como los republicanos de Hoover piensan respecto a Roosevelt. Por otra parte, López es demasiado radical para muchos de los liberales de su partido, del mismo modo que lo es Roosevelt para los demócratas de Al Smith. Los adictos de Santos no se sienten nada felices con la campaña de López, por cuanto temen tanto su intensa energía y actividad como sus ideas.

Hay muchos otros políticos colombianos notables, pero limitémonos a tres de ellos. Uno es Miguel López, hermano de Alfonso, y ex ministro de Economía Nacional, que vivió siendo aún un niño en Worcester, Massachusetts. Es rubio, astuto y circunspecto; se parece exactamente a un yanqui y piensa y habla como éste. Miguel López es autor de un plan de desarrollo nacional tendiente a reformar la economía colombiana, en el que no fija en una forma rígida ni sus objetivos ni limita el tiempo, sino que persigue el "desarrollo económico disciplinado" para reemplazar el progreso fortuito. Aboga por un sistema de zonas para la agricultura; espera desarrollar las industrias locales y quiere que Colombia diversifique más sus productos.

El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, doctor Luis López de Mesa, es un carácter único. Soltero y de cincuenta y cinco años de edad, es un distinguido especialista en cerebro; sus primeras investigaciones lo llevaron a la sociología, y luego a la política. Ha escrito varias novelas basadas en la psiquiatría, y es un hombre tan vastamente instruído, que la mayor parte de sus compatriotas —aunque sean intelectuales— apenas puede seguirlo. La gente habla de sus "disertaciones estratosféricas", apodándolo "profesor Piccard".

Sin embargo, no olvidaré una conversación que tuve con

el doctor López de Mesa mientras recuerde cualquier cosa que se refiera a Sudamérica. He pensado que esa plática fué, en conjunto, una espontánea disertación, tan brillante como nunca he oído otra. Su primera idea era que Europa se estaba desintegrando y que, en compensación, las Américas evolucionaban, llegando a la conclusión de que, como más tarde Europa se arruinaría, las Américas estaban destinadas a unirse más estrechamente. Su segunda concepción era que la inquietud cardinal que hoy causa el mundo es que ha perdido su fe. La gente ya no tiene el recurso confortable de Dios, de la conciencia, de la moral, de la ciencia o de la ética, habiendo descubierto, en cambio, una fe substituta en la política, esto es, en el *Estado*. Cree, pues, el doctor López de Mesa que el Estado ha reemplazado al Todopoderoso, que los dictadores son a modo de agentes divinos substitutos y que su Dios es la economía dirigida.

El doctor Gabriel Turbay, posible candidato para la presidencia de 1942, es embajador colombiano en Wáshington. De parcial origen sirio, posee brillantes antecedentes intelectuales. Se graduó de doctor en medicina, llegando a ser más tarde el líder del Partido Liberal, y durante un tiempo mantuvo estrechas relaciones con Alfonso López, habiendo ocupado casi todos los puestos que el gobierno puede brindar, excepto la presidencia, aunque sólo cuenta cuarenta años de edad. Ha sido ministro en Perú y Bélgica. En el verano de 1941 parecía que los liberales de Santos apoyarían posiblemente la candidatura de Turbay para presidente, a fin de derrotar a López (1).

EL CAFE, EL PETROLEO Y LA ECONOMIA

La industria básica de Colombia es el café, y Estados Unidos es con mucho su mejor cliente. Hace algunos años el costo del café alcanzaba aproximadamente a veinticinco centavos de dólar el kilo en la Bolsa de artículos de consumo de Nueva York; declinó luego a quince y diecisiete centavos, lo que significa para Colombia una pérdida del treinta y cinco por ciento del poder adquisitivo que el café representaba. No es extraño que el país haya tenido que soportar tiempos críticos. No obstante, después del reciente convenio que establece en Estados

(1) Otro candidato liberal es el ministro de Educación, doctor Jorge Gaitán. Sus orígenes fueron humildes, y llegó, merced a sus propios esfuerzos, a graduarse de abogado. Es un izquierdista moderado y ha sido el mejor intendente que tuvo hasta ahora Bogotá. En la extrema derecha del partido liberal está el doctor Alfonso Araujo, ministro de Obras Públicas. Este era uno de los protegidos del gran presidente liberal, Olaya Herrera. El doctor Carlos Lozano y Lozano, ex ministro del Interior y actual embajador en el Brasil, es un criminalista de profesión, hombre de influencia, y adversario de López.

Unidos el límite de compra de café, el precio de este producto aumentó notablemente y la prosperidad volvió a Colombia.

Durante un tiempo la influencia alemana aumentó rápidamente en el comercio de Colombia. En efecto, las exportaciones de café a Alemania se elevaron de noventa mil bolsas en 1932, a trescientas mil en 1939. Ahora, como es natural, dicho comercio se ha paralizado. Estados Unidos absorbió en 1938 el 78.8 por ciento de las exportaciones de café de Colombia y el 82.8 por ciento en 1939. Este porcentaje se aproximará al cien por ciento en el año fiscal 1940-41.

Colombia, más que cualquier otro Estado sudamericano, ha creado un comercio de exportación diversificado. Desde luego, el café es el producto básico, pero el país exporta valiosas cantidades de petróleo, platino (del cual es el mayor productor del mundo), bananas (monopolio de la United Fruit), algodón, cacao, oro, esmeraldas y maderas tropicales. Estados Unidos domina la industria petrolera, siendo la mayor productora de petróleo la Tropical Oil Company, subsidiaria de la International Petroleoum of Canada, que, a su vez, lo es de la Standard of New Jersey. La célebre Barco Concession —es una lástima tener que omitir, por falta de espacio, algunas consideraciones acerca de esta empresa petrolera, que es una de las más audaces entre las modernas— pertenece en común a la Socony-Vacuum y a la Texas Company, y actualmente está empezando a producir.

Colombia, como México, ha tenido veleidades de expropiación. En efecto, la Municipalidad de Barranquillas aprobó últimamente una resolución para expropiar la compañía norteamericana que explota sus servicios públicos; igualmente Bogotá, hastiada del deficiente servicio telefónico, amenazó proceder en idéntica forma, pero en ambos casos se concertó un compromiso. La United Fruit ha provocado disturbios políticos a lo largo de la costa (y también trastornos originados por la enfermedad de la "sigatoka", que estaba dañando sus cultivos), y uno de sus gerentes ha pasado algunos días incómodos en la cárcel. En octubre de 1940 la Corte Suprema de Colombia anunció un fallo por el cual "deben ser devueltas al país" las cuatro quintas partes de la tierra particular de la nación, que contiene petróleo. Pero éste no es todavía el fin del episodio.

De lo que los colombianos muéstranse quejosos —con cierta razón— es de lo que llaman la política de "las perforaciones en el suelo" por parte de los inversionistas de Estados Unidos. Nos acusan de extraer oro y petróleo, sin dejar nada para Colombia, y esto no es del todo justo... Las inversiones directas en Colombia llegan a una suma bastante importante, doscientos veintiocho millones de dólares, en su mayor parte en petróleo, servicios públicos y minas.

OTRA VEZ AQUELLA COLUMNA

Hay en Colombia 2.977 alemanes, 1.148 italianos y 206 japoneses. Los alemanes son, como es natural, los más activos en propaganda y actos subversivos, estando estrechamente vinculados con miembros colombianos de la Falange española.

Los métodos alemanes siguen el modelo que ya hemos llegado a conocer tan bien. Sus líderes más conspicuos son, al parecer, Gottfried Schmitt, que contrajo enlace con una distinguida colombiana de la sociedad, y es o fué agregado de prensa a la legación alemana; un hombre de negocios llamado Jurgen Schlubach, que fué considerado como el *gruppenführer* para Colombia; pero que recientemente regresó a Alemania, y Emil Preufert, el más importante del grupo. Desde luego, toda la colonia está *gleichgeschaltet* ("coordinada"), y las escuelas, clubs, gimnasios, etcétera, alemanes desempeñan un papel harto familiar.

La propaganda alemana es poderosa en varios diarios locales. El *Karibischer Beobachter* se publica en Barranquilla. El *Diario de la Costa* (de Cartagena) recibe un servicio noticioso alemán, y lo mismo hacen dos diarios de Bucaramanga, la *Vanguardia Liberal* y *El Deber*, que, según se dice, son editados por el cónsul alemán de la localidad, Gustavo Lubinus. En Cúcuta, otro centro alemán, el diario nazi es *El Norte*. La legación alemana posee una sección de prensa completa y envía un *Boletín Alemán* a todos los que deseen recibirlo. A veces se ven ejemplares del diario *Der Adler*, hoja escrita en alemán y español, e impresa en Irún, España, pero que llega igualmente a Colombia.

El Siglo, diario del doctor Laureano Gómez, dispone de una nueva rotativa, que, según se afirma, costó cien mil pesos (cincuenta y siete mil dólares al cambio actual), pero su circulación es solamente de alrededor de veinte mil ejemplares. Dos de los asociados de la empresa periodística del doctor Gómez son violentamente antinorteamericanos, José de la Vega y Guillermo Camacho Montoya, que usa el seudónimo de "Américo-Latino". *El Siglo* es el único diario de Bogotá que desembozadamente publica el servicio de la agencia alemana Transocean. Una de las cosas que le agrada decir a este diario es que Estados Unidos contempla la "conquista militar" de la América latina.

La falange católica es también de gran importancia y su arma de combate es otra publicación controlada por Gómez, De la Vega y Camacho Montoya. La política que adopta en general es la de sostener que la América latina es todavía étnica y es-

piritualmente parte de España. Obsérvese estos pasajes de un reciente artículo:

"Nosotros hemos nacido españoles... Hablamos la lengua de Castilla porque no podemos emplear ninguna otra... Los veinte gobiernos cobardes de la América latina se han puesto en manos de naciones extranjeras, entregándose al falso liberalismo y a la democracia masona y atea... El panorama es desolador... Somos todavía un territorio conquistado...

"Hispanoamérica es tierra de vasallaje... Día a día el yugo sajón-norteamericano *(sic)* oprime más nuestras gargantas. A veces el yugo es de acero, en otros momentos de seda, blando y pérfido... Sin embargo, no está todo perdido. Aún se oye la voz de Laureano Gómez para decir la verdad sobre el futuro y dirigirnos hacia la senda de mañana, el Imperio Hispano Católico.

"Y volveremos a España. Las cinco flechas de Fernando e Isabel, símbolo de la unidad católica, serán también nuestro símbolo. Está escrito en el futuro de América por la mano inexcrutable de la providencia."

Otras cosas que conviene señalar a propósito de la quinta columna son las siguientes:

Durante un tiempo el ejército colombiano fué adiestrado por alemanes, lo cual ejerció cierta influencia en algunos de los oficiales de más edad, que se inclinaron al germanismo.

También en un tiempo los alemanes acordaron becas a estudiantes colombianos, que eran admitidos en las Universidades de Berlín, donde se les impartía la instrucción *en español.* Los alemanes afirman que tienen la intención de "devolver Panamá a Colombia". (En Panamá, por otra parte, su política general es la de prometer a los panameños la "internacionalización del Canal".

En enero de 1941 los diarios colombianos anunciaron que circulaban en el país billetes falsificados de cinco y diez pesos (y también de diez dólares), fabricados en Alemania. En junio se temió en la localidad de Bucaramanga un serio movimiento de la quinta columna. En julio, el diputado Arturo Regueros Peralta, que debía declarar en Wáshington sobre las actividades de la Transocean en Colombia, fué hallado muerto pocos días antes de su partida para Estados Unidos. Casi al mismo tiempo, la embajada de Estados Unidos en Bogotá, y también las oficinas del diario *El Tiempo*, del doctor Santos, fueron maculadas con swásticas. En agosto el ejército sofocó un supuesto complot de la quinta columna dentro de sus filas. Y así sucesivamente.

Por un tiempo el gobierno de Santos —que prefería ser optimista— negó que la quinta columna fuera importante, y en

realidad se rehusó a admitir que existía. Una serie admirable de artículos de Russell B. Porter, que aparecieron en el *Times* de Nueva York, exponiendo el peligro alemán, fué denunciada en *El Tiempo*. Colombia, del mismo modo que la mayor parte de los Estados latinoamericanos, es muy susceptible en la cuestión de la quinta columna. Sus esfuerzos para investigar y reprimir las actividades de los agentes alemanes fueron durante cierto tiempo bastante débiles, por no decir otra cosa. Sin embargo, todo esto ahora está cambiando. El gobierno despierta a la realidad.

La línea aérea alemana Scadta, la más antigua y arraigada del continente, operó en Colombia desde alrededor de 1919 hasta 1939, habiendo sido, en verdad, la primera línea aérea comercial del hemisferio. Dicha compañía, bajo la dirección de un notable ingeniero austríaco, Paul von Bauer, realizó milagros abriendo comunicaciones internas. No obstante, era harto embarazoso para Estados Unidos que operara tan próxima al Canal de Panamá una línea aérea alemana eficiente, dotada de buenos aeroplanos y de pilotos de gran experiencia. En consecuencia, se iniciaron negociaciones para desalojar a la Scadta, las cuales fueron prolongadas y arduas —principalmente porque la Pan American Airways era la accionista más fuerte de la Scadta— y pudieron haber fracasado a no ser por la sagacidad y firmeza del embajador norteamericano, Spruille Braden. Este consiguió, mientras aún funcionaba la línea de la Scadta, que un oficial colombiano viajara en cada aeroplano de la citada compañía. Al mismo tiempo las autoridades norteamericanas cooperaron ejerciendo presión en la Pan American Airways, la que finalmente aceptó un nuevo arreglo. Los pilotos alemanes han sido ahora expulsados y la vieja línea ha dejado de existir, siendo reemplazada por una compañía llamada Avianca, que pertenece, parte a la Pan American y parte al gobierno colombiano. En julio de 1941, Bauer se retiró finalmente de Colombia.

Sin embargo, todavía existe en el país un servicio aéreo alemán, la línea Arco, que cuenta con dos pilotos alemanes, Hans R. Hoffmann y Fritz Hertzhauser, y cuatro aeroplanos anticuados. La Arco no tiene un itinerario regular, sino que realiza vuelos desde Bogotá hasta el sudeste, recogiendo carga donde puede, en la zona de los Llanos, las despobladas llanuras situadas en las fuentes del Orinoco y en la frontera de Venezuela. No se considera que la Arco disponga de mucha importancia estratégica, pero actualmente la Avianca se propone comprarla (1).

La defensa del Canal es, por cierto, el objeto primordial de

(1) En momento en que se imprime este libro, se anuncia que la Arco ha sido absorbida por la Avianca.

las contramedidas de Estados Unidos ante la infiltración alemana en Colombia, pero también vigilamos cuidadosamente los dos oleoductos que llevan el petróleo colombiano desde las junglas de la región interior, a la costa del Atlántico, los cuales podrían ser fáciles blancos para operaciones de sabotaje. Esta es una buena oportunidad para hacer referencia, incidentalmente, a algo sobre lo cual muy poco puede escribirse en detalle, esto es, a la obra de la Federal Bureau of Investigation norteamericana, que se dedica al contraespionaje en la América latina. Los jóvenes del señor Hoover están alerta en varios países.

Colombia es, demás está decirlo, de decisiva importancia para Estados Unidos, a causa de su proximidad al canal. Si Colombia llegara a ser nazi, sería tremenda la repercusión que esto tendría en la América latina. La gente preguntaría qué es lo que Estados Unidos podría hacer en tal caso para protegerse y proteger a sus vecinos del sur si no ha podido defender a Panamá, pero Colombia no está en gran peligro de ser nazi, aunque la quinta columna provoque alguna perturbación. Estados Unidos está en una posición sumamente poderosa, y bajo el régimen de Santos, el país es, en general, tan buen amigo nuestro como los demás que tenemos en las Américas.

CAPITULO XII

EL ELEVADO COSTO DE VIDA EN VENEZUELA

Lo primero que encontré en Venezuela fué un gran letrero en el que se leía: "Cúrese de la sífilis". Lo segundo fué un pequeño dormitorio de un hotel, sin ventanas, que costaba ocho dólares por día. Desde luego, estos dos fenómenos no se relacionan entre sí.

Venezuela, donde nació Simón Bolívar, es un país que tuvo cincuenta y dos revoluciones en menos de un siglo y que luego vivió durante veintisiete años bajo la directa y feroz tiranía de Gómez. Es un país con una superficie una vez y media mayor que Texas, la mitad despoblada, y que tiene ilimitadas posibilidades de desarrollo. De sus 3.491.139 habitantes, alrededor del ochenta por ciento son mestizos, y casi el noventa por ciento analfabetos, ocurriendo que cuando se convoca a los conscriptos, el noventa y cinco por ciento son enfermos. Venezuela es una nación que ha sido cruelmente explotada y en donde la explotación deja una horrible huella. El país vive del petróleo, y hasta hace poco era el único del mundo que no tenía un centavo de deuda. Su principal problema es la evolución hacia la democracia constitucional, que se está operando desde que se terminó la prolongada dictadura de Gómez, y su lucha más importante por el poder está entablada entre los rudos andinos de las altiplanicies y la gente más pobre que vive en las caldeadas y húmedas costas.

Sin embargo, ninguna de estas características es lo más interesante de Venezuela. Lo que realmente impresiona —y deja estupefacto— al visitante, es su elevado costo de vida.

LOS PRECIOS SE ELEVAN CADA VEZ MAS

Una docena de huevos cuesta noventa y cinco centavos de dólar en Caracas, capital del país; el pan, sesenta y cinco centavos el kilo; la panceta o tocino, dos dólares sesenta centavos el kilo; la leche, veinticuatro centavos el cuarto de galón y un plato de sopa cuarenta centavos. Una barra de chocolate Hershey cuesta treinta y un centavos; una docena de bananas, treinta y dos centavos; un pan de jabón que en Nueva York cuesta diez centavos, vale ochenta centavos, y una botella de cerveza del país, treinta y dos centavos. La manteca vale dos dólares con

cincuenta centavos el kilo, y el té, cuatro dólares con setenta centavos la misma cantidad; un pollo del país cuesta un dólar con noventa centavos, y si es importado, arriba de tres dólares. Una camisa Arrow, que cuesta un dólar y medio en Estados Unidos, vale en Caracas siete dólares con veinticinco centavos; un paquete de cigarrillos norteamericanos cuesta cuarenta y ocho centavos, algo que espanta al comprador; y un frasco de veinte centavos de pasta de maní cuesta un dólar con veinticuatro centavos. Un par de zapatos norteamericanos costaría alrededor de veinte dólares, y un automóvil norteamericano (de un precio de mil ciento ochenta dólares en Estados Unidos) cuesta cuatro mil doscientos dólares. Nunca me olvidaré de la cara que puso un funcionario norteamericano, que, debiendo regresar con su familia a Estados Unidos, tuvo que comprar material para embalar. Este, que era viruta de madera, le costó dos dólares el kilo.

Los cálculos oficiales correspondientes al mes de febrero de 1941 demuestran que los precios al menudeo, en Caracas, son más elevados que los de Nueva York, con los porcentajes siguientes:

Leche	209 por ciento
Azúcar	320 „ „
Sal	310 „ „
Manzanas, peras y duraznos	575 „ „
Productos en conserva, tales como dulce	483 „ „
Jamón	340 „ „
Porotos	270 „ „
Huevos	313 „ „

Si un ciudadano norteamericano de modestas condiciones —digamos un empleado superior de una compañía de petróleo— es enviado a Venezuela, su presupuesto mensual corriente, sin incluir ropa, remedios, seguro, ahorros y diversiones, será el siguiente:

Alquiler	500 bolívares	140.— dólares
Alimentación	600 „	168.— „
Servicio doméstico	270 „	75.— „
Electricidad	60 „	16.80 „
Combustible	40 „	11.20 „
Teléfono	22 „	6.16 „
Automóvil	75 „	21.— „
Gastos varios	120 „	33.60 „
	1.687 bolívares	471.76 dólares (1)

(1) Calculando el bolívar a veintiocho centavos de dólar.

Los salarios y sueldos venezolanos son fácilmente los más altos de Sudamérica, pero no llegan a cubrir el costo desorbitado de vida. Un peón rural gana cincuenta centavos de dólar por día; un albañil, doce bolívares por día, o sea tres dólares con treinta y seis centavos; un electricista, cuatro dólares con setenta y seis, y un obrero especializado en la fabricación de herramientas, obtiene seis dólares con dieciséis centavos. Un buen estenógrafo gana de trescientos a seiscientos bolívares o de ochenta y cuatro a ciento sesenta y ocho dólares por mes, y un empleado competente algo así como de doscientos a trescientos dólares. Un secretario que sabe inglés y español ganará de dos mil seiscientos cincuenta a tres mil trescientos cincuenta dólares por año; un contador experto alrededor de cuatro mil quinientos dólares, y un jefe, de cinco mil dólares arriba.

Existen varias razones que explican el sorprendente nivel de los precios en Venezuela. Una de ellas es la elevadísima barrera arancelaria, que es una de las mayores del mundo, y cuyo promedio alcanza al sesenta por ciento del valor. El país no tiene prácticamente industrias, debiendo ser importada la mayor parte de los productos manufacturados, y los pesados derechos hacen subir considerablemente los precios. Además, debe importarse la mayor parte de los productos alimenticios. Todo en Venezuela ha sido sacrificado por el petróleo; el país ha descuidado la agricultura a tal punto que debe comprar artículos de primera necesidad esenciales en el exterior, tales como el arroz y la harina, productos éstos que están también excesivamente gravados. Por ejemplo, los huevos pagan un derecho de importación de setenta centavos de dólar por kilo, y el maíz, cuarenta centavos. Finalmente, los medios de transporte son primitivos, y el flete, así como los costos en el mercado, son enormes.

A pesar de todo, la principal razón de los altos precios que hay en Venezuela se debe a otra cosa: el petróleo. Este se vende al exterior por dólares —el saldo comercial del país es sumamente favorable—, y de esa manera los dólares afluyen al país. Así, pues, mientras el dólar es barato, el dinero local es fantásticamente elevado.

Lógicamente debe preguntarse uno cómo se arregla el común de la gente para vivir. La respuesta podría casi ser que no pueden hacerlo. Venezuela es un país rico, pero la generalidad de la gente es de lo más pobre que he visto.

EL PETROLEO FLOTA EN LAS AGUAS DE VENEZUELA

Y en realidad es así. No hay más que tocar la blanda superficie de la tierra venezolana y excavar apenas en cualquier parte próxima al mar para que el petróleo surja. En la cuenca

de Maracaibo, la más rica reserva de petróleo conocida por el hombre, las torres se elevan de las amarillas aguas del lago, mezclándose así el petróleo y el líquido elemento.

Venezuela es el tercer productor de petróleo del mundo (después de Estados Unidos y de la Unión Soviética), y el primer exportador del globo. En 1939 sus exportaciones ascendieron a 20.830.000 toneladas, y si bien no se dispone aún de las cifras correspondientes a 1940, ellas probablemente serán más elevadas, lo que constituiría un año record. El petróleo contribuye a formar alrededor del ochenta y cinco por ciento de las exportaciones del país, y provee las dos terceras partes de la renta del gobierno, teniendo en cuenta las contribuciones indirectas así como también las directas. En Venezuela no existen impuestos a los réditos, ni contribución territorial, ni impuestos al consumo o a las corporaciones. El petróleo es el amo y paga todo.

En Venezuela la industria petrolera cumple recién sus veintiún años; las exploraciones preliminares empezaron hace muchos años, pero la gran prosperidad no comenzó hasta 1920. La exploración continúa todavía y nadie sabe cómo o dónde terminará. Tres compañías controlan el grueso de la producción, a saber, la Standard de New Jersey, la Gulf Oil y la Royal Dutch-Shell, que técnicamente es una corporación de Delaware, pero que está controlada por consorcios británicos y holandeses. La Standard y la Shell embarcan su petróleo crudo en Maracaibo, desde donde va a las islas de la India Occidental holandesa, de Aruba y Curacao, donde es refinado y reexportado. La Gulf Oil envía el petróleo directamente a Estados Unidos.

Las relaciones entre las compañías petroleras y el gobierno venezolano son "normales", pero de cualquier modo no son tan buenas como podría esperarse. Las compañías pagan una complicada regalía basada en parte en la locación de los pozos de petróleo, y las regalías e impuestos combinados ascienden aproximadamente al veinte por ciento del valor del petróleo. Venezuela considera esto como el mejor negocio que puede realizar actualmente, siendo relativamente pocas las personas que hablan de su expropiación. Uno de los últimos ministros de Fomento alcanzó cierta reputación como partidario de la expropiación, pero formaba parte de la minoría. La mayor parte de los venezolanos dicen: "¿Por qué matar el vellocino de oro?". Ellos se contentan con estar cómodamente sentados, recibir su veinte por ciento, y dejar que suceda lo que suceda.

Durante una generación, Venezuela fué un caso excepcional, pues era el único país de la tierra que no tenía deuda interna ni externa. No obstante, a principios de 1941 el gobierno contrató un empréstito por diez millones de dólares con el National City Bank de Nueva York, siendo éste, dicho sea de paso, el primer empréstito comercial concedido por Estados Unidos a un país latinoamericano desde el desenfreno de 1920. Este empréstito fué en cierto modo ominoso, y tuvo que hacerse porque las exportaciones venezolanas de petróleo empezaron a disminuir después de la guerra y el bloqueo.

Al mismo tiempo, continúa la declinación de la agricultura; el país se ve obligado a importar productos tales como porotos, papas y hasta arroz. Los moradores andinos que dependen principalmente del café necesitan subsidios para vivir, mientras que los llaneros han descuidado lo que debería ser su industria primordial, esto es, la ganadería. El petróleo ha salvado, en parte, la situación. Sin embargo, la mayoría de la población padece evidentemente de desnutrición y algunos casi se puede decir que mueren de hambre. Hay petróleo, sí, pero la gente no puede comer y ni siquiera beber el petróleo.

El futuro de Venezuela puede ser brillante, aunque el país no puede alimentarse. ¿Quién puede decir qué es lo que sucedería si algún día debiera abandonarse el petróleo?

BOLIVAR Y LOS ANDES

Hay dos gigantescos fenómenos que requieren ahora una breve mención porque son importantes, no simplemente para Venezuela sino para todos los países de la costa occidental a los que ingresaremos luego. Uno de ellos es de carácter humano y es la fabulosa carrera de Simón Bolívar. El otro es un fenómeno natural, la cordillera de los Andes.

Bolívar, *el libertador,* nació en Caracas en 1783; procedía de una acaudalada familia criolla y fué educado principalmente en Madrid, París y Roma. Su vida, como la de la mayor parte de los grandes hombres, estuvo dominada enteramente por una idea, que debe haber arraigado en su conciencia siendo él aún muy joven. En efecto, tan sólo tenía veintidós años cuando formuló su famoso voto: "No daré descanso a mi brazo ni a mi espíritu hasta que haya roto las cadenas que ligan mi patria a España". Más tarde esta idea se expandió y llegó a constituir el principio de la unidad panamericana. Bolívar es el origen esencial de nuestras concepciones contemporáneas de solidaridad del hemisferio, buena vecindad y defensa colectiva. Ha transcurrido más de un siglo después de su muerte, y el germen de sus ideas todavía da frutos.

En 1810 Bolívar realizó su primer ensayo revolucionario, y tres años después sus tropas se apoderaron de Caracas; siguió a esto un período de exilio y vicisitudes. Bolívar tenía una gran energía y un formidable poder para rehacerse. En 1819, ayudado por su gran general Antonio José de Sucre, marchó a través de mil seiscientos kilómetros, cruzó los Andes con su pe-

queño ejército —la hazaña es una de las más notables de la historia militar— y derrotó a los españoles en Boyacá. Esta batalla libertó a Venezuela y Colombia y señaló, en realidad, el fin del poder español en el continente. Bolívar incorporó luego el Ecuador a sus dominios, y en 1824, en cooperación con el patriota argentino San Martín, aplastó a los españoles en el Perú. Continuó luego su campaña, instalando a Sucre como presidente de Bolivia, y aceptando también el consejo de Gran Bretaña, redactó la constitución boliviana. En conjunto, Bolívar libertó a cinco países —Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— y puede decirse que a seis, si se incluye a Panamá. Este hecho es único.

Fué Bolívar uno de los más brillantes y turbulentos caracteres de los tiempos modernos. Marchaba, conversaba, luchaba, escribía y galanteaba en forma prodigiosa. Dejó a su muerte diez baúles repletos de correspondencia y tuvo una interminable variedad de amantes. Jamás pudo soportar el estar solo y fué siempre un ser de violentas emociones insaciables. Según Beals (1), "su poesía y elocuencia se remontaron siempre hacia lo más elevado cuando se hallaba arrodillado al pie de un volcán o de una mujer". Odiaba los prejuicios de raza e hizo contraer enlace a su hermana con uno de sus generales negros. Falleció a los cuarenta y siete años, fatigado y convertido en un exilado solitario.

El Libertador era un idealista genuino. De esto no hay duda alguna. Sin embargo fué uno de esos seres prematuros que viven antes de su tiempo, y aparentemente careció de un sentido político básico. Por otra parte, tuvo que trabajar con material inadecuado. Sus campañas fueron de un considerable beneficio indirecto para Estados Unidos, y particularmente para Gran Bretaña. Los británicos veían con agrado en aquellos tiempos todo lo que contribuyera a debilitar a España. A este respecto, hasta he oído decir a algunos latinoamericanos que Bolívar fué un "instrumento británico", lo que es bastante exacto.

Los Andes son las montañas más estupendas del mundo. En los Himalayas, solamente algunos picos son muy altos; pero nada en la tierra puede compararse con la ininterrumpida cadena de los Andes, que se extiende desde la costa del mar Caribe al estrecho de Magallanes, esto es, unos siete mil trescientos sesenta kilómetros. Nada puede rivalizar con su sólida, continua y trascendental inmensidad, que atraviesa siete países. Tampoco puede decirse que los Andes no son elevados, ya que hay más de cuarenta picos que pasan de cuatro mil metros. Su compleja cordillera es la columna dorsal, el sostén, el molde

(1) Véase la obra de Carleton Beals. América South, pág. 201.

esencial del continente, y la configuración andina desempeña un papel importante en los asuntos políticos, económicos, sociales. Gran parte de la riqueza mineral de Sudamérica está en los Andes —por ejemplo, la plata en el Perú, el estaño y el tungsteno en Bolivia—, así como también gran parte de la herencia india, de su origen histórico, de su atraso y de su pobreza.

No obstante, nadie puede apreciar la grandeza primitiva de los Andes sin efectuar un vuelo sobre ellos. Ensaye el lector una o dos veces.

LA DICTADURA DEL *BAGRE*

Durante veintisiete años, desde 1908 hasta su muerte en 1935, Venezuela fué gobernada por un *cholo* (mestizo) semiletrado, llamado Juan Vicente Gómez. Era apodado *el Brujo*, o *el Bagre*. Era un hombre pulcro, de baja estatura, muy suave en apariencia y dotado de una buena cabeza para los negocios. Dominó en Venezuela, comúnmente por intermedio de presidentes títeres, como si se tratara de su feudo privado. Venezuela fué su hacienda durante más de un cuarto de siglo casi en la misma forma que Pocantico Hills, digamos, es la propiedad de los Rockefeller, o Cliveden es la de lord y lady Astor. Cuando falleció Gómez, su fortuna fué calculada en doscientos millones de dólares.

Gómez poseía estancias, fincas de café (aunque no estaba muy interesado en el café), plantaciones de azúcar, instalaciones industriales, carreteras y palacios, y una propiedad en Maracay que todavía es una maravilla digna de ser contemplada. No era apasionadamente interesado en la política misma, sino que se preocupaba de que Venezuela fuera un país ordenado, próspero y lucrativo, de manera que el oro pudiera caer a sus bolsillos. Desde luego, el auge del petróleo lo enriqueció a él y a sus amigos en forma desmedida... Gómez no bebía ni fumaba, pero tenía interés por las mujeres, y aunque nunca se casó, tuvo de ochenta a noventa hijos naturales, record del cual no se vanagloriaba. En su lecho mortuorio —a la edad de setenta y siete años— buscaba aún una mujer que fuera una "madre perfecta" para un hijo legítimo que pudiera ser su heredero legal.

El Bagre era —no dejemos de comentar el hecho— un bandido criminal que hizo uso de torturas de inconcebible brutalidad. Los presos políticos, de los cuales había millares, arrastraban sus vidas llevando en las piernas grillos que los convertían en lisiados permanentes, si no eran colgados cabeza abajo —por los testículos— hasta que morían. Otros se transformaban literalmente en cieno humano. Supongamos que algu-

nos estudiantes se rebelaban contra el gobierno. Pues bien: Gómez era muy capaz de elegir a uno de cada diez, por sorteo, y de colgar a los elegidos *en ganchos de carnicero que atravesaban sus gargantas.*

Gómez murió por fin en 1935 —la gente, cansada, creía, que jamás moriría—, lo que significa, en realidad, que Venezuela, como país moderno, sólo tiene seis años de vida. Esto explica muchas cosas. Toda su propiedad fué confiscada y nacionalizada después de su muerte, siendo exilados la mayor parte de sus hijos. El gobierno que le sucedió permitió al pueblo que se entregara desenfrenadamente a la felicidad, por uno o dos días, las prisiones fueron vaciadas, y todos los grillos arrojados al mar. La principal preocupación política de Venezuela ha sido, desde 1935, la de esforzarse por construir un Estado moderno, sobre la extraña base que Gómez estableció.

LA SITUACION POLITICA ACTUAL

Gómez fué sucedido por el general Eleazar López Contreras, que durante algunos años fué su ministro de Guerra. López Contreras tenía reputación de estricto —se dice que una vez ordenó que su hijo fuera arrestado y azotado (1)— y al principio se creyó que quizá continuaría la vieja tiranía de Gómez. Sin embargo, sucedió completamente lo contrario. En efecto, con esa genuina habilidad de estadista que no se ve a menudo en la América latina —o en otros continentes—, López Contreras comprendió que la única esperanza de Venezuela era la instalación de un régimen constitucional y la transición a un gobierno democrático liberal. López Contreras —un carácter curioso— es andino, como lo era Gómez, pues nació en el Estado montañoso de Táchira, allá por el año 1882. La gente en Caracas dice que es de "espíritu griego", esto es, que es un hombre racional, inteligente y moderado que tiene una cara ascética de poeta. Es alto y delgado como un fósforo y ha contraído matrimonio tres veces. Lo que hizo por el país fué bosquejar un plan de tres años para elevar la economía, y establecer decencia y orden en los asuntos políticos y, sobre todo, dar al pueblo esperanzas. López Contreras ocupa un elevado puesto entre los caracteres de este libro y merece el reconocimiento de la historia venezolana.

No solamente insistió López Contreras en gobernar con la ideología y rutina democráticas, sino que, deliberadamente, acortó su período presidencial de 1943 a 1941. Mucha gente quería que continuara en el poder por más tiempo, pero él creyó que sería buen ejemplo —en esto su actitud es algo análoga a la de Cárdenas en México— si se retiraba. Al hacerlo así, impuso más o menos la designación de su sucesor, el general Medina, que había sido anteriormente su secretario particular.

(1) Véase Gómez, tirano de los Andes, por Thomas Rourke, pág. 297. Editorial Claridad.

El general Isaías Medina Angarita, que llegó así a ser presidente de Venezuela a principios de 1941, fué también ministro de Guerra. Tiene cuarenta y tres años de edad, es un competente militar profesional, andino de origen e hijo de madre italiana. Remotamente, como mucha gente de la montaña, tiene, según se dice, sangre judía. Las altiplanicies andinas fueron colonizadas en parte por sefardíes (judíos españoles). El general Medina pasó varios meses en Estados Unidos, en 1940, y es considerado como un "moderado" partidario de los norteamericanos. De complexión robusta y carácter muy afable, se casó pocos días antes de hacerse cargo de la presidencia. Su sueldo es apetecible: ochenta y cuatro mil bolívares por año (23.520 dólares), con sesenta mil (16.800 dólares) más para gastos de representación.

El sistema de los partidos apenas se observa como tal en Venezuela, pero el "partido" oficial se llama a sí mismo Agrupación Cívica Bolivariana. La oposición consiste en su mayor parte de aquéllos que no participan en el gobierno, además de un partido socialista que tiene creciente influencia en las ciudades. El partido comunista es ilegal. La prensa es moderadamente libre, siendo permitida la crítica al gobierno, la cual a menudo es mordaz.

Después de López Contreras y del general Medina, el político más destacado del país es el venerable ex ministro de Relaciones Exteriores doctor Esteban Gil Borges. Fué profesor durante muchos años, abogado luego, y finalmente juez. No es andino, y quizá se deba a ello que Gómez lo exiló. Es un hombre de elevada estatura, elegante y muy delgado; se parece notablemente a sir John Simon. Por espacio de trece años fué subdirector de la Pan-American Union, conoce bien Estados Unidos, y es decididamente partidario de los norteamericanos.

El doctor Diógenes Escalante, venezolano de la vieja escuela, fué un diplomático de profesión y director del diario oficial en el período de Gómez. Se le llama *el Inglés,* y actualmente es embajador en Wáshington.

El doctor Luis Gerónimo Pietri, de origen corso, fué ministro del Interior de López Contreras y es uno de los jóvenes más hábiles del país.

En los viejos tiempos, por lo menos, los cargos decisivos no eran tanto los puestos de gabinete como los que pudieran resultar lucrativos. Prácticamente, todos los venezolanos tienen románticas esperanzas de llegar a ocupar el cargo de recaudador de Aduanas en Maracaibo o el de cónsul general en Curaçao.

VENEZUELA Y LA DEFENSA

La quinta columna no tiene importancia en Venezuela, y hasta ahora no es un problema grave posiblemente porque las compañías petroleras norteamericanas y británicas dominan el país. Venezuela fué una de las naciones que se incautaron de los buques mercantes del Eje inmediatamente después de que lo hizo Estados Unidos, y en la actualidad una misión naval norteamericana se está haciendo cargo de la tarea realizada antes por oficiales italianos. Políticamente Venezuela es muy amiga de Estados Unidos.

Norteamérica no necesita facilidades o bases para la defensa en Venezuela —al menos por ahora—, ya que su costa está controlada en gran parte por nuestras nuevas instalaciones en la zona del Caribe. No obstante esto, el país es de cardinal importancia a causa de su proximidad al Canal y de sus reservas esenciales de petróleo. Nadie debe sorprenderse si se anuncia ahora que la Pan American Airways está ampliando sus aerodromos en Venezuela. Tales ampliaciones constituyen prácticamente una base y representan el aceptado eufemismo con que se les designa en estos días.

CAPITULO XIII

EL ECUADOR Y SUS INQUIETUDES

En el invierno de 1941 la perturbación que fermentaba desde hacía largo tiempo entre Perú y Ecuador se desbordó y originó el único conflicto real que ha presenciado la América latina desde que tuvo lugar la guerra del Chaco.

La tensión empezó a producirse en mayo, y el 5 de julio comenzaron las escaramuzas en la frontera en litigio, cerca de la población de Chacras, que los peruanos bombardearon sin provocación, según los ecuatorianos. Perú destacó a dicha región ocho mil soldados, al mismo tiempo que Ecuador movilizaba sus escasas fuerzas. Inmediatamente se realizó un esfuerzo para una mediación colectiva por parte del Brasil, la Argentina y Estados Unidos, proponiéndose que cada contendiente se retirara a quince kilómetros de la frontera. La lucha se detuvo después de algunos días, pero más tarde se reanudó. El 18 de julio se libraba una batalla en el río Zarumilla, y el 26 del mismo mes se firmaba una tregua. Esta, sin embargo, no fué muy terminante. En efecto, en agosto ocurrieron más choques y doce mil refugiados ecuatorianos tuvieron que huir de la provincia de El Oro.

Inmediatamente el asunto se tornó internacional y Ecuador afirmó que tres mil soldados japoneses luchaban a favor del Perú. Esto puede explicarse —si el caso requiriera explicaciones— únicamente por el hecho de que en Perú existe una gran colonia japonesa, y es de presumir que los japoneses —si son ciudadanos peruanos— pudieran ser llamados para el servicio militar. Perú calificó de absurdos los cargos sobre la participación japonesa, y el gobierno de Tokio exigió una satisfacción al Ecuador.

El origen de la disputa fronteriza —la única grave que queda por resolver en las Américas— data de mucho tiempo atrás. Del otro lado de los Andes, y entre los ríos Napo y Marañón, hay 77.000 kilómetros cuadrados de selva en gran parte inexplorada que conduce al Amazonas. Tanto el Ecuador como el Perú han reclamado esta vasta franja de tierra potencialmente rica, desde 1829. Ecuador dice que sus límites siguen siendo los mismos de la antigua presidencia de Quito. Perú, por su parte, trata de reducir al Ecuador a una estrecha franja de tierra a lo largo de la costa. Muchas veecs se han iniciado negociaciones para trazar una frontera final, pero nunca se llegó a un

arreglo. A medida que pasa el tiempo, las reclamaciones peruanas vuélvense más enérgicas, ya que Perú está en una posición mejor para hacerse valer. Toda la región ha sido llenada gradualmente con peruanos, y el Ecuador ha perdido el control efectivo de una gran parte de aquélla. De esta manera, el Perú se opone obstinadamente a un arreglo y cuanto más se prolongue la cuestión, más fuerte será en la zona en litigio. Ecuador quiere que la disputa sea solucionada, pero el Perú no lo desea. Este es el quid de la cuestión.

El asunto es —y continuará siendo— un problema espinoso y desagradable para Estados Unidos. En 1936 se iniciaron negociaciones sobre lo que se llamó "un acuerdo para tratar de llegar a un convenio", pero aquellas fracasaron. Espérase que el señor Roosevelt podría hacer de árbitro del entredicho, pero el Perú no quiso el arbitraje. Al mismo tiempo, Estados Unidos no se siente dispuesto a ejercer presión sobre una u otra de las partes, pero mientras no tomemos la dirección para tratar de llevar a efecto una solución permanente, estaremos en realidad favoreciendo al Perú, ya que este país se beneficia con la demora, a la vez que Ecuador pierde con ella.

DIFERENCIA ENTRE ECUADOR Y PERU

Perú y Ecuador son fragmentos del mismo gran bloque incaico-español andino; íntima y básicamente ambos países son semejantes. Sin embargo, existen interesantes diferencias.

Primero, Ecuador es un país más pequeño, menos desarrollado, y mucho más pobre que el Perú. Su capital, Quito —una de las ciudades más encantadoras y pintorescas del hemisferio—, está oculta en un valle de la montaña, a 2.500 metros sobre el nivel del mar, y tiene muy poco de la experiencia y del cosmopolitismo de Lima. En efecto, Quito, con sus múltiples campanarios y sus indios descalzos, vive aún en el siglo XVII.

Segundo, la evolución política del Ecuador ha sido mucho más irregular que la del Perú. Ecuador nunca ha tenido un dictador fuerte como Leguía (hay algunos que dicen que eso es una ventaja).

Tercero, Ecuador no está tan sobrecargado de empréstitos como el Perú y no depende tanto de los intereses comerciales extranjeros.

Cuarto, los indios son, en el Ecuador, miserable y lastimosamente pobres, pero en general, están en mejores condiciones económicas que los indios peruanos. Son hombres más libres y a veces poseen tierras. Por contraste, los indios peruanos son esclavos que tratan de escarbar en la roca para hallar su sustento.

Quinto, aunque el Ecuador se llamó una vez República del Sagrado Corazón, está actualmente menos dominado por la Iglesia que el Perú. Sus iglesias doradas son famosas, es cierto; las propiedades de una iglesia cubren ocho manzanas y las tres cuartas partes de Quito pertenecen al clero, pero en el Ecuador la Iglesia está separada del Estado, se permite el divorcio por razones justificadas, y el matrimonio civil es legal. También se han abandonado los prejuicios de la época colonial. En Quito, una joven casada puede sentarse sola en un café, lo que sería casi un escándalo en Lima.

Sexto, los incas jamás conquistaron enteramente al Ecuador, y gran parte de la influencia de los indios es anterior a los incas. Los españoles, cuando llegaron, eliminaron a los indios, que eran muy primitivos, y lo hicieron sin piedad; fueron mucho más crueles en Ecuador que en Perú, donde llegaron a ser bastante severos. En Lima hay actualmente personas que se enorgullecen de su sangre incásica, pero no así en Quito.

MIRANDO AL ECUADOR

Nadie sabe cuál es la superficie del Ecuador ni cuántos habitantes tiene el país. Esto se debe a la disputa fronteriza con el Perú. Si nos guiamos por las cifras oficiales —Ecuador reclama el territorio que se extiende hasta el importante puerto de Iquitos, sobre el Amazonas— la superficie es de alrededor de 4.200 kilómetros cuadrados (aproximadamente la superficie de Texas) y la población alcanza a 3.200.000 habitantes. Sin embargo, el imperio de la ley ecuatoriana no se extiende correlativamente.

El país ha tenido trece constituciones, y en los últimos diez años ha habido doce presidentes. Desde 1895, en que un veterano general de nombre Alfaro, se apoderó de Quito, todos los gobiernos han sido declaradamente liberales, es decir, anticlericales. Evidentemente, la Iglesia no se ha inmiscuido en la política, durante cuarenta y seis años. Sin embargo, su poderío económico es enorme, pues el país es, en realidad, de propiedad de la Iglesia y de media docena de grandes hacendados. Además, es una tradición que aun cuando sea siempre un liberal el presidente, el ministro de Relaciones Exteriores, debe ser conservador, esto es, un hombre de la Iglesia. La principal lucha por el poder que se observa en el Ecuador, es entre Guayaquil, puerto marítimo sobre la costa del Pacífico, y Quito, la capital montañosa.

Guayaquil es el hogar de los mercaderes y comerciantes, y Quito el de los descendientes de los conquistadores españoles. Guayaquil es una ciudad de la clase media y razonablemente progresista; Quito es patricia y arcaica. La rivalidad

entre las dos ciudades (como la de, digamos, Río de Janeiro y San Pablo en el Brasil) es considerable, y así, por ejemplo, es raro que una familia de Guayaquil se una por matrimonio con una de Quito. Guayaquil, finalmente, controla la cosecha de cacao del país (1).

Ecuador vive principalmente del cacao y toda la riqueza que pueda tener el país proviene de ese producto, el cual, por otra parte, atraviesa un mal momento. En otros tiempos los terratenientes vendían su cacao y se trasladaban generalmente a París. En su mayoría se transformaban así en ausentes y rara vez invertían sus ganancias en su suelo natal. En 1934 ocurrió una catástrofe originada por un parásito y quedó destruída enteramente la cosecha. Dicha plaga todavía no ha sido completamente dominada; requeriríase para ello destruir toda la selva, donde crece el cacao, lo cual es imposible. De esa manera la economía ecuatoriana se arruinó a tal punto que el *sucre* (la unidad monetaria) descendió de cincuenta centavos de dólar más o menos a un centavo en 1940, habiendo subido ahora hasta alrededor de seis centavos. Los terratenientes emigrados vieron que sus rentas desaparecían y regresaron a Guayaquil y a Quito para tratar de encontrar trabajo... El cacao ecuatoriano sigue siendo el mejor de ambas Américas y todavía encuentra mercados, pero lejos está de que se vuelvan a repetir los tiempos idos. Estados Unidos es con todo el mejor cliente del país, y ocupa el segundo lugar Alemania.

En el Ecuador un profesor universitario gana alrededor de veinticinco dólares por mes; un cocinero, uno con cincuenta; un agente de policía, de seis a ocho; un empleado del gobierno, con el cargo de auxiliar, doce; un capitán del ejército veintisiete; un ministro, ciento veinte, y el presidente de la República, trescientos. Afortunadamente los precios son muy bajos, siendo probablemente el Ecuador el país del mundo donde se vive más barato. Una docena de naranjas cuesta ocho centavos de dólar y un litro de leche, dos. Se puede alquilar una casa agradable por veinticinco dólares por mes, y el servicio del teléfono le costará a uno quince centavos por semana. La carne de vaca vale dos centavos la libra, y un par de zapatos dos dólares. Se puede tomar un taxi por hora por sesenta centavos y comprar un ramo de orquídeas por cinco centavos. La tarifa de un coche de alquiler es de dos tercios de un centavo. ¡Qué comparación con los precios de Venezuela!

Las fuentes del Amazonas —en territorio ecuatoriano o peruano, como se quiera— están en gran parte inexploradas y viven allí los indios más refractarios de las Américas, los jíbaros, que no hablan español. Su lenguaje es intrincado y se parece al coreano. No tienen trato con los blancos y todavía coleccionan cabezas humanas que se pueden comprar primorosamente reducidas, en negocios de la costa occidental. Ecuador es aún un paraíso para el antropólogo, y aventureros románticos continúan la búsqueda de la ciudad del Inca, más grande que el Cuzco, de las minas primitivas trabajadas por los indios, o de El Dorado, donde los españoles escondían su oro.

(1) Viven también allí muchos descendientes de oficiales británicos que combatieron con Bolívar y Sucre, y la ciudad está llena de Illingworths, Staggs, Wrights y Stacys, la mayoría de los cuales no conocen una palabra de inglés.

En el Ecuador puede hacerse una experiencia interesante alejándose de Quito apenas unos quince kilómetros y deteniéndose justamente en la línea ecuatorial, donde se comprobará que debido a la altura el frío lo obliga a uno inmediatamente a abrigarse con bufandas y tricotas.

LOS EMBAUCADORES EN EL ECUADOR

El núcleo principal de la quinta columna alemana está constituído en el Ecuador por la línea aérea Sedta, que une a varias ciudades del país. Dicha compañía cuenta, aproximadamente, con veintiséis oficiales y pilotos y tres aeroplanos. Es pequeña, pero activa y eficiente. A principios de 1941 se iniciaron esfuerzos para obligarla a abandonar el país, como se hizo con la Scadta, línea similar, en Colombia. Primeramente, la Pan-American Grace Airways (la afiliada de la costa occidental, de la Pan-American) estableció un servicio interno rival. Más tarde se informó que la International Petroleum del Perú, la única compañía petrolera de la que la Sedta podía obtener gasolina, se rehusaría a abastecerla. Este sería, después de todo, un hecho normal, ya que la International Petroleum es una corporación canadiense.

Ahora bien: aunque atacada, la Sedta está firmemente arraigada en el Ecuador, y ha hecho con astucia ciertos favores a muchos políticos. Así, por ejemplo, traslada a los diputados de regreso a sus hogares, gratuitamente, y ofrece festines libres de gastos a sus numerosos simpatizantes. Un ex presidente de la República quiso que se estableciera un servicio aéreo hasta su ciudad natal. La Panagra (Pan-American Grace Airways) no pudo complacerlo, pero la Sedta lo hizo. El viaje requería antes ocho días y ahora se hace en una hora y media... La Sedta pierde alrededor de sesenta mil dólares por año, suma que, como se presume, la paga el gobierno de Berlín.

Los hombres de negocios norteamericanos no han sido tan sensatos como los alemanes en el Ecuador. Antes de la guerra, por lo menos, los comerciantes alemanes ofrecían créditos a dos y a cuatro años de plazo, en buenas condiciones, mientras los norteamericanos exigían el pago al contado. Un pe-

riodista me dijo que necesitaba una nueva rotativa pero que, antes de aceptar las condiciones norteamericanas, "esperaría hasta que la guerra terminara" y la compraría luego a Alemania. Un ex ministro de Guerra, deseando desarrollar la provincia de Oriente, sobre la frontera del Amazonas, necesitaba material para caminos, refinerías de azúcar, barcazas, etc., y me dijo que en Estados Unidos no podía obtener ninguna proposición satisfactoria, y que en Berlín, en cambio, no había más que apretar un botón para que una operación quedara realizada en seguida.

Quito tiene una eficiente escuela alemana, a la que, asisten doscientos niños, y está atendida por dieciséis maestros, alemanes en su mayor parte, pagados desde Berlín. Cuenta con el equipo más moderno y las paredes ostentan retratos de Hitler. Los niños norteamericanos tenían que ir a esta escuela porque no había otra, y lo hacían con desagrado. Sin embargo, se requirieron meses de increíbles dificultades para que se fundara una escuela norteamericana rival. Sus promotores buscaron desesperadamente una ayuda financiera de Estados Unidos, que recién la obtuvieron después de arduo trabajo.

Según se cree, el jefe de la quinta columna del Ecuador es Alfredo E. Cuhne, un vienés, capitán del ejército, cuyo nombre real es Irving Hoffmann. Si todo lo que he oído sobre él en Quito es verdad, aún en parte, ese sujeto es, por cierto, uno de los caracteres curiosamente notables de las Américas. Una de las cosas que se refiere de él es que se esfuerza en aparecer mezclado en juicios, porque ninguna persona complicada en litigios puede ser expulsada del Ecuador, y esto lo libra de ser echado del país.

Cuhne llegó al Ecuador hace muchos años. Afirmaba que era médico, especializado en enfermedades tropicales, pero su primera tarea fué ocuparse como experto en la cría de cerdos, en una finca de Guayaquil. Pasó dos años en la jungla de Oriente y luego regresó a Quito para convertirse en el consejero político secreto del presidente que regía entonces el país, el general Páez. Durante el gobierno de éste, el enigmático Cuhne fué prácticamente el dictador de Ecuador. Organizó un servicio secreto (Ecuador nunca había tenido uno) y esbozó un plan de operaciones militares que dejó perplejo al estado mayor. Cuhne asistía a las reuniones del gabinete de incógnito y llegó a organizar un archivo sobre todos los hombres de interés del país.

Según se refiere, Cuhne conservaba su influencia sobre Páez merced a la invención de cuentos de que el presidente iba a ser derribado y que él, Cuhne, sofocaría personalmente "el complot" (que había inventado), y "salvaría" en esa forma al

presidente. Sin embargo, después de un tiempo su imaginación empezó a agotarse, sus paparruchas se hicieron cada vez más disparatadas y finalmente vino la revolución, siendo Páez expulsado del país. Su sucesor, el general Enríquez, hizo detener a Cuhne. Un mes más tarde, fué pasado a la penitenciaría. Después de un tiempo se lo puso en libertad, y empezó luego a trabajar seriamente para los nazis, para que lo consideraran hombre de gran valor. La gente dice que Cuhne tiene la cualidad maravillosa de "ser invisible". Vivió dentro y fuera de Quito durante varios años, pero apenas media docena de personas le conocen la cara.

Lo más sensato que he oído sobre la quinta columna del Ecuador, ha sido esto: que se eleve el nivel de vida y que se pague mejor a los oficiales del ejército, pues mientras un general gane solamente cincuenta dólares mensuales, los nazis podrán sobornarlo. Asegúresele, pues, una vida decente, y será menos vulnerable.

Uno de mis amigos de Quito se quejaba amargamente de la falta de cooperación que Ecuador hallaba en Estados Unidos, pero esto era en noviembre de 1940, y desde entonces las cosas han mejorado mucho. Decía aquél:

—Aun los mejores amigos que tiene Estados Unidos en este país se preguntan si la democracia de ustedes y la nuestra merecen todo lo que por ella nos estamos sacrificando.

El gobierno ecuatoriano pone de manifiesto una completa solidaridad con Estados Unidos en la política y defensa del hemisferio y ha cooperado con nosotros afortunadamente. Dos destacados alemanes han sido expulsados del país, siendo uno de ellos Arno Holusa, que era secretario en la legación del Reich, y que fué declarado *persona non grata*, y Henry Graf von Matushka, que llegó a Quito desde el Perú. A fines de 1940 la misión militar italiana, que había trabajado en Quito durante algunos años, fué retirada, llegando en 1941 dos misiones de Estados Unidos, naval una y militar la otra, para ocupar el lugar de aquélla.

La marina de Estados Unidos vería con agrado que Ecuador nos cediera bases navales y aéreas en las Islas Galápagos, que están a seiscientas millas de la costa, y que nos suministrara un perfecto refugio en el Sur para nuestra patrulla en la zona del Canal de Panamá. Sin embargo, hasta ahora no han tenido lugar negociaciones de esa naturaleza, no obstante todo lo que se diga en contrario. En mayo de 1941 se anunció que dos escampavías guardacostas norteamericanos, que serían seguidas por otros buques, iban a ser transferidas a la soberanía del Ecuador y utilizadas para patrullar las costas ecuatoriana y el Canal, lo cual es ya algo.

El archipiélago de Galápagos es uno de los más raros del

mundo. Nunca ha llegado allí ningún indio. Una isla, la Albemarle, tiene seiscientos habitantes; Chatham tiene trescientos, e Indefatigable, alrededor de cien. En la Isla Florida viven una familia norteamericana llamada Conway y una familia alemana. El correo llega a las Galápagos más o menos una vez al mes. No hay en las islas, ninguna tienda, ni diarios, ni hotel, ni dinero, ni emisoras radiotelefónicas. La gente vive de la fruta silvestre, de la caza y de la pesca. Los naturalistas, desde Darwin hasta Beebe, han considerado a las islas Galápagos como un paraíso. Los cráteres volcánicos forman puertos naturales perfectos.

LAS PERSONALIDADES ECUATORIANAS

El presidente del Ecuador, doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, es un hombre corpulento, semicalvo, con una gran nariz aguileña y bigotes. Su carrera como abogado y servidor público ha sido impecable. Es una persona cortés, digna, con un carácter algo retraído. Su edad frisa en los cuarenta y cinco años. Tiene un hijo que se está educando en Estados Unidos.

El doctor Arroyo, que libra una enconada batalla contra la pobreza, la falta de educación y la desintegración política, ha nacido en Guayaquil y es de origen colombiano. Fué un brillante estudiante de derecho, y un expresidente de la República, el doctor Tamayo, le ofreció un ministerio cuando contaba sólo veinticinco años. El doctor Arroyo rehusóse a aceptarlo, y entonces Tamayo, profundamente interesado por este joven que tanto prometía, le cedió su clientela particular. Arroyo ha sido abogado de varias grandes corporaciones norteamericanas, rector de la Universidad y político durante la mayor parte de su vida. Llegó a la presidencia del país en 1940. Su período presidencial expira en 1944, y si continúa en su cargo, será el primer presidente, desde 1924, que terminará normalmente su período completo de cuatro años como primer mandatario.

El presidente Arroyo, aunque buen católico, es un verdadero liberal en asuntos relacionados con la Iglesia. En el discurso que pronunció al inaugurar su período presidencial dijo: "Me niego a admitir que la Igelsia Católica tiene derecho a mezclarse en la política, y reprimiré cualquier intento que se haga en ese sentido". La mayor parte del pueblo quiere a Arroyo, pues la gente está tan cansada de los cambios constantes que han tenido lugar en el gobierno, que desea dar al presidente actual una verdadera oportunidad. Sin embargo, en agosto de 1941, Arroyo juzgó necesario empezar a gobernar por decreto.

El doctor Julio Tobar Donoso es el ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador. Es un intelectual de la vieja escuela, educado con los jesuítas, y un acérrimo conservador de cara regordeta y mejillas rosadas. El doctor Donoso es autor de varias obras profundas de derecho constitucional. Se dice de él que tiene un carácter "elástico". Cuando lo vi, le pregunté si el Ecuador declararía la guerra a Alemania si Estados Unidos lo hacía. Pensó un momento y luego respondió: "Esa es una cuestión que es mejor que se la pregunte al Presidente".

El líder conservador —cuyas ideas corresponden en cierto modo a las de Laureano Gómez en Colombia— es un historiador y un arqueólogo llamado Jacinto Gijón y Caamaño. Heredó una gran fortuna de su padre, es miembro de la rancia aristocracia de Quito, y su biblioteca (que le fuera donada por un famoso arzobispo intelectual) es una de las mejores de Sudamérica. Guijón y Caamaño detesta las aglomeraciones y siente aversión por la política; sus modales son corteses y distinguidos y a la Iglesia le agradaría verlo como presidente. Jamás ha tomado partido a favor o en contra de Estados Unidos, pero la propaganda de sus fábricas textiles ayudan a mantenerse a un diario partidario de los nazis (1). Su hijo se está educando en un colegio jesuíta de California.

Un tipo completamente diferente es un joven progresista llamado Carlos Andrade Marín, doctor en medicina, que es ministro de Previsión Social. Tiene solamente treinta y seis años, y es el mejor médico de Quito; de espíritu vigoroso, es parco en palabras y seguro de sí mismo. Tiene gran interés en la reforma social, y es izquierdista. Cuando aun no tenía treinta años, era rector del Colegio Mejía, establecimiento educacional del gobierno, adonde envían a sus hijos los ecuatorianos que no quieren que éstos reciban educación jesuíta.

La personalidad más atractiva que encontré en Quito —de las más interesantes del hemisferio— fué Galo Plaza. Es un hombre de unos treinta y cinco años, de buena presencia, de voz suave y vigorosa, hijo de un expresidente. Plaza fué ministro de Guerra durante cuatro años, aunque no es militar. Es enteramente partidario de los norteamericanos, estuvo en la Universidad de Georgetown, luego en la de California, donde fué un buen jugador de fútbol y durante un tiempo se divirtió organizando corridas de toros de aficionados. Fué Galo Plaza quien tomó la iniciativa de fundar una escuela norteamericana en Quito. Fué también el hombre que impidió que el ejército se rebelara contra el presidente Arroyo y que dijo a los oficiales que debían aprender a respetar a la autoridad civil y dejar de empeñarse en revoluciones inútiles. Es casi seguro que Galo Plaza será algún día presidente del Ecuador.

(1) Véase un artículo de Harold Callender publicado en el New York Times, el 4 de mayo de 1941.

CAPITULO XIV

LO QUE PERU ES Y DEJA DE SER

Ante todo es necesario que pasemos revista al país. Hay tres Perús, vistos de izquierda a derecha: la estrecha franja que corre a lo largo de la costa, la estupenda cordillera de los Andes, y más allá las candentes tierras bajas del Amazonas. La zona de la costa es en su mayor parte un desierto de color ocre, pero en él está situada la ciudad de Lima —la ciudad de los reyes— y otras que se desarrollan apenas en los valles transversales, reverdecidos por el agua que trata desesperadamente de descender de los Andes y abrirse camino a través del agostado desierto, hasta el mar.

El vuelo, siguiendo hacia el sur la línea de la costa peruana y penetrando luego en Chile, es algo que no tiene paralelo con lo que yo he conocido hasta ahora. En distancias de centenares de kilómetros no se ve un solo camino, casa o ser viviente. Es la representación gráfica de la oquedad desolada y sin límite. Como volar sobre una monstruosa luna rojiza.

El viaje en automóvil desde Lima hasta los Andes —"a la cima", como dicen los peruanos— es el más dramático y espeluznante que he realizado. Se trepa por la cinta gris azulada de asfalto a través de túneles y abismos de roca salvaje y agreste, con toda la gama de los colores, desde el ámbar al magenta. Es el único camino del mundo en que, en un trayecto de ciento treinta y cinco kilómetros aproximadamente, el viajero se eleva desde el nivel del mar hasta una altura de cuatro mil metros. Desciende uno de su coche en Ticlio, la cresta del paso, y apenas avanza unos metros desfallece ante un carmesí magnífico y deslumbrante junto con una sensación súbita de aturdimiento al encontrarse repentinamente en esa increíble altura tropical.

Las dimensiones de Perú en tiempo y espacio ofrecen variantes bruscas. Desde el nivel del mar hasta una altura de cuatro mil metros, se puede hacer el viaje en dos horas y media; pero desde Lima a Iquitos, sobre el Amazonas, aproximadamente, mil cuarenta kilómetros, se requerirán dos semanas de viaje, a menos que éste sea efectuado por vía aérea (1).

---

(1) Según Catherine Carr (South American Primer, pág. 106). Perú consideró más cómodo reforzar su guarnición de Iquitos desde Lima —durante la dispu-

En Lima se puede ver la torre del palacio Tagle, hermosa filigrana sobreviviente de la más pura arquitectura española del siglo XVII, y en cerro de Pasco hallará el viajero máquinas extractoras de cobre tan modernas como una refrigeradora eléctrica. Existen en el Perú sorprendentes contrastes. En efecto, consideremos la Universidad de San Marcos, que fué fundada en 1551 —ochenta y cinco años antes de la de Harvard— y que es el enclaustrado centro del refinamiento intelectual sudamericano. En la cumbre veremos indios que no han cambiado mucho en cuatrocientos años. Su ingenuo y aislado primitivismo, a tres días de Nueva York por aire, hace que la parte más atrasada de Africa se parezca, en comparación, a Radio City.

En la ruinosa catedral amarillenta de la Plaza de Armas, en Lima, aún se ven, debajo de un cristal, los huesos y parte de la misma carne de Pizarro. Rara vez llueve en esa parte del mundo, y los restos de éste, que fué el más cruel y pérfido de los grandes capitanes españoles, están tan bien conservados como la mayor parte de las momias egipcias. Al otro lado de la tumba de Pizarro se encuentra una sólida placa dorada con una inscripción dedicada a los trece conquistadores, los trece fieles lugartenientes que le fueron leales hasta el fin. Entre ellos hay un nombre que tiene hoy un interés particular: De la Torre, pues uno de sus descendientes en línea directa, Víctor Raúl Haya de la Torre, es hoy un destacado revolucionario del Perú y prominente estadista si se le juzga como tal. En seguida volveré a ocuparme de él.

La extensión del Perú representa, aproximadamente, el doble de la Alemania anterior a la guerra, pero a causa de su disputa fronteriza con el Ecuador, nadie conoce exactamente su superficie. La población está calculada en alrededor de seis millones quinientos mil habitantes, pero esto no deja de ser un cálculo, por cuanto —parece increíble— no ha habido censo desde el año 1876. El poder político está concentrado en la franja de territorio de la costa, donde se desarrollan el algodón —principal cultivo— y el azúcar. Las minas están en "la montaña". La gente es en su mayoría india y mestiza. Muchos indios jamás han aprendido español, y todavía hablan lenguas nativas como el aymara y el quechua. Casi no existe la clase media y al país le falta aparentemente *vitalidad*. Un periodista se siente allí casi como arqueólogo. La gente, según he oído decir, se debate en Perú ante tres problemas, que son: Dios, la tierra y el amo.

ta de Leticia con Colombia— por la costa del Pacífico, atravesando el canal de Panamá e ingresando finalmente por el Brasil, que hacerlo directamente, habiendo realizado así un viaje de por lo menos doce mil kilómetros.

HE AQUI AL POBRE INDIO

Francisco Pizarro, un espúreo muchacho campesino, conquistó Perú en 1533, y desde entonces, y durante casi tres siglos, Lima fué la ciudad española predominante en Sudamérica. Pizarro, como todos saben, liquidó el Imperio montañoso de los Incas, apoderándose del Perú con 183 hombres y 37 caballos, en una campaña mucho más fácil y menos espectacular que la de Cortés en México y que culminó con la captura del rey Inca Atahualpa. Los españoles prometieron a éste la libertad si llenaba con oro una habitación de veinte pies cuadrados. Lo hizo así, y a pesar de ello lo asesinaron brutalmente.

Como cualquiera que visite las sólidas ruinas del Cuzco, la capital india, o los museos de Lima, puede constatarlo hoy, los Incas poseían una civilización muy adelantada antes de la llegada de Pizarro. Construyeron caminos, puentes y represas y "realizaron la organización social más completa y provechosa del nuevo mundo" (1). Una tercera parte de las cosechas la ofrecían al Todopoderoso, otra tercera parte al Estado y la otra tercera parte era entregada a la comunidad local. Los mensajeros seguían senderos diseminados por todo el Imperio, lo que denota que las comunicaciones, en ciertas regiones del Perú, eran mejores en el siglo XVI que actualmente. La autoridad suprema era llamada "el Inca", a quien se le consideraba —como al emperador del Japón en nuestros días— descendiente del sol. El poder era, luego, delegado en los sacerdotes, en los jefes de tribu y finalmente en el *ayllu* o comunidad agraria.

Los incas no eran tan sanguinarios como los aztecas, siendo raro entre ellos el sacrificio humano. En general, eran hombres amantes de la paz, acostumbrados a reverenciar sumisamente a la autoridad, hábiles constructores e ingenieros, y finos artesanos en cerámica, textiles y oro. Su sistema económico era paternal, siendo desconocida la indigencia y rara la pobreza, hasta la aparición de Pizarro. Los españoles esclavizaron y asesinaron a estos hombres inhumanamente.

En el año 1500, más o menos, la población india ascendía por lo menos a diez millones; hoy difícilmente sobreviven cinco millones. Los españoles tenían poco interés en la agricultura y sólo se preocupaban de las fabulosas minas de oro y plata, obligando a los indios a trabajarlas. Los indios que continuaban trabajando la tierra eran comprados y vendidos como esclavos, juntamente con el suelo... Actualmente la suerte del indio peruano es, en verdad, triste. Alrededor de las dos terceras partes de la tierra pertenece a la Iglesia o a los *gamonales*

(1) The Republics of South America, pág. 83.

(grandes terratenientes), y los indios, peones todavía, trabajan, por lo general, de tres a cinco días para el amo, por semana, y el resto del tiempo para ellos, frecuentemente sin ganar salario alguno. En la *puna* (las altiplanicies) los indios viven constantemente adormecidos por la altura, embrutecidos por la coca, hoja que mastican, y saturados de alcohol ordinario.

Si se pregunta en Perú cómo puede solucionarse el "problema" indígena, la gente se encoge de hombros, pero indudablemente la cuestión es importante, ya que por lo menos las dos terceras partes de la población es india. He oído decir a ciertos aristócratas de Lima que los indios —a quienes desprecian más que a animales—, tarde o temprano, los "asimilarán" a ellos. No existe una fácil solución política, por cuanto las nueve décimas partes de los indios son analfabetos; una solución "social", esto es, su incorporación a la comunidad de la nación, es seguramente imposible en un futuro próximo, y como bien se ha dicho, los indios constituyen "una clase extrasocial". Queda el asunto económico. Si se pudiera elevar el nivel de vida del indio, enseñarle la agricultura científica, urbanizarlo, y, en una palabra, permitirle que gane dinero, entonces podría existir la posibilidad de una "solución".

El gobierno peruano sabe perfectamente con cuánta facilidad los indios desposeídos pueden convertirse en una fuerza política. Citemos un ejemplo que ilustra el caso. Pocos son los indios que tienen facilidad para ir al cine. Sin embargo, las autoridades se alarmaron tanto por las consecuencias que podía suscitar la película *Viñas de ira*, que prohibieron su exhibición al cabo de dos o tres días. En el Perú son contrarios a la crítica, y es probablemente por eso que una obra bien intencionada como *All American Front*, de Duncan Aikman, fué prohibida.

ANTECEDENTES POLITICOS DE PERU

Desde 1908 a 1912, y nuevamente de 1919 a 1930, el gobernante del Perú fué el presidente Augusto B. Leguía. Era físicamente un hombre pequeño, hábil y de mucho tacto en su trato con los visitantes; estaba dotado, además, de una gran vocación por las finanzas, e inspirado en un sano patriotismo. Durante su segunda administración entraron al país aproximadamente noventa y cinco millones de dólares en empréstitos norteamericanos y británicos, lo que, naturalmente, era demasiado. Sobre tales empréstitos se oyeron sorprendentes testimonios en el Senado de Estados Unidos. Por ejemplo, algunos representantes de una casa bancaria de Nueva York pagaron 415.000 dólares a Juan Leguía, hijo del presidente, por cooperar en el "arreglo" de tres emisiones de títulos. En aquellos días se "recompensaba" con largueza por esos títulos.

Leguía gobernó el país como éste había sido gobernado siempre: con el apoyo del ejército, del clero y de algunos terratenientes. Nunca existió en el Perú un partido liberal como los de Colombia y Ecuador... No obstante, en 1930 estalló una revolución y Leguía fué derribado; sus amigos lo ayudaron a huír, pero fué capturado y encarcelado, y murió miserablemente en la prisión. Su sucesor fué un militar de origen humilde, de sangre mestiza, Sánchez Cerro, que creía en el poder de la fuerza. En 1933 Sánchez Cerro fué asesinado, y los peruanos sintiéronse satisfechos al verlo desaparecer. Le sucedió en el gobierno el general Oscar Benavides, quien gobernó hasta 1939.

Pero en este punto, debemos retroceder para decir algo de la actuación de Haya de la Torre y de sus apristas. Durante el período de Leguía, Haya de la Torre, uno de los hombres más notables de las Américas, era estudiante, y casi de la noche a la mañana se convirtió en un jefe revolucionario.

Leguía se había propuesto consagrar en una ceremonia oficial el Perú al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de demostrar su gratitud a la Iglesia. Esto sucedía en 1923. Haya de la Torre tenía solamente alrededor de veinticinco años, pero dotado de extraordinarias facultades de conductor, organizó lo que llegó a ser una demostración nacional contra el gobierno. Tanto él como sus simpatizantes comprendían que el proyecto de Leguía implicaba la imposición, en Perú, de una tiranía religiosa, así como también política, y la demostración de aquéllos condujo a una huelga general. Después de tres días en que imperó la ley marcial, el arzobispo de Lima intervino para sugerir moderación. Entonces Leguía retiró su idea, pero Haya de la Torre fué arrestado, y luego expulsado del país.

Mientras estaba en el exilio, Haya de la Torre ideó el credo y la organización de su Alianza Popular Revolucionaria Americana, cuya abreviación común es Apra. El movimiento y su doctrina constituyen el "aprismo". En 1930 Leguía cayó, hallándose Haya de la Torre en esa época en Berlín. Este fué designado como candidato a la presidencia del Perú por los apristas, y a su regreso fué ovacionado en la plaza de toros de Lima por la multitud más grande que registra la historia del país. En esa oportunidad pronunció el primer discurso político de su carrera. Haya de la Torre se proponía liberar el país, y modernizarlo. Su candidatura significaba progreso, emancipación y *esperanzas*.

Las elecciones tuvieron lugar en 1931 y el triunfo lo obtuvo con facilidad Haya de la Torre y los apristas, cosa admitida hoy aun por sus contrarios. Haya de la Torre debió haber sido

presidente del Perú en octubre de 1931, pero la fuerza y el fraude lo mantuvieron alejado del cargo. En efecto, Sánchez Cerro, apoyado por la Iglesia y el ejército, se apoderó de la presidencia. En febrero de 1932 Haya de la Torre fué nuevamente arrestado y pasó catorce meses en la cárcel, sin proceso. Durante cuatro meses jamás vió la luz del día y no se le permitía leer, bañarse o recibir visitas. En 1933 fué puesto en libertad.

El año 1936 hubo nuevas elecciones. Estas constituyeron un reflejo de la intrincada política sudamericana llevada al más alto grado de depravación. El presidente Benavides, que no podía legalmente sucederse en el gobierno, eligió un instrumento —Jorge Prado— para que gobernara el país en su reemplazo. (Prado, banquero de profesión, es hermano del actual presidente, y ahora desempeña el puesto de embajador en el Brasil). No obstante, muchos conservadores del ala extrema clerical creyeron que Jorge Prado era demasiado "liberal", y se separaron de Benavides para sostener a un candidato propio... Al mismo tiempo, el partido aprista había sido declarado fuera de la ley, esto es, se insertó una cláusula en la Constitución según la cual todo partido que tuviera afiliación internacional era considerado ilegal. Como es natural, esto iba dirigido al Apra, que se enorgullecía de ser un movimiento de América latina. Por consiguiente, el partido Apra no pudo presentar legalmente un candidato en las elecciones de 1936. Evidentemente, Haya de la Torre quedaba descartado como tal, pero se valió de una hábil maniobra. Se mantuvo apartado de la escena hasta un mes antes de las elecciones, y luego persuadió a un pequeño partido legal dirigido por el doctor Luis Eguiguren, para que lanzara la candidatura de este último. Esto complicó la pugna electoral y confundió a Benavides. A medida que se realizaba el escrutinio, se veía que Eguiguren (que representaba a Haya de la Torre y a los apristas) iba muy adelante. Inmediatamente la junta electoral nacional declaró que en la ley electoral habían "fallas", y el Congreso anuló las elecciones. De esta manera, Haya de la Torre fué nuevamente eliminado. Luego el Congreso atentó contra sí mismo transformándose en una Asamblea constituyente y resolviendo que el presidente Benavides debía permanecer en el cargo durante tres años más, lo que éste hizo.

En 1939, después de preparar un plebiscito que daba al Poder Ejecutivo nuevos y mayores poderes, Benavides se retiró. En octubre del mismo año se realizaron las elecciones, las cuales fueron ganadas, como no podía ser de otra manera, por el candidato de Benavides, el doctor Manuel Prado y Ugarteche. Tampoco en esta ocasión los conservadores extremistas apoyaron la candidatura propiciada por Benavides. A Haya de la Torre y a su partido no se les permitió presentarse en las elecciones de 1939. El líder aprista vivía en ese entonces una curiosa vida a salto de mata, como un semifugitivo.

EL PRESIDENTE PRADO Y OTRAS PERSONALIDADES

El presidente de Perú, doctor Manuel Prado, ingeniero de profesión, es un hombre de suaves maneras y afable en la conversación, que tiene alrededor de cincuenta y cinco años y procede de una distinguida familia (su padre fué presidente del país), de origen puramente español. Fué profesor de la Facultad de Ciencias de San Marcos, y durante algunos años, presidente del Banco Central de la Reserva del Perú. Esto es corriente en los intelectuales latinoamericanos, que casi siempre son versados en distintas ramas del saber humano y practican no una sino varias profesiones, llegando luego a ser también políticos.

El doctor Prado, hombre cauteloso, que quiere hacer lo mejor que pueda en favor de Perú, es estudioso y prudente. Cuando asiste a las maniobras militares, viste el uniforme de teniente de la reserva, para exteriorizar su modestia. Es un político valiente y efectúa largos viajes a través del país. Cuando estuve en Lima acababa de regresar de una visita a la ciudad de Cuzco, siendo el primer presidente del país que se haya tomado la molestia de llegar hasta la capital de los Incas. Su hijo es estudiante de la Universidad de Harvard.

Del mismo modo que el presidente Roosevelt, el doctor Prado es liberal en los gastos del país, viéndose obligado a inflar el presupuesto a fin de pagar al ejército, con el que debe permanecer en buena armonía, y para crear cada vez más trabajo para la burocracia, de modo que el servicio civil pueda ser mantenido en funciones. Prado es un liberal bastante definido y teme más a la derecha que a la izquierda. Trató de completar y aumentar las reformas protectoras que Benavides (1) dió al país (y que usurpó a los apristas en un esfuerzo por ampliar el sostén del apoyo popular). Perú tiene un sistema de seguridad social bien avanzado. La ciudad de Lima mantiene un admirable —aunque no muy extenso— sistema de restaurantes para obreros, donde cualquier trabajador puede obtener una comida pasable por unos cinco centavos de dólar. Los menús de tres platos se publican en lugar destacado en los diarios todos los días.

(1) El ex presidente Benavides, que nació en 1876, dispone todavía de una gran fuerza política. Durante un tiempo, el doctor Prado fué algo más que su instrumento y gobernó con hombres de Benavides. Más tarde Prado logró alejar a Benavides del país, nombrándolo embajador en España. Benavides había pasado anteriormente cinco años en el ejército francés y ahora es embajador en Buenos Aires.

Posiblemente el doctor Prado querría anular la prohibición dictada contra los apristas, pero no se atreve, porque sabe que Haya de la Torre lo desalojaría del poder en una futura elección. Entretanto, trata de ser moderado y conciliador, así como también de conquistar representantes de todos los grupos políticos, excepto de la extrema izquierda y de la extrema derecha, para su gobierno. Sin embargo, el resultado de esto es a menudo fuente de confusión y demora, pues nadie consigue que las cosas se hagan en debida forma, porque en la tarea intervienen demasiadas personas de opiniones sumamente dispares. Sobre todo, debe tratarse de que el ejército esté siempre satisfecho.

El problema básico del doctor Prado es parecido al de los herederos de Gómez en Venezuela, esto es, realizar una transición plausible de un período de dictadura militar a un constitucionalismo liberal. Perú está tratando decididamente de ser una democracia. El Congreso funciona y las leyes son en su mayor parte buenas... en el papel, pues, como sucede en otras partes de Sudamérica (y de otros continentes), hay una gran disposición entre los políticos a creer que *aprobar* una ley es suficiente. Las intenciones del doctor Prado son excelentes. Sin embargo, su tarea no es fácil.

El ministro de Relaciones Exteriores del doctor Prado es el acérrimo católico doctor Alfredo Solf y Muro, que fué profesor de Derecho y más tarde rector de la Universidad de San Marcos. Es un señor de la vieja escuela, descendiente de españoles. Tiene personalidad propia. Hasta la fecha su política ha sido acentuadamente pronorteamericana, aunque nunca ha visitado Estados Unidos. Cuando lo entrevisté, me dijo que si Estados Unidos declaraba la guerra a Alemania, Perú adoptaría en seguida la misma actitud, rompiendo las relaciones con el Reich, pero agregó que si Estados Unidos y Japón se embarcaban en una guerra, la situación sería delicada para su país, por cuanto la colonia japonesa local es muy importante.

Una de las más capaces y atractivas personalidades de Perú es David Dasso, el ministro de Hacienda. Es graduado de la Universidad de Illinois y del Instituto de Tecnología de Massachusetts y pasó muchos años en Europa y Estados Unidos como ingeniero. Con sus ojos azules, sus anteojos y su cabello y bigote canoso esmeradamente cuidados, tiene el aspecto y hasta el acento de un afortunado hombre de negocios de Nueva Inglaterra. Dasso nunca ha actuado anteriormente en política. Visitaba accidentalmente Lima, el año pasado, cuando el presidente Prado, viejo amigo suyo, le preguntó qué había hecho por su país durante los últimos diez años. Dasso tuvo que admitir "que no había hecho nada". Entonces Prado le sugirió que era

tiempo de empezar y le ofreció el Ministerio de Hacienda. Dasso lo aceptó y desde entonces se dedica de lleno al trabajo.

Dasso, considerado como derechista, quiere dar a Perú dos cosas principales: trabajo y paz. La gente está harta de generales y políticos deshonestos, dice, y *quiere* que todo se haga en forma progresiva y dentro del orden. Lo que necesita el pueblo es valor, orgullo de sí mismo y patriotismo. Dasso piensa combatir la indiferencia, la inercia y la complacencia nacional del viejo Perú. A fines de 1940, su primera y enorme tarea consistió en lanzar un empréstito interno de cien millones de soles (aproximadamente dieciséis millones de dólares), el cual aparentemente era para obras públicas, sobre todo sanitarias y carreteras. Indirectamente, como es natural, eso contribuiría a crear trabajo, mantener los servicios sociales y tranquilizar políticamente al pueblo.

El centro del conservadorismo extremo del Perú —bien podría decirse del fascismo— es la familia Miró Quesada, propietaria del gran diario de Lima *El Comercio*. Carlos Miró Quesada Laos, su principal propietario, fué una vez a Italia a invitación de Mussolini y escribió un libro sobre él en italiano. Es un ardiente clerical y partidario del fascismo, y la gente en Lima dice que es un fascista encubierto. *El Comercio* publica diariamente los programas radiotelefónicos de Berlín, dedicándoles un lugar destacado. Dicho diario es casi tan importante en Lima como lo es, digamos, *The Tribune*, de Chicago, en Illinois.

En mayo de 1935 Antonio Miró Quesada, propietario entonces de *El Comercio* y jefe de la familia, fué asesinado junto con su esposa por un joven aprista llamado Carlos Steer. El gobierno de Benavides se rehusó a ejecutar a Steer, porque era menor de edad, y lo sentenció, en cambio, a veinticinco años de prisión. Esto provocó la ruptura entre el círculo del diario citado y las administraciones de Benavides y Prado, ruptura que ha persistido en forma enconada hasta nuestros días. Es a causa de ese asesinato que los conservadores extremistas presentaron candidatos contra Benavides y Prado en 1936 y 1939, y es también a causa de ello que los apristas posiblemente no llegarán nunca al poder, ya que los conservadores iniciarían casi seguramente una contrarrevolución para impedirlo (1).

El político más adicto a Estados Unidos en el Perú es, probablemente, Rafael Larco Herrera, primer vicepresidente del

(1) Otro líder de la extrema derecha es Luis Flores, exilado en Chile, quien perteneció primero a un grupo conocido como el de los civilistas, que era rival del dictador Leguía y contaba con el apoyo del diario El Comercio y de los Miró Quesada. Flores reorganizó este grupo durante el gobierno de Sánchez Cerro, de quien era su mano derecha. Usaba camisa negra, participaba en los desfiles fascistas, y demás, pero Benavides lo expulsó del país.

país y director del diario *Crónica*. Posee una maravillosa colección de objetos incaicos, tiene grandes inversiones en las refinerías de azúcar, cerca de Trujillo, y se titula agricultor.

¿A QUIEN PERTENECE EL PERU?

Perú es el clásico ejemplo en Sudamérica de lo que ha llegado a llamarse "economía colonial". El capital peruano nativo controla cierta cantidad del azúcar, la lana y el algodón del país, pero casi todo lo demás pertenece a los extranjeros, siendo esto motivo de disgustos para los peruanos nacionalistas. A renglón seguido expongo hechos y cifras extractados de un artículo sobre el Perú, publicado en la edición de *Fortune*, de enero de 1938. Clasificaré los intereses extranjeros país por país.

Estados Unidos controla el 80 por ciento de la producción de petróleo del Perú, por medio de la International Petroleum Corporation, subsidiaria de la Imperial Oil of Canada, que a su vez lo es de la Standard Oil of New Jersey. Los intereses de Estados Unidos controlan también cerca del cien por ciento de la producción minera, ya que la Cerro de Pasco Corporation exporta el 95 por ciento del cobre de Perú, el 75 por ciento de su plata y el 50 por ciento del oro. Otros productores norteamericanos controlan el resto; así, el cobre es explotado por la Guggenheim y el vanadio por la Vanadium Corporation; el Perú produce el 80 por ciento de la reserva mundial de este último mineral. Una empresa norteamericana, W. R. Grace and Company, cultiva el 24 por ciento del azúcar del país y posee grandes intereses textiles; también realiza importantes negocios de embarque. Es, además, copropietaria de la Pan-American Grace Airways. Finalmente, la International Telephone & Telegraph Company controla los teléfonos de Lima.

Los *británicos* están representados principalmente por la Peruvian Corporation, cuyos capitales ascienden a ciento nueve millones de dólares, y que es propietaria del espectacular ferrocarril central. Este ferrocarril, que trepa la empinada y abrupta cordillera de los Andes hasta el Cerro de Pasco, es una de las obras de ingeniería más notables del mundo. Los británicos también controlan el ferrocarril del Sud y la navegación en el lago Titicaca, que liga a Perú con los altiplanos de Bolivia. Otras inversiones británicas dominan el 33 por ciento del algodón, el 18 por ciento del petróleo, la cervecería más grande y también el molino harinero más importante del Perú.

Los *italianos* tienen también vastos intereses en el país. Una compañía italiana con diecinueve millones de dólares de capital provee de electricidad, luz y fuerza motriz a la ciudad de Lima, y a su puerto, Callao. El Banco más importante del país es el Banco Italiano de Lima; su balance asciende aproximadamente a 73.600.000 dólares, lo que representa más o menos la mitad del monto de las operaciones bancarias de Perú. Su director, Gino Salocchi, es un poderoso personaje político. Fué íntimo amigo de los Miró Quesada y ha ayudado a financiar más de un gobierno peruano. Actualmente está en Italia, incapacitado para regresar a Lima. Los italianos controlan también el servicio postal peruano.

Los intereses *alemanes* están representados por la gran familia de Gildemeister, propietaria de Casa Grande, una de las plantaciones de azúcar más grandes del mundo. Los Gildemeister son dueños del 43 por ciento del total de la producción azucarera del Perú, y son ciudadanos peruanos. El jefe de la casa se ha granjeado cierta reputación como antinazi (el director general de la casa Gildemeister en Lima es judío), pero su hermano es embajador peruano en Berlín.

Finalmente, los *japoneses* poseen muchas plantaciones de azúcar y de algodón. Una compañía japonesa, la Nikumatzu Okada, es la firma productora de algodón más grande del país.

Algo que los peruanos han obtenido por sus propios medios —es un detalle curioso—, es el guano, el excremento de los pájaros, de gran valor como fertilizante. Según la revista *Fortune*, los depósitos de guano acumulados durante siglos en las isletas próximas a la costa han producido al Perú trescientos setenta y cinco millones de dólares, que es "un tesoro mayor que el proveniente de todas las minas de los Incas". Desde el año 1936 la recolección de guano ha sido un monopolio nacional, administrado estrictamente, de manera que la reserva no pueda agotarse. La existencia de guano en el Perú se debe a una variedad de peculiares razones meteorológicas. Una frígida corriente antártica, conocida como la corriente de Humboldt, avanza hacia el norte arrastrando millones y millones de peces. Ahora bien, las gaviotas y otras aves acuáticas revolotean sobre las resecas isletas y se alimentan de esos peces.

HAYA DE LA TORRE

Estuve con Haya de la Torre tres veces, y en cada ocasión me pareció estar en presencia de uno de los personajes más singulares de América. Las entrevistas fueron concertadas con bastante facilidad mediante la cortesía de ciertos amigos, si bien aparentemente el líder revolucionario está oculto. Es un refugiado a quien la policía no pierde de vista, y por más que sabe con seguridad dónde está, no lo arresta. La razón es, evidentemente, que el gobierno no desea exponerse al es-

cándalo que provocaría su detención. Entretanto, el gobierno finge no tener conocimiento de su paradero y no se ha revelado oficialmente si pesa aún alguna denuncia contra él. Sin embargo, siempre que Haya de la Torre va a una reunión aprista secreta, sus amigos pueden ser arrestados después que él se retira. Dicha organización no tiene derecho legal para existir y todo aprista reconocido puede ser encarcelado en cualquier momento.

Haya de la Torre parece exactamente lo que es: un descendiente en línea directa de los conquistadores. Es un hombre de color cetrino, de ancha y fuerte espalda, y de mediana estatura. Su cabello, negro como el azabache, cae ondulante sobre ambas orejas, destacándolas. Su nariz es acentuadamente aguileña. Tiene brillantes ojos de color aceituna, posee un vivo sentido de la realidad política, así como también del buen humor, y habla inglés como un inglés.

Víctor Raúl Haya de la Torre nació el 22 de febrero de 1896 en Trujillo, al norte del Perú, una de las pocas ciudades peruanas que tienen nombre español y no indio. El día de su nacimiento es el mismo del de Jorge Wáshington, lo que le satisface, y también le agrada que su apellido materno sea Cárdenas, por cuanto siente gran admiración por el ex presidente Cárdenas de México. Su padre fué periodista, y tuvo un tío sacerdote. Se crió en un ambiente sumamente burgués, católico y respetable.

En su adolescencia Haya de la Torre leyó obras de Unamuno y de Nietzsche, aprendió francés y alemán, estudió piano y trepaba las montañas como deporte. Observó, asimismo, que de las cuarenta y tantas haciendas que producían azúcar en los alrededores de Trujillo, cuando él era niño, sólo quedaban dos cuando tuvo veinte años. Esta fué su primera lección acerca del poder de penetración de los grandes negocios. Más tarde, cuando aún no había cumplido veinticinco años, le sucedieron tres cosas que jamás ha podido olvidar. La primera de ellas fué cuando visitó el Cuzco, la antigua capital de los Incas. El joven Haya de la Torre recibió una viva impresión, provocada no precisamente por las ruinas, sino porque vió lo que los antiguos indios habían levantado, y a sus descendientes oprimidos, azotados y dominados. Cuando regresó a Lima quiso construir una especie de monumento dedicado a Manco Cápac, el primer Inca, el fundador —como lo expresó él— de la nacionalidad peruana. (Haya de la Torre nunca erigió su estatua. Muchos años más tarde, lo hizo la colonia japonesa de Lima).

La segunda fué cuando Haya de la Torre visitó la Universidad de Córdoba, en la Argentina, y fué testigo del fermento social y político, "la Revolución espiritual", como él la llama, que se operaba entre los estudiantes de aquélla. La mayor parte

de las viejas universidades, como la de San Marcos, en Lima, eran catedrales de la reacción o, como dice Haya de la Torre en una de sus frases, "virreinatos del espíritu". Córdoba era diferente. Los jóvenes se estaban emancipando de la tradición católica europea, y trataban de pensar de acuerdo con Buenos Aires y no con París. "En Córdoba, allá por el año 1919, comprendí la decadencia de Europa", dice Haya de la Torre. La "Reforma" nacionalista de Córdoba se propagó al norte, y afuera, a Chile y Perú. Haya de la Torre la trajo a Lima y llegó a ser el presidente de la federación de estudiantes de la Universidad de San Marcos.

La tercera de las impresiones recibidas por Haya de la Torre fué la enorme influencia de la Revolución mexicana, que avanzaba en forma turbulenta. México demostró al joven algo positivo, esto es, una revolución social que se proponía llevar la libertad al campesinado. Igualmente, el estudio de México convenció a Haya de la Torre de que todos los Estados latinoamericanos debían formar una unidad. "La Argentina y México no difieren entre sí más que Vermont y Arizona", dice, sosteniendo que todos podrían unirse si los diversos pueblos se vieran libres del feudalismo. Haya de la Torre consideraba a los políticos como personas menguadas. "Todos los ancianos eran demasiado anticuados", observa.

"En ese entonces —me dijo— yo estaba seguro de dos cosas solamente. Primero, que Córdoba era mi madre, y México, mi padre. Segundo, que los americanos deben mantenerse unidos, y que todos nosotros debemos ser diferentes a Europa."

A la sazón —más o menos de 1919 a 1920— Haya de la Torre no tenía intención de convertirse en político. Estaba en contra de todos los políticos y simplemente quería observar y estudiar, pero fué impelido por los sucesos a una vida de acción. En 1921 fundó las Universidades Populares, en Lima, donde los estudiantes daban por la noche instrucción gratuita a otros que eran demasiado pobres para asistir a las clases regulares. Su grito era "¡Viva la cultura y la educación!". En un año, Haya de la Torre tuvo treinta mil simpatizantes y a los dos años pudo lanzar a las calles a sesenta mil jóvenes. En esa época sólo tenía alrededor de veinticinco años. Luego, como sabemos, Haya de la Torre tuvo un conflicto con Leguía y fué exilado. Después de esto viajó durante ocho años, en cuyo tiempo nació el aprismo. Haya de la Torre fué primero a Panamá, y más tarde a Cuba y México. Sintió satisfacción al comprobar que sus teorías se habían confirmado, en cuanto a que las condiciones de ambos países se asemejaban notablemente a las de Perú. En México sintió la influencia del ministro radical de Educación, José Vasconcelos, de quien fué secretario, así como también del profesor Moisés Sáenz, que era entonces jefe del Departamento

de Asuntos Indígenas de México, y que ahora, por un capricho del destino, es embajador mexicano en Lima. Haya de la Torre continuó su viaje hasta llegar a Nueva York, y más tarde —como todos los intelectuales radicales de esos días— se dirigió a Moscú. Pasó cuatro meses en Rusia, y conoció a Lunatcharsky, a Trotsky y a Stalin. Haya de la Torre no se transformó en comunista. Es más: manifestó a Trotsky que el comunismo jamás prosperaría en la América latina.

Su salud se resintió poco después y pasó algunos meses en Suiza, visitó más tarde Italia y finalmente Inglaterra, donde estudió en la London School of Economics y en el Ruskin College, de Oxford. Según sus propias afirmaciones, éste ha sido el período más feliz de su vida. Vivía del periodismo, trabajaba en cuestiones económicas y en antropología, y desarrolló el programa aprista.

Regresó a Estados Unidos en 1927, dictó conferencias en Harvard y en Williamstown, siguiendo luego para México. Se acercaba a su patria. Siguió después a Guatemala, de donde fué inmediatamente deportado (como lo había sido una vez de Suiza). A su llegada a Panamá fué arrestado por la policía de la zona del Canal y puesto a bordo del primer buque que salía. Sucedió que éste iba para Bremen, así es que Haya de la Torre, con la única ropa de verano que llevaba, se encontró en Alemania sin recursos y en pleno invierno. Consiguió en Berlín un puesto para la enseñanza del castellano y permaneció allí tres años. Después sobrevino la revolución de 1930, contra Leguía, y Haya de la Torre pudo volver por fin a su país.

El líder peruano bregaba por la emancipación del Perú dentro de un mundo moderno, en oposición al rancio conservadorismo del antiguo régimen. Era radical, aunque se le tildó de "comunista" sin serlo. Las fuerzas de la reacción ejercieron contra él toda la presión que les fué posible.

Haya de la Torre no tenía experiencia política práctica y su larga ausencia del Perú fué para él una desventaja. Soñador e idealista, aborrecía el derramamiento de sangre y la violencia, pudiendo haberse apoderado del poder por la fuerza si lo hubiera querido. Existe cierta semejanza entre Gandhi y Haya de la Torre y también tiene éste algo de Jawaharlal Nehru, ese otro amigo de los hindúes.

El gobierno de ese feroz y pequeño *cholo* Sánchez Cerro no se preocupaba, sin embargo, de los derramamientos de sangre. Después que Haya de la Torre fué arrestado, en 1932, junto con veintisiete diputados apristas, detenidos algunos de ellos en el recinto del congreso—, los apristas de Trujillo, ciudad natal de Haya de la Torre, se rebelaron en señal de protesta. Las fuerzas del ejército, de la marina y de la policía procedieron a apaciguar los ánimos con la violencia, y unos *seis mil* apristas, en su mayoría jóvenes, fueron detenidos y ejecutados. Millares de otros apristas fueron encarcelados. Aun hoy, bajo el gobierno mucho más suave de Prado, varios millares de presos políticos, la mayor parte apristas, están todavía en la cárcel, y es probable que otros miles se hallen exilados. Uno de éstos —a quien el gobierno de Prado no quería mucho— obtuvo un premio de dos mil quinientos dólares en un torneo literario latinoamericano que tuvo lugar en Estados Unidos en 1941.

Prácticamente, todos, en el Perú, en un momento o en otro, han tratado de comprar a Haya de la Torre, pero sin éxito. En 1930, a su regreso a Perú y cuando parecía seguro que sería el presidente, los representantes de los grandes negocios norteamericanos le ofrecieron una gran suma de dinero con tal que fuera "razonable". En la elección de 1936, Benavides ofreció "garantías" a Haya de la Torre en dos ocasiones, a condición de que abandonara su lucha contra el candidato Jorge Prado. Haya de la Torre exigió primero la libertad del aprismo. En 1939 dirigió una carta abierta a todos los candidatos, sugiriendo la creación de un partido de unión nacional bajo la dirección de un líder de compromiso, pero el gobierno no quiso escucharlo.

Resulta difícil, en resumen, definir el programa aprista. Haya de la Torre es un idealista con aspiraciones de vasto alcance, y aunque se ha mantenido constante con su idealismo, sus puntos de vista han evolucionado con los años. En general, puede decirse que hoy defiende tres cosas: primero, la liberación y educación de los indios, así como su incorporación a la vida cívica. Segundo, la unidad americana, la estrecha amistad con Estados Unidos y la eventual fusión de los países latinoamericanos para formar un solo Estado. Tercero, el progreso social.

Haya de la Torre no es marxista y ni siquiera socialista —los comunistas lo detestan y lo atacan violentamente—, pero cree en la reforma de la propiedad y en las restricciones al capital extranjero y local.

Haya de la Torre siempre ha sido contrario al imperialismo y durante mucho tiempo fué abiertamente antinorteamericano. No sentía aversión contra el pueblo en sí, pero temía y desconfiaba de la política norteamericana en relación con la América latina. Hablaba de la cantilena familiar del "imperialismo yanqui", y uno de los principales dogmas de su programa era la "internacionalización del Canal de Panamá".

Estaba convencido de que mientras el Canal no fuera propiedad común de todas las Américas, los Estados del hemisfe-

rio jamás podrían ser otra cosa que vasallos del "coloso" norteamericano.

Hoy —obsérvese bien— la actitud de Haya de la Torre hacia Estados Unidos ha cambiado completamente. En efecto, ya no es antinorteamericano. Explica que no es él quien ha alterado sus convicciones sino Estados Unidos que ha transformado su política. Es un ardiente admirador del presidente Roosevelt y de su política de "buena vecindad" (1). Sea como sea, el hecho es que se ha producido el cambio. Haya de la Torre y el movimiento aprista han sufrido una modificación. Ya no son contrarios a Estados Unidos, sino decididamente partidarios de ese país.

Uno de los factores que han motivado esa conversión es, desde luego, Adolfo Hitler y la amenaza nazi a la América latina. Quizá el líder peruano no simpatice mucho con el imperialismo yanqui, pero tiene suficiente sentido político para advertir que es mucho mejor para el Perú que un imperialismo nazi. El éxito de los nazifascistas en Europa abrió los ojos a los apristas, pues el espectro del hitlerismo que se cierne sobre este continente y la amenaza de que llegue a Sudamérica, llamó a los apristas a la realidad. Violentamente antinazi como es Haya de la Torre y siendo por lo tanto realista, es partidario de los norteamericanos.

Si alguna vez Haya de la Torre lee este libro, se fastidiará conmigo porque empleo el término "América latina". El prefiere un vocablo ideado por él: "Indoamérica". Esto proviene de su preocupación y su cariño por la castigada masa india. "No deberíamos avergonzarnos —dice él— de llamarnos indoamericanos". Cree que "América latina" es un nombre inapropiado y que "Hispanoamérica" es imposible. Igualmente, es contrario al término "panamericanismo", debido a que tiene un dejo imperialista que le impacienta, de manera que prefiere "interamericanismo".

La filosofía que profesa Haya de la Torre acerca de la historia tiene su origen, en parte, en la creencia que sustenta sobre los grupos continentales. Durante la Edad Media —opina—, tuvimos pequeños Estados feudales; sobrevino luego la aparición y desarrollo de poderosos nacionalismos, en pugna entre sí, y en los tiempos futuros constataremos una concepción continental de la política. De aquí nace su visión de una Sudamérica unida que coopere con Estados Unidos. Detesta las fronteras y el nacionalismo limitado, creyendo a este respecto que la mayor parte de las fronteras no tienen significado, pues

(1) Haya de la Torre envió a Roosevelt un mensaje de congratulación cuando éste resultó reelegido. La embajada norteamericana de Lima, obrando estúpidamente y sin tacto, se rehusó a darle curso.

hace resaltar que en casi todas partes de la América latina las fronteras están trazadas a través de regiones inhabitadas y en suelo entera o parcialmente inculto. Para él las fronteras no son más que líneas trazadas en los mapas sin realidad humana o política alguna. Haya de la Torre dice: "Ningún país es una isla; debemos aprender a pensar en un sentido continental".

Respecto a otros elementos de su programa, cree que las Américas deben trabajar juntas por el mejoramiento económico. "Yo no estoy en contra del capital considerado intrínsecamente —me expresó—, sino que creo simplemente que debemos controlarlo en vez de permitir que él nos controle. Tampoco estoy contra el capital extranjero: debemos hacerlo simplemente más útil para nosotros". Cree que la continuación de la política del buen vecino es algo esencial, pero opina que ninguna buena vecindad permanente es posible entre uno muy rico y otro muy pobre. Por lo tanto, sostiene que debemos realizar toda clase de esfuerzos para crear una base económica nueva y mejor entre la América del Norte y la del Sud.

Todas las veces que vi a Haya de la Torre lo encontré predispuesto a conversar sobre la amenaza alemana, italiana y japonesa que se cierne sobre el hemisferio, especialmente sobre Perú y sus vecinos más cercanos. Presentaba cifras y mapas, algunos trazados por él mismo. Tengo uno ante mi vista, mientras escribo; está delineado con un lápiz y demuestra cómo Iquitos, situado sobre el Amazonas —donde convergen Perú, Ecuador, Colombia y Brasil—, podría llegar a ser el foco de una penetración alemana. Lamento no poder ocuparme más de Haya de la Torre que es, sin duda, el peruano contemporáneo más interesante, cuya vida es una lástima que se esté disipando de esa manera.

LA QUINTA COLUMNA

Perú ha adoptado, en general, medidas tan drásticas contra la quinta columna como cualquier Estado latinoamericano. Esa actitud culminó en abril de 1941, cuando los tripulantes de cinco buques mercantes alemanes trataron de huir del Callao e incendiaron más tarde sus buques, al hacerse evidente que el Perú, a imitación de Estados Unidos, se incautaría de ellos. Los peruanos se molestaron, y en represalia, primero, prohibieron a la Transocéan que continuara en el país suministrando el servicio noticioso alemán; segundo, retiraron la inmunidad diplomática para las valijas postales del Eje; y tercero, cancelaron la concesión a la Lufthansa alemana y confiscaron sus aeroplanos. De esta manera, el Perú resultó ser el primer país de las Américas (incluso Estados Unidos) que puso al margen de la ley

a la Transocéan y también el primero que abiertamente expulsó a una línea aérea alemana.

Hubo otro acontecimiento, relacionado con la fábrica construída hace algunos años en las proximidades de Lima, que estaba dirigida por la compañía Caproni, de Italia, con un contrato exclusivo para fabricar aeroplanos para la aviación peruana. Perú estaba descontento desde hacía cierto tiempo por el proceder de la mencionada compañía —la Caproni sólo logró fabricar doce lentos aeroplanos de adiestramiento en cinco años —y a principios de 1941 la fábrica fué nacionalizada. Al mismo tiempo, la misión italiana de aviación establecida en Perú desde algunos años atrás, fué expulsada, siendo reemplaza por una misión naval de Estados Unidos, presidida por el coronel James T. Moore, quien fué nombrado jefe del cuerpo de aviación del Perú, habiéndoselo asimilado al grado de coronel con amplia autoridad.

El ejército peruano fué instruído por una misión militar francesa desde el año 1896, pero cuando Francia cayó derrotada, en 1940, la situación legal de dicha misión se tornó incierta y la mayor parte de los oficiales partió del país. Sin embargo, algunos permanecen en Lima, como particulares. La policía peruana, formada por unos diez mil hombres, bien equipada y organizada por varios dictadores para que sirviera de contrapeso al ejército, fué adiestrada por una misión italiana, pero su contrato ha sido anulado. La marina peruana, por otra parte, fué organizada por una misión norteamericana, desde 1922, y últimamente un oficial estadounidense, el capitán William M. Cuigley, fué designado jefe del estado mayor de la flota peruana. De esta manera, tanto la fuerza aérea como la flota están bajo el mando de norteamericanos.

Hay en el Perú alrededor de tres mil alemanes y siete mil italianos. Es evidente que ambas colonias disponen de una gran fuerza potencial gracias a su vinculación con las finanzas y las industrias locales, por intermedio de los Gildemeister y del Banco Italiano en Lima, de Gino Salocchi. Es bastante singular que ni los Gildemeister ni Salocchi figuren en la lista negra británica, lo que obedece: primero, a que Gran Bretaña necesita el azúcar de Gildemeister, y segundo, a que cualquier presión contra el Banco Italiano podría dañar muy seriamente la economía peruana. Se dice que, si Salocchi se compromete a no regresar a Perú, los británicos continuarán operando con su Banco. En lo que se refiere a la quinta columna, los alemanes son, naturalmente, más consecuentes que los italianos. Como sucede en todos los países de América Latina, los italianos se asimilan rápidamente y muchos de ellos son antifascistas. Uno de las razones por las cuales se adaptan al país de residencia, es el catolicismo del Continente. En efecto, los italianos se sienten inclinados a adoptar una nueva nacionalidad, sin la preocupación religiosa que pueden tener los alemanes que no son católicos.

La colonia japonesa, firmemente establecida y cuyo número alcanza probablemente a treinta y dos mil, constituye en el Perú un importante elemento del problema de la quinta columna. Toda persona que nace en el Perú es de hecho ciudadano peruano, por lo cual la primera generación japonesa puede, por lo menos en teoría, llegar a ocupar cualquier cargo en la vida nacional del Perú. Y así tenemos que el intendente de Ayacucho —por lo menos— es japonés. Por contraste, un peruano nativo que pertenezca, digamos, a un partido ilegal, como el aprista, no puede ocupar un cargo público... La mayor parte de los japoneses son pequeños agricultores o comerciantes. En ciudades como Arequipa han llegado a dominar una buena parte del comercio local, como lo atestiguan elocuentemente los letreros luminosos.

Los japoneses tienen la tendencia de hacinarse en los puertos marítimos, por ejemplo en Chimbote, un buen puerto natural que algún día podría transformarse en base naval. Otro distrito que a ellos les gusta es Tingo María, de considerable importancia latente desde el punto de vista estratégico, ya que es una especie de puente entre la sierra y el Amazonas. Los agricultores japoneses tienen propiedades —¡hecho bastante curioso!— en los puntos cercanos a los aeropuertos, en varias partes de Perú y particularmente en Lima. Además, los japoneses son frecuentemente ordenanzas de los clubs y cuarteles militares.

Los vínculos económicos entre el Perú y el Japón son estrechos —el Japón compra normalmente alrededor de la tercera parte de la cosecha algodonera, y todos los minerales estratégicos que puedan caer en sus manos— y la inmigración nipona ha continuado durante la mayor parte de este siglo. Los japoneses están perfectamente organizados bajo la dirección de su embajador y sus cónsules, y se dice que la colectividad nipona comunicó una vez al general Benavides que podía facilitarle al menor aviso, cinco mil hombres armados a fin de reprimir cualquier rebelión "comunista". Durante la disputa de Leticia en Colombia, el Perú obtuvo armas del Japón, y más tarde una misión japonesa inspeccionaba la costa peruana. Aparentemente, los políticos del Perú más admirados por los japoneses son el general César de la Fuente, ministro de Guerra, y el doctor Lino Cornejo, ministro de Justicia; según se dice, el general de la Fuente expresó en una ocasión: "Lo que

este país necesita es una corriente inmigratoria de cien mil japoneses más".

No obstante, la generalidad de los peruanos, difícilmente estará de acuerdo con él. En mayo de 1940 estallaron en Lima graves disturbios antijaponeses. El gobierno —que en ese momento estudiaba con calma el supuesto espionaje japonés— aparentemente impidió que la policía interviniera hasta que los perjuicios ocasionados ascendieron a un millón seiscientos mil dólares. Se anunció entonces que en adelante no se permitiría más inmigración japonesa. Sin embargo, más tarde y como consecuencia de las enérgicas protestas presentadas por el gobierno de Tokio, se concertó un compromiso por el cual pueden entrar anualmente al Perú doscientos inmigrantes japoneses con tal de que salgan del país otros doscientos. De esta manera, el gobierno japonés retiró a los hombres y mujeres ancianos y envió jóvenes para reemplazarlos.

Estados Unidos tiene gran interés en el Perú por una razón que salta a la vista, y es que los grandes yacimientos petrolíferos de Talara y la ciudad de Iquitos, 3.680 kilómetros arriba del Amazonas, están dentro de un radio de 1.600 kilómetros de la zona del canal. Igualmente ocurre con la región de Paita, en el extremo norte del Perú, donde existen seis aeródromos, tres de ellos en buenas condiciones. Como es natural, el temor que nos obsesiona es que los bombarderos enemigos puedan volar desde algunos de esos aeródromos y atacar por sorpresa a Panamá. Iquitos es interesante por otro motivo, y es que constituye el punto natural de unión para una ruta aérea del norte que atraviese el continente en el futuro, pasando por la zona de los ríos Marañón y Amazonas. En tal caso, los hidroaviones podrían acuatizar en territorio peruano en cualquiera de esos ríos, pero hasta ahora dicha ruta no existe. Las líneas aéreas alemanas han realizado esfuerzos durante años para penetrar en Iquitos, pero hasta la fecha el servicio aéreo es realizado únicamente por una pequeña compañía norteamericana. La pista de aterrizaje de Iquitos es blanda, fangosa e inadecuada, sin comodidades verdaderas para el almacenaje de la gasolina o para el equipo.

Una de las hábiles maniobras efectuadas por Estados Unidos ha sido la de haber propiciado una serie de vuelos de bombarderos entre la zona del canal y Perú. En efecto, el año pasado, las fortalezas volantes norteamericanas, los aeroplanos militares más impresionantes del mundo, han "circulado" tranquilamente a lo largo de la costa occidental y llegado hasta Lima, recorriendo de un lado a otro el país; recogieron oficiales peruanos para que efectuaran visitas "extraoficiales" a Panamá, llevándolos luego de regreso a su patria. Este es un procedimiento que podríamos extender a otros Estados latinoamericanos.

El poderío, y sobre todo el poder aéreo, norteamericano, es impresionante.

LA SEXTA COLUMNA

A los peruanos les gusta llamar la "sexta columna" a las misiones culturales y literarias que Estados Unidos envía a Sudamérica. A ellos no les interesa el asesoramiento militar o naval, sino que se inclinan a creer que exageramos los asuntos de "la buena voluntad". Del mismo modo, no debe extrañarnos que muchos otros sudamericanos adopten idéntica actitud.

o menos son indios puros. Bolivia es la república india por excelencia. La mayor parte de éstos son analfabetos y excesivamente pobres. He tenido oportunidad de ver la desagradable pobreza que existe en la América latina, como en Ecuador, por ejemplo, pero por lo menos los ecuatorianos trabajan la tierra y no se mueren de hambre. En cambio, en el altiplano boliviano, la gente desfallece de hambre. Virtualmente no hay cosechas, y Bolivia, como Venezuela, debe importar sustancias alimenticias para vivir.

He oído decir en La Paz que Bolivia "no es un país, sino un problema". La nación cuenta con una frontera vastísima y "aún no ha conquistado su propio medio físico". Es un país muy heterogéneo: tiene cuatro zonas distintas, cada una de ellas con su propia característica: el altiplano, en cuyo centro se encuentra La Paz, está poblado por los indios aymaras y muchos mestizos; el distrito de Cochabamba, en el que predominan los indios quechuas; la región próxima a Sucre (la capital nominal), centro de la vieja cultura española; y finalmente la remota, primitiva e inexplorada región de las selvas, más allá de Santa Cruz.

Durante un tiempo —así se afirma— Bolivia no figuraba (como la isla de Malta) en los mapas británicos oficiales. Esto se debió a que un dictador del siglo XIX, llamado Melgarejo, carácter violento, insultó al ministro británico después de una disputa, y haciéndolo montar en un burro, lo condujo hasta las afueras de la ciudad. Cuando este desgraciado episodio llegó a conocimiento de la reina Victoria, ésta ordenó que Bolivia fuera eliminada de los mapas de navegación. Sea como fuere, esta es la leyenda.

Bolivia, acabado ejemplo del Estado tapón, impide que Perú, Chile, Brasil y la Argentina tengan una frontera común por ese lado; si ella no existiera, sería necesario crearla, como el viejo imperio de los Habsburgo. Pero su posición expuesta, a merced de sus poderosos vecinos, le ha causado demasiados contratiempos. Bolivia es un país rico, con inmensos recursos en minerales y petróleo casi inexplotados, los cuales son codiciados por sus vecinos. El primer ejemplo importante de imperialismo económico que hubo en Sudamérica, fué el de los chilenos. Hombres de negocios de Santiago, emprendedores, fueron los primeros que desarrollaron el comercio de Bolivia, y hace ya cincuenta años las inversiones de Chile en las minas bolivianas se aproximaban a ochenta y cinco millones de dólares, cifra sin precedentes en esa época. La Argentina tiene muy poco petróleo y Brasil ninguno; Bolivia tiene una enorme cantidad, y esto es lo que ha dado lugar a que se ejerzan sobre ella considerables presiones políticas y diplomáticas. Actualmente, Bolivia es escenario de una lucha por los ferrocarriles, muy similar a lo que tuvo lugar en Persia hace veinte o treinta años. Los capitales chilenos construyeron el primer ferrocarril de Bolivia, la línea que desciende de La Paz a Antofagasta cubriendo un trayecto de 453 kilómetros aproximadamente, en un terreno abrupto. Más tarde, los argentinos penetraron con una línea propia en una parte del Chaco. Actualmente el Brasil quiere construir un ferrocarril a Santa Cruz, lo que significaría que el continente quedaría unido por ferrocarril si Bolivia pudiera extender una línea desde Cochabamba para enlazarla con la proyectada línea brasileña. Los argentinos también quieren llegar a Santa Cruz. Esta región está escasamente poblada y en ella los indios no han sido, en realidad, subyugados. Todo esto trae a la memoria el desarrollo operado en el oeste norteamericano durante el siglo pasado.

En la época colonial, Bolivia formó parte primero del virreinato del Perú, y luego, del virreinato del Río de la Plata, cuyo centro era Buenos Aires. La Argentina y Perú han sostenido largas disputas fronterizas con Bolivia, e igualmente Chile, que en 1883 le arrebató la costa del nitrato. Desde entonces no han cesado de producirse entredichos fronterizos intermitentes, de los que Bolivia generalmente sale perdiendo. Debido a que nunca se ha superado a sí misma (como he oído expresar en La Paz a los propios bolivianos), es una nación que no puede impedir los actos de conquista por parte de sus vecinos. El último desastre que sufrió fué la guerra del Chaco, que sostuvo con el Paraguay entre 1932 y 1935, y desde entonces Bolivia viene sufriendo sus consecuencias.

Bolivia necesita, sobre todo, dos cosas: comunicaciones mayores y mejores y más población. Tal como se halla actualmente, es un país retrógrado y vulnerable. Mientras la influencia de Estados Unidos se haga sentir en la América latina mediante la política de buena vecindad, Bolivia estará a salvo de cualquier ataque por parte de sus vecinos. Sin embargo, si Alemania ganara la guerra, y el prestigio norteamericano sufriera un serio revés, entonces podría aumentar el imperialismo dentro del hemisferio (especialmente el argentino), y Bolivia sería, evidentemente, la víctima.

EL EMPERADOR DEL ESTAÑO

El hombre más importante de Bolivia está ausente del país desde hace diecinueve años. Se trata de Simón I. Patiño, el industrial de estaño más grande del mundo y uno de sus hombres más ricos. Nadie sabe con exactitud cuándo o dónde nació Patiño. Es una persona que tiene tres cuartas partes de sangre india y que cuenta aproximadamente setenta y cinco años. En sus comienzos fué un pequeño comerciante, radicado en cierto

lugar del sudeste de Bolivia, donde introducía en las montañas tropas de mulas y de llamas, negocio con el que prosperó bastante. Ocurrió un buen día que otro hombre de negocios se hallaba necesitado de dinero para pagar una deuda, y dió entonces a Patiño una participación en una mina de estaño, con tal que éste le facilitara unos pesos.

Ese fué el origen de la fabulosa carrera de Patiño. Explotó personalmente su mina de estaño, trabajando día y noche, y de esta manera acumuló otras propiedades mineras; hoy posee en Catavi los yacimientos de estaño más grandes del mundo. Esto ocurría allá por el año 1903, pero tanto las fechas como muchos hechos, son algo confusos. En un período de diez o quince años, y a medida que el uso del estaño se generalizaba y extendía en todo el mundo, Patiño se enriquecía cada vez más. En esa época controlaba el 60 ó 70 por ciento de la producción de estaño de Bolivia, y para 1925 su fortuna era calculada en quinientos millones de dólares. Suponíase en esa fecha que ocupaba el séptimo lugar entre los seres vivientes más ricos del mundo. Patiño es extraordinariamente inteligente. Sabía que el estaño de Bolivia era de una calidad inferior al de Malaca y que los costos de producción y los fletes eran demasiado elevados porque Bolivia resultaba casi inaccesible a los mercados mundiales. Así es que capitalizó sus compañías en el exterior, se combinó con los fundidores de estaño de Liverpool, y luego invirtió fuertes sumas en los negocios de sus principales competidores, los productores de Malaca. En compensación, vendió alguna de sus propiedades de Bolivia a capitales británicos. De esta manera, Patiño llegó a ser eventualmente el factor predominante no sólo en el estaño boliviano, sino también en el de Malaca. Era el rey del estaño del mundo. Patiño se fué al extranjero en 1922 y desde entonces nunca más regresó a Bolivia. Se dice que la altitud era nociva a su salud. Nunca dió nada al país cuyas riquezas lo premiaron tan espléndidamente. Patiño fué ministro de Bolivia en España desde 1922 hasta 1927, y más tarde en Francia, hasta 1940, en que se trasladó a Nueva York. Su hijo Antenor, el "príncipe de la corona", contrajo enlace con una princesa de Borbón, sobrina del rey Alfonso de España, y es actualmente ministro de Bolivia en Gran Bretaña. Sus dos hijas se casaron con miembros de la aristocracia europea. Una de ellas se transformó en la esposa de un grande de España, el marqués del Mérito, y obtuvo una supuesta dote de cuarenta millones de francos.

Pero los intereses de Patiño no son los únicos productores de estaño en Bolivia. Actualmente corresponde a Patiño aproximadamente el 50 por ciento de la producción boliviana. Otra de las grandes compañías es la organizada por Mauricio Hochschild, judío alemán de nacionalidad argentina, muy activo y

especulador. Este domina alrededor de la cuarta parte de la producción minera del país. El resto es controlado en su mayor parte por la Compagnie Aramayo des Mines en Bolivie, corporación suiza que pertenece a la familia Aramayo. Su director, Carlos Víctor Aramayo, es un boliviano que —a diferencia de Patiño— conserva estrechos vínculos con su país, donde ha ocupado muchos cargos públicos, como el de ministro de Hacienda y el de delegado boliviano ante la Liga de las Naciones. El *Who's Who in Latin American* lo menciona como "Agente confidencial del Gobierno boliviano en Estados Unidos". La compañía Aramayo es más diversificada que las empresas de Patiño, pues tiene grandes minas de oro y es además la mayor productora de antimonio y tungsteno del país.

La producción y los precios del estaño son controlados en todo el mundo por un cartel internacional con sede en Londres. A cada país le corresponde una cuota básica, y a no ser esto, Bolivia nunca podría competir con éxito. Si este cartel fuera disuelto —como puede suceder si Alemania gana la guerra—, el país se moriría de hambre. Las compañías productoras de estaño suministran el 42 por ciento de sus divisas al gobierno boliviano, con las que el país compra productos alimenticios (principalmente en la Argentina) y, de esa manera, se sostiene. Por lo menos en un 95 por ciento, Bolivia vive de sus exportaciones de minerales, de las cuales corresponden al estaño alrededor del 65 por ciento. En estos momentos, como resultado de la guerra, el precio del estaño se mantiene elevado y, en cierto modo, Bolivia prospera. ¿Qué sucedería al país si algún día quedara arruinada la industria del estaño? Es éste un pensamiento demasiado pesimista para que se les ocurra a los bolivianos.

A fines de 1940 se concertó un convenio de trascendental importancia entre Bolivia y Estados Unidos, esto es, con más exactitud, entre las compañías de Hochschild y Aramayo, por una parte, y la Metals Reserves Corporation, subsidiaria de la Reconstruction Finance Corporation, de Estados Unidos, por otra. Según el citado convenio, Estados Unidos debe adquirir dieciocho mil toneladas anuales del estaño boliviano, que es exactamente la mitad del total de la producción, durante un período de cinco años. Anteriormente, Estados Unidos tenía que comprar estaño en Liverpool (donde se funde el estaño de Patiño) o bien en Malaca. Aún no están terminados los trabajos preliminares para que Estados Unidos pueda fundir el estaño que compre, pues es necesario para ello que se construya en Texas una fábrica, que ya está proyectada, y en la que colaborará una firma holandesa. Los intereses de Patiño no tomaron parte en las negociaciones con la Metal Corporation, aun-

que ahora desearían haberlo hecho. El estaño de Patiño continúa yendo a Inglaterra.

En mayo de 1941 fué concluído otro convenio entre Estados Unidos y Bolivia, por el cual hemos convenido en comprar el total de la producción de tungsteno del país durante los tres años próximos, lo que representa un valor aproximado de veinticinco millones de dólares. El tungsteno es indispensable para la manufactura de acero de alta graduación, urgentemente necesario, hoy día, para fabricar municiones. Este convenio sobre el tugnsteno pone fin a una sentida necesidad del programa de la defensa norteamericana. Los japoneses hicieron todo lo posible para imponerse a Estados Unidos, en la puja por el tungsteno boliviano —en realidad, ofrecieron mejor precio—, pero no lo lograron. No pudieron prometer la adquisición de las entregas durante tres años, y Bolivia sabe muy bien que si se produce una guerra entre Estados Unidos y el Japón, su tungsteno jamás saldría del país.

EL EJERCITO Y LOS POLITICOS

La situación política en Bolivia es de tal naturaleza que Patiño y el ejército dominan el país. Ningún partido es suficientemente fuerte, en general, para formar un gabinete, razón por la cual el ejército controla las coaliciones que se esfuerzan por apoderarse del gobierno. La mayor parte de los oficiales consideran a los civiles como a una clase inferior. El ejército —bien adiestrado por oficialidad alemana como el general Hans Kundt y el extinto capitán Ernst Roehm— insume alrededor del cuarenta por ciento del presupuesto nacional, e incluye dos fracciones, una dirigida por el jefe de estado mayor, general Antenor Ichazo, y la otra por un expresidente de la república, el coronel David Toro. Una frase corriente es la que reza: "Lo que quiere el ejército, lo quiere el país".

Actualmente, el presidente de Bolivia es el general Enrique Peñaranda de Castillo, un honesto militar de cuarenta y nueve años de edad, cuya carrera ha sido honrosa si bien discreta. Ha actuado en el ejército toda su vida, y jamás ha salido del país. Fué, por un tiempo, jefe supremo de las fuerzas armadas durante la guerra del Chaco. Es un hombre trabajador, bien intencionado y hace todo lo que puede en bien del país. El presidente Peñaranda subió al poder a raíz de la primera elección libre celebrada en Bolivia durante los últimos años, y su gobierno se ha caracterizado por ser el que más se ha aproximado al régimen constitucional en un largo período de años. Los bolivianos bien intencionados y patriotas, cansados de la política deshonesta y de los golpes de Estado militares, desean que el gobierno de Peñaranda dure.

El general Peñaranda contó con setenta mil votos, en un total de ochenta y cinco mil, en las elecciones de 1940, que es el mayor número de votos que registra la historia del país. El resto lo obtuvo el candidato de la izquierda llamado José Antonio Arze.

En Bolivia existen seis o siete partidos izquierdistas, socialistas o semisocialistas, pero ninguno es muy sólido. Los alemanes tratan de conquistarlos.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alberto Ostria Gutiérrez, es un diplomático de carrera que ha sido también profesor de derecho y director de *El Diario* de La Paz. Igualmente ha sido ministro de Bolivia en Perú y Brasil, y corresponsal de asuntos internacionales de *El Sol* de Madrid. Es un hombre hábil que conoce perfectamente su tarea. Por otra parte, es partidario de los norteamericanos por inclinación y por instinto. En una entrevista, me dijo que el 80 por ciento de la población de Bolivia es partidaria de Estados Unidos, pero que el 80 por ciento de la propaganda que circula en el país es alemana.

El coronel José David Toro, que es considerado por algunos como el verdadero amo del ejército, es un militar bastante joven, del tipo corriente en los Estados menos evolucionados de la América latina. Es un hombre que siente devoción por el ejército, pero, desde el punto de vista social, es izquierdista, o sea, que es militar, pero radical. Al ocuparnos del Paraguay, hallaremos otros militares que tienen similares características. Toro nació en 1898 y es hijo de un médico. Pasó algunos años en el exilio, hecho que contribuyó a ampliar sus conocimientos. Era presidente cuando la Standard Oil fué expropiada en Bolivia, y fué depuesto por el coronel Busch.

¿QUIEN ASESINO A GERMAN BUSCH?

Este notable joven, hijo de un médico alemán que se radicó en Bolivia hace muchos años, fué presidente de Bolivia desde julio de 1937 hasta agosto de 1939. Si hubiera vivido, probablemente hubiese llegado a ser uno de los hombres principales de las Américas. Ninguno ha deseado el bien del país con tanta sinceridad, durante toda una generación, y si hubiera gobernado diez o doce años, posiblemente habría logrado la unidad de Bolivia y colocado al país en armonía con el ritmo de los tiempos modernos.

Germán Busch nació en una región de la jungla que todavía está, en su mayor parte, en estado salvaje. Su madre fué española, y a él se le conocía por el apodo de "Camba", esto es, que tenía mezcla de sangre. Cuando era niño gustábale

vagar solo por la selva y su apego por la naturaleza y las costumbres típicas del país, era extraordinario. Durante la guerra del Chaco, aprovechando sus conocimientos del país, organizó partidas de guerrilleros que efectuaban incursiones espectaculares contra las fuerzas paraguayas. Al terminarse la guerra, era teniente coronel y se había convertido en un héroe casi legendario.

Cuando el coronel Toro realizó un golpe de Estado contra el gobierno civil, en 1936, Busch, que era un joven de algo más de treinta años, fué su jefe de estado mayor. Al año siguiente, y aunque quería a Toro como a un padre, lo derrocó a consecuencia de ciertas diferencias personales. Busch sabía que no tenía bastante preparación para ser presidente. Su tragedia consistía principalmente en que deseaba realizar demasiado en muy poco tiempo. El 13 de julio de 1937 clausuró repentinamente el congreso y estableció la primera dictadura totalitaria declarada que se instauró en las Américas. Sin embargo, no era partidario de los alemanes. Sólo deseaba una Bolivia para los bolivianos. Detestaba a los extranjeros y odiaba particularmente a la Standard Oil. Del mismo modo, odiaba a algunos bolivianos, como Patiño.

Busch era muy fornido y de buen aspecto (a no ser por algunos dientes de oro), con brillantes ojos azules y cabello castaño claro. Era neurótico, brutal, ambicioso e ingenuo. Jamás había visto una ciudad hasta que en sus últimos años de niñez fué a Santa Cruz, y creía que La Paz era la metrópoli más grande del mundo. Los médicos dicen que era un depresivo maniático. A veces, sus ojos muy brillantes casi se le salían de las órbitas. Estaba dotado de una enorme energía, pero, por otra parte, lo amilanaban demasiado los fracasos. Su temperamento era casi el de un maníaco, y bebía con exceso.

Busch se suicidó en agosto de 1939, después de pasar una noche bebiendo. Mucha gente cree que fué asesinado, pero las circunstancias del caso excluyen toda otra explicación que no sea el suicidio. Busch atravesaba por un período de terrible abatimiento provocado por el descubrimiento de que la mayor parte de las personas que lo rodeaban, y en quienes había confiado, eran pillos y usurpadores de los fondos públicos. Los fondos del Estado estaban casi exhaustos. Por todas partes Busch encontraba deslealtad, intrigas y corrupción. Después de conversar y beber toda la noche, ingirió unas copas más y luego se suicidó. No hubo complot contra él, y ningún conspirador militar o civil planeaba apoderarse del gobierno o nombrar un sucesor. Además, el dictamen médico-legal, que declaró que se trataba de un suicidio, es concluyente.

BOLIVIA, LA STANDARD OIL Y ESTADOS UNIDOS

Durante muchos años la influencia de Estados Unidos en Bolivia fué escasa —en 1938 la Unión sólo adquirió el 46 por ciento del total de las exportaciones del país—, pero después de la firma de los nuevos acuerdos sobre el estaño y el tungsteno, nuestra importancia ha aumentado. Los empréstitos norteamericanos concedidos a Bolivia ascienden a alrededor de sesenta millones de dólares— en un país donde el presupuesto sólo llega a un promedio aproximado de doce millones de dólares—, y el país ha estado en mora desde 1928. La Paz es la única capital del hemisferio que no cuenta con un Banco norteamericano.

Después de las industrias mineras, los negocios más importantes son en Bolivia el comercio y las industrias locales. De los dieciocho grandes mayoristas y minoristas, doce son alemanes y tres bolivianos. Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia tienen uno cada uno. La mayor parte de las exportaciones norteamericanas a Bolivia pasan por manos de firmas alemanas. Si una persona compraba un aparato radiotelefónico o un automóvil, de procedencia norteamericana, le gustara o no, parte de los beneficios iban a parar a la quinta columna (1). Esto está cambiando ahora, después que se incluyó en la lista negra norteamericana a los agentes del Eje, en el verano de 1941.

La Standard Oil of New Jersey tenía en Bolivia inversiones por valor de diecisiete millones de dólares, las cuales fueron confiscadas por el gobierno de Toro en 1937. La historia es intrincada y monótona y hay mucho que decir de cada parte. La Standard pasó algunos años realizando perforaciones, después de lo cual la escasez de producción la desalentó.

No encontró la cantidad de petróleo que esperaba, y la venta era difícil. El mercado lógico era la Argentina, pero los argentinos, que explotan su propia industria de petróleo, aumentaron los derechos, y el costo de transporte resultaba muy elevado. La Standard empezó entonces a pensar en abandonar sus inversiones y cegó algunos de sus pozos bolivianos.

Al mismo tiempo, vino la guerra del Chaco. Bolivia necesitaba petróleo desesperadamente, y sobre todo gasolina para los aeroplanos. Dicen los bolivianos que la Standard se rehusó a instalar las refinerías necesarias. Se produjeron, además, otros rozamientos, y finalmente, a causa de una cuestión téc-

(1) Por ejemplo, un alemán nacionalizado llamado C. F. Gundlach era agente de la General Motors, de la United Aircraft, de la Pilot Radio, de la Wonder Bicycles y de muchas otras firmas norteamericanas.

nica de menor importancia, los bolivianos, exasperados, clausuraron la Standard Oil. Este es el único caso en la América latina, fuera de México, en que se haya expropiado una propiedad de Estados Unidos. Es posible que las intrigas de Buenos Aires hayan contribuído a provocar la ruptura —los argentinos estaban interesados en que la Standard abandonara Bolivia—, y por otra parte, la compañía petrolera, que era una organización internacional, vacilaba en disgustar al Paraguay. Los bolivianos acusaban a la Standard de que perjudicaba al ejército que combatía en el Chaco, y al mismo tiempo Paraguay declaraba oficialmente que dicha compañía *ayudaba* a Bolivia. La Standard Oil, "naturalmente", afirmaba que era estrictamente neutral.

Actualmente la situación es que si bien la Standard no tiene aparentemente intención alguna de volver a Bolivia, exige una especie de arreglo, por lo menos simbólico. La cuestión no es tanto de dinero como de prestigio. Al mismo tiempo, Bolivia descubrió que no tenía ni capital ni experiencia para administrar su propio negocio petrolero. En realidad, hoy debe importar petróleo del Perú —¡y de una firma subsidiaria de la Standard!— y venderlo con pérdida a los consumidores internos, esto es, por menos del costo, a fin de disimular su fracaso para explotar sus recursos eficientemente.

La cuestión sigue siendo todavía ruidosa. En abril de 1941 algunos empleados de la Standard (de nacionalidad boliviana) fueron enjuiciados en La Paz "por delitos cometidos contra la seguridad del Estado durante la guerra del Chaco". Sin embargo, debe de haberse adoptado esta medida, para salvar el prestigio, porque casi al mismo tiempo el Congreso boliviano daba entrada a un proyecto que proponía dar a la Standard alguna compensación por sus bienes expropiados. Se pensaba que esta Compañía quedaría satisfecha con una suma relativamente pequeña, algo así como un millón de dólares. La razón que explica que Bolivia tenga voluntad de pagar, es que desea que el Banco de Exportación e Importación norteamericano le conceda un empréstito considerable, lo cual, aparentemente, no se producirá hasta que el asunto de la Standard haya quedado aclarado.

NO SE PUEDE CONFIAR EN LA QUINTA COLUMNA

Viven en Bolivia casi ocho mil alemanes —incluso, vale aclarar, muchísimos refugiados antinazis que no pertenecen a la quinta columna—, los cuales forman una poderosa y coherente comunidad, que tiene gran influencia comercial y sólidas raíces en el ejército, que durante muchos años ha sido instruído por alemanes. Varios políticos destacados, como el coronel Toro y el expresidente Carlos Quintanilla, son considerados como partidarios de los alemanes, y por lo menos media docena de diarios son afectos al Eje, en parte porque dependen íntimamente de los avisos comerciales de las firmas alemanas locales. Hay en Bolivia una misión militar italiana, y hasta hace poco la fuerza aérea local, el Lloyd Aéreo Boliviano, estaba en manos de los alemanes.

Esto ha dejado de ser así, pues el Lloyd Aéreo Boliviano fué sustraído al control nazi en mayo de 1941, y la Compañía expropiada por el gobierno boliviano. Además, una misión del gobierno de Estados Unidos —figuraba entre sus miembros el abogado de Nueva York, Allen W. Dulles— llegó a La Paz para establecer una nueva organización. Se dió derecho a votar a aquellos que antes no lo tenían, y la compañía cambió de manos conservando el mismo nombre. Los bolivianos estaban descontentos desde hacía tiempo con el servicio alemán, debido a que se habían producido varios accidentes (y era difícil cobrar los seguros a Berlín), el standard técnico era inseguro, y los alemanes se rehusaban a instruir a los pilotos bolivianos. Los norteamericanos descubrieron en La Paz, entre otras cosas, que mientras los aeroplanos "Junkers" de los alemanes eran anticuados, conservábanse ocultos, como reserva, cuarenta y ocho aparatos norteamericanos flamantes que la compañía había comprado antes que Estados Unidos instituyera el control a la exportación. El convenio celebrado entre Estados Unidos y Bolivia, se debe, en parte, a la eficaz colaboración de Joaquín Espada, ministro de Hacienda de Bolivia. Sin embargo, éste tuvo que distraer su tiempo mientras se efectuaban las negociaciones, para batirse en duelo con el director de un diario partidario del Eje.

Como es natural, las proposiciones de Estados Unidos eran de tal naturaleza que era imposible que Bolivia las rechazara. Ofrecíamos en efecto, aeroplanos modernos, facilidades para la provisión de gasolina, capital, dirección y servicio. El convenio da a la Panagra (Pan American-Grace Airways) una concesión por cinco años para mantener el servicio aéreo hasta Corumbá, en la frontera brasileña, donde la Panair do Brasil se hace cargo del transporte aéreo. Esto significa que la línea aérea alemana que *atraviesa* el continente (por medio de la unión con la Lufthansa peruana y la Cóndor del Brasil) ha quedado interrumpida, y que ahora es reemplazada por una línea norteamericana. Bolivia promete, por su parte, no dar concesiones a europeos durante la duración del contrato de la Panagra, emplear únicamente el equipo fabricado en las Américas, y no emplear sino a pilotos y técnicos norteamericanos. Estados Unidos —por intermedio de la Corporación de Abas-

tecimientos para la Defensa de la Administración de Empréstitos Federales— concede a Bolivia un empréstito de seiscientos sesenta mil dólares para la adquisición de nuevos aeroplanos, comprometiéndose, además, a dar a la línea un subsidio anual de ciento noventa y dos mil dólares.

La aviación, como es lógico, es de suma importancia para Bolivia, ya que el país no puede, debido a su terreno montañoso, construir con facilidad muchos caminos. De esta manera, salta de repente de la tracción animal al aeroplano. Por otra parte, la aviación en Bolivia es —o debe ser— de enorme importancia para Estados Unidos. Unas pocas docenes de bombarderos en Corumbá, por ejemplo, o en las inmediaciones de Puerto Suárez, puede decirse que serían suficientes para dominar todo el continente. Corumbá se ha transformado en un eslabón vital que conecta a la Panagra y a la Pan American, en su nueva ruta transcontinental, y sus líneas aéreas ofrecerán más facilidades para el transporte.

En julio de 1941 se recibieron noticias de que los alemanes planeaban un golpe de Estado en Bolivia. En efecto, se interceptó una carta del mayor Elías Belmonte, agregado militar boliviano a la legación en Berlín (que había sido enviado allí para alejarlo del país), que iba dirigida al ministro alemán en La Paz, Ernst Wendler, y en la que se hablaba de esos planes. Uno de los pasajes de dicha carta decía lo siguiente:

"Tengo el placer de acusar recibo de su interesante carta en la que me informa del trabajo que Vd., el personal de la legación y nuestros amigos bolivianos civiles y militares están llevando a cabo con tanto éxito en mi país. He sido informado por los amigos de Wilhelmstrasse que, según la información recibida de Vd., se aproxima el momento de aplicar nuestro golpe para librar a mi pobre país de un gobierno débil que tiene inclinaciones completamente capitalistas."

"Iré más lejos aún: el golpe debe ser fijado para mediados de julio, pues considero que es el momento apropiado, porque, según informaciones recibidas en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, veo con agrado que todos los cónsules y amigos de toda la República de Bolivia han preparado el terreno y organizado nuestras fuerzas con inteligencia y energía."

Nadie sabe exactamente —ni lo dirá— cómo esta notable carta fué interceptada y dada a conocer al público. Los alemanes declararon que era fraguada, pero el gobierno boliviano, indignado, decretó el estado de sitio, expulsó al ministro alemán, dió de baja al mayor Belmonte, arrestó a un cónsul alemán, y encarceló a varios políticos locales —incluso a un ex ministro de Hacienda—, acusados de ser agentes del Eje.

Al mismo tiempo, Sumner Welles anunció inmediatamente en Wáshington que el gobierno boliviano tendría "plena ayuda" de Estados Unidos si el asunto degeneraba en "un incidente internacional". La diplomacia norteamericana obra rápida — y sagazmente— en estos días agitados.

LA GUERRA DEL CHACO

Esta estúpida, sangrienta e inútil guerra duró tres años, desde 1932 a 1935, y destruyó la vida de ciento treinta y cinco mil jóvenes bolivianos y paraguayos, aproximadamente. Sus orígenes se deben a la falta de habilidad de los gobernantes, y aún más a la negligencia de los españoles al trazar las fronteras en el siglo XVI y que nunca definieron en forma clara los límites de las Audiencias que más tarde pasaron a ser Bolivia y Paraguay.

El territorio en litigio, llamado el Chaco Boreal —y conocido familiarmente por el nombre de "Infierno Verde"—, se extiende entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, al norte de Asunción. Es una zona en gran parte formada por pantanos inhabitados y tórridos desiertos, aunque posiblemente tenga riquezas potenciales, y es una de las regiones menos conocidas del mundo... No piense nadie que Europa tiene el monopolio de la matanza, ya que la guerra del Chaco fué una de las más sanguinarias y enconadas que se conoce. En un punto por donde los negociadores de paz volaban sobre un campo de batalla, vieron allí *diez mil* esqueletos que brillaban debajo de ellos. Los paraguayos, que al principio carecían prácticamente de armas, efectuaban desesperadas incursiones con machetes, mataban a los centinelas bolivianos y se armaban con los fusiles de sus enemigos. Las tropas bolivianas, que habían pasado toda la vida en el altiplano, descendían a los inhóspitas tierras bajas del Chaco y morían como insectos, pues no sobrevivían al súbito cambio de altitud.

Oficialmente la guerra fué un empate, en el que no hubo vencedor, pero en realidad triunfó el Paraguay. (Pero a los paraguayos les gusta decir que, aunque ganaron la guerra, perdieron la paz— lo que parece desconcertantemente europeo—, porque en el arreglo final aceptaron una línea situada un poco detrás del punto más avanzado a que habían llegado). Bolivia entregó alrededor de noventa mil millas cuadradas al Paraguay y obtuvo en compensación un estrecho corredor hasta el río Paraguay, y así, una salida indirecta —muy indirecta— al mar.

La conferencia de paz, uno de los experimentos más sorprendentemente difíciles en negociaciones efectuadas en el he-

misferio —o en otras partes—, duró más tiempo que la guerra misma, esto es, tres años completos. Los negociadores representaban los buenos oficios de seis repúblicas americanas: Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Perú. Toda clase de dificultades, imaginables algunas y casi inconcebibles otras, perseguían a los fatigados plenipotenciarios reunidos en Buenos Aires. Una de las razones de los tropiezos fué que, mientras se celebraba la conferencia, tanto Paraguay como Bolivia, tuvieron dos revoluciones cada uno. Literalmente, se insumieron meses en discusiones sobre una letra de una palabra, pues Paraguay afirmaba que la tregua preliminar hacía referencia a una "línea" de demarcación, y Bolivia decía que la palabra no era línea, sino "líneas".

En torno a esto giraban las cuestiones vitales de las distancias entre las tropas respectivas, el control de los caminos neutrales, etc. Se realizaron dieciocho tentativas para arbitrar la disputa y se presentaron a la conferencia *sesenta y cinco* fórmulas de arreglo distintas en total. Los argentinos, a quienes les gusta pensar que la cuenca del Plata es una propiedad privada suya, mostráronse sumamente obstruccionistas durante la mayor parte de la conferencia. El jefe de su delegación, Saavedra Lamas, ganador del premio Nóbel de la paz, fué casi siempre terco, vanidoso, desconfiado y caprichoso. Pero finalmente, a pesar de todos los obstáculos, se esbozó un tratado de paz. Gran parte del mérito por el arreglo se debe al embajador norteamericano ante la conferencia, Spruille Braden, cuya infatigable paciencia fatigó a todos los demás. En efecto, Braden estaba dispuesto a emplear veinte años en la tarea. La táctica de Saavedra Lamas era obstaculizar, esperando así que la conferencia fracasaría y la Argentina podría en seguida sacar provecho de ello. Pero Braden frustró sus intenciones. Sus amigos brasileños lo llamaban *Garrapata*.

CAPITULO XVI

EL FRENTE POPULAR EN CHILE

El presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, jefe del único gobierno de frente popular en las Américas, es un afable, optimista, confiado y astuto político que tiene algo más de sesenta años. Por su aspecto, su brillante cabello negro y sus hirsutos bigotes, parece mucho más joven. Aunque ha escrito varios medulosos libros sobre economía, y es un perfecto y concienzudo estudioso, no es lo que podría llamarse un "intelectual", en la acepción sudamericana corriente de ese vocablo. No parece muy dado a las abstracciones o las teorías. Es muy aficionado a la agricultura, y cuando lo vi por primera vez, en las oficinas de la casa presidencial, llevaba toscas botas de montar y parecía exactamente lo que es en cierto modo, esto es, un propietario y administrador de un próspero fundo. Su apodo es, justamente, "don Tinto", por el vino elaborado en sus viñedos de Conchalí. Los problemas que más preocupan al presidente Aguirre son los de la propiedad, la salud pública, la difícil cuestión social de Chile y, sobre todo, la educación. Estuve por segunda vez con él mientras tomábamos el té con el doctor John S. Long, del Servicio de Salud Pública norteamericano, en cuya oportunidad discutía temas relacionados con la tuberculosis, con la competencia de un especialista. Aún sus conversaciones menos trascendentales referíanse a enfermedades, sin que esto quiera decir que no tenga el sentido del buen humor. Lejos de ello, su manera es jovial y le gusta reír y bromear moderadamente. Me decía que yo debía titular mi próximo libro: *"Inside Moneda"*, ya que este es el nombre del palacio de gobierno donde yo lo visitaba.

Aguirre Cerda, que tiene una de las tareas más delicadas de las Américas, nació en 1879, en San Felipe, pequeña ciudad próxima a Santiago. Su padre era un agricultor de mediana posición que dejó once hijos. Cuando era niño, Aguirre Cerda iba a la escuela con otros chicos del vecindario, los hijos de los *rotos*, que pertenecen a la clase más pobre de Chile. Toda su vida la pasó dedicado al suelo y a los pobres. Desde el principio, tuvo también un fuerte sentido de superación, y su primera tarea fué la de impartir la enseñanza en una escuela de su pueblo nativo. Más tarde fué a Santiago a estudiar de-

recho. En esa época, allá por los años 1903 y 1904, Chile pasaba por una serie de huelgas y de agitaciones obreras que hacían presentir un futuro de perturbaciones sociales, y Aguirre Cerda observaba atentamente esos acontecimientos. En 1910 se dirigió a Europa a completar sus estudios de derecho, y visitó luego Estados Unidos con el objeto de inspeccionar las escuelas industriales. Al mismo tiempo, había ingresado en la política y llegó a ser diputado en 1915. En 1918 se lo nombró ministro de Educación y fué el iniciador de la legislación que declaraba obligatoria la enseñanza, adoptando también las medidas pertinentes para que se suministraran comidas gratuitas a los niños pobres. Después de 1920, cuando la política chilena seguía un curso complicado, Aguirre Cerda ocupó cargos públicos y se alejó de ellos alternativamente. Fué senador, asesor del ministerio de Hacienda, profesor de Economía y presidente de la Asociación Vitivinícola chilena, poderosa agrupación agraria. En 1934 fué elegido presidente del partido Radical, el cual, como el de Francia anterior al gobierno de Vichy, no era precisamente "radical". Cuatro años más tarde, en octubre de 1938, los radicales llegaron a constituir la agrupación dominante del Frente Popular y Aguirre fué elegido presidente de la República. Dos de sus ministros del primer gabinete eran grandes terratenientes.

El presidente Aguirre Cerda contrajo enlace en 1914 con una prima hermana, que ha ejercido una poderosa y constante influencia en su carrera. La señora de Aguirre Cerda es rica y pertenece a la clase que posee tierras o *fundos*, pero, no obstante, cree en la reforma social tanto como su esposo. En realidad, la gente de Santiago dice generalmente que ella ha estimulado más bien las convicciones izquierdistas de su esposo. Los derechistas la detestan, del mismo modo que la derecha de Estados Unidos odia a la señora de Roosevelt.

El presidente es muy cordial, accesible y popular. Percibe anualmente sólo tres mil trescientos dólares, aproximadamente. No es presuntuoso, y casi siempre anda solo. El pueblo lo sigue y lo aclama. Sin ser un gran orador, ni siquiera una personalidad que subyugue, posee gran perspicacia política, astucia y habilidad como negociador. Es un gran partidario de Estados Unidos, y uno de sus mejores amigos es el embajador norteamericano, Claude G. Bowers. Es un sincero admirador del presidente Roosevelt.

Durante una de mis entrevistas, el presidente Aguirre Cerda me dijo que, con el fin de mejorar las relacions del hemisferio, le gustaría que se realizaran en todos los países certámenes literarios en los cuales obtendría el premio el estudiante que describiera mejor su propio país. Esos ensayos literarios serían luego canjeados, impresos a bajo costo y distribuídos en forma de folleto a los obreros y estudiantes de todos los países. En una ocasión expresó: "Si de mí dependiera, sembraría tantas escuelas en Chile como un agricultor siembra trigo en la tierra fértil".

La extrema izquierda califica a Aguirre Cerda de "burgués" y de "instrumento de la derecha"; los derechistas, en cambio, lo califican de bolchevique. En ninguna otra parte de la América latina, a excepción posiblemente de México, he oído tantos ataques personales y violentos contra un presidente. Al mencionar su nombre los derechistas echan espuma por la boca llamándolo despectivamente "ese hombre" (¡manes de Wáshington!), *el Negro* (porque su piel es atezada), y otros apodos que no puedo reproducir. He oído decir que en una ocasión, los derechistas que se encontraron con él en una comida diplomática, se rehusaron a estrecharle la mano.

Ahora bien: antes de entrar a hablar de lleno del Frente Popular y de lo que ha realizado y dejado de realizar, Aguirre Cerda, debemos pasar revista a los antecedentes históricos de Chile, en general, y estudiar someramente la situación política, la cual es probablemente la más complicada del mundo.

CHILE, SUS ENCANTOS Y SU CARACTER

Chile es el país más agradable de la América latina. Sin excepción. Permítaseme decir esto sin ambajes. México puede ser el más dramático, Argentina la más poderosa, el Brasil el más deslumbrante, y el Uruguay el más progresista, pero Chile es el más agradable, en todo sentido. Nunca he hallado gente más encantadora — aún teniendo en cuenta que no cenan hasta las veinticuatro horas.

La forma del territorio se asemeja a una cuerda de campana raída en su extremo inferior. Si superponemos su mapa en el de Estados Unidos, de modo que Arica, la frontera del norte, coincida con San Francisco, y la extremidad del sur, o sea el Cabo de Hornos, tocará exactamente en Boston. Igualmente, si se coloca Arica sobre Seattle, el Cabo de Hornos vendrá a estar en el Atlántico más allá de Norfolk. La serpiente chilena, la cuerda de campana, la columna vertebral, o como se prefiera llamarla, tiene una longitud aproximada de 4.640 kilómetros, teniendo un promedio de anchura de 160 kilómetros. La población del país es de 4.634.839 habitantes, mucho menor que la de la ciudad de Nueva York, pero su importancia política está en sentido inverso a su tamaño.

Los españoles, capitaneados por uno de los conquistadores más extraordinarios, Pedro de Valdivia, jamás conquistaron a los indios araucanos que habitaban en Chile. En esto (con la posible excepción de Paraguay), Chile es único en la América

latina. Los araucanos tenían una sólida administración propia —durante un tiempo fueron gobernados por un "rey francés" y se rehusaron a admitir la soberanía chilena hasta las postrimerías del siglo XIX—. Los araucanos que aún sobreviven están aislados y viven en la pobreza (como casi todo el mundo en Chile), pero gozan de todos los derechos ciudadanos. La moderna nación chilena de hoy es casi enteramente el producto de una sana inmigración blanca (escoceses, irlandeses, franceses, vascos y alemanes), pudiendo decirse que no existe en Chile un problema del indio, si bien existe el de los mestizos, pero carente de gravedad. No se parece ni remotamente al que ofrecen países como Ecuador o Bolivia.

El emancipador de Chile, que lo libertó de España, fué un guerrero chileno-irlandés, de nombre Bernardo O'Higgins, cuyo padre había venido del condado de Sligo. Actualmente se ve por todas partes este nombre, pues innumerables plazas, calles y hoteles lo ostentan con orgullo. Durante muchos años los chilenos fueron los más fuertes, agresivos y emprendedores de los pobladores del Continente. Es el único pueblo de la América latina que combatió dos veces con España. En 1866 se produjo una guerra chileno-española que fué ganada por Chile. En realidad, el país se jacta de no haber perdido jamás una guerra. Derrotó al Perú en 1839. Y de 1879 a 1884 se impuso también a la coalición de Perú y Bolivia en la "guerra del Pacífico". (Pero he oído decir a ciertos chilenos agudos que esa victoria fué una tragedia para el país, ya que, como resultado de aquélla, conquistó sus grandes yacimientos de nitrato. Esto enriqueció con demasiada facilidad a los chilenos, y los condujo al desenfreno en los préstamos y gastos y luego a un duro despertar).

Podemos decir que Chile, visto de norte a sur, se divide en tres partes, a saber: al norte, cerca de Antofagasta, el árido desierto de Atacama, tostado por el sol y azotado por los vientos, donde se obtiene cobre y nitratos; la zona de los valles centrales, relativamente fértil y lozana, que constituye el centro industrial y agrícola del país; y, por último, las regiones del sur, más allá de Valdivia y Puerto Montt, donde llueve constantemente, las cuales están formadas por la inmensidad intacta de los fiords, promontorios andinos, glaciares acerados, célebres lagos, selvas vírgenes y por la hosca zona de pastos silvestres próxima a Magallanes, la ciudad del mundo que está situada más al sur del orbe.

Según McBride (1), ni siquiera el 0.10 por ciento de la tierra es arable en el norte y sólo el 8 por ciento lo es en el centro. "El sur de Chile pesa un poco más en los asuntos nacionales

(1) Chile, Land and Society, por George McBride, pág. 16-25 y 124-25.

que Alaska en Estados Unidos". La mayor parte de la tierra apta está en manos de un puñado de grandes hacendados. Así, por ejemplo, en las catorce provincias centrales hay 375 terratenientes, menos de la mitad del uno por ciento de la población, que poseen el 52 por ciento de la tierra. En una provincia (Curicó), 437 propietarios son dueños del 83 por ciento. Un fundo de las cercanías de Santiago es tan grande como la mitad de Rhode Island. De aquí proviene el poder —que ahora empieza a debilitarse— de la oligarquía de los terratenientes que durante muchos años dominó por completo en Chile.

Los chilenos viven en la ladera de la gran cordillera de los Andes y de sus expuestos y angostos valles. Viven con extrema dificultad, y desde el principio los chilenos tuvieron que luchar con la naturaleza. No han tenido, como los argentinos, feraces y bien abonadas llanuras con qué sustentarse. Los chilenos se vieron obligados a construir puentes sobre violentas corrientes para unir una ciudad con otra y tuvieron que arrancar sus alimentos de un suelo extremadamente estéril. A eso obedece que sean tenaces, duros y emprendedores. También se debe tener en cuenta que han estado más separados de Europa que los brasileños o argentinos. El viaje alrededor del Cabo de Hornos o a través del Estrecho de Magallanes (en los años del período neolítico, anterior al Canal de Panamá), no era una excursión agradable. El país evolucionó dentro del aislamiento porque allí iban los más fuertes. Aprendió a bastarse a sí mismo.

A fines del siglo XIX empezó a desarrollarse en Chile una clase media —algo excesivamente raro en la América latina— y un proletariado industrial. Ambas clases provenían en parte de las industrias del nitrato y del cobre. Chile se encontró entonces con una burguesía formada y con sus concurrentes problemas urbanos y sociales. En seguida el radicalismo se desarrolló rápidamente, y la legislación obrera del país es hoy la más avanzada del Continente, con excepción del Uruguay. Chile contaba con una clase media, de manera que le fué fácil convertirse en una democracia.

Chile es el país que tiene los taxis más destartalados que yo haya visto, pero también las más hermosas y jugosas frutas. Tiene tres universidades de primer orden, y, por otra parte, sufre escasez periódica de carne y de pan. Fué el primer país de la América latina que tuvo ferrocarriles, y sus estadísticas son las más seguras. Es una nación resuelta y vigorosa, pero su mortalidad infantil es enorme y sus pordioseros son los que más compasión inspiran de los que he visto en otras partes. Durante más de cien años su política interna fué relativamente tranquila, y es el único país del hemisferio, excepto

el Brasil, que no ha tenido movimientos revolucionarios graves en el espacio de un siglo. Finalmente, a manera de reacción, explotó. Así, de 1924 a 1925 tuvo seis presidentes, y desde julio de 1931 a diciembre de 1932, tuvo ocho más. Esta situación incierta continúa todavía.

LA POLITICA Y EL FRENTE POPULAR

La lucha política básica en Chile se parece mucho a la de la Argentina, país que pasaremos a estudiar en seguida. Es una pugna entre la derecha y la izquierda, es decir, entre los oligarcas de la tierra y los radicales desposeídos que se rebelan. Pero en Chile los radicales son mucho más fuertes que en la Argentina —gobiernan ellos— y están mucho más confusamente divididos y entremezclados. Tampoco constituye la Iglesia un factor de apoyo a la derecha, como sucede en la Argentina. En Chile la Iglesia no tiene el sostén oficial —adopta, en general, una política liberal— y está, además, separada del Estado.

La historia de la política chilena contemporánea es enredada, pero trataremos de entresacar de ella los principales detalles, por lo menos. Empecemos con el año 1920. En ese período una persona rara e impetuosa, Arturo Alessandri —de quien nos ocuparemos más adelante—, fué elegido presidente. Este inauguró reformas sociales de vasto alcance y posteriormente viró acentuadamente hacia la derecha. Pero de 1920 a 1924 fué radical y estableció, por primera vez en la historia de Chile, el impuesto a la renta. Alessandri puso fin a noventa años de exclusiva dominación de la derecha, pero tuvo que hacer frente a serias dificultades. Durante sus cuatro primeros años de gobierno afrontó no menos de dieciséis cambios de gabinete. La industria del nitrato se vino virtualmente abajo, y el peso declinó desde veintisiete centavos de dólar a nueve. Se atrasaron los pagos al ejército, y en septiembre de 1924, una conspiración, tramada entre el ejército y la flota, derribó a Alessandri, que se refugió en la embajada de Estados Unidos, para huír luego del país. Más tarde regresó y gobernó por un breve período en 1925.

A comienzos de 1927, el ministro de Guerra, general Carlos Ibáñez del Campo, se apoderó de la presidencia. Ibáñez está ahora exilado en Buenos Aires. Durante un tiempo, los políticos chilenos saltaban a través de los Andes como corchos de botellas. Ibáñez se inclinaba al fascismo y reorganizó la industria del nitrato, formó su propio Congreso, introdujo fantásticas cantidades de dinero extranjero (como Leguía en el Perú), se declaró dictador y aplastó sangrientamente a la izquierda. Poco después ésta se rebeló e Ibáñez fué derribado, contribuyendo a su derrota una vasta "huelga general de intelectuales", en la que participaron médicos, ingenieros y abogados. Esto ocurría en 1931. Se produjo luego el caos y durante doce días una junta izquierdista gobernó el país, como República Socialista de Chile, siendo su jefe Marmaduque Grove. Más tarde, Carlos Dávila, que había sido un brillante embajador chileno en Wáshington, desterró a Grove a la Isla de Pascua, un islote internado en el Pacífico, ocupando en seguida la presidencia con carácter provisional, pero sólo duró tres meses —"los cien días"—. El gran Alessandri regresó por tercera vez para asumir el cargo de presidente, apoyado por una coalición nacional. El pueblo estaba harto de desorden, intriga y corrupción.

Alessandri, el "león de Tarapacá", cumplió todo su período desde 1932 a 1938, pero durante ese tiempo se produjo su franco cambio hacia la derecha, determinado en parte por la influencia de su ministro de Hacienda, el formidable Gustavo Ross. Su gobierno persiguió y oprimió a la izquierda, suprimiendo radicalmente las huelgas. Fué así cómo el descontento cada vez mayor de los radicales explotó, y la izquierda formó un Frente Popular para disputar a las derechas las elecciones de 1938. Los socialistas y comunistas fueron los primeros en darse la mano, incorporándose luego a la coalición el poderoso partido radical. En seguida, una convención del Frente Popular designó a Aguirre Cerda para la presidencia. El candidato derechista fué Ross, ministro de Hacienda de Alessandri. Todos creían que Ross obtendría el triunfo fácilmente, pero no fué así. El 25 de octubre de 1938, Aguirre Cerda fué elegido presidente por el estrecho margen de 4.111 votos, en un total de 443.535. El 24 de diciembre de 1938 el presidente electo formó un gobierno del Frente Popular y asumió la presidencia.

Los derechistas —especialmente Ross, exilado ahora en la Argentina— quedaron perplejos y todavía hablan de la pérdida de esa elección como de una pesadilla irreal, sin poder salir de su asombro. Además, admiten cándidamente la causa de su derrota. Perdieron porque ignoraban el estado de ánimo del país y porque eran egoístas, excesivamente confiados y codiciosos. Como he oído decir en Santiago, "hablaban cínicamente del fracaso de la democracia, al mismo tiempo que compraban votos al por mayor". Creían que gastando cuarenta millones de pesos "asegurarían" el triunfo, y después decían que "debían haber invertido cien millones. Lo que no habían comprendido —particularmente Ross, que odiaba a las masas— era que Chile había llegado a la mayoría de edad. Los *rotos* ignorantes habían votado durante años y años en la forma que su patrón les indicaba, y la plebe de las ciudades votaba de acuerdo con el grupo que les pagaba mejor. Pero los tiempos cambian y la izquierda

se organizaba cada vez más. Educaba al pueblo. Los días de las elecciones "aseguradas" tendían a desaparecer.

Sin embargo, Aguirre Cerda y su Frente Popular posiblemente no hubieran ganado —pudieron haber sido vencidos fácilmente—, a no ser por un extraordinario episodio ocurrido el 5 de septiembre de 1938, cuando los llamados nacistas de Jorge González von Marées intentaron dar un golpe de Estado, que fué ahogado en sangre. Dicho suceso puede resultar un hecho decisivo en la historia chilena, del mismo modo que lo fué —por ejemplo— el putsch hitleriano de Munich de 1923. Analicemos.

González von Marées —de quien volveremos a ocuparnos— es el jefe de los nazis chilenos nativos, llamados entonces *nacistas,* con c. El general Ibáñez, presidente de ideas fascistas que había sido depuesto en 1931, estaba íntimamente vinculado a aquél. En las elecciones de 1938 Ibáñez presentó su candidatura a la presidencia —era una puja de tres candidatos—, en oposición a las de Aguirre Cerda y Gustavo Ross.

González von Marées e Ibáñez deben de haber advertido que iban a perder las elecciones —aún no se conoce todos los detalles de este asunto— y entonces efectuaron una demostración contra el gobierno, el 5 de septiembre, seis semanas antes de que tuvieran lugar los comicios. Como se recordará, estaba aún en el poder Alessandri (con Ross como ministro de Hacienda). Los nacistas dieron muerte a un agente de policía frente a la Moneda, el palacio presidencial, en momentos que sus fuerzas se agrupaban. Alessandri, a quien nadie ha acusado jamás de cobarde, presenció por casualidad el asesinato, desde la ventana de su despacho. Entonces corrió precipitadamente a la calle y —¡solo!— arrastró al agente moribundo hasta el zaguán (1). Inmediatamente ordenó salir a las tropas y a los carabineros, huyendo, en seguida, los manifestantes nacistas, a un rascacielos contiguo que está situado en el centro de la ciudad, y es la sede de la gran organización chilena del Seguro Obrero. Algún miembro del gobierno de Alessandri —nadie sabe con exactitud quién— dió la orden de tomar el edificio por asalto. Lo que sucedió después fué una masacre. Ni uno solo de los sesenta y un nacistas salió vivo de allí.

Ibáñez y von Marées fueron encarcelados. Sin embargo, estando entre rejas, declararon una guerra política enconada contra el gobierno de Alessandri-Ross, cuando faltaban todavía seis semanas para que se realizaran las elecciones. Apoyaron a Aguirre Cerda y al Frente Popular, contra la candidatura de

(1) Véase el artículo de Walter Kerr en Herald Tribune, de Nueva York, del 27 de noviembre de 1940.

Ross, y de esta manera rompieron el equilibrio de fuerzas, haciendo posible la victoria del Frente Popular.

Aguirre Cerda llegó al gobierno mediante los votos de los nacistas. No simpatizaba con los nazis, personal o políticamente, pero pagó su deuda en debida forma. En efecto, visitó a Ibáñez en la cárcel, e inmediatamente después de ocupar el poder indultó a González von Marées. Fué el primer acto oficial de su gobierno. *El presidente del Frente Popular puso en libertad al jefe del partido nazi.* No debemos decir que la política de Chile no es complicada.

La historia del Frente Popular, desde la inauguración del período de Aguirre Cerda, en 1938, está formada, en gran parte, de disputas internas y luchas por el poder, entre los socialistas, comunistas y radicales. Los detalles, desordenadamente urdidos, casi no interesan. Aguirre Cerda ofreció puestos a los comunistas en su administración, pero éstos se rehusaron a aceptarlos (como hizo León Blum en París), prefiriendo permanecer como espectadores. La derecha acusaba a Aguirre Cerda de "bolchevique", cuando éste, probablemente, se habría sentido tentado más de una vez de librarse de los comunistas y formar una coalición del centro, aunque políticamente no podía hacerlo. Y esto por la sencilla razón de que los comunistas constituyen el partido mejor organizado e impresionante del país. Cuando Aguirre Cerda necesita una enérgica demostración política, son los comunistas quienes están en condiciones de organizarla. Es, por consiguiente, el núcleo más efectivo de Aguirre Cerda.

Los nacistas —conocidos ahora como la vanguardia popular socialista— detestan actualmente al gobierno del Frente Popular más de lo que detestaban al gobierno de Alessandri-Ross. Naturalmente, se debe esto a que aquéllos son profundamente anticomunistas. Sin embargo, en el tiempo transcurrido entre la celebración del pacto ruso-alemán de 1939 y la invasión nazi a Rusia en 1941, comunistas y nacistas se sintieron ligados por un lazo de simpatía.

Aguirre Cerda ya no tiene nada que hacer con la vanguardia popular socialista, pero la derecha —que coquetea con los nacistas— dice que Aguirre Cerda se ha sentido tentado a valerse en ciertas ocasiones de aquélla para utilizarla contra los comunistas, cuando éstos se tornaban *demasiado* fuertes. No hay que tratar de sacar consecuencias de esto.

Los socialistas combaten, alternativamente, a los comunistas, con vehemencia, y cooperan con ellos, aunque de mala gana. En diciembre de 1940 pidieron la expulsión de los comunistas del Frente Popular y disputaron las elecciones legislativas de marzo de 1941 como partido independiente, lo que en teoría —pero sólo en teoría— significaba la escisión del Frente Po-

pular. Cuando Alemania atacó a Rusia, los socialistas y comunistas tendieron a un acercamiento más estrecho (anteriormente los socialistas habían acusado a los comunistas de trabajar con los nazis, lo que muy posiblemente puede haber sido cierto). Ahora, como se dice en Santiago, "los socialistas declaran que apoyan a Rusia, pero lamentan que Stalin haya traicionado los ideales "marxistas", a la vez que los comunistas tildan a los socialistas de "fascistas y antidemocráticos". Al mismo tiempo, Aguirre Cerda vetó un proyecto de ley para eliminar por completo a los comunistas.

El inconveniente que tenía por delante el Frente Popular, al principio, no era simplemente su falta de cohesión y la pugna ideológica que bullía dentro de sus filas, sino el hecho de que no contaba con mayoría en el Congreso. En el Senado, el bloque derechista y el Frente Popular tenían veintidós miembros cada uno, y en la Cámara de Diputados los derechistas contaban con setenta y una bancas y el Frente Popular con sesenta y dos. Esta anomalía se asemejaba mucho a las que han ocurrido en Estados Unidos. Las elecciones presidenciales y parlamentarias tienen lugar en diferentes años, y a menudo un presidente debe tratar de gobernar con un Congreso que puede derrotar al gobierno. Pero el 21 de marzo de 1941 tuvo lugar otra elección general sumamente importante. Al principio, sabiendo la derecha, de antemano, que sería derrotada, decidió abstenerse, pero el presidente Aguirre Cerda dió garantías absolutas de que la votación sería correcta y que se llevaría a cabo bajo una estricta supervisión militar. En realidad, esa fué probablemente la elección más ordenada y honesta que registra la historia chilena. Ni siquiera ocurrió una escena de pugilato. Al conocerse el resultado de la votación, los opositores —aunque derrotados— enviaron telegramas de felicitación al gobierno por la forma correcta en que se desarrolló el acto electoral. El Frente Popular no sólo ganó esta elección, sino que obtuvo el control directo de las dos Cámaras del Congreso. El número de bancas radicales se elevó de 31 a 44; el de las socialistas, de 10 a 15; y el de las comunistas, de 7 a 14. En el Senado los radicales ganaron dos votos, los comunistas, tres, y los socialistas, uno.

No obstante, los tropiezos de Aguirre Cerda no habían terminado en forma alguna, por cuanto en abril, un mes después de las elecciones, su propio partido radical se separó de la coalición. Lo que sucedió fué que Arturo Olavarría, ministro del Interior, había clausurado dos diarios, *El Imparcial*, derechista, y *El Siglo, comunista*. Al cabo de dos o tres días ambos diarios reanudaron sus publicaciones, pero el congreso del Partido Radical sostuvo que Olavarría debía abandonar el ministerio del Interior, ya que su actitud (igualmente contraria a los comunistas aliados de su propio gobierno, y a la oposición derechista) era antidemocrática e indigna de la tradición chilena. Pero el presidente Aguirre Cerda se opuso a que Olavarría renunciara. Inmediatamente los radicales retiraron del gobierno a sus cinco ministros, y Aguirre Cerda los reemplazó con un radical socialista y cuatro apolíticos.

Es demasiado prematuro hacer un balance sobre la actuación del Frente Popular chileno, el cual —en realidad— se ha convertido en el gobierno personal de Aguirre Cerda. En general, su "radicalismo" es muy moderado. En el primer período, el gobierno no tuvo mayoría en el Congreso y debió hacer frente a los trascendentales problemas originados por la guerra europea, que redujo una gran parte del comercio de exportación de Chile, así como también al desastroso terremoto de enero de 1939, a consecuencia del cual quedaron totalmente destruídas cincuenta poblaciones y perdieron la vida unas veinticinco mil personas. Su segundo período data solamente de la primavera de 1941 y nada se puede predecir. Lo que paraliza la acción del gobierno es el odio de la vieja oligarquía, esto es, de la derecha. La gran obra del Frente Popular, como oí decir en Santiago, es que "se ajustó firmemente al procedimiento constitucional, frente a una oposición persistente, cada vez más grave". El Frente Popular dió al pueblo una nueva esperanza y un nuevo espíritu, manteniendo un orden político completo, contra obstáculos avasalladores. Chile jamás volverá a tener un tirano como Ibáñez, dice el pueblo. Los civiles lo expulsarían sin recurrir a las armas.

EL BRIAND DE SUDAMERICA

Arturo Alessandri Palma nació en 1868 y es, en parte, descendiente de italianos; dominó la política chilena durante casi veinte años, y es uno de los grandes hombres del Continente, se acepten o no sus opiniones actuales. Cuando lo visité, quedó sorprendido por su notable parecido con Arístides Briand, el extinto ministro de Relaciones Exteriores francés. Alessandri tiene, como tenía Briand, una enorme cabeza de león, sumida entre voluminosos hombros, y el dilatado pecho y los gruesos pero ágiles labios del demagogo, del orador. Como Briand, era —y es— uno de los oradores públicos más apasionados y efectivos de su tiempo. Gustábale apoyarse en el balcón de su palacio y pronunciar discursos improvisados ante la multitud. La gente era capaz de escucharlo durante horas y horas.

La firmeza del carácter de Alessandri es proverbial. Ya hice mención de su hazaña —cuando era presidente de la república— al arrastrar sin ayuda alguna a un agente herido, alejándolo de un populacho agresivo. En mayo de 1938 leía en el

Congreso su mensaje anual. Era una ocasión solemne, y hacía acto de presencia el cuerpo diplomático vestido de gala. Repentinamente se oyó una voz aguda que procedía de las bancas:

—¡Usted está equivocado!

Nadie había interrumpido antes al presidente de Chile. Alessandri no hizo caso. La voz se hizo oír de nuevo, para decir esta vez:

—No estoy de acuerdo con usted.

Era la voz de Jorge González von Marées, el líder nacista. Por segunda vez, Alessandri, no prestó atención. Entonces González extrajo un revólver y descerrajó sobre el presidente dos disparos que no dieron en el blanco por escasa distancia. González fué sacado del recinto, y Alessandri continuó hablando, imperturbable.

Cuando era presidente, Alessandri paseaba todos los días por la Alameda, sin más compañía que la de su perro. Su pose no cambiaba nunca. Caminaba lentamente, con la cabeza inclinada (también como Briand), sosteniendo firmemente un bastón en sus manos enlazadas atrás. En los primeros tiempos tenía un pequeño fox-terrier llamado Toni. Ahora tiene un danés que se llama Ulk.

Durante uno de sus paseos, siendo presidente, Alessandri se encontró por casualidad con un diputado que lo había insultado. Pues bien, sin vacilación alguna, el presidente aplicó a aquél un bastonazo en la cabeza, arrojándolo luego detrás de una valla.

Alessandri suele ser grosero para hablar. Cuando lo entrevisté, mi intérprete era una señorita, y una o dos veces la muchacha pareció dispuesta a abandonar la sala.

En las paredes de su despacho se ve retratos autografiados de celebridades políticas de todo el mundo, incluso Hindenburg, del príncipe de Gales y Adolfo Hitler. No me atrevo a repetir lo que dijo Alessandri cuando tomó en sus manos el retrato de Hitler y lo golpeó con sus grandes nudillos. Tampoco me atrevo a repetir el mensaje —sobre el Frente Popular chileno— que me pidió transmitiera a Sumner Welles. Alessandri no quiere al Frente Popular.

El "león de Tarapacá" tiene setenta y tres años, pero su vigor es el de un hombre sano —muy sano— de cincuenta y cinco. Empezó sus actividades como abogado, pero al poco tiempo su ambición y elocuencia lo llevaron a la política. Es el padre esencial del "paternalismo" en Chile, de su seguridad social y de sus reformas izquierdistas. Pocas personas en el Continente han sido tan fanáticamente adoradas como él. Cuando regresó del exilio, en 1925, fué a recibirlo una multitud de cien mil personas, y varias de ellas resultaron muertas después de haber sido pisoteadas en la confusión. Su casa quedó casi destruída, pues el pueblo arrancaba los ladrillos para llevárselos de recuerdo. Hoy, posiblemente, le arrojarían los mismos ladrillos a la cabeza. Pero Alessandri los devolvería en la misma forma. El jamás ha admitido que haya habido otro presidente en Chile.

ROSS, IBAÑEZ Y DAVILA

Refiriéndose a Alessandri, y a medida que la política de éste se inclinaba a la derecha, la gente en Chile expresaba a menudo: "Todo el mundo lo admira, pero nadie confía en él". Y refiriéndose a Gustavo Ross Santa María, manifestaba: "Todos odian su temperamento, pero confían en él enteramente".

Ross nació en Valparaíso, puerto marítimo de Santiago, en 1879. Fué un especulador y hombre de negocios durante toda su vida, y es dueño de una enorme fortuna, cuya mayor parte está fuera de Sudamérica. Actualmente vive en la Argentina. Su gran defecto, como político, consistía en que no tenía confianza en el pueblo; pensaba, como jefe de partido, que fué un desacierto permitirle que votara. El Frente Popular teme hoy más a Ross que a cualquier otro político chileno, debido a su poder económico, y se dice que agentes secretos de policía lo vigilan de cerca en Buenos Aires.

Técnicamente, Ross fué un excelente ministro de Hacienda. Creía que el Estado debía controlar básicamente la economía nacional, y sólo incidentalmente era amigo de las grandes empresas. Lo que deseaba en forma imperiosa era dirigirlo todo personalmente. A él se debe, más que a nadie, la rehabilitación financiera de Chile de la crisis de hace diez años. Pero como político era impresionantemente ineficaz.

Ross impulsó de manera notable a Chile hacia el nacionalismo económico. Jamás amenazó con expropiar las propiedades extranjeras, pero limitó su avance. En 1933 reorganizó la industria del nitrato, poniendo término al control de la poderosa organización Guggenheim mediante la creación de la llamada Cosach. Un año más tarde presionó a la industria del cobre (el 95 por ciento dominado por Estados Unidos) mediante impuestos excesivos, organizando, además, la distribución del petróleo dentro de una especie de monopolio oficial. En 1935 obligó a la American and Foreign Power Corporation, que era dueña de la luz, de la fuerza motriz y de los transportes locales de Santiago y Valparaíso, a reorganizarse bajo el control chileno. Una tercera parte de los beneficios de la nueva compañía chilena de electricidad pasó a manos del gobierno chileno, y otra tercera parte fué destinada a reducir el costo de sus servicios, después de satisfacer los gravámenes estipulados.

El general Ibáñez del Campo, que fué presidente y luego dictador, desde 1927 a 1931, y quien, como Ross, está ahora

exilado en la Argentina, es militar de profesión. En acentuado contraste con Alessandri, a quien detestaba profundamente, Ibáñez es un hombre muy taciturno. Nació en Linares, en 1877, y se graduó en la Academia Militar en 1903. Su primera mujer era salvadoreña, y más tarde contrajo enlace con una dama chilena apellidada De Koch. No era Ibáñez, como se dice, uno de esos hombres "que se golpean el pecho". Parsimonioso, metódico, apegado a la disciplina, odiaba a todos los partidos políticos (excepto a aquel que en cierto modo fué el suyo) y quería alejar a la política del gobierno.

Durante la presidencia de Ibáñez, Chile contrató empréstitos con Estados Unidos por la astronómica suma de doscientos ocho millones seiscientos mil dólares. Sus empréstitos figuran entre los más "absorbentes" que agotaron a los pequeños inversionistas de Norteamérica durante la última crisis de 1920 y los años subsiguientes. Construyó caminos, puentes y otras obras públicas con gran eficiencia, pero los tenedores norteamericanos de valores chilenos pagaban los vencimientos. Ibáñez fué censurado a menudo por contratar "demasiados" empréstitos, y Gustavo Ross realizó verdaderos milagros técnicos tratando de reducir la enorme deuda que aquél acumuló. Sin embargo, la respuesta de Ibáñez a sus críticos era que los banqueros norteamericanos, movidos por un optimismo exagerado, ponían el dinero a su disposición, y que él hubiera sido un estúpido si no lo hubiese utilizado.

Aun cuando tiene algunos partidarios en el ejército, el ex presidente Ibáñez ya no es considerado como una fuerza política. Continúa siendo presidente nominal de la Alianza Popular Libertadora, organización compuesta principalmente por amigos suyos.

El ex presidente Carlos Dávila, que mantuvo el poder por poco tiempo, en el turbulento año de 1932, es abogado, periodista y diplomático. Dirigió durante muchos años *La Nación*. Nació en 1885 y fué popular como embajador en Wáshington. Al principio la gente creía que con su inquieta energía y su penetrante inteligencia podría llegar a ser el gran líder radical de Chile, pero en vez de eso ingresó en el periodismo. En 1940 una fortaleza volante de Estados Unidos transportó en vuelo a su esposa, que estaba gravemente enferma, desde Nueva York a Santiago. Esta fué la primera vez que se empleó un bombardero en una misión de tal naturaleza. Actualmente Dávila vive en Estados Unidos.

Cualquier guía de los hombres prominentes de Chile hubiese contenido, hasta hace pocos meses, el nombre de Agustín Edwards MacClure, propietario del diario más importante de Santiago, *El Mercurio*, que fué durante muchos años embajador en Gran Bretaña. Era inmensamente rico y personificaba los arraigados privilegios del viejo régimen. Judío de origen, como Ross (1), descendía de una de las familias más antiguas de Chile. Escribió varios textos de historia de su país y también un libro para niños, titulado *El niño que fué casi una planta*. Edwards falleció en junio de 1941.

EL LIDER DE LOS NAZIS CHILENOS

Tenía la impresión de que Jorge González von Marées, líder de la Vanguardia Popular Socialista, sería una de las personalidades más notables de las repúblicas sudamericanas. En este hombre hay un brillo falso, ya que sus actos denotan con frecuencia cierta perversidad. No hay más que recordar su ataque a Alessandri, que demuestra que sufre de manía homicida.

Un amigo chileno me condujo a la sede de la Vanguardia Popular Socialista, un gran edificio parecido a un cuartel. La puerta de éste estaba vigilada por un elegante joven guardián, uniformado con camisa gris, pantalón azul y gorro a picos, que empuñaba un grueso bastón. En teoría, el uso de los uniformes de las organizaciones particulares está prohibido, pero, al parecer, las autoridades pasan eso por alto cuando no son muy provocativos. En todas partes veía la insignia del partido, un relámpago zigzagueante. En el vestíbulo veíase la nómina de los sesenta y un nacistas muertos en septiembre de 1938, en la que, además, se leía lo siguiente: "No importa, camaradas, nuestra sangre salvará a Chile".

González von Marées pasa de los treinta años. Es delgado y de mediana estatura, y tiene profundos ojos castaño obscuros, tupidas pestañas, un lunar cerca de la comisura de los labios, y amplia frente abombada. Vale decir, una fisonomía germana típica. Habla animadamente, y mientras lo hace, se toma y suelta las manos y golpea el piso con los pies. Su voz es bronca y metálica. Durante la hora que estuve con él, se exasperó en una o dos ocasiones. Lo miré fijamente a los ojos y llegué a la conclusión de que tiene mirada de fanático. Ojos de sonámbulo.

Se supone que conoce perfectamente el alemán, pero prefirió hablar en castellano. Su madre era de nacionalidad alemana, y González von Marées visitó el Reich siendo niño, aunque no ha estado allí, según me dijo, desde la edad de seis años. Tiene seis hijos. En el curso de la conversación me manifestó que lo que más había influído intelectualmente en él, al principio, fueron las obras de Spengler, y después, el hecho

(1) Muchos de los primeros inmigrantes que llegaron a Chile desde España eran judíos. Un gran número de ellos se había convertido al catolicismo para evitar de ese modo, que Felipe II los vendiera a los moros, y luego resolvieron trasladarse a Chile.

de que Chile "hubiera tenido nueve presidentes en un año". Opina que Hitler ha "sobrevivido" a las teorías de Spengler, aunque éste escribió antes de "la era del cesarismo", y que las desacredita.

El líder de los nazis chilenos fundó su partido, llamado al principio Movimiento Nacional Socialista, a fines de 1932, inspirado —me dijo— en el hecho de que la democracia parlamentaria ya no se adaptaba a la situación, por cuanto Chile necesitaba algo más dinámico y creador. "La debilidad fundamental de la democracia —afirmó con énfasis— radica en que resuelve sus problemas... en el papel". Admitió francamente que había apoyado durante un tiempo al Frente Popular, pero que sabía, al hacerlo, que éste estaba condenado a fracasar. Agregó que su movimiento congregaba a toda la gente descontenta de Chile, declarando, luego, que únicamente sus vanguardistas y los comunistas tenían vitalidad esencial, y que la situación política de Chile "sería polarizada entre ambos partidos". Al preguntarle por qué no colaboraba con los comunistas, actualmente, siquiera para reunir a todas las fuerzas populares, me contestó que las "diferencias fundamentales de ambas doctrinas" eran demasiado profundas.

González von Marées evidenció ser un político cínico y completamente maquiavélico. Calificó a los comunistas de "rebaño de hipócritas". Admitió cándidamente que cooperaba con la extrema derecha, aunque los representantes de la derecha habían dado muerte a sesenta y uno de sus partidarios, en el putsch del 5 de septiembre. "Es esencial, para un jefe de partido, probar todos los caminos", me dijo, encogiéndose de hombros. Le pregunté —conteniendo la respiración— si era un prisionero de la derecha o si sucedía lo contrario. La pregunta no fué de su agrado, pero respondió:

—El tiempo lo dirá.

Niega categóricamente que tenga contacto alguno con la embajada alemana, y sostiene que su movimiento es puramente nacional. Efectivamente —un vuelo singular del destino—, había *atacado*, según me dijo, a las grandes colonias alemanas de la región de Valdivia por el hecho de ser más alemanas que chilenas.

En lo que a Estados Unidos respecta, dice francamente que no nos tiene confianza, y que la política de "buena vecindad" es mala para la América latina, porque "la amistad entre el fuerte y el débil siempre redunda en perjuicio de éste". Cree, además, que el panamericanismo de Roosevelt es una tentativa para *dividir* a la América latina, en perjuicio de ésta, de manera que jamás pueda tratar con Estados Unidos como entidad. "La amistad de ustedes significa nuestra esclavitud". En seguida terminó diciendo —con un simpático cinismo— que si bien es "más conveniente" para Chile una victoria alemana,

que lo contrario, en realidad no importaba mayormente, porque Estados Unidos tendría que defender obligadamente a Chile, a pesar de lo que pudiera suceder eventualmente. Le pregunté a quién prefería más, entre Hitler y Roosevelt. Su contestación fué que a "ninguno", y dijo después que, en su opinión, Estados Unidos y Alemania solucionarían sus diferencias fatalmente algún día.

González von Marées y sus vanguardistas fueron derrotados por completo en las elecciones de 1941: obtuvieron solamente 10.311 votos y únicamente dos diputados. Anteriormente el partido se jactaba de contar por lo menos con sesenta mil partidarios. Disgustado por esto, von Marées decretó la disolución de su partido y declaró formalmente que éste había dejado de existir. Sin embargo, se mantuvo en plena actividad. En mayo sus bandas armadas atacaron a la convención radical, que estaba reunida en Santiago, resultando muerto un radical y heridos otros dos. El gobierno procedió inmediatamente, acusando a la Vanguardia Popular Socialista de haber intentado un golpe de Estado, y arrestó a treinta y dos de sus miembros. Cuando llegó la policía a arrestar a González von Marées, éste hizo fuego contra aquélla, y sólo pudo ser detenido después de haberse arrojado bombas lacrimógenas dentro de su refugio. Después fué llevado a un hospicio y se lo puso bajo observación médica. Pocos días más tarde obtenía su libertad amparado por sus inmunidades parlamentarias.

Otro partido nazi local conocido es el llamado Movimiento Socialista Nacional de Chile. Existe también el "ejército" fascista de los camisas azules del general Ariosto Herrera, actualmente exilado en México. Durante el invierno de 1941 se informó que estas agrupaciones iban a unirse bajo la jefatura común de González von Marées. Este no ha abandonado su lucha en favor de los nazis.

LA FALANGE CHILENA

El líder de lo que se llama la Falange Conservadora es Bernardo Leighton, que cuenta ahora treinta y dos años de edad y fué miembro del gabinete durante el gobierno de Alessandri a la sorprendente edad de veinticinco años. Leighton es uno de los hombres menos comunes de Chile: serio, escrupuloso e inteligente y de carácter infantil. Pequeño de cuerpo, ha sido jockey aficionado.

La Falange chilena no tiene vinculación alguna con la Falange española, siendo la coincidencia de nombres un mero accidente, según afirma Leighton. En realidad, éste lo ha usado desde 1935, mucho antes que Franco y Serrano Suñer lo adoptaran.

Leighton renunció del gobierno de Alessandri —era ministro

de Trabajo— en señal de protesta por la clausura de una revista satírica, *Topaze*. Poco después fundó su movimiento para que los jóvenes conservadores se separaran de la extrema derecha. Quería renovar la dirección y la sangre de los conservadores.

Es violentamente anticomunista y antinazi. Se rehusa, sin embargo, a tomar seriamente a los nazis, y dice:

—Si eliminamos a los comunistas, eliminamos también a los nazis.

Sigue escrupulosamente, en política social, los dictados de las recientes encíclicas papales, y espera una "solución cristiana" para las dificultades políticas. Niega que sea partidario de los totalitarios y declara que su movimiento trata de armonizar "la libertad y la autoridad". Aún así, la mayor parte de la gente lo acusa de abrigar simpatías por los fascistas. Su partido cuenta con cinco diputados y un senador.

LOS SOCIALISTAS SCHNAKE Y GROVE

El más interesante y, potencialmente, el más destacado socialista de Chile, es Oscar Schnake Vergara, ministro de Fomento. Tiene alrededor de cuarenta y dos años y procede de una buena familia judío-alemana-chilena; estudió medicina durante algunos años y luego se dedicó al periodismo. Cuando estuvo en el exilio visitó la Argentina y el Uruguay. Schnake fué en 1932 uno de los fundadores del partido socialista. De buen aspecto físico, fuerte y con su cuidado y brilloso cabello negro, es un hombre recto, competente y razonable; está dotado, además, de gran poder de persuasión y del sentido del buen humor.

Tuve oportunidad de conversar con él en su modesta casa de un suburbio de Santiago. Durante mi visita, me fijé en un cenicero que representaba un cañón antiaéreo, y satisfaciendo mi curiosidad, me dijo que se lo habían obsequiado los miembros chilenos de la Brigada Internacional que combatió en España. "Es el único cañón antiaéreo que hay en Chile", agregó, riendo con cierta tristeza.

Su esposa, la señora Graciela Contreras de Schnake, fué durante un tiempo intendente (socialista) de Santiago, la capital. Esto fué un insólito acontecimiento en la América latina. Ha participado activamente en las filas de la organización socialista, entre las mujeres, y es presidenta de la MEMCH, o Movimiento de Emancipación de las Mujeres Chilenas, que aspira a liberar a las mujeres de Chile de los lazos de la Iglesia y de los prejuicios sociales. Sin embargo, las mujeres del país son, con mucho, las más emancipadas de Sudamérica.

Schnake me manifestó que Bakunin y Kropotkin habían ejercido mucha influencia en su espíritu, cuando era un niño, y que tuvo inclinaciones anarquistas hasta que tuvo veinte años. En esa época el anarcosindicalismo era muy fuerte en Chile, como así también en Uruguay, pero después de 1920 Schnake llegó a la conclusión de que los sindicatos de la vieja escuela no eran fuertes ni suficientemente modernos, en sus concepciones, para defender satisfactoriamente a los obreros, y entonces se inclinó hacia el socialismo. Odia y desprecia a los comunistas. Según me dijo, espera crear un partido socialista demócrata, que represente a la clase media y reemplace al comunismo entre los obreros. Sus ideas políticas son, en cierto modo, semejantes a las de Haya de la Torre, del Perú, a quien conoció en el exilio.

Schnake tuvo fama de antinorteamericano durante un tiempo. Después fué a la conferencia de La Habana, como delegado de Chile, y aprovechó la oportunidad para continuar el viaje hasta Estados Unidos, país que visitó por espacio de cinco meses. Esto influyó mucho en su manera de pensar, impresionándole profundamente el nivel de vida norteamericano y la conducta política del pueblo. Casi de la noche a la mañana se volvió partidario de los norteamericanos. Además regresó a su país con algo tangible, esto es, la promesa de Estados Unidos de comprar a los chilenos trescientas mil toneladas de nitrato y setenta y cinco mil de cobre. Schnake es un ardiente sostenedor de la colaboración económica entre todos los pueblos del hemisferio.

El coronel Marmaduke Grove Vallejo, presidente del Frente Popular, y en teoría el socialista número uno del país, es uno de los caracteres más melodramáticos y pintorescos de ambas Américas. Su padre fué un médico irlandés. El coronel Grove es un hombre corpulento, calvo y de nariz aguileña, que cuenta algo más de sesenta años. Representa lo que a menudo se llama el grovismo, más bien que cualquier tendencia ortodoxa socialista. Es un militar de fortuna, aventurero y oportunista. Gusta de llamarse a sí mismo "víctima de la oligarquía". Probablemente no ha leído jamás una línea de Carlos Marx.

El coronel Grove —que dirigió la junta que gobernó la efímera "república socialista", en 1932— se formó, siendo joven, en el ejército y en la marina. En 1906 fué a Alemania, y estuvo cuatro años en el ejército alemán. Fué un oficial competente y emprendedor, dotado de gran coraje, y a su regreso a Chile ascendió rápidamente. Sus actividades y vicisitudes posteriores suministrarían material para llenar un novelesco capítulo... Participó en el golpe de Estado de Ibáñez contra Alessandri, en 1925, y más tarde se unió al último *contra* Ibáñez. Llegó a ser jefe de las fuerzas aéreas de Chile ("Comodoro del Aire"), y luego se lo envió al exterior, como agregado militar en Londres, a fin de mantenerlo alejado del país. Poco después fué separado del ejército "por razones políticas". Desconforme con

zis —durante el tiempo que duró el pacto ruso-germano— eran confusas; la gente decía que los nazis empleaban a los comunistas como a "quinta columna dentro de la quinta columna". El repentino alineamiento de la Rusia soviética con Gran Bretaña y Estados Unidos desorientó a los comunistas de Santiago, como sucedió en otras partes. Tampoco fueron los comunistas chilenos menos espectacularmente ágiles que los de otros países para reaccionar de nuevo.

Otro comunista destacado es Pedro Pacheco, que fué durante algunos años intendente de Valparaíso. Anteriormente había encabezado, en 1931, una sublevación de la marina, y las fuerzas navales que se hallaban destacadas en aquel puerto lo odiaban intensamente. Pacheco dió a la ciudad una buena administración, pero perdió su cargo por permitir a los empleados municipales miembros del Frente Popular que desatendieran sus tareas para asistir a las reuniones políticas. Por lo menos, esto es lo que se dice. Otro líder comunista es Elías Lafferte. Después de la caída de Francia, era el único senador comunista del mundo, y fué candidato a la presidencia del país en 1932.

OTRAS PERSONALIDADES DE CHILE

Son tantos los políticos chilenos dignos de mención, que casi no sabe uno cómo empezar o terminar. Pero no podemos detenernos mucho. Será suficiente consignar simplemente los nombres de personas tales como Benjamín Cohen, periodista y diplomático conocido en todos los países de ambas Américas; el doctor Eduardo Cruz-Coke, cirujano y profesor, considerado como el hombre más experto del país en salud pública; y Guillermo Labarca Hubertson, uno de los hombres más hábiles de Chile, que fué expulsado del cargo de ministro del Interior porque la derecha no lo quería.

Igualmente, carecemos de espacio para ocuparnos de muchas cosas complejas del escenario político chileno. Así, por ejemplo, un partido centrista se llama partido "Demócrata", y otro se llama partido "Democrático". Existe otro partido (Alianza Popular Libertadora) que es conocido como el "aplista", para no ser confundido con el aprista de Perú. Sin embargo, existe también en Chile el grupo aprista. Pero no entra en la finalidad de este libro la definición de sutilezas semejantes.

El partido conservador no cuenta con líder alguno de arrastre, y ésta es una de las razones que han motivado su declinación. Su gran figura es el anciano senador Cruchaga Tocornal, siendo el senador Horacio Walker Larrain su jefe nominal. Cruchaga Tocornal tiene setenta y dos años de edad, es sumamente digno y muy rico, y es una especie de patriarca de los oligarcas. Viene a ser como un Elihu Root en Estados Unidos, con algo de Nicholas Murray Butler, y con mucha influencia en el clero. Ha sido embajador en Wáshington en dos ocasiones, y una vez en Berlín, y actualmente es presidente honorario de la sociedad local de los Amigos de Alemania... El senador Walker, presidente del partido conservador desde 1931, es profesor, financista y abogado de una corporación.

En Chile, el partido liberal es conservador. Tanto Alessandri como Ross fueron oficialmente "liberales". El líder liberal es hoy Eduardo Moore Montero, profesor de historia y de derecho, de cuarenta y cinco años de edad, quien nació en Alemania y pasó su juventud en Berlín... Otro personaje importante, dentro de las filas conservadoras, es Jaime Larrain García Moreno, que fué durante diez años presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, la principal organización de propietarios de tierras. Tiene sólo cuarenta y cinco años de edad, es sumamente ambicioso, y enconado enemigo del gobierno. La gente lo llama el "Duque". Una vez el presidente Aguirre Cerda llegó a dudar de que Larrain García Moreno se sentara a comer con él. Sin embargo, no fué así.

El único partido grande de la nación es el de los radicales. En realidad, no son muy radicales. Uno de sus jefes es Juan Antonio Ríos, presidente del Banco Hipotecario Nacional. Pertenece al ala derecha del partido y en una ocasión fué expulsado de sus filas por ser partidario de Ibáñez. Juan Antonio Ríos nació en 1888, es delgado, taciturno y enérgico; odia a los comunistas, y a veces se le considera como derechista.

Marcial Mora Miranda, ex presidente del Banco Central de Chile, ha sido ministro de Finanzas y ministro de Relaciones Exteriores. Es íntimo de Aguirre Cerda.

Guillermo del Pedregal, ex presidente de la Corporación de Fomento, institución oficial dedicada al desarrollo de la industria, es uno de los hombres más importantes de Chile y actualmente desempeña el cargo de ministro de Hacienda.

El ministro de Relaciones Exteriores es un valor desconocido llamado Juan Rossetti, procedente de una familia italiana de la clase media. Tiene sólo treinta y siete años y durante un largo período fué presidente del partido radical socialista, que es una agrupación turbulenta, agresiva y más izquierdista que los radicales ortodoxos. Rossetti fué ministro durante el gobierno revolucionario de Dávila. No ingresó en el gabinete de Aguirre Cerda hasta el mes de junio de 1941, y su actitud en cuestiones relacionadas con asuntos internacionales es poco conocida. No obstante, el pueblo espera grandes cosas de él.

De esta manera damos por terminada esta larga letanía de chilenos contemporáneos y de los enredos políticos de Chile. Queda en pie el hecho de que Chile piensa y está gobernado tan democráticamente como cualquier nación de las tres Américas.

CAPITULO XVII

EL PROGRESO DE CHILE

Puede decirse que Chile, no obstante su gran vitalidad intelectual, ha sido arruinado por un químico alemán llamado Fritz Haber, de treinta y pico de años. Nadie debe ignorar la influencia de la ciencia en la política.

Chile era, y es aún, el único productor de nitratos naturales del mundo, y hasta que estalló la primera guerra mundial, tenía el monopolio del cien por ciento de ese valioso e indispensable producto para la fabricación de fertilizantes y municiones. Poco después de aquella guerra el estimable doctor Haber apareció en la escena e inventó un proceso para la fijación del nitrógeno, esto es, su extracción del aire, con lo cual podía obtenerse el nitrato sintético. En seguida Alemania, Estados Unidos y otros países empezaron a construir fábricas de nitrato artificial. Durante medio siglo Chile había controlado totalmente el mercado de nitrato mundial, pero como resultado del descubrimiento de Haber esa industria de aquel país casi quedó paralizada.

"Por espacio de cincuenta años, dice Archibald MacLeish en la revista *Fortune* de mayo de 1938, Chile era una especie de elegante remitente entre las naciones del mundo. Año tras año, recibía su regalía, que alcanzaba un término medio de veinticinco millones de dólares, proveniente de sus yacimientos de nitrato, en gran parte explotados por extranjeros. Los nitratos cubrían hasta el 68 por ciento de los gastos del gobierno, librando así a los terratenientes de la clase gobernante de la desagradable necesidad de imponerse impuestos a sí mismos. Producían, además, un constante aflujo de divisas extranjeras para la adquisición de artículos manufacturados del exterior, haciendo con ello innecesaria para la república la creación de sus propias industrias manufactureras. De esa manera, los nitratos permitían a los terratenientes conservar en sus vastos dominios una economía medieval, con la casi servidumbre de sus trabajadores, así como también con la educación en Europa de sus numerosas y encantadoras hijas rubias y de sus aristocráticos hijos".

La industria del nitrato ha mejorado algo desde la última depresión de los últimos años de la década de 1920 a 1930, y de los primeros de la década de 1930 a 1940, y todavía desempeña

un papel capital en la economía chilena. El país depende de los nitratos —y del cobre— para obtener el 60 por ciento de sus divisas. (Si se quiere disgustar a un chileno, basta decirle que alguien puede inventar, un buen día, el *cobre* sintético). Tanto la industria del nitrato como la del cobre está en manos, en gran parte, de norteamericanos. En efecto, las inversiones de capitales estadounidenses, en los nitratos chilenos solamente, ascienden a noventa y tres millones de dólares. Pero el gobierno chileno, por intermedio de una repartición conocida como Corporación de Ventas de Nitrato, controla su explotación y retiene el 25 por ciento de todos los beneficios que produce el nitrato. Sin embargo, estas rentas salen de nuevo del país, ya que están destinadas a satisfacer los servicios de la deuda exterior.

La industria del cobre está dominada por dos compañías norteamericanas, la Kennecott y la Anaconda, con una inversión en Chile de alrededor de 290.000 dólares. La Anaconda tiene en Chuquicamata la mina de cobre más prodigiosa del mundo, pues contiene aproximadamente el 25 por ciento de la existencia de ese mineral en la tierra. Las compañías de cobre pagan el 33 por ciento de sus beneficos líquidos al gobierno chileno, de cuyo porcentaje se destina el 18 por ciento para pagar las deudas exteriores, y el 15 por ciento restante para la Corporación de Fomento, que tiene un gran parecido con la Reconstruction Finance Corporation de Estados Unidos.

La guerra ha castigado severamente a la economía chilena. En efecto, en épocas normales iba a Europa el 60 por ciento de los nitratos y muy cerca del cien por ciento del cobre se enviaba a Estados Unidos y al Japón. Actualmente, Europa está, como sabemos, anulada, ya que la Europa Central se halla bloqueada, y Gran Bretaña no puede comprar cantidades importantes sino en las zonas que se rigen por el patrón oro. La producción de cobre declinó de 32.000 toneladas, un mes antes de la guerra, a 14.000 toneladas en julio de 1940. Debido a ello, Chile se vuelve a Estados Unidos con cierta desesperación. El obstáculo que se presenta para las compras norteamericanas es el gravamen (2 por ciento el kilo) que, por concepto de impuesto, impone Estados Unidos al cobre extranjero. No obstante, el comercio norteamericano con Chile ha aumentado considerablemente, pues estamos comprando más nitratos, y necesitamos cobre para la defensa nacional. Las exportaciones chilenas para Estados Unidos, según lo anuncia el *New York Times* del 2 de junio de 1941, se elevaron desde el 15 por ciento del total de las exportaciones de Chile, en 1938, a no menos del 58 por ciento en 1940. Las importaciones aumentaron correlativamente. (Dicho sea de paso, en 1936 Alemania había

desalojado a Estados Unidos como primer exportador a Chile, principalmente mediante el empleo del trueque y de los marcos "Aski"). Simultáneamente, el comercio japonés con Chile también está aumentando. Los japoneses compran importantes cantidades de nitratos y de cobre, parte de las cuales la envían a Alemania.

Las inversiones de Estados Unidos en Chile son las más grandes dentro del hemisferio, después de las que tenemos en Canadá y en Cuba, y ascienden aproximadamente a setecientos millones de dólares, incluso los empréstitos, calculados en ciento ochenta y dos millones de dólares. La compañía norteamericana Bethlehem Steel controla las minas de hierro de la Bethlehem chilena. Chile es el único país del continente, a excepción del Brasil, que dispone de buenos depósitos explotables de hierro y carbón. Las inversiones norteamericanas en Chile no constituyen en manera alguna una bendición en todo sentido. El país tiene la deuda exterior más grande "per cápita" del mundo, y su deuda no ha hecho más que estrangularlo.

Chile se está industrializando firme y rápidamente y cada vez es mayor la producción de calzado, textiles, ropa, productos químicos y papel, pero la base de la economía chilena sigue siendo la tierra. Más del 40 por ciento de los chilenos vive de la agricultura, y la mayor parte de ellos —trabajadores de grandes fundos y de las ciudades— vive en una intolerable miseria. Los *pelucones* (terratenientes) son probablemente los más atrasados de las Américas. Sus peones ganan salarios de dos a siete pesos (ocho a veintiocho centavos de dólar) por día. Un fundo próximo a Valparaíso emplea cuatro mil peones y no se usa en él ninguna maquinaria. En su mayor parte, los terratenientes se oponen a la menor mejora social. El Frente Popular está haciendo lo que puede para introducir una reforma agraria, que no es demasiado avanzada. El gobierno no se atreve a intentar la división de los grandes feudos, pero está adquiriendo la tierra que los *pelucones* quieren vender, estableciendo gente en las tierras fiscales y ayudándola a defenderse.

Bajo el régimen del Frente Popular, Chile ha creado una especie de mecanismo embrionario, y existen estrechas semejanzas entre diversas reparticiones oficiales de Chile y las oficinas del "New Deal" de Estados Unidos. El gobierno chileno domina los créditos, controla parcialmente los servicios públicos, dirige la industria del nitrato y ha desarrollado un programa de seguridad social de vasto alcance. La Junta de Exportación Agrícola corresponde casi exactamente a la Agricultural Adjustment Administration norteamericana, la Caja de Crédito Agrícola a nuestra Farm Credit Administration, y la Caja de Colonización Agrícola al sistema de la Federal Farm

Mortgage. La Caja de Habitación Popular se parece mucho a la Federal Housing Administration, la Caja Nacional de Ahorros, a la Home Owners Loan Corporation, y la Superintendencia de los Bancos a la Security Exchange Corporation.

La legislación sobre bienestar y seguridad social es probablemente más avanzada en Chile que en cualquier país del mundo. Su base es el sistema de la *Caja* (más o menos corporativo), iniciado por Alessandri y no por el Frente Popular, aunque éste gasta más dinero con él que los gobiernos anteriores.

Cuatro leyes básicas establecen: el seguro obligatorio de los obreros, un instituto central de bienestar social que administra los hospitales del país, el arbitraje obligatorio de los conflictos del trabajo (aunque las huelgas son legales y frecuentes), y la reducción de los beneficios. Si un patrono mantiene a un empleado durante algunos años —esto sucede también en la Argentina y en menor grado en Uruguay y Perú—, lo más posible es que lo conserve toda la vida, ya que le resultaría demasiado caro librarse de él.

Existen en Chile alrededor de treinta Cajas, una para cada gremio, siendo la más importante la Caja de Seguro Obligatorio, la cual tiene un presupuesto anual de casi cuatro millones quinientos mil dólares, suma muy considerable para el país, y varios millares de miembros. El patrono, en las industrias que emplean obreros, debe pagar a la Caja respectiva el 5 por ciento del salario del obrero; éste, el 2 por ciento, y el Estado, el 1.5 por ciento. En las casas que ocupan empleados, el patrono paga a la Caja correspondiente el 16.33 por ciento del sueldo del empleado; éste, el 8 por ciento, y el Estado, nada. La Caja atiende el pago de las jubilaciones, el servicio médico y hospitalario para sus miembros, cuenta con cooperativas y da facilidades para la adquisición de casas. Las vacaciones son obligatorias. Igualmente lo es la jornada de ocho horas.

En el año 1939 la Caja de Seguro Obligatorio pagó 48.214.641 pesos chilenos (1.928.585 dólares) por servicios médicos, y 14.830.943 (593.237 dólares) por concepto de jubilaciones. La Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas atendió 12.743 casos de farmacia, 2.678 de servicio odontológico y 1.320 de servicio médico, solamente en junio de 1940, efectuando además 2.060 análisis y sacando 826 placas de rayos X y 80 electrocardiografías. Todo este servicio es pagado por la citada Caja.

La Caja de Habitación Popular ha construído 3.299 casas, desde su fundación, a un costo promedio de 26.000 pesos chilenos (1.040 dólares), pudiendo los trabajadores pagar una casa con ciento cincuenta pesos mensuales, esto es, seis dólares.

Un detalle curioso de la economía chilena es la enconada rivalidad que existe entre la industria del vino y la de la cerveza. Los poderosos vinicultores compiten, como es natural, con las cervecerías de las ciudades, triunfando generalmente los primeros, aunque están excesivamente gravados con impuestos. Así, por ejemplo, el gobierno limita la producción de cerveza a una cuota determinada, que representa veinte litros anuales por cada consumidor, medida que es muy aplaudida por los vinicultores, pues dicen éstos que eso está bien porque induce a la templanza. Sucede, a veces, que la cuota fijada por el gobierno se agota, digamos, en noviembre, en cuyo caso no corre más cerveza hasta el primer día del año siguiente.

El vino que, dicho sea de paso, es muy bueno, cuesta en Chile menos que la leche. En efecto, el litro de vino cuesta un peso con sesenta centavos el litro (alrededor de seis centavos y medio de dólar), mientras que el litro de leche vale dos pesos con ochenta centavos (un poco más de once centavos de dólar).

Otra cosa singular es que una de las primeras medidas del Frente Popular fué permitir que la gente rescatara todo lo que tenía en los bancos de empeño del Estado.

EL A. B. C.

El famoso A. B. C. (Argentina, Brasil y Chile), que existió desde la guerra mundial anterior hasta más o menos el año 1925, no significó nunca una alianza propiamente dicha, sino una especie de acuerdo, por el cual los tres principales países de Sudamérica —la Argentina, Brasil y Chile— convenían tácitamente en colaborar uno con otro. Por espacio de muchos años, la Argentina y Chile habían estado casi incomunicados. Buenos Aires estaba mucho más cerca de Europa que de Santiago, y así, hasta que se construyó el ferrocarril Trasandino, en 1904, se requería más tiempo para ir de Buenos Aires a Valparaíso, que a Nueva York.

La Argentina, fuente de la mayor parte de las ideas sudamericanas, sugirió el acuerdo del A. B. C., en parte para contrarrestar la creciente influencia de Estados Unidos en el hemisferio. Más tarde, la Argentina frustró, en cierto modo, dicho acuerdo, debido principalmente a que el ministro de Relaciones Exteriores de aquel entonces, Saavedra Lamas, quería que su país fuera más fuerte por sí mismo. Luego se produjo la guerra del Chaco; Chile se inclinaba a ayudar a Bolivia, mientras que la Argentina apoyaba al Paraguay. El A. B. C. terminó por disolverse.

Actualmente Chile tiende a pensar en un "bloque del Pacífico", que incluya a Bolivia, Ecuador (país con el cual siempre ha mantenido relaciones amistosas) y Perú. También desea acercarse al Brasil, país que está en el lado opuesto a la Ar-

gentina, su más poderoso vecino. Esto se asemeja, en miniatura, a la política europea antigua. Durante la primavera de 1941 Chile negoció pactos de no agresión con Bolivia y Perú, en interés de la solidaridad del Pacífico (y del Continente).

Las relaciones de Chile con la Argentina son excelentes y normales, pero existe de parte del primero de dichos países una vaga y superficial intranquilidad. La Argentina es demasiado rica, confiada y agresiva, según creen los chilenos. Temen éstos que algunos argentinos abriguen determinados designios respecto al territorio del trigo y de las ovejas, próximo a Magallanes. Chile, aunque su ejército es bueno, y su flota la mejor de la América latina, es un país pobre, y está algo aislado. Probablemente desearía que el A. B. C. fuera restablecido.

En noviembre de 1940, el gobierno chileno proclamó repentinamente su derecho sobre una extensa región antártica que comprende las islas Shetland del Sur, la isla de Graham y una parte del cuadrante de Weddell, donde el almirante Byrd estableció recientemente una base. Esas frígidas regiones no tienen hoy, aparentemente, valor alguno, aunque algún día podría construirse allí una provechosa estación meteorológica.

Cuando los chilenos proclamaron sus derechos, la Argentina protestó inmediatamente, aunque nunca alegó derechos propios. El gobierno de Wáshington se limitó a observar atentamente, y nada dijo (1).

LOS ALEMANES EN CHILE

La colonia alemana más típica que existe en la América latina, es la de Chile. Está concentrada en la ciudad de Valdivia, a unos novecientos veinte kilómetros al sur de Santiago, y es el prototipo de las comunidades alemanas similares de la región de Misiones, en la Argentina, y de Santa Catalina, en el Brasil. Allí vive, tal como si se hallara en el Reich, un poderoso grupo consciente de su raza, de chilenos descendientes de alemanes, y de súbditos germanos naturalizados, el cual constituye algo así como una especie de adherencia al cuerpo político de la nación.

Tuve una viva visión de lo que la influencia de la quinta columna representa en Chile, cuando, pocos días después de trasladarme a un hotel de la playa, leí, en un diario partidario de los aliados, que el referido hotel buscaba un nuevo portero. El gerente del mismo había escrito a un postulante que, en caso de ser tomado por la casa, debía recordar que

(1) La Argentina y Chile mantienen todavía un pequeño entredicho, que data de mucho tiempo atrás, sobre la soberanía de las islas Beagle, situadas en el canal sur del estrecho de Magallanes, cerca de la Tierra del Fuego.

iba a ocupar un importante puesto al servicio de la patria alemana.

Nadie sabe con exactitud el número de alemanes de la primera y segunda generación que vive en Chile. Un cálculo razonable hace ascender ese número a ochenta o noventa mil, y como es natural, ese importante núcleo está sólidamente organizado. Sus clubs, escuelas y negocios son alemanes. Los miembros de esa colectividad leen diarios alemanes, usan receptores de radio y cámaras fotográficas alemanas, escuchan audiciones radiotelefónicas de las emisoras alemanas, y cuando alguno de sus miembros fallece, recibe sepultura en el cementerio alemán. He oído decir que todos los diarios de Chile, que se editan al sur de Valparaíso, son controlados por los germanos. Por lo menos la mitad de la población de la región de Valdivia tiene sangre alemana.

El centro de la quinta columna es, como siempre, la embajada alemana. El embajador, un diplomático de la vieja escuela, llamado von Schoen, no demuestra tanto dinamismo como von Pochhammer, y el agregado comercial Walter Boettger, quienes despliegan, en cambio, una gran energía. Uno de los secretarios de la embajada, el doctor George Leisewitz, que tiene algo de inglés y que ha frecuentado la Universidad de Cambridge, es una especie de delegado viajero, ya que fué "observador" alemán en la conferencia de La Habana y en otras reuniones panamericanas.

El ejército chileno ha sido adiestrado por alemanes durante más de veinte años, y no hace mucho dijeron algunos diputados en el congreso nacional que el 95 por ciento de los oficiales era partidario de los alemanes. Los carabineros, cuerpo especial de policía semimilitarizada, han sido también adiestrados por los alemanes, pero su instructor, Otto von Zipellius, fué destituído últimamente. Este permaneció en Santiago y se ha descubierto que sus cartas a Berlín las firmaba como "gauleiter de los jefes de distrito del Partido Nazi alemán en Chile". (Véase el *New York Times* del 13 de julio de 1940).

Aparentemente no existe contacto alguno entre los nazis chilenos locales, con los adictos a González von Marées, y los funcionarios alemanes. Por otra parte, algunos círculos derechistas aceptan con agrado el apoyo alemán encubierto porque son enemigos irreconciliables del Frente Popular. Quizás no simpaticen con el nazismo, pero consideran que cualquier medio es bueno para atacar a Aguirre Cerda. Empero no es la derecha la que emplea a los nazis, sino éstos los que se valen de aquélla. Naturalmente, los alemanes son contrarios al Frente Popular, no simplemente por razones ideológicas sino porque dicho frente es amigo de Estados Unidos.

En junio de 1941, el gobierno alemán obsequió a la mari-

na chilena con "uno de los mejores buques a vela del mundo", una goleta de cuatro mástiles, para que sirviera como escuela; Chile aceptó el presente. El embajador alemán, al hacer entrega del buque referido, habló de la siguiente manera:

"Se ha creado un nuevo vínculo entre las marinas de Alemania y de Chile. De acuerdo con la tradición naval, todos los buques son parte integrante del territorio nacional, pero si este obsequio es aceptado, esta parte de territorio alemán se convertirá simbólicamente en territorio chileno. Veríamos con agrado que la bandera alemana fuera depositada en un lugar privilegiado de este buque a fin de que, en lo futuro, los emblemas de Chile y Alemania se mantengan siempre unidos como prueba de la sólida amistad que existe entre las dos naciones". (*New York Times* del 7 de junio de 1941).

Un problema difícil que se le planteó hace algún tiempo a Chile, fué el de los sesenta y tres marineros del acorazado alemán *Graf Spee*, que estando internados en la Argentina, huyeron y se introdujeron en Chile. El cónsul general alemán de Valparaíso proporcionó pasaportes falsos a cuatro oficiales, a fin de que pudieran seguir viaje al Japón. Los chilenos descubrieron esto y el cónsul general fué expulsado del país. Este regresó más tarde y nuevamente fué obligado a abandonar el país.

A principios de 1941 tuvo lugar en Santiago una conferencia secreta de embajadores alemanes. El barón von Thermann, embajador en la Argentina, traspuso los Andes de incógnito, pero los periodistas lo descubrieron; al mismo tiempo llegaban a Santiago los ministros alemanes de Bolivia y Perú. Se dijo en aquel entonces, que también asistió a esa reunión el doctor Kurt Rieth, quien, al llegar posteriormente a Estados Unidos, fué arrestado y desterrado. Después de la visita de von Thermann a Santiago, los alemanes rodaron su nueva película de propaganda, *Victoria en el Oeste,* ante un grupo selecto de oficiales del ejército chileno y de otros invitados.

Durante cierto tiempo, el gobierno chileno ha estado vigilando de cerca a la quinta columna. En julio de 1941 se negó a permitir que el ministro alemán en Bolivia, Ernst Wendler, que acababa de ser expulsado de aquella nación, permaneciera en territorio chileno. En agosto, el gobierno prohibió toda propaganda radiotelefónica favorable a cualquier Estado beligerante. Poco después fueron arrestados cinco alemanes, miembros de una organización nazi de Puerto Montt, habiéndoseles secuestrado al mismo tiempo algunas armas. En esa oportunidad los diarios que simpatizan con los aliados anunciaron que el gobierno chileno había sofocado oportunamente una tentativa de golpe de Estado.

CHILE Y LA DEFENSA DEL HEMISFERIO

El Estrecho de Magallanes pasa a través del territorio chileno, siendo el país que domina en gran parte las turbulentas aguas que circundan el Cabo de Hornos. Este es el punto neurálgico del problema de la defensa de Chile, en relación con Estados Unidos. En efecto, si el canal de Panamá fuera bombardeado alguna vez, e inutilizado, la flota norteamericana no se podría trasladar del Atlántico al Pacífico o viceversa, sino dando la vuelta por el Cabo de Hornos, o pasando por el Estrecho de Magallanes. Por esta razón, la amistad de Chile es sumamente importante para la estrategia de Estados Unidos. Además, una guerra entre Estados Unidos y el Japón significaría un conflicto en el Pacífico, siendo necesario tener en cuenta que Chile posee en el Pacífico una costa más dilatada que Estados Unidos.

Ahora bien: debido a un tratado de larga duración que existe entre Chile y la Argentina, el estrecho de Magallanes no está fortificado y, por lo tanto, no se podría impedir fácilmente el tránsito de buques de guerra de cualquier potencia. Se podrían emplazar baterías de costa, aunque no con la rapidez requerida. Por otra parte, la flota chilena constituye una fuerza excelente —tiene un acorazado de treinta y tres mil toneladas— y sus seis submarinos están en condiciones de ser útiles. Conviene, pues, a Estados Unidos, mantener permanentemente expedito el Estrecho de Magallanes, y cultivar, por todos los medios, íntimas y cordiales relaciones con Chile.

El gobierno de Estados Unidos no ha solicitado bases a Chile, pero se cree, en general, que si Norteamérica se ve envuelta en una guerra, Chile nos ayudará gustosamente y nos permitirá el pleno uso de sus puntos estratégicos. Asimismo, esperamos que Chile, posiblemente con nuestra cooperación, aumentará, entretanto, sus defensas, por su propia conveniencia, así como también por la nuestra. Los principales puntos estratégicos de Chile son: Valparaíso, las islas de Juan Fernández, Talcahuano (principal base naval del país) y Magallanes. La isla de Pascua, posesión chilena internada en el Pacífico, podría ser útil como puesto de avanzada, pero no tiene puerto. Sin embargo, los buques pueden anclar frente a sus costas. La flota del almirante von Spee, empleó esa isla durante la pasada guerra mundial, y podría ser, razonablemente, en el futuro, un punto de escala para los japoneses. Actualmente la isla de Pascua está arrendada a una compañía británica que se dedica a la cría de ganado lanar.

En Chile existe una misión aérea del ejército de Estados Unidos, pues las misiones de la marina británica y del ejército alemán abandonaron el país hace algunos años. La fuerza de la defensa local más poderosa de Chile es la de los Carabineros, que está integrada por hombres intrépidos, perfectamente adiestrados y leales, que apoyan por tradición a cualquier gobierno que detente el poder.

Chile se preocupa por sus defensas, y a fines de 1940 se aprobó un proyecto para la defensa que asciende a mil millones de pesos (aproximadamente cuarenta millones de dólares), una suma colosal para el país, ya que representa la mitad de su presupuesto. Por último, cabe hacer notar que las relaciones de Chile con Estados Unidos son excelentes.

LO QUE CHILE NECESITA

Pregunté más o menos a una docena de chilenos qué es lo que a su juicio necesita con más urgencia el país, y obtuve las siguientes respuestas: —Primero, que se eleve el nivel de vida, especialmente en la clase media. Segundo, *honestidad* en la política y en los negocios. Tercero, intensificación y mejora de la educación. Cuarto, subdivisión de los grandes latifundios y quinto, un programa más firme del Frente Popular.

Con esto damos por terminado el somero análisis de los países andinos y de la extensa costa occidental. Atravesamos ahora los Andes, nos detendremos brevemente en el Paraguay, y finalmente entraremos en el dilatado y resplandeciente mundo de la Argentina y del Este.

CAPITULO XVIII

EL PARAGUAY ES RURITANIA

Esto es Ruritania. Paraguay, el más apartado y pintoresco Estado de las Américas, es una especie de solitaria y casi olvidada tierra de hadas que posee resaltantes relieves de un brutal realismo contemporáneo. Este es el país de los raros y llamativos árboles rojos, de las calles "pavimentadas" con brillantes y agudas piedras, y de los apacibles crepúsculos sobre el amplio y tortuoso río Paraguay. Es el país donde las horas de oficina son de 8 a 11 horas de la mañana, donde las citas quedan sin efecto si llueve, y donde las mujeres arman grandes cigarros negros arrollando hojas de tabaco sobre sus muslos, y luego fuman impasiblemente.

Paraguay es el país en que del 60 al 70 por ciento de la población es ilegítima, donde un general distinguido puede tener ochenta hijos, y donde todos están emparentados entre sí en forma cómicamente extraña. Nadie sabe allí quién es el abuelo de quién. Hitler se vería en figurillas en Asunción. Es el país donde a la gente le gusta reír y bromear, donde la mayor parte de los sueldos —lamentablemente exiguos— están atrasados en varios meses, donde los diarios publican homilías entre los títulos, donde una mujer europea posiblemente sería apedreada si llevara pantalones de sport, y donde Rutherford B. Hayes es el presidente norteamericano más conocido porque una vez solucionó una disputa fronteriza. Es el país del confusionismo político, del imperialismo argentino, y de la más espantosa pobreza.

La historia del Paraguay no se parece a la de ninguna de las otras repúblicas americanas. Paraguay es único. Durante el siglo XIX estuvo dominado por tres dictadores extraordinarios y por una trágica guerra. Un personaje raro, llamado Gaspar Rodríguez de Francia, lo gobernó desde 1814 a 1840. Se le llamaba *el Supremo*. Francia aisló del mundo exterior a la nación casi hasta el grado en que Japón, por ejemplo, se mantuvo aislado antes de la restauración del Meiji. El Paraguay fué su propia prisión. Le sucedió luego el dictador Carlos Antonio López, desde 1844 a 1862, y siguió a éste su hijo Francisco Solano López, quien gobernó hasta 1870.

Este último tuvo una notable amante descendiente de ir-

landeses y franceses, Madame Lynch, que fué, en realidad, la que gobernó el país. Los paraguayos eran —y son— recios y agresivos, y están imbuídos de un intenso nacionalismo. De 1865 a 1870 sostuvieron una guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay, en la que casi derrotaron a las tres naciones nombradas. Pero esta lucha diezmó literalmente a la nación, dicho esto sin exagerar. En efecto, *pereció en ella toda la población masculina, excepto veintiocho mil hombres.* Desde entonces, las mujeres han hecho la mayor parte del trabajo del país. Los paraguayos todavía hablan de la catástrofe de 1870 como si hubiera sucedido ayer, y ella constituye para todos ellos una íntima y agobiadora preocupación. No es posible comprender bien el Paraguay sin estar compenetrado de esto. Es algo así como si los norteamericanos discutieran todavía apasionadamente los asuntos del general Grant.

El Paraguay es único por otra razón más, esto es, porque, en todo el hemisferio, solamente en este Estado los indios dominaron a los españoles, en vez de que sucediera lo contrario. Los viriles indios guaraníes del Paraguay eran tribus excepcionales, y aún en nuestros días lo siguen siendo. Casi todos los paraguayos hablan el guaraní, si bien hablan también el castellano, y sostienen sus conversaciones, a menudo, en el lenguaje nativo. Los españoles jamás llegaron a conquistar a los guaraníes, como tampoco conquistaron a los araucanos de Chile. Cuando los colonizadores españoles —de un tipo superior de vascos y catalanes— llegaron a Asunción, en 1556, los guaraníes pidieron a aquéllos que los ayudaran a luchar contra otros indios, a lo que accedieron los españoles. Desde esa época, el Paraguay ha sido un país homogéneo y unido.

Esta nación, que, como Bolivia, está cercada por otros países, tiene una superficie de 265.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente, es decir, que es tan grande como los Estados de Colorado y Nebraska juntos. Su población es de algo menos de un millón. El analfabetismo alcanza a un grado tal, que los diarios impresos en castellano no llegan a más de veinte mil personas, más o menos. La pobreza es impresionante, pero aunque la gente se halle desnutrida, no sucede como en las estériles altiplanicies de Bolivia y Perú, donde en realidad perecen de hambre. Tampoco la pobreza de los paraguayos les impide ser simpáticos en extremo.

RUMORES DE TOTALITARISMO

El presidente del Paraguay es el poco conocido general Higinio Morínigo, un joven militar que nunca se ha ausentado del país. Tiene cerca de cuarenta años, y es un hombre de ojos negros y brillantes como bolitas, cuyo renegrido cabello nace a algo más de dos centímetros sobre las cejas. Sus orígenes fueron humildes y obscuros y parece que su padre fué un comerciante que estaba radicado en la ciudad de Paraguarí. Durante el gobierno de un presidente llamado Franco, Morínigo fué jefe de estado mayor y luego ocupó el ministerio de Guerra como representante de los oficiales jóvenes radicales. Es presidente desde septiembre de 1940. En mayo de 1941, su hijo, de siete años de edad, un niño atractivo, fué a Warm Spring (establecimiento termal) para someterse a un tratamiento contra la parálisis infantil que lo aqueja.

El presidente Morínigo, como el doctor Arnulfo Arias, de Panamá, ha exteriorizado simpatías por los totalitarios, siendo esto lo más importante a su respecto. Cuando lo entrevisté —lucía un flamante uniforme blanco con enormes charreteras doradas que agobiaban sus hombros— me declaró que creía en la "democracia selectiva", pero es evidente que su gobierno está tratando de crear algo parecido a un Estado corporativo.

En su mensaje presidencial, el 30 de noviembre de 1940, Morínigo anunció que los principios de su gobierno serían: *disciplina, jerarquía y orden.* Dijo además que, Dios mediante, garantizaría "los inalienables derechos humanos" del pueblo, pero que todo aquel que proclamara doctrinas contrarias a su régimen, o difundiera ideas de carácter subversivo, sería "condenado a destierro". Declaró igualmente que el ejército y el pueblo deben obrar únicamente de acuerdo con sus órdenes, y que el Congreso no volvería a reunirse.

El día de Navidad el presidente dirigió un mensaje radiotelefónico a la Nación, y manifestó:

"En ausencia del Congreso, considero de mi deber explicar el alcance de los planes generales de mi gobierno y el contenido ideológico de la *revolución paraguaya nacionalista*...

Nosotros rechazamos, en el Paraguay, los regímenes políticos exóticos y apoyamos a la democracia auténtica, pero mientras el pueblo no esté *educado*, las elecciones serán controladas por demagogos que humillan y corrompen a las masas.

El gobierno de partidos debe ser reemplazado por el gobierno de y para la *nación*...

Rechazamos igualmente el liberalismo, que es el producto del siglo XIX y defendemos, sobre todo, la intervención del Estado en el campo económico y especialmente en las relaciones entre el capital y el trabajo... La inercia del Estado liberal debe dar paso al dinamismo del Estado que protege y dirige, en interés de la justicia social.

El Estado debe librarse de la influencia del capital privado, y particularmente del capital extranjero... Defendemos la intervención y el control permanentes del Estado en todas

las empresas asociadas que disponen de concesiones o servicios públicos... La propiedad privada debe ser respetada.

Invoco la protección del Todopoderoso, Supremo Hacedor del Universo, rogando dé un nuevo espíritu a nuestros esfuerzos."

A continuación Morínigo esbozaba en su mensaje su programa concreto. Este consistía en lo siguiente: la reforma de la ley electoral, la supresión de la explotación de la clase proletaria, la construcción de casas y caminos, la electrificación rural, el seguro social, pensiones a la vejez, creación de la carrera diplomática, redistribución de la propiedad real del país, de modo que cada hogar posea su propia fracción de tierra productiva, instrucción gratuita y obligatoria y estrechas relaciones con la Iglesia.

Puede verse, así, que la halagadora doctrina social moderna —extrañamente mezclada con el catolicismo atávico— ha llegado, por fin, a Asunción, la capital de las fragantes naranjas.

LA POLITICA, EL PARAGUAY Y LA PARADOJA

Morínigo está apoyado por un círculo o junta de jóvenes oficiales y estudiantes que representa una especie de sociedad anónima del cerebro. Nadie sabe con exactitud quiénes son sus miembros, y el gobierno se ejerce casi como si fuera dirigido por una sociedad secreta. Esos oficiales heredaron una situación política básica poco menos que intolerable.

Los partidos tradicionales de Paraguay son, el Colorado, formado por conservadores que representan la oligarquía de los terratenientes, y el Azul o de los liberales. Los colorados estuvieron alejados del gobierno durante más de treinta años. Las administraciones liberales que se sucedieron durante ese tiempo degeneraron en la corrupción, la inepcia y la decadencia. Como he oído decir en Asunción, tenían las manos en la masa y no se inmutaban. Sobrevino más tarde la guerra del Chaco, al término de la cual, millares de oficiales y soldados jóvenes regresaron a la capital —después de insufribles privaciones— y sintiéndose profundamente resentidos al verse excluídos de la vida política y económica. Preciso es decir aquí que el ejército (como el ejército japonés), estaba formado por desposeídos que no tenían más que quejas, así es que pronto decidió apoderarse de todo y desalojar a los débiles y codiciosos civiles.

Fué así cómo un joven oficial, el coronel Rafael Franco, inició una revolución en febrero de 1936, con la cual puso fin al régimen liberal. A su vez Franco fué derribado dieciocho meses más tarde por una junta militar. Es una lástima que dispongamos de poco espacio para ocuparnos detalladamente del enrevesado período subsiguiente, pero nos limitaremos a decir que el mariscal José Félix Estigarribia fué nombrado presidente en agosto de 1939. Este militar, que había comandado las tropas paraguayas durante la guerra del Chaco, tenía brillantes antecedentes, era muy amigo de Estados Unidos y prometió dar a Paraguay el mejor gobierno que hasta entonces había tenido el país. En teoría, Estigarribia era liberal. Lo que esperaba realizar, ante todo, era tender un puente entre el ejército y el gobierno constitucional normal. Pudo haber tenido éxito, pero perdió la vida en un desgraciado accidente de aviación, en septiembre de 1940 (1). En seguida, Morínigo, su ministro de Guerra, asumió el mando.

Rápidamente, Morínigo se esforzó por afianzarse en el poder, aunque todos suponían que sólo gobernaría con carácter provisional durante los dos meses que faltaban para las elecciones. Ahora bien: Morínigo logró postergar los proyectados comicios hasta 1943, y el 30 de noviembre se proclamó dictador. Al mismo tiempo, cuatro de sus ministros —partidarios de Estigarribia— presentaron sus renuncias. Dos de éstos, el ministro de Hacienda y el del Interior, fueron arrestados, y se cree que todavía están en la cárcel. Otro de los ministros, Pablo Max Insfran, que había tenido a su cargo el ministerio de Obras Públicas, y que es uno de los paraguayos contemporáneos más competentes, huyó del país.

Después de noviembre de 1940, Morínigo continuó limpiando el país. Destituyó a cuatro generales destacados, incluso al comandante en jefe del ejército, general Delgado, que acababa de regresar de una visita oficial a Estados Unidos, y al coronel Ramón Parades, llamado el "hombre fuerte", que colaboraba con él. Todos fueron desterrados, excepto Delgado. Más tarde, otro "hombre fuerte", el coronel Dámaso Sosa Valdés, ministro del Interior y jefe de un poderoso regimiento de caballería, fué también destituído.

Después Morínigo dirigió su atención a los viejos liberales. Estos querían volver al poder y estaban conspirando contra el gobierno, según afirmaba aquél. Durante la semana de Navidad se efectuaron numerosos arrestos y llegó a producirse cierto pánico. Algunos de los detenidos fueron enviados "río arriba", a la colonia penal de Peña Hermosa, lo cual fué para ellos una desgracia. Los radicales del ejército continuaron deteniendo a los "sospechosos". Bastaba que un hombre almorzara en el Club Unión —punto de cita esencial de los políticos paraguayos— o comprara un traje nuevo, para que estuviera expuesto a que se le tildara de enemigo del Estado.

(1) Los diarios de Buenos Aires que simpatizan con los nazis acusaron a Estados Unidos de ser el "responsable" de ese accidente, lo que es un gran disparate. En forma similar, los diarios del Eje, declararon que Estados Unidos fué culpable del "asesinato" de Germán Busch, en Bolivia.

Visitaba yo accidentalmente la legación norteamericana en Asunción, y estaba charlando con Findley Howard, ministro de Estados Unidos, cuando entró repentinamente un liberal aterrorizado, y pidió protección diplomática, pero Howard no pudo acceder a su pedido.

El alcance de la actividad de Morínigo produjo una reacción natural, la cual, en febrero de 1941, se tradujo en un motín de la guarnición de Concepción, al norte de Asunción, que pudo ser reprimido. Más tarde se oyeron rumores de que el coronel Franco, que fué el primero que desalojó a los liberales y que es aún más radical que Morínigo, regresaba al país, después de haber estado exilado en Montevideo durante algunos años. No fué así, sin embargo, ya que el Paraguay logró que Uruguay no le permitiera salir del país. En el mes de abril el gobierno sofocó una tentativa revolucionaria iniciada aparentemente por elementos de la marina. En julio estalló otra "revuelta", pero fué también reprimida.

No es tarea fácil hacer una contrarrevolución en el Paraguay, ya que el ejército dispone de más o menos el cincuenta por ciento del presupuesto nacional, y, por otra parte, ni un solo líder tiene suficiente arrastre para lograr la unión de las fuerzas civiles. La única manera de dominar al ejército es emplear para ese fin a las mismas fuerzas armadas, esto es, ejercer influencia en una parte del ejército para que ataque a la otra. Y esa "influencia" se logra con dinero, y el ejército dispone de él.

HOMBRES DEL PARAGUAY

El ministro de Relaciones del Paraguay, doctor Luis Argaña, nació en Asunción, tiene alrededor de cuarenta y cinco años y ha sido educado por los jesuítas. Fué ministro de Justicia y de Cultos durante un gobierno anterior, y decano de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad nacional. Abogado de profesión, es un ferviente católico. Va a la iglesia todos los días y su devoción tiene algo que ver con el apodo con que se le conoce. Las opiniones del doctor Argaña en política internacional parecían algo indefinidas cuando lo entrevisté. Decía que si Estados Unidos declaraba la guerra a Alemania, Paraguay se mantendría neutral, "a menos que fuera atacado". El doctor Argaña se parece a un actor o prestidigitador del viejo estilo. Uno espera que de un momento a otro saque un conejo del chaleco.

El más pintoresco de los paraguayos contemporáneos es, probablemente, el ex jefe del estado mayor y comandante en jefe, general Nicolás Delgado. Es muy partidario de Estados Unidos, y los militares norteamericanos creen que es un militar de primera. Delgado es de origen guaraní, como casi todos los demás del país. Se le conoce por el apodo de *Puchita puchita*, que quiere decir algo así como "poco a poco". Es una persona que seduce. Se cuenta que hace algunos años fué a Francia para aprender francés, y que, al cabo de tres semanas, todos los franceses de la aldea en que vivía hablaban guaraní.

El coronel Rafael Franco, el ex presidente exilado en Uruguay, fué el héroe popular de la guerra del Chaco. En su infancia era un muchacho pobre, y tiene marcadas tendencias izquierdistas. Actualmente está al frente de una fábrica de jabón en Montevideo.

UNA PALABRA SOBRE LA ECONOMIA

Paraguay vive, si así puede decirse, en gran parte de la exportación de carne y subproductos de la misma, yerba mate y quebracho, madera excepcionalmente dura, de la que se extrae el tanino.

En el Paraguay, la cuestión económica ofrece características curiosas. El país es productor de carne, pero tiene que importar manteca y queso. La verdura y las papas deben importarse y constituyen un verdadero lujo, pues la papa cuesta quince centavos de dólar el kilo. La moneda paraguaya es, probablemente, la que menos vale del mundo. Por un dólar norteamericano se consiguen doscientos ochenta pesos paraguayos al cambio oficial, y más aún clandestinamente... Dicen los expertos norteamericanos en finanzas, en Asunción, que para restablecer por completo al país se requerirán empréstitos por valor de diecinueve millones de dólares.

Existen todavía en Paraguay muchas tierras fiscales y todos los que disponen de dinero pueden adquirir campos. Algunas propiedades llegan a tener superficies colosales, y una que pertenece a un estanciero argentino, llamado Carlos Casado, es más grande que cualquiera de la Argentina y tiene veinticinco *millones* de hectáreas. Los peones de campo no ganan más que la comida, y a veces menos. Durante la guerra del Chaco se podía mantener un soldado por diecinueve centavos por día. Un ministro paraguayo gana ciento veinticinco dólares por mes y un empleado de telégrafo alrededor de diez dólares.

EL EJE Y LOS INTERESES DE ESTADOS UNIDOS

Hay en Paraguay una gran colonia alemana, formada por aproximadamente 18.000 súbditos alemanes y por paraguayos descendientes directos de alemanes. Muchos de ellos, sin embargo, están concentrados en las colonias maronitas del Chaco, y no intervienen activamente en política. En cambio, los repre-

sentantes del Eje en Asunción —y también en la región de Encarnación— muéstranse muy activos. Varios Bancos locales, como el Banco Germánico, tienen bastante influencia, y uno de los cuatro diarios de la capital, *La Tribuna*, está controlado por los alemanes. Durante el año 1939 la legación alemana en Asunción importó 2.936 kilos de material de propaganda, volumen demasiado grande para un país tan atrasado como el Paraguay. Esto demuestra la importancia que Alemania asigna al país. Del mismo modo, a fines de 1940, la legación italiana recibió doscientos mil dólares en efectivo, suma considerable para la nación paraguaya.

El gobierno del mariscal Estigarribia era decidido partidario de Estados Unidos, y tanto él como sus ministros hubieran tenido agrado en cedernos buenas bases aéreas en el país —algo que, como sabemos, la mayor parte de los Estados latinoamericanos se muestran reacios a hacer— a cambio de una ayuda financiera. El actual gobierno, a pesar de sus tendencias totalitarias en cuestiones internas, no manifiesta, sin embargo, desafecto por Estados Unidos. Las conversaciones entre miembros de los estados mayores de Paraguay y Estados Unidos se han desarrollado cordialmente, y el gobierno de Asunción solicitó, además, el envío de una misión naval norteamericana. La misión militar que había en el país era francesa, pero abandonó sus funciones después de 1940, cuando varios de sus oficiales partieron a incorporarse a las fuerzas de De Gaulle.

La administración de Morínigo ha adoptado medidas bastante enérgicas contra la quinta columna. Durante un tiempo se había pedido a los diarios que no publicaran ningún comentario sobre la guerra en los editoriales, ya fuera a favor o en contra de uno u otro bando, a fin de que la opinión pública local no se exaltara. Un diario llamado *Tiempo*, fascista declarado, ha sido suprimido. No se permite la publicación de ningún diario extranjero, ni el uso de insignias o uniformes de otras naciones, así como tampoco la intromisión de los extranjeros en la política local. La censura es estricta. La película *El gran dictador* fué prohibida.

En el Paraguay la Iglesia es muy poderosa, pero se dice que su principal dignatario, el arzobispo Sinforiano Bogarín, es partidario de los norteamericanos y además liberal. Por ley, el presidente del país debe ser católico —herencia de los jesuitas—, y la Iglesia y el Estado deben estar, naturalmente, unidos. Sin embargo, algunos católicos profanos de Asunción me manifestaron que, en general, los políticos dirigían a la Iglesia, más bien que ésta a aquéllos. No he podido observar ninguna influencia de la Falange... El partido comunista es ilegal en el Paraguay, como lo es en la mayor parte de los

países de Sudamérica, pero, no obstante, los comunistas dominan a la federación obrera más importante.

EL IMPERIALISMO ARGENTINO EN EL PARAGUAY

Por lo menos económicamente, el Paraguay es casi una colonia de la Argentina, y los argentinos lo explotan despiadadamente. Los gobernantes de Buenos Aires no intervienen mucho en las cuestiones políticas y no se interesan mayormente por quién gobierna en Asunción, con tal de que el gobierno paraguayo no afecte a los intereses argentinos y que no coquetee con el Brasil. Lo que principalmente quieren los argentinos es que Paraguay continúe débil y dividido. Los principales factores de la explotación argentina en el Paraguay son los siguientes:

Primero y principalmente, la moneda paraguaya se cotiza únicamente tomando como base el peso argentino. Para obtener cualquier cantidad de divisas extranjeras, los paraguayos deben ir a Buenos Aires. Y hasta un reciente crédito de quinientos mil dólares acordado a Paraguay por el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos debió ser pagado por medio del cambio argentino.

Segundo, el gobierno argentino es dueño del 75 por ciento de las acciones del Ferrocarril Central Paraguayo, que corre desde Asunción hasta el río Paraná, donde existe un ferryboat en la frontera. Los argentinos pueden, en el momento en que lo deseen, detener el tráfico allí, cortando a Paraguay todas las comunicaciones ferroviarias con el exterior.

Tercero, el Paraguay depende de la Argentina para sus alimentos esenciales, particularmente el pan y el trigo. Los argentinos tienen en Asunción sus molinos harineros propios, venden su harina y manufacturan y distribuyen el pan en la localidad. Si la Argentina prohibiera las exportaciones de trigo al Paraguay, la población de este país podría perecer fácilmente de hambre.

Cuarto, la Argentina controla una parte de la industria del quebracho paraguayo (aunque una compañía que extrae tanino es norteamericana), y es, con mucho, el mejor consumidor de Paraguay.

Quinto, alrededor del 80 por ciento del volumen comercial del Paraguay es transportado por vapores de la Compañía Mihanovich, la gran empresa naviera argentina. Dicha compañía controla todo el tráfico en el río Paraguay y cobra tarifas fantásticas. Se dice que sus rentas, solamente en el Paraguay, se aproximan a un millón quinientos mil dólares por año, así como también que el embarque de cierta carga cuesta más de Asunción a Buenos Aires, una distancia de mil dos-

cientos kilómetros aproximadamente, que de Buenos Aires a Nueva York, que dista diez veces más.

Los argentinos no están muy conformes con que las compañías norteamericanas financien la red caminera paraguaya. Se está construyendo actualmente un camino vital hacia el este, desde Asunción a Villa Rica, el cual servirá para unir la zona inexplotada próxima al Brasil. Paraguay espera, además, con la ayuda de Estados Unidos, continuar este camino eventualmente hasta la frontera brasileña —también espera construir un ferrocarril hasta el Brasil—, pero Argentina contempla esos proyectos con recelo.

Por último, existe el factor que podríamos llamar emocional. En efecto, para la mayor parte de los paraguayos, Buenos Aires es el centro del mundo, exactamente como lo es París para la mayor parte de los argentinos. Desde el punto de vista social, cultural e intelectual, Buenos Aires es tan capital del Paraguay como lo es Asunción. Si un paraguayo puede contemplar Buenos Aires alguna vez, creerá haber satisfecho una gran ambición, se considerará un viajero importante, y será feliz.

CAPITULO XIX

EL COMPLEJO ARGENTINO

Llegamos a la Argentina, que es la llave de todo. Es el Estado más rico de la América latina y el más poderoso y progresista desde el punto de vista material. Pero es el país menos "americano" del hemisferio, puesto que sus raíces, sus instintos y sus mercados son en gran medida europeos. Parece algo así como una proyección de Europa en el hemisferio occidental. Es un país muy sensible a las afrentas y profundamente orgulloso de su nacionalismo y del reconocimiento de su misión: ser el Estado dominante de América latina. Es el país donde el ganado es rey y Buenos Aires su reina resplandeciente.

No conozco Estado más difícil de entender y más fascinante. Recuerdo al respecto una anécdota diplomática. Un embajador en la Argentina le decía a otro:

—Hace seis meses que estoy aquí y nada entiendo.

Su colega le respondió:

—Amigo mío, lo felicito. Su percepción es más rápida que la mía. Yo he tenido que pasar tres años aquí para llegar a la misma conclusión.

Comenzaremos con una pequeñísima referencia. Buenos Aires es una ciudad de 2.364.263 habitantes, con un tráfico que se agita, ruge, gruñe y bulle en espléndidas avenidas tan anchas como las de Westchester o en las calles empedradas de los suburbios tan peligrosas como los arrabales de París. Nunca he visto un tráfico tan violentamente agitado. Los feos y agresivos ómnibus son llamados *matagente* y sus conductores *asesinos*. Sin embargo, no existe una sola luz de tráfico en todo Buenos Aires, ni una llama roja o gris o ámbar se enciende de crepúsculo a crepúsculo. Razón: los argentinos han experimentado con luces de tráfico y han abandonado la idea, ya que nadie las obedece. Se consideran por encima de tales mecanismos de contralor.

(Mis amigos argentinos se lamentarán cuando lean ese párrafo y disculparán que un *yanqui* salvaje se interese solamente de ese fenómeno materialista).

La Argentina soporta hoy una profunda crisis. No se trata simplemente de una crisis política, a pesar de que sobre el tema informaré más adelante. No se trata simplemente de una crisis

económica, a pesar de que ésta es, sin duda, muy intensa. El país es el mayor productor y exportador de productos agrícolas del mundo y, en consecuencia, ha sido duramente perjudicado por la guerra y el bloqueo. Pero la crisis a que me refiero es más profunda. Es una crisis espiritual semejante a la que sufre un joven poderoso, atractivo y sensible al enfrentar los problemas de la madurez, después de haberse separado de su familia que lo protegió hasta entonces.

Cuatro vínculos principales unen a la Argentina con Europa. Primero, históricos. El país es esencialmente blanco; no existe el problema negro y en muy escasa medida el problema indio o *mestizo*. Los indios no eran civilizados en la región del Plata; eran nómades y no conocían el tejido; fueron aniquilados. Segundo, económicos. El capital europeo, y particularmente el británico, construyó el país. Las inversiones británicas solas pueden avaluarse en unos 2.000.000.000 de dólares y alrededor del 40 por ciento del total de las exportaciones corrientes se envía a Gran Bretaña. Tercero, culturales e intelectuales. Prácticamente, todas las corrientes intelectuales vienen de Europa y todo argentino de las clases altas piensa en París como en su hogar espiritual; he encontrado argentinos que nunca leyeron un libro en castellano desde que alcanzaron sus veinte años. Todo tiene que ser francés. Cuarto, religiosos. La todopoderosa Iglesia representa una profunda influencia europea, no solamente por razones históricas, sino también porque casi todos los sacerdotes, en la Argentina, son españoles o italianos.

Debo el resumen precedente a un eminente economista argentino. Durante nuestra conversación, me dijo:

—Cada vez que visito Estados Unidos me parece que estoy en el extranjero.

Quedé perplejo, hasta que comprendí lo que quería decir: se hallaba en Europa *como en su casa*.

Pero ahora Europa ha sido aislada. Está perdida. Hitler ha destruído la vieja Europa; no es posible reconocerla. La Europa de 1941 no es la Europa que los argentinos conocieron hace treinta o veinte o diez años. Las exportaciones físicas han mermado y las importaciones espirituales no existen más. Europa ha dejado de sustentar al mundo. Por eso los argentinos se hallan como frustrados y perturbados. Su cultura es reciente, como la de Estados Unidos; no tiene raíces profundas. No saben qué pensar en un mundo donde los valores se derrumban. No saben hacia dónde volverse.

Y ello ha desarrollado tres orientaciones dominantes en su vida contemporánea político-intelectual: primero, un nacionalismo argentino vibrantemente intenso y defensivo; segundo, un sentimiento de mayordomía sobre el resto de América latina; tercero, un complejo de superioridad con respecto a Estados Unidos.

Uno de mis amigos argentinos, un distinguido abogado que ha visitado varios veces Noretamérica, va más lejos al pensar que, con el colapso de Europa, su país se convertirá en el dirigente de la raza latina en el mundo entero. Entrevé la civilización futura del hemisferio occidental como una combinación de los anglosajones y latinos, con la Argentina como vocero inevitable, predestinado y todopoderoso de los latinos.

Las relaciones de la Argentina con Estados Unidos corresponden a un tópico espinoso que trataré más adelante.

UN PAIS CON DOS PRESIDENTES

Al terminar el verano de 1941 la República Argentina tenía un presidente, el doctor Ortiz, incapacitado por enfermedad. Era gobernada en su lugar por un presidente interino, el doctor Castillo. La confusión producida por esta anomalía ha sido considerable, especialmente desde que Ortiz y Castillo son opositores políticos pronunciados. Ortiz es radical y Castillo, conservador. Además, una tercera figura, el ex presidente Justo, es casi tan poderoso detrás del escenario como los otros dos, lo que hace la confusión todavía mayor. Se dice en Buenos Aires que Ortiz es la esperanza de los radicales, Castillo la esperanza de los conservadores y Justo la esperanza... de Justo.

Pero antes de intentar resolver esas paradojas y dificultades es menester retroceder un poco. La situación resulta incomprensible sin ese retroceso.

La Argentina, con sus 13.129.723 habitantes y su extensión de 2.887.113 kilómetros cuadrados (casi cinco veces la de Francia), la mayor parte de la cual está dentro de la zona templada (1), formó parte del virreinato del Perú hasta 1776. Fué el primer Estado de América latina que conquistó su independencia; fué libertada por un destacado conductor criollo, José de San Martín, que había luchado en el ejército español en Europa y que regresó para libertar a su patria. Combatió no solamente en la Argentina, sino también en la costa occidental y en los Estados de las montañas, donde colaboró estrechamente con Bolívar. El nombre "Argentina" se deriva incidentalmente de "plata". También el nombre "Plata" del gran río de entrada al país.

La centuria de 1820-1920 fué de terrible desarrollo, con tres grandes hombres, los nombres de los cuales comenzaban con R, y que dominaron sucesivamente. Bernardino Rivadavia, primer

(1) Comparadas con Estados Unidos, las estaciones están invertidas en la Argentina. Nuestro verano es invierno en la Argentina.

presidente, trató de dar al país una fórmula y una organización constitucionales, durante el período de las reyertas anárquicas y de las guerras civiles entre los principales jefes provinciales. Juan Manuel de Rosas, que ejerció la dictadura desde 1835 hasta 1852, y fué el primer gran *caudillo* radical, una especie de *cowboy* a lo Andrew Jackson armonizado con el dictador contemporáneo. Por ejemplo, tenía su propio ejército privado de camisas rojas, su propia Gestapo. Ayudó a establecer un sistema federal (1). Julio Roca, presidente desde 1880 hasta 1886 (y otra vez más tarde), agrandó la frontera hacia el oeste y el sur, pacificando la Patagonia y matando muchos de los indios que todavía sobrevivían. Su carrera es tan notable como la de los jefes norteamericanos que ampliaron las fronteras de Estados Unidos, empujando a los indios. Por aquel tiempo llegó una enorme inmigración de Europa. Cientos de miles de europeos —israelitas, británicos, alemanes, vascos, españoles, italianos— viajaban a la Argentina del mismo modo que iban a Norteamérica para radicarse en sus opulentas tierras ganaderas, levantando ciudades industriales.

Durante los últimos treinta o cuarenta años la política argentina ha sido, en lo principal, escindida por una sola gran hendidura. Las complicaciones son infinitas —y los expertos amigos de Buenos Aires se orientan a sí mismos y a sus oyentes con frenéticas explicaciones de ellas—, pero el punto más importante es completamente claro. La lucha es de lo más simple y natural del mundo: es una lucha entre derecha e izquierda. De un lado están los conservadores, que representan, en todos sus aspectos, a la vieja aristocracia criolla, a los grandes terratenientes, a las reliquias feudales que sobreviven. Del otro lado están los radicales que, en todos sus aspectos pero no exclusivamente, representan al pueblo, a la clase media —la Argentina es el único país de Sudamérica con una clase media bien desarrollada—, a los hijos de los inmigrantes, los tenderos, los comerciantes. Los conservadores, en su mayor parte, representan la vieja tradición colonial española. Los radicales, en su mayor parte, representan la tradición nueva de Europa moderna, especialmente de Italia. Debe tenerse presente que uno de cada cuatro argentinos tiene sangre italiana.

Los conservadores se han dado el nombre carente de sentido de Partido Demócrata Nacional. Se ha aliado a ellos una rama de los radicales, conocidos como antipersonalistas. La

(1) Gunther incurre aquí en algunos errores de apreciación histórica. Rosas no fué "el primer caudillo radical", tanto si se interpreta la palabra "radical" como atinente a la U. C. R. o a una tendencia extremista en su gestión gubernamental. Fué, por el contrario, la expresión más genuina de la reacción colonial y feudal y representó en el poder los intereses de los terratenientes ganaderos de la provincia de Buenos Aires. — N. de la E.

coalición es llamada la Concordancia. Los radicales opositores, que constituyen el mayor de los partidos únicos, se llaman a sí mismos Unión Cívica Radical o, simplemente, U. C. R.

No hay tantos terratenientes, socios del Jockey Club, criadores de toros y otros representantes de la oligarquía, como hay ciudadanos, industriales, tenderos, miembros de la clase media. Es natural que así sea. Tal es el problema principal. Los conservadores quieren el poder y las múltiples ventajas que brinda. Es natural que así sea. Pero la mayoría del pueblo es radical y los radicales quieren ganar honestamente las elecciones. Por esto los conservadores, a fin de no ser excluídos, deben realizar abrumadores esfuerzos para que no tengan lugar comicios limpios. Sólo pueden gobernar "por medio de golpes, coaliciones, accidentes o coerciones" (*Times*, 5 de mayo de 1941). Tal es la raíz del problema político argentino.

Volvamos brevemente a 1916. En ese año, antes de que la estratificación contemporánea se hiciese tan evidente, Hipólito Irigoyen llegó a la presidencia (1). Seguía, en mayor o menor grado, la tradición de Rosas y tenía un carácter fantástico (2). Se lo llamaba el *Peludo*, porque se parecía a éste, y sus partidarios eran conocidos como *peludistas*. Irigoyen fué el primer hombre genuino del pueblo que ocupó la presidencia en un Estado sudamericano. En sus primeros años fué un poderoso y pintoresco carácter, como Teodoro Roosevelt, a quien se parecía mucho. Durante su decadencia era un hombre rudo e inaguantable, aturdido y ofuscado, prisionero de sus secretarios, que cobraban mil pesos por facilitar entrevistas con él. No agregó nada a la dignidad de la Casa Rosada, la Casa Blanca de Buenos Aires, pero hasta hoy el pueblo lo ama o lo odia violentamente, como si estuviese vivo. Fué elegido por un segundo período en 1928 y derrocado por un golpe de Estado conservador en septiembre de 1930.

Desde esa fecha la oligarquía conservadora ha gobernado en la Argentina. Primero llegó un general fascista disfrazado, llamado Uriburu. Luego el general don Agustín P. Justo, que desempeñó la presidencia desde 1932 a 1938. Después de Justo, acerca del cual los hechos son más recientes, las cosas se complicaron bastante. Permítasenos explorarlas.

Los conservadores, amedrentados por el clamor del país, no se atrevieron a "hacer" abiertamente los elecciones, como hi-

(1) Era la primera elección que se realizaba con el voto secreto. Ver **South American Primer** por Katherine Carr, p. 50.

(2) Gunther recoge un infundio echado a rodar por ciertos epígonos del rosismo, que con el objeto de darle una base popular a la tiranía de Juan Manuel quieren empalmarlo con el radicalismo, movimiento político que surge posteriormente, apoyándose, en primer lugar,en la gran corriente inmigratoria y en un sentido nuevo de la democracia. — N. de la E.

cieron las de 1932, cuando, de hecho, los radicales fueron privados del voto; planearon la compra de los descontentos radicales, formando una nueva coalición. Pensaron en colocar a un radical, que pudiesen controlar, como presidente, con un vicepresidente conservador como salvaguarda adicional. El radical elegido fué el doctor Roberto M. Ortiz. Era un rico abogado, miembro del grupo antipersonalista (1), un hombre de Justo y un carácter afable. El conservador elegido fué el venerable juez Ramón S. Castillo. La coalición Ortiz-Castillo triunfó. Pero aun cuando Ortiz constituía un cebo para los radicales, la elección debió ser dirigida por la violencia para que la victoria fuese segura.

Entonces aconteció algo asombroso. He mencionado (lamentando haber tenido que simplificar demasiado) a los terratenientes conservadores y a la clase media radical. Pero hay también otros sectores sociales en la Argentina. Hay unos diez millones de campesinos, algunos de ellos peones sin tierras, a punto de perecer de extenuación en las remotas ciénagas del Chaco y en los campos de pastoreo de ovejas de la Patagonia. Ortiz recorrió todo el país en su campaña electoral. Vió a criaturas de padres tan pobres que no podían comprar carne, en el más grande país productor de carne del mundo. Vió chozas de barro, granjas arruinadas, intolerable miseria, pueblos hundidos en el hambre y en la corrupción. Encontró que en ciertos distritos el 30 por ciento de los conscriptos llamados a las armas estaban tan enfermos y desnutridos que eran inaptos para el servicio militar. Regresó y les dijo a sus electores que estaba completamente dispuesto a cumplir sus promesas electorales, que desde entonces quería asegurar elecciones libres, que intentaba trabajar para el bien del pueblo en su conjunto.

Los conservadores se horrorizaron. Dijeron, en efecto: "Ortiz es un *peludista*, después de todo". Lo que era peor que llamarlo comunista... Esperaban que Ortiz, un hombre muy capaz, pero que no gozaba de gran salud, se aficionara a las viandas y a las bebidas. Según una leyenda circulante, los *conservadores* ultrajados decidieron desembarazarse de él por medio de banquetes que debían conducirlo a la muerte.

La salud de Ortiz flaqueó en efecto, y en julio de 1940 se vió obligado a retirarse, enfermo de diabetes y de ceguera en un ojo. Se le concedió permiso indefinido para abandonar su cargo, *con derecho a volver a su oficina una vez curado.* Entonces se produjo un escándalo, llamado el "affaire" de El Palomar; el ministro de Guerra pagó demasiado por un aeropuerto militar y aunque Ortiz no estaba implicado, creyó que

(1) Los continuadores de Irigoyen son a veces llamados "personalistas", de ahí que sus enemigos sean "antipersonalistas".

debía renunciar. Lo hizo, pero el Congreso rechazó su renuncia. De cualquier manera, estaba enfermo y no podía gobernar. Se produjo una crisis, todo el gabinete renunció y Castillo asumió la presidencia interina. Formó un nuevo gabinete con hombres que le respondían. Pero —legal y teóricamente— Ortiz sigue siendo presidente de la República.

Una lucha dura se desarrolló entonces entre los grupos de Ortiz y de Castillo. Como resultado de ella se produjo la paralización parlamentaria y el desbarajuste del gobierno. Los dos mejores ministros de Castillo (Roca, de Relaciones Exteriores, y Pinedo, de Hacienda) renunciaron en enero de 1941, haciendo imposible toda labor eficaz. Los radicales sabotearon la legislación parlamentaria y el gobierno no pudo hacer aprobar el presupuesto y las más vitales leyes de emergencia. Los radicales forman el partido mayoritario de la Cámara y Castillo se vió obligado a gobernar por decretos.

Los amigos de Ortiz dicen que se halla parcialmente ciego y que está en condiciones razonables para reasumir el gobierno. Pero el grupo de Castillo hace todo lo posible para mantenerlo alejado. En abril de 1941, una comisión especial, nombrada por el Senado, realizó una investigación oficial sobre su salud. Informó que la perturbación de "las funciones visuales del presidente es tan grave que le impide leer y, por consiguiente, tomar conocimiento personal de los documentos que debe firmar" (1).

La Argentina tiene, por consiguiente, dos presidentes. Ortiz, el radical, al que no se le deja ejercer su cargo, y el conservador Castillo, que lo ejerce. Y el inmediato futuro del país depende de un problema médico.

Resumiendo: no ha habido en la Argentina elecciones libres o limpias desde 1928. La mayoría del pueblo es democrática o radical, pero la oligarquía conservadora se las arregla para retener el poder político.

TRES MOSQUETEROS DISTINTOS

Roberto Marcelino Ortiz, llamado *el Gordo* (2), nació en Buenos Aires en 1886 y es de origen humilde. Su carrera, llena de matices, es la del hombre que todo lo debe a sí mismo. Estudió durante un tiempo medicina, y después, leyes. Llegó a ser un abogado de éxito. Casi todos buscaban sus servicios, ya que sus conexiones personales —es gregario, sociable y ape-

(1) New York Tribune del 17 de abril de 1941.

(2) Tanto este sobrenombre como los que Gunther dice que se aplican a Castillo y Justo, son en la Argentina absolutamente desconocidos. El autor ha aceptado algunas informaciones sin beneficio de inventario, y un ejemplo de ello son las que se refieren al presidente Ortiz. — N. de la E.

gado al pueblo— alcanzaban a todos los campos. Fué varias veces consejero legal de las compañías ferroviarias británicas, de la empresa argentina subsidiaria de la I. T. & T., de la Standard Oil y de Ernesto Tornquist & Co., los principales banqueros privados del país.

Entró en la política siendo joven, porque era lo que le convenía. Tiene también un sentido genuino de los problemas sociales; contribuyó a la fundación de una escuela obrera en la Boca, el distrito ribereño de Buenos Aires. Entró al partido radical y llegó a ser diputado por Buenos Aires en el Congreso federal. En 1925 ocupó el cargo de ministro de Obras Públicas del gobierno del doctor Marcelo T. de Alvear, dirigente radical que fué presidente entre dos períodos de Irigoyen. Como tal impulsó el progreso del puerto de Buenos Aires, realizando trabajos de drenaje y reorganizando los ferrocarriles del Estado (el 78 por ciento de los ferrocarriles argentinos son británicos y el resto pertenece al Estado). Su tesis en la Universidad de Buenos Aires, años antes, había sido sobre legislación ferroviaria.

Ortiz se retiró de la política en 1928, por siete años, con el propósito de volver a ejercer su profesión; se reintegró a ella cuando su amigo, el general Justo, lo designó ministro de Hacienda. Fué uno de los más sagaces ministros de Hacienda que ha tenido la Argentina; por ejemplo, redujo la deuda externa a la mitad por la hábil compra de los valores nacionales en Estados Unidos al precio de Nueva York, haciendo exactamente lo mismo que hizo en Chile Gustavo Ross. Llegó el momento de la campaña presidencial de 1938; su rival era Alvear, el viejo amigo y jefe. Los radicales de Alvear tuvieron mayoría de votos, pero la coalición Ortiz-Castillo "triunfó".

La trágica enfermedad de Ortiz y su valentía al presentar la renuncia a raíz del escándalo de El Palomar le ganaron el corazón del país. He oído decir que es el hombre más popular de la Argentina después de Irigoyen.

Cuando Ortiz gozaba de buena salud no se acostaba hasta el amanecer, consumía grandes cantidades de masas, fumaba cigarros de once pulgadas de largo y conocía —y practicaba— todas las cosas humanas dignas de ser conocidas en el país. Cuando iba a las carreras se sentaba en una silla especialmente fabricada para dar cabida a su gran volumen (1).

No es posible un contraste mayor que el existente entre Ortiz y Castillo, el presidente provisorio, que ahora hace su juego. A Castillo se lo llama *el Zorro.* Es tan cauteloso como Ortiz exuberante, tan seco y frugal como Ortiz amplio. Se levanta a las seis y todavía —a los setenta años— estudia derecho

(1) Véase la nota (2) de la pág. 275.

durante una hora. Duerme la siesta durante diez minutos después del almuerzo, cena solo en la cama para que nadie lo moleste y trabaja hasta las dos de la mañana. Es, naturalmente, un católico devoto. Por ley, el presidente de la Argentina debe ser miembro de la Iglesia Católica Romana.

El doctor Castillo nació en 1871 en la provincia de Catamarca. Se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires y por varios años fué profesor de derecho; Ortiz fué uno de sus alumnos. Fué un juez experto y de éxito; se retiró de la magistratura para intervenir en política —como ultraconservador— y logró distinguirse. Fué senador por su provincia natal, Catamarca, en 1932, y ministro de Justicia y del Interior bajo el gobierno de Justo.

Castillo es llamado *el Zorro,* pero con sus cabellos y bigotes grises recortados y sus tímidos ojos azules, no lo parece. Es uno de los más incomunicativos hombres de Estado que he visto en mi vida. Lo vi en la Casa Rosada. Estaba sentado en una habitación sólidamente recubierta de palo de rosa, una de las más hermosas habitaciones que he visto, con flores en lujuriante profusión. Sobre la chimenea había un retrato de San Martín; debajo, una vitrina con una pequeña bandera argentina. Las puertas estaban abiertas y permanecieron abiertas. Daban a una amplia galería con brillantes paredes, donde los secretarios esperaban y miraban. Primero, Castillo hizo notar —todos los argentinos lo hacen notar— que la Argentina es una gran nación y será más grande todavía. Segundo, dijo que había quedado profundamente impresionado en sus entrevistas con Roosevelt y Hull. Tercero, no se interesó en explicar cuál sería el punto de vista de la Argentina si a) Estados Unidos entra en la guerra o si b) Alemania triunfa.

Había oído describir a Castillo como un "montañés", y tal es una buena explicación de su desconfianza, su frugalidad y su provincialismo.

El general Agustín P. Justo es de madera más dura. Tiene el poder fundamental, tras las cortinas, puesto que controla grandes sectores del ejército y algunos lo llaman el "tercer presidente". Su padre fué gobernador de la provincia de Entre Ríos y él entró en el ejército siendo un niño, y ha sido militar profesional toda su vida. Nació en 1876. Es considerado el mejor director de educación militar —fué comandante del equivalente argentino de West Point durante algunos años— que el país ha tenido. Fué ministro de Guerra de 1922 a 1928 y presidente de la República de 1932 a 1938.

Cuando el presidente Roosevelt visitó la Argentina en 1936, grandes muchedumbres lo saludaron con el grito: "*¡Viva la democracia!*". Se dice en Buenos Aires que esa demostración era sincera, pero no simplemente de simpatía por Roosevelt, sino

también antijustista. Era la primera oportunidad que se les brindaba a los ciudadanos para vitorear a la democracia desde hacía mucho tiempo.

Circula una anécdota referente a Justo, posiblemente apócrifa, que exalta su imperturbabilidad. Viajaba en un avión militar que daba bastantes sacudones. El piloto se volvió y quedó horrorizado al comprobar que el general había desaparecido. A Justo no le agradaban los sacudones, y con toda calma se lanzó al espacio en paracaídas; más tarde fué hallado mientras dormía la siesta bajo un árbol.

El general Justo tiene una frente inclinada, unos hirsutos mostachos agresivos y un tórax poderoso. Es un nacionalista apasionado. No es ni partidario de los totalitarios ni de Estados Unidos. Le agrada comer chocolatines uno tras otro. Su apodo es *el Botoncito de Oro*.

RASGOS Y CARACTERISTICAS

He oído decir en Buenos Aires que "durante el período colonial y especialmente en el siglo XIX los criollos de la Argentina estaban más aislados de los centros de la civilización occidental que cualquier otro pueblo del mercado occidental europeo". Se formó así una de las más estrechamente cerradas y autosuficientes oligarquías terratenientes que sobreviven en el mundo. Sus fuentes de recursos eran las grandes estancias, que producen cantidades casi ilimitadas de carne; su fortaleza era el Círculo de Armas de Buenos Aires, el cual es, probablemente, el más exclusivo club del mundo; su distintivo era una "vida de familia patriarcal" y una "indiferencia gregaria"; su cultura era una brillante mezcla de Marcel Proust, catolicismo rígido, las últimas novedades de París y las fiestas de Biarritz. También producía, y produce, la gente más chic, más sofisticada y más cultivada intelectualmente que existe en el mundo. La crema social es en la Argentina verdadera crema.

Varios rasgos se destacan en ese grupo de espléndidos aristócratas cosmopolitas, tanto en la gente principal como en los del montón, si es posible generalizar tan ampliamente. Uno de ellos es común a todos: su intenso nacionalismo. Jamás he visto nada semejante, con excepción del Japón. Hasta las cajas de fósforos llevan frases patrióticas. Casi todos los argentinos con quienes me he encontrado me hablaron con gran pasión de las grandes cualidades de su nación, afirmando cuán grande es y por qué. La Argentina es el único país del hemisferio donde he encontrado personas ardientemente ansiosas de saber qué pensaba de ellas, qué escribiría a su respecto. Se consideran infinitamente superiores a sus vecinos; menosprecian a gentes como los venezolanos o ecuatorianos, considerándolos remotos salvajes. Todo argentino *sabe* que su país está destinado a ser un gran imperio. Todo argentino *sabe* que Buenos Aires es la más admirable ciudad del mundo.

Muchos argentinos, según me parece, no se sienten contentos de formar parte de América latina. He oído agrias protestas por el proyectado título de este libro: todos me decían que el título debía ser simplemente: *El drama de América*. Me maravillaba oír decir a los argentinos cuando abandonaban Buenos Aires que iban a hacer un viaje "a Sudamérica". En relación con ello está la extremada sensibilidad de los argentinos en cuestiones raciales. Es evidente que el país es el más blanco del continente. Pero oí a un político decir: "Todos los que formaban parte del gabinete de Irigoyen eran negros, excepto mi primo". Y una distinguida señora, contemplando a un bailarín del campo en una de las grandes casas de Buenos Aires, se volvió hacia mí para decirme: "Este hombre tiene sangre india, no negra".

Un amigo argentino me afirmó muy seriamente que la Argentina era "más grande" que el Brasil. Pero Brasil tiene cuarenta millones de habitantes contra trece millones de la Argentina, y por eso quedé perplejo. Mi amigo me "explicó" que la Argentina tiene más *población blanca* que el Brasil y por eso es "más grande".

El complejo de superioridad argentino —que, como es natural, se basa en un complejo de inferioridad— produce mucha angustia entre los bárbaros norteamericanos que viven en Buenos Aires. Un amigo mío encontró su acostumbrado y soberbio bife de lomo no tan bueno como de costumbre en su restaurante favorito. Protestó. El mozo respondió con altivez:

—*Todos* los bifes argentinos son buenos.

(Realmente, son los mejores que he comido).

Los argentinos son, generalmente, como los españoles e italianos, muy circunspectos en eso de recibir a extraños en sus hogares. Uno de mis buenos amigos norteamericanos, de modales agradables, casado con una encantadora mujer, es director general de una importante compañía y minuto a minuto está en contacto con argentinos todos los días. Sin embargo, no conoce un hogar de Buenos Aires por dentro. Ello ha dado origen tal vez a esta sentencia cruel: "Si se compra a un argentino por lo que cree que vale y lo vende por lo que él cree que vale, se hará millonario".

Muchos argentinos no temen ser cándidos y mordaces, lo cual es a veces agradable. La Casa Blanca envió a Douglas Fairbanks como embajador de buena vecindad. He aquí el comentario de una dama de la sociedad argentina: "Hubiese sido mucho más halagador para nosotros que se hubiese designado

para ese cargo a un hombre de ciencia, un educador o un jurista. Admiramos al señor Fairbanks como un actor, pero no ha sido educado como diplomático".

Las principales familias argentinas se vinculan mucho entre sí por medio de los matrimonios, como el gran clan de los Unzué, y la rareza de los últimos nombres es algo embarazoso. Prácticamente, cada persona de la crema pertenece a alguna rama de ella, como en Hungría y en Polonia antes de Hitler, países a los que la Argentina se parece mucho. El pueblo "común" conoce todos los nombres y características de los de arriba tanto como en Inglaterra; siguen sus vidas con ínfulas provinciales. La conducta social de la clase de los estancieros está llena de formalidades y la nomenclatura aturde. Consideremos a Rodolfo Alzaga Unzué. Alzaga es el nombre de su padre y Unzué el de su madre. ¿Pero cómo ubicar a su esposa e incluir su nombre en el de su marido? La solución en las columnas sociales es la siguiente, si los esposos son citados juntos: Rodolfo Alzaga Unzué y su señora Agustina Rodríguez Larreta. Si ella es citada sola, se convierte en la señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué.

Los tabús sociales son muy estrictos, no solamente en las clases altas. He oído a uno de mis amigos argentinos argüir seriamente que el suyo es el país con más "hambre sexual" del mundo. El presidente Justo, bajo la influencia de la Iglesia, abolió la prostitución abierta; ya no existe el "Camino de Buenos Aires". Muchos hombres jóvenes no pueden afrontar el matrimonio y deben esperar años para casarse. Es raro ver a un joven con una muchacha sin acompañamiento juntos y las jóvenes son vigiladas más estrictamente que en cualquier otro país de América latina. El divorcio, como es natural, está absolutamente prohibido (1). Pero dos factores contribuyen a romper los tabús sociales. Primero, muchas mujeres jóvenes trabajan para ganarse el sustento y así se independizan. Segundo, las películas americanas. Las películas muestran una clase de vida diferente que los argentinos desean emular, pero además los cines constituyen un conveniente lugar de cita para los jóvenes amantes que no tienen otro lugar adonde ir.

Finalmente, una cuestión de menor importancia: la Argentina es, probablemente, el país del mundo donde las formalidades aduaneras son más rígidas, después de Rusia. Hasta los personajes con pasaportes diplomáticos son sometidos a una inspección. La Argentina es el único país que he visitado donde he sido sometido a una indagatoria. Aunque eso no me ha molestado mucho.

(1) Algunas personas emancipadas viajan a Montevideo para divorciarse, pero ese divorcio no es reconocido en la Argentina.

EL CAMPO

El cuerpo de la Argentina es la tierra, las pampas, "el campo", como lo llaman. Me tomo la libertad de reproducir parte de un poema en prosa de Archibald Mac-Leish, ya que su descripción del país, donde las estaciones ferroviarias "aparecen cada veinte minutos... y están separadas no por la geografía, sino por el reloj", es incomprensible:

"Argentina de las pampas, Argentina de las enormes llanuras, Argentina ondulante en la mañana más allá de las colinas como el mar más allá de los cabos... Argentina sin ciudades, con escasos caminos, con cercos largos como los meridianos sobre un mapa... Es un país donde las distancias de una casa a otra son tan grandes como el ladrido de los perros en la noche más silenciosa, un país donde los gallos deben cantar dos veces porque no se les responde. Es un país tan llano que el tiempo parece inmutable y un siglo es como otro; un país tan vacío que puede mirarse a la distancia para ver la línea del horizonte; un país donde el cielo es tan inmenso que los hombres plantan islas de eucaliptos sobre sus casas para cubrirlas de azul; un país en el cual el espacio es tan grande que todas las visiones terminan en la eternidad. Es el país del pasto, el país sin piedras..., el país en el cual la hierba crece y crece como el agua y las perdices siguen al arado como las gaviotas siguen a los navíos. El país donde las mujeres siempre se reúnen bajo los negros árboles al atardecer, sus rostros palideciendo en la soledad de la noche" (1).

Por lo menos un 70 por ciento de los argentinos vive de la agricultura —aunque la producción industrial crece de continuo— y alrededor del 95 por ciento de la exportación total corresponde a productos de la ganadería y de la agricultura. La Argentina es en forma extraordinaria el más grande productor y exportador de carne del mundo y el primer exportador de trigo y lino; es el segundo exportador de maíz (después de Canadá), lana (después de Australia) y carne de oveja (después de Nueva Zelandia).

Muchas de las más ricas tierras están en manos de terratenientes cuyas estancias son de una extensión fabulosa. Solamente en la provincia de Buenos Aires (la "provincia reina"), cincuenta familias poseen 75.000 acres o más (30.000 hectáreas); las posesiones de esas cincuenta familias comprenden el 15.2 por ciento de toda la extensión de la provincia. Las si-

(1) Fortune, julio de 1938. Cuarto artículo de una serie anónima sobre América Latina. Mac-Leish la escribió en la Argentina y Chile.

guientes familias poseen más de 250.000 acres (100.000 hectáreas). Su valor es considerado de acuerdo a las últimas tasaciones:

	Acres	Valor (en dólares)
	—	—
Alzaga Unzué	1.091.586	26.624.814
Anchorena	945.194	15.970.121
Luro	573.869	5.096.436
Pereyra Iraola	472.308	11.317.336
Pradére	461.973	5.831.523
Guerrero	450.749	7.578.372
Leloir	447.158	6.383.921
Graciarena	409.446	5.336.622
Santamarina	391.949	9.762.693
Duggan	318.731	9.244.872
Pereda	301.846	7.662.314
Duhau	279.934	3.468.907
Herrera Vegas	270.657	5.959.091
Zuberbühler	261.447	2.320.119
Martínez de Hoz	250.109	5.673.955

Algunos nombres de los grandes terratenientes subrayan la variedad de sangre europea que caracteriza a la Argentina. Consideramos a Drysdale (194.000 acres), Bosch (190.000 acres), Bunge (186.000 acres), Pourtalé (151.800 acres), Stegman (107.100 acres), Perkins (100.680 acres), Maguirre (97.200 acres), Tornquist (91.000 acres), Lyne Stivens (90.000 acres), Van Pannwits (87.800 acres), Parravicini ,79.900 acres), Hale (80.900 acres). Pero... todos son argentinos.

Los estancieros, la aristocracia ganadera, tienen varias ideas fundamentales. Primero, son en su conjunto el sector más contrario a los Estados Unidos y participan en los grupos nacionalistas debido a que aquí se excluye su carne. Segundo, se oponen a la industrialización del país, tan necesaria en la Argentina. Los terratenientes pueden ganar dinero y adquirir así fábricas, pero temen que si la nación se industrializa no importará más mercaderías, lo cual reducirá drásticamente las exportaciones de carne. La clase terrateniente, como muchos lo han observado, ha perdido gran parte de su poder. El crecimiento de una clase media urbana cuenta mucho como reserva política; el colapso de los mercados europeos ha significado un golpe para las exportaciones; vientos de reforma social amenazan sus prerrogativas.

Por ejemplo, en agosto de 1940, fué proyectada una ley de arrendamientos, lo que implicaba el comienzo de una reforma agraria; buscaba la división de las grandes extensiones improductivas, en pequeñas granjas y proporcionaba habitaciones para los peones. Le pregunté a un eminente estanciero por qué su clase había perdido el contralor. Me respondió:

—Porque no tenemos cabeza.

Una aristocracia que dice eso, en la turbulenta edad moderna, sólo merece vivir como un lujo. Debe trabajar, debe pagar su parte. Otro sagaz observador de los asuntos argentinos me informó que algunos estancieros inteligentes y progresistas debían estar contra su propia clase, si querían sobrevivir a las pasiones de los últimos veinte o treinta años.

Pasé uno de los más felices fines de semana de mi vida como huésped en una de las más grandes estancias argentinas. Cubría unos 120.000 acres; tenía 40.000 vacunos, 30.000 ovejas y entre 6.000 y 7.000 caballos. Poseía su propia estación ferroviaria, su propio telégrafo; su propia iglesia, hospital, negocios, una lechería y un puesto de policía. Era —y es— una especie de gobierno autónomo, que maravilla contemplar.

Un camino de lodo me condujo a un castillo que se parecía mucho a un *château del Loire*. Miles y miles de árboles lo rodeaban; cada uno de esos árboles había sido importado en una tierra antes desierta, debidamente plantado y luego se lo dejó crecer. (Pero antes que los árboles se plantó una iglesia). Jamás he visto tal variedad de especies de animales: venados, halcones, faisanes, avestruces, correr a lo largo de los campos amarillos, las lechuzas haciendo guardia en los postes, enormes caballos blancos, conejos gordos como coatíes.

La gruesa tierra roja es tan increíblemente rica que los fertilizantes son desconocidos. Le pregunté al mayordomo acerca de los fertilizantes, y me respondió que no sabía lo que era. A nadie se le ocurre abonar la tierra. Se siembra trigo y se cosecha dos veces en la estación. El ganado vive de pasto natural y de alfalfa; no come cereales, ni tortas de semillas, ni alimento especial de cualquier clase que sea. Hasta a los toros de pédigrée (importados generalmente de Inglaterra) se les deja en campo abierto durante todo el año, comiendo el forraje que quieran y creciendo tan fuertes como Sansón.

Mi anfitrión, uno de los hombres de campo más competentes que he conocido —sin hablar de sus deliciosas cualidades humanas—, ama su estancia con verdadera pasión. Tiene ideas mucho más avanzadas que las de muchos de sus colegas estancieros. Quiere comprar las más modernas máquinas en Estados Unidos; quiere estar al día en todas las especialidades de frutas, en cultivos especiales, en toda la variedad de productos. Quiere que su trabajo sea productivo.

Los novillos son vendidos a los grandes frigoríficos de Bue-

nos Aires cuando tienen dos o dos años y medio. Pesan un término medio de 500 kilos; se paga unos 31 centavos argentinos por kilo de *chilled beef;* si bien esta cotización ha bajado últimamente. Los animales aumentan de peso con la edad y su carne no es tan buena. Existe un incesante movimiento de ganado en todo el país; los ganaderos compran y venden cabezas y las envían a los mataderos.

Las inversiones británicas quitan una parte importante de las rentas argentinas. Los ferrocarriles británicos transportan los novillos a Buenos Aires. Británicos son los más grandes frigoríficos. La carne se transporta a Gran Bretaña en barcos británicos y paga derechos de entrada en Inglaterra. Pero los argentinos no protestan ni objetan esto, ya que si pierden el mercado británico también ellos están perdidos.

Un propietario de estancia debe, por ley, dejar las cuatro quintas partes de sus propiedades a su familia. A su muerte puede disponer como desee de la otra quinta parte. El resto *debe* dividirse entre su mujer, sus hijos e hijas. No existe distinción entre los herederos masculinos y femeninos. Si los hijos o las hijas viven, participan proporcionalmente de las rentas del padre o de la madre. Los hermanos y hermanas nada reciben. Se sigue la línea ascendente o descendente. Un propietario sin hijos lega las dos terceras partes de sus bienes a su mujer y puede disponer libremente de la otra tercera parte.

Un gaucho, en una estancia próspera y bien administrada como la que visité, gana de setenta a ochenta pesos por mes, con toda su manutención. Los peones ganan un término medio de sesenta pesos con alojamiento, una pequeña parcela de tierra para vivir y toda la carne que deseen. Cuando un estanciero se halla en apuros se ve forzado a vender su ganado para vivir. Lo hace a sesenta o setenta pesos por cabeza. Los que tienen suficiente dinero esperan que engorde para venderlo al año siguiente aproximadamente a ciento veinte pesos.

Hemos hablado demasiado sobre carne para empezar. Pero todavía no hemos entrado en materia.

CAPITULO XX

CARNE, QUINTA COLUMNA Y BASES

El principal problema en discusión entre Estados Unidos y Argentina es cierta enfermedad que aparece en la boca y pezuñas de los animales vacunos. Séanos permitido, una vez más, destacar la influencia de la ciencia —o de la falta de ciencia— en la política. El progreso de la solidaridad en el hemisferio depende, en su esencia, de las relaciones entre sus dos países más importantes: la República Argentina y los Estados Unidos. Y ellas, a su vez, dependen —créase o no— de un virus no identificado que se filtra en la médula del ganado enfermo.

Un maravilloso ejemplo del orgullo nacionalista de los argentinos lo dió recientemente uno de los principales hombres de Estado de ese país. Dijo:

—No tenemos la aftosa, sino una forma muy suave de ella.

Ante todo, permítasenos decir algunas palabras acerca de las exportaciones de carne de la Argentina, las cuales se dividen en cuatro categorías. Primera, *chilled beef,* que es la mejor. Antes de la guerra se enviaba principalmente a Gran Bretaña; se conducía en barcos refrigeradores y se conservaba a cuatro grados de congelación; frío suficiente para conservarla sin que se solidificara. Ahora el transporte es tan inseguro que la exportación de *chilled beef* es virtualmente imposible y la carne llega a Inglaterra congelada.

Segunda, carne congelada. Es un poco inferior y se conserva más tiempo. Normalmente, se enviaba al continente europeo, principalmente a Francia y Alemania. Las importaciones de carne congelada argentina en Alemania aumentaron de 11.000.000 de libras en 1935 a 110.000.000 en 1939. Tercera, *corned beef,* gran parte del cual se remite a Estados Unidos. Cuarta, carne salada, seca o en salmuera, la cual se prepara para un determinado período de conservación. También adquirimos a la Argentina cueros y otros subproductos, siempre que se preparen bajo la más estricta supervisión sanitaria.

La gran cuestión es que Estados Unidos, siendo un importante consumidor de *corneed beef* (que se esteriliza al cocinarlo), se niega terminantemente a comprar *chilled beef* o carne congelada, aduciendo ostensiblemente razones sanitarias. Esto enfurece y humilla a los argentinos. Consideran nuestra exclu-

sión de su carne (que es, sin duda, de calidad superior) un estigma. Es un asunto amargo, personal, que hiere a cada argentino no solamente en su bolsillo, sino en su patriotismo y orgullo nacional.

El virus que ocasiona la aftosa nunca ha sido identificado. Es violentamente contagioso y ataca a las vacas, ovejas y cerdos. Es como una parálisis infantil, cuya curación no se conoce. Poco se sabe a su respecto, puesto que es tan contagioso que hasta las experiencias de laboratorio son prohibidas en Estados Unidos. Se sabe, empero, que el virus existe en la espina dorsal de los animales infectados y se desarrolla al mezclar en forma descuidada trozos buenos y malos de carne. El calor mata el virus, pero el frío no.

La enfermedad se halla extendida por toda Europa y es endémica, en forma benigna, en la Argentina; en Estados Unidos ha habido una media docena de casos en cien años. El último se produjo en California en 1929; relativamente débil, fué combatida con terrible vigor, carneándose unos 400.000 animales. Es muy importante mencionar que el ganado en la Argentina ha adquirido una inmunidad al ataque de la enfermedad que no posee en Estados Unidos; lo que es un suave resfrío en la pampa es una doble neumonía en Estados Unidos.

Los seres humanos nunca se enferman de aftosa. Estados Unidos busca protección a su enorme existencia de ganado (1). Y para salvaguardar nuestros 67.000.000 de cabezas vacunas —sin contar otros ganados— hemos mantenido durante varios años una estricta cuarentena contra la carne fresca, no solamente de la Argentina, son también de otros cincuenta países donde se han presentado casos de aftosa. En 1939 esa cuarentena fué normalmente incorporada a la legislación; además, se cobraba un 12 por ciento por kilo de carne fresca, como medida para conservar la cuarentena en caso de ser ésta levantada. Los senadores y representantes de los Estados ganaderos han sido responsables de esa medida. Es el nudo de toda la cuestión, según el punto de vista argentino. Los argentinos dicen, con mucha razón, que nosotros aplicamos un boicot económico empleando un protexto sanitario. Dicen los argentinos que nuestra diferenciación no se basa en fundamentos médicos legítimos, sino en una cuestión de proteccionismo.

"—Si ustedes quieren excluir nuestras carnes, eleven la tarifa a cuarenta centavos por kilo, y asunto arreglado. Pero no recurran al argumento hipócrita de la fiebre aftosa."

En 1935 se firmó una convención sanitaria entre Estados Unidos y Argentina. Establecía una aplicación *regional* de la

(1) Una epidemia cuesta mucho. Una epidemia en Alemania y Suiza, en 1920-21, costó la destrucción de 189.000.000 de dólares en cabezas de ganado.

cuarentena, desde —y éste es un detalle importante— que la gran extensión del sur argentino, conocida con el nombre de Patagonia, estaba libre de la enfermedad. Si la convención fuese ratificada, la carne de la Patagonia podría entrar en Estados Unidos, debiendo pagar el porcentaje establecido. La convención fué firmada hace seis años, pero nunca ha sido ratificada por el Senado de Estados Unidos, debido a la oposición de los senadores ganaderos. Sucede que la Patagonia no produce mucha carne; la matanza total es de unas 10.000 toneladas por año. Pero aún así, la ratificación de la convención sanitaria por el Senado de Estados Unidos sería un estímulo vital para mejorar las relaciones con la Argentina. Los argentinos lo considerarían un gesto moral.

Cuando el presidente Roosevelt visitó Buenos Aires en 1936, dijo que tenía la esperanza de que la aplicación de la cuarentena se hiciese sobre una base regional (quedando por lo tanto libre la Patagonia). Después, los argentinos se han lamentado:

—El presidente de ustedes dice que esos son sus deseos, pero nada de eso ha sucedido.

Es de hacer notar que Gran Bretaña adquiere grandes cantidades de carne argentina y que el británico es un pueblo sano con una sana ganadería. La respuesta de Estados Unidos es que por el contrario, los casos de aftosa ocurridos en Inglaterra —en forma muy benigna— se repiten todos los años. Pero los británicos no tienen otro remedio. Deben continuar importando un abasto adecuado de carne, bajo estricto contralor sanitario, aun corriendo el riesgo de poner en peligro la salud de su propio ganado. El cincuenta por ciento de la carne que los ingleses comen proviene de la Argentina.

En marzo de 1941, la marina de Estados Unidos propuso comprar 1.000.000 de kilos de *corneed beef* de la Argentina, debido a que era más barato que el doméstico: cuarenta centavos el kilo contra setenta centavos. Los senadores ganaderos se opusieron violentamente a esa propuesta de importar *corned beef* la cual fué rechazada por 33 votos contra 32, después que el vicepresidente Wallace, ausente momentáneamente, perdió la oportunidad de decidir la votación. Más tarde hubo un compromiso de vetar la resolución. En el momento de escribir este libro, aún no ha sido vetada.

Uno de los argentinos más inteligentes que he conocido, me expuso, con ansiedad, la siguiente idea. Sugería que Estados Unidos adquiriera 100.000 toneladas de "chilled" argentino por año, lo que representa el 3,5 por ciento del consumo total de la nación, durante los meses de enero, febrero y marzo, en que la industria ganadera de Estados Unidos no produce. Además, decía que la Argentina podía *nivelar* la carne antes de embarcarla, con el objeto de impedir la menor infección.

Tal propuesta, confrontada con la realidad política actual de Wáshington, es posiblemente quimérica. Pero si Estados Unidos compra siquiera 100.000 toneladas, se le abrirán las puertas del paraíso en la Argentina.

POR QUE ALGUNOS ARGENTINOS SIENTEN AVERSION POR ESTADOS UNIDOS

Primero, y ante todo, debido a la cuestión crucial de la carne, ya mencionada, así como a las rivalidades comerciales generales.

Segundo, a los celos nacionales y al peligro latente del imperialismo norteamericano. La Argentina se considera a sí misma un competidor latente de Estados Unidos para la hegemonía en el Continente.

Tercero, a la falta de conocimiento, al aislamiento. Pocos argentinos prominentes han visitado alguna vez Nueva York o Wáshington.

Cuarto, a la falta de tacto de muchos hombres de negocios de Estados Unidos en la Argentina. Al odioso provincialismo y a la vulgaridad de muchas películas norteamericanas. A lo inadecuado de muchos programas radiales norteamericanos. A la convicción de muchos argentinos de que muchos ciudadanos de los Estados Unidos son salvajes desde el punto de vista cultural.

Quinto, al hecho de que los británicos que han ejercido profunda influencia en el desarrollo de la Argentina odiaron a los yanquis con espíritu colonial, y los argentinos reflejan esa actitud.

Sexto, (parece increíblemente remoto), a la guerra hispano-norteamericana. Muchos argentinos recuerdan vivamente esa guerra o sus padres les hablaron de ella y se colocan del lado español.

Séptimo, a la envidia psicológica al poder, riqueza e influencia de Estados Unidos.

HE AQUI A LOS BRITANICOS

Las vías de la influencia británica en la Argentina vienen de muy antiguo, en verdad. Un explorador británico, Sebastián Gaboto, visitó el estuario del Plata y construyó fuertes y establecimientos en sus orillas en el año 1526. En la época de Napoleón, los británicos enviaron dos expediciones para capturar Buenos Aires, sin ningún éxito. A principios de la centuria pasada los británicos se apoderaron de las islas Falkland, las cuales son exigidas oficialmente por los argentinos hasta ahora.

Entretanto, banqueros, comerciantes, constructores de ferrocarriles y unos pocos colonos británicos llegaron a la Argentina; hicieron su fuerte principalmente en el contralor de los ferrocarriles. Los jefes de estación en las ciudades de las provincias argentinas son ingleses, lo mismo que, actualmente, en la India. Los británicos tienen, en realidad, una firme mentalidad colonial. Muy poco se mezclan con los argentinos. Tienen sus propios clubs, sus propios campos de polo, sus propios negocios, su propia vida social.

Veamos algo que ilustra acerca del orgullo nacional argentino. Algunos argentinos piensan que las tácticas de penetración del comercio británico durante la última centuria deben ser investigadas. Pero la idea nunca se abre camino. El país puede enterarse que ha sido oprimido; los argentinos pueden descubrir que sus antepasados han sido engañados. Tal idea, en verdad, sería insoportable y la investigación no se lleva por eso a cabo.

La Argentina es tan importante para Gran Bretaña, como fuente de importaciones y campo de inversiones, que es a menudo llamada el "sexto dominio". Los argentinos abominan tal denominación. Respecto a lo que los ingleses piensan de la Argentina, Hubert Herring cuenta en *Yale Review* del otoño de 1937 que un inglés le dijo a un norteamericano:

—Ustedes podrán quitarnos Canadá, pero nunca la Argentina.

Las islas Falkland—que los argentinos llaman Malvinas—no proporciona beneficios para nadie, aunque los nazis machacan infundiendo esperanzas en los argentinos. Los argentinos creen que las Falkland, que son una estación naval y una base carbonífera, son muy importantes para su propia protección.

QUINTA COLUMNA EN LA ARGENTINA

El núcleo de la quinta columna en la Argentina, que es poderoso y peligroso, está, como es natural, en la colonia alemana. No existe ningún censo de la población argentina desde 1914 y las estadísticas exactas son escasas. Pero cálculos serios dan 59.415 alemanes de nacimiento que viven en el país, alrededor de 135.000 argentinos hijos de alemanes y alrededor de 250.000 argentinos con sangre alemana. La mitad de los alemanes puros (que son técnicamente ciudadanos del Reich) vive en Buenos Aires. Otro grupo poderoso está en el territorio de Misiones, estrecho apéndice argentino colocado entre el Paraguay y el Brasil; esos alemanes están estrechamente unidos a las colonias alemanas del Brasil, como las de Santa Catalina. Algunas ciudades de Misiones son casi exclusivamente alemanas, lo mismo que en Valdivia, provincia de Chile. Hay 203 escuelas alemanas en la Argentina, las cuales constituyen el corazón de la colecti-

vidad y se resisten a la "argentinización"; esas escuelas tienen 13.500 alumnos.

Nominalmente, la cabeza de las organizaciones alemanas es el embajador del Reich, barón Edmund von Thermann. Este voló a Berlín (vía L. A. T. I.) en 1941 y regresó a la Argentina para anunciar que, después de la guerra, Alemania sería su mayor mercado y que Estados Unidos y Gran Bretaña "carecían de futuro". Pero un hombre llamado Gottfried Sandstede era probablemente más importante que el embajador (1), hasta que fué acusado de ser jefe de la Gestapo y, para no ser detenido, debió salir en avión del país. La organización alemana en la Argentina es la más grande y extendida de América latina con la posible excepción de México. Hay una Cámara Alemana de Comercio, un Hospital Alemán, el Hitler Jugend, las Girl Scouts Alemanas, una sociedad de ayuda a los marinos, la Unión Popular Alemana, la Sociedad Protectora de Inmigrantes Germánicos, un Partido Nacionalista Socialista para la Argentina y hasta un Partido Nacionalista femenino.

La máquina de la propaganda nazi trabaja a todo vapor en la Argentina. En 1940 expidió alrededor de 30.000 hojas panfletarias por día; durante los primeros meses de 1941, distribuyó 300.000 ejemplares de varias clases de propaganda por semana. (*New York Post*, abril 19 de 1941). En esos panfletos se ataca tan violentamente al Imperio Británico como se lanzan violentas fulminaciones contra el imperialismo yanqui. Recientemente los alemanes han comenzado a prestar más atención a Estados Unidos que a Gran Bretaña. Se descubrió hace poco que el embajador alemán gasta 1.562.000 dólares al año en la Argentina; la embajada de Estados Unidos gasta 120.000 dólares.

El principal vehículo nazi es el diario de la tarde *El Pampero*. Los británicos han tratado de impedir su abastecimiento de papel (que llega normalmente del Canadá), pero no han tenido éxito. *El Pampero* recibe sus informaciones de la Transocean, la agencia oficial alemana, y del servicio de la agencia italiana, Stefani. Su circulación (alrededor de 80.000 ejemplares diarios) no es grande, pero su influencia es considerable. Pretende ser patriótico y nacionalista. En realidad es un megáfono de Goebbels. En julio de 1940, uno de los directores, Enrique Osés (que también dirige otra publicación partidaria de los alemanes, *Crisol*), fué arrestado por "haberse referido en términos obscenos al pueblo británico". Había dado a publicidad unos versos sobre el señor Churchill, al parecer inocentes, pero que contenían en acróstico: *Hay que ser inglés para ser hijo de*

(1) El embajador alemán en Buenos Aires tiene una planta de cuarenta y cuatro empleados, más de los necesarios para la rutina burocrática. El consulado general tiene diecisiete. Hay catorce consulados alemanes en el país. Estados Unidos tiene sólo uno.

puta. En conjunto hay entre diez y doce diarios argentinos definitivamente al servicio del Eje y otros que emplean material suministrado por los alemanes. Un periódico escrito en idioma alemán, el *Deutsche La Plata Zeitung*, fué fundado en 1863; trae un suplemento en castellano y tiene una sólida reputación. Un diario antinazi, escrito en alemán, es el *Argentinisches Tagleblatt*, que es muy antiguo, tira 28.000 ejemplares y se las ingenia para vivir. La propaganda es una cosa, el espionaje y la incitación a la revuelta otra todavía. Respecto al espionaje, los agentes alemanes de Buenos Aires recibieron instrucciones en el invierno de 1941 de tratar de entrar en contacto con marinos del crucero norteamericano *Phoenix* que acababa de llegar al Plata; debían obtener particularmente detalles de los aparatos elevadores de municiones. Respecto a los movimientos políticos, los nazis argentinos influenciados por los alemanes cada día hacen pequeñas demostraciones. En un manifiesto nazi, recogido en una pesquisa en Misiones, se lee: "¡Alerta! ¡Alemanes que tienen la patria en el corazón! ¡Argentinos que desean que su patria sea tan poderosa como la nuestra, en vez de ser débil y desmenuzada! ¡Han hecho de ustedes un solemne juramento! Escuchen nuestro canto de victoria: "Hoy Alemania es nuestra y mañana lo será el mundo entero". Esperamos que ustedes imiten el ejemplo de vuestros hermanos de Holanda y Bélgica...". *Time*, 26 de agosto de 1940.

En el allanamiento también se encontró el corriente material de organización nazi y mapas mostrando Sudamérica dominada por el Brasil e incluyendo a Misiones por ser alemana.

Varias importantes compañías de Estados Unidos han estado representadas durante años en la Argentina por agentes alemanes, lo que ha servido para dar a los alemanes gran prestigio y provecho. Las firmas norteamericanas se han acostumbrado a emplear tales agentes —los cuales se hallan desde hace mucho tiempo establecidos en el país— como parte de un procedimiento normal en los negocios. De ahí que 1800 firmas de América latina han sido colocadas en la lista negra de Estados Unidos. Los quintacolumnistas nazis han dejado de ser financiados por los exportadores norteamericanos.

En febrero de 1941, la Argentina autorizó a la línea aérea del Eje, L. A. T. I., a extender sus servicios a Dakar y Natal a Buenos Aires (1). Esto molestó a los ingleses, que querían paralizar el servicio de la L. A. T. I. Era posible paralizarlo —bloqueando los envíos de gasolina en las islas de Cabo Verde y Vi-

(1) Con el 80 por ciento de personal argentino. New York Herald Tribune de febrero 22 de 1941. Véase el capítulo XXIV.

llas Cisneros— pero los argentinos (también los brasileños) lo impidieron, ya que la L. A. T. I. es la única línea directa entre Sudamérica y Europa. El gobierno de Estados Unidos fué hace poco obligado a intervenir en esas discusiones. Recientemente un avión de la L. A. T. I. hizo un vuelo experimental de Río de Janeiro a Buenos Aires, con permiso de las autoridades argentinas. Cuando estaba por partir de regreso, se encontró a su bordo un cargamento de mica, materia prima de valor estratégico. Los argentinos protestaron primero, pero después lo dejaron partir.

Los italianos no constituyen en la Argentina un problema tan serio como los alemanes. Hay probablemente 3.000.000 de personas con sangre italiana en la Argentina, pero, como sabemos, los italianos son asimilados muy rápidamente. En diez años se hacen más argentinos que los argentinos; son la desesperación de los visitadores fascistas oficiales. Por regla general hay más antifascistas que fascistas. La influencia italiana en el país es profunda (como lo atestigua el hecho de que los argentinos pronuncian el español con acento italiano (*Callao* se convierte en *Cayau*, etc.), pero no es predominante su influencia política.

El embajador italiano es considerablemente menos activo que su colega alemán. Fué su intervención ante la Municipalidad de Buenos Aires la que determinó la prohibición de la película de Carlitos Chaplin: "El gran dictador". Otro film norteamericano recientemente prohibido es "Confesiones de un espía nazi". "El gran dictador" provocó confusión, ira y regocijo. Miles de buenos *porteños* (residentes de Buenos Aires) cruzaron el río para verla en el Uruguay. Seis meses después del original edicto, en junio de 1941, el Concejo Deliberante decidió autorizar la película. Pero diez días después el gobierno federal extendió la prohibición a toda la Argentina, con la excusa de que "hería los sentimientos" de los países fascistas.

La influencia de la Falange no es muy importante en la Argentina, a pesar de los grandes vínculos con España y de la influencia de la Iglesia. La clase media argentina simpatizó con los leales, durante la guerra civil española. Pero el actual gobierno argentino (aparentemente bajo la influencia de Gran Bretaña) se ha vinculado estrechamente con Franco; la Argentina envió 350.000 toneladas de granos a España a principios de 1941 y promete un embarque similar de trigo. España, por su parte, corteja calurosamente a la Argentina. Cuando el nuevo embajador llegó a Madrid en 1940, fué recibido, según las palabras del *New York Times*, con "atenciones únicas".

Durante algún tiempo el gobierno argentino se resistía visiblemente a tomar medidas contra los quintacolumnistas; era el Estado más retrasado en ese sentido de todo el continente. Durante el verano de 1941, se operó, sin embargo, un cambio drástico. La alarma se debió a las vociferaciones de los propagandistas del Eje y a su rápida influencia. Treinta dirigentes nazis fueron arrestados, incluído el secretario del Partido Nazi en la Argentina, y fué clausurada una estación de radio controlada por los alemanes. La Cámara pidió al gobierno que hiciera una verdadera investigación del problema de la quinta columna y fué organizada una especie de Comité Dies con todos los poderes para investigar las actividades subversivas por noventa y cinco votos contra uno. Al mismo tiempo Wáshington ofreció su colaboración y se descubrieron aquellas actividades nazis en América latina que conocemos.

El comité, dirigido por el diputado Raúl Damonte Taborda y llamado "Comisión Investigadora de las Actividades Antiargentinas", publicó su primer informe, que explotó en Buenos Aires como una bomba, como una estrepitosa bomba. Se descubrió que 500.000 alemanes de las tropas de asalto estaban organizados en Sudamérica, de los cuales 60.000 solamente en la Argentina y que habían jurado servir a Hitler "hasta la muerte". Los dirigentes quintacolumnistas, se afirmaba, han ordenado el establecimiento de bases "en el Brasil y en los países del norte de Sudamérica" y esperan "obtener el contralor político y económico... y empleando grandes sumas de dinero fomentar revoluciones y llevar Quislings al poder". (Despacho de la United Press, 6 de septiembre de 1941). De acuerdo con la comisión, los alemanes de la Argentina deben pagar del 4 al 32 por ciento de sus entradas a la organización nazi. Dice que existen 64.319 miembros del partido en el país.

El barón von Thermann, embajador alemán, veía al mismo tiempo entorpecida su labor. La comisión acusó a Thermann de haber recibido, en el mes de julio, 84 bultos de Alemania, por medio de un barco japonés; uno de los bultos contenía en un libro de 60 páginas —posiblemente las listas negras— los nombres de 3.000 argentinos conocidos como enemigos de los nazis. El embajador se impresionó por la acusación, y trató de enviar un aparato de radio a otra misión alemana, bajo la valija diplomática. Se exigió la destitución de Thermann en la Cámara de Diputados y los descubrimientos de la comisión pasaron a manos del Procurador General y de la Suprema Corte. Se reveló que en 1940 el embajador alemán recibió 1.300.000 cartas, que pesaban 30 toneladas y costaban más de 25.000 dólares de estampillado. A la vez, fueron decomisados e investigados los libros de varias organizaciones nazis y detenidos treinta dirigentes alemanes.

Existen dos razones básicas para que el fascismo pueda desarrollarse en forma alarmante en la Argentina. La primera es la insatisfacción de la juventud, especialmente la de las

clases bajas, por el estado de la nación. Nunca vió a la democracia trabajar bien; sólo la han conocido en teoría y desean que algo radical termine con el presente sistema. Los jóvenes están impacientes, confusos e insatisfechos. Quieren hacer algo por su país, y no saben qué. La segunda es la influencia del ejército, que ha sido entrenado por los alemanes durante una generación. ..

ACCION ARGENTINA O SEXTA COLUMNA

Un importante movimiento antitotalitario es el de Acción Argentina, que se organizó en la primavera de 1940 y tiene ahora 800.000 miembros. No es un partido, sino una especie de movimiento flúido que comprende adherentes de casi todos los partidos. Es fuertemente partidaria de Gran Bretaña y más o menos de Estados Unidos. Está contra toda especie de totalitarismo, sea nazi, fascista o comunista. Su ideología combina el nacionalismo con la democracia y su objetivo es "defender el camino de la vida de la Argentina".

La desgracia de Acción Argentina es que no tiene un verdadero dirigente. Un conjunto de extraños compañeros forman su capa directiva: el señor Antonio Santamarina, extremista de derecha; Marcelo T. de Alvear, venerable líder radical; dos prominentes socialistas, Nicolás Repetto y Alfredo L. Palacios (un sobrino de Palacios es secretario general); un ex ministro de Hacienda, el doctor Federico Pinedo y el líder de los radicales antipersonalistas, Carlos A. Pita. Es lo mismo que si una organización similar de Estados Unidos incluyera a Henry Ford, el senador George W. Norris, Norman Thomas, Sidney Hillmann, el secretario del Tesoro Morgenthau y Bob La Follete.

PROBLEMAS DE SOLIDARIDAD Y DEFENSA

La actitud argentina frente a la segunda guerra mundial es de absoluta neutralidad. Esto ha sido reiterado una y otra vez. Recientemente el vicepresidente en ejercicio, Castillo, refirmó abiertamente esa actitud en el Congreso. He oído a más de un argentino decir:

—Vea el Brasil. Fué el único país de Sudamérica que declaró la guerra a Alemania durante la última guerra mundial. ¿Qué obtuvo el Brasil? Nada.

Muchos argentinos tienen, como sabemos, relaciones estrechas con Gran Bretaña y muchos esperan con emoción que los británicos ganen. Pero no tienen la impresión íntima de que se verán envueltos en la contienda (excepto económicamente) o que la flota británica está en efecto protegiendo a la Argentina tanto como protege a las Islas Británicas. Y no tienen la intención de arriesgar, en lo posible, nada.

Muchos argentinos sólo esperan que puedan acontecer cuatro cosas. Primero, que ganen los británicos. Muy bien. Segundo, que Estados Unidos entre en la guerra y ayude a Gran Bretaña a ganarla. Bien, pero menos bien. Tercero, que gane Alemania. Malo, pero por malo que parezca, Alemania necesitará, después de todo, comprar algunos productos argentinos. Cuarto, que se produzca un estancamiento y que Estados Unidos dicte la paz.

Cuando les preguntaba a mis amigos argentinos por qué no quieren cooperar con los británicos (sus amigos) más Estados Unidos (que esperan ser sus amigos) con el objeto de que los tres países puedan estar codo con codo en el mismo campo, me respondían:

a) Que Hitler puede ganar la guerra, y

b) ¿Cómo puede Estados Unidos defender a la Argentina en el caso de que Alemania se sienta molesta y la ataque?

Tal es, en verdad, el ápice de la cuestión. La Argentina no desea correr el riesgo de participar en la guerra, por la simple razón de que teme que Estados Unidos no pueda, aunque lo desee, protegerla efectivamente. Tomemos la medida del mundo. Desde Nueva York a Buenos Aires hay casi exactamente la misma distancia que desde Nueva York al Golfo Pérsico o desde San Francisco a la costa de China. La distancia es, en verdad, un serio obstáculo desde el punto de vista de la defensa. Algunos expertos norteamericanos no creen que trataremos de defender Sudamérica por agua. Una flota, para dar vuelta al Cabo de Hornos, debe recorrer 12.000 millas. ¿Puede Norteamérica defendernos?

De ahí surge el obstruccionismo argentino —que generalmente aparece en el último momento— de las diversas conferencias panamericanas. Así surge el desgano o la repugnancia de la Argentina a asumir una política de colaboración en el hemisferio, a pesar de que ha firmado la declaración de Lima y el acta de La Habana.

Los argentinos escucharon el discurso de Roosevelt del 27 de mayo con cortés atención y los partidarios de los anglosajones se entusiasmaron. Pero hasta *La Prensa*, siempre tan cauta en su aprobación, se asombró de que el presidente hubiese hablado en nombre de "todas" las repúblicas americanas. Algún tiempo antes, los argentinos *no* siguieron el ejemplo de Estados Unidos, México, Venezuela y Perú que confiscaron los navíos del Eje (1). Algún tiempo después, la Argentina rechazó

(1) Pero en agosto de 1941 los argentinos adquirieron dieciséis navíos italianos que se encontraban en el puerto de Buenos Aires, y pagaron por la operación doce millones de dólares.

cautelosamente una propuesta del Uruguay de que cualquier país americano en guerra con un país no americano debía ser considerado no beligerante, es decir, debía recibir simpatía fraternal y ayuda.

Es evidente que muchos argentinos comparten el punto de vista —igual al de muchos habitantes de Estados Unidos en el mismo aspecto— de que la guerra puede no estallar y que sería una locura cerrarse los caminos por una determinación apresurada. Están, empero, dominados por tal optimismo nacionalista que no pueden concebir que les acontezca ningún desastre. Suelen decir: "Si lo peor de lo peor pudiese suceder, y los Estados Unidos decidieran defendernos, ¿entonces por qué apresurarnos?" La política del avestruz no es exclusiva de la Argentina. Pensemos, sino, en los aislacionistas de Estados Unidos... El peor golpe que ha sufrido la Argentina fué la caída de Francia, porque la tradición francesa es la que ha tenido mayor influencia sobre la del país.

Todo esto nos conduce a considerar el discutido problema de las bases del hemisferio. En el otoño de 1940 el gobierno de Estados Unidos, envió en medio del mayor secreto, a un grupo de oficiales a Chile, Argentina y Uruguay, con el objeto de iniciar conversación de exploración sobre la *posibilidad* de que las defensas del hemisferio hallaran facilidades en la región del Plata. El asunto se divulgó. Y una verdadera gritería, como nunca se había oído, estalló en la Argentina. La gritería es solamente una murmuración ahora. Pero cuando yo estaba en la Argentina, la gente decía: "Cuando Estados Unidos habla de bases es como si triturara cada dedo de nuestras dos manos".

La llave de la defensa de Buenos Aires es, como puede comprobarse echando una mirada al mapa, la capital uruguaya de Montevideo, la cual domina la entrada al estuario del Plata. Buenos Aires misma sería inservible como base, desde que está ubicada a doscientos kilómetros al interior del río. Montevideo controla las proximidades atlánticas de la Argentina; domina el Uruguay, el río que comunica con el Paraguay y gran parte de la provincia de Buenos Aires. Pero los argentinos considerarían una insoportable afrenta a su prestigio nacionalista si Estados Unidos consiguiera "facilidades" en Montevideo, y de esa manera el suelo uruguayo —el suelo de un pequeño vecino — fuera capaz de dominar a la Argentina.

Por otra parte, el gobierno argentino se mueve gradualmente en la órbita de la solidaridad del hemisferio y está de acuerdo en principio en que se construyan bases, pero no en Montevideo o en Punta del Este. Leo en un despacho de la United Press: "Se reitera que el gobierno argentino está dispuesto a cooperar con Estados Unidos en la construcción de bases aéreas y navales en el Atlántico Sur, incluyendo puntos de la costa argentina. Su oposición a la base de Punta del Este se debe a que se amenazaría el comercio exterior argentino, el 90 por ciento del cual cruza por el Río de la Plata, donde se establecería esa nueva base".

Muchos argentinos están dispuestos a aceptar la idea de la creación de bases en el hemisferio mientras Roosevelt sea presidente, es decir, durante el período de emergencia. Pero suponiendo que el señor Roosevelt dejara de gobernar, ¿qué sucedería?

¿Qué garantía tienen los argentinos de que Estados Unidos no utilizaría sus bases de emergencia como instrumentos permanentes de imperialismo económico o político? La respuesta es obvia, aunque muchos detalles confusos deben ser aclarados. Es que las nuevas facilidades que conciernen a todos los países en común, debe basarse en ciertas garantías que hagan imposible su explotación por parte de una sola de ellas.

De cualquier manera, el mundo se mueve... y también la Argentina. Estamos más cerca de obtener facilidades en la región del Plata que hace un año.

"HOMBRES DECIDIDOS CON UN IMPERIO EN EL CEREBRO"

La Argentina teme desde hace años una combinación de Chile y Brasil contra ella. Tal era la nota dominante en su política exterior antes que otros acontecimientos más graves no la relegaran a un segundo lugar. Hoy día las relaciones con Chile —que una vez tuvo designios sobre la Patagonia— son satisfactorias y se las simboliza con la estatua de Cristo en la frontera de los Andes, con la elocuente inscripción de que esa cordillera se derrumbará antes que Argentina y Chile luchen entre sí. No existen diferencias serias entre ambas naciones actualmente.

Las relaciones argentino-brasileñas han progresado también mucho. En 1937 Estados Unidos propuso arrendar seis destructores viejos a la marina brasileña. El gobierno argentino, por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, Saavedra Lamas, puso el grito en el cielo, interponiendo sus protestas legalistas, y la idea se ahogó. Pero ahora la amistad argentino-brasileña es estrecha, y ambos países trabajan juntos cordialmente.

Bolivia constituye, como sabemos, un vínculo entre Chile y Brasil. Desde hace años, la política exterior argentina se ha preocupado por la llamada "diagonal", es decir, la combinación Chile-Bolivia-Brasil. Chile dominando a Bolivia, y la Argentina aislada. Pero gradualmente Bolivia, como Paraguay y Uruguay, cayeron bajo la influencia del imperialismo argentino. Paraguay es, como hemos visto, virtualmente un protectorado ar-

gentino. Y muchos argentinos consideran al Uruguay una especie de colonia también, aunque es considerablemente más que eso.

La diplomacia argentina —que en pequeña escala imita la política de las potencias europeas— se ha mostrado recientemente activa en Colombia, con el propósito de asegurarse un buen amigo en la frontera norte del Brasil, en el caso de producirse rozamientos con este país. Las relaciones de la Argentina con el Perú son también estrechas y los argentinos han tratado de mediar en la disputa con Ecuador. La Argentina, en resumen, actúa frente al resto de América latina como Estados Unidos frente a la Argentina, por lo menos antes.

En diciembre de 1940, los doctores Roca y Guani, ministros de Relaciones Exteriores de la Argentina y el Uruguay, respectivamente, mantuvieron una conferencia de dos días en Colonia, sobre el Plata, y estuvieron de acuerdo en cooperar para "la defensa del estuario con fuerzas *continentales*, sin poner en peligro la integridad territorial" de cada parte. De esa manera, mediante la alianza entre un gigante y pigmeo, se coincidía felizmente con la concepción de la política de Estados Unidos de defensa del hemisferio, y la noticia fué entusiastamente recibida en Wáshington. En febrero de 1941, cinco países —Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay— realizaban una conferencia formal en Montevideo para estudiar los medios de cooperar en el área del Río de la Plata. Las tareas giraron principalmente en torno de las cuestiones económicas, con la esperanza de llegar a una unión aduanera.

"LA PRENSA" Y "LA NACION"

El estudio de la política argentina sería incompleto sin decir algunas palabras sobre los dos diarios que se encuentran entre los mejores del mundo y que tienen enorme influencia. Sorprenderá a los lectores de Estados Unidos saber que *La Prensa*, por ejemplo, da a publicidad más noticias exteriores que cualquier otro diario del planeta y que desde el punto de vista técnico y profesional rivaliza con el *Times* de Nueva York o Londres. *La Prensa* es *el* diario argentino: liberal, digno, paternal e incorruptible; ningún hombre de *La Prensa* puede intervenir en política. Fué fundado en 1869 por José C. Paz; se mantiene en manos de la familia Paz hasta ahora y es completamente independiente desde el punto de vista financiero. En política exterior es partidario de las democracias, de Gran Bretaña y moderadamente de Estados Unidos. En los asuntos internos es usualmente —pero no siempre— un sostén del gobierno. El doctor Ezequiel P. Paz, su director, me dijo que se oponía a cualquier administración que "lesionara los principios de la ley, el orden, la libertad, la justicia o la Constitución".

La Nación, controlado por la familia Mitre, es tan digna como *La Prensa*, pero su circulación es menor (alrededor de 220.000 contra 255.000), y su influencia no tan universal. Es fuertemente católico y conservador. Sus corresponsales en Wáshington suelen tomar a chacota a Estados Unidos.

La Prensa, cliente de la United Press, es el origen de la fuerza de la U. P. en América latina. La United Press distribuye alrededor de 20.000 palabras por día en la Argentina; sus oficinas, en Buenos Aires solamente, tienen 138 empleados. La Associated Press trabaja con *La Nación* y distribuye más o menos las mismas palabras, pero su oficina es más reducida. La mayor distribuidora extranjera de noticias es la Transocéan, con una distribución diaria de 40.000 palabras, y después la Havas-Reuter, con 30.000 palabras. Es muy característico de la Argentina el hecho de que uno de los jefes de redacción de *La Prensa* nunca ha estado en su vida fuera de Buenos Aires, y que la señora Z. Paz de Anchorena, hija del fundador y hermana del propietario, una de las mujeres de mayor influencia en el país, nunca se ha encontrado con Ortiz o Castillo, los dos presidentes de la República.

CAPITULO XXI

ESTOS SON LOS ARGENTINOS

Cerca de la quinta parte de la población total de la Argentina vive en la gran ciudad capital, Buenos Aires, o en sus inmediaciones, la cual es algo así como una resplandeciente pantalla para el resto del país. La ciudad de Buenos Aires es una boca enorme que chupa y absorbe todo lo que el campo produce, valga la metáfora. El desequilibrio entre la capital y el campo constituye el más importante problema político y económico desde la fundación de la República.

La ciudad de Buenos Aires es un distrito federal, como Wáshington. Pero también debe tenerse en cuenta la *provincia* de Buenos Aires, que es con mucho la más rica y poderosa del país. Cuando la ciudad y la provincia de Buenos Aires constituían un solo organismo —como aconteció hasta 1880— eran prácticamente un ducado independiente. Por ejemplo, las rentas del puerto de Buenos Aires se reservaban exclusivamente para la provincia; hasta que esas rentas fueron nacionalizadas, el país sólo era un mercado en potencia. Gradualmente, durante la pasada media centuria, el sistema federal fué integrándose. El federalismo, como en Estados Unidos, se hizo esencial e inevitable cuando la nación llegó a su madurez.

Con el objeto de fortalecerse a sí mismo frente a las provincias —particularmente contra Buenos Aires— el gobierno federal desarrolló el *sistema de las intervenciones*, que constituye la raíz de muchas de las dificultades políticas contemporáneas. Si al presidente de la República no le agrada cómo andan las cosas en cualquier provincia —por ejemplo, si ha habido fraude en una provincia— puede tomar esa medida y mandar un interventor federal si el Congreso no está reunido. El interventor actúa como un procónsul, en nombre del presidente. Teóricamente se supone que el interventor ha de llamar a nuevas elecciones, bajo la supervisión federal, tan pronto como sea posible; en la práctica se siente inclinado a prolongar su cometido. Tal sistema de intervenciones contribuye a proporcionar a un presidente poco escrupuloso un enorme poder.

Cuatro provincias están regidas actualmente por intervenciones: Buenos Aires misma, San Juan, Catamarca y La Rioja. Consideremos a Buenos Aires, "la provincia reina". Durante el gobierno de Justo fué "elegido" gobernador un extremista de

derecha, el doctor Manuel A. Fresco, a pesar de ser Buenos Aires la provincia más radical del país. Fué "elegido" porque Justo necesitaba un hombre fuerte que preparara las próximas elecciones *nacionales*. Y Fresco contribuyó en su oportunidad a la elección de Ortiz como presidente de la República. Luego Ortiz, como se sabe, viró hacia la izquierda. Decidió entonces desembarazarse de Fresco y lo hizo por medio de un interventor, Octavio Amadeo, que ocupó el lugar de aquél. Ortiz dió como motivos que las elecciones *provinciales* habían sido fraudulentas (no dijo que las elecciones nacionales que lo eligieron también habían sido fraudulentas). Su objetivo era, en realidad, tener el contralor de la máquina política de Buenos Aires.

A fines de 1940 se realizaron las elecciones provinciales en Mendoza, una de las provincias de las fronteras, y en la gran provincia radical de Santa Fe. Los radicales antipersonalistas, apoyados por Castillo, "ganaron" ambas elecciones, pese a que el clamor contra el fraude llegó hasta el mismo cielo. Se produjo entonces un desbarajuste. Los radicales del Congreso, que habían hecho una regla de conducta de su oposición a las intervenciones, pidieron a Ortiz (todavía presidente en teoría) que nombrara interventores en Mendoza y Santa Fe, con el objeto de sacar a los gobernadores "elegidos" por Castillo. Si el Congreso sesionaba, el presidente necesitaba su aprobación para designar un interventor. Castillo se las arregló, sin embargo, para mantener al Congreso trabajando, de manera que la mayoría, que le responde, pudiera impedir cualquier propuesta radical tendiente a lograr que Ortiz designara interventores. Esto parece muy complicado. Y lo es.

Como 1943 será el año presidencial, varios grupos y candidatos tratan de ganar posiciones. Séanos permitido entonces hacer una rápida referencia de los prominentes *políticos* argentinos y explicar lo que son.

LAS DIFERENTES RAMAS RADICALES

A los radicales ortodoxos, que permanecen fuera del poder desde 1930, se les atribuye el contralor del 80 por ciento de la fuerza electoral del país. Son particularmente poderosos en Buenos Aires y en Santa Fe, las "provincias gringas" (así llamadas porque hay muchos vascos y suizos) con grandes ciudades industriales, como Rosario. Los radicales poseen 68 de las 158 bancas de la Cámara y constituyen el partido más grande.

Hablando claro —muy claro— los aristócratas terratenientes de la Argentina son conservadores, y los ciudadanos de la clase media, radicales, como lo hemos afirmado más arriba. Pero tal afirmación requiere ser explicada. Algunos estancieros muy ricos y de prominencia social —como el ex embajador en Wáshington, doctor Honorio Pueyrredón— son radicales y no conservadores. La línea divisoria es tan difícil de establecerse como en Estados Unidos la línea divisoria entre republicanos y demócratas. Una línea divisoria aproximativa podría ser que muchos radicales son inmigrantes o hijos de inmigrantes. El triunfo del Partido Radical, bajo Irigoyen, que dió participación política a aquellos recién llegados, se debió a que la clase media pudo expresarse políticamente. Un argentino eminente me dijo que "nadie ha definido con exactitud al radicalismo". Son, como los radicales en la Francia anterior a Vichy, nada más que "un estado de espíritu".

El dirigente máximo de los radicales, y uno de los grandes viejos del país, es el ex presidente Marcelo T. de Alvear. Nació en 1868, es abogado de profesión y actúa en política desde que tenía veinte años. Fué revolucionario en sus comienzos, fundador de la U. C. R. (nombre oficial del partido), y uno de los primeros discípulos de Irigoyen. Proviene de la vieja aristocracia y fué presidente de la República desde 1922 a 1928. Ha sido un hombre de gran peso político durante muchos años, aunque muchas personas creen que su importancia ha disminuído actualmente. Su presunto sucesor es el doctor José P. Tamborini, vicepresidente del partido y doctor en medicina.

El doctor Alvear es alto, de porte digno y erguido. Como presidente peleó con el Vaticano, cosa que pocos políticos argentinos hicieron. Llegó a intervenir una tras otra ocho provincias. A él se debe, gran parte de la legislación social, incluyendo un sistema de pensiones. También obligó a que los salarios y otros pagos se abonaran en moneda nacional y no con billetes provinciales. Fué arrestado después del golpe de Uriburu y pasó algún tiempo en el exilio. Inició tanto a Ortiz como a Justo en sus carreras políticas y dió en general un gobierno sano, estable y progresista al país.

Un ejemplo de los tabús sociales que existen en la Argentina lo da el casamiento del doctor Alvear, hace muchos años, con una cantante de ópera portuguesa, llamada Regina Pacini. Se consideró un escándalo nacional que una persona de su categoría se casara con una actriz y durante varios años no fué recibido en la "alta" sociedad.

De los radicales antipersonalistas (aquellos que se separaron del partido radical oficial y ahora forman parte de la coalición conservadora) el más interesante es el calvo y venerable doctor Leopoldo Melo, que representó a la Argentina en varias conferencias. El doctor Melo cometió una desafortunada *gaffe* a fines de 1940. Después de la conferencia de La Habana, fué recibido en Hyde Park por el presidente Roosevelt; a su regreso a la Argentina, siendo invitado de honor en un banquete de la Cámara de Comercio Norteamericana, dijo que Roosevelt "arreglaría"

el problema de la carne entre la Argentina y Estados Unidos "después" de las elecciones norteamericanas. Era una noticia tan sensacional para Buenos Aires como para Estados Unidos. Cuando se conoció, Wáshington la negó terminantemente.

Muchos radicales, de diferentes extracciones, son cautelosos y "legalistas". Son así porque no quieren provocar al ejército.

EL EJERCITO Y LA MARINA ARGENTINAS

El ejército, que es dominado en parte por el general Agustín P. Justo, tiene una decisiva influencia política. Colaboró en el golpe de Estado de Uriburu de 1930; un grupo de oficiales de la extrema nacionalista son llamados los "septembrinos".

El ejército, en su conjunto, representa cabalmente a la nación, ya que los oficiales son en su mayoría de la clase media y los soldados son conscriptos. Puede en cualquier momento derrocar al gobierno —por eso los políticos lo tratan con tanta gentileza— pero muy raramente se lanza a una aventura. No ha habido en la Argentina efusión de sangre desde hace más de cuarenta años. En la actualidad el ejército no quiere provocar disturbios —sería necesaria una crisis económica para que se llegara al golpe de Estado— y está bien a la vez con Castillo y con Ortiz.

Desde 1915 a 1940 el ejército fué entrenado por una misión alemana y ello les ha dado a los *más antiguos* oficiales una profunda inclinación por Alemania. De hecho, probablemente el 90 por ciento de los oficiales de alto rango son germanófilos. En julio de 1940, esa misión alemana fué separada, ya que el alto comando argentino (algunos meses antes) consideraba "inconveniente" su presencia estando Alemania en guerra y permaneciendo la Argentina neutral. Esto molestó a los extremistas argentinas. El jefe de la misión, general Neidenfuhr, fué rápidamente designado por Berlín agregado militar en el Brasil y su primer asistente, el coronel Wolf, con igual cargo en Chile. Esos dos oficiales conocen, en realidad, hasta el detalle de las cuestiones públicas y secretas del estado mayor argentino. Y a los argentinos no les agrada que se hayan instalado estratégicamente en los Estados vecinos, con un conocimiento tan completo de los planes militares del país.

Cuatro conspicuos generales, todos retirados y del viejo grupo uriburista, están sin duda de corazón con Alemania. Son el general Juan Bautista Molina, el general Basilio R. Pertiné (ex ministro de Guerra), el general Martínez Pita (interventor en Catamarca) y el general Juan Pistarini, que estudió en Alemania y es el encargado de la compra de armas en el extranjero.

El general Molina, uno de los principales militares del país, fué agregado a la embajada en Berlín durante un tiempo, antes

de la Alianza de la Juventud Nacionalista y de los grupos profascistas de la Argentina. Durante años fué el brazo derecho de Uriburu. Sus conocidas simpatías con el Eje tuvieron mucha publicidad en noviembre de 1940, cuando le dió un banquete en el Jockey Club al embajador alemán. Entre los asistentes, sentados entre los camaradas de armas de Molina, estaban el doctor Melo, el senador Sánchez Sorondo y muchos otros políticos prominentes.

El general Pertiné estudió táctica militar en Alemania y fué agregado militar en Berlín —y observador con los ejércitos alemanes en campaña— desde 1910 a 1918. Alcanzó el grado de cuartel maestre general en el ejército alemán y recibió tres condecoraciones en ese país. Se retiró del servicio activo en 1936, después de haber sido inspector general de infantería, director de arsenales y comandante de la cuarta división del ejército. Fué durante un tiempo ministro de Guerra de Justo y es actualmente presidente del Club Militar, institución de influencia.

De tiempo en tiempo corren rumores de perturbaciones entre militares. En abril de 1941 el general Carlos D. Márquez (ex ministro de Guerra, que renunció después del escándalo de El Palomar) fué acusado de complicidad en un "proyecto revolucionario", cuyos detalles no se conoce. En junio de 1941 el comandante de las fuerzas aéreas fué llamado a declarar acerca de la acusación de que varios de sus oficiales militaban en la Alianza de la Juventud Nacionalista. En julio de 1941 el ministro de Guerra exigió al general Carlos von der Bocke, comandante de la cuarta división, que desvirtuara las acusaciones de que su estado mayor distribuía propaganda totalitaria.

El general Juan N. Tonazzi, descendiente de italianos, es el actual ministro de Guerra. Fué un buen soldado profesional hasta llegar a ser nombrado teniente de artillería en 1907; luego sirvió como agregado militar en Roma durante varios años, pero no se lo considera partidario de los totalitarios. Es uno de los más jóvenes generales del ejército y debió ser promovido antes que otros para llegar a ocupar su actual posición. Fué ayudante de Justo y está apadrinado, a la vez, por Ortiz y Justo. En la Argentina el ministro de Guerra es siempre un militar en actividad y el jefe del ejército no solamente de nombre sino de hecho. El más conocido colega de Tonazzi es, probablemente, el general Guillermo José Mohr, hasta hace poco tiempo inspector general. Mohr era considerado durante cierto tiempo partidario de los totalitarios, pero fué invitado por el general Marshall a visitar Estados Unidos, el año pasado, junto con otros militares latinoamericanos, y a su regreso a la Argentina se mostró entusiasmado de sus experiencias en América del Norte.

El ejército argentino, con alrededor de 50.000 hombres y oficiales en servicio activo y una reserva de cerca de 280.000, es por mucho el mejor de América latina. Los oficiales de cada rango reciben mejor paga que en Estados Unidos; después de treinta años de servicio se retiran con el sueldo íntegro, cosa que pueden envidiar los oficiales norteamericanos. El país se ha embarcado en la actualidad en un programa de armamentos de 300.000.000 de dólares, con el objeto de modernizar y mecanizar sus equipos. Se está realizando una campaña para entrenar cinco mil pilotos, aunque la Argentina no tiene más de cuatrocientos a quinientos aviones.

La marina argentina es mucho menos política que el ejército; ocupa el sexto lugar en el mundo y es altamente apreciada por los técnicos neutrales. En los últimos años ha sido entrenada por una misión de Estados Unidos. El ministro de Marina, almirante Mario Fincati, es también comandante de la flota, siendo por temperamento y en política un partidario moderado de Gran Bretaña.

RELACIONES EXTERIORES Y GABINETE

Cuando estuve en Buenos Aires era ministro de Relaciones Exteriores y Culto el encantador caballero anciano, doctor Julio A. Roca, hijo del que fijó las fronteras, aquel presidente que conquistó la Patagonia. Tiene un rostro pequeño y delicado, un pequeño bigote sobre una pequeña boca y mejillas sonrosadas. Su cortesía es exquisita; su inteligencia es famosa; posee gran capacidad para comprender rápidamente las cosas. Nunca ha estado en Estados Unidos, pero le agrada hablar inglés en privado. Una vez, cuando me despedía de él después de una seria entrevista, me asombró al decirme:

—Well, so long.

El doctor Roca nació en 1873, en Córdoba, la hermosa ciudad a la sombra de los Andes. Hizo una larga y distinguida carrera de diputado, senador, gobernador, embajador y vicepresidente de la República. En 1933 negoció el acuerdo Roca-Runciman para equilibrar la balanza comercial anglo-argentina. Es un gran partidario de Gran Bretaña, particularmente por su devoción a la poesía inglesa. Poeta él mismo, ha traducido a Shelley y Keats.

Roca, ultraconservador, tuvo un desliz en la Cámara. Dijo:

—Debemos dar un pequeño golpe de timón hacia la izquierda.

Produjo gran sensación. El pueblo se burló de él desde entonces. En enero de 1941 Roca renunció. Sus amigos dijeron que no podía aceptar el estancamiento parlamentario y una posición equívoca entre Ortiz y Castillo. Oficialmente se dijo que "estaba fastidiado por la inactividad parlamentaria".

Roca es un firme creyente en la solidaridad del hemisferio; dice que Estados Unidos debe reconocer la importancia de la Argentina, que ambas naciones tienen una misión común que cumplir y que en todo caso —la base de su política— "somos todos americanos".

Su sucesor en la cancillería, un hombre mucho menos conocido, el doctor Enrique Ruiz Guiñazú, es abogado y diplomático, y nació en 1884. Fué designado después de un intervalo de cinco meses, mientras era embajador de la Argentina ante la Santa Sede. Poco se conoce de su orientación política. Fué profesor durante un tiempo, luego banquero y más tarde delegado argentino ante la Liga de las Naciones y ministro en Suiza.

También merece mencionarse el ex ministro de Relaciones Exteriores, José María Cantilo. Fué el estimado Cantilo que llegó a la conferencia de Lima en barco de guerra y luego se retiró a los lagos chilenos mientras ella se desarrollaba. Pero el tacto del señor Hull terminó por conquistarlo. Cantilo, nacido en 1877 y educado en la Sorbona, poeta en español y en francés, es un profesional de la carrera diplomática. Nunca ha visitado Estados Unidos y es más indiferente que hostil a las cosas americanas. Durante un tiempo pareció estar dominado por influencias italianas, especialmente después de haber sido embajador en Roma. Pero su corazón siempre es francés y el colapso de Francia lo impresionó profundamente.

Dos miembros del gabinete, de habilidad y consecuencia, son el doctor Miguel S. Culaciati, ministro del Interior, de origen italiano, y C. Massini Ezcurra, ministro de Agricultura. Culaciati, radical antipersonalista, hombre de Justo, hace lo posible por combatir a la quinta columna y realiza una de las más serias tareas de la República. Ezcurra es especialista en cuestiones agrarias y bancarias, sin afiliación partidaria. Es muy amigo de Gran Bretaña y Estados Unidos; su hijo fué a Vassar.

EL DOCTOR PINEDO Y SU PLAN

Tan capaz y atrayente como cualquier argentino viviente es el doctor Federico Pinedo, que ha sido dos veces ministro de Hacienda. Agil, delgado, de estatura mediana, da la sensación de gran vitalidad. Sus ojos castaños son inteligentes, burlones, penetrantes. Conoce lo que uno va a decir antes de terminar la frase. Habla inglés, francés y alemán con facilidad, y reserva su máquina de calcular y los cálculos de divisas para su mesa de luz. Pinedo, de familia aristocrática (él y Roca fueron los dos únicos aristócratas del gobierno Ortiz-Castillo), nació en Buenos Aires en 1895. Se recibió de abogado a la edad de veinte

años. Su tesis versó sobre el derecho de propiedad y las "manifestaciones concretas de socialismo".

El doctor Pinedo se inició en la vida política, de hecho, como un ardiente y rojo socialista independiente. Fundó el diario socialista *Libertad*, y fué elegido diputado cuando sólo tenía veinticinco años. Racionalista convencido, ha sido, probablemente, el único ministro argentino que se ha negado a hacer el acostumbrado juramento por Dios al hacerse cargo del puesto. Abandonó el socialismo oficial hace años, pero para muchas personas parece demasiado radical, demasiado inteligente, demasiado "peligroso". Lo temen como los *tories* ingleses temían a Churchill, puesto que él acepta el cumplimiento de su deber público y es el mejor cerebro financiero del país. Es un leal antifascista. Los Estados Unidos no tienen mejor amigo en la Argentina.

Durante su primer período como ministro de Hacienda (bajo el gobierno de Justo, en 1933-35), Pinedo revolucionó el país. Trabajaba doce, catorce, dieciséis horas diarias; llamaba a los periodistas a las siete de la mañana. Convirtió la deuda nacional, impuso nuevos gravámenes (el impuesto a la renta casi no existía en la Argentina), instituyó una política comercial recíproca y estableció el Banco Central. En su segundo período fué el autor del Plan Pinedo, de corta vida, un esquema del *New-Dealish* que extraía fondos de los excedentes agrarios, movilizaba y negociaba las cosechas y daba un mayor poder adquisitivo a los agricultores. Trataba de imponer un programa rural de almacenamiento, de expansión a los mercados latinoamericanos y, en general, terminar con la creciente crisis agraria.

Pero los radicales se negaron a aceptar el Plan Pinedo, a menos —como *quid pro quo*— que el gobierno interviniera Santa Fe y Mendoza. Ortiz lo había prometido, pero no tenía poder. Castillo se negó, ya que no podía desplazar a sus propios gobernadores. Se produjo un estancamiento. Pinedo viajó a Mar del Plata a conversar con Alvear, el dirigente radical, y tratar de llegar a un compromiso. Fracasó, y entonces renunció a su cartera. Castillo no aceptó la renuncia y la dió como no formulada. Pinedo, obstinado, renunció de nuevo.

Junto con sus capaces ayudantes del Banco Central, doctor Raúl Prebisch y Edgardo Grumbach, Pinedo se ha identificado estrechamente con la política comercial que durante mucho tiempo ofendió a los Estados Unidos. Decía, en efecto: "Compramos a quienes nos compran" (lo que hasta cierto punto respondía al derecho de América), e impuso varias distinciones que restringían las importaciones norteamericanas. Por ejemplo, un recargo del 20 por ciento en el precio del dólar; ciertos artículos norteamericanos se limitaban mediante cuotas (tractores, automóviles, hojalata, alambre de púa), y otros se prohibieron, como el calzado y los cigarrillos. En 1927 los Estados Unidos abastecieron a la Argentina con el 18 por ciento de sus importaciones de tejidos de algodón. Esta cantidad descendió al 1 por ciento en 1938. Semejantes caídas se produjeron con los productos de hierro y acero (del 48 al 16 por ciento), cueros (del 22 al 3 por ciento), frutas (del 32 al 9 por ciento). Durante el mes de septiembre de 1940 la importación de los artículos norteamericanos se prohibió por completo.

Esa situación se ha modificado en absoluto, como sabemos. El bloqueo y la guerra disminuyeron en un 40 por ciento las exportaciones argentinas y el país se vió obligado implacablemente a volverse hacia los Estados Unidos. Comenzamos a venderle a la Argentina artículos en cantidades sin precedentes; nuestras compras aumentaron en un 59 por ciento del primer mes de 1940 al primer mes de 1941. A comienzos de 1941 contribuimos con el 23.6 por ciento de las importaciones totales de la Argentina y adquirimos el 38.7 por ciento de sus exportaciones, superando con mucho a Gran Bretaña en ambas categorías por primera vez en la historia. La Argentina quedó particularmente satisfecha de ello, por cuanto compramos más de lo que vendimos, dando así a ese país un saldo favorable. Entretanto el comercio de la Argentina con el resto de América latina, antes casi sin importancia, se ha duplicado.

Pero Gran Bretaña continúa dominando la economía del país. La Argentina vende más de lo que compra a Gran Bretaña, aproximadamente en una proporción de 10 a 6, de manera que siempre tiene un crédito en Londres. Normalmente podría ser transferido en dólares y empleado en Estados Unidos, pero Gran Bretaña lo tiene bloqueado en libras esterlinas. La Argentina tiene así entre dos millones y medio a tres millones de libras esterlinas congeladas. Esta es una causa de gran ansiedad. Suponiendo que Gran Bretaña perdiera la guerra, esas libras esterlinas se perderían. Una manera de arreglo sería que los británicos vendieran algunas de sus colosales inversiones en la Argentina, las cuales, principalmente los ferrocarriles, alcanzan a 2.000.000.000 de libras esterlinas (1). Pero Londres no quiere oír hablar de tal cosa.

Pinedo esperaba incluir el desarrollo vial en su famoso plan, pero encontró grandes dificultades para hacerlo. Razón: los británicos siempre se han opuesto a la construcción de caminos en el país, con el fin de impedir la competencia a los ferrocarriles. Tal es la razón de por qué los caminos argentinos son tan secundarios.

(1) Las inversiones de Estados Unidos son, por contraste, de 500 millones de dólares. Los bonos argentinos colocados en Estados Unidos —la Argentina jamás ha dejado de cumplir sus compromisos— suman 268 millones de dólares.

Nadie puede desear razonablemente ser ministro de Hacienda de la Argentina en estos momentos. El déficit del presupuesto es enorme: alcanza la cuarta parte del presupuesto total. Antes está la cuestión de los excedentes agrarios. Millones de toneladas de trigo y maíz, por ejemplo, se hallan apiladas sin tener salida. Pero los excedentes de trigo, a pesar de la situación crítica que crean, no exigen medidas de emergencia, mientras el trigo pueda conservarse. Pero el maíz se deteriora después de doce o catorce meses, y el gobierno se ve ante el problema de por lo menos seis millones de toneladas de maíz sin salida de la última cosecha y con una nueva cosecha próxima. Ha vendido algún maíz —con pérdida— a firmas industriales para que lo usen como combustible. La Argentina quema el maíz como el Brasil quema el café, aunque de manera y por razones diferentes.

En 1940 los Estados Unidos prestaron a la Argentina dólares 110.000.000 —no una suma menor—, de los cuales 60.000.000 por medio del Banco de Exportación e Importación y el resto directamente por la Tesorería del Estado, para sostener el peso. Veremos cómo hemos dado a la Argentina un sostén vital para estabilizar su economía.

DIRIGENTES FASCISTAS ARGENTINOS

El doctor Matías Sánchez Sorondo es el único que votó en el Senado a favor de la aceptación de la renuncia de Ortiz, que éste presentó al sentirse enfermo. Sánchez Sorondo nació en 1880; colaboró en el golpe de Estado de 1930. Ha sido ministro del Interior, vicepresidente de la República y presidente provisional. Justo lo nombró presidente de la Comisión Nacional de Cultura —puesto importante para sus propósitos— y en la actualidad es el Will Hays de la Argentina, como presidente del Instituto Cinematográfico Argentino.

Sánchez Sorondo ha expresado vagamente sus ambiciones de ser el Fuehrer de la Argentina, pero muchas personas piensan que, viejo y aislado, se ha equivocado de barco. Los demócratas se espantan al oír mencionar su nombre, aunque piensan que no es muy peligroso. Cuando lo entrevisté me dijo que había sido recibido por Hitler, Mussolini y Franco durante su reciente viaje por Europa, y que en Alemania —lo dijo con entonación ingenua— su itinerario había sido preparado por el Estado alemán.

Sánchez, que posee gran vigor cerebral, expresa su pensamiento con viveza. Le pregunté directamente si prefería Hitler a Roosevelt en el canal de Panamá. Rió en forma explosiva. Piensa que Alemania está destinada a ganar la guerra europea, que los nazis no constituyen una amenaza real para la Argentina y que si el país no tiene razón alguna para temer a Alemania, menos razón la tiene para temer a los Estados Unidos. Me preguntó —en diciembre de 1940— si yo pensaba que Gran Bretaña podría sostenerse otros "seis meses".

Otros personajes de la extrema derecha que no temen ser llamados fascistas, son el doctor Robustiano Patrón Costas, vicepresidente del Senado, y el estanciero inmensamente rico Antonio Santamarina. Ambos son oligarcas hasta el fin. Otro eminente dirigente del Partido Demócrata Nacional es Alberto Barceló, llamado el *caudillo* de Avellaneda, próspero suburbio de Buenos Aires, que él controla. Es el hombre de partido, el jefe político por excelencia. Debe mencionarse también al arzobispo de Buenos Aires, cardenal Santiago Luis Copello, uno de los dos cardenales de toda la América latina. El catolicismo es la religión exclusiva del Estado en la Argentina y el cardenal está por encima de todo dirigente político, con excepción del presidente. Su influencia, del lado conservador, es más indirecta que explícita.

LA ARGENTINA TAMBIEN TIENE SOCIALISTAS

El Partido Socialista de la Argentina carece numéricamente de importancia; tiene un solo senador y cinco diputados en el Congreso. Su influencia es mayor en la clase media que en la juventud, la cual se vuelve más bien al comunismo o al fascismo. Muchos de sus dirigentes son venerables intelectuales, que se parecen mucho a los viejos socialistas de la escuela belga o escandinava. Pero son hombres experimentados y dignos, y aunque su partido es pequeño, tienen influencia.

El doctor Alfredo L. Palacios, único senador socialista, es probablemente la más brillante personalidad de la vida política argentina. Usa melena y unos pintorescos bigotes largos. Se lo compara a D'Artagnán y Dantón. Hace esgrima a pesar de sus sesenta y un años de grandes trabajos. Es seguramente el mejor orador del país. Fué Palacios quien sacó a relucir el escándalo de las tierras de El Palomar. Palacios ha dado al Partido Socialista gran parte de su vitalidad intelectual.

El patriarcal doctor Mario Bravo, uno de los pocos dirigentes políticos argentinos de origen indio, tiene gran autoridad moral. Como muchos políticos argentinos, habla francés con lúcido racionalismo y perfecta fluencia en el lenguaje. De vez en cuando me olvidaba de que estaba en Buenos Aires y creía estar en la Cámara de Diputados de París. El doctor Bravo, que llama a su blanca pekinesa Pituca su "secretaria", dice que la Argentina será un país feliz; no tiene problema racial, ni extranjeros inasimilables y su población está desparramada.

Pero, agrega, una terrible injusticia aflige a los agricultores. Como todos los socialistas, es optimista y espera mejores días.

Otros dirigentes socialistas son Américo Ghioldi, joven profesor y teórico, y Nicolás Repetto, uno de los organizadores del Partido. En mi conversación con Repetto, éste se interesó por saber qué clase de personas compran libros en los Estados Unidos, qué está haciendo la Unión Soviética en materia educacional y qué actitud existe en Estados Unidos respecto a la Iglesia católica. El programa socialista incluye la separación de la Iglesia y el Estado. Repetto cree que el fascismo puede tornarse peligroso en el país. Siente que muchos argentinos mal orientados esperan que Alemania venza en la guerra para que la Argentina pueda comerciar con Europa como un todo.

El Partido Comunista desarrolla una actividad subterránea. Es legal en Córdoba, Entre Ríos y Tucumán; ilegal en la provincia de Buenos Aires y en la capital federal. En su conjunto los comunistas parecen ser más fuertes entre los intelectuales que entre los obreros, aunque tiene cierta influencia en la C. G. T., la central sindical argentina.

LOS DOS PUEYRREDON

El doctor Honorio Pueyrredón, distinguido abogado y hombre público desde su participación en una revolución en los remotos días de 1893, ha sido ministro de Relaciones Exteriores y embajador en Wáshington. Es un vigoroso radical de Alvear y puede llegar a ser presidente de la República el día que los radicales puedan votar. Su primo, en el bando opuesto, es Carlos Alberto Pueyrredón, intendente de Buenos Aires, que prohibió "El gran dictador". Es un entusiasta bibliófilo y un encantador caballero. Posee 240 ediciones distintas del Quijote y cerca de quinientos libros de impresiones de extranjeros sobre la Argentina.

UN PREMIO NOBEL EN LA ARGENTINA

El único personaje latinoamericano que ha obtenido el premio Nobel es el increíblemente culto Carlos Saavedra Lamas, que es el Nicolás Murray Butler de la Argentina y fué un sutil, a veces antinorteamericano, ministro de Relaciones Exteriores desde 1932 a 1938. El prestigio y la fe en sí mismo de Saavedra Lamas son tan enormes que, con una peculiar inversión de la vanidad, no quiso que se incluyera su premio Nobel en el *Who's Who in Latin America* (Quién es quién en América latina). Recibió el premio principalmente porque el señor Hull, con tacto consumado y mirando al futuro, lo impulsó gentilmente en esa dirección.

El doctor Saavedra Lamas es uno de los hombres más eruditos de nuestra época, y se le apoda *don Cuello*, porque lleva cuellos altos. Nació en 1880 y ha sido profesor de finanzas, economía política y derecho internacional. Es político de nacimiento. Su abuelo era el general Cornelio Saavedra, su suegro el presidente Roque Sáenz Peña. Ha representado a la Argentina en las más importantes conferencias internacionales, cuando se consideraba de buen tono aplicar alfilerazos a Estados Unidos, y adquirió renombre al arreglar la paz del Chaco. El doctor Saavedra Lamas se retiró a la vida privada en 1938.

ADIOS A LA ARGENTINA

Debemos abandonar ahora a la Argentina. Nos espera ese gran mundo que es el Brasil, por no hablar del Caribe. Acerca de la Argentina, el país más importante de la América latina, se puede continuar escribiendo indefinidamente, pero debemos poner punto final. Como conclusión séame permitido resumir brevemente los principales conflictos de poderes que hemos visto.

Primero, el conflicto entre los conservadores, representados por Castillo, y los diversos sectores del radicalismo de Ortiz y Alvear. Los conservadores estaban en el poder, en el invierno de 1941. Pero no se puede saber hasta cuándo permanecerán en él.

Segundo, el conflicto entre el nacionalismo indígena de la Argentina, con su marcado carácter chauvinista, y aquellas concepciones intranacionales de solidaridad continental fomentadas por Estados Unidos.

Tercero, el conflicto entre los viejos intereses comerciales británicos y la creciente importancia de Estados Unidos en el comercio exterior.

Cuarto, el conflicto —más intenso en la Argentina que en cualquier otro país del mundo— entre el viejo orden feudal y la nueva visión de la juventud. La juventud es la mayor esperanza del país.

Quinto, el conflicto entre la influencia política anglo-americana y la peligrosa presión de la quinta columna nazi.

CAPITULO XXII

URUGUAY, DINAMARCA DE AMERICA LATINA

Me refiero, como es natural, a Dinamarca antes de Hitler. Uruguay, como la vieja Dinamarca, es un pequeño Estado compacto y homogéneo que vive de la agricultura, altamente progresista, ordenado y honesto. Un país que cree profundamente en las instituciones democráticas y las honra tanto en la práctica como en la teoría. Una república con una avanzada legislación social. Además es, probablemente, el mejor amigo que Estados Unidos tiene en las Américas.

A menudo Uruguay, con sus dos millones de habitantes —con una área del tamaño de Dakota del Norte—, es considerado un apéndice de la Argentina, y en verdad la influencia argentina es, como se verá, profunda. Con más exactitud: Uruguay es un Estado tapón entre Argentina y Brasil. Pero difiere de ambos profundamente. Nadie en el Uruguay es muy rico, ni muy pobre. Predomina la población blanca europea. Las clases bajas tienen una verdadera visión social. La Iglesia está separada del Estado y la influencia del clero es pequeña. La gente es sana, erguida y sensata. Montevideo, la capital, es parecida a muchas ciudades de Estados Unidos, con anchos bulevares, limpios suburbios y una vida social sin formalidades.

—Emocional y espiritualmente —me dijo un amigo—, es la orilla izquierda de Buenos Aires.

Oficialmente, el nombre del país es República Oriental del Uruguay, nombre que se deriva del hecho de que ocupa la margen oriental del Río de la Plata. En tiempo antiguos se la llamaba "Banda Oriental" y aún hoy se llama generalmente a sus habitantes los "orientales". El creador del Uruguay fué un gran hombre llamado José Gervasio Artigas, que vivió desde 1764 hasta 1850. Durante un tiempo gobernó en cuatro provincias argentinas a la vez que sobre el Uruguay —los argentinos todavía lo llaman "bandido"—, y quería un sistema federal para toda la "cuenca" del Plata. Estados Unidos se negó durante algunos años a reconocer la independencia argentina, pero reconoció a Artigas. Derrotó tanto a los invasores que venían de Buenos Aires como del Brasil. Fué el Jorge Wáshington de su tierra natal.

Durante el siglo XX Uruguay produjo otro gran hombre, sin duda uno de los más grandes hombres de Estado del pe-

ríodo moderno, que podría ser colocado en la cumbre de cualquier nación. Su nombre era José Batlle y Ordóñez, y dominó en el Uruguay como presidente, o más a menudo tras la escena, desde 1903 hasta 1929. Antes de Batlle, Uruguay era uno de los más turbulentos Estados del hemisferio; se desarrollaban interminables guerras civiles entre los principales partidos: los blancos (o conservadores) y los colorados (o liberales). No ha habido revoluciones sangrientas en Uruguay desde 1904. Desde entonces se ha venido construyendo un Estado moderno.

Batlle provenía de una familia distinguida y era hijo de un ex presidente. Era periodista profesional, como su hijo, que hoy dirige *El Día*, el principal diario del país. Batlle pasó largos años en Europa entre sus presidencias, estudiando, escribiendo e investigando. Fué también un apasionado admirador de Estados Unidos y uno de los fundadores del panamericanismo. Realizó reformas desconocidas en la América latina en su época; por ejemplo, la educación libre obligatoria y el sufragio libre obligatorio, incluyendo el voto de las mujeres.

Su idea dominante era que un justo y libre desarrollo social eliminaría la lucha de clases y disminuiría la pobreza. El objetivo de su vida era crear un Estado paternal que diera a todos trabajo en la edad productiva y los mantuviese después. Su legislación fué la más avanzada del mundo, con excepción de Escandinavia y Nueva Zelandia. Una de sus primeras reglamentaciones fué la "ley de la silla", que obliga a los empleadores a proveer de sillas a las mujeres obreras, por ejemplo en las panaderías y fábricas textiles. Sus primeras realizaciones recuerdan el "New Deal" de Franklin D. Roosevelt.

REFORMAS SOCIALES Y PATERNALISMO EN URUGUAY

Casi todas las cosas en el Uruguay contemporáneo se derivan del carácter y prendas personales de ese hombre, José Batlle y Ordóñez, incluyendo la amplia intervención del Estado en las empresas privadas. Se considera que los *entes autónomos* (en términos generales, administraciones autónomas) dieron al país la forma de un Estado socialista única en el hemisferio occidental.

El Estado controla los bancos por medio de sus propiedades y de las operaciones del Banco de la República, del Banco de Seguros del Estado y del Banco Hipotecario.

Todas las formas de seguros —vida, incendio, marina, industrial, accidentes, etcétera— constituyen un monopolio exclusivo del gobierno. Uruguay es el único país del mundo donde tal cosa es cierta.

El gobierno explota la planta eléctrica del Estado y controla toda la luz, energía, teléfonos y desarrollo hidroeléctrico.

La Ancap (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) posee el monopolio del cemento, alcohol y combustible. Refina todo el petróleo del país. También produce y vende caña, una especie de ron barato elaborado con azúcar, que es la bebida nacional.

La Administración Nacional de Puertos controla todo el puerto y el tráfico fluvial de Montevideo y otras partes.

Los ferrocarriles son todos británicos, con excepción de una compañía. Cuando visité el Uruguay me informaron que el gobierno había propuesto su compra, como parte de un acuerdo y cubriendo el precio con exportaciones de carne a Gran Bretaña.

Las radios no constituyen un monopolio estatal, con excepción de una sola compañía, la cual tiene la principal estación y es, probablemente, la mejor de Sudamérica.

Compañías tales como las de ballet y orquesta sinfónica (y hasta un club nocturno, decorado singularmente en forma de cementerio) están en manos del gobierno.

Una administración conocida como Soyp controla las pesquerías estatales. Un frigorífico nacional tiene el monopolio del abastecimiento interno de carne y compite con los frigoríficos norteamericanos en la exportación.

Los principales hoteles —especialmente aquellos de las playas—, y los casinos, son propiedad y trabajan bajo la dirección de la Municipalidad de Montevideo.

Finalmente, el gobierno posee importantes extensiones de tierra —hay pocas grandes estancias—, que controla por medio del Banco Hipotecario.

Otra característica paternal uruguaya la constituyen las diversas clases de legislación social originarias de Batlle. El Uruguay tiene una ley de ocho horas y otra de salario mínimo, anteriores a las sancionadas en Estados Unidos. El salario mínimo no comprende solamente a los empleados del gobierno, obreros industriales, servicio doméstico y otros, sino también a los obreros rurales. Tal ley, como muchas otras de Uruguay, es única en el mundo. Los trabajadores rurales —los peones de estancias y agrícolas— reciben un salario mínimo de treinta pesos uruguayos (alrededor de 13.20 dólares) por mes. La ley se aplica a todos en el país y se cumple rigurosamente.

Posee un sistema de pensiones a la vejez, que corresponde a nuestra legislación de seguridad social y que fué sancionado hace veintidós años, mucho antes que Wáshington soñara hacerlo. Se asegura al pobre atención médica gratuita: médicos, cirujanos, dentistas y parteras. Todo trabajador debe tener —y tiene— vacaciones pagadas. Las oficinas del gobierno trabajan solamente medio día: por la mañana en verano y por las tardes en invierno. Por contraste, el sindicalismo es débil; existen pequeñas organizaciones obreras. No se conoce la desocupación.

Algo que debe también a Batlle —aunque no fué tan feliz en ello— fué la desmilitarización del país. Uruguay, como Dinamarca, abolió virtualmente el ejército. No existe presupuesto militar (excepto para la policía y patrullaje de costas) aproximadamente desde hace treinta años. Desde entonces Uruguay ha podido emplear ese dinero en la educación y servicios sociales. Es el único país de Sudamérica donde no existe la conscripción. Pero la presión de los acontecimientos mundiales fué muy grande en los últimos años y Uruguay comenzó a preocuparse por sus defensas. Se rechazó en febrero de 1940 un proyecto de conscripción, pero en su reemplazo se aceptó una especie de servicio militar que proveía al entrenamiento sin significar un alistamiento en el ejército. Esto asustó a la quinta columna. Los voluntarios comenzaron a aprender a proteger su democracia cuando el gobierno vacilaba y los más jóvenes entraron en instituciones privadas de aviación.

PUEBLO Y POLITICA

El presidente del Uruguay, general Alfredo Baldomir, parece, como es, un profesional competente, triunfador y muy estimado. Es grande y de fuerte complexión, con cabellos grises *en brosse*. Es arquitecto e ingeniero de profesión —la arquitectura es considerada la profesión de más categoría en Uruguay— y entró en el ejército después de la guerra civil de 1903-04. Fué profesor de ingeniería en la Escuela Militar Nacional y durante un tiempo jefe de policía de Montevideo. Activó en política durante muchos años, pero siguió trabajando en arquitectura. Por ejemplo, construyó el hotel Carrasco, uno de los más grandes y modernos de las playas uruguayas.

El general Baldomir, que es jefe del Partido Colorado, nació en 1884. Su cultura, como la de muchos de sus compatriotas, es fundamentalmente francesa. Es honrado, digno y cordial. Nunca ha estado en Europa ni en Estados Unidos. Lo encontré en las carreras de Montevideo. Parecían agradarle, pero estaba como en un plano abstracto.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alberto Guani, es de un tipo distinto. Este abogado-profesor-diplomático, inmensamente ilustrado, nació en 1878 y semeja un Papa del Renacimiento que ha vivido a la vez bien e inteligentemente. El imponente volumen del doctor Guani, su enorme cabeza calva, su aristocrática nariz pronunciada, sus fríos y penetrantes ojos grises, semejan a uno de esos hombres que hubiese querido pintar el Ticiano. Es vanidoso, reflexivo, sagaz y sutil. Viste ropas de etiqueta con inmaculada precisión y descansa tocando el violín. Fué ministro del Uruguay en la vieja Austria-Hungría, en 1911, ministro en la corte de St. James en 1936 y ha sido

presidente tanto del Consejo como de la Asamblea de la Liga de las Naciones (1). Pocas personas conocen mejor el arte del bien vivir. Ama los buenos libros, la buena música, los buenos manjares, el buen vino.

Como muchos otros admiradores de los políticos franceses, el doctor Guani quedó consternado con la caída de Francia. Cuando hablé con él me preguntó una y otra vez cómo tamaña calamidad pudo haber sucedido.

La situación política interna del Uruguay es una de las más complicadas del mundo. Debemos volver de nuevo a Batlle. El problema central en el Uruguay es la *reforma constitucional*, la que deriva de la concepción de Batlle del llamado "sistema colegiado" de gobierno. Pensaba aquél que un Ejecutivo fuerte era peligroso; aspiraba a que ningún dictador pudiese controlar las cuentas y balances. Por eso algunos ministros del gabinete son constitucionalmente responsables en forma directa ante el Presidente y otros ante el Consejo Administrativo. Luego, después de Batlle, la Constitución fué reformada para dividir más aún los poderes. Por ejemplo, tres puestos del gabinete pertenecen, por ley, al partido que ocupe el segundo lugar por el número de votos, estando, por consiguiente, la oposición representada en el gobierno. Es como si Roosevelt, al ser reelegido, hubiese estado obligado a entregar tres carteras a Willkie. Además, la oposición obtiene la mitad del Senado, sin tener en cuenta los votos. La Cámara es elegida por representación proporcional.

Todo parece espléndido..., si funciona. Es la democracia en su más alto grado de desarrollo..., pero se reduce al absurdo el proceso democrático. Consideremos solamente un detalle. El partido opositor (los blancos) controla la sexta parte del electorado, no más. Pero, por ese extraño artificio constitucional, obtiene automáticamente tres puestos en el gabinete y la mitad del Senado. Los blancos están, así, en condiciones de acosar al gobierno de los colorados y bloquear a la legislación casi indefinidamente; a menos que acepten una medida, ésta difícilmente puede pasar. De manera que un partido que representa solamente la sexta parte de la nación puede anular la voluntad de un partido que representa las cinco sextas partes. La situación se tornó intolerable bajo la administración de Baldomir y urgió reformas constitucionales como única solución. Los tres ministros blancos renunciaron.

El general Baldomir llegó a la presidencia en 1938, como candidato de compromiso, que prometía la reforma. Es cuñado del ex presidente Gabriel Terra, que actuó dictatorialmente des-

(1) Pero —como muchos ministros de Relaciones Exteriores de la América latina— nunca ha visitado Estados Unidos.

pués del golpe de Estado antibatllista de 1933. El opositor de Baldomir era un cirujano llamado Blanco Acevedo, hijo político de Terra. Era una intensa lucha familiar. El período presidencial de Baldomir termina en 1942.

El problema de la reforma constitucional se plantea en todos los partidos. En el campo gubernamental, tanto Baldomir como Acevedo apoyan la reforma. Grupos fuera del gobierno también son partidarios de ella, así como diversos sectores: los batllistas (que se negaron a votar desde el golpe de Terra en 1933), los blancos independientes, los socialistas, los comunistas (que tienen un diputado) y los católicos. Se oponen a la reforma los blancos oficiales, junto con algunos colorados que no están de acuerdo con Baldomir. Pero —tómese la cabeza— los blancos oficiales, que se oponen a la reforma, están incluídos en el gobierno, que la quiere. Otro grupo de blancos, llamados generalmente independientes, quiere la reforma, pero no vota.

El líder del Partido Blanco Oficial Opositor es el venerable y rico doctor Luis Alberto de Herrera. Su fuerte está en las provincias, donde los gauchos y pequeños estancieros lo apoyan. Herrera es violentamente enemigo de Estados Unidos y muy partidario del Eje. Hace algunos años visitó Europa; Hitler y Mussolini lo recibieron cordialmente. Emplea procedimientos del Eje en su actuación política. Por ejemplo, se opone fuertemente a la adquisición por Estados Unidos de facilidades para la defensa en territorio uruguayo, porque dice que significará que el imperialismo *yanqui* tratará de penetrar otra vez. Pero parece desear un arreglo con el gobierno. Controla la mitad del Senado. Se opone a la reforma de la Constitución, porque terminaría con su contralor. Si el gobierno de Baldomir renuncia a la reforma, entonces Herrera renunciará a su oposición a colaborar con Estados Unidos. De esa manera el problema de las bases del hemisferio se convierte en una criatura castigada en la política interna del Uruguay (1).

Dos líderes uruguayos merecen también ser mencionados. Uno es César Charlone, vicepresidente de la República, y principal candidato para suceder a Baldomir en 1942. Tiene fulgurantes ojos azules. Es uno de los hombres más capaces de la cuenca del Plata. He oído de él —la misma tarde— hablar a favor de los fascistas por un lado y a favor de los norteamericanos por el otro. Visitó Francia en los días del Frente Popular y odió a éste violentamente. Al mismo tiempo hizo alabanzas de Italia. Su diario defiende ardientemente a Estados Unidos. El pueblo admira o repudia a Charlone intensamente.

(1) Un astuto observador de Montevideo me hizo un esquema de la situación diciéndome que la política del Uruguay "no tenía ninguna lógica". Por ejemplo, dos de los tres ministros herreristas se han pronunciado por Estados Unidos y son antinazis.

Otro es el ministro del Interior, Pedro Manini Ríos, que es una fuerte personalidad que apoya a Baldomir y que probablemente sea su sucesor en la presidencia. Se distingue por su moderación, su sentido común y su habilidad parlamentaria. Ha representado a Uruguay, con gran destreza y éxito, en las conferencias de Panamá y La Habana. Es vigorosamente amigo de Estados Unidos y encabeza la lucha contra la quinta columna uruguaya.

EL COLOSO DEL OESTE

La Argentina, incuestionablemente, se considera el guardián privado de Uruguay y trata de controlar su política. Pero los firmes uruguayos resisten incesantemente la presión argentina por todos los medios que pueden. Su país no es, como Paraguay, una semicolonia.

Como hemos visto en los capítulos precedentes, la Argentina piensa que la defensa del Uruguay es asunto suyo. Los argentinos están encantados de que Uruguay no tenga virtualmente marina y abominan la idea de que Estados Unidos pueda adquirir bases en Montevideo. La línea argentina consiste en decir a Uruguay:

—Pero ustedes, los uruguayos, nada pueden hacer. Dejen que nosotros lo hagamos por ustedes.

La presión de Buenos Aires se opera principalmente a través del comercio y del turismo. Hace años que Uruguay espera un tratado de comercio con la Argentina —su balance comercial con su gran vecino es muy desfavorable—, pero los hombres de Buenos Aires no quieren escucharlos. La Argentina controla toda la navegación entre las dos capitales y aplica fantásticas tarifas, lo mismo que frente a Paraguay. Adquiere cascajos y arena —los cuales, teniendo solamente tierras de aluvión, necesita—, pero no carne, fruta y productos de consumo doméstico de Uruguay. En una palabra, la Argentina procede con respecto a Uruguay como Estados Unidos con respecto a la Argentina en la carne y otros productos.

Miles de argentinos van todos los años a las frescas playas y se bañan en las aguas azules del litoral uruguayo. El comercio turista es posiblemente superior a trece o catorce millones de pesos uruguayos (es decir, seis millones de dólares) por año. Si la Argentina cortara ese tráfico, aplicando un impuesto de salida de Buenos Aires, sería un desastre para Montevideo. Por eso los uruguayos deben vigilar esa situación cuidadosamente y deben procurar ser, en ocasiones, más listos que su poderoso vecino, y en recientes conferencias internacionales no han hecho más que ayudarse a sí mismos, especialmente porque Estados Unidos los apoya.

Si los nazis lograran llevar a cabo un golpe de Estado en

la Argentina, un golpe similar se produciría en Uruguay. Los quintacolumnistas uruguayos y los nacionalistas blancos cuentan con la ayuda argentina contra Estados Unidos.

UNA VEZ MAS LA QUINTA COLUMNA

En el verano de 1940 fué descubierto y aplastado un complot nazi para apoderarse del Uruguay y convertirlo en colonia agrícola del Tercer Reich. Los conspiradores no buscaban simplemente instalar un gobierno dominado por los nazis en Uruguay; su propósito era anexarse el país.

Doce nazis fueron arrestados al principio. Con ellos, uruguayos de ascendencia alemana (que tenían ciudadanía alemana) y alemanes nativos. Entre ellos figuraban —tomo la referencia de John W. White, del *New York Times*— "Arnulf Fuhrmann, director sudamericano de las acciones antisemitas; Otto Klein, director sudamericano del espionaje y de los esfuerzos nazis para dominar Sudamérica económica e industrialmente; Julius Holzer, comandante de las tropas de asalto del Uruguay, y Rudolph Paetz, director uruguayo de la propaganda nazi y de la penetración en escuelas, colegios y universidades". Julius Dalldorff, importante agente que no pudo ser arrestado, debido a que gozaba de inmunidades diplomáticas, era agregado a la legación alemana. Es llamado el pequeño "Fuehrer del Uruguay". Era también gerente de una compañía exportadora de maderas. Los caminos de la quinta columna son los de las grandes organizaciones comerciales alemanas. Los arrestos se efectuaron el 17 de junio.

Se produjo una tempestad y estallaron disturbios. La legación alemana protestó violentamente por los arrestos y amenazó con romper las relaciones diplomáticas. A la vez anunció que el Partido Nazi de Uruguay, así como el Frente de Trabajo Alemán y organizaciones subsidiarias, habían sido disueltos y anulados los carnets de sus miembros. Todas las propiedades del partido fueron "entregadas" a la legación alemana; esto, naturalmente, sirvió para protegerlas. Luego los alemanes lanzaron una estruendosa campaña diplomática pidiendo la libertad de los detenidos.

Algunos meses antes, el profesor Hugo Fernández Artucio, un valiente profesor universitario, desarrolló una campaña abierta contra la quinta columna. Escribió un libro, *Nazis en el Uruguay*, que produjo tanta sensación que se nombró una comisión investigadora por el Congreso. Si no hubiese sido por ese libro, los arrestos de nazis no se habrían efectuado. El gobierno se vió obligado a hacerlo —ya que al principio se resistió a tomar en serio el peligro nazi— al ser injuriada la opinión pública. Un detalle que indignó al pueblo fué la revelación de que los colonos alemanes de la Argentina y del Brasil intentaban "invadir" Uruguay mientras los conspiradores actuaban.

Luego se interesó Estados Unidos. No constituye una coincidencia el hecho de que, durante la tercera semana de junio, el crucero norteamericano *Quincy* llegara repentinamente a Montevideo, aparentemente en misión de "buena vecindad". Fué seguido de otro crucero, el *Wichita*. El ministro norteamericano, Edwin C. Wilson, pronunció un enérgico discurso el 23 de junio, diciendo que Estados Unidos estaba dispuesto a cooperar enteramente con cualquier gobierno americano que deseara ayuda para aplastar las actividades "desarrolladas por fuentes no americanas", por ejemplo, los perturbadores del Eje. Era el lenguaje enérgico que se requería.

Pero... los alemanes fueron puestos en libertad. La presión de los nazis produjo efecto. El líder Fuhrmann —que admitió la conspiración, pero negó que hubiese participado en ella— voló para la Argentina. Allí fué posteriormente arrestado. Luego el profesor Fernández Artucio, que denunció el complot, fué acusado criminalmente por un periodista partidario del Eje. Se le levantaron los cargos, después de un corto proceso. El juez, sin embargo, lo condenó por haber dado a publicidad el asunto.

Esos alemanes quedaron, de nuevo, en libertad. Pero después el enérgico Manini Ríos, al regresar de La Habana, asumió el ministerio del Interior. Desafió las influencias alemanas, reabrió el caso, arrestó nuevamente a ocho de los doce acusados de antes y los procesó. Ordenó un censo de los ciudadanos alemanes de todo el país y pidió la renuncia del jefe de policía de Montevideo. El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Guani, "expresó su asombro" a la legación alemana de que a Dalldorf, su agregado de prensa, "se le hubiese permitido actuar como jefe de la organización nazi". Fué la primera vez que un gobierno en América latina tomaba tal decisión.

Las ochenta páginas de la acusación contra los ocho presos contenían veintinueve puntos principales. Resumo algunos de ellos:

El Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, N. S. D. A. P., existe en el Uruguay. Ese Partido es la sección del Partido que bajo la misma denominación funciona como el único partido de Alemania. La unión entre ambos se mantiene por medio de la organización extranjera del N. S. D. A. P., por medio del ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. Nuestro país, para los objetivos de la organización del país para el extranjero, es considerado como un *Gau* (distrito)...

Todos los miembros del N. S. D. A. P. están obligados, como deber ante el Partido, a predicar sus ideas entre los alemanes residentes en el Uruguay.

Nadie puede ser miembro del Partido, con excepción de los ciudadanos alemanes que han aceptado el programa partidario. Nadie puede ser ciudadano alemán, con excepción de aquellos de sangre alemana que han demostrado su fidelidad al Reich y al pueblo alemán y han recibido certificados de ciudadanía.

Los residentes alemanes en nuestro país no pueden ser ciudadanos legales uruguayos y a la vez miembros del Partido. Deben elegir entre la ciudadanía uruguaya y la afiliación partidaria.

El Partido constituye un movimiento —un *Bewegung*— fuertemente organizado desde la cumbre hasta abajo de tal manera que todos los miembros del Partido están unidos en la relación de una absoluta obediencia al Fuehrer partidario.

Los miembros del Partido hacen juramento de obediencia y fidelidad al Fuehrer y a los dirigentes elegidos por el Fuehrer. Ese juramento es tomado, hasta en nuestro país, por los jefes de distritos partidarios.

En la organización política y territorial existe el distrito de Uruguay, que forma parte del *Gau* de ultramar. Dentro de ese distrito existe el subpartido de Montevideo y "puntos de apoyo" (*Stützpunkten*) en Peñarol, Rincón de Bonete y Paysandú. Dentro de esas organizaciones hay grupos menores de células y bloques.

Los dirigentes políticos —el Fuehrer de distrito, los jefes del subpartido y los dirigentes de los puntos de apoyo—, que se considera poseen poder soberano sobre los restantes miembros del Partido, son designados por E. W. Bohle, jefe de las organizaciones para el extranjero en Alemania.

El Partido desarrolla en nuestro país una intensa campaña de propaganda verbal, radial y en la prensa alemana y local, con una oficina especial encargada de vigilar e influenciar los diarios locales.

Existe un plan de ataque a este país, redactado por un ardiente propagandista del movimiento nacional-socialista. Se tiene algunas pruebas, o por lo menos la semi-evidencia, de que ese plan ha sido discutido y aprobado.

El plan de ataque a Uruguay contiene medidas tendientes a asegurar el funcionamiento de nuestro país como colonia agrícola de Alemania, siendo similar al llevado a ejecución por los alemanes en sus recientes conquistas.

En nuestro país, una persona concentra los deberes de Fuehrer para el distrito de Uruguay, y es el agregado de la Legación Alemana. (*New York Times,* 23 de septiembre de 1940).

Los nazis han hecho lo más tenaces esfuerzos en defensa de sus presos. Uno de los mejores expertos legales de la Wilhelmstrasse, Paul Barandon, es el jefe de la defensa. Ha sido cónsul general en Chile, y es secundado por un abogado enviado especialmente desde Berlín. El gobierno chileno había declarado previamente a Barandon *persona no grata,* debido a que había ayudado a los marineros del *Graf Spee* a huir del país, mediante pasaportes falsos. El tribunal —a mediados del verano de 1941— todavía no se había reunido. Los alemanes siguen siendo ayudados.

URUGUAY, HEMISFERIO Y BASES

En junio de 1940 dos oficiales de Estados Unidos llegaron a Montevideo y presentaron un largo cuestionario secreto al gobierno uruguayo. Afirmaban que el gobierno de Estados Unidos había iniciado conversaciones con otros gobiernos de América para examinar los problemas de la defensa local y esbozar las bases de cooperación para la defensa continental en caso de que el hemisferio fuese atacado. Preguntaron a Uruguay qué ayuda podía necesitar en el caso de una agresión por una potencia no americana o una combinación de potencias, qué podía hacer el gobierno uruguayo para defenderse y qué facilidades Uruguay estaba preparado a poner a disposición de Estados Unidos en el caso de producirse esa emergencia.

Cuestionarios similares se presentaron —aunque no por los mismos oficiales— a otros países. Uruguay fué el primer país consultado y el primero en responder. Una comisión especial del gobierno dió su respuesta a Estados Unidos el 22 de junio de 1940 y las negociaciones se iniciaron de inmediato. La primera respuesta aceptaba el punto de vista de Estados Unidos por completo, entendiendo que cualquier facilidad no sería exclusiva propiedad de un país, sino para el uso de todos. Estableció que el personal de defensa de las nuevas bases debía ser provisto por el país donde estuviesen y que las municiones y otras cosas (que debían ser presumiblemente provistas por Estados Unidos), no debían tener un costo superior a la capacidad razonable del país para pagarlas. Además, apuntaba Uruguay, los quintacolumnistas encontrarían un pretexto para desatar disturbios internos.

Informes de esas conversaciones —pero no todos los detalles— se conocieron en el otoño y causaron tremenda excitación. Como lo he mencionado, la oposición herrerista la aprovechó para golpear al gobierno. Herrera insistió en tratar el asunto en el Parlamento e hizo que el Senado adoptara una enérgica resolución contraria a las bases. Al mismo tiempo la Argentina se levantó colérica, temiendo que la base de Estados Unidos en Montevideo le interceptara el Plata. Pero el 27 de noviembre de 1940, la Cámara uruguaya aprobó la discusión y autorizó al gobierno a seguir adelante, estableciendo que las nuevas bases quedarían bajo la soberanía uruguaya. Después la oposición amenguó y luego —hasta entre los herreristas—

desapareció. Muchos uruguayos aprueban la idea de las bases, no solamente por amistad a Estados Unidos, sino también para que esa estrecha cooperación sirva para hacer al país menos dependiente de la Argentina.

Un paréntesis sobre la Falange: el 17 de noviembre de 1940, el diario de Madrid *Arriba*, decía que si el Uruguay cedía bases a Estados Unidos cometería "un acto de suicidio". El 19 de noviembre el rector de la Universidad de Madrid enviaba telegramas a las Universidades de toda la América latina pidiendo a "los intelectuales de toda nuestra América no consientan, ni en espíritu ni en cuerpo, que cualquier potencia extranjera se instale en el cuerpo de la *Hispanidad*". Hubo muchas protestas, algunas en un lenguaje violento e insultante. Alguien acusaba a Uruguay de venderse a Estados Unidos por "treinta dineros de plata" bajo la intimidación de la fuerza aérea norteamericana.

La presente situación es tal que a Estados Unidos le agradaría ver el aeropuerto de Carrasco —a once milas de Montevideo— ampliado de modo que los grandes bombarderos pudiesen aterrizar fácilmente. Esperamos también tener desembarcaderos y refugios en otras partes, así como instalaciones en Garité, una isla ubicada a tres millas fuera de Punta del Este, que no está fortificada, pero que tiene un buen puerto natural.

El 7 de junio de 1941, el presidente Baldomir planteó claramente que la cooperación entre Estados Unidos y Uruguay marchaba bien. Dijo: "La concesión de bases no compromete los derechos y la soberanía de Uruguay y no implica la cesión de territorios. Las bases serán simplemente puntos de apoyo de nuestra defensa. El acceso a las bases sería asegurado a las naciones amigas en el caso de agresiones contra el continente". (*New York Times*, 8 de junio de 1941).

Posteriormente, en 1941, el gobierno uruguayo tomó la iniciativa (la que fué calurosamente recibida en Wáshington) en un paso de las mayores consecuencias. Sugirió que "cualquier nación americana que se viera envuelta en una guerra defensiva contra una potencia extra-continental fuera tratada como no beligerante por las otras repúblicas americanas". Esto significa, en un lenguaje simple, que cada república automáticamente permitirá a las otras el uso completo de sus puertos y facilidades, lo que es un modo de resolver el problema de las bases (1). En 1917, Uruguay abrió sus puertos libremente a los barcos de guerra norteamericanos. Con su posición llave, esperamos que haga lo propio otra vez.

(1) A tiempo de escribir este libro —septiembre de 1941—, dieciséis naciones del continente han aceptado esa propuesta. Los cuatro que la rechazan son Argentina, Perú, Colombia y Chile.

CAPITULO XXIII

GETULIO VARGAS

En contraste con la exuberancia profunda del Brasil, aparece la pequeña, sensible y risueña figura de Getulio Vargas. Si Brasil es un gigantesco tapiz, bordado con todas las variedades de hilos, caprichos y fulgurantes colores, Vargas es una especie de reflector, que se mueve directamente de un lado a otro, inspeccionando y examinando la fábrica. Si Brasil es una monstruosa combinación de desoladas llanuras, costas estratégicas y selvas tropicales y con enormes reservas de riqueza en gran parte inexploradas, Vargas es una especie de micrófono humano, que capta todos los murmullos.

Brasil es un semicontinente, más grande que la parte continental de Estados Unidos. Vargas es un hombre. No es un superhombre. Pero durante diez años no se ha limitado a mirar, oír e inspeccionar, sino que ha moldeado los 8.485.510 kilómetros cuadrados y los 43.246.931 habitantes del Brasil como sólo un hombre único puede hacerlo. Sus primeros diez años, la *década Getuliana*, han concluído. Capaz, amistoso, escurridizo, significa tanto para Brasil —en las condiciones brasileñas— como Hitler significa para Alemania o Churchill para Gran Bretaña. Es fácilmente la figura política más destacada de América latina y su interés por Estados Unidos —que promete vagamente visitar uno de estos días — es profundo.

Antes de prenderse Getulio Vargas, como cierto insecto fosforescente, a la espalda de Brasil, es tal vez necesario examinar la espalda misma en uno o dos párrafos. Desde el punto de vista histórico, Brasil es único en el hemisferio, primero, porque, como sabemos, su idioma es el portugués y no el español; segundo, porque fué un imperio hasta 1889. Brasil posee la más grande región selvática del mundo, alimentada por su enorme Amazonas; posee las más grandes reservas inexplotadas de mineral de hierro del mundo; es todavía el principal exportador de café. De su enorme cosecha de café quema alrededor del 15 por ciento al año. Hay por lo menos cuatro Brasiles, y uno de los grandes problemas del país es la integración nacional. La región de Bahía, cerca de la comba del Atlántico,

que es fundamentalmente habitada por negros, difiere del país ganadero de blancos de Río Grande del Sur, como Inglaterra difiere de Egipto. La zona industrial de San Pablo es tan diferente del remoto Amazonas como Chicago es diferente de Addis Abebba.

A lo largo de toda su historia Brasil ha tendido a ser amigo de Estados Unidos más que cualquier otro Estado de la América latina. Son varias las razones. Una de ellas es que Brasil teme a la Argentina y de ahí que busque en nosotros protección. Otra es que el portugués que se habla en el Brasil busca aliarse con el inglés que se habla en Norteamérica, vis a vis frente al resto del hemisferio, el que (con excepción de Haití) habla español. Otra más es que nosotros somos por mucho el mejor cliente del Brasil y no tenemos competidor en sus exportaciones. Esas cosas tienen —y deben tener— mucha influencia en el espíritu ágil e inteligente de Getulio Vargas.

Los brasileños constituyen un pueblo culto y sereno en su conjunto; les desagrada el derramamiento de sangre, admiran la tolerancia, aspiran al máximo de virtudes civilizadas. Brasil es uno de los pocos países de la América latina —o de otros continentes— donde la gente que tiene profundas divergencias políticas se reúne amigablemente a cenar y discute sus diferencias. Un almuerzo en Petrópolis debe ser alarmante como uno en Bloomsbury. La gente habla de Getulio —es generalmente llamado por su nombre de pila— más libremente de lo que pudiera suponerse y hasta hace chistes, más o menos abiertamente, sobre él, y que a él le agradan. Uno de los chistes es que puede permanecer callado en diez idiomas. Otro es que puede sacarse las medias sin sacarse los zapatos.

BIOGRAFIA DE GETULIO

Getulio Dornelles Vargas, presidente y dictador del Brasil (aunque no le agrada ser llamado "dictador") nació en San Borja, en el sur del Estado de Río Grande del Sur, el 10 de abril de 1883. Es del corazón del país *gaucho,* con sus llanuras que se extienden indefinidamente en el horizonte y donde las estancias cubren miles de millas verdes. En esos días Río Grande del Sur era una verdadera frontera, como Arizona. Getulio creció con un lazo en la mano y un caballo entre sus rodillas. Su fondo *gaucho* es reciamente marcado y colorea su carácter y los hábitos de su espíritu, sus amistades y su orientación política. Su lazo se ha convertido en una especie de guante de seda y es Brasil, no un caballo, lo que tiene entre sus rodillas, pero Getulio es todavía un riograndense, un *gaucho,* un cowboy.

Entró en el ejército a los dieciséis años, como reserva, y luego estudió durante un año en el Colegio Militar de Río Pardo, preparándose para ser oficial. Luego, en 1903, teniendo veinte años, abandonó la carrera de las armas por el derecho. Entró en la Universidad de Porto Alegre, capital de Río Grande del Sur, y se recibió en cuatro años. Por eso, todavía se lo llama a veces el "doctor" Vargas. Inevitablemente se convirtió en un político y, siendo estudiante, fundó un diario opositor: *O Debate.* El año 1909 fué muy importante por varias razones: estableció su estudio de abogado en San Borja y fué elegido diputado a la legislatura local; luego, dedicándose a las armas, participó en varias revoluciones y llegó al rango de teniente coronel. Pero el mundo de la política federal le hacía señas, aunque tardó un tiempo antes de alcanzar puestos nacionales, distinguiéndose fuera de su provincia. En 1923 fué elegido diputado federal por Río Grande, esto es, diputado al Parlamento nacional con sede en Río de Janeiro, capital del país. Entonces su progreso fué rápido. En 1926 fué nombrado ministro federal de Hacienda; en 1928 regresó a Río Grande como gobernador; en 1930 dirigió la revolución que lo hizo presidente. Durante varios años, antes de 1930, la política brasileña había estado dominada por los brasileños, esto es, por un grupo de políticos, ricos industriales y *fazendeiros* del café, que tenían su centro en San Pablo, la gran ciudad fabril y la tercera de América latina. San Pablo se había acostumbrado a dirigir al Brasil como Tammany Hall a dirigir Estados Unidos, junto con el Estado de Minas Geraes, gran productor de hierro y su vecino, con el cual alternaba el contralor de la presidencia y de la legislatura federal. Los cowboys y llaneros de Río Grande del Sur en el sur se consideraban a sí mismos excluídos de la vida política. Hasta que un grupo de *gauchos* dirigidos por Oswaldo Aranha y Juan Alberto (al principio Vargas era una figura más o menos secundaria) se hicieron revolucionarios y trabajaron juntos. Ellos eligieron a Vargas candidato presidencial contra el candidato paulista en las elecciones de 1930, esperando así alcanzar el poder legalmente. Vargas y sus sostenes estaban convencidos de ganar esas elecciones y fueron desplazados únicamente por el fraude paulista. Decidieron entonces luchar y el 3 de octubre de 1930 comenzó la revolución. Duró solamente veintiún días. Los *gauchos* tenían una excelente organización militar y rápidamente, bajo Vargas, crearon un legítimo movimiento popular. El presidente paulista salió para Portugal y Getulio Vargas lo sucedió en el Palacio Cattete. Está en el poder desde entonces.

Desde aquella fecha ha habido, por lo que se sabe, cinco grandes crisis, cinco grandes fechas, en la carrera de Vargas:

1932.—San Pablo estaba descontento después de los acontecimientos de 1930 y amenazaba con una contrarrevolución. San Pablo protestaba como protestaría Chicago si Illinois y el

Medio Oeste fueran de repente excluídos de su influencia política. El grupo de Vargas decidió mutilar a San Pablo, terminar con su fuerza. Mandaron una serie de interventores, como Juan Alberto, para que dominaran a los levantiscos comerciantes de café. Los paulistas reunieron sus fuerzas con ciertos descontentos oficiales del ejército y estalló una revuelta que, aunque pequeña, se convirtió en una genuina guerra civil. Después de tres meses de lucha (julio a septiembre de 1932), el gobierno de Vargas triunfó, debido principalmente a su mejor organización y a su superioridad militar. Desde la revuelta de 1932, el antagonismo *político* de San Pablo frente a Vargas se ha deshecho en gran escala, aunque un grupo de exilados en la Argentina procura mantener encendido el fuego del incendio opositor. Vargas fué muy hábil en la represión de la revuelta de San Pablo. No hubo ejecuciones, no hubo revancha. Declaró casi de inmediato la amnistía general y hasta los oficiales del ejército paulista fueron perdonados. Muchos de ellos militan ahora en el ejército nacional. Gradualmente accedió Vargas a la principal demanda paulista, esto es, a tener un gobierno civil. Los paulistas pidieron una nueva Constitución nacional, y en 1934 Vargas se la dió.

En aquella época aumentó la popularidad de Vargas. Comenzaba a mostrar aquellas características que lo mantienen en el poder. Renunció a tener favoritos; afirmó el principio de que no debe haber barreras entre el gobierno y el pueblo; se declaró contra lo que los brasileños llaman *politicagem*, esto es, las intrigas para fines inescrupulosos.

Algo que lo ayudó también fué el resentimiento del poderoso Estado de Minas Geraes por las tácticas paulistas. Normalmente un paulista seguía a un minero en la presidencia de la República. Pero en 1930, los paulistas rompieron con esa costumbre y trataron de retener la presidencia dos veces seguidas. Fué entonces que Minas Geraes se unió a Vargas contra San Pablo.

1934.—En ese año Vargas "reconstitucionalizó" el país. Llamó a una asamblea constituyente (integrada por sus propios hombres, naturalmente), y habiendo estado ya cuatro años en el poder, se eligió otra vez, junto con un nuevo Parlamento. La asamblea procedió a redactar una nueva Constitución, con fuertes líneas nacionalistas, en reemplazo de la gastada Constitución Federal de 1891. Vargas era ahora "legal".

1935.—Estalló una llamada revuelta comunista, que el gobierno de Vargas reprimió con gran vigor. Tuvieron lugar pequeñas luchas callejeras y miles de comunistas e izquierdistas fueron rodeados y arrestados. Algunos de ellos, como el líder comunista Luis Carlos Prestes, están todavía arrestados. Críticas desfavorables al régimen de Vargas dicen que aún hay alrededor de mil presos políticos. El gobierno dice que esas cifras son ridículas (1).

1937.—Fué un año de considerable excitación política, ya que la Constitución de 1934 establecía que en las elecciones generales de 1937 debía elegirse presidente para 1938-42. Según los términos de aquella Constitución, Vargas no podía sucederse a sí mismo. Se trata de una cláusula corriente en las constituciones sudamericanas y Vargas se circunscribió a seguir la costumbre. Hasta último momento se declaró a sí mismo fuera de concurso; empero, se negó a sostener cualquier otra candidatura. El "candidato" del gobierno era nominalmente José Américo de Almeida, ministro del gabinete, pero Vargas no le dió su aprobación oficial. La oposición paulista designó a un distinguido político, Armando de Salles Oliveira, que actualmente está exilado en Buenos Aires. Mientras ambos candidatos se preparaban para las elecciones, Vargas trabajaba silenciosamente tras la escena, declaró la ley marcial y el 10 de noviembre de 1937 dió el más suave y lindo golpe de Estado de la historia. Las elecciones se suspendieron. Nada se pudo hacer. Y Getulio Vargas se mantuvo en el poder. Pero con una diferencia. Se convirtió en dictador. Cuando los diputados llegaron a la Cámara el 10 de noviembre se encontraron con policía montada en la puerta. Se les dijo que la Cámara y el Senado habían sido disueltos (no se reunieron desde entonces) y que una nueva Constitución se promulgaría ese mismo día. Los hombres de Vargas, principalmente el ministro de Justicia, doctor Campos, habían estado trabajando secretamente durante esos meses. No hubo disturbios, no hubo derramamiento de sangre; escasas tropas se vieron por las calles. Esa Constitución —la única en vigor actualmente— hizo a Vargas no solamente dictador, sino dictador a perpetuidad. Es cierto que exigía vagamente un plebiscito para cierta futura fecha, pero el plebiscito nunca se realizó y probablemente nunca se realice.

1938.—Ese año Vargas aplastó una revuelta de los camisas verdes integralistas, el partido fascista, así como en 1935 había aplastado a la izquierda. Después del golpe de noviembre habían sido abolidos todos los partidos, inclusive el Integralista, aunque Vargas había utilizado su poderosa organización derechista en sus campañas previas. Los integralistas pensaban con gran razón que habían sido doblemente traicionados y el 10 de mayo trataron de levantarse y apoderarse del gobierno. Lo que sucedió fué una maravillosa mezcla de Hollywood, atavismos latinoamericanos, efusión de sangre, cobardía, confusa ineptitud y farsa.

(1) El gobierno asegura que no hay presos políticos, sino reos de delitos comunes. Véase el capítulo XXVI, más adelante.

Los dirigentes integralistas —que estaban en estrecha relación con los nazis alemanes— sobornaron a los guardias del palacio Guanabara y se pusieron falsos uniformes, en forma muy parecida al putsch nazi contra Dollfuss en 1934. Esos integralistas ocuparon los jardines del palacio, pero no subieron por las grandes escaleras del edificio donde Vargas estaba solo con su familia y cuatro guardianes. Los integralistas cortaron los hilos telefónicos, lo que explica tal vez algo la demora en llegar del ejército. El general Góes Monteiro, jefe del estado mayor, y hoy el hombre más importante del Brasil después de Vargas y Aranha, no pudo presentarse debido a que fué cercado en su propia casa. Llegó finalmente el ministro de Guerra con un destacamento de tropas y disolvió a los insurgentes. Entretanto la familia de Vargas había permanecido sitiada varias horas. Alrededor de veinte mil tiros fueron disparados por los motineros integralistas. Vargas y su hija Alzira estaban tras las cortinas y disparaban con sus rifles. Veinte hombres resultaron muertos.

Más de un detalle fantástico se agrega a ese episodio. La organización de los complotados era excelente. Proyectaban quemar la gasolina del aeropuerto de la Panagra. Pensaron apoderarse del Departamento de Bomberos de Río para impedir que ayudara a Vargas (por alguna razón las brigadas de bomberos en los países latinoamericanos son superleales). El complot fracasó, no solamente porque uno de los ayudantes de Vargas logró saltar una valla y comunicarse con el ministro de Guerra, sino porque los brasileños son brasileños. Todos los complotados no se atrevieron a *asaltar* el palacio una vez que estuvieron dentro. Pero los brasileños en todos los casos no tienen el instinto de matar o ser muertos o siquiera de obedecer órdenes. Según una leyenda brasileña, existen dos mil leyes en el Brasil, pero ni una sola que obligue al pueblo a obedecerlas. Los brasileños actuarán drásticamente por amor, por ejemplo, o porque algo les es *simpático*, pero no por dinero o por obligación.

Miles de buenos ciudadanos de Río, atraídos por los ruidos de los disparos, se dirigieron a contemplar el espectáculo. Entre los mirones figuraba don Juan de Bragança Orleans, descendiente del último emperador brasileño.

Desde el fracaso del complot integralista, Brasil ha permanecido tranquilo políticamente. Getulio se ha suavizado y su régimen se expande tranquilamente, como éter invisible, llegando a todos los ángulos y resquicios.

FRENTE A FRENTE CON VARGAS

Vargas vive y trabaja actualmente en dos palacios de Río de Janeiro, excepto cuando veranea en la capital de la montaña, Petrópolis. Su residencia, el palacio Guanabara, es la casa de Gobierno, como la Casa Blanca. Fué antiguamente la casa de la princesa Isabel, hija del emperador don Pedro II; fué modernizado en 1922, cuando el rey Alberto de Bélgica visitó el Brasil. Habitualmente, el presidente trabaja en Guanabara — en una habitación muy pequeña —hasta la hora del almuerzo leyendo su correspondencia, revisando los diarios y recibiendo a sus más íntimos informantes. Luego camina a prisa alrededor de diez minutos hasta la esquina de la calle, donde sube a su automóvil que lo conduce al palacio Cattete, alrededor de una milla y media de Guanabara. Este palacio, rodeado de un patio con palmeras, decorado pesadamente al estilo rococó, era en la antigüedad la residencia de un rico plantador de café, el barón de Novo Friburgo. Es ahora propiedad del Estado brasileño. El presidente sube en un ascensor con espejos y decorado brillante de oro y azul celeste. El salón de recepción se llena de oficiales con uniformes blancos. En la pared hay una gran instantánea de Vargas en cuidadas ropas civiles recibiendo al ex presidente Justo, de la Argentina, de uniforme completo. Vargas está jovial y Justo muy tieso.

Allí, en un enorme salón barroco, comienza el trabajo real de Vargas. Son muy raras las reuniones de gabinete; en vez de esas reuniones ha inventado un ingenioso sistema de recibir a sus subordinados por parejas, dos por día. Los lunes a los ministros de Justicia y Educación; los martes a los de Relaciones Exteriores y Agricultura; los miércoles, Hacienda y Trabajo; los jueves, Ejército, Marina y Propaganda; los viernes, Comunicaciones. El presidente escucha atentamente. No habla mucho. Regresa a Guanabara para cenar, lo que hace casi invariablemente con su familia; descansa quince minutos y luego trabaja hasta medianoche o más. Su jornada de trabajo es en total de catorce a dieciséis horas. Por la noche firma documentos y da órdenes. Todo lo lee él mismo y se dice que nada firma sin haberlo leído.

La salud de Vargas es tan buena que nadie en Río recuerda el nombre de su médico o la última vez que lo ha visto. Antes de acostarse descansa leyendo y luego duerme como una piedra. Nunca ha tenido insomnio en su vida. Para distraerse lee todo aquello que se le presenta y ocasionalmente ve películas norteamericanas. También juega al golf. Habitualmente juega todos los sábados, con su amigo Valentín Bouças, el representante brasileño de la Internacional Business Machines. Le agrada

jugar nueve hoyos, luego almorzar y después jugar otros nueve hoyos El mejor *score* que ha hecho es 122. Cuando se presentó el noticiario en que aparecía jugando al golf, los asistentes rompieron a reír. Vargas no tiene pretensiones y se cuenta que dos miembros de su club, el Itanhanga, no pudieron retirar sus maletines porque el presidente, desnudo salvo una toalla en la cintura, se había quedado dormido en el vestuario sobre un banco de metal.

El único *hobby* de Vargas es su encanto por la aviación. Ha volado 647 horas y ha visitado todos los Estados del Brasil, con excepción del territorio del Acre, ubicado detrás del Amazonas. Su recorrido total es de ciento veinte a ciento cincuenta mil kilómetros. Voló por primera vez en 1929, cuando era gobernador de Río Grande del Sur. Hizo entonces un pacto con su esposa, a la que adora, de no volar si ella no subía en el mismo avión. Pero en 1931 visitó casualmente un campo militar de aviación. Muchos de los aviones habían sido adquiridos en Francia. Entonces un oficial le mostró un avión diseñado por un brasileño. Vargas preguntó:

—¿Puede volar?

El oficial respondió:

—Tal vez. ¿Por qué no trata de hacerlo?

Vargas estaba atado. El avión era demasiado pequeño para poder conducir a su esposa también. El avión voló, sin embargo, y Vargas estuvo encantado. Ascendió al diseñador y desde entonces ha volado.

Vargas come normalmente y bebe en forma moderada. Nunca prueba licores fuertes, pero sí saborea vino en la cena, especialmente las noches del domingo, cuando le agrada estar con toda la famiila. Esas noches son a menudo alegres. Su bebida favorita es el *mate,* un brebaje sin alcohol que se hace con una yerba local. Se toma como *milk gingerbeer* y puede servirse caliente o frío. Fuma cigarrillos muy raramente; le agradan los largos y delicados cigarros brasileños de Bahía.

No se interesa particularmente por el dinero. No tiene propiedades, con excepción de su rancho en San Borja que fué — y es— su hogar. Su salario es de veinte *contos* (mil dólares) por mes, y tiene además una asignación para gastos de representación que administra muy estrictamente. En el presupuesto corriente, la suma total asignada a la presidencia (no al presidente) es de 1.995:000$000 milreis (no abrir la boca; el cambio brasileño se escribe de una manera peculiar), lo cual es exactamente cien mil dólares. De esa suma se sacan salarios para los ayudantes militares, secretarios y sirvientes, así como para los gastos de traslado y la conservación de los dos palacios de Río.

Vargas habla pasablemente el francés y el español. Su inglés es rudimentario, pero puede leerlo. Su hija Alzira, la preciosa manzana de sus ojos, revisa todos los libros y revistas norteamericanos y le indica lo más interesante para leérselo junto a la cama. Un libro reciente que lo ha impresionado es *Voice of Destruction,* de Rauschning, y con razón, desde que Hitler le confiesa a Rauschning sus objetivos en el Brasil. También echa un vistazo a *Life,* que llega por correo aéreo, todas las semanas. Nunca ha viajado fuera del Brasil, salvo cortos viajes a la Argentina, al Uruguay y Paraguay. Es el jefe de Estado que más admira a Franklin D. Roosevelt.

Su actitud respecto a la Iglesia es compleja. Brasil está, naturalmente, dominada por el catolicismo romano —más todavía: por ejemplo, el divorcio es todavía prohibido— y Vargas es lo suficiente astuto como político como para arriesgarse a afrontar a la Iglesia. Admira al cardenal, que es uno de sus amigos íntimos, pero por instinto es muy tolerante en cuestiones religiosas. Muy raramente va a la misa y sus amigos creen que no es un ardiente creyente. En realidad, llamó a su hijo mayor Lutero, lo que ningún buen católica haría. Lo cierto es que, también, quería llamar a su segundo hijo Calvino, pero su esposa lo persuadió que lo llamara Getulio. En otra época Vargas se oponía a que se pasaran subsidios a los colegios católicos. Ahora lo ha olvidado. Su Constitución une la Iglesia y el Estado.

La familia de Getulio es muy feliz. Su esposa se llama Darcy Sarmanho y es hija de un estanciero próspero de Río Grande. Se casaron cuando ella tenía dieciséis años. Ahora tiene cuarenta y cinco y es una hermosa mujer que representa mucho menos. No toma parte en la vida pública, salvo en actos de caridad. Tres veces a la semana se dirige al ministerio de Trabajo y allí cose para los pobres. Ha fundado hogares para niños abandonados y niñas huérfanas, manifestaciones de una conciencia social que hasta ahora no se conocían entre los brasileños.

Los Vargas tienen cinco hijos. El mayor, Lutero, de veintisiete años, es médico y estudió en Alemania, casándose con una muchacha alemana, Inga Elizabeth Anita Ten Haeff. En los círculos oficiales tienden a negar que ello signifique una conexión de la familia Vargas con Alemania, y niegan calurosamente que Lutero sea partidario de Alemania. Fué un matrimonio por amor y luego de un período de suave desaprobación Vargas *pére* y *mére* lo aceptaron. El joven Lutero es un hombre estudioso, que practica la medicina, trabajando en un hospital, y que aspira a tener su clínica propia.

El segundo hijo, Getulio (lo apodan Getulinho), que estuvo en John Hopkins y estudió ingeniería química, es un joven inteligente y atractivo, más bien norteamericanizado en su len-

guaje y modo de ser y tiene una actitud muy partidaria de Estados Unidos. Como todos los Vargas, es modesto y ha recibido una buena educación, al punto de verse embarazado cuando tiene que pedir un trabajo, ya que se siente molesto de que la gente vea en él al hijo de su padre. Recientemente fué llamado al servicio militar, que hizo en un cuartel de Copacabana por un sueldo de veintiún *milreis* (1.02 dólares) por mes. No hizo ningún esfuerzo por evadirse de la conscripción o para pedir favores, como podía fácilmente hacerlo. Un tercer hijo, Manuel, se desinteresa de la política y está al frente de la estancia de su padre en San Borja.

Una de las hijas de Vargas, llamada Jandyra —que recientemente obsequió a sus padres con su primer nieto, un niño de siete libras— está casada con el comandante Ruy da Costa Gama, uno de los gerentes de la línea aérea L. A. T. I. (1), del servicio italiano que hace el vuelo entre Roma y Natal, Brasil, vía Dakar en Africa. Costa Gama —que parece vincular la familia Vargas a Italia— es un entusiasta aviador y durante varios años fué uno de los principales pilotos de la Panair del Brasil, la filial de la Pan American Airways. Su salud se resintió y debió abandonar el puesto. Esperaba seguir en la Pan American en algún puesto oficinesco o trabajar voluntariamente para la aviación civil brasileña, pero los italianos comenzaron a trabajarlo y la L. A. T. I. le ofreció un puesto importante. Costa Gama tenía proyectado casarse con la señorita Vargas recién después que su padre hubiese abandonado el gobierno; no quería, como dice, que la gente pensara que la cortejaba únicamente porque era la hija del presidente. Finalmente el casamiento fué postergado para poco después que Vargas renunciara. Pero el presidente no renunció y el casamiento debió efectuarse de cualquier manera. Vargas dió a su hija como dote un viaje a Italia y Mussolini obsequió a ésta con un automóvil.

Pero el más importante hijo de la familia Vargas no es Lutero, ni Getulino, ni Manuel, ni Jandyra. La que más pesa es Alzira, de veinticuatro años (Alzirinha es el diminutivo), que es probablemente la persona más cercana al presidente de todo el Brasil. Sobre Alzirinha se puede hablar mucho. Es pequeña, morocha, pecosa, muy simpática y actúa con eficaz vitalidad. Le gusta viajar; ama la danza. También ama el trabajo. Era la primera de su clase en el Aldridge College, la escuela inglesa para niñas de Río. También era la primera de su clase en la Facultad de Derecho, donde hizo una brillante carrera. Su padre no solamente la adora, sino que confía mucho en su discernimiento político. Está completamente al tanto de la marcha de la secretaría de Vargas y trabaja como secretaria todo el día. Hace unos años se casó con un oficial de la marina, uno de los ayudantes de su padre, el comandante Ernani do Amaral Peixoto, que ahora es interventor (gobernador) del Estado de Río de Janeiro. Alzirinha ha estado en Norteamérica varias veces, una de ellas como invitada de Oswaldo Aranha, cuando Aranha era embajador del Brasil en Wáshington, y la otra en su luna de miel. Ama a los Estados Unidos y ejerce una fuerte y benéfica influencia sobre su padre respecto a las cosas norteamericanas. El padre de Vargas todavía vive, y cuenta noventa años. Reside en el Estado natal, en San Borja, y aún vuela de vez en cuando a Río para ver a su hijo. El presidente tiene tres hermanos. Uno, Spartacus, es *fazendeiro* y no interviene en política. Otro, el coronel Benjamín Vargas, tiene considerable importancia. Va a todas partes con el presidente, tanto a los clubs nocturnos como a las reuniones de alta sociedad (fuera de su trabajo), y es miembro del secretariado oficial, así como una especie de refinado guardaespaldas.

(1) Mientras este libro se hallaba en prensa se me informa que Costa Gama renunció al puesto de la L. A. T. I.

Si se pregunta quiénes están más cerca de Vargas, Alzirinha y Benjamín ocuparían el primer lugar en la lista. Otras de las personas del círculo presidencial que tienen importancia son el doctor Luis Vergara, jefe de la secretaría privada, que por una singularidad es corto de vista y medio sordo, y el doctor Andrade Queiroz, que se dedica a trabajos de investigación. El jefe de la casa militar, general Francisco Pinto, tiene también influencia. Entre los más íntimos amigos de Vargas figuran dos compañeros *gauchos* de la juventud, Oswaldo Aranha, el extraordinario ministro de Relaciones Exteriores, y Juan Alberto, que ha sido denominado a la vez el Schacht y el Knudsen del Brasil y que ahora es ministro en el Canadá.

FUENTES DEL PODER Y CUALIDADES

Cuando uno comienza a diseñar las fuentes del poder de Getulio Vargas se encuentra con varios puntos de partida, algunos indicados en el esbozo de su carrera política, ya hecho. Su oportunismo, por ejemplo. Su volubilidad. La inflexible línea de su ambición. Y su gran buena presencia.

También podría mencionarse su buen humor. Vargas es uno de los pocos dictadores sonrientes; Batista de Cuba es el otro, según creo. Sonríe hasta cuando está desprevenido casi siempre. Y es uno de los pocos dictadores que recibe apodos de su propio pueblo. Un apodo es Gêgê. Otro es Xuxu, que es una hierba lujuriosa e insípida del Brasil.

Es difícil para muchas personas estar en desacuerdo con el regordete Vargas, aunque sea solamente porque él es tan

cordial. Aprecia la naturaleza humana, que ha sido buena con él, y le agrada el pueblo. Difícilmente desagrada a nadie. Puede demorar o equivocarse, pero casi nunca dice un franco no. Tiene pocos amigos, salvo los de la izquierda y derecha extrema, y difícilmente siente envidia. Ningún dictador es menos vengativo.

Una vez se le propuso un nuevo cuño para las monedas. La efigie de Getulio Vargas debía ir de un lado de la serie y los interventores de Estado del otro. Vargas hizo la siguiente sugestión:

—Séame permitido que Víctor Hugo ponga los nombres de las monedas.

Sus informantes lo miraron asombrados. Vargas prosiguió:

—*El hombre que ríe*, de un lado, y *Los miserables*, del otro.

Por un decreto, que no se hace cumplir muy rígidamente, muchos sitios de comercio del Brasil tienen el retrato de Getulio. A ese respecto circula una serie de leyendas. Una describe al lerdo paisano que visita todos los cafés de Río, preguntando:

—¿Quién es ese hombre sonriente al que pertenecen todas esas casas?

Otra es una variedad de un cuento muy conocido en Europa. Mussolini llega al cielo y se da a conocer. San Pedro informa de su presencia al Altísimo. El Altísimo dice:

—Nunca he oído hablar de él. Arrójelo afuera.

Llega Hitler y sucede lo mismo. Luego llega Vargas a las puertas del cielo. La misma cosa está por ocurrir cuando San Pedro protesta ante Dios y dice:

—Usted debe dejar entrar a Vargas, porque es la persona cuyo retrato cuelga de su pared.

Pero tan accesible como Vargas parece ser, es frío como la nieve. En días pasados, consolidó su posición haciendo a un lado a amigos cuya habilidad podía serle peligrosa. Sabía lo que quería; emplea medios fríos, cuando le fallan los calurosos. No tiene nada de nervios. Una vez sufrió un serio accidente de automóvil en el cual un amigo resultó muerto y otro mutilado. Cuando el médico lo examinó para ver si estaba herido, momentos después del accidente, encontró que su pulso era absolutamente normal.

Vargas posee gran sentido común y político. Astuto, inteligente, nunca entra en acción hasta no estar seguro de tener todas las cartas en su mano. Tira suavemente de la cuerda cuando quiere que sus subordinados se ahorquen a sí mismos; le agrada hacer chocar a sus rivales entre sí. No ha llevado más lejos su promesa de plebiscito, puesto que constituye una maravillosa arma de reserva para el caso de una seria perturbación interna, digamos con el ejército.

Un ejemplo de sus tácticas es el siguiente. Se opone a la designación de cierto político para un puesto provincial. Sin embargo, lo designa porque el ejército le pide que lo haga. Vargas busca la manera de que el hombre entre en un tremendo lío. Luego va al encuentro del ministro de Guerra y del general Góes Monteiro y apela a ellos para que lo saquen a él. Vargas, de una tribulación porque su hombre no se desempeña correctamente en su puesto.

Es intensamente intuitivo. Un íntimo amigo lo compara a aquellos lagartos dotados de una coloración protectora. Vargas se adapta a cualquier situación. Otro amigo dice que es como un bote sin motor. Navega con el viento y siempre se las arregla para llegar a la costa. No es un hombre de profundas ideas originales o de arrolladora capacidad intelectual o de grandeza moral. Ama el compromiso. Ama la improvisación.

Otra fuente de su poder es su indudable coraje, el cual aún llamea. (Hay, en verdad, pocos fulgores en su naturaleza). En 1935 condujo personalmente las tropas; en 1938 hizo fuego contra los integralistas, aunque podía con facilidad ocultarse. Camina completamente en libertad por las calles de Río; tiene guardianes, pero no hacen ostentación. Es uno de los pocos dictadores que no emplea automóvil blindado u otros aparatos.

También, por otra parte, es su laboriosidad, una cualidad indispensable en un dictador. Lee la mayor parte de su correspondencia y responde a muchas de las cartas que recibe. Escribe sus propios discursos de un tirón. Su sentido del detalle es muy marcado y sus secretarios dicen que nunca olvida nada. Recuerda los nombres y las caras de las personas que ha visto hace veinticinco años.

Otro factor es su absoluta honestidad personal. Ha gobernado Brasil durante más de diez años, pero nadie nunca ha murmurado contra él un cargo de peculado o corrupción. Ningún escándalo lo ha tocado a él o a algún miembro de su familia, sea financiero o de otra clase.

Tengamos en cuenta, además, una cuestión aparentemente sin importancia: su habilidad para mantener la boca cerrada. Vargas habla poco. Su técnica en la consideración de un problema es primero informarse de todos los detalles, luego requerir la opinión técnica, después sacar sus propias conclusiones y finalmente anunciar un *fait accompli*. Nunca se precipita. Escucha a todos, pero nadie sabe lo que piensa. Sus discursos, que nunca los da a conocer de antemano, constituyen casi siempre una sorpresa. Es muy reservado en las confidencias. Posee, en resumen, gran sentido de reticencia y gran fidelidad a sus propias ideas.

En 1930, siendo gobernador de Río Grande del Sur, estaba conferenciando una noche con el ministro del Interior. Se oye-

ron tiros afuera. El ministro lo contempló espantado y le preguntó qué sucedía. Vargas rió entre dientes y dijo:

—Es la revolución que estamos precisamente haciendo.

El ministro no sabía nada, como tampoco la esposa de Vargas.

Otro detalle es su genuina modestia y el sentido de la tolerancia y de la proporción. Una vez designó como ministro de Justicia (!) a un hombre que estaba implicado en un complot para asesinarlo. Es completamente modesto. Abomina la pompa, las ceremonias, la ostentación. Odia llevar traje de etiqueta y casi es imposible colocarlo dentro de un jacket.

Finalmente, es un brasileño extremadamente típico, con profundo conocimiento de su propio pueblo, de sus méritos y defectos. En su propia peculiar persona resume el carácter nacional, lo que constituye probablemente la mayor fuente de su poder.

REALIZACIONES Y SUCESION

Los partidarios de Vargas dicen que ha hecho más por el Brasil en diez años que los sucesivos gobernantes que ha tenido en una centuria. Los enemigos de Vargas admiten algunas de sus concretas realizaciones, las cuales son en realidad considerables. Pero dicen que ha matado la democracia y las libertades civiles del Brasil, que ha destruído su libertad tradicional. A lo que los adherentes de Vargas responden: Primero:

Que Brasil no era ciertamente una "democracia" bajo los gobiernos paulistas precedentes; segundo:

Que elecciones libres y prensa libre no constituyen un criterio de democracia en América latina, desde que los electores y la prensa pueden ser fácilmente comprados; tercero:

Que Brasil es gobernado con extremada tolerancia, aun siendo una dictadura (por ejemplo, la pena de muerte nunca se ha aplicado) y cuarto:

Que si Vargas fuese derrocado seguiría un período de cruel contralor militar o de caos político.

Las reformas sociales y económicas bajo Vargas han sido importantes y el ministerio de Propaganda da al visitante impresionantes estadísticas que lo demuestran. El gobierno ha abolido los sindicatos, pero su *record* en legislación social es probablemente el más avanzado de América latina, si se exceptúan México y Uruguay. Los ministerios de Trabajo, Comercio, Educación y Salud Pública fueron creados por primera vez. Un proyecto grande, en parte realizado, es el desagüe de las cercanías fluminenses, a corta distancia de Río, lo que abarcará muchos miles de kilómetros cuadrados de tierra y da medios de vida a tal vez dos millones de personas. Una obra similar de Mussolini, el desagüe de las inmediaciones del Pontino, es poca cosa en comparación.

El gobierno de Vargas ha estacado 77.471 kilómetros de hasta entonces frontera indefinida. Acrecentó el número de las cooperativas de consumo de 57 en 1930 a 1.036 en 1940. Redujo la deuda interna por primera vez en cien años. Promovió el desarrollo del trigo de cero en 1930 a 210.000 toneladas en 1939. Acrecentó la producción industrial en un 148,5 por ciento en diez años, ritmo superado solamente por la U. R. S. S. Aumentó el número de estudiantes en las escuelas secundarias de 60.000 en 1930 a 300.000 en 1940, lo que constituye todavía una cifra insignificante para un país de 43.000.000 de habitantes. Hizo subir el número de escuelas primarias de 27 mil a 42.103. Asegura haber reducido el número de analfabetos de 79 a 43 por ciento, pero es difícil aceptar esta cifra sin ponerla en duda. Incrementó el número de kilómetros de ferrocarril en un 10 por ciento y el número de aeropuertos de 31 a 512 en diez años. Duplicó el kilometraje de caminos y creó 56 nuevas estaciones radiotelefónicas. Estableció parques nacionales, el contralor de la sequía y un sistema de salud pública.

Pero Vargas y sus hombres se enorgullecen de algo más todavía. El régimen gusta pensar que su mayor realización reside en el terreno de la unificación política y de la estabilidad. Vargas atacó los derechos en que se atrincheraban los Estados separados. Hizo quemar sus banderas en una ceremonia pública. Redujo drásticamente las gabelas interestatales (las cuales gravaban la economía interna del país) y abolió la independencia judicial de los Estados. Gobernó Brasil por medio de interventores federales, sobre la base de estrictos principios nacionales. Extirpó el *caudillismo,* que es una guerrilla de bandoleros dirigida por los comandantes de frontera. Ha trabajado sobre todo por terminar con la indiferencia política, para abolir el separatismo y provincialismo, para dar al país un verdadero sentido nacional, para darle su suprema ambición: desarrollo, unidad y orden.

Un curioso punto, sin igual entre los dictadores, es que Vargas nunca consiguió crearse un partido político propio. El Estado es llamado *Estado Novo* —denominación que viene de Portugal— pero no existen partidos, ni aun partidos de gobierno. No hay camisas en el Brasil, no hay divisas, no hay insignias, no hay saludos. Varias razones lo explican. Una de ellas es que el sistema de partidos nunca floreció en el Brasil. Otra es que Vargas no se interesa particularmente en las *formas* de organización política. Le agrada hacer que los políticos se peleen

entre sí y piensa que la creación de un partido único puede dividir al país en vez de unirlo. Además, el ejército no podría ver con buenos ojos un partido totalitario. Finalmente, no es necesario, desde que todo lo que es de importancia está en manos de Vargas.

Vargas ha hecho por lo menos una tentativa de arreglar su sucesión para el caso de que muriera. Por un decreto reciente la presidencia debe pasar al presidente de la Suprema Corte de Justicia, Eduardo Espínola. Hasta hace poco tiempo ese presidente era elegido por los otros jueces. En noviembre de 1940, Vargas asumió el derecho de designarlo él mismo y lo hizo en uno de sus amigos más íntimos.

VARGAS AL NATURAL

Dos veces estuve con Vargas. La primera vez Juan Alberto me llevó al palacio sin ceremonias. El presidente acababa de ser abuelo y estaba radiante de alegría. Unos días más tarde Lourival Fontes, director de Propaganda, me condujo a Petrópolis, donde Vargas fué a pasar el verano. El camino, uno de los más hermosos del mundo, asciende suavemente hasta los cuidados jardines de la capital de la montaña.

Almorcé con el comandante Peixoto y su esposa, la hija de Vargas, Alzira. Pasamos el tiempo en el casino y jugamos a la ruleta por cinco centésimos la apuesta. Después, por la tarde, fuí al palacio de Río Negro. Allí me recibió el presidente. Se sentó al final de una larga mesa, fumaba un cigarro, reía de buena gana y me hizo más preguntas que yo a él. Su hija ejerció las funciones de intérprete a las mil maravillas.

La principal declaración que Vargas me hizo es que si Estados Unidos declaraba la guerra a Alemania, Brasil cooperaría con nosotros por todos los medios posibles:

—Brasil es una nación que ama la paz. Al Brasil no le agradan las guerras extranjeras. Brasil no interviene en los asuntos de Europa. Pero si Estados Unidos entra en guerra con Alemania, Brasil estará firmemente con Estados Unidos en todas las cuestiones de solidaridad y defensa continental.

El presidente contemplaba con claridad los peligros que correría el Brasil si Alemania ganara la guerra y si la flota británica desapareciera. Mencionó que era urgente y necesario que toda la América obrara en conjunto.

CAPITULO XXIV

CONTEMPLANDO EL BRASIL

Brasil, que es el cuarto país en extensión del mundo, cubre casi la mitad del área total de América del Sur. Tiene fronteras con todos los países del continente, excepto Ecuador y Chile, y tiene una variedad de intereses sin par en ninguna otra república del hemisferio. Es prodigioso, es multiforme, es único.

La lucha básica en el Brasil es, como en Panamá y en los Estados Unidos, entre el hombre y la naturaleza. Las rivalidades, las peleas por el poder entre Vargas y los paulistas, entre Aranha y Góes Monteiro, entre los industriales y los plantadores de café, parecen insignificantes niñerías en comparación con aquélla. Lo que cuenta en el Brasil es algo tan elemental como las olas que el océano arrastra sobre las grandes playas o la ineluctable marcha del Amazonas de 3.999 millas pardo-verdes hacia el mar, donde, en su delta, abandonada casualmente como un guijarro, hay una isla tan grande como Dinamarca. La Pan American Airways, por medio de hábiles y valientes ingenieros, ha diseñado recientemente un aeropuerto en las llanuras de Barreiras, desde donde se puede volar confortablemente sobre la comba del Brasil, desde Río a Belem (Pará), en nueve horas. Suponiendo que el avión tuviese que hacer un aterrizaje forzoso cerca de Barreiras, el cálculo es que una partida de ayuda tardaría alrededor de ocho *semanas* para llegar a él. Sin embargo, no es todavía la jungla. Un avión perdido en la jungla brasileña puede ser que no se encuentre *nunca*. Barreiras se parece a Montana o Wyoming, una tierra pulida remendada con cortos matorrales verdes y vaporosas colinas. Miles y miles de millas se recorren sin que nada se modifique. Y hora tras hora de vuelo transcurre sin que se vea una casa, un poste telefónico, el más pequeño parche de cultivo, un rastro humano.

En el Brasil los salvajes desiertos llegan hasta las ciudades, se escurren en los suburbios, proliferan en los jardines, se arrastran hasta los corrales. Inocentemente les manifesté a mis amigos de Río de Janeiro —sentado en un café tan urbano, metropolitano y disoluto como el Stork Club— que esperaba contemplar la jungla antes de abandonar el Brasil. Diez minutos después un taxi me llevaba a verla.

El gran problema del Brasil es, en forma abrumadora, el dominio de la naturaleza. Construir caminos, dominar los ríos, establecer comunicaciones, desarrollar las regiones lejanas y de esa manera desentrañar del desordenado país ilimitadas fuentes de ocultas riquezas. En el Brasil casi todos los productos pueden desarrollarse. Contiene casi todos los minerales conocidos, incluyendo algunos de la mayor importancia estratégica. Brasil puede tener novecientos millones de habitantes si se desarrolla, dicen los expertos.

Ante todo, consideremos las comunicaciones. Río de Janeiro y San Pablo, ciudades de más de un millón de habitantes, están separadas por cuatrocientos kilómetros. El tren que las une tarda once horas. El viaje por camino es horripilante. Tarda una semana un diario en llegar de Río a Natal. Los fletes son exorbitantes. En los días anteriores a la guerra, era más barato enviar mercaderías de Porto Alegre a Recife, vía Hamburgo (¡en Alemania!), que directamente.

Pero la oposición del hombre frente a la naturaleza es solamente una de las muchas luchas del Brasil. Pensemos en la oposición de las razas, entre el blanco y el negro. Pensemos en la oposición entre la civilización europea de la estrecha faja costera y los indios primitivos del Amazonas del remoto interior. O la oposición entre el creciente volumen de la producción industrial y la vieja economía basada en la exportación de materias primas. O en la oposición entre el rico y el pobre. Brasil está repleto de problemas raciales, económicos y sociales de la más inquietante —y estimulante— dificultad.

Una palabra sobre la historia brasileña. El país fué descubierto en 1500 por el Colón portugués, Pedro Alvares Cabral. La colonización se inició algunos años después y se centralizó en el puerto de Bahía, al cual —hasta hoy predominantemente una ciudad negra— he oído llamar a los brasileños "célula nuclear". Los indios de la costa fueron exterminados, y no tenían una cultura como los aztecas o los incas. Eran muy débiles para los trabajos pesados y los portugueses llevaron esclavos negros. Los colonizadores se atrincheraron en la costa, fundando establecimientos como Río de Janeiro (fundado en parte por misioneros protestantes franceses) y volvieron sus espaldas a los opacos desiertos verdes del interior. Las tentativas de penetrar dentro del país sólo se hicieron más tarde. En Norteamérica los hombres de las fronteras se dirigieron hacia el oeste desde el comienzo. En el Brasil (como en la Argentina) la orientación era hacia Europa.

En 1808 se produjo un hecho cardinal. Napoleón invadió Portugal y su gobernante, Don Juan, salió de inmediato para Brasil. Nada semejante aconteció en las colonias españolas. Brasil no solamente permaneció como parte de un imperio, bajo

un rey sino que asumió la dirección del imperio, reemplazando a la madre patria. En 1821, cuando la guerra napoleónica hubo terminado, Don Juan regresó a Lisboa, pero su hijo Don Pedro quedó en el Brasil como regente. Luego los brasileños se declararon independientes y se libraron del gobierno portugués. Don Pedro se convirtió en el emperador Pedro I. Brasil, caso único en el hemisferio, tuvo una corte, imperialmente adornada y otras cosas. Durante años fué más rica e impresionante que la corte madre de Lisboa.

Durante el siglo XIX tres problemas dominaron: 1) inmigración, 2) esclavitud y 3) república versus monarquía. Los inmigrantes europeos —en su mayor parte portugueses, italianos y alemanes— se desparramaron en el país como se desparramaron en la Argentina. Los italianos hicieron de San Pablo su "capital"; los alemanes se apiñaron en los distritos ganaderos del sur. Había unos cinco millones de esclavos negros en el país y ese fenómeno produjo la misma lucha que ocurrió al principio en Estados Unidos. La esclavitud fué abolida en 1888. Una revolución siguió a la emancipación (1889), casi de inmediato, y el imperio fué liquidado. Pedro II —que había gobernado con gran decencia y moderación durante cuarenta y ocho años— fué destronado y el país se convirtió en república como lo es hasta ahora.

Un punto accidental: los brasileños decidieron hace muchos años crear un distrito federal como Wáshington, D. C. Querían seguir el ejemplo de Estados Unidos, particularmente por el temor a que Río estuviese demasiado expuesto a una invasión europea. Pero el distrito federal —el cual debía estar en el interior del Estado de Goyaz— figura, todavía, solamente en el mapa. Nada existe hoy, ni una piedra divisoria.

La Constitución (1891) que gobernó el Brasil hasta Vargas era un documento eminentemente federal, copiado al detalle de la de Estados Unidos. Los bien intencionados autores estaban influenciados por Comte y la filosofía positivista; era única en la historia de América latina en ese aspecto, y no menciona a Dios.

LOS AMABLES BRASILEÑOS

Los brasileños son un pueblo feliz. Tal generalización es de la mayor importancia. Constituyen un pueblo infinitamente encantador.

En el Brasil el recolector de basuras envía felicitaciones de Navidad; el cartero puede, si está aburrido, tirar casualmente sus cartas al mar; se puede fácilmente tardar veinte años en resolver un pleito; el divorcio es ilegal y pocas personas se preocupan acerca de quién está o no casado; la frase familiar para indicar que se toma un pequeño trago es "fuera en la

lluvia". Se puede telefonear desde el hotel —como un chiste sin importancia— y preguntar si uno mismo está allí, y se puede tener como respuesta que nunca han oído hablar de uno. El ministro de Propaganda se reserva una hora de radio todas las noches; nadie piensa en escucharlo, y esa hora es risueñamente llamada la "hora del silencio". Es considerada una mala costumbre en extremo hacer aguas en las rompientes que están directamente frente al hotel; unas cien yardas más lejos es completamente correcto.

Los brasileños se parecen notablemente a los chinos en muchos aspectos (así como muchos argentinos se parecen curiosamente a los japoneses), aunque constituye un pueblo mucho más dulce. Acostumbran a llegar tarde a las citas y cuando llegan, por lo menos, dan fabulosas excusas por haber llegado tarde. Son tolerantes, cultos, intensamente *simpáticos* y desordenados. El tráfico callejero es anárquico (aunque no tan anárquico como en Buenos Aires) y nada se adora tanto como un verdaderamente horripilante accidente de automóvil. Los brasileños, como los chinos, odian apurarse; tienen un ritmo reflexivo. Aman la buena mesa, el buen vino, la buena conversación. Se los puede ganar con una sonrisa. Lo mismo que a los chinos, prestan comparativamente poca atención a la línea de color; lo mismo que a los chinos, les agrada el diletantismo. Casi toda la brillante juventud —como en Shanghai antes de la dominación japonesa— ocupa un empleo en el gobierno, por un lado, y escribe poemas, edita revistas literarias o se dedica a la escultura, por el otro.

¿Qué otra ciudad como Río de Janeiro puede soportar una institución tal como el carnaval de todos los años, cuando todos los negocios cierran completamente durante tres días, cuando casi toda la población baila el *Samba* en las aceras taraceadas de blanco y negro (1), cuando nadie duerme, pocos beben, todos flirtean, nadie se pelea y todos disponen de un superlativo tiempo de libertad?

Casi todos se conocen entre sí en Río y parece —por lo menos en las clases bajas— que fuesen parientes. El escaso número de apellidos llama la atención —Silva, Cunha, Oliveira, Guimarães, Almeida, Gonçalves están entre los más comunes— y en las guías de teléfono las personas figuran tanto por su *primer* como por su último nombre. (Las muchachas de los teléfonos se burlan cuando uno no sabe hablar portugués). Nadie sabe quién fué su abuelo y nadie lo pregunta o solicita. Muchas personas adoptan simplemente cualquier nombre que les agrada.

No he conocido a nadie tan cordial y hospitalario como el

(1) Simbolizan la mezcla de razas del Brasil.

brasileño. Y no solamente entre los aristócratas de Río. Se viaja al interior de Minas Geraes. Se detiene uno en una casa de campesinos. Probablemente éstos lo inviten a almorzar.

Espero que mis amigos brasileños no se enojen, pero dos chistes acerca de un aspecto del carácter nacional me encantan. Arriba, en Bahía, un campesino se ha extendido tranquilamente sobre un sepulcro. Un amigo le pregunta por qué está allí. Responde:

—¡Oh, estoy a punto de morirme de hambre! Eso es todo.

El amigo agrega:

—Levántate. Te daré algunas habas. —El campesino lo contempla con algún asomo de interés. El amigo continúa—: Pero tienes que cocinártelas tú mismo.

Al escuchar esas palabras el campesino se extiende de nuevo sobre el sepulcro.

El otro cuento describe a un granjero en las ricas tierras de San Pablo. Pero no tiene cosecha. Un visitante le pregunta:

—¿No crece nada aquí?

El granjero responde impasiblemente:

—Nada.

El visitante contempla la tierra, y dice:

—¿No piensa usted que si plantara café podría desarrollarse?

—¡Oh, si usted se toma el trabajo de hacerlo, claro que sí!

NO EXISTEN DIFERENCIAS DE COLOR, MAS O MENOS

En teoría, por lo menos, en el Brasil, que ha sido llamado el más grande crisol del mundo, no existen diferencias de razas. No existen diferencias políticas o legales que aislen a los negros o mulatos; hasta las diferencias sociales son comparativamente raras. Cualquiera que visite la playa de Copacabana puede ver diariamente chicos blancos jugando con negros y morenos, cuyos padres de diferentes colores los contemplan. Un presidente del país, Nilo Peçanha, era negro mulato. Ha habido un buen número de eminentes negros o mulatos hombres de ciencia, políticos y hombres de negocios.

Por otra parte, Brasil no es ciertamente el paraíso del hombre negro. Los negros son, por mucho, los miembros más pobres de la población. Ejecutan las menos agradables formas de trabajo. Constituyen una clase explotada, particularmente en el norte. Y la gente de Río de Janeiro me ha dicho que una tendencia *hacia* la separación se está abriendo camino recientemente. Algo que la estimula son las películas norteamericanas, con su aguda diferenciación de colores humanos. Otra es la propaganda nazi. Incidentalmente, los diarios brasileños nunca

publican noticias referentes a los linchamientos en Estados Unidos o cosas por el estilo, con el objeto de no intensificar los prejuicios raciales.

Aquellos comparativamente escasos brasileños que descienden de indios están, generalmente, orgullosos de ello. Romantizan su origen y les gusta que se les diga que tienen un complejo Pocahontas. Un famoso cardenal —el primero que hubo en la América latina— descendía de príncipes indios y traducía su nombre, Arcoverde, de una palabra india.

Es difícil dar cifras. Pero una estadística semioficial da para Brasil 51 por ciento de blancos, 14 por ciento de negros, 22 por ciento de mulatos, 11 por ciento de mestizos y 2 por ciento de indios.

EL CANCILLER DOCTOR ARANHA

Oswaldo Aranha, el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, es uno de los grandes americanos. Posee un espíritu brillante, es audaz, suave, accesible, cándido. Hay mucho de D'Artagnán en él, como en muchos brasileños. No me refiero solamente a su impulsividad, sino a su increíble atractivo y encanto personal.

El doctor Aranha gusta de conversar y su conversación es la mejor que he oído en la América latina. Durante la primera hora que estuve con él conversamos de los siguientes temas:

El efecto de la sal en el cuerpo humano.

Dedicatorias literarias.

El Estado de Nueva York.

Si el espíritu de Hitler es exclusivamente político.

Un chiste sobre Mussolini.

Una anécdota concerniente a Morris Ernst, el abogado de Nueva York.

Qué habló Vargas con Emil Ludwig.

El papel de las personalidades en política.

La tendencia de los españoles a ir hacia los extremos, en contraste con la moderación de los portugueses.

Impuestos.

El proyecto de capital federal.

La familia Bragança.

La familia Aranha —que es uno de los grandes clanes brasileños— es originariamente paulista, pero Oswaldo ha nacido en la región *gaucha* de Río Grande. La fecha es en 1894. Es hijo de un próspero estanciero, Euclides Egydio de Souza Aranha, y de Luisa de Freitas-Valle Aranha. Su madre, a sus ochenta años, es una maravillosa anciana que todavía domina a la familia. Se cuenta que hace algunos años viajó a Río para ver

a Vargas y lo amenazó con pelearse con él si no trataba bien a su querido hijo Oswaldo.

Aranha se preparaba a ser militar y estudió tres años en la Academia Militar. Luego fué a París —donde estudió algunos años en la *École des Hautes Etudes Sociales*— y regresó al Brasil para recibirse de abogado. En 1926 ocupó su primer cargo político —como ayudante del jefe de policía de Porto Alegre— y luego fué electo diputado y más tarde ministro de Gobierno del Estado de Río Grande. Fué uno de los dirigentes de la revolución de Vargas en 1930. De hecho, era más prominente que Vargas al principio. Le abrió a éste el camino generosamente, cuando se veía que el compacto Getulio se convertiría en el mejor líder nacional.

Antes Aranha tuvo sus días de aventura y audacia. Luchó en los golpes revolucionarios locales de 1923 y 1926. Fué herido en la batalla de Ibyrapuitan y otra vez —tan seriamente que por poco pierde una pierna— en Herval. Le pregunté cuál ha sido el principal factor que conformó su vida política. Me respondió:

—Mi carrera se ha hecho en la cama.

Quería decir que ha pasado muchos meses en el hospital curándose de sus heridas y que aprovechó el tiempo para estudiar, reflexionar e integrar sus ideas.

Desde 1930 Aranha es el más íntimo amigo y colaborador de Vargas. Es llamado a la vez la puerta "de entrada y de salida" del presidente. Fué ministro de Justicia del primer gobierno de Vargas. Quiso crear un verdadero tribunal revolucionario *à la France,* pero fué completamente disuadido —luego se olvidó el asunto— porque todos querían llevar rápidamente al tribunal cuanto tenía relación con el nuevo gobierno. En 1931 fué designado ministro de Hacienda. Nada sabía de finanzas; tuvo que aprenderlo con rapidez. En 1934 Vargas lo envió como embajador en Wáshington —posiblemente porque había adquirido demasiada importancia— y cuatro años más tarde regresó como ministro de Relaciones Exteriores, cargo que conserva hasta ahora.

La carrera de Aranha en Estados Unidos ha sido espectacular. Fué, probablemente, el más popular embajador latinoamericano que ha vivido en Wáshington. Tenía un sueldo enorme —50.000 dólares al año— y lo administraba con pródiga inteligencia y generosidad. También trabajaba intensamente. No conocía una sola palabra de inglés cuando llegó; lo aprendió tan bien como un ser humano puede hacerlo. Conoce Estados Unidos extremadamente bien y muy a fondo. Sus años en Wáshington contribuyeron a ensanchar su horizonte. La principal fuente *política* de su poder en el Brasil es hoy su amis-

tad con Estados Unidos; es el vínculo esencial entre ambos países.

La noche de las elecciones norteamericanas de noviembre de 1940, Aranha tenía una reunión en su casa. Sus amigos insistieron, empero, en escuchar los resultados del comicio. Sus cuatro hermosos y robustos niños han sido educados en los Estados Unidos. Son casi tan devotos a Roosevelt como su padre. Siempre que llegaban noticias favorables a F. D. R. (Franklin Delano Roosevelt), gritaban:

—¡Estamos ganando, papá!

Aranha es muy buen mozo: alto, ágil, elegante, con un mechón de cabellos grises. Es difícil establecer el color de sus brillantes ojos; a veces parecen castaños y a veces grises. Consigue que quien lo ve una vez sea su amigo de toda la vida. Una de sus mayores cualidades es que es siempre fiel a sus amigos. Nunca fuma ni bebe. Tiene un considerable sentido de su propio valor y una gran ambición.

Trabaja en el histórico salón del palacio Itamaraty (cancillería), donde uno de sus predecesores, Río Branco (1), vivió y murió. Las cuatro paredes están cubiertas de la siguiente leyenda pintada en ellas: EN ESTE SALÓN, QUE FUÉ, DURANTE MUCHOS AÑOS, SU LUGAR DE TRABAJO, MURIÓ, EL 10 DE FEBRERO DE 1912, EL GRAN MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL, JOSÉ MARÍA DA SILVA PARANHOS, BARÓN DE RÍO BRANCO. A Aranha le agrada mostrar la leyenda a sus visitantes, arrugar la nariz y decir que contiene demasiadas comas.

En Wáshington, una hermosa pero ignorante dama se acercó a Aranha y le dijo:

—Señor embajador, ¿qué produce su país?

El embajador se inclinó gentilmente y replicó:

—Diamantes y orquídeas, madame, para criaturas tan hermosas como usted.

LLAVE BRASILEÑA PARA LA DEFENSA CONTINENTAL

¿Qué hace el gobierno de Vargas respecto a Estados Unidos y a la defensa continental? La respuesta es que Brasil, el país, es completamente partidario de Estados Unidos. Vargas, el hombre, *no* es partidario de Alemania. Pero son grandes las influencias proalemanas, como veremos.

Todos los instintos personales y simpatías de Vargas —por no decir nada de Aranha— están con Estados Unidos. Esto se debe particularmente al hecho de que Estados Unidos es la potencia que más puede ayudar al Brasil. Pero, como cualquier

(1) Branco, no Blanco. En portugués, la r aparece siempre donde uno espera encontrar una l.

otro país, Brasil debe salvaguardar sus propios intereses. Vivimos tiempos peligrosos y debemos contemplar ambos caminos. Si Alemania ganara la guerra completa y ampliamente, la presión del germanismo sobre Vargas sería enorme. Si, por otra parte, Gran Bretaña —con la ayuda de Estados Unidos— ganara la guerra, Brasil se salvaría. Lo que más espera Brasil es una fuerte decisión de Wáshington, y si Estados Unidos declara la guerra a Alemania, es casi seguro que Brasil lo haría de inmediato.

El 11 de junio de 1940, cuando el colapso de Francia, Vargas habló sin pelos en la lengua. Dijo: "Nosotros y toda la humanidad estamos pasando por un histórico momento... Nos damos cuenta de que los viejos sistemas entran en decadencia. No se trata, sin embargo, del fin de la civilización, como los pesimistas y los conservadores superados aseguran, sino el tumultuoso y fecundo comienzo de una nueva era... El balance económico no dará más lugar al monopolio de las clases privilegiadas sobre las comodidades y beneficios de la civilización... Por esta razón el Estado deberá asumir la obligación de organizar todas las fuerzas productivas con el objeto de proveer al pueblo de todo lo necesario para el engrandecimiento colectivo. *La era del imprevisor liberalismo, de la estéril demagogia y del inútil individualismo ha pasado.* No hay más sitio para los regímenes fundados en el privilegio y en las diferencias de clase. *Los pueblos vigorosos que luchan por la vida deben seguir el camino de sus aspiraciones*". (El subrayado es mío. J. G.).

Este discurso produjo gran sensación, y no menos en Estados Unidos. Se explica, porque Vargas pensaba que los alemanes alcanzarían la victoria total en el verano y se preparaba a ganar la voluntad del victorioso. Pero el ministro de Propaganda del Brasil dió pronto a publicidad un documento ampliando el discurso, afirmando que no presagiaba ningún cambio en la política exterior brasileña y prometiendo que el Brasil seguiría adherido a los principios de solidaridad continental. Y el 16 de junio, Vargas agregó que "Brasil no dejaría de ser completamente leal a Roosevelt".

Con respecto a la actitud de Estados Unidos frente a Vargas y Brasil, se nos pregunta muy a menudo por qué la Unión, que coloca en primer término, en el hemisferio occidental, los principios de la libertad política y de la democracia, puede mantener estrecha amistad con Brasil, que es una dictadura franca. Puede darse dos respuestas. La primera es que a pesar de ser Brasil técnicamente una dictadura es una benevolente dictadura. Es un gobierno *personal*, no un gobierno totalitario oficial. Hay poca presión política en el Brasil; si no se supiera que es una dictadura, no podría advertirse. La segunda respuesta corresponde a la decisión que una política realista

debe enfrentar. No nos interesa el hecho de que el país sea una dictadura, sino un fuerte, estable y amigo Brasil, lo que es mucho más importante para nosotros que las libertades civiles internas. Nosotros andamos bien con Vargas porque debemos hacerlo.

Ahora, otra cuestión. Brasil es en alto grado el más importante país de Sudamérica desde el punto de vista de la defensa continental. Es la llave estratégica de todo.

Desde Dakar, en la joroba occidental de Africa, hay solamente 1.600 millas marinas —es decir, seis o siete horas de vuelo para los más modernos bombarderos— hasta Natal, en la comba atlántica del Brasil. Pero de Nueva York a Natal hay alrededor de 3.600 millas, y de Nueva York a Río de Janeiro 4.770 millas. Europa, en una palabra, está más cerca del Brasil que nosotros. Si la Francia de Vichy le entrega Dakar a Alemania o si Alemania se apodera de ese puerto de otra manera, o si Alemania gana la batalla del Atlántico y obtiene el contralor del Atlántico Sur, entonces Brasil sería muy vulnerable. Si la flota británica se perdiera antes que la flota norteamericana estuviese en condiciones de reemplazarla, la barrera atlántica entre Europa y las Américas habría, en gran medida, desaparecido. Sería, en cambio, una vía de tránsito para Alemania. Sería un canal que Alemania podría recorrer con facilidad.

Un puente resulta inútil a menos de que esté abierto de ambos lados. La mejor manera de cerrar el puente Dakar-Natal es hacer de Natal una inexpugnable base aérea. Dakar no puede ser fácilmente dominado o defendido. Pero Dakar perderá mucho de su valor si Natal, *el otro extremo del puente*, se halla firmemente en manos americanas.

A veces escribo en forma no coherente. Recife (llamada a menudo Pernambuco), que se encuentra más o menos a 95 millas de Natal, sería una mejor base que Natal, desde que tiene un puerto más profundo, más muelles y mejores comunicaciones y facilidades mecánicas. Belem (Pará) sería también una base importante; la Pan American Airways está trabajando en el desarrollo y ampliación de sus campos de aterrizaje.

Las malas comunicaciones constituyen el principal problema de la defensa del Brasil. Los puertos de la comba Natal-Recife-Bahía tienen solamente primitivas conexiones con tierra; no hay comunicaciones con Río, salvo por mar (1). Si el país estuviese más desarrollado, si las comunicaciones fuesen más adecuadas, una maravillosa base aérea podría construirse en el centro del

(1) Para fines prácticos, por lo menos. Los abastecimientos arriban a la comba desde Río hasta Piropora, por ferrocarril; luego recorren el río San Francisco hasta Joâzeiro; luego de nuevo en ferrocarril a Bahía; después en ferrocarril y por caminos hasta Recife.

Brasil, en algún lugar cercano a Canudos. Estaría más o menos equidistante de todas partes del Brasil y en realidad de todo el Continente como conjunto; su poder aéreo podría dominar toda Sudamérica. Pero para construir tal base aérea se tardarían años y años y costaría incalculables millones. Las bases del Alto Amazonas podrían ser más practicables. El Amazonas es, como sabemos, navegable por grandes barcos oceánicos hasta Manãos, a 930 millas del mar, y una base naval podría garantizar la seguridad de ambos flancos. Nada hay más que una inexplorada jungla y el desierto de cada lado.

La presente situación es tal (agosto de 1941), que Estados Unidos y Brasil están cooperando francamente en el establecimiento de eficaces facilidades aéreas en la comba del Atlántico. En junio de 1941 —después de muchas demoras y subdemoras en las negociaciones— el agregado militar de la embajada brasileña en Wáshington dió a entender que Estados Unidos se preparaba a extender un crédito por valor de cien millones de dólares para la construcción de bases. Las "bases" permanecerán bajo la completa soberanía brasileña, pero estarían "en condiciones de ser usadas por Estados Unidos en caso de emergencia". *(New York Times*, junio 17 de 1941). En julio, el general George C. Marshall, declarando ante la comisión de asuntos militares del Senado de Estados Unidos, dijo que la rutina burocrática había rechazado durante tres meses "el desarrollo de facilidades aéreas esenciales en el Brasil, donde la Pan American Airways había estado mejorando las condiciones para que pudiésemos desenvolvernos con facilidad". Algo más tarde llegaron noticias de que los aviones norteamericanos empleaban los aeródromos brasileños en tránsito al Africa, donde los británicos ya los tienen. En el Atlántico Sur existe un tránsito de bombarderos semejante al que existe entre Canadá y las Islas Británicas, pero mucho menos conocido (1).

En julio de 1941 el presidente Vargas autorizó a la Panair del Brasil, empresa subsidiaria de la Pan American Airways, "a construir o mejorar ocho campos aéreos sobre el Amazonas y a lo largo de la comba". A ello siguió de inmediato la revelación de que la línea alemana Cóndor desarrollaba grandes actividades en ese territorio.

EL GENERAL GOES MONTEIRO Y EL EJERCITO

El hombre más importante del Brasil, después de Vargas y Aranha, es el fuerte y voluble general Pedro Aurelio de Góes Monteiro, jefe del estado mayor del ejército. El general Góes

(1) Informaciones acerca de un tráfico de esta naturaleza se dieron a conocer después de la entrevista de Churchill y Roosevelt en agosto de 1941.

nació en Alagõas, en 1889. Entró en el ejército como soldado raso y ascendió rango tras rango lentamente. Tardó veinte años en llegar a ser capitán. Luego, oficiales de la misión militar francesa, entonces en el Brasil, notaron su habilidad —el general Gamelin pensaba que era uno de los más brillantes soldados que jamás había conocido— y lo designaron para recibir instrucción especial en la escuela del estado mayor. Desde entonces ascendió rápidamente. Ayudó a Vargas y a Aranha a hacer la revolución de 1930. Se casó con una joven de la ciudad natal de Aranha. En 1932 reprimió la insurrección paulista, aunque se dice que se dirigió telegráficamente a sus amigos de San Pablo informándoles que no correrían ningún peligro personal. El general Góes fué nombrado jefe del estado mayor en 1937. Ha visitado dos veces Estados Unidos, como invitado del general Marshall.

Es voz corriente en el Brasil que Góes es un temible partidario de Alemania. En abril de 1940 aceptó la Gran Cruz del Aguila Alemana y su primer viaje a Wáshington fué justo a tiempo para aceptar una invitación de visitar la Europa alemana. Durante un tiempo pareció convencido de que Alemania iba a ganar la guerra y eso hizo que mucho material para el ejército brasileño fuese adquirido a Alemania. Pero en realidad Góes no es germanista, sino simplemente brasileñista. No está muy seguro de lo que hará Estados Unidos, pero tiene gran respeto por nuestro poder. Está a la espera de lo que haremos. Góes quiere —como todos los brasileños— colocarse del lado del triunfador. Góes y Aranha son buenos amigos —he estado en un amable almuerzo con ambos—, pero tienen entre sí grandes rozamientos en ocasiones. En el verano de 1941 parecía que la influencia de Aranha era predominante, mientras la de Góes se desvanecía. Pero nadie discute el poder potencial y el prestigio de Góes. Dirige el ejército y el ejército cuenta más definitivamente. Es lo único en el país que el pueblo no toma a broma. Si el ejército se vuelve contra él, Vargas está perdido.

El general Góes es locuaz, indulgente, tosco y sociable. Tiene una ancha sonrisa en una ancha boca descuidada. No ha podido recobrarse de la muerte de su único hijo, que murió en 1936 en un accidente de aviación. Durante un tiempo su aguda melancolía alarmaba a sus amigos. Su esposa todavía guarda luto; la habitación del muchacho ha sido convertida en una especie de capilla. Un amigo brasileño me dijo:

—Góes es como un niño cuyo regalo de Navidad le ha sido robado.

El ministro de Guerra —que es técnicamente superior a Góes— es el general Eurico Gaspar Dutra. También ascendió desde soldado raso; también exhibe una condecoración alemana y es considerado a veces partidario de Alemania. El general Dutra trabaja mucho tras las bambalinas; es retraído, inexcrutable, difícil de conocer. Nació en un pueblo aislado de la jungla, en el parcialmente inexplorado Estado de Matto Grosso, en 1885. No es tan importante como Góes, porque no tiene tropas que lo sigan personalmente. Uno de sus más cercanos colaboradores en el ministerio de Guerra se cree que es integralista.

El ejército brasileño es el mayor de la América latina; cuenta con 110.000 oficiales y tropa en actividad, y con reservas de 250.000. Es una fuerza bien entrenada, con buena moral, que está embarazada por la falta de comunicaciones y de modernos equipos mecanizados. La aviación brasileña cuenta con unos doscientos aviones. Durante años el ejército fué entrenado por franceses. El primer jefe de una misión en el Brasil no fué otro que el general Gamelin. Pero una misión norteamericana, especializada en artillería de costas y defensa antiaérea, reemplaza a la de Francia, desde 1934.

Una misión naval de Estados Unidos está en el Brasil desde el año 1925, y la marina brasileña es completamente proamericana. El almirante Beauregard, nuestro agregado en Río, ha sido el jefe de la misión durante años y se lo llama el padre de la marina brasileña.

EL INCIDENTE DEL BAGE

En 1938 el ejército brasileño ordenó la adquisición de sesenta millones de dólares en municiones a la fábrica Krupp, de Essen, principalmente balas para artillería antiaérea. Una misión de compras salió de Río y se estableció en Berlín. Llegó la guerra y el bloqueo británico. Estaba listo el primer cargamento; el problema era cómo hacerlo llegar al Brasil. En diciembre de 1940 un buque mercante brasileño, el *Siqueira Campos*, llegó a Lisboa y se llevó un cargamento de armas por valor de unos tres millones de dólares. Los ingleses detuvieron al *Siqueira Campos* y lo condujeron a Gibraltar. Después de una larga discusión, el barco fué puesto en libertad y se le permitió viajar al Brasil, con sus cañones alemanes; luego el canciller Aranha prometió que no sucedería otra vez lo mismo.

Pero otro barco brasileño, el *Bagé*, fué al mismo tiempo llamado a Lisboa y comenzó a cargar armas. Es presumible que las órdenes militares fueron dadas sin saberlo Aranha. Este lo supo y se puso furioso. Los ingleses se negaron a dar al *Bagé* los necesarios *navicerts* y Aranha nada pudo hacer sino ordenar la descarga. A consecuencia de ello el segundo cargamento de material de guerra alemán nunca llegó al Brasil. Los ingleses no objetaban tanto que el Brasil tuviese armas —aunque fue-

sen alemanas—, sino que los nazis pudiesen recibir algo en cambio. Por ejemplo, podían adquirir materias primas.

El caso del *Bagé* causó un gran tumulto en el Brasil. El ejército dió rienda suelta a su indignación no solamente por la pérdida de las armas, sino también porque su prestigio había quedado mal parado. Los generales Dutra y Góes fueron criticados por haber colocado tan importante orden de compra en Alemania, cuando la guerra y el bloqueo eran inevitables. Parece que lo perdido en el *Bagé* desvalorizaba la carga del *Siqueira Campos*, puesto que el *Bagé* conducía material complementario. Góes escribió cartas tan violentas que el doctor Lourival Fontes, el director de propaganda, preguntó si el Brasil estaba por el Brasil o por Inglaterra u otros.

El diario aliadófilo *Carioca* atacó a Góes. Y el más importante diario de Río, el *Correio da Manhã*, también muy aliadófilo, se colocó contra él. Góes pidió a Dutra que hiciese clausurar ambos periódicos. Dutra, alarmado, se fué a palacio. Alzirinha Vargas telefoneó a Góes y le dijo que correspondía consultar a su padre antes de entrar en asuntos tan poco militares como suprimir diarios. Vargas ordenó no tocar al *Correio da Manhã*, pero Góes envió un pelotón de soldados a cerrar el *Carioca*, el menos importante diario. Dos días después se abrió de nuevo. Todos —excepto el desafortunado director del *Carioca*— parecían satisfechos.

He oído contar así el hecho en Río:

El general Góes salió hecho un elefante y regresó como un ratón.

LOS ALEMANES EN EL BRASIL

Las colonias alemanas en el Brasil, concentradas principalmente en los tres Estados sureños de Río Grande del Sur, Santa Catalina y Pará, son las mayores, más ricas y más coherentes de la América latina. Aquí, lo mismo que en Valdivia, región de Chile, y en Misiones, en la Argentina, ciudades enteras parecen tan alemanas como Dortmund o Kiel. Todo es *echt-deutsch*, desde los negocios hasta el idioma. Es imposible dar cifras exactas, pero un cálculo aproximado permite suponer que hay 830.000 alemanes nativos en el Brasil, así como 1.370.000 descendientes de alemanes, lo que hace un total de 2.200.000, más o menos.

La colonia italiana es mayor —hay, probablemente, no menos de tres millones de italianos en el Brasil—, pero no activa políticamente; San Pablo es casi tan italiana como Turín. El número de japoneses es de alrededor de doscientos mil. Desde 1934 se ha limitado su cuota de entradá a tres mil inmigrantes

por año, por una nueva ley de inmigración (1). Varias veces las autoridades han clausurado escuelas japonesas clandestinas.

La quinta columna en el Brasil —digamos de paso que la frase "quinta columna" está prohibida en los diarios— tiene sus centros, como es natural, en los distritos alemanes, pero su verdadero corazón es la embajada alemana y su sangre vital la L. A. T. I., la Cóndor y otras líneas aéreas del Eje. El gobierno de Vargas ha tomado medidas drásticas contra el nazismo en los distritos alemanes; ha suprimido diarios alemanes y ha impedido la propaganda tanto como ha sido posible. Las insignias, desfiles, sociedades y otras manifestaciones están prohibidas. Cuarteles militares se han establecido por todo el territorio "alemán". Ningún otro país ha tomado tan severas medidas contra los alemanes raciales. Se dice que Vargas ha declarado que si los alemanes *locales* hacen disturbios, "se los va a comer vivos".

Los nazis reconocen la extrema importancia del Brasil y le dedican una tremenda energía. La embajada alemana tiene no menos de ciento veinte empleados. Se dice que los alemanes gastan dos millones y medio de dólares por mes en propaganda La Transocean, su agencia noticiosa, sirve a veintiocho diarios en quince Estados brasileños; su jefe es el agregado "cultural" a la embajada alemana. El diario oficial del gobierno, *A Noite*, recibe noticias de la Transocean, porque tiene los servicios de todas las agencias. Tres de los veinticuatro diarios de Río de Janeiro están bajo el contralor alemán. El más estrepitoso es *Meio Dia*.

Brasil es, lógicamente, el país donde los alemanes —hasta la guerra— conformaban los mayores milagros con el comercio de trueque. La técnica se basaba en los "marcos compensados" y en los subsidios a la exportación. Alemania compraba a Brasil materias primas y pagaba por ellas marcos congelados en Berlín; con ellos Brasil podía adquirir artículos manufacturados alemanes. En 1933 Brasil envió el 8.1 por ciento de su exportación total a Alemania; en 1938 esa cifra ascendió al 19.1 por ciento. En 1933 Brasil recibía el 12.1 por ciento de sus importaciones de Alemania; en 1938 esa cifra ascendió al 25 por ciento. Pero a los brasileños no les agradaba lo que estaba sucediendo. A menudo debían aceptar artículos manufacturados en Alemania que no tenían ninguna utilidad. Su selección era limitada. Un caso notable fué un cargamento enorme de anteojos que llegó

(1) Esta curiosa ley, dirigida principalmente contra los japoneses, restringe la inmigración por nacionalidades hasta el 2 por ciento del número de inmigrantes que entraron en el Brasil entre 1880 y 1930. Esto produce curiosas anomalías. Por ejemplo, sólo un 0,6 por ciento de canadienses puede entrar en el Brasil anualmente. Los japoneses llenan celosamente su cuota de tres mil por año.

al Brasil. Brasil estaba lleno de costosas cámaras fotográficas y tabletas de aspirina.

Desde la guerra, el comercio alemán, como es natural, se ha cortado radicalmente. Aún así, cargueros alemanes ocasionalmente se deslizan a través del bloqueo y llegan a puertos brasileños. En realidad, Alemania procura por todos los medios conservar su comercio con el Brasil más que con cualquier otro país neutral. El 28 de marzo de 1941 el carguero alemán *Dresden* (5.607 toneladas) salió de Santos rumbo a Vladivostok. El 9 de abril, el *Hermes* (4.416 toneladas) se las arregló para evitar el bloqueo y llegó a Río con un cargamento que incluía un nuevo avión Cóndor. El 28 de abril, el *Lech*, después de permanecer en aguas brasileñas durante dos meses, escapó de Río con 3.876 toneladas de mica y otras materias primas estratégicas. A principios de julio, otros seis barcos del Eje, tres alemanes y tres italianos, se las arreglaron para escapar.

Pero más importantes que los barcos son los aviones. El servicio de la L. A. T. I., con vuelos a través del Atlántico de Dakar a Natal, es, como se sabe, la línea que une al Eje con las Américas. Transporta no solamente correspondencia, pasajeros y propaganda, sino también carga pesada como oro, platino y diamantes. Por medio de la L. A. T. I. los alemanes logran hacer llegar sus agentes no solamente al Brasil y a Sudamérica, sino también a Estados Unidos. Los documentos y el dinero viajan de Río a Santiago de Chile o Lima y de allí a la costa occidental de Panamá. Así escapan al contralor británico en Trinidad. Estados Unidos cuida con la mayor atención las comunicaciones en Panamá, pero el contralor se efectúa en la zona del canal, no en el territorio panameño.

¿Por qué los ingleses no cortan el suministro de petróleo y aceite a la L. A. T.I.? Aparentemente sería muy fácil, estrechando el bloqueo en un punto como Río de Oro, donde los aviones italianos se abastecen. La explicación puede ser un incomprensible entendimiento que al dejar los británicos a la L. A. T. I. desenvolverse sola, permite que los alemanes dejen a la aviación inglesa volar libremente de Londres a Lisboa. Los aviadores alemanes pueden voltear a los aviones en Lisboa, sin mucha dificultad, pero no lo hacen. Tal género de "acuerdos tácitos" ocurre en la guerra moderna.

La línea Cóndor, nominalmente brasileña pero en realidad subsidiaria de la Deutsche Lufthansa, es la mayor y la más importante línea aérea alemana del continente. Vuela sobre cada pulgada de la comba brasileña y penetra profundamente en el interior. Va justamente allí donde las consideraciones estratégicas son más apremiantes. Pero la Cóndor también tiene sus inquietudes. Al comienzo, en 1927, muchos pilotos de la Cóndor eran ciudadanos alemanes. Pero el nacionalismo levantó

cabeza en el Brasil y los astutos alemanes hicieron que sus oficiales y pilotos se naturalizaran. Luego, en 1934, Vargas publicó un decreto, al cual los alemanes (y también la Pan American) se habían anticipado, estableciendo que los pilotos de los aviones registrados en el Brasil, tanto del servicio internacional como interno, debían ser ciudadanos brasileños. Los alemanes, con sus pilotos debidamente naturalizados, estaban a salvo. Pero en 1940 se emitió un nuevo decreto, exigiendo que todos los pilotos de los aviones registrados en el Brasil fuesen brasileños *nativos*. Era dirigido directamente contra la Cóndor, desde que en aquella época la Panair del Brasil, empresa subsidiaria de la Pan American, había preparado suficientes pilotos brasileños. El decreto perjudicó a la Cóndor seriamente —obligándola a disminuir los nuevos aviones y economizar piezas—, pero sigue volando. En julio de 1941 abrió un nuevo servicio de Fortaleza, en la costa norte, a Therezina, en el interior. De acuerdo a lo que escribe Harold Callender en el *New York Times* (24 de julio de 1941), los brasileños no tienen contralor de pasaportes en Fortaleza y una "segura gotera" de alemanes llegó desde el sur y "desapareció en el interior".

Por otra parte, las autoridades brasileñas vigilan cuidadosamente a la aviación nazi. En abril de 1941 la L. A. T. I. fué multada con mil dólares y amenazada con la expulsión debido a que un avión italiano abandonó Recife y "voló siete horas y quince minutos con destino desconocido, so pretexto de probar el consumo de gasolina". En mayo, el ministro del Aire del Brasil negó autorización a la Air France para que reanudara su servicio de Río de Janeiro a Buenos Aires. En junio, la L. A. T. I. pidió autorización para ubicar un "buque madre" cerca de las islas de Fernando de Noronha para ayudar a la navegación; el permiso le fué negado.

Resumiré otros aspectos de la lucha contra los quintacolumnistas. En enero de 1941 el doctor Fontes publicó una resolución prohibiendo ataques contra Estados Unidos en la prensa brasileña. Decía: "Brasil considera a Estados Unidos uno de sus mejores amigos y los ataques contra él no se permiten, especialmente los ataques desconsiderados". Algo más tarde se prohibió la publicación de diarios en idioma extranjero. Era evidente que iba contra los totalitarios, ya que existía solamente un diario importante escrito en inglés, mientras había diecisiete en alemán, catorce en italiano y nueve en japonés.

Luego, en junio, se produjo algo de gran importancia. Estados Unidos y Brasil firmaron un nuevo acuerdo comercial, estableciendo que Estados Unidos tiene derecho *exclusivo* a los materiales estratégicos brasileños durante dos años. La nómina incluye precisamente esas substancias mencionadas en el capítulo primero de este libro, las cuales pueden ser necesarias

a Estados Unidos en tiempo de guerra o de prolongada emergencia y que pueden ser fácilmente provistas por Brasil: manganeso, titanio, níquel, diamantes para uso industrial, cristales de mica, bauxita, cromo, cuarzo. También se incluía el caucho, aunque la producción brasileña de caucho es muy pequeña. Este acuerdo es, probablemente, el más importante acuerdo de Estados Unidos logrado en el Continente desde el comienzo de la guerra.

Brasil —es interesante repetirlo— es el único Estado de la América latina que le desconoció credenciales a un embajador alemán. Fué el doctor Karl Ritter, uno de los expertos en economía más conocidos del ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. Aranha y Ritter comenzaron a chocar entre sí en 1937, cuando Brasil suprimió por primera vez las organizaciones nazis locales. Luego tuvo lugar el golpe integralista de 1938. El gobierno acusó al agregado "cultural" del Reich de complicidad y arrestó a varios alemanes. Ritter protestó. Aranha, irritado, le manifestó que había dejado de ser *persona grata*. Ritter regresó a Berlín, aparentemente para asistir a la reunión de Nuremberg, en septiembre de 1938. Luego los alemanes decidieron desafiar al Brasil y Ritter tomó pasaje de vuelta después de la reunión. Aranha —hombre de carácter— dijo al punto que no recibiría a Ritter si regresaba. Entonces el embajador, que debía tomar su barco en Lisboa —estando en realidad en camino—, no volvió más al Brasil.

Otra cuestión: Brasil es el único país de la América del Sur que declaró la guerra a Alemania en 1917.

CAPITULO XXV

UNA PALABRA SOBRE EL COMERCIO

El más horroroso hecho en toda la extensión de la economía del hemisferio es que Brasil, que produce el 69 por ciento del café del mundo, *quema* parte de su cosecha de café cada año. Lo hace para reducir la producción y mantener los precios altos. En siete años los brasileños han destruído alrededor de setenta millones de sacos de café, por un valor no menor de 350.000.000 de dólares. Alrededor de cuatro millones de bolsas —o sea el 15 por ciento de la cosecha total— se queman anualmente. En pocos años, el porcentaje es muy elevado. Sin embargo, el café representa alrededor de la mitad de las exportaciones totales del Brasil.

Es un caso con aroma de locura. El café es increíblemente resistente; es una de las substancias más consistentes e indestructibles. Al principio, en 1934, buscando las autoridades una forma de zafarse del problema, decidieron enterrarlo. Entonces se deshicieron de cuatro millones de bolsas (de 132 libras cada una) que llenaban gran cantidad de depósitos y cubrieron con su contenido un área prácticamente del tamaño de Rhode Island. Pero se dieron cuenta de que el café no tiene ningún valor como fertilizante; no produce nitrógeno, sino que, por el contrario, destruye el suelo.

Los técnicos estaban consternados y decidieron, en vez de sembrar el desgraciado producto, arrojarlo al mar. Miles y miles de bolsas fueron apiladas en los depósitos de Santos, arrojadas al mar y perdidas en el agua. Sucedió, como consecuencia, que el café mataba a los peces y contaminaba las aguas en muchas millas a la redonda.

Habiendo fracasado la tierra y el agua, Brasil volvió al fuego. Más complicaciones se presentaron. El café contiene un 11 por ciento de agua y no puede quemarse. Esto es, no se quema a menos que se emplee combustible artificial. Por eso las autoridades resolvieron importar kerosene —que es caro— para ayudar a que las llamas se levantaran. Se calcula que cuesta veinticinco centavos quemar una bolsa de café, en el traslado, almacenaje, trabajo y combustibles, sin tener en cuenta el precio del café mismo. Brasil pagó alrededor de un millón de dólares al año para deshacerse de un excedente de cuatro millones de bolsas de la cosecha de café. El café es el Frankenstein del país.

El gobierno no posee tierras de café, pero las autoridades

controlan el mercado y los precios. El doctor Jayme Fernandes Guedes, jefe del Departamento Nacional del Café, dirige la industria. El café, que da con dificultad una cosecha anual, se desarrolla en *fazendas* de tamaño modesto. No hay en el Brasil grandes propietarios terratenientes como los estancieros de la Argentina. No tiene tampoco un gran proletariado sin tierra en las regiones cafeteras. Los trabajadores del café viven en las *fazendas* todo el año, con sus casas propias y jardines. A menudo se les permite sembrar cereales o algodón entre las plantas de café. Obtienen poco. Lo que buscan es el derecho a vivir en las *fazendas*.

El gobierno determina la "cuota de sacrificio" que cada año deberá ser destruída. Es el único que tiene derecho a destruir. Supongamos un *fazendeiro* con una cosecha de mil bolsas. Alguien de Nueva York le propone la compra. Pero no es posible vendérselas hasta que el gobierno no lo autorice, ya que las leyes prohiben el cargamento de café con destino a cualquier punto fuera de las sesenta millas de mar, lo que excluye las ventas al extranjero. El gobierno le informa que la cuota de sacrificio es del 15 por ciento. Entonces el *fazendeiro* envía, de las mil, 850 bolsas al más cercano puerto de exportación y 150 al más cercano *armazén* o depósito del gobierno. Eso sucede en todo el país. La exportación de aquellas bolsas no se realizará hasta que el 15 por ciento que debe ser quemado no esté en manos del gobierno. Los agentes gubernamentales apilan el café que va a ser sacrificado en los *armazéns* hasta que se acumule una cantidad respetable y luego lo queman.

Cuando se saca de la planta, el café se asemeja a las cerezas verdes. En realidad, la vaina es llamada cereza en las conversaciones corrientes. Se colocan las cerezas en una cáscara seca —casi todas las *fazendas* la tienen— y se la deja secar durante varias semanas. Luego se las extiende sobre ladrillos y alternativamente se las moja y se las coloca al sol para secarlas de nuevo. Las cerezas se abren y la semilla de café hace un chasquido y sale. Después hay que catarlo y clasificarlo, una vez que se ha tostado. Las semillas se introducen en un tanque giratorio sobre una llama de gas. Después de algunos minutos se rompen, saliendo un jugo. Las semillas tostadas, son colocadas en tierra y el catador derrama agua sobre ellas. Las cata y escupe en una salivadera de ceremonias. Lo que vale es el sabor que queda. El conjunto parece un ritual. Cada *fazenda* tiene su catador, que determina cuál es el mejor café. Los compradores —en Río o Santos— también tienen sus catadores, y así pueden elegir entre los diversos *fazendeiros*. El café es luego clasificado y cargado. A Estados Unidos se envía solamente café *verde*, ya que después de tostado pierde su sabor.

Y ahora un progreso que estimula. Los químicos norteamericanos —el más destacado es Herbert S. Polin, de Nueva York— han descubierto un sistema para convertir el café en materia plástica. Aquí la ciencia juega un útil papel en los asuntos políticos. El café es una de las materias más enredadas que se conoce; después de un trabajo agotador, Polin descubrió que se podía producir materia plástica. El gobierno brasileño, sumamente interesado, compró los derechos del proceso y construyó una planta experimental en San Pablo. Ya se manipulan unas 50.000 bolsas al año, convirtiéndose la porfiada semilla en un polvo con el que se puede fabricar desde ruedas de automóviles hasta lapiceras fuente y aparatos de radio. Los brasileños esperan que cinco millones de bolsas de café puedan ser empleadas en ese sentido, resolviéndose así el problema. Terminará así la locura de la quema del café.

Uno de los más raros empréstitos de la historia financiera se relaciona con el café. Durante la crisis económica del año 30, Brasil necesitaba dinero para financiar la *destrucción* de sus cosechas. Obtuvo cuarenta millones de dólares de Estados Unidos, con nueve millones de bolsas de café como garantía, que debían ser conservadas en depósitos. Así Brasil, con el objeto de pagar la quemazón del café, debe permanentemente poner fuera de la circulación nueve millones de bolsas de café. El administrador de ese "empréstito del café" es Olavo Egydio de Souza Aranha, primo de Oswaldo.

Cuando Brasil inició la quema del café, otros países —especialmente Colombia— aprovecharon la oportunidad para acrecentar sus propias áreas de café. A consecuencia de ello, Brasil ha perdido gran parte de su antiguo mercado, y ahora tiene serias dificultades para reconquistarlo, ya que los compradores norteamericanos se han hecho clientes de las nuevas mezclas colombianas. Las compras de café por Estados Unidos son controladas por el acuerdo de abril de 1941 entre catorce repúblicas del continente. Cada país se comprometió a limitar sus exportaciones a Estados Unidos a una cifra determinada. El total para 1941 es de 15.900.000 bolsas y el Brasil contribuye con nueve millones.

CAUCHO, AMAZONAS Y ACERO

Séanos permitido dedicar una o dos páginas al comercio. Ahora le llega el turno al caucho.

Hace cincuenta o sesenta años el Brasil era el único productor de caucho del mundo; hoy, aunque trescientos millones de árboles de caucho crecen en forma salvaje sobre una área de dos millones de kilómetros cuadrados (cinco veces el tamaño de Texas), la producción es prácticamente nula: una miseria de 16.000 toneladas al año, lo que representa el uno por ciento de la producción mundial. En los viejos tiem-

pos el caucho gobernaba al Brasil. Fortunas fantásticas se sacaron de las junglas amazónicas. La ciudad de Manáos, centro comercial del caucho, era una de las más florecientes de las Américas; tenía un teatro de ópera que costó cinco millones de dólares, el más grande y el mejor construído del mundo. Hoy la jungla se come cuanto queda de Manáos y la Opera es una especie de casa de duendes, infectada de ratas, transformada en mausoleo.

¿A qué se debe el colapso del caucho brasileño? Primero, porque las regiones del Amazonas están apestadas con la malaria y otras enfermedades tropicales y son relativamente inaccesibles a los mercados europeos. Segundo, el precio del caucho se ha venido abajo: de cinco dólares por kilo en 1910 a alrededor de veintiún centavos hoy. Tercero, la extravagancia e ineficiencia de la producción brasileña. Cuarto, y el más importante, comerciantes *ilegales* británicos extrajeron la planta del Amazonas, la condujeron clandestinamente fuera del país, la transportaron a Malaya y crearon una industria rival allí. (*Time*, 4 de noviembre de 1940).

Una palabra sobre el Amazonas, el río más espectacular del mundo. Su cuenca ocupa una extensión tan grande como Estados Unidos, al este de las Rocosas y contiene 13.000 millas de aguas navegables; sobre sus bancos hay unas 50.000 clases diferentes de plantas, y culebras que pesan cinco toneladas. Su valle —si se cultiva— puede producir no solamente grandes cantidades de caucho, sino arroz, alimentos, aceites tropicales, drogas, casi todas las clases de maderas duras y hasta ganado. Gran parte del valle amazónico no es caluroso. El Estado de Amazonas, con un área de un millón de kilómetros cuadrados, tiene la extensión de México. Pero su población es solamente de 450.000 habitantes, menos que la ciudad de Washington, D. C.

En octubre de 1940, el presidente Vargas visitó Amazonas en una gira aérea de exploración. Quería contemplar su desarrollo; quería inaugurar una *Marcha para o Oeste* (Marcha hacia el Oeste). También se halla particularmente interesado en resucitar la industria del caucho. Con la ayuda de Estados Unidos. ¿Dónde conseguiría la Unión su caucho si el Japón la separa de Malaya y de las Indias?

Hace algunos años, Henry Ford adquirió una enorme extensión de tierra en el Amazonas —1.400.000 hectáreas, más o menos— cerca de Buena Vista y la llamó Fordlandia. Unos siete mil obreros abrieron la jungla, destruyeron los árboles inútiles, plantaron otros nuevos, vivieron detrás de biombos y comenzaron a producir caucho. Pero un hongo destruyó las nuevas plantas justamente cuando comenzaban a producir; una planta tarda por lo menos siete años para que madure. Fordlandia fué abandonada —aunque no se admite eso oficialmente— y el trabajo se inició de nuevo en una región llamada Belterra, a unos 130 kilómetros más lejos del río Tapajoz. Allí millones de árboles de calidad inferior fueron destruídos, con el objeto de conseguir un tipo sano. Hasta ahora, 3.200.000 árboles nuevo se plantaron en Belterra. Y se plantarán unos 12.000.000 de árboles más, y se espera comenzar la producción a principios de 1943.

Cerca de Belterra hay algo norteamericano, una reliquia de pasados días. Es la colonia llamada Sanatarem, fundada en 1860 por soldados de la Confederación que se negaron a rendirse al general Lee. Se trasladaron al Brasil bajo la protección de don Pedro II y han mantenido su peculiar comunidad de vida desde entonces. Otra colonia similar, de descendientes de confederados norteamericanos, existe en Villa Americana, en el Estado de San Pablo.

En Itabira, en Minas Geraes, a unos trescientos kilómetros de la costa de Río y en uno de los más extraordinarios panoramas de América, hay una gigantesca montaña de hierro. Es semejante al Eisenerz de la vieja Austria, pero más grande. Contiene entre doce y quince *billones* de toneladas de mineral de hierro del más alto grado, mineral que contiene un 64 a 66 por ciento de hierro puro, de calidad superior al de Lorena e igual al de Suecia. El depósito de Itabira es el más grande del mundo.

Ni la de Itabira ni otras minas de hierro del Brasil han sido trabajadas de modo intenso, fundamentalmente por falta de carbón y de transportes —aunque compañías belgas y francesas han rascado la superficie. No es fácil conducir el mineral de Itabira hasta el mar y el único carbón del Brasil, que está en Santa Catalina, es de pobre calidad y se halla a una semana de viaje por ferrocarril. Pero en menos de veinte años Brasil piensa tener una gran industria metalúrgica. Cuando estalló la guerra, el ejército exigió al gobierno hacer algo por la industrialización del país, como factor esencial de la defensa nacional. Y Brasil se espantó al conocer las maniobras de Krupp (1) y otros intereses alemanes tendientes a comprar las pequeñas compañías belgas. (Hasta la guerra, los alemanes trataban de descorazonar a la industria brasileña, porque no querían tener un futuro competidor).

En 1938 Vargas invitó a la U. S. Steel Company a investigar. Sus técnicos se entusiasmaron de la calidad del mineral brasileño; dijeron además que el carbón de Santa Catalina podía ser usado si era preparado conveniente. Pero a último momento la U. S. Steel se retiró. Vargas se dirigió al gobierno de Estados Unidos, el cual en ese tiempo tenía intereses vitales

(1) Se dice que los "agentes de Hitler" ofrecieron trasladar todas las fábricas Skoda de Checoeslovaquia al Brasil. (Times del 7 de octubre de 1940).

en el desarrollo de una industria siderúrgica en el Brasil. Las negociaciones, dirigidas por Jesse Jones y el doctor Guillermo Guinle, tuvieron éxito. El Banco de Importación y Exportación contribuyó con veinte millones de dólares y el gobierno brasileño con veinticinco millones. Se situó la empresa en Volta Redonda, en el Estado de Río de Janeiro, donde se tiene fácil acceso al mar y se está a mitad de camino entre Río, San Pablo y las minas (1).

DOLARES EN DECIMALES

Mientras bebía cerveza en una terraza, desde donde se contemplaba la incomparable playa de Copacabana, se me ocurrió revisar mi libreta de cheques. Mi investigación resultó curiosa. Como ya lo he dicho, la moneda brasileña se escribe en un lenguaje original. En la libreta se leía 00:005$200, lo que representaba en norteamericano una fracción de veinticinco centavos de dólar.

Milreis son aproximadamente cinco centavos de dólar. *Milreis* se escriben 1$000; dos y medio *milreis* se escriben 2$500. El *milreis* es la unidad normal, ya que el *real* (singular de *reis*) es infinitamente pequeño. El salario diario de un obrero industrial no calificado es, en San Pablo, alrededor de sesenta a setenta y cinco centavos de dólar, y el de un obrero calificado de un dólar veinte centavos. Ford paga a sus obreros *diez milreis* al día (cincuenta centavos) en Belterra, salario no visto en la región. Un buen cocinero gana alrededor de cinco dólares al mes; un empleado del telégrafo quince dólares y un vigilante veinte dólares. Los ministros del gabinete cobran ocho *contos* al mes, o sea cuatrocientos dólares. Muy pocos funcionarios ganan más.

Estados Unidos ha ayudado en mucho por medio del Banco de Exportación e Importación, a salir de la crisis económica al Brasil. Los préstamos recientes son:

Dólares 19.200.000	Préstamo al Banco del Brasil para descongelar créditos norteamericanos.
Dólares 25.000.000	Crédito al Banco del Brasil para mantener el cambio.
Dólares 20.000.000	Planta siderúrgica.
Dólares 10.000.000	Préstamo para financiar la compra de barcos, material rodante, etc.
Dólares 74.200.000	Total

(1) Minas Geraes tiene la desgracia de no contar con la planta industrial en su propio territorio estatal, cerca de las minas, pero sus deseos han sido satisfechos. Se han firmado contratos por valor de treinta y seis millones de dólares, en diciembre de 1940 y julio de 1941, con la O. P. M. de Wáshington, lo que asegura al Brasil la necesaria prioridad.

Brasil ha sufrido seriamente, como muchos países de la América latina, por las pérdidas causadas por la guerra, de los mercados europeos, aunque Estados Unidos es su mejor cliente. El comercio exterior ha descendido de un 35 a un 40 por ciento.

LA CIUDAD DE SAN PABLO

Me he referido a menudo a los paulistas en estas páginas y ningún escrito sobre Brasil podría ser ni aproximadamente completo sin una breve mención a San Pablo. Es la tercera ciudad de la América latina —después de Buenos Aires y Río de Janeiro— y la que más rápidamente progresa del continente. Su población era solamente de 25.000 habitantes hace cincuenta años y aumentó a 1.151.249 en 1938, con un porcentaje de crecimiento ahora, de 50.000 habitantes por año. En su prodigioso crecimiento —así como en otros aspectos— se asemeja mucho a Chicago.

San Pablo, con sus fábricas, rascacielos, desarrollo hidroeléctrico e intensa vida comercial, difiere mucho de la blanca, beatífica y hermosa ciudad de Río, como Pittsburg, digamos, difiere de París. La provincia de San Pablo es la más rica y progresista de todo Brasil. Contribuye con el 50 por ciento de los impuestos federales. Mira hacia adelante y progresa.

Existe una saludable rivalidad entre San Pablo y Río de Janeiro. San Pablo dice que es la solitaria locomotora que conduce a los otros veinte Estados brasileños. Los cariocas (habitantes de Río) no admiten tal cosa y agregan que los paulistas, sin tener en cuenta lo que pesa la provincia, tienen una sola ambición en su vida: matar a Río.

BRASIL TAMBIEN NECESITA ALGO

He interrogado a cinco brasileños —un ministro, un chófer, un eminente sociólogo, un militar y un empleado de hotel— acerca de las necesidades más apremiantes del país. Sus respuestas fueron las siguientes: Primero, mejores comunicaciones e industrialización; segundo, más que comer; tercero, la unidad nacional, el desarrollo cultural, la homogeneidad; cuarto, desarrollar en todo el país la red caminera y la aviación, y quinto, comunicaciones y educación.

Ninguno de los cinco mencionó un objetivo *político*, lo que constituye otra prueba de que el gobierno de Vargas tiene sus asuntos primorosamente en las manos.

CAPITULO XXVI

PASANDO REVISTA AL BRASIL

Después de Vargas, los dos hombres más importantes del Brasil son, como sabemos, Oswaldo Aranha y Góes Monteiro. Pero cerca de la cúspide hay otros tres personajes destacados que merecen mención especial. Uno es el veterano político Juan Alberto Lins Bandeira de Barros, que durante algunos años fué presidente del Consejo Nacional de Defensa Económica y del Consejo Federal de Comercio Exterior. Era casi el dictador económico del país. Sonríe cuando el pueblo lo llama "un substituto de Schacht".

Juan Alberto —nadie piensa llamarlo con todos sus nombres— es considerado generalmente un *gaucho*, pero ha nacido en Recife, en el norte. Su carrera de revolucionario activo, de realizaciones intelectuales y de vicisitudes políticas, merecería un capítulo. Su encanto personal es acaso tan grande como el de Aranha, su íntimo amigo. Su arrojo y valor son legendarios. En una oportunidad se vió obligado a descender de un hidroplano en el Plata, cuando estaba exilado en el Uruguay. Se fracturó el cráneo. Sin embargo, nadó cinco millas para salvarse.

Juan Alberto, hijo de un abogado de la clase media, entró en el ejército siendo un niño. En 1924 —mucho antes de encontrarse con Vargas— fué dirigente de la célebre columna Prestes, un movimiento revolucionario que recorrió miles de millas a través del país. Luego Juan Alberto entró a formar parte del grupo de los *Tenentes* (tenientes), que dió el golpe de Estado de 1930 y ayudó a Vargas a subir al poder. Es un axioma en el Brasil que Juan Alberto es uno de los hombres con los cuales Vargas, maestro en política, *nunca* pelea. Desde 1930 ha sido interventor en San Pablo, jefe de policía de Río, e inspector consular en el extranjero. Recientemente fué designado ministro en el Canadá, un puesto importante, ya que el comercio brasileño con Gran Bretaña se realiza por rutas canadienses en su mayor parte.

En la casa de Juan Alberto —desde la cual se contempla el incomparable puerto de Río, cerca del *country club*— hay una máscara de Beethoven, un hermoso cuadro de Van Gogh, tapices persas, flechas del Amazonas, plata peruana y tazones, escudillas con acacias amarillas en flor. Juan Alberto es

alto, con una formidable nariz aguileña y ojos de gavilán. Su conversación es humorística, animada y confidencial. Su hermosa esposa rubia es una cumplida dueña de casa.

Juan Alberto puede hacer lo que ningún otro hombre. Lo visité, invitado para almorzar.

—Mi casa es suya —me dijo sonriendo.

Me preguntó si había visitado a Vargas. Le respondí que estaba esperando un reportaje oficial. Me dijo:

—Vamos.

Nos dirigimos al palacio y a los siete minutos estrechaba las manos del presidente.

El doctor Lourival Fontes, director general del *Departamento da Imprensa e Propaganda* (conocido en todas partes como D. I. P.), es un joven explosivo; es el Goebbels o el Brendan Bracken del Brasil. Lourival —todos lo llaman por su primer nombre— es ingenioso, melodramático, trabajador y bullicioso. Tiene los cabellos en profundo desorden y los ojos brillantes. Posee un carácter sumamente magnético.

El doctor Fontes, que desempeña uno de los puestos más difíciles y desagradables del país, controla todas las noticias y diarios. Su presupuesto de propaganda es de quinientos mil dólares al año. La censura es muy liberal en muchos aspectos y severa en otros. Cuando estuve en el Brasil no permitía nada referente a las negociaciones continentales. Hasta cuando Góes Monteiro estuvo en Wáshington la censura no permitió que se publicaran sus declaraciones. La crisis de las bases en el Uruguay no se publicó. Razón: la aguda sensibilidad de muchos brasileños en los asuntos referentes a la soberanía nacional.

Lourival nació en el pequeño Estado norteño de Sergipe. Joven ambicioso, con un espíritu directo y lógico, estudió leyes, trabajó en un diario, publicó la revista *Política e Hierarquía* y fué nombrado director general de turismo. Su afición por el trabajo publicitario llamó la atención del ojo atento de Vargas. Ha viajado por Europa y el resto de Sudamérica, pero no ha visitado Estados Unidos. Espera hacerlo pronto.

Su esposa, la señora Adelgisa Nery, una de las mujeres más hermosas del Brasil, es una poetisa muy conocida. Se casaron en casa de Aranha; Lourival es protegido del canciller. La señora Fontes visitó Estados Unidos en 1939 y es muy partidaria de este país. Pero Lourival tiene inclinaciones totalitarias, como a algunos de sus amigos les gusta decir.

Uno de los hombres más interesantes de Brasil es el doctor Francisco Campos, ministro de Justicia e Interior. El pueblo lo llama Chico Sciencia —"Chico" es el diminutivo de Francisco y "Sciencia" se refiere a su erudición. El doctor Campos posee una biblioteca de quince mil volúmenes; se la considera la mejor biblioteca privada del Continente. Los dos recientes libros

que ha agregado son el *Collected Papers* de Justice Frankfurter, y *Law and the Modern Mind,* de Jerome Frank.

El doctor Campos nació en Minas Geraes. Durante años fué íntimo de Vargas y escribió su Constitución de 1937. Es intelectualmente el "padre" del Estado Novo. Uno de sus libros recientes, *O Estado Nacional,* ha sido duramente atacado por su espíritu pro totalitario. Dice que la democracia está "estancada" y que todos los países buscan "un hombre del destino, un César". John W. White resumió el libro en el *New York Times,* sobre el cual Campos dió a otro corresponsal del *Times,* Frank M. García, una exposición considerablemente aguada de sus puntos de vista. Dijo que su libro era "histórico" y negó que fuese antinorteamericano.

El doctor Campos me dijo que estaba convencido de que la revolución económica es la piedra angular del siglo XX, como la revolución política lo fué del siglo XIX. La democracia, piensa, debe ser reformada y generalmente las reformas necesitan una mano fuerte, ya que el pueblo no abandona sus intereses creados o privilegios sin una lucha. Los viejos ideales están gastados, piensa el doctor Campos. El mundo, en estado de revolución, necesita nueva dirección y autoridad. Dice —pensativamente— que Estados Unidos puede ser una democracia debido a nuestros niveles de educación. Pero que no es fácil trabajar por la democracia en un país como Brasil, con un alto porcentaje de analfabetos y falta de preparación para la dirección política.

Campos es un hombre despeinado, sin ceremonias e informado. Dice que se unió a Vargas porque Getulio es tan "calmoso".

GABINETE E INTERVENTORES

De los otros ministros del gabinete el más interesante es probablemente Arthur de Souza Costa, de 48 años, ministro de *Fazenda* (Hacienda). Tiene enormes espaldas. Su apretón de manos es el de un luchador profesional. Souza Costa, que es uno de los más capaces políticos profesionales, es un hombre que se ha hecho a sí mismo. Era un muchacho pobre en Río Grande del Sur, y trabajaba como mandadero en la oficina de un Banco local, del cual a los veinte años era presidente, carrera de la que está con justicia orgulloso. Vargas lo hizo presidente del Banco del Brasil en 1932 y ministro de Hacienda en 1934. Lo que más le interesa a Souza es el progreso industrial del Brasil. Piensa que en otros veinte años su país será una de las potencias industriales más grandes del mundo, y puede tener razón.

El general Juan de Mendonça Lima, ministro de Comunicaciones y Trabajos Públicos, pertenece al grupo primitivo de

los revolucionarios *gauchos* (1). Tiene treinta y nueve años, y fuera del ejército ha trabajado principalmente como ingeniero militar. Es un religioso fanático y ha fundado un culto propio a su esposa fallecida. Ofició como "sacerdote" en el casamiento de su hijo... El almirante Henrique Arístides Guilhem es el padre de la marina brasileña y ministro de Marina. Ha sido lobo de mar durante cincuenta años.

Waldemar Falcão, ministro de Trabajo, nació cerca de la comba de Natal en 1895. Ha sido abogado y profesor. Es uno de los más prominentes católicos de Brasil y ha atacado con vigor al comunismo. Fernando Costa, ministro de Agricultura, es el único paulista del gobierno. Una de sus preocupaciones es que los camiones y tractores utilicen el *gazogenio*, es decir, operen con carbón vegetal, y así se empleen los productos vegetales como combustible... Gustavo Capaneme, ministro de Educación y Salud Pública, tiene treinta y cuatro años, es un joven intelectual que trabaja mucho y quiere más escuelas.

De los interventores a los veinte Estados brasileños, el más sobresaliente es el joven comandante Ernani do Amaral Peixoto, casado con Alzira Vargas, como sabemos. Peixoto es importante no solamente porque es hijo político del presidente, sino porque tiene condiciones propias. Fué nombrado interventor en el Estado de Río inmediatamente después del golpe de Estado de 1937. Antes había sido ayudante naval de Getulio. El casamiento fué realmente por amor. Lo mismo que su esposa, Peixoto es un ardiente partidario de Estados Unidos.

El interventor en Minas Geraes es Benedicto Valladares, el único gobernador de un Estado por derecho, hablando claramente. Era gobernador cuando el golpe de 1937 y es el único que Vargas conservó. Valladares, minero (de Minas Geraes) de nacimiento, nació en 1892. Es abogado de profesión. Está tremendamente orgulloso de su Estado, que tiene ocho millones de habitantes —el más poblado del Brasil— y una extensión casi como la de Texas. La capital, Bello Horizonte, ha sido levantada en una centuria y, como París y Wáshington, es una ciudad que enorgullece a los urbanistas. Domina los grandes depósitos minerales del Brasil.

El ambicioso doctor Adhemar de Barros, doctor en medicina, era interventor en San Pablo —y tenía, por consiguiente, una de las tareas más difíciles en la república— hasta que se retiró en 1941. Ha sido reemplazado por Fernando Costa, ministro de Agricultura. Es interventor en el estratégico Estado de Pernambuco Agamenón Magalhães, periodista y profesor,

(1) Los gauchos, como se sabe, dominan al Brasil, y todos quieren serlo. En los primeros tiempos de Vargas, los políticos viajaban a menudo hasta Río Grande y luego regresaban convertidos en gauchos.

cuyas inclinaciones son suavemente izquierdistas... Uno de los espíritus más democráticos del Brasil es el interventor en Río Grande del Sur; su nombre es Cordeiro de Faria.

Hay muchos otros brasileños que actúan en la vida pública que merecen una palabra. Luis Simões López es el jefe de la D. A. S. P. (*Departamento Administrativo dos Serviços Públicos*) o director del servicio civil. Es un *gaucho* de Río Grande que ha sido íntimo de Vargas durante varios años. Su completo contralor —bajo Vargas— de los servidores civiles y funcionarios del país constituye un importante renglón de la estructura y actividad de la dictadura. Otro *gaucho* y hombre de Vargas de gran reputación es Juan Neves da Fontoura, consejero legal del Banco del Brasil. Es una de las pocas personas en el país que puede decir a Vargas verdades desagradables y darle un no, si es necesario... Otra personalidad influyente es Mauricio Nabuco, jefe permanente de la cancillería. Es el hermosamente preparado y astuto Sumner Welles del *Aranha's Hull*. Su padre fué un famoso embajador brasileño en Wáshington y su hermana es la más famosa novelista del país.

DODSWORTH Y MULLER, DE RIO

El doctor Enrique de Toledo Dodsworth, intendente del distrito federal de Río de Janeiro, lleva un sonoro apellido inglés, pero habla muy poco inglés. Es doctor en medicina, vástago de una familia del Viejo Imperio y sobrino de Paulo de Frontin, el ingeniero que construyó gran parte de Río. Ahora Dodsworth proyecta remodelar la más hermosa ciudad de las Américas. Su programa de cuatro millones de dólares incluye la remoción de la colina de San Antonio del corazón de la ciudad, la excavación de un nuevo túnel a Copacabana y la apertura de una nueva avenida Getulio Vargas de ochenta metros de ancho y dos millas de largo.

El mayor Felinto Muller, jefe de Policía de Río, es uno de los hombres más poderosos del Brasil, no solamente por virtud de su posición oficial, sino porque es íntimo de Vargas. Muller, descendiente de alemanes, respeta a Estados Unidos. Fué uno de los dirigentes de la columna Prestes. Años después puso a Prestes en la cárcel. Estuvo varios años refugiado, oculto en su provincia natal, Matto Grosso. Durante un tiempo trabajó como chófer en la Argentina. Es un hombre de Vargas al cien por ciento y muchas personas lo consideran prototalitario. Su hermano es interventor federal en Matto Grosso.

LA OPOSICION A VARGAS, COMO Y QUIENES

Contemos ahora la extraña historia de Luis Carlos Prestes, el "Caballero de la Esperanza". Joven oficial y revolucionario,

dirigió una revolución contra el gobierno en 1924, mucho antes de la época de Vargas. Lo acompañaban algunos oficiales como Juan Alberto y otros que luego se han hecho famosos... y respetables. El movimiento, que tenía su centro en Río Grande, fué reprimido, pero Prestes reunió a los que quedaban de su "ejército" y huyó. Su columna realizó entonces una "larga marcha" que es casi comparable a la del ejército rojo en China. Peleó en cincuenta y seis batallas. Firmó tratados con las tribus indígenas. Constituyó Estados sombras. Marchó del extremo sur del Brasil —siempre a través del interior del país, siempre eludiendo a sus perseguidores del gobierno— hasta Bahía en el norte y de allí al Amazonas y a la frontera boliviana. Fué literalmente una estupenda acción. Finalmente, después de tres años, la columna se desbandó y Prestes y sus hombres pasaron a Bolivia, donde fueron internados. Luego Prestes se trasladó a Buenos Aires.

Vargas hizo la revolución de 1930. Mantuvo conversaciones con Prestes, que había fundado una organización llamada la Alianza Nacional Libertadora. Durante un tiempo ambos trabajaron juntos amistosamente. Luego Prestes partió a Moscú y se convirtió en un convencido comunista. Regresó al Brasil —temerariamente— y fué arrestado después de la llamada "revolución" comunista de 1935. Fué acusado de sedición y sentenciado —monstruosa sentencia— a diecisiete años de cárcel.

Pero eso no fué todo. Mientras Prestes estaba preso, realizaba actividades secretas. El secretario del partido, Marcel Bomfim, tenía una amiga, una muchacha llamada Eliza Fernandes. Esta a menudo visitaba a Prestes. En 1938 seis comunistas llegaron a su casa y uno de ellos la estranguló. Dijeron que los había traicionado ante la policía. Dos años después, en 1940, Prestes fué sacado de la prisión para presentarlo ante el tribunal, acusado de complicidad en el asesinato de la Fernandes. Se lo acusaba de haber ordenado a sus camaradas asesinarla, aunque estaba preso en aquella época. Y fué condenado a *treinta años* más de prisión. Esta sentencia está en desacuerdo con la tradicional reputación de tolerancia y misericordia brasileñas. El gobierno de Vargas debe reducir tan salvajes sentencias.

Otro comunista que cumple un término increíble de prisión —38 años— es Honorio de Freitas Guimarães. También es acusado de complicidad en el asesinato de la Fernandes. Guimarães tiene una vida destacada. Es hijo de una de las más ricas y aristocráticas familias de Río. Fué a Eton, donde el rey Jorge V le dió un premio de sobresaliente en francés (1) y en Oxford fué condiscípulo del duque de Gloucester. Regresó al

(1) Véase artículo de Walter Korr en el New York Herald Tribune del 3 de enero de 1941.

Brasil, abandonó a su familia, se hizo explorador de diamantes, trabajó como inspector en algunas grandes *fazendas* y se hizo comunista luego de haber contemplado la miserable situación de los pobres. La policía no lo detuvo hasta 1940.

Cuatro ex presidentes del Brasil viven, tres de los cuales residen confortablemente en el país. Wenceslau Braz, rico industrial textil, fué presidente de 1914 a 1918. Dirigió al Brasil durante la guerra y se retiró de la política, poco después. Epitacio Pessôa, que fué jefe de Estado desde 1919 hasta 1922 y luego pasó a ser miembro de la Corte Internacional de La Haya. En 1922 Arturo da Silva Bernardes llegó a la presidencia. Su régimen fué uno de los más agitados de la historia del Brasil. Finalmente Wáshington (de Jorge Wáshington) Luiz Pereira de Souza llegó a la presidencia en 1926 y en 1930 Vargas lo desplazó. Partió a Portugal, donde permaneció hasta 1941, en que vino a los Estados Unidos. Los brasileños —aun los del campo de Vargas— respetan a Wáshington Luiz mucho, porque durante su largo exilio nunca reveló secretos o levantó su voz contra el régimen que lo derrocó.

El más destacado paulista exilado hoy es Armando de Salles Oliveira, ex gobernador del Estado de San Pablo, así como su cuñado Julio de Mesquita Filho, ex propietario del diario *O Estado de São Paulo*. Oliveira fué el candidato opuesto a Vargas en las elecciones presidenciales de 1937. Fué arrestado durante un breve intervalo, puesto en custodia preventiva y luego se le permitió partir al extranjero. Oliveira y Mesquita viven en Buenos Aires y hacen lo que pueden contra Vargas; envían panfletos a través de la frontera, etc., pero su influencia no es grande... Otro exilado —en el Uruguay— es el general Flores da Cunha, que era un *gaucho* muy amigo de Vargas y uno de los primeros revolucionarios. Vargas, dice el pueblo, teme a Flores más que a ningún otro brasileño.

El dirigente integralista Plinio Salgado, que en 1938 trató de apoderarse del gobierno con la ayuda nazi, está exilado en Portugal. Se ha distinguido no solamente por sus insurrecciones de camisas verdes, sino también por haber escrito varias novelas neuróticas. Vargas dijo una vez a un distinguido amigo norteamericano que los integralistas tenían un millón de dólares para gastar, y que si hubiesen tenido el doble de esa suma, los acontecimientos se habrían producido de una manera lamentablemente diferente. Actualmente los integralistas no poseen más que una sombra de su antigua influencia, aunque varias llaves políticas están en manos del movimiento.

Muchos presos políticos —el gobierno niega que sean puramente "políticos"— están en Río o en la isla de Fernando da Noronha, frente a Recife. Muchos son comunistas y muchos han sido condenados por corto tiempo. Hasta enemigos del ré-

gimen como Salles Oliveira dudan que haya más de quinientos o seiscientos en total. La policía aspira a detener a todos los llamados comunistas o a los opositores activos; el gobierno quiere sacarlos de la actividad y arrestarlos lo antes posible.

MAS BRASILEÑOS

Como prueba de la vitalidad y variedad de la vida brasileña séame permitido dar tres nombres más. Podríamos también nombrar a muchos otros, como por ejemplo: Afranio de Mello Franco, el gran padre de la diplomacia brasileña, que arregló la disputa de Leticia entre Perú y Colombia; financistas como Valentín Bouças, el compañero de golf de Vargas, y Guillermo Guinle, dueño de los muelles de Santos; periodistas como Assis Chateaubriand, "el Hearst del Brasil" y Paulo de Bettencourt, director de *Correio da Manhã;* brillantes sociólogos como el doctor Gilberto Freyre y publicistas como Austregesilo de Athayde.

Mis tres últimos nombres son. Primero, don Pedro de Bragança Orleans, jefe de la casa real, a la cual todavía el país paga impuestos, aunque muy pequeños. Don Pedro y su familia viven en Petrópolis, que teóricamente les pertenece. Son bien vistos y respetados y son íntimos amigos de Vargas. Viven como ricos brasileños comunes. No existe la más ligera insinuación de un movimiento político realista. El hermano de don Pedro, don Juan, fué accidentalmente alcanzado por una bala y seriamente herido durante el putsch integralista de 1938.

Segundo, por contraste, el conde Francisco Matarazzo, que debe su título a Mussolini. Es hijo de un inmigrante italiano de San Pablo, que fundó un humilde negocio de salchichas y espaghetti. Hoy posee no menos de ciento siete industrias y es fácilmente el más poderoso industrial del Continente fuera de los Estados Unidos. La carrera del conde Matarazzo es estrictamente idéntica a la de algunos millonarios de Detroit o Pittsburgh. Tiene grandes simpatías por Italia, pero participa poco en la política.

Tercero y final, es el cardenal don Sebastián Leme da Silveira Cintra, que es íntimo amigo de Vargas y tiene marcada influencia política. El arzobispo Leme, segundo cardenal de la América latina, es paulista de nacimiento. Hombre comparativamente joven, fué educado en San Pablo y en Roma. Fué el cardenal Leme quien persuadió al presidente Wáshington Luiz que abandonara pacíficamente el país cuando Vargas asumió el poder en 1930. Personalmente condujo a Luiz hasta el fuerte de Copacabana y lo acompañó hasta que un barco inglés lo recogió a su bordo.

CAPITULO XXVII

EL ADVENIMIENTO DEL "IMPERIALISMO" NORTEAMERICANO

El Caribe constituye un mundo propio dentro del viaje que hemos hecho por la América latina. Consiste en el grupo de islas tropicales y subtropicales conocidas comúnmente como las Indias Occidentales o, más exactamente, las Grandes y Pequeñas Antillas. Muchas de estas islas fueron descubiertas por Cristóbal Colón. Fueron testigos de los viajes de Raleigh y de las piraterías de Drake. Conocieron a caracteres legendarios como Robinson Crusoe (1) y las depredaciones de Henry Morgan. Comprenden tres Estados independientes: Cuba, Haití y la República Dominicana; dos países dependientes de Estados Unidos: Puerto Rico y las islas Vírgenes; un grupo de colonias británicas como Jamaica, Trinidad y las Barbadas; y pequeñas islas pertenecientes a Francia (Guadalupe y Martinica) y a Holanda (Curaçao y Aruba).

En las Indias Occidentales hay deliciosos lugares de esparcimiento, como Nassau; islas abandonadas por su gran pobreza, como Tohago. Existen ocultas ensenadas desde donde los grandes galeones se daban a la vela, en una atmósfera de romance. En ellas hay plantaciones de azúcar, *fincas* de café, bosques de bananos, donde los negros trabajan virtualmente como esclavos. La gama del Caribe se extiende desde la austera dignidad del Castillo del Morro hasta las calamitosas cabañas cercanas al lago de asfalto de Trinidad. Incluye renglones tan diversos como la república negra más vieja del mundo, un moderno avión de transporte francés, 250.000.000 de dólares de Vichy, nuevas ramas de las bases norteamericanas, uno de los más estupendos ejemplos de despotismo personal que se conoce en el mundo y el agitado experimento de la WPA (Work Progress Administration).

Un común denominador de la región lo constituye el hecho de que la influencia española no sea aquí tan fuerte como en la mayor parte de la América latina. La marca de los daneses, holandeses, franceses, británicos y norteamericanos es aquí muy profunda. La ausencia de herencia indígena es otro. Las Indias

(1) La isla en que Daniel de Foe ubica a su famoso personaje es la de Juan Fernández, en Chile, y no una del Caribe, como supone Gunther. N. de la E.

Occidentales no se asemejan ni remotamente a países de base indígena, como Ecuador, Bolivia o México. En el Caribe los indios han sido exterminados rápidamente y los negros llegaron al principio. La población es en su mayor parte negra y mulata.

Otro común denominador es la vital importancia del área de la defensa norteamericana. El Caribe se ha convertido rápidamente —y necesariamente— en un lago militar y naval norteamericano. Esto es porque, como todos saben, comanda las inmediaciones orientales y atlánticas del canal de Panamá. En el capítulo X me he referido a la estrategia esencial del Canal en relación a la defensa local y de las proximidades del Pacífico. Aquí continuaré desarrollando ese punto, considerando otra y más importante proximidad, la del este, el Atlántico y el Caribe.

NUESTRO SISTEMA DEFENSIVO DEL CARIBE

Geográficamente, está en manos de la división de aviones de guerra del estado mayor norteamericano. Una mirada sobre el mapa demuestra que el Canal está protegido en el este —aunque no en el oeste— por un semicírculo de islas que son fácilmente dominadas por Estados Unidos y en las cuales pueden ser establecidas fuertes fortificaciones.

La medula de nuestro problema de defensa, como me ha sido explicado por los oficiales de allí, es el contralor de toda la región del Caribe, con fuerzas suficientes como para bloquear los ataques del enemigo. Las Antillas constituyen una barrera natural entre el Atlántico y el Canal. Nuestra estrategia consiste, en una palabra, en dominar esa barrera. Debemos neutralizar el Canal —por medio de bases navales y aéreas— para cualquier tentativa de agresión de una potencia enemiga. Esto significa:

a) Que debemos prevenir cualquier ocupación por parte de Alemania o del Eje de los Estados independientes o británicos del Caribe o de las colonias holandesas, y b) que debemos estar cerca de las entradas del Caribe hacia el Canal para impedir cualquier ataque desde portaaviones.

Respecto al primer punto, nuestra principal línea de defensa debe ser y será política. Manteniendo nuestras actuales relaciones estrechas y amistosas con los gobiernos de Cuba, la República Dominicana y Haití (1), Estados Unidos hará más eficaces sus defensas que por cualquier otro medio. Debe darles ayuda económica cuando sea necesario. Debemos investigar cuidadosamente cualquier evidencia de quintacolumnismo. Debemos mantener nuestra posición indiscutible como potencia que domina en esa área. Hablemos suavemente, si es posible. Pero en alta voz y con voz fuerte si es esencial.

(1) Con Venezuela y Colombia también, sin que haya necesidad de decirlo.

Con respecto a las colonias británicas, francesas y holandesas, nuestra posición ha mejorado inmensamente desde 1940, cuando adquirimos lugares para las bases de Gran Bretaña a cambio de cincuenta destructores viejos. Todos los Estados del Continente tienen el privilegio de hacer uso de esas bases. No hay que decir que debemos impedir la ocupación alemana de *cualquier* isla del Caribe. El conjunto del área del Caribe será considerado como una sola base gigantesca, dicen los técnicos militares.

En relación al segundo punto —la defensa del canal de los ataques desde portaaviones—, los principales pasos por donde un transporte puede deslizarse son los siguientes:

Primero, los estrechos de Florida, entre Florida, las Bahamas y Cuba. Este paso está protegido por nuestras bases de tierra firme en Miami y por la base que será construída en breve en las Bahamas. Segundo, el paso de Windward, que vincula la extremidad oriental de Cuba y Haití, y que es la principal ruta comercial para el tráfico entre Estados Unidos y el Canal. Debe ser protegido por nuevas bases en Jamaica y en Mayaguana, del grupo de las Bahamas. Tercero, el paso de Mona, entre la República Dominicana y Puerto Rico. Está protegido por la formidable base recientemente construída por Estados Unidos en Borinquén, del lado noroccidental de Puerto Rico. Cuarto, el paso de Anegada, entre las Islas Vírgenes y la isla británica Antigua. Estará protegido por nuestras actuales instalaciones en St. Thomas, sobre las islas Vírgenes y la base Antigua ahora autorizada. Quinto, en la parte más al sur del área, cerca de la costa de Venezuela, la cual puede ser la dirección de la penetración en Sud América. Desde allí esperamos proteger a Trinidad.

Los técnicos reconocen generalmente que la autonomía de vuelo de un avión lanzado de un transporte es de mil kilómetros. La entrada más cercana, a través de las Antillas, al canal, es el paso de Windward, el cual está a 1.300 kilómetros de distancia. El punto más lejano es la Martinica, a 2.150 kilómetros. Si la entrada al Canal es absolutamente impedida por medio de nuestro círculo de nuevas bases, el Canal estará presuntivamente a salvo del ataque desde un portaaviones.

Un resquicio, sin embargo, preocupa a las autoridades navales y militares. Está entre Antigua y Santa Lucía. Se trata de un estrecho de 220 millas que carece de protección. Una base podría establecerse en la isla británica Dominica, la cual está unida a ese resquicio, pero la Dominica no está incluída en los territorios que nosotros arrendamos, a consecuencia de

un apresurado discernimiento. Es importante observar que las islas francesas Martinica y Guadalupe están unidas a ese expuesto resquicio, entre Antigua y Santa Lucía. Estas islas constituyen por sí mismas un especial e inquietante problema.

Una base aérea implica más que un hangar y rieles. Incluye almacenes subterráneos, depósitos de municiones, refugios, máquinas, y ante todo el almacenaje a salvo de grandes cantidades de gasolina y aceite. Debe ser vigilada por guarniciones de varios miles de hombres. El patrullaje entre base y base debe ser incesante. He oído decir con lógica en Puerto Rico: "A menos que defendamos bien nuestras nuevas bases, las habremos construído para Alemania".

Cada una de las nuevas bases del Caribe incluye a la vez cuarteles para el ejército y la marina, aunque no se duplique la actividad. El ejército proporciona aviones de caza y de combate para la defensa, instalaciones antiaéreas y defensas fortificadas costeras. La marina proporciona bombarderos de gran radio de acción para reconocimiento sobre el océano. Los únicos aparatos de combate que emplea la marina son transportes y no posee cañones antiaéreos, salvo en los barcos. Pero el patrullaje de los bombarderos de la marina funciona vigorosamente. Cada día, desde Miami a Trinidad y de vuelta, aviones de la marina vigilan las aguas del Caribe y del Atlántico en vuelos de 1.200 millas o más sobre el mar. Los grandes bombarderos vuelan sobre toda la extensión de las Antillas.

Algunos técnicos piensan que las bases del Caribe recién comienzan aquí. Consideran su extensión en 400 ó 450 millas en línea recta de la costa de Sudamérica hasta el Río de la Plata. La línea se orientaría desde Georgetown, en la Guayana Inglesa (la base más al sur que tenemos en la actualidad) hasta Paramaribo, en la Guayana Holandesa y Cayena en la Guayana Francesa, y de allí seguiría a puntos del Brasil como Belén, San Luis de Maranhoa, Fortaleza, Natal, Recife, Bahía, Victoria, Río de Janeiro, Santos, Florianápolis y Porto Alegre, terminando en Montevideo (Uruguay). Es una concepción extrema, tal vez. Tal extensión puede no ser necesaria jamás. Y sabemos cuán difícil es conseguirla.

La explicación de una "base extensa" es, teóricamente, que el área del Caribe debe ser fortificada no solamente para defender el Canal sino también como escalón para una defensa contra cualquier ataque que pueda venir de la misma Sudamérica. La ruta más fácil para el ataque enemigo —especialmente estando el Caribe bien protegido— puede ser a través del Brasil y de las Guayanas, y de allí hacia el Canal a través de Venezuela y Colombia. Para hacer frente a esa amenaza potencial, nuestros técnicos proyectan una gran "migración" de los aviones y bombarderos de patrullaje de Estados Unidos, moviéndose hacia el sur paso a paso. Si las bases estuvieran listas, podrían transportarse por lo menos quinientos bombarderos de Florida al Plata en tres días.

LAS NUEVAS BASES DE LAS ANTILLAS

De los ocho lugares que se adquirieron para bases, a cambio de los destroyers, *Trinidad* es probablemente el más importante. Esta isla, que Colón llamó Trinidad, está conformada con el perfil de un cruce ferroviario y tiene 450.000 habitantes (la mayoría negros e indios *orientales*) sobre una extensión de 3.000 kilómetros cuadrados. Tiene un espléndido puerto de aguas profundas, el golfo de Puria, el cual puede ser fácilmente fortificado y es suficiente para recibir a las flotas británica y norteamericana juntas, así como para ofrecer resguardos para hidroaviones y submarinos. Trinidad es vital no solamente porque es el punto sur del sistema defensivo del Caribe, sino también porque bloquea —o bloquearía— cualquier ataque desde el norte de América del Sur.

Nuestro mayor establecimiento en Trinidad podría ser la base naval y el apostadero del golfo de Paria. Luego de varios inconvenientes, el trabajo serio comenzó en la primavera de 1941. Tenemos derecho no solamente a fortificar las colinas adyacentes y las dos entradas al golfo (llamadas la Boca del Dragón y la Boca de la Serpiente), sino también a utilizar completamente los embarcaderos, docks y depósitos de Puerto España, capital de la isla. El ejército de Estados Unidos desarrolla también actividades en Trinidad, con no menos de tres sitios separados de bases. La principal base del ejército está en Cumuto, treinta y cinco kilómetros al este de Puerto España, donde un campo de aviación y sus accesorios serán establecidos en 27 kilómetros cuadrados de territorio arrendado. Bases subordinadas habrá en Longdenville (para la aviación) y Salibia Bay. Las tropas norteamericanas de la guarnición de Trinidad comenzaron a llegar poco después que la ubicación de las bases fué elegida.

Jamaica es también importante, porque se halla solamente a quinientas millas del Canal y está situada directamente en el Caribe. Su población es de 1.173.000 habitantes, de los cuales tal vez veinte mil son blancos. Aquí hemos arrendado seis diferentes parcelas de tierra, incluyendo las inmediaciones de Portland Bight y la ribera de Manatee Bay. Jamaica posee dos admirables puertos de aguas profundas, en Kingston y Port Royal. En Port Royal hay un arsenal que Estados Unidos podría emplear. Aquí, en Trinidad, la insufrible pobreza y las impresionantes condiciones de vida han ocasionado serias revueltas. El Partido del Pueblo de Jamaica es una poderosa organi-

zación nacionalista, la cual da la bienvenida a todos los proyectos norteamericanos, porque tienden a disminuir la influencia británica. Pero el Partido del Pueblo exige garantías contra la importación de mano de obra calificada y nos dará más de un dolor de cabeza antes de que la administración norteamericana complete sus bases.

Al sur de Trinidad está *Georgetown,* en la Guayana Británica, donde la marina de Estados Unidos ha proyectado dos bases. Georgetown es el ancla más al sur de nuestro patrullaje naval. Hay grandes depósitos de bauxita, mineral del que se extrae el aluminio, en la Guayana Británica, los cuales, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña, tienen ansiedad por proteger.

Hacia el norte de Trinidad están *Antigua* y *Santa Lucía,* islas hundidas en el pantano de la ruina económica, con preponderancia de la población negra, que produce rum, azúcar y miel. En Antigua hemos arrendado dos pequeños resguardos y en Santa Lucía seis. Tanto Antigua como Santa Lucía son bases aéreas subsidiarias para ayudar al patrullaje naval.

En las *Bahamas,* donde el duque de Windsor es gobernador, nuestra principal instalación será una base en la isla Mariguana, en el extremo final del archipiélago de Nassau. Muchos puertos de las Bahamas (hay veinte importantes islas en el grupo) son demasiado bajos para ofrecer buenos anclajes y tienen demasiados arrecifes para que puedan ser fácilmente empleados por hidroaviones. La importancia eventual de Mariguana sería de ayuda en el "control" del paso de Windward.

Bermuda, nuestro séptimo lugar, es de primera importancia, pero se encuentra más bien fuera del alcance geográfico de este libro. Es un eslabón esencial en la ruta de la costa atlántica a las Azores y Lisboa. Es una posición ventajosa en el océano, desde el cual, si progresa, puede dominarse todo el medio Atlántico. Nuestros proyectos son aquí más extensos y ambiciosos que en cualquier lugar de bases, excepto Puerto Rico y posiblemente Trinidad. Sólo la base aérea de Bermuda costó 9.150.000 dólares, y la batahola de nuestros preparativos ha conmovido a los tranquilos isleños.

La octava base adquirida por Estados Unidos es *Newfoundland,* que no corresponde a este libro. Los lugares concedidos tanto en Bermuda como en Newfoundland son, dicho sea de paso, "regalos" del gobierno británico a Estados Unidos, no arrendamientos por 99 años como en el caso de los otros seis. En todos los territorios de bases tenemos completa soberanía y derechos extraterritoriales, de acuerdo al tratado firmado en Londres en marzo de 1941. Y todos los Estados de la América latina poseen completo derecho de emplearlos.

DOLORES DE CABEZA EN MARTINICA

Martinica y Guadalupe son dos islas que pertenecen a Francia desde los tiempos de los filibusteros del siglo XVII. Desde el colapso de Francia, en junio de 1940, se han empobrecido en forma desesperante, probablemente más que cualquier otra región del hemisferio. Una de las causas ha sido la cesación de las exportaciones —azúcar, café, rum, etc.—, que normalmente iban a Francia. Otra causa ha sido la falta de capacidad del gobierno francés para enviar dinero y pagar salarios. Pero, a pesar de las condiciones próximas a la extenuación, las islas se mantienen leales a Vichy y el almirante francés que las gobierna, Henri Robert, es un hombre adicto a Petain.

En el puerto de Fort-de-France, Martinica, está anclado el portaaviones francés *Béarn.* Muy cerca están un crucero, el *Emile Bertin,* dos cruceros auxiliares y cuatro barcos pequeños. En la playa hay 105 aviones modernos fabricados en Estados Unidos que fueron vendidos a Francia —que el *Béarn* debía conducir— y que fueron llevados a la Martinica. Los aviones, contrariamente a la impresión general, están bien guardados y en buenas condiciones. Están cubiertos con lienzos y sus motores son aceitados y hechos funcionar una vez a la semana. Entre ellos hay bombarderos en picada Curtis, aviones de combate Curtis y aviones de entrenamiento Stinson. También hay en la Martinica unos 250.000.000 de dólares en oro que Francia, antes del colapso, envió para salvarlos.

Ni Estados Unidos ni Gran Bretaña permitirán que el *Béarn* y su cargamento de aviones de primera clase lleguen a Europa. Son cuidadosamente vigilados, como todos los asuntos en Martinica, por un observador naval de Estados Unidos en tierra y por una patrulla de destroyers que Estados Unidos —no Gran Bretaña— mantiene fuera del puerto, para apoderarse del *Béarn* si intenta salir. Además, nuestros aviones de reconocimiento vuelan diariamente sobre la Martinica.

En noviembre de 1940 los asuntos de esas islas estuvieron a punto de provocar un conflicto de primera magnitud. Se anunció repentinamente que unidades de la flota de Estados Unidos visitarían la costa oriental del Caribe, en "maniobras". La verdad es no que se temiese que el *Béarn* trataría de escapar, sino que Vichy parecía anunciar cierto cambio en el estatuto de la colonia. También había informaciones de actividades de submarinos cerca del Canal y rumores —nunca confirmados— de que pilotos alemanes arribaban a Martinica desde Colombia. De cualquier manera parece evidente ahora que Estados Unidos estaba preparado para apoderarse de la Martinica y Guadalupe, y de hecho estuvo a punto de hacerlo. Pero

después de algunos días de tensión el embajador francés en Wáshington, Gastón Henry-Haye, informó al Departamento de Estado que el gobierno de Vichy renunciaba oficialmente a toda intención de entregar las posesiones francesas del hemisferio occidental a Alemania. Esta afirmación fué aceptada por el gobierno de Estados Unidos y las "maniobras" fueran aplazadas (1).

A los oficiales del ejército y de la marina de Estados Unidos les agradaría agregar Martinica y Guadalupe a nuestro cordón de defensa, si bien es cierto que nosotros no podemos permitir que sean fortificadas por ningún otro. Guadalupe está a 400 millas de Puerto Rico y Martinica a 400 de Trinidad. Las dos islas están ubicadas directamente en la parte más ancha de nuestra cadena de bases. La mitad oriental de Guadalupe es regularmente plana, y puede ser fácilmente un buen campo de aterrizaje. Martinica posee un excelente puerto, con buenos diques de carena. Cuando el almirante Leahy se retiró de la gobernación de Puerto Rico, para hacerse cargo de la embajada de Estados Unidos en Francia, dijo con toda franqueza: "Martinica podrá ser una espléndida base... ¡si queremos!".

Las islas holandesas Curaçao y Aruba son de diferente categoría en las posesiones francesas y presentan diferentes aunque importantes problemas. Son leales al gobierno holandés en el exilio y tienen guarnición de tropas británicas. Nuestra marina no se cruza de brazos. Las islas están solamente a 620 millas del Canal y su proximidad a las costas de Venezuela les da valor estratégico. También Curaçao y Aruba, como lo hicimos notar en el capítulo sobre Venezuela, poseen refinerías de petróleo de importancia cardinal para la conducción de la guerra por Gran Bretaña. El petróleo crudo de Venezuela va del lago Maracaibo —que es demasiado pequeño para los barcos oceánicos— hasta las islas holandesas, donde es refinado y cargado. Las cinco sextas partes del total de esta inmensa producción de petróleo venezolano es refinada en Aruba y Curaçao.

SEÑALES DEL FUTURO

Las nuevas bases norteamericanas en territorio británico y nuestros vitales intereses en potencia en las colonias francesas y holandesas plantean, naturalmente, serias cuestiones para el futuro de la política de Estados Unidos.

Supongamos que Gran Bretaña perdiera la guerra. Sería del todo inconcebible que permitiéramos que cualquier isla, en la que hayamos construído bases, nos fuese arrebatada. Lo mismo sucedería con las áreas francesas y holandesas. Consideraciones de defensa nacional lo harían imperativo. De hecho, los preparativos para asumir el completo contralor de esas islas están ya muy avanzados para el caso de que tengamos que hacerlo pronto. He oído decir en Wáshington: "Es cierto que tendremos que dominar esas islas, pero no sabemos lo que haremos con ellas una vez que las tengamos".

(1) En abril de 1941 se produjo un temor semejante acerca de la Martinica, pero igualmente se extinguió.

Existe la posibilidad, por ende, de que algún día Estados Unidos tenga en sus manos una serie de islas con una población mixta —en su mayor parte negra— de varios millones, casi todos muy pobres. Algunas personas gritarán que el imperialismo yanqui llega de nuevo, sin tener en cuenta que el Acta de La Habana (1940) nos autoriza especialmente a hacernos cargo de territorios "no americanos", en ciertos casos. Dice: "Si un Estado no americano tratara directa o indirectamente de reemplazar a otro Estado no americano en su soberanía... sobre cualquier territorio situado en América..., tal territorio caerá automáticamente dentro de las previsiones de la convención". Es evidente que Estados Unidos es la única república americana con poder y prestigio para tomar a su cargo las islas.

El imperialismo es generalmente desagradable, pero no es necesariamente malo. Significa, en esencia, ni más ni menos que la expansión del poder, y las naciones deben a menudo expresarse en términos de poder para defenderse a sí mismas. La supervivencia nacional es, después de todo, un objetivo perfectamente digno y respetable en política. Lo que el pueblo repudia del imperialismo, como es lógico, es su acostumbrada conexión íntima con la explotación. Si se aleja el curso de la *explotación* económica de la idea imperialista, se aleja mucho del estigma del imperialismo mismo. Por lo tanto, si Estados Unidos se ve forzado a adquirir formalmente cualquier parte del Continente, debemos tener el cuidado más escrupuloso de hacerlo sin beneficio. Debemos aclarar que nada ganamos con una transferencia cualquiera de soberanía, que no deseamos sacar en forma egoísta ventajas económicas y políticas de la derrota británica y que no tenemos intención de establecer un régimen de explotación comercial. Estados Unidos haría un sacrificio, y no viceversa.

Más de un problema intrincado y desagradable se presentará si nos vemos forzados a asumir la soberanía en el Caribe además de las bases. Una cosa interesa: la cuestión del estatuto político interno. Tendremos que decidir si las islas serán dependencias, territorios o simplemente áreas ocupadas. Además, considerar sus complejos factores económicos; si, por ejemplo, las islas del Caribe, con su bajo nivel de vida, pueden

ser incluídas en el sistema de tarifas norteamericano. Además, se presenta el divertido problema de la ciudadanía, y de la inmigración a Estados Unidos de poblaciones muy poco desarrolladas socialmente, con enfermedades, analfabetos y sangre mezclada (1).

Una ingeniosa posibilidad podría ser que Canadá, no Estados Unidos, se hiciera cargo de la soberanía. Esto dependería, naturalmente, del resultado de la guerra y del paradero de la flota británica. Otra posibilidad podría ser una especie de fideicomisariato de toda la América latina, con Estados Unidos como administrador.

Normalmente un imperialismo experimenta las faces de dos obstáculos o peligros. Uno es de la oposición nativa que resiste el contralor de la potencia dominadora desde un punto de vista *socialista;* objetan la explotación del capitalismo así como los factores políticos predominantes, como en ciertas partes de China. Otro es el tradicionalismo *nacionalista,* como en Irlanda. Los nacionalistas nativos resisten la dominación de otra potencia, porque quieren completa independencia. A veces esas corrientes paralelas se fusionan, como en el caso del Congreso Nacional de la India. Pero Estados Unidos estará en condiciones de impedir serias oposiciones de esa clase, primero porque los pueblos del Caribe son en su conjunto de temperamento pacífico, con instintos nacionalistas poco profundos y segundo, porque toda la dirección reciente de nuestra política exterior está al margen del imperialismo. Ante todo, debemos aclarar que no pretendemos explotar ningún territorio para obtener beneficios privados.

Finalmente, si hemos de hacernos cargo de algunas islas, debemos recordar muy bien las lecciones de nuestros anteriores experimentos. Debemos conservar, por ejemplo, el recuerdo de lo que sucedió en Puerto Rico, y hacerlo mucho mejor.

---

(1) Tal vez sin darse cuenta de ello, Gunther incurre aquí en un punto de vista muy semejante al que sostiene el racismo nazi. N. de la E.

CAPITULO XXVIII

NUESTRA ISLA HUERFANA

En realidad, Puerto Rico está fuera del alcance de este libro, puesto que no es una República Americana, sino una dependencia de Estados Unidos. Pero después de haberle dedicado unos días a San Juan, la sucia capital de la isla, he decidido escribir unas palabras.

Marché afanosamente por las calles de San Juan y realicé uno o dos breves paseos por el interior. Quedé espantado.

Vi un hacinamiento de casas en medio de lodo y basuras a pocas millas de una base naval de Estados Unidos.

Vi las aldeas de los nativos nadando en suciedad, aldeas más sucias que las que he visto en las más pobres regiones de la China.

Vi la quema de la basura cerca del puerto de San Juan —y sufrí su olor—, una escena que es una vergüenza y una desgracia para Estados Unidos.

Vi las banderas de Franco flotando libremente en muchas aldeas, ya que muchos portorriqueños conservan la nacionalidad española y son fascistas. ¡En un territorio de Estados Unidos!

Vi criaturas corroídas por enfermedades y al borde de la extenuación, en inmundas viviendas —si se pueden llamar viviendas—, en comparación de las cuales las chozas de Calcuta son saludables.

Vi, en resumen, miseria, enfermedades, escualidez, suciedad. Era lo suficiente para ver. Me impresionaron bastante en las remotas altiplanicies del Perú y los hediondos valles del Ganges. Pero contemplarlas en un territorio norteamericano, entre personas que son gobernadas por Estados Unidos desde 1898, en una región donde nuestra responsabilidad federal es completa desde hace 43 años, constituye una sacudida que deja atónito a quien cree en los niveles de progreso y civilización de América.

El cuadro que vi es bastante malo. Pero lo que oí fué todavía peor.

Me enteré de que en Puerto Rico hay entre 350.000 ó 400.000 niños en edad escolar —el 56 por ciento del total de los niños en edad escolar— que no van a la escuela, porque no hay suficientes colegios.

Me enteré de que en algunos pueblos el cien por ciento de la población sufre de malaria.

Me enteré de que la mortalidad infantil en Puerto Rico es la más elevada del mundo, cuatro veces mayor que en Estados Unidos.

Me enteré de que el término medio del salario de un *jíbaro* (campesino), es de 135 dólares al año, o sea menos de 40 centavos al día.

Me enteré de que una libra de carne cuesta 30 centavos de dólar en Puerto Rico, mientras en Santo Domingo, setenta kilómetros más lejos, cuesta 6 centavos.

Me enteré de que no hay leche buena para beber y que hasta el agua de los suministros públicos —¡en un territorio norteamericano!— no es sana, porque en la isla no se emplean métodos sanitarios adecuados.

También —y ésta es la paradoja de Puerto Rico— me enteré de que se tiene esperanza y confianza en que la nueva administración pondrá remedio a muchas de esas cosas.

PRESENTACION DE PUERTO RICO

Puerto Rico es legalmente "un territorio organizado pero no incorporado a Estados Unidos", lo que significa que es una "dependencia". No empleamos el término "colonia", que es demasiado imperial para América, pero esta isla es más o menos una colonia. Su estatuto es más bajo que el de Alaska (un territorio "incorporado") y el mismo de Samoa y las Islas Vírgenes. La mayor parte de las personas piensa que ello representa una condición temporaria. Sin embargo, el problema clásico de la política portorriqueña es saber cuál será el eventual destino de la isla.

La técnica del gobierno y de la administración en Puerto Rico consiste en desenvolver el embrollo de una ley sancionada en Wáshington en 1917, llamada el Acta Orgánica. Ella da a la isla una legislatura (19 senadores y 30 representantes) elegidos libremente por el pueblo de Puerto Rico. También los isleños eligen un Comisionado Residente en los Estados Unidos, que es miembro de la Cámara de Representantes de Wáshington, pero que no vota. Por lo demás, Puerto Rico es ampliamente gobernada por Wáshington, bajo la égida del Departamento del Interior. El más alto funcionario local es el gobernador, que es designado por el presidente de los Estados Unidos, por un período determinado. El presidente también designa al Procurador General, al Comisionado de Educación y a los miembros de la Suprema Corte. Todos los habitantes de Puerto Rico son ciudadanos de los Estados Unidos por derecho de nacimiento.

El gobernador, nombrado por Wáshington, es el jefe local. Pero debe cooperar con una legislatura elegida que a menudo se opone a él. El sistema es parecido —muy parecido— al de las provincias de la India Británica. Sin que por eso se confundan.

Estados Unidos ocupó Puerto Rico durante la guerra hispano-norteamericana de 1898. La isla se conocía desde hacía tiempo como la colonia más firme, rica y conservadora de España. Pero no hubo resistencia a las tropas norteamericanas cuando desembarcaron. En realidad, se les dió la bienvenida como a libertadores. Puerto Rico entró en el regazo de Estados Unidos más por accidente que por un designio militar o colonial, y desde entonces ha estado retorciéndose.

Desde el punto de vista económico, el problema dominante en Puerto Rico es la vinculación de la población con la tierra. La isla huérfana pare y cría grandes multitudes. Tiene solamente 5.495 kilómetros cuadrados, o sea menos que Connecticut, y su población es de 1.800.000 habitantes. Después de Java, es la región más densamente poblada del mundo; hecho que pocos conocen. La densidad de la población es de 350 personas por kilómetro cuadrado contra veintiocho en Estados Unidos. El pueblo es en sus tres cuartas partes blanco y una cuarta parte, negro y mulato. Entre los "blancos" hay muchos grises.

La pobreza de Puerto Rico se debe primero y fundamentalmente a la superpoblación, lo que se debe a su vez a varios factores: la fecundidad natural, la influencia de la Iglesia católica romana y la eficacia del servicio sanitario de Estados Unidos. Pero hay otras razones para que la isla sea desesperadamente pobre.

Primero, el azúcar. Puerto Rico vive en su mayor parte del azúcar, el precio del cual ha bajado drásticamente en años recientes.

El 65 por ciento de su azúcar está controlado por grandes compañías norteamericanas, que son propietarios ausentes. Esto quiere decir que la mayor parte de los beneficios se van de Puerto Rico, donde podrían contribuir a la riqueza general, y van en cambio a Estados Unidos. He oído decir a un técnico que las cuatro compañías han extraído de Puerto Rico 78 millones de dólares en los últimos quince años, lo que representa cinco veces el término medio del presupuesto anual. Pero esto no es todo. El azúcar fué alguna vez altamente lucrativa y la tierra dependía del azúcar, al punto de que no era posible tener huertas y por lo menos dar de comer al pueblo. Además, la época de la molienda de la caña de azúcar es muy breve; miles de obreros sólo pueden trabajar pocos meses al año. Además, el costo de producción es muy elevado.

Segundo, las tarifas norteamericanas. Es un problema com-

plicado. Puerto Rico es técnicamente una parte de Estados Unidos y está incluído en nuestra lista de gravámenes. Esto significa que Puerto Rico paga los mismos precios por los artículos que el pueblo de Estados Unidos. Es un pueblo miserable; hasta los zapatos, artículos manufacturados, arroz y otros alimentos, herramientas, textiles y otro material de consumo (hay muy poca industria en la isla), debe pagarlos a los precios de Nueva York o California. Paga precisamente lo que nosotros pagamos, aunque nuestro nivel de vida es considerablemente más elevado.

Tercero, la concentración de la propiedad de la tierra en grandes heredades. (Pronto se dividirá, como veremos más adelante).

Cuarto, las leyes costeras de navegación de Estados Unidos, que Puerto Rico debió suscribir. Las tarifas de Nueva York a San Juan son terribles, aunque solamente por esa vía la isla puede importar la mayor parte de los artículos que necesita. Puerto Rico podría haber desarrollado un floreciente comercio de exportación, pero los fletes, que monopoliza Estados Unidos, se lo impiden. Me han dicho que cuesta dos centavos de dólar por bolsa el envío de azúcar de Manila a Nueva York, o sea una distancia de 10.000 millas. Para transportarla de San Juan a Nueva York —1.300 millas— hay que pagar dieciocho centavos. Tales son las causas de la pobreza de la isla y de su bajo nivel de vida. Un ejemplo final: el consumo diario de leche por cabeza en Estados Unidos es de tres cuartos de galón y en Puerto Rico exactamente de una cucharadita.

MUÑOZ MARIN Y LA INDEPENDENCIA

El más destacado portorriqueño viviente es el presidente del Senado y líder del Partido Democrático Popular, Luis Muñoz Marín, educado en Estados Unidos.

Este hombre posee sorprendentes condiciones. De todos los personajes políticos que he encontrado en la América latina, es el que está más cerca de la cumbre. Fuerte físicamente, enemigo de las formalidades, cuidadoso en apariencia, con una viva imaginación y un espíritu crítico brillante, Muñoz Marín está destinado a ir muy lejos en los asuntos del hemisferio occidental.

Siempre he apreciado la vitalidad física y mental, pero raramente he encontrado un hombre que me haya impresionado tanto como Muñoz Marín. Lo vi a las 10 de la noche, en casa de un amigo, donde vive secretamente para eludir las incesantes demandas de su tiempo. Había estado recientemente enfermo y se le había ordenado reposo. Sin embargo, trabajaba hacía once horas sin interrupción cuando lo vi. Pidió bebidas y luchó a brazo partido con un tirabuzón. Es un gran fumador. Comenzó a hablar, a hablar y cuando me preparaba a partir era la 1.45 de la mañana, y seguía hablando. Luego llamó a un secretario para trabajar.

Temprano, por la tarde, me mostró con gran orgullo una carta de la Casa Blanca.

"16 de diciembre de 1940.

Mi querido senador Muñoz Marín:

Deseo agradecerle su muy amable carta del 28 de octubre, y hacerle llegar mis congratulaciones por el resultado de la reciente elección.

Los propósitos del Partido Democrático Popular, como Ud. lo ha subrayado, son altamente dignos de encomio y se traducirán en vastos progresos sociales y económicos de las condiciones de la isla. Aprecio particularmente su empeño en cooperar y aseguro a Ud. que esta administración está siempre dispuesta con todo su poder a ayudar a descubrir una solución a los problemas de Puerto Rico.

Permítame hacerle llegar mis mejores deseos por su éxito.

Sinceramente suyo

Franklin D. Roosevelt.

Dicho sea de paso, es una de las pocas cartas de la Casa Blanca que contiene un error. El presidente quiso referirse a noviembre 28, y no a octubre 28, desde que congratulaba a Muñoz Marín por la elección de 1940, en la fecha mencionada en primer término.

De ascendencia hispana, Muñoz Marín es hijo de un padre distinguido, el finado Luis Muñoz Rivera, que fué el primer Comisionado de Puerto Rico en Wáshington. El joven Muñoz se educó en la Universidad de Georgetown. Sus primeras inclinaciones fueron literarias. Escribió versos, y su esposa es la conocida poetisa norteamericana Muna Lee. En 1920 o aproximadamente —cuando tenía veinte años— se afilió al Partido Socialista aunque su padre se opuso a ello tenazmente. Hizo la campaña por La Follette en 1924 y luego regresó a San Juan. Su vida ha estado desde entonces consagrada a Puerto Rico.

Abandonó el socialismo oficial y en 1932 ocupó uno de los primeros puestos en el llamado entonces Partido Liberal. Llegó a ser senador en la legislatura local y fué uno de los principales dirigentes de la P.R.R.A., equivalente portorriqueño de la WPA, la cual inició varios proyectos de vasta escala. Pero en 1937 fué expulsado por los liberales, debido a que atacó duramente a los barones del azúcar y propuso abiertamente la independencia de Puerto Rico (1).

(1) También porque los intereses azucareros se niegan a seguir contribuyendo a los liberales hasta que no haya renunciado.

Los liberales sostenían solamente la situación imperante. Muñoz quería la completa independencia. Estuvo un año o dos fuera del poder. La gente decía que era un hombre "terminado". Pero no lo era, de ninguna manera.

En julio de 1938 fundó un nuevo partido, para dar expresión a sus opiniones y luchar en las elecciones generales de 1940. Levantó su partido desde cero hasta el más grande porcentaje de votos conocido en la isla en solamente dos años. El partido sostiene teóricamente la independencia respecto de Estados Unidos. Pero los puntos de vista acerca de la independencia son "de reserva al respecto". Tiene en cuenta la nueva situación creada por la guerra europea y los problemas de defensa de Estados Unidos y sólo por cuentagotas —temporariamente a lo menos — quiere llegar a su mayor objetivo. En una palabra, hace a un lado su principal preocupación. Dijo a su pueblo que había eliminado de una manera absoluta la cuestión de la independencia durante la campaña electoral y que *no* consideraba la situación del estatuto insular. Me aseguró:

—He renunciado a emplear el asunto de la independencia en la campaña electoral, porque dividiría al pueblo en relación a un problema abstracto, que la elección no podría resolver.

Su idea parece ser la de una especie de "independencia" — en un futuro vago— dentro de una suerte de federación panamericana. Puerto Rico será un "vínculo" entre las Américas.

Muñoz realizó una campaña espectacular. Me dijo, por ejemplo, que había pronunciado 30.000 discursos en cincuenta días. Mis ojos pardos se abrieron. Muñoz se rió y me dijo que hizo apuntes impresos —cuestan 84 centavos cada uno— y envió doscientos a los pueblos, con instrucciones de que cada uno se leyera diez veces por día. Hizo circular altoparlantes en carros tirados por bueyes. Viajó a lomo de mula. Visitó una a una todas las poblaciones de la isla. Obtuvo en su jira avisos para un diario llamado *El Batey* y ganó 175 dólares, lo que era suficiente para financiar una publicación de cuatro páginas. Elevó su circulación de la nada a 100.000 ejemplares, lo que es enorme para Puerto Rico. Durante su campaña escribió veintidós proyectos —completos hasta la última coma— para ser presentados al Congreso, y de esta manera el pueblo supo que su programa no era simplemente una promesa, sino una legislación ya en vigor. Como resultado de todo eso, ganó la elección.

Pero solamente por un pequeño margen. La campaña de Muñoz era renovadora y no ganó fácilmente. Su partido obtuvo el contralor del Senado, pero solamente por diez de las diecinueve bancas. En la legislatura empató: dieciocho para Muñoz y dieciocho para sus opositores. El balance del poder en la legislatura depende así de un grupo independiente llamado de Unificación o Partido Tripartito. Pero Muñoz persuadió a ese grupo de tres de votar con él, lo que de una manera corriente le da una definida —aunque pequeña— mayoría. La oposición debe su fuerza al hecho de ser una coalición, no un solo partido. Está formada por extraños compañeros: la Unión de Republicanos, que son la extrema conservadora, y los socialistas. Ambos partidos creen en el protectorado, como la última solución del problema portorriqueño. La hendidura se abre entre la fe de Muñoz en la independencia como ideal y los partidarios del protectorado que están conformes en que Puerto Rico sea el Estado cuarenta y nueve de la Unión. El líder de la Unión de Republicanos, que representa a los grandes comerciantes y a la clase media, es un pintoresco abogado, Rafael Martínez Nadal. Se ha graduado en Johns Hopkins y ha sido presidente del Senado. El líder socialista, que es actualmente Comisionado Residente en Wáshington, es el ex senador Bolívar Pagán. Es el sucesor del venerable Santiago Iglesias, carpintero español que fundó el movimiento obrero en Puerto Rico.

Muñoz es actualmente presidente del Senado. Tiene, por lo tanto, el mayor poder político de la isla, después del gobernador. Muñoz demuestra su tendencia a lo dramático hasta en los salones del Senado. En marzo de 1941 entró en la Cámara con sobretodo, una bufanda y un sombrero "bien metido hasta las orejas", con un ayudante que le suministraba medicinas (*New York Times*, 20 de marzo de 1941). Se estaba recuperando de una reciente enfermedad. Llama a su madre, doña Amalia Marín, su "heredera política", y dice que lo reemplazará si no se mejora de salud.

Un grupo portorriqueño va mucho más lejos que Muñoz Marín en procura de la independencia. Muñoz no lo aprecia, porque no cree en la violencia. Se opone terminantemente a los métodos terroristas. Pero los jóvenes fanáticos del Partido Nacionalista odian al extremo a los yanquis y quieren la independencia a cualquier costa. Muñoz Marín se asemeja más bien a Nehru, de la India, podría decirse, mientras los nacionalistas podrían ser comparados a los terroristas de Calcuta. El líder nacionalista está, empero, fuera del alcance de nuestra pluma y no podemos describirlo, porque se halla preso. Su nombre es Pedro Albizu Campos. Es un mulato y un brillante graduado de Harvard. Durante la gran guerra sirvió en un regimiento portorriqueño como negro y llegó a ser un excelente oficial. Es un ardiente y eficaz orador. Se convirtió en líder nacionalista en 1930. Es partidario, sin compromiso alguno, de la completa independencia (1), pero en las elecciones de

(1) "Legalmente", basan su lucha por la independencia en la teoría de que España estaba por dar la autonomía a la isla poco antes de 1898.

1932 obtuvo solamente el dos por ciento de los votos populares. Se apoya en la prédica de la libertad racial y trata de crear un "ejército" nacional. En 1936 fué arrestado, después del asesinato de un comisionado de la policía local, E. F. Riggs, y luego de dos tempestuosas audiencias, fué condenado a diez años en la penitenciaría de Atlanta, por "conspirar en el derrocamiento del gobierno de Puerto Rico mediante la fuerza armada".

Luis Muñoz Marín está atestado de ideas sobre el futuro desarrollo de Puerto Rico. Idealista al fin y al cabo —con algo de demagogo—, me dijo:

—Lo que cuenta es lo que el país *quiera* ser. El objetivo es algo importante. Si el país quiere ser demócrata, hay que tratar de que así sea.

Me dijo que el mayor resultado de su campaña electoral ha sido educativo. Decía al pueblo: "Debemos trabajar por la democracia, *aun si perdemos*". Y describe cómo, una y otra vez, en cada rincón de la isla, en todo lo que hacía, convencía a los ignorantes *jíbaros* de que debían por lo menos aprender a decir *sí* o *no*, de que debían aprender lo que las cosas más simples significan, de que no debían limitarse a gritar "¡Viva!" y pedir dos dólares por su voto.

Su programa se basa, en forma amplia, en el progreso económico. Explica, por ejemplo, que la isla consume 120.000.000 de kilos de arroz por año, cuyo valor es de unos 9.000.000 de dólares. Su costo es de ocho a diez centavos para el consumidor. Cuatro centavos corresponden a la tarifa de Estados Unidos, a pesar de que el arroz viene de Luisiana, pero Estados Unidos la mantiene sobre el arroz extranjero de Siam y, así, los precios son altos.

Uno de sus propósitos ambiciosos, que parece ya logrado sobre el papel, es la sanción del decreto sobre tierras (*Puerto Rico Land Authority Bill*), que enfila a la destrucción de los grandes latifundios del azúcar. El Acta Orgánica de 1917 dió marcha atrás a una resolución sancionada en 1900, que contenía lo que se conoce como la "ley de los 500 acres", y que establecía que ninguna corporación podía tener más de 500 acres de tierra. Muchos de los grandes fundos de azúcar tienen más de 500 acres y la ley nunca se aplicó. La historia de la ley aun no ha terminado, pero Muñoz ha proyectado una nueva ley en reemplazo de aquella. En 1941, Rexford G. Tugwell llegó a Puerto Rico a investigar los problemas técnicos relacionados con la distribución de la tierra (1). Luego la Suprema Corte de Estados Unidos revalidó la vieja ley que limitaba las propiedades a 500 acres.

(1) Más tarde el señor Tugwell fué nombrado rector de la Universidad y gobernador de la isla, buen augurio para el futuro.

Muñoz tiene también ambiciosos proyectos sobre educación, pero se necesita dinero para llevarlos a la práctica. Promete terminar con los analfabetos en cuatro años, lo cual parece sin duda pretensioso, ya que el 41.4 por ciento de la población es analfabeta.

La vieja guardia conservadora no mira con buenos ojos a Muñoz y lo teme. He oído a un fuerte hombre de negocios decir:

—¿Ha visto usted a Muñoz? ¿Está realmente dispuesto a sacarnos nuestro azúcar?

Muñoz mismo piensa que su movimiento es una contrapartida del *New Deal* norteamericano. A la larga, afirma, Estados Unidos y Puerto Rico tratarán de marchar de acuerdo a similares principios básicos.

EL GIBRALTAR DEL CANAL

He indicado en el capítulo precedente que Puerto Rico es uno de los puntales de la defensa de Estados Unidos. No es resultado de simples factores geográficos, porque Puerto Rico domina las Antillas y así ayuda a bloquear las proximidades orientales del Canal. Su importancia depende principalmente del hecho político de que es una completa posesión de Estados Unidos. Es el único lugar del Caribe (salvo el Canal mismo) donde podemos hacer lo que querramos en cualquier sitio, puesto que nos pertenece. Podemos explotar sus ventajas naturales exactamente como lo deseemos. Todo otro lugar del área del Caribe está subordinada en importancia a Puerto Rico, porque los otros no tienen las condiciones (salvo para bases), que tiene en cambio Puerto Rico.

Puerto Rico es la isla más grande en la cadena de las pequeñas Antillas. Es dos veces más grande que Trinidad, por ejemplo. Está a 1.210 millas del canal, a 1.150 millas de Miami y 657 millas de Trinidad. Su posición llave la convierte en el "Gibraltar del hemisferio occidental".

Nuestras obras de defensa en Puerto Rico han sido prodigiosas desde el verano de 1939. El costo completo de las instalaciones proyectadas en la isla será por lo menos de cincuenta millones de dólares y tal vez de setenta y cinco. San Juan es un hormiguero de actividades. Mencionemos solamente un detalle: la guarnición de la isla ha aumentado de 800 a 16.000 hombres en los once meses que corresponden al período marzo 1940 a febrero 1941.

Tan vasto crecimiento plantea la discusión de problemas sociales, económicos, administrativos, problemas de contralor sanitario, trabajo, prioridades al ejército y la marina, educa-

ción local, reservas alimenticias, defensa aérea, y así sucesivamente. Una de las consecuencias puede ser el progreso económico hasta cierto punto. No se puede invertir cincuenta millones de dólares en un país del tamaño de Puerto Rico sin estimular el poder adquisitivo, aunque se corra el riesgo de promover una actividad artificial.

El principal proyecto del ejército de Estados Unidos en Puerto Rico es la gran base aérea de Borinquén, en el extremo nordoeste de la isla. Tal base tiene por objeto dominar el paso de Mona, entre Puerto Rico y la República Dominicana. Es una experiencia impresionante el vuelo sobre Borinquén y ver los hangares, vías y barracas que aparecen entre la jungla que los rodea. El campo de aviación se desvía hacia una escollera; los aviones parten y se deslizan sobre las brillantes aguas azules. Otras instalaciones militares en Puerto Rico son la base aérea en Ponce, en la costa sur, para escuadrillas de aviones de caza y combate y seis campos "satélites" dispersos en varias partes. Además, la isla tiene de guarnición unos 150 aviones, con comodidades para 450 más (que podrían trasladarse rápidamente desde Florida), en caso de necesidad.

El principal proyecto de la marina es la base de Isla Grande en el puerto de San Juan, donde se ha construído un dique seco de 672 pies y donde una estación aérea para seis escuadrillas de bombarderos de patrullaje está en servicio activo. La Isla Grande también tiene un buen aeropuerto, en medio del fango; es empleado por los aviones comerciales de la Pan American y progresa constantemente. Esta base también es la estación madre para cualquier portaaviones dedicado al patrullaje del Caribe. La marina tiene planes para otra gran base en Puerto Rico, un apostadero que protegería la orilla oriental de la isla; pero el trabajo recién se inicia. Costará treinta y cinco millones de dólares.

Resumiendo: Puerto Rico es la llave del sistema de defensa del Caribe, lo que significa que es la llave de la defensa oriental del Canal. Como tal, está viviendo los días más activos de su historia.

QUINTA COLUMNA Y FALANGE

Un serio problema en potencia en Puerto Rico es el de la Falange, organización que domina a España desde la victoria del general Franco. La Falange tiene más influencia en Puerto Rico que en cualquier otro lugar del hemisferio, salvo Cuba. Es la quinta columna de la isla.

En Puerto Rico hay unos seis mil ciudadanos de nacionalidad española, a los cuales se les permitió optar por la ciudadanío española en 1896. Esta comunidad es pequeña, pero poderosa en los círculos mercantiles, muy unida y profundamente simpatizante del fascismo. Durante la guerra civil española regaló a Franco una suma superior a un millón de dólares. Muchos jóvenes, que han alcanzado la madurez en esas familias españolas, odian a Estados Unidos y llegan al punto de jurar que defenderán España contra la "usurpación" norteamericana. Por otra parte, muchos miembros de la comunidad española —al ver que la opinión norteamericana se inclina contra el fascismo y temiendo nuestra entrada en la guerra— han comenzado cautelosamente a repudiar sus conexiones falangistas.

Existe en San Juan una unidad oficial de la Falange y está registrada en el Departamento de Estado como representante de su dirección extranjera. Pero sus dirigentes declaran ser leales al gobierno local y dicen que "no toman parte en política". La Oficina Federal de Investigaciones ha abierto, sin embargo, una oficina en San Juan y vigila de cerca a la Falange. La organización niega que desee restituir Puerto Rico al dominio de España. Pero casi todos los domingos puede verse en San Juan la bandera de Franco flotando en el aire.

TODAVIA LAS ISLAS VIRGENES

Desgraciadamente no visité las islas Vírgenes, que están cerca de Puerto Rico y son también territorio norteamericano. Los servicios de la Pan American Airways comunican con las islas sólo una vez por semana, y no podía diferir mi preciso itinerario en esos días.

Estados Unidos adquirió las islas Vírgenes en diciembre de 1917 por veinticinco millones de dólares. El motivo era simple, aun en aquellos días: el temor de que Dinamarca pudiese venderlas a Alemania. Las islas, con una extensión de 212 kilómetros cuadrados y una población de 85.000 habitantes, presentan los mismos problemas básicos de Puerto Rico, principalmente el de la pobreza. La población habla —lo mismo que en la época de los daneses— inglés, y no español. Las principales exportaciones son azúcar y una admirable variedad de rum.

Las Islas Vírgenes constituyen un eslabón menor en la cadena del sistema de defensa del Caribe. La marina emplea el puerto de Santo Tomás y el ejército mantiene una base aérea subsidiaria en Santa Cruz.

CAPITULO XXIX

COLON LA LLAMO ESPAÑOLA

En su primer viaje a las Indias Americanas, que se insinuaban en el horizonte occidental, ese marino imaginativo que se llama Cristóbal Colón descubrió una isla en el Caribe, que llamó "Española", es decir "Pequeña España". Puso el pie en lo que es hoy Haití el 6 de diciembre de 1492, poco después de su primer desembarco en la isla Watling, en las Bahamas. La "Española" era —y es— un lugar muy interesante y tiene una historia más interesante que cualquier otra región del hemisferio. Hoy está dividida en dos Estados independientes completamente distintos uno del otro: Haití y la República Dominicana (a menudo llamada Santo Domingo). Haití ocupa el tercio occidental y la República Dominicana el resto.

Al arribar a las costas de la Española, Colón —el más vanidoso, el más inteligente y el más tenaz marino que el mundo ha conocido— plantó su primer campo y construyó su primera fortaleza: Navidad. Fué en la Española donde perdió su carabela *Santa María*. Allí se apoderó de los primeros indios desnudos y de los primeros papagayos chillones para remitirlos a Sevilla. Allí sus hombres protestaron y casi se amotinaron, presas de enfermedades durante cinco meses. En la Española, España estableció su primera colonia en el Nuevo Mundo —lo que Colón pensaba que era el reino de Cathay—, fundó su primera universidad y erigió su primera catedral, la cual todavía existe. En esa catedral, en la ciudad de Trujillo, Colón y su hijo están enterrados desde hace algunos años, después que fueron exhumados de España. Colón cruzó el Atlántico después de su muerte, como lo había hecho antes en vida. Cuando llegó por primera vez, la Española estaba habitada por indios de dulces modales que fueron rápidamente sacrificados por sus hombres. Es difícil que ningún indio sobreviviera cincuenta años después de la llegada de Colón. En 1512 los españoles trajeron esclavos negros para trabajar en las nuevas plantaciones. Esos esclavos crecieron en número como las plantaciones que ellos cuidaban: especias, índigo, tabaco, azúcar. La isla se enriqueció y los esclavos sobrevivieron al violento y duro trabajo a que estaban sujetos. Como resultado, Haití tiene hoy un 90 por ciento de negros puros y el 10 por ciento restante de

mulatos (no hay blancos, salvo extranjeros). Es la única república negra del mundo, con excepción de Liberia. La República Dominicana, en la puerta vecina, tiene, por contraste, una considerable población blanca, tal vez el 20 por ciento. El resto es mulato, con alguna mezcla de indio. En Haití se habla francés y un bastardo *patois* llamado *creole*. En Santo Domingo se habla castellano.

La historia de la Española, hasta los tiempos modernos, es una completa serie de crímenes, locuras románticas, nacionalismo, codicia, ignorancia, intervención extranjera y magia negra. El proceso básico ha estado determinado por la rivalidad entre Haití, de habla francesa, y Santo Domingo, de habla castellana. Al principio los españoles se concentraron en Santo Domingo, porque allí había algún oro, no mucho. Mientras tanto, los bucaneros y comerciantes franceses e ingleses se establecieron en Haití y fundaron un mejor negocio. Expulsaron a los más ricos colonos del nuevo mundo y comenzaron a saquearlos. El puño francés se extendió cada vez más por la isla y los españoles se vieron obligados a abandonar Santo Domingo. Toda la Española —entonces llamada *Saint Domingue*— se convirtió formalmente en francesa en 1795.

Téngase en cuenta la fecha. Los distantes vientos de la gran revolución francesa llegaron a Haití. Soplaron los apagados fuegos y pronto produjeron uno de los acontecimientos más excepcionales de la historia: la rebelión de los negros haitianos contra los amos franceses. Un caudillo negro cuyo nombre es legendario, Toussaint L'Ouverture, derrotó a los franceses y estableció una república libre, en 1801. Napoleón envió tropas al mando de su cuñado, el general Leclerc, para dominar a Toussaint y sus guerreros negros. La única tentativa de penetración de Napoleón en el mundo occidental fué ésa. Toussaint fué capturado. Pero la rebelión continuó, ciega, atroz, salvajemente. Dos formidables caudillos negros, Dessalines (que exterminó a todos los blancos de la isla) y Christophe (que alzó una fortificación cerca del cabo Haitiano, que asombra hoy día a los turistas, siguieron luchando hasta que la independencia fué confirmada . Dessalines fué "emperador" desde 1804 a 1806 y Christophe se convirtió en "rey" de una parte de la isla, con el nombre de Enrique I, en 1811. Más tarde, Christophe, hombre de fantásticas cualidades, se suicidó. Haití es desde entonces una república.

Los problemas del vecino Santo Domingo estuvieron inextricablemente enredados con esa sangrienta historia. Durante un tiempo estuvo unido a Haití, a pesar de la diferencia de idioma; parte del tiempo volvió a unirse a España o tuvo una semiindependencia. Las clases bajas españolas se resistieron

furiosamente a la dominación de los reyes negros y se unieron a los franceses en la lucha contra Toussaint y Dessalines. Luego los españoles se rebelaron contra los franceses y Santo Domingo volvió a España en 1809. Más tarde, dos destacados mulatos —Pétion y Boyer— reconquistaron las regiones de Santo Domingo y mantuvieron la isla bajo el gobierno de Haití hasta 1844. Luego, una revolución, en 1861, reanexó Santo Domingo a España, siendo el único país de la América latina que lo haya hecho. En 1865 los dominicanos expulsaron a los españoles de nuevo y cuatro años después aconteció algo aún más curioso. El desamparado y pequeño país pidió ser incorporado a Estados Unidos. Se negoció un tratado de anexión, pero fracasó. El Senado de Estados Unidos no lo ratificó por sólo un voto. Si no hubiera sido por ese voto, la República Dominicana formaría parte de Estados Unidos en la actualidad.

Durante los últimos años del siglo pasado y comienzos del presente, tanto Haití como la República Dominicana, ya Estados independientes, estuvieron atormentados por la más viciosa clase de revoluciones y desórdenes civiles. Haití particularmente, en 1915, sucumbió en el más completo caos político. Tuvo seis presidentes en cuatro años y tres de ellos fueron asesinados. Un presidente, Guillermo Sam, fué descuartizado por una multitud que lo arrancó de la legación francesa después que él hizo una carnicería de opositores. Estados Unidos se vió obligado a intervenir y los marinos se encargaron del orden público. Debimos mantener la intervención durante algún tiempo.

Fué uno de los primeros y más comentados casos de "imperialismo yanqui". Sin duda, los norteamericanos entraron en Haití por diversos motivos, algunos vidriosos. Queríamos salvar vidas y proteger las propiedades extranjeras, es cierto. Pero también queríamos proteger las inversiones privadas de los norteamericanos que constituyen un importante puntal del país —y lo siguen siendo—, y tienen importantes amigos en Wáshington. La sangre que corrió en Haití fué el pretexto para la intervención, no su verdadero motivo. Los intereses norteamericanos estaban ampliamente concentrados en el Banco Nacional de Haití y una concesión ferroviaria estaba controlada por el *National City Bank* de Nueva York. Fué una historia desagradable. La mejor referencia se debe a Ernest Gruening en *Foreign Affairs*, enero de 1933. Una vez establecida en Haití, la administración norteamericana tomó bajo su contralor a todo el gobierno, redactó una nueva constitución (1), di-

(1) El presidente Franklin D. Roosevelt dijo, según informaciones del New York Time del 19 de agosto de 1920: "El hecho es que yo mismo escribí la constitución de Haití, y me parece muy buena constitución". Véase Gruening, citado más arriba. Roosevelt era subsecretario de Marina en aquella época.

rigió como muñecos a los políticos y obligó al país a aceptar un gravoso empréstito de cuarenta millones de dólares.

Pero —es importante dejarlo sentado— la ocupación norteamericana terminó por ser un bien para Haití en su conjunto. Nunca intentamos establecernos permanentemente o conquistarla. No tuvimos ni la más remota idea de hacer de Haití una colonia en el camino de un imperio ortodoxo. La ocupación duró diecinueve años —hasta 1934, cuando se puso en práctica la política del Buen Vecino— y terminó un año antes de lo previsto. Demasiado larga, por cierto. Pero la dirección norteamericana y su contralor fueron más sabios e indulgentes que los gobiernos anteriores. Terminamos con un período de espantosa violencia y restauramos la estabilidad política y el orden público. Desarrollamos la educación y los trabajos póblicos. Lo que debieron pagar las "libertades civiles" fué insignificante.

La intervención norteamericana también afectó a la República Dominicana. Nuestros marinos llegaron en 1916, un año después de entrar en Haití, pero estuvieron solamente hasta 1924. La intervención en la República Dominicana nunca despertó un agudo resentimiento —ni local ni entre los liberales de Villardish, en Estados Unidos— como la produjo en cambio la aventura haitiana. De cualquier manera, el capítulo ha terminado o está terminando. Estados Unidos no mantiene fuerzas armadas en ninguno de esos países actualmente. No mantiene ningún contralor político directo. En la República Dominicana hemos ido aflojando gradualmente los lazos económicos, aunque mantenemos contralor de las rentas hasta que toda la deuda sea liquidada. En Haití también tenemos un representante fiscal que supervigila las finanzas locales y controla los gastos en colaboración con las autoridades haitianas.

EL TEMIBLE TRUJILLO

Séame permitido ahora regresar a la República Dominicana y considerar a sus personajes y problemas políticos contemporáneos. Constituye una atrayente originalidad un país más pequeño que Virginia Occidental y con una población menor que Los Angeles. En muchos aspectos, se asemeja a Guatemala, aunque hay muy pocos indios. Un dictador extremadamente cruel y eficaz, el generalísimo Trujillo, gobierna el país como una aplanadora, como el general Ubico gobierna Guatemala. Y lo explota, también.

La República Dominica, como Guatemala, llama la atención por sus atractivos superficiales. No se permite la mendicidad. Está prohibido caminar descalzo. Los niños sólo pueden permanecer en los parques públicos si están bien vestidos. La República Dominicana pregunta antes si uno es periodista para visarle el pasaporte —como en Guatemala— y se vigila a todos los visitantes. Y los dominicanos poseen una formidable sensibilidad.

El país tiene una característica que nunca vi antes en el mundo. Siempre que los diarios tienen una buena noticia, tocan una sirena cuyo sonido se hace oír por toda la ciudad de Trujillo. Lo oí en febrero de 1941, cuando el coronel Batista aplastó en Cuba un golpe de Estado. Esa era una gran noticia para los dominicanos. Pero pienso que la sirena dominicana —que equivale simplemente al viejo grito de "¡Extra!", de Nueva York— significa un soplo de aire a lo sumo.

La República Dominicana es disciplinada, hinchada, aterrada, amedrentada, oprimida, espantada, estimulada, obligada a trabajar y, en general, atacada por uno de los *hombres* más suaves de la América latina, el general Rafael Leonidas Trujillo Molina. No me vi con Trujillo. Estaba en Nueva York cuando visité el país. Lamento mucho no haber podido encontrarlo. Es el arquetipo del déspota latinoamericano de vieja hechura —aunque tiene algunas ideas modernas— y hubiese querido verlo y estudiar su cara cobriza. Aunque su régimen es de mano dura, Trujillo es gentil aparentemente y de morales suaves.

El general Trujillo, que nació en 1891, se llama a sí mismo "Generalísimo de las Fuerzas Armadas, Fundador y Jefe Supremo del *Partido Dominicano*, Benefactor de la Humanidad, Restaurador de la Independencia Financiera y Primer Periodista de la República". (El último título, debido a que es propietario del diario *La Nación*). Esos títulos le fueron otorgados por el Congreso dominicano... por unanimidad. Los extranjeros que habitan el país se refieren discretamente a él —cuando no está presente— como "Mr. Jones" o "Mr. Jackson".

Este poderoso general, que es mulato y se enorgullece de ello, proviene de cuna humilde, como su amigo Batista en Cuba. Se inició en la vida como muchacho vagabundo y cuidador de ganado y luego entró en la Guardia Nacional. Después de seis años de servicio llegó al grado de coronel. Era en la época de la ocupación norteamericana. A los marineros de Estados Unidos les agradaba Trujillo, que es un valiente oficial y que hizo su carrera con su ayuda. Decían: "Piensa como un marino". Un oficial norteamericano, el mayor Watson, le proporcionó la primera oportúnidad. Watson "creó" a Trujillo como —en otra lejana parte del mundo —el general británico Ironside "creó" al actual sha de Persia. El actual ayudante de Trujillo es un ex marino, el coronel C. A. McLaughlin.

Trujillo ascendió rápidamente, y en 1930, después que se fueron los marinos, dió el golpe de Estado que lo llevó al poder. Era presidente Horacio Vásquez, y Trujillo jefe del estado mayor. Hizo su "revolución" informándole a Vásquez que el ejército de "reservistas" marchaba sobre la capital. El espantado

Vásquez pronto renunció, aunque las tropas de Trujillo estaban todavía muy lejos. Pero Trujillo no se eligió a sí mismo presidente de inmediato. Eligió a otro para ese cargo (un hombre que actualmente está preso), y luego, por pura fórmula, dirigió las "elecciones" que lo hicieron presidente "legal". Permaneció en la presidencia hasta 1938, durante dos períodos. Luego decidió renunciar y gobernar detrás de las bambalinas. En 1939 hizo un corto viaje por Europa —poco antes de estallar la guerra— y visitó Estados Unidos (por primera vez) de vuelta. Volvió a los Estados Unidos en 1940.

La dominación del general Trujillo en la República Dominicana es absoluta y rigurosa, pero sólo ocasionalmente toma medidas drásticas para sostener su posición. En 1940 un grupo de oficiales disidentes desapareció y se dijo que unos habían sido envenenados mientras estaban presos y otros fusilados (1). Más tarde, en el mismo año, un grupo de ex camaradas suyos —siendo corrientes las informaciones de que Trujillo se hallaba enfermo— resolvió retener el contralor en caso de que muriera, con el objeto de que la sucesión quedara entre los miembros de su familia. Uno de ellos era el general José Estrella, anteriormente íntimo amigo de Trujillo. El centro del complot era la región de Santiago. Pero un oficial de la capital traicionó a los conspiradores y Estrella y otros fueron arrestados. Estrella fué sentenciado a veinte años de prisión por complicidad en un asesinato cometido hacía diez años. Estrella admitió el asesinato, pero agregó que se había cometido por orden de Trujillo.

A fines de 1940 el Partido Dominicano, única organización política del país, fué purgado y un nuevo grupo —dentro del Partido Dominicano— comenzó a formarse, llamado el Partido Trujillista, compuesto exclusivamente de partidarios íntimos del dictador. Su líder es el doctor José Enrique Aybar, profesor de medicina, uno de los mejores amigos de Trujillo y su dentista.

La peor mancha en la actuación de Trujillo es la masacre de los haitianos en el otoño de 1937. Los cálculos más conservadores estiman que por lo menos 7.000 haitianos fueron masacrados a sangre fría, cortados en piezas con machetes y abandonados en el campo hasta que se pudrieron. Esos haitianos eran completamente prescindentes de ideas políticas. Eran trabajadores y campesinos trashumantes, que cada año iban al territorio dominicano a la zafra de la caña de azúcar. Lo que en realidad sucedió fué que Trujillo, que ambiciona controlar toda la isla, si no todo el Caribe, envió agentes a Haití con la misión de fomentar una revolución. Los agentes fueron apresados por las autoridades de Haití. Trujillo ordenó represalias. Entonces las tropas dominicanas, con las manos libres, esperaron el momento oportuno para la masacre.

(1) Véase The Hemisphere del 20 de diciembre de 1940.

Este asunto hizo al generalísimo muy impopular en Wáshington. Fué, en verdad, uno de los más desagradables episodios de la América latina en muchos años. Trujillo, alarmado, se ha mantenido cauteloso desde entonces. Necesita la buena voluntad de Estados Unidos y tiene suficiente sentido como para comprender la importancia de la Unión en los problemas del Caribe. Por otra parte, es muy partidario de Estados Unidos. Lo es por su trato con los marinos y por su instinto natural. Trujillo estaría encantado si se establecieran bases en la República Dominicana y es uno de los pocos dirigentes de la América latina que sostiene ese punto de vista. Sabe, en verdad, que las guarniciones y los aviones de Estados Unidos en su territorio lo ayudarían a estabilizar su régimen.

El hecho esencial y básico que debe conocerse para comprender a la República Dominicana, puede expresarse en una sentencia: Trujillo es en realidad el propietario y el gobernante —salvo para las propiedades de caña de azúcar de los norteamericanos— del país, al que manda como un Estado privado, casi como Gómez mandaba en Venezuela. Controla los monopolios de la sal y de la navegación; domina el monopolio de los fósforos; tiene en sus manos prácticamente todas las empresas. Trujillo administra su "estado" con considerable eficacia. El presupuesto está equilibrado y la administración está al día. Pero él gana fortunas, mientras los campesinos viven a un paso de la extenuación. Los obliga a trabajar en los caminos y son felices cuando ganan veinte centavos al día.

El 60 por ciento de la economía dominicana depende del azúcar. Trujillo —con el consentimiento de Estados Unidos— deja que el azúcar sea lo único. Aun durante la masacre haitiana, los miserables haitianos que huyeron y se refugiaron en propiedades norteamericanas, no fueron molestados. Trujillo, según parece, está contento de dejar a los norteamericanos el contralor del 60 por ciento de los negocios del país, probablemente para poder hacer lo que se le antoje con el resto.

Pero tiempos difíciles comienzan para Santo Domingo ahora. Por lo menos el 60 por ciento de la cosecha del azúcar era comúnmente exportada a Gran Bretaña y Canadá. En 1940 las compras británicas se redujeron literalmente a cero. Los británicos dejaron de comprar, debido a las exigencias de la guerra, y ello produjo un completo colapso económico. Estados Unidos ha tratado de tapar el agujero de varias maneras. Primero, el Banco de Exportación e Importación prestó tres millones de dólares a la República Dominicana a fines de 1940. En teoría estaban destinados para la construcción de un hotel en la ciudad capital (la cual, caso único entre las capitales del

mundo, no posee uno solo) y para caminos. Segundo, los técnicos norteamericanos están trabajando en un experimento por el cual el azúcar dominicado se transforma en "melazas invertidas", las que, a su vez, se convierten en alcohol. Por medio de la importación de esas melazas Estados Unidos espera aprovechar un 12 por ciento de la cosecha de azúcar dominicana.

Al mismo tiempo, como proceso natural de la política del Buen Vecino, Estados Unidos, a principios de 1941, abandonó el contralor de las aduanas, que mantenía desde 1905. Este acuerdo se realizó después de años de negociaciones complejas. Nuestro contralor aduanero fué establecido originariamente como seguridad para los bonos dominicanos vendidos en Estados Unidos. Los poseedores privados de bonos protestaron en 1941 por ese acuerdo, el cual se firmó sin consultarlos, pero su protesta no dió ningún resultado. El Departamento de Estado asumió el punto de vista de que Estados Unidos no se cobra las deudas por medio de mecanismos tales como el contralor directo de las aduanas. Por otra parte, los derechos norteamericanos continúan siendo salvaguardados. Por ejemplo, nosotros retenemos un renglón de las rentas dominicanas, no precisamente de las aduaneras, para así lograr el gradual pago de la deuda, hasta fines de 1969. Pero no sabemos qué sucederá antes de 1969.

A la edad de 50 años, el generalísimo Trujillo es el retrato perfecto del dictador latinoamericano afortunado. Posee millones en el banco, todos los lujos de la vida, autoridad política absoluta, un ejército que lo apoya, muñecos políticos para jugar con ellos, un campesinado explotado. Ha conquistado físicamente a Santo Domingo; ha establecido relaciones amistosas con Estados Unidos y tranquilidad política. Todos sus opositores están bajo tierra, en prisión o en el exilio.

Como a los políticos de otras partes, a Trujillo le agrada el confort y la exhibición. Sostiene cinco casas primorosas, una de ellas convertida en un club llamado Sans Souci. Es ambicioso, sereno y violento; es excelente jinete y se divierte montando a caballo. Le agrada comer, beber (especialmente una especie de coñac llamado Carlos Primero), fumar y bailar. Su *yacht*, adquirido a la familia Fleischmann (antes se lo llamaba el *Camargo*) es el más espléndido del Caribe (1) y tiene un capitán norteamericano, un ingeniero norteamericano, un mayordomo norteamericano. Una de las características de Trujillo es su desordenada pasión por los trajes. Conserva guardarropas completos, colecciones enteras de uniformes, en cada una de sus cinco casas. Todos sus pantalones son planchados de manera que resalte la raya

Ha tenido varias mujeres —la actual Madame Trujillo, cuyo

(1) Pero el generalísimo es, desgraciadamente, un pésimo marino.

nombre es doña María de los Angeles Martínez Alba, es descendiente pura de españoles— y varios hijos. Su sentido de la familia es muy fuerte. Como muchos hombres públicos de la América latina, está unido a ella por el afecto. Tiene cuatro hermanas y numerosos hermanos; todos juegan un papel. Un hermano, Héctor, es jefe del estado mayor. Otro, Virgilio, ministro en Bélgica y Suiza. De sus hermanos —aunque todos son importantes— nadie habla abiertamente, pero se murmura. Uno de sus hijos, de diez años de edad, es brigadier general del ejército nacional. Hace poco tiempo que fué ascendido. A los cinco años de edad era coronel.

Los otros políticos dominicanos son —tratándose con indulgencia— reducidos a la sombra por el generalísimo. El presidente de la República es, empero, un hombre de considerable dignidad. Se llama doctor Manuel Jesús Troncoso de la Concha, de 60 años, abogado de profesión, estudiante distinguido y ex rector de la Universidad (1). El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arturo Despradel, es un diplomático muy conservador que sabe desenvolverse. Un carácter atractivo es el de Vaino Pichardo, jefe del Partido Dominicano.

No hay el problema de la quinta columna en la República Dominicana, puesto que no existe partido fascista local y casi son desconocidos los alemanes. Los aviones militares y navales de Estados Unidos usan los aeródromos de Santo Domingo como lo desean. Podemos firmar acuerdos sobre bases en cualquier momento, pero por ahora son innecesarios. El minúsculo país es, desde el punto de vista militar, una dependencia virtual.

LOS REFUGIADOS DE SOSUA

He mencionado algunos rasgos del carácter y de la carrera del general Trujillo que pueden haber impresionado a algún espíritu delicado. Hay, sin embargo, una obra de Trujillo que lo reivindica: la colonia de refugiados europeos en Sosúa. Existe una extensión de unas 200.000 hectáreas en la parte norte de la isla, propiedad personal del generalísimo, que recientemente se ha donado a la Asociación de Colonización de la República Dominicana. Al interesarse por la situación de los refugiados, Trujillo contribuyó con 100.000 hectáreas, por un valor de 100.000 dólares, que antes pertenecieron a la United Fruit Company. Posteriormente donó otras tierras.

La colonia Sosúa se debe a la conferencia de Evian, reunida de acuerdo al pedido hecho por los refugiados judíos al presi-

(1) Un solo puesto de gabinete existe en la República Dominicana: es el de secretario de estado de la presidencia. Parece que ello obedece al deseo de que Trujillo pueda hacerse cargo del poder en cualquier momento. El cargo es desempeñado por uno de los tíos de Trujillo.

dente Roosevelt en 1938. La conferencia discutió piadosamente y no hizo prácticamente nada. Pero se constituyó un Comité Intergubernamental para encarar el problema de los refugiados. Ese Comité recibió ofertas de tierras de solamente una nación..., y de todas las naciones del mundo, esa única nación fué Santo Domingo. El general Trujillo dijo que estaría muy contento de poder dar asilo a cien mil refugiados.

El propósito de Trujillo era, como uno se puede imaginar, doble. Primero, estaba ansioso de quedar bien con Estados Unidos, particularmente después de la masacre de haitianos que ya hemos mencionado. Segundo, tenía la idea de largo alcance de mejorar el *stock* humano de Santo Domingo mediante la importación de buena sangre blanca.

Un grupo de filántropos norteamericanos, dirigidos por James N. Rosenberg, de Nueva York, aceptaron el ofrecimiento de Trujillo y fundaron la Asociación de Colonización de la República Dominicana. Este organismo, trabajando en estrecha armonía con el Departamento de Estado de Estados Unidos y el gobierno de Santo Domingo, organizó la emigración de refugiados desde Europa y su establecimiento en suelo dominicano. La mayor parte de los refugiados que llegaron son judíos.

La obra ha progresado en sólo un año y unos trescientos refugiados están trabajando en otras tantas hectáreas que cultivan. Se esperan mil más para 1941. Se han construído viviendas y hay una gran actividad. Rosenberg y sus socios tienen confianza. Varias agencias de Estados Unidos, incluso la *Brookings Institution,* han enviado a esas tierras técnicos en electrificación rural, ingeniería forestal y sanidad.

El experimento de Sosúa puede dar respuesta a varias preguntas de gran interés potencial. Primera: ¿pueden los europeos blancos establecerse satisfactoriamente en una república latinoamericana tropical? Segunda: ¿pueden las cosechas proveer a algo más que a la mera subsistencia? Un tercer punto serían las futuras relaciones sociales y políticas entre los refugiados y los dominicanos nativos. Algo, por lo menos, parecido al remoto experimento sionista es lo que los mueve a emigrar al hemisferio occidental. Por fortuna, los dominicanos no son árabes...; por lo menos, no lo son todavía.

POLITICOS Y VOODUISMO

Regresemos ahora a Haití. En este pequeño país raro lo pintoresco casi oscurece lo práctico. Tomemos una tijeras y cortemos un ratón por la mitad. Atémosle una cinta roja en las patas traseras e introduzcámosle una moneda en la boca muerta. Cubrámoslo liberalmente con perejil y salsa de tomate, y dispongamos el conjunto en una bonita forma simétrica. Luego depositémoslo en el umbral de la puerta del vecino.

He exagerado, sin duda, pero la *wanga* (que puede ser amuleto o maldición) que he descripto, juega un vivo papel en la vida de Haití. Es el país de los *papalois* y *mamalois* (brujos), de tambores cubiertos con manojos de hierbas, y de los *zombies,* los cuales, según la creencia de los nativos, se ahogaron, resucitaron y trabajaron después como esclavos.

El vooduismo —palabra que nada significa— es una especie de culto anímico basado en ritos secretos y magia. Un amigo de Puerto Príncipe me dijo que era una religión de propiciación, miedo y odio. Los cultores del *vooduismo* tratan de aplacar a las fuerzas de la naturaleza —torrentes de las montañas, culebras, sol ardiente, huracanes, hierbas venenosas— para que ellas no puedan destruirlos. Asimismo buscan la protección frente a sus enemigos. La técnica es agresiva. Se le hace el maleficio a un enemigo antes que el enemigo se lo pueda hacer a uno. El médico o sacerdote brujo prescribe determinado amuleto que debe emplearse y obtiene cierto pago en cambio. La víctima propiciatoria compra entonces un contraamuleto. El procedimiento me ha sido descripto así. Cualquiera —no solamente un sacerdote— puede emplear *wangas* o amuletos. Cualquiera puede hacer "el mal de ojo", como he oído decir, a cualquier otro. Los sacerdotes son a menudo muy poderosos. Si dicen a sus feligreses que cierta persona debe ser eliminada, esa persona pasa un mal momento. Puede no ser asesinada, pero los demás haitianos huirán de ella, completamente aterrorizados y probablemente se verá obligada a abandonar el país.

El vooduismo tiene así una considerable importancia política. Ningún gobierno haitiano puede terminar con él, porque un reciente presidente, Luis Borno, católico devoto, trató de debilitar su influencia. Su sucesor, Sténio Vincent, ganó popularidad y así se atrincheró en el poder siguiendo otro camino. "Legalmente" está prohibida la práctica del *vooduismo,* pero...

Los haitianos tienen muchas leyendas más suaves que sus vecinos dominicanos. Mansos, más bien tímidos, meditativos, con un 90 por ciento de analfabetos, con poco sentido nacional a pesar de su heroico pasado, hablando una extraña mezcla de francés y de *creole,* constituyen una atractiva y pintoresca comunidad. Hay unos tres millones de haitianos que habitan 16.326 kilómetros cuadrados, la extensión de Maryland. Ocupan solamente la tercera parte de la isla, pero su población es el doble que la de la República Dominicana. La mayoría son campesinos y la mayoría es muy pobre. El presupuesto anual es solamente de seis millones de dólares. El medio circulante es de unos cincuenta centavos por cabeza, término medio.

La economía haitiana depende en gran parte del café, y la caída de sus precios ha empobrecido el país. El promedio de la producción de café —unos veintisiete millones de kilos—

valía dieciséis millones de dólares en 1929; hoy la misma cantidad vale seis millones de dólares. Estados Unidos se hizo cargo del 56.7 por ciento del total de la producción de café de Haití en 1939-40. Haití fué en 1941 el primer país que vendió su cuota de café. Esto muestra una notable previsión entre los haitianos y sus asesores, tales como su representante fiscal norteamericano, Sidney de la Rue. Hasta 1934 Estados Unidos no adquiría nada de café haitiano. Pero evidentemente el mercado norteamericano será de una tremenda importancia si Europa se pierde. Los haitianos ajustan sus mezclas de café al gusto y a las calidades exigidas por los norteamericanos. También existe gran desarrollo en la venta de bananas a Estados Unidos. En 1935 Haití apenas si tenía una industria bananera. Pero en 1940 produjo tres millones de cachos, por pequeños propietarios comercializados por la *Standard Fruit Company*, un consorcio norteamericano.

El principal problema político de Haití, desde la restauración del orden político y la evacuación de los marinos estadounidenses, ha sido la lucha por el poder entre los mulatos, que comprenden el 10 por ciento de la población, y los blancos puros. Aunque muy inferiores numéricamente, los educados mulatos tienen prácticamente todo el poder. Los negros están resentidos —sienten más antipatía por los mulatos que por los blancos—, pero son tan pocos que nada pueden hacer. La situación deriva de una ley de principios del siglo XIX, que establecía que los negros puros debían dedicarse al trabajo en las granjas y comercios, mientras los mulatos podían ser profesionales. De esta manera, la clase de los mulatos —médicos, abogados, ingenieros— llegó a ser intelectual y socialmente dominante, y también, como es natural, en el plano económico y político.

Haití es un país muy enredado desde el punto de vista político. De todos los países de América latina donde he buscado datos e informaciones durante años, es el que me ha proporcionado la documentación más ilógica.

MERCI, PAPA VINCENT

El patriarca de Haití es Sténio Joseph Vincent, que llegó a la presidencia de la República en 1930 y que estuvo en ella hasta 1941. Robusto, vigoroso, jovial, no parece que tuviera 67 años. Era un muchacho pobre, pero se las arregló para cursar la escuela. Fué un brillante estudiante y se recibió de abogado a los 18 años. Vincent es un hombre de cultura profunda, un intelectual. Es autor de numerosos libros. Puede conversar con gran claridad sobre cualquier asunto. Su indispensable pasatiempo es la lectura. Habla francés con la pureza y la gracia de un miembro de la Academia Francesa.

Lo visité en su modesta villa privada en un sin par pueblo llamado Kenscoff, a mil cien metros sobre Puerto Príncipe, la capital portuaria. Caminaban por las calles maravillosas mujeres de cinturas esbeltas y senos firmes, con fuentes y bateas balanceándose sobre sus cabezas. Caminan graciosamente kilómetro tras kilómetro, moviendo las manos y sin tocar nunca la carga que conducen en la cabeza. El camino está lleno de curvas y matorrales. Los valles floridos caen a pico sobre el mar.

El doctor Vincent es un gracioso anfitrión. Comentó las excelentes relaciones entre Haití y Estados Unidos y contó una agradable anécdota acerca de él y el presidente Roosevelt. Se hallaba en cabo Haitiano en 1917 cuando Roosevelt era subsecretario de Marina y Vincent secretario del Interior de Haití. Ambos estaban disgustados de la política y ambos juraron no ocupar más un puesto público. Pero —comentaba Vincent sonriendo— estaba escrito que Roosevelt sería presidente de Estados Unidos tres veces y Vincent de Haití dos.

El doctor Vincent ha dedicado toda su vida a la política. Mientras era todavía estudiante trabajó como inspector escolar. Luego partió al extranjero —a París y Berlín— como agregado diplomático. A su regreso a Haití fué comisionado del gobierno, juez, senador y presidente del Senado. Durante diez años —de 1920 a 1930— estuvo al margen de la política, golpeado por la pobreza y sin trabajo. En 1930, aunque se iniciaba por tercera vez mal, se las arregló para ganar la elección presidencial mediante una muy compleja estrategia política. Al comienzo de su carrera —cuando los marineros estaban en Haití— era un ardiente antinorteamericano. Fué el más severo crítico de la intervención de Estados Unidos. Más tarde admitió la dependencia política, económica y geográfica de Haití con respecto a Estados Unidos y modificó su estado de ánimo y su política. Tal como las cosas se presentan hoy, es uno de los más firmes amigos de Estados Unidos en el hemisferio.

No hay partidos políticos en Haití, y Vincent gobernó durante diez años por medio del contralor de las fuerzas armadas (primer deber de todo estadista norteamericano) y por medio de una astuta política de juego de ajedrez. Siendo el lobo solitario, pudo hacer que los grupos riñeran entre sí. Su pasión y su diversión eran —y son— las maniobras políticas. Quiere crear escuelas y organizar trabajo de ayuda para los pobres. Es muy generoso y mantiene un sistema de caridad semiprivado —su alto sueldo es de 25.000 dólares al año— llamado Caja de Ayuda. Le agrada recorrer el país y distribuir monedas.

Vincent es soltero y su hermana es una indescifrable y vigilante dueña de casa. Le agrada sorber rum haitiano, con duraznos remojados en él, lo que es una deliciosa bebida. Es un gran fumador de cigarrillos Philip Morris. Su inglés —y me

lo dijo— es lo suficiente bueno como para leer el *Times*, pero no la revista *Time*. No le agrada ser llamado dictador y está muy orgulloso de que Haití —en contraste con la República Dominicana— no haya visto una sola ejecución en diecisiete años.

A principios de 1941, Vincent, según dicen sus amigos, estaba flirteando con la idea de imitar a Roosevelt y ser electo por un tercer período. Desgraciadamente fué necesario en 1935 reformar la Constitución para que pudiese ser elegido por un segundo período y para serlo por un tercero se requería un plebiscito especial. Vincent podía "arreglarse" para vencer en ese plebiscito, sin duda alguna. Durante un tiempo se negó, lo mismo que Roosevelt, a dar a conocer sus intenciones. El 10 de marzo la Cámara de Diputados votó la extensión de su término presidencial. Pero Vincent cambió repentinamente de idea. El 4 de abril anunció que no quería gobernar un nuevo período y el 15 de abril el ministro de Haití en Wáshington, doctor Elie Lescot, fué elegido presidente.

Lescot, nacido en 1883, es abogado, administrador y diplomático de mucha experiencia. Durante varios años fué juez, como Vincent, y sirvió en varios gabinetes como ministro de Agricultura, Educación, Justicia e Interior. Fué Lescot, astuto y digno, quien arregló el acuerdo con la República Dominicana, después de las masacres de 1937. Muchos haitianos piensan que procedió muy suavemente en aquella ocasión. Pero poco tenía que elegir.

Los escolares de Haití cantan desde hace años una armoniosa canción llamada *Merci, Papá Vincent*. El canto se ha convertido en una especie de motete nacional en diminutivo. Ahora —tal vez— será *Merci, Papá Lescot* (1).

QUINTA COLUMNA Y DEFENSA

Con respecto a la quinta columna y a la defensa, la posición de Haití es muy semejante a la de la República Dominicana. La influencia comercial alemana es fuerte en Haití, pero no tiene expresión política. Como su vecina, Haití quiere dar a Estados Unidos todas las facilidades que desee. Pero ni Haití ni la República Dominicana son muy importantes hoy como puntos para bases, desde que nuestras compras de bases británicas las han hecho superfluas. Pero los campos de aterrizaje de Haití pueden ser empleados como lugares de abastecimiento para los aviones de combate cuyo radio de acción es demasiado corto para vuelos regulares de base a base.

---

(1) Otros haitianos de importancia son el senador Zéphirin, un negro completo que fué presidente del Senado; el doctor Fernández Dennis, educado en Francia y a la vez ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores; el comandante del ejército, coronel Jules André; el comandante de la guardia de Palacio, mayor Durcó Armand; y el médico personal del presidente, doctor Rulx León.

CAPITULO XXX

BATISTA EN CUBA

Lo primero que impresiona es su amplia sonrisa. Batista de Cuba es como una pantera sentada tras su escritorio y ríe, sonríe y vuelve a reir. Este hombre, como Vargas del Brasil, es un dictador con sentido humorístico. No es que haya mucho de qué reir en Cuba —como en cualquier otra parte— en estos desgraciados días. El país de Batista enfrenta los problemas económicos más graves de su historia. Su vivacidad y sus carcajadas que muestran sus dientes blancos son solamente una fracción de su compleja personalidad.

El coronel Fulgencio Batista y Zaldívar, de cuarenta años de edad, presidente de la República de Cuba, es de altura mediana, fuerte constitución, con lustrosos cabellos negros y rostro oriental. Lleva una camisa gris y un traje gris oscuro impecablemente confeccionado. Echa sus hombros hacia atrás y puede verse dentro del saco el nombre de su sastre: Oscar. Mientras habla, ríe, señala con un dedo que ha pasado por la manicura al traductor, busca documentos, se estira en su silla, hace muecas, traza esquemas en un gran papel y hace que uno se encuentre como en su propio hogar. En su escritorio hay una montaña de telegramas, un aparato de radio, un racimo de teléfonos y todos los diarios de la tarde. En su muñeca exhibe un grande y complejo reloj y en uno de sus dedos un pesado anillo con diamantes.

La esencia de lo que Batista me dijo es lo siguiente:

—Estoy con el pueblo. Actúo solamente con la autoridad del pueblo. Mi preocupación es hacer cuánto puedo por el pueblo, con la voluntad del pueblo. Cuando era simplemente comandante en jefe del ejército, mi posición era un tanto anormal. He llegado a ser presidente de la República, elegido por el pueblo, lo cual representa más que el simple ejército, representa el libre deseo de toda la nación cubana. Cuando me saqué el uniforme de comandante en jefe del ejército, le dije al pueblo: "Soy como ustedes. Soy uno de ustedes".

Se refirió en su discurso, brevemente, a las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, las cuales nunca han sido tan íntimas y amistosas. Dijo que si Estados Unidos se ve obligado a entrar en la actual guerra contra Alemania, Cuba lo seguirá de inmediato.

—No importa lo que suceda en el terreno económico. Nuestra amistad con Estados Unidos será estrecha y completa —me aseguró.

Había motivos para que el presidente Batista estuviese de buen humor cuando lo visité. Acababan de producirse los hechos del 3 y 4 de febrero de 1941. No es extraño que estuviese de buen humor. Había liquidado, sin derramamiento de sangre, una tentativa de los coroneles del ejército para derrocarlo.

El 1º de febrero Batista sacó de su puesto, sumariamente, al coronel Bernardo García, jefe de policía, sombría y poderosa figura de la vida de La Habana. El presidente lo acusó de negligencia y otros descuidos. Más aún; Batista lo eliminó porque olía un levantamiento del ejército. García pertenece al grupo encabezado por el coronel José Pedraza, comandante en jefe del ejército, y al coronel Angel González, jefe del estado mayor de la marina. Ambos, Pedraza y González, pertenecían al primitivo grupo de sargentos que ayudaron a Batista a llegar al poder en 1933. Pero actualmente se le han separado. Pedraza y González decidieron derrocar a Batista y utilizaron el asunto del jefe de policía García como pretexto.

Primero Pedraza anunció, en claro desafío al presidente, que la policía le pertenecía y que continuaría sosteniendo a García en la lista de pago como su "secretario" privado. Entonces, con desvergüenza y confianza, telefoneó a Batista, empleando un lenguaje insultante y amenazándolo con una dictadura militar o el estallido de la guerra civil.

Batista esperó dos días, mientras el ejército colocaba sus cañones en posición. Parecía seguro que se iba a derramar sangre. Pero a medianoche del 3 de febrero el presidente se deslizó por la puerta trasera del palacio, marchó hacia los cuarteles de Campo Columbia y arrestó a los militares en sus propias viviendas, aunque estaba desarmado y acompañado únicamente por uno o dos oficiales que le eran leales. Conversó toda la noche con los disidentes. A las 4 de la mañana había llegado a su objetivo. A las 9 anunció que Pedraza, González y García estaban arrestados. Luego procedió a suspender las garantías constitucionales por quince días. Más tarde pronunció el mejor discurso de su carrera a los oficiales y hombres del Campo Columbia, diciendo que no debía nuevamente intervenir el ejército en los asuntos civiles, que los militares deben, finalmente, subordinarse a las autoridades civiles, que Cuba estaba cansada de la violencia militar, que el país había, en una palabra, llegado a la mayoría de edad.

Al día siguiente, 4 de febrero de 1941, Pedraza y sus amigos fueron puestos en libertad —sin castigarlos— y exilados a Miami. Batista bruscamente restauró las garantías constitucionales, anunció que el asunto había terminado y reinició sus tareas normales, zalamero y sonriente.

No es el menos destacado aspecto de este asunto que Batista mismo llegó al poder por medio de un complot muy semejante al que aplastó.

EL SARGENTO ESTENOGRAFO

El origen de Batista es oscuro. Se dice a menudo que tiene sangre china. Parece haber nacido en 1901 en un lugar denominado Banes, pueblo dominado por la United Fruit Company, en la provincia de Oriente. Su familia era desesperadamente pobre y quedó huérfano a la edad de once años. Se crió sin recibir gran educación. Siendo niño, comparaba lo bien que vivían los funcionarios norteamericanos de la compañía bananera, sus escuelas y jardines de recreo, con la existencia desventurada de los obreros cubanos, su sufrimiento y su miseria. Batista nunca olvida la dura lección de su juventud.

A los doce años entró a trabajar con un sastre. Luego trabajó en el campo durante un tiempo. Fué vendedor en una tienda de comestibles. Aprendió el oficio de peluquero. Llegó a ser cuidador de caballos y conductor en una línea ferroviaria. No eran, esos oficios, suficientes para el joven Batista. Tenía energía y ambición. Pero carecía de educación y la única manera de adquirirla era entrando en el ejército. Así lo hizo y luego de doce años de soldado raso, llegó a ser sargento.

Al mismo tiempo asistía a una escuela militar nocturna y llegó a ser un experto estenógrafo. Tal fué la llave de su futura carrera. Hitler fué pintor de paredes, Mussolini fué maestro de escuela, Stalin estudió teología y Vargas, derecho. Batista es el único dictador que se lanzó a la conquista del poder con las armas de un cuaderno de anotaciones y una máquina de escribir. Vagó por Cuba —siendo todavía sargento— tomando notas al dictado de sus superiores. Aprendió muchos secretos y los recuerda todos. Sus jefes reconocieron su inteligencia y adhesión, confiándole la organización de otras escuelas nocturnas. Rápidamente fué el sargento más conocido del ejército y a menudo redactaba órdenes que los jefes firmaban sin leer. Se puso en contacto con soldados rasos y sargentos de toda Cuba, mientras tomaba al dictado.

El 4 de septiembre de 1933 se produjo el golpe de Estado. Pero antes debemos dibujar la turbulenta escena política en aquella época.

El sello de la España feudal quedó marcado en Cuba, aun hasta después que la isla se independizó. Después de la guerra hispanonorteamericana y de la retirada de Estados Unidos, se

sucedieron una serie de gobiernos débiles que procuraron dirigir los destinos del país. Pobreza y hambre; el sello de un clericalismo decadente en una población parcialmente negra; impresionante corrupción política; vanidad, pereza, codicia de los ricos; agitación revolucionaria de los de arriba; tal era el fondo. Luego se impuso la tiranía de Machado de 1924 a 1933, uno de los gobiernos más viciosos que han existido jamás en el hemisferio occidental. Machado fué un pillastre. Fué un asesino. Sacó dinero —unos ochenta millones de dólares— de los bancos norteamericanos y chupó la sangre de los cuerpos jóvenes de los estudiantes. Machado cayó finalmente en agosto de 1933, como resultado de la brillante diplomacia de Sumner Welles, entonces embajador de Estados Unidos en Cuba. La salida de Machado fué como sacar la tapa de una marmita en ebullición. Cuba explotó. Se sucedieron semanas de perturbaciones. Pasiones, brutalidad, venganza, terrorismo, estallaron en La Habana. Entonces, el sargento comenzó a marchar calmosamente.

El 4 de septiembre de 1933 los sargentos de todas las guarniciones de Cuba anunciaron que sus oficiales habían dimitido. La mayor parte de esos oficiales jamás se habían levantado temprano. Solían dejar a Batista y sargentos el trabajo de reemplazarlos. Habían perdido todo contacto con sus hombres. Los soldados rasos estaban firmemente con Batista. Este se promovió a sí mismo al grado de coronel y se nombró jefe del estado mayor. Fué de lo más fácil. Su organización —en toda Cuba— era perfecta. Su escuela nocturna —y su block de apuntes— le abrieron todos los caminos. No hubo derramamiento de sangre el 4 de septiembre y los días que siguieron. Más tarde vino el terrorismo y una tentativa de revuelta de los oficiales que estaban alojados en el Hotel Nacional, pero que fué dominada.

Comenzó entonces la verdadera carrera de Batista. Eliminó la rudeza de sus sargentos, reincorporó a sus grados a muchos oficiales leales, abolió todos los rangos superiores a coronel y procedió a limpiar a Cuba. Durante años trabajó en la sombra, tras las bambalinas, tratando de no hacerse visible. Su revolución era puramente política al principio. Más tarde tomó tintes sociales. Batista progresó y extendió su influencia grandemente. Superó a sus compañeros y contemporáneos. En 1933 era poco más que un conspirador ardiente, tenso y sin recursos. El progreso del suave Batista de hoy, presidente de Cuba, con su encanto, sus cualidades de gracia y humor, es notable.

Durante siete años fué jefe del estado mayor, haciendo y deshaciendo presidentes a voluntad. Nadie en el hemisferio ha hecho y deshecho tantos presidentes.

Primero: persuadió al presidente Carlos Manuel de Céspedes, inmediato sucesor de Machado, de que debía renunciar y designar un directorio de cinco hombres para gobernar. Ese directorio gobernó solamente cinco días, del 3 al 9 de septiembre de 1933.

Segundo: vigiló la elección del doctor Ramón Grau San Martín como presidente. Estados Unidos se negó a reconocer la administración de Grau y éste la abandonó en enero de 1934.

Tercero: el doctor Carlos Hevia, graduado en la Academia Naval de Annapolis (Estados Unidos), asumió la presidencia y fué presidente exactamente un día, el 5 de enero de 1934.

Cuarto: vino la presidencia del coronel Carlos Mendieta, que duró hasta diciembre de 1935. Estados Unidos reconoció a Mendieta y voluntariamente anuló la enmienda Platt, que le daba derecho a intervenir en los asuntos internos de Cuba.

Quinto: un muñeco llamado José Barnet gobernó durante unos pocos y difíciles días, pero rápidamente Batista lo hizo a un lado.

Sexto: Batista decide que el pueblo está preparado para una "elección" y el doctor Miguel Mariano Gómez llega a la presidencia de la República. Eso era en 1936. Pero a poco Batista comprobó que Gómez era censurado y lo reemplazó por Laredo Bru. Finalmente, en el verano de 1940, el coronel Batista determinó ser él mismo presidente. Creyó que estaba ya maduro para ello y observó que Wáshington no se oponía. Además, quería legalizar una situación *de facto*. La elección —para todos constituyó una sorpresa— fué imparcial y libre y Batista triunfó. Si hubiese perdido, en efecto, podría haber falsificado fácilmente el resultado. Pero no perdió, y en octubre de 1940 asumió la presidencia constitucional de Cuba.

Batista gobierna porque es el jefe. Tal es la simple explicación del hecho. Pero debe tener una máscara parlamentaria, una fachada, y la coalición que se la proporciona es la más original que pueda existir en cualquier parte. Se extiende desde la extrema derecha, representada por el ex presidente Menocal y el Partido Democrático Republicano, hasta los comunistas, más una o dos fracciones de partidos de la extrema izquierda. Batista resucitó el Partido Comunista en 1939 y lo reconoció legalmente antes de las elecciones de 1940, porque sabía que los comunistas tenían considerable fuerza en el pueblo. Cuba es el único país de la América latina, salvo Chile, donde los comunistas apoyan al gobierno en el poder. Pero tienen poco poder por sí mismos. Al introducirlos en la coalición, Batista los debilitó.

La coalición de Batista se inicia con la extrema derecha (como si dijéramos que Roosevelt gobierna con el apoyo activo

de Herbert Hoover) y, luego de pasar por varios partidos del centro, llega al equivalente cubano de Earl Browder. El viejo partido liberal de Machado, que trata de rehabilitarse, está incluído en la coalición, lo cual es de lo más extravagante, por cuanto Batista contribuyó a derrocar a Machado. La *abertura* en la coalición de Batista, aproximadamente entre la derecha y el centro, comprende a los representantes de dos ex presidentes, Gómez y Grau —que se oponen a Batista en el terreno personal— y por los restos del celebrado A. B. C. Esta es la organización estudiantil terrorista que combatió a Machado. Hace dos o tres años el A. B. C. se legalizó.

En octubre de 1940, Batista promulgó una nueva Constitución, pesado documento de 286 artículos. Cuando lo visité, me mostró una copia encuadernada en rojo, la sostuvo entre los dedos y rió amablemente. La nueva constitución aumenta el poder del gobierno central, desarrolla un programa de reforma agraria, declara el voto obligatorio y —en teoría siempre— subordina la administración de las propiedades y las operaciones de las empresas comerciales a "los intereses económicos y sociales del Estado".

Muy lejos puede ir el flexible, voluble y sonriente sargento-estenógrafo. Mucho puede hacer para llegar lejos.

CUALIDADES PERSONALES DE BATISTA

Como todos los hombres, Batista tiene defectos. Es la última persona en querer proclamarse un modelo. Es más un político que ha triunfado —un director de espectáculos— que un administrador. Es apto para construir cosas demasiado costosas para el bolsillo cubano, aunque muy impresionantes para la naturaleza cubana. Uno de sus proyectos favoritos, un proyecto de Sanatorio de Tuberculosos, cerca de Trinidad, en la provincia de Santa Clara, es un caso de esos. También lo es el grandioso jardín de infantes en el Malecón de La Habana. Es evidente que Batista paga una deuda a su niñez miserable con tales extravagancias. Su hermano, al que adoraba, murió de tuberculosis por falta de atención médica. Nunca vió un jardín de infantes siendo niño.

Tiene buenas ideas, pero no acierta a ejecutarlas. Cuba sufre de una enfermedad tradicional (aunque las cosas marchan infinitamente mejor que bajo Machado, sin duda) el *relajo* en moral, la corrupción entre los funcionarios inferiores, el nepotismo. Una de las causas de la firme acción de Batista en febrero fué la comprensión, al fin, de que Cuba *era* pobre, que el gobierno debía tener dinero, que la corrupción debía terminar, que los funcionarios como Pedraza eran muy gastadores.

Otro de los puntos es que el presidente se rodea de ordinario de personas que dicen a todo que sí. Le agrada estar entre personas que no le hagan incómoda la existencia, como su conocido secretario Jaime Mariné, que anda por La Habana en un Buick con orquídeas pintadas. Es un hombre muy superior a cualquiera de sus amigos. Pero es, en realidad, producto de una pandilla y muchos de sus viejos compinches son todavía poderosos y piensan en las parrandas de antes y los saqueos que dividir. Pocas personas —salvo esos compinches— se acercan a él.

Pero el más serio de los defectos de Batista —sus amigos me lo dijeron en La Habana— es que se instruyó demasiado tarde. Todavía siente voracidad por educarse. Por ejemplo, comenzó a estudiar inglés hace dos años y ahora lo habla bastante bien y esto es bueno. Pero tiene los comunes defectos de los hombres que se educan siendo adultos. Pierde rápidamente el equilibrio debido a la rápida asimilación de una nueva idea. Ha leído a Carlos Marx, Spengler o Pareto —sin hacer mención de Platón o Darwin— por primera vez a los treinta y ocho o treinta y nueve años.

Las cualidades positivas de Batista son muchas y considerables. Primero debe mencionarse su inteligencia ambiciosa, su gran astucia como político y su buen humor.

Odia la crueldad. Este es un rasgo genuino y muy importante, porque los políticos cubanos —hasta Batista— se manchaban de sangre. Batista nunca a matado a nadie. Sus golpes fueron sin derramamiento de sangre. No ha habido una sola ejecución en sus siete años de poder. No hay un solo preso político en Cuba. Se está muy lejos de los días de Machado.

Además, consideremos su temperamento apacible, su sentido de la moderación, cualidades no comunes en una persona de herencia racial compleja. Puede honestamente enfurecerse, pero no tiene arranques de rabia. Trabaja mucho y bien y se puede fácilmente trabajar con él. Se parece a Vargas, del Brasil.

Batista es un hombre pleno de sentido común y tiene muy poca vanidad o susceptibilidad personal. Es uno de los pocos jefes de Estado de la América latina que son libremente —y a veces brutalmente— caricaturizados en sus propios diarios.

Posee gran vitalidad e ingenio. Cuando visitó Nueva York, en 1938, trabajó tanto todos los días que sus ayudantes no podían seguirlo. Por medio del teléfono de larga distancia hablaba con Cuba hasta altas horas de la noche y a las 6 de la mañana aparecía fresco y brillante.

Otra cualidad, tal vez la más importante de todas, es su

sentido de parentesco con el pueblo común, los humildes desposeídos que constituyen el 90 por ciento de la población cubana. No es solamente buena política. Es una convicción emotiva que arranca de los días miserables de su juventud. Batista, como Cárdenas en México, despierta una profunda desconfianza en las clases altas. Odia a los ricos. Su ambición es educar a las masas, elevarlas, mejorar su nivel de vida, incorporarlas a la vida de la comunidad. Es, ante todo y sobre todo, un hombre del pueblo.

La vida personal de Batista es completamente normal. Le agrada fumar en una larga boquilla. Es aficionado tanto al juego como al alcohol, pero raramente se dedica a ellos porque dice que sería dar un mal ejemplo. No va a menudo a la iglesia. Juega a las calabazas por ejercicio. Su pasatiempo son las locomotoras, tal vez porque fué una vez maquinista.

Cuando desea conferir un favor a un amigo, le regala un pesado anillo de oro. En el centro tiene una gran amatista, con dos diamantes a cada lado. Inscriptas sobre él están las iniciales de Batista y la fecha de nacimiento del amigo. Muchos comandantes regionales de Cuba llevan esos anillos y otros estarían orgullosos de tenerlos.

Batista se casó con una joven de origen humilde hace muchos años y su vida matrimonial ha sido feliz. Tiene tres hijos: Mirta de once años, Rubén de ocho y la niñita Elisa, que nació a principios de 1941. Batista es profundamente cariñoso con sus hijos, especialmente con el varón. Lo hace vestir con el uniforme de sargento y lo llama "el Sargentito". Batista le dijo una vez a un amigo:

—Nadie sabe cuál ha sido mi familia, pero nadie en el mundo oirá a mi hijo decir: "*Mi* padre es Batista".

Los Batista no tienen interés particular por el dinero — no es un pillo como muchos de sus predecesores— y lleva una vida muy modesta. La residencia oficial es el palacio presidencial, propiedad del gobierno cubano. Privadamente, Batista ha adquirido una villa cerca del mar en el distrito de Miramar y todavía mantiene su casa de Campo Columbia de cuando era jefe del estado mayor. Los Batista se divierten poco y difícilmente participan en la vida de la "sociedad" cubana.

En 1938 Batista se preparaba a visitar al general Malin Craig, jefe del estado mayor de Estados Unidos, durante su primer viaje fuera de Cuba. Contempló el brillante conjunto de medallas que tenía en su pecho y cautelosamente preguntó:

—¿Cuántas condecoraciones lleva el general Craig?

—Solamente una — se le respondió.

Batista bramó:

—¡Por Dios! —y en seguida ordenó—: Iré a Wáshington como un mono sobre un palo. Quítenme todas mis medallas, menos las dos principales.

EL DADAISMO DEL AZUCAR

Ni los problemas militares, ni la nueva constitución, ni la lucha política, constituyen la mayor preocupación del presidente Fulgencio Batista, en la actualidad. Tiene un problema tan grande que todos los demás resultan insignificantes. Es el problema del azúcar.

Cuba vive en un 75 por ciento, por lo menos, del azúcar, y el precio del azúcar domina completamente la vida económica de la isla. Cuando el azúcar sube mucho, como en 1920 —hasta la fantástica suma de cincuenta centavos por kilo— Cuba se sumerge en una extravagante y voluptuosa riqueza. Cuando más tarde baja —hasta el igualmente fantástico precio de ocho centavos— la isla se hunde en la pobreza y en el pánico. Durante veinte años se han elaborado varios proyectos, tanto en Estados Unidos como en Cuba, para controlar la producción del azúcar y mantener estables los precios. Cuba es el segundo país productor de azúcar del mundo.

El 85 por ciento de los ingenios de azúcar cubanos pertenecen a norteamericanos y las dos terceras partes de la producción de azúcar van a Estados Unidos. En cambio de su azúcar, Cuba compra nuestros artículos manufacturados —por valor de unos ochenta millones de dólares cuando el año es bueno— lo que significa que Cuba es un cliente muy importante. Las inversiones norteamericanas en Cuba suman probablemente 1.200.000.000 de dólares y son las mayores inversiones en un país del hemisferio, exceptuando Canadá. Para medir la importancia de esta suma, recordemos que representa cuatro veces las inversiones totales de los norteamericanos en el Lejano Oriente.

Por medio de un acuerdo comercial firmado en 1934, el azúcar cubano entra en una cuota en Estados Unidos, exactamente como la remolacha o la caña de azúcar de los productores internos. Desde ese punto de vista, Cuba forma parte del sistema interno norteamericano del azúcar. Pero el azúcar cubano paga un rígido derecho de entrada en Estados Unidos, de 90 centavos de dólar por cada cien libras. Esto es, sin embargo, considerado como una concesión a Cuba, no una diferencia en contra de ella, puesto que otros países pagan 1.85 dólares de introducción. A consecuencia de ello, los exportadores de azúcar de países como la República Dominicana piensan que Cuba, una especie de amante de Estados Unidos, está

siendo indudablemente favorecida. Pero los cubanos —que dependen por completo del mercado norteamericano— dicen que la industria interna del azúcar de Estados Unidos es un fenómeno de invernadero, debido a que está altamente ayudada con subsidios y es muy gravosa para los contribuyentes norteamericanos. Agregan que su azúcar —la cubana— es natural, no artificial, y que pueden producir infinitamente más que la cuota —dos millones de toneladas largas por años—. (Evidentemente, muchos kilómetros de tierra cubana rinden solamente el 50 por ciento de su capacidad y se hace la molienda solamente durante tres meses al año). Los cubanos quieren una cuota más elevada y —como ideal— que la entrada del azúcar sea libre.

A principios de 1941 el Banco de Exportación e Importación fué en ayuda de Cuba con un empréstito de doce millones de dólares, que se empleó en financiar 400.000 toneladas de excedente de la cosecha de azúcar. Si los senadores defensores del azúcar de remolacha no protegiesen en Estados Unidos su industria local, tal empréstito —inevitable en el caso actual— habría sido innecesario.

El azúcar juega un enorme papel en la economía doméstica y en las finanzas cubanas. Es gravada de varias maneras. Paga un impuesto de nueve centavos por bolsa para las escuelas militares que Batista ha creado en toda la isla.

LA QUINTA COLUMNA EN CUBA

Llegamos ahora al problema de la defensa y de las relaciones políticas de Cuba con Estados Unidos. Desde el punto de vista oficial, el Departamento de Estado contempla la política interna de Cuba exactamente como si fuera la política de Bulgaria. No intervenimos en él. De hecho, nos inclinamos a no intervenir, dado que Cuba está tan estrechamente ligada a nosotros. No ha habido ninguna intervención en el país desde que la política del Buen Vecino comenzó. Sin embargo, nuestra influencia directa es profunda. Es casi inconcebible que el presidente Batista tome cualquier resolución importante sin consultar primero a George S. Messersmith, el hábil y capaz embajador norteamericano.

En el dominio de la defensa nacional, Cuba es considerada por nuestro estado mayor como lo es Florida. La isla ocupa mil doscientos kilómetros de importancia vital en la frontera del Caribe, vital para la defensa del Canal de Panamá, vital en nuestra cadena de bases en las Antillas. Una estable, pacífica y amiga Cuba es esencial para nuestro sistema de defensa. No podemos bajo ninguna condición permitir que una potencia extranjera desembarque allí.

En Guantánamo, en el extremo suroriental de la isla, mantenemos una importante posición naval. Nos reservamos el derecho de utilizarla cuando abandonamos la enmienda Platt. Más aún: las autoridades militares y navales norteamericanas no consideran que necesitan otras bases en Cuba. Pero todos los aeródromos cubanos están preparados para recibir a nuestros cazas y bombarderos en cualquier momento que los enviemos. Todo está preparado.

"Estados Unidos pide mucho a Cuba", he oído decir en La Habana. En los problemas militares consideramos a la isla como parte integrante de Estados Unidos. Pero adoptamos una política oficial de no meternos en los problemas políticos y económicos tratando a Cuba como a un país extranjero, aunque la ayudamos.

El gobierno de Batista ha desarrollado una fuerte acción, superior a la de cualquier otro país latinoamericano contra la quinta columna. A principios de 1941 se publicó un decreto barriendo completamente toda la propaganda totalitaria en la isla. Las organizaciones dependientes de potencias extranjeras fueron suprimidas (con excepción del Partido Comunista, que permanece legal, ya que los comunistas de Cuba se suponen independientes de Moscú), y las banderas, uniformes e insignias de los potencias totalitarias no son permitidas. Todos los mitines en los que se expresan ideas totalitarias son prohibidos, así como el empleo del correo, el telégrafo o la radio para esos mismos propósitos de propaganda. El presidente ha autorizado la deportación de cualquier extranjero indeseable por sus simpatías totalitarias y a cualquier diplomático extranjero que se salga de sus funciones normales. Finalmente, el decreto prohibe especialmente "hablar o escribir de Estados Unidos o cualquiera otra democracia con falta de respeto".

El corazón de la quinta columna es la organización Falange española. Hay unos 300.000 *ciudadanos* españoles en Cuba —aquellos que optaron por retener la ciudadanía española en 1898— y constituyen una colectividad influyente. Pero Batista ha tenido el coraje de incluir a la Falange en sus medidas contra el quintacolumnismo. Las banderas españolas no se ven en Cuba, aunque en el territorio norteamericano de Puerto Rico son comunes. Y Batista se negó a aceptar el nombramiento de un llamado Genaro Riestra como cónsul general de España en Cuba, porque es un prominente falangista.

El hecho es que el *ejército* cubano —durante años el verdadero depositario del poder en Cuba— ha sido casi siempre pronorteamericano y ha ayudado mucho a Batista. Por lo general el quintacolumnismo es peligroso solamente en el caso de tomar incremento entre los militares y fuerzas aéreas de un

país. En Cuba eso nunca aconteció, y como resultado, los alemanes —a pesar de sus usuales tentativas de comprar los pequeños diarios y distribuir panfletos— nunca han tenido importancia.

El Partido Nazi de Cuba, que existió legalmente hasta promulgarse el decreto de 1941, es el único en la América latina que cambió francamente su nombre por el "Partido de la Quinta Columna". Pero no hace mucho más que hacer reír. En julio de 1941, todos los consulados del Eje en el país fueron clausurados, siguiendo una conducta similar a la de Estados Unidos.

PRIMER MINISTRO Y OTROS

El segundo de Batista en la estructura del gobierno cubano es el primer ministro. Cuba es el único de los Estados de la América latina que tiene uno. Es el doctor Carlos Saladrigas, un vigoroso abogado de cuarenta años. Es uno de los autores del golpe contra Machado y ha sido íntimo amigo de Batista durante años. El presidente prefiere, sin embargo, tener a sus ministros al alcance de la mano y no quiere que tengan tanta importancia. El doctor Saladrigas es muy amigo de Estados Unidos —estuvo algún tiempo aquí, exilado— y es íntimo amigo de Sumner Welles. Cuando vió a éste en febrero de 1941 le dijo que Cuba entraría en la guerra inmediatamente después de Estados Unidos.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor José Manuel Cortina, es un hombre de letras y orador muy conocido, rico terrateniente y parlamentario de mucha importancia. Nació en San Diego en 1880. Se recibió de abogado en la Universidad de La Habana y desarrolló una activa vida pública durante años. Ha escrito varias docenas de libros y fué presidente de la Conferencia panamericana de Buenos Aires. Su capacidad para expresarse literariamente o en la conversación es notable. Es un buen amigo de Estados Unidos.

Otros ministros del gabinete razonablemente íntimos de Batista —aunque no camaradas— son el doctor Juan José Ramos, ministro de Educación, y el doctor Domingo Ramos, ministro de Defensa. El más íntimo del presidente —sin duda el más íntimo del círculo inmediato de amigos y camaradas— es Amadeo López Castro, ex ministro de Agricultura y Hacienda. López Castro es de origen humilde, un hombre del pueblo. Es la persona a la que llama Batista cuando se le presenta un asunto serio, y se le considera el cerebro de la administración civil.

El líder de los derechistas de la coalición de Batista, es el viejo general Mario Menocal, que fué presidente antes de Machado y es uno de los héroes de la revolución de Cuba contra España. Su administración como presidente se distinguió por alguna liberalidad en los gastos. Representa a la élite de las altas clases de la sociedad cubana, la cual generalmente presta poca atención a la política y desprecia a los parlamentarios.

Los Menocal constituyen una excepción. El hijo de Menocal, atractivo y modesto, es alcalde de La Habana, tradicionalmente el segundo puesto en el país.

Entre los importantes izquierdistas —en el otro extremo de la coalición— están Blas Roca, mulato y ex zapatero remendón, que es comunista, y Juan Marinello, miembro de la llamada Unión Republicana Comunista. Los miembros de ese grupo trabajan juntos —con el ejército— para llevar el voto de los pobres en favor de Batista. La principal organización obrera cubana es la Confederación de Trabajadores Cubanos y nunca ha sido reconocida legalmente, aunque funciona más o menos abiertamente. Otro líder izquierdista es García Agüero, maestro de escuela negro.

Entre los opositores el más conspicuo es el doctor Ramón Grau San Martín, presidente después de Machado y derrotado por Batista en las elecciones de 1940. El doctor Grau es un distinguido médico y profesor, flaco, barbudo, amable y soltero. Durante un tiempo pareció ser muy radical, pero luego formó un núcleo del centro: los *Auténticos*. Estados Unidos se negó a reconocer el gobierno de Grau, pero éste es tolerablemente amigo. Estuvo algún tiempo preso durante la dictadura de Machado.

El líder del A. B. C., Joaquín Martínez Sáenz, es uno de los hombres más capaces de Cuba. Hasta hoy el A. B. C. —antes grupo de estudiantes revolucionarios— representa a la alta clase media, profesionales, gente de buena familia y personas apolíticas que piensan que la política debe ser purificada y mejorada. El A. B. C. no tiene muchos que lo sigan actualmente, tanto en la Cámara como entre el público, pero se apoya en lo que es sano en la vida cubana.

Debe mencionarse también al ex presidente Miguel Mariano Gómez, que fué depuesto por Batista, cuando se negó al acuerdo de la ley de nueve centavos del azúcar. Gómez dirige el grupo opositor llamado Acción Republicana. Es un hombre comparativamente joven, hijo de un famoso ex presidente. Fué alcalde de La Habana bajo Machado y dió a la ciudad una buena administración, tal como el corrompido Machado la hacía posible. Gómez es bastante rico, dueño del local que alquilan las oficinas de la embajada de Estados Unidos en La Habana.

EXITOS DE BATISTA

Finalmente, permítaseme examinar los éxitos de Fulgencio Batista, que son considerables. Ha construído centenares de escuelas y desarrollado la enseñanza en el seno del ejército. Su programa de rehabilitación rural es ambicioso. Ha organizado clínicas, orfelinatos, etc. Su ley de coordinación del azúcar busca mejorar la situación del *colono* (campesino pobre), dividiendo los grandes latifundios. Constantemente ha tratado de reducir el desequilibrio entre los ricos y los pobres.

Pero su principal éxito es algo mayor: ha restaurado la autoridad civil en Cuba. Aunque hombre de armas él mismo, ha terminado con el contralor militar de la isla y ha cumplido sus promesas de darle una razonable estabilidad política. Al convertirse en presidente constitucional, espera terminar para siempre con la piratería en el ejército, el mayor peligro para Cuba. La suerte lo ha favorecido y Batista ha solucionado "el problema de Cuba".

CAPITULO XXXI

QUE HACER

Nuestro viaje ha terminado. Hemos recorrido veinte países en esta circunnavegación política del Continente. Hemos visto a la América latina en toda su intrincada y compleja variedad desde las ocres altiplanicies de México hasta las resplandecientes islas del Caribe. Hemos visto enigmáticos demócratas como Cárdenas y no tan enigmáticos dictadores como Vargas. Hemos contemplado la carne en la Argentina, los indios en el Perú, la pobreza en Puerto Rico, las bases en el Uruguay y el nacionalismo en casi todas partes.

Aquí estamos en la América latina. Aquí hay una extensión más del doble de Estados Unidos, aquí hay 125.000.000 de habitantes en el efervescente mediodía del hemisferio occidental. Aquí hay inmensas reservas de riqueza virtualmente inexplotadas, aquí se brinda una oportunidad sin parangón para la evolución económica y política. Aquí Estados Unidos gana casi 4.500.000.000 de dólares. Aquí está nuestra vulnerable frontera continental.

No quiero añadir un pesado sumario a un libro ya demasiado largo. Además, he escrito la mayor parte de mi sumario al comienzo, en los capítulos I y II. Veinte repúblicas se levantan en medio del feudalismo y hacen frente a la turbulenta realidad de este siglo. Tras ellas..., una compleja herencia indoespañola y la esclavitud colonial. Frente a ellas..., la libre colaboración en la solidaridad y progreso del hemisferio.

Pero, muy brevemente, tal vez sea admisible subrayar algunos aspectos destacados:

Primero y principal, la política de Buena Vecindad marcha bien. Las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos son mejores y más estrechas de lo que jamás han sido..., lo cual es una buena noticia para todos los interesados.

Segundo, se está operando lo que podríamos llamar una gradual "norteamericanización" del Continente. Las películas y la radio de Estados Unidos estimulan ese movimiento, que aumenta con el desarrollo de las relaciones comerciales, políticas y culturales.

Tercero, la raíz de los problemas de la América latina sigue estando en los malos transportes, el bajo desarrollo social,

la insoportable miseria y el analfabetismo. Elevar el nivel de vida, elevar el nivel de educación, tales son los problemas que dominarán el futuro.

Cuarto, la América latina permanece tenazmente apegada a sus nacionalismos, aunque éstos no conducen a los antagonismos mutuos, a guerras intestinas, como en Europa o Asia. Algo significan las fronteras. Pero la América latina tiene un verdadero sentido continental. Un político sobresaliente de casi cualquier país puede ser el hombre que hable por todo el Continente.

Quinto, muchos países latinoamericanos son dictaduras o semidictaduras, pero como la educación progresa, como la influencia de Estados Unidos es cada vez más íntima, se manifiesta una *gradual* tendencia hacia la democracia.

Sexto, la gran lucha económico-social que domina a gran parte del mundo es comparativamente invisible en la América latina, aunque está desarrollándose. Solamente en México se ha realizado una verdadera revolución social, aunque Uruguay y Chile han experimentado éxitos con reformas de tipo paternal. Una de las causas de la quietud del frente de clase —hasta la fecha— es la economía primitiva de la mayor parte del hemisferio. Otra, es la influencia de la Iglesia Católica.

Séptimo, la América latina contempla el desarrollo de la guerra europea con aprensión. Casi todos los países están amenazados por las propagandas del Eje y el quintacolumnismo. Están protegidos por la flota británica exactamente como lo está Estados Unidos. Si Alemania gana la guerra, no se puede predecir cuál será el futuro. Estados Unidos puede perderlo todo.

UNA ULTIMA MIRADA AL SUR

Aquí tenemos a veinte independientes vecinos nuestros. Aquí tenemos a la América latina. ¿Qué haremos?

Primero, respecto a los problemas de la *defensa*. Estados Unidos deberá continuar, con todos los medios a su alcance, las negociaciones para el uso de facilidades aéreas y navales en puntos tales como Acapulco, Valparaíso, Montevideo y especialmente Natal y Recife en la comba del Brasil. Tales facilidades, como lo he hecho notar varias veces en este libro, pueden ser obtenidas por Estados Unidos en nombre del hemisferio en su conjunto. Necesitamos no herir las soberanías locales. No necesitamos una jurisdicción exclusiva. Todo lo que queremos —y lo que hemos negociado— es el uso de facilidades y nada más. Durante el año pasado los jefes de estados mayores navales y militares de la mayor parte de las repúblicas americanas visitaron Estados Unidos, acompañados de sus principales oficiales. Esas visitas han respondido a un propósito útil y deben ser repetidas. También tenemos que hacer todo lo posible para que muchos jóvenes oficiales vengan a Estados Unidos a prepararse en la marina, la aeronáutica y el ejército. Tenemos que estar en condiciones de honrar a los militares distinguidos de la América latina con condecoraciones apropiadas, para lo que es necesaria la acción del Congreso.

En la actualidad, Estados Unidos mantiene misiones militares o aeronáuticas —para información técnica y preparación— en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y varias en las repúblicas de la América Central, y misiones navales en Brasil, Colombia, Perú y Venezuela. También hay oficiales estadounidenses como directores de preparación militar en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Esos servicios deben extenderse. Cualquier Estado continental que quiera tener oficiales norteamericanos como instructores tendrá que pedirlos. Entretanto, se ha anunciado en agosto de 1941, que 404 pilotos y técnicos latinoamericanos vendrán a Estados Unidos a prepararse.

La encuesta Gallup contenía recientemente la siguiente pregunta: "Si Brasil, Argentina, Chile y otros países de América del Sur y Central son actualmente atacados por cualquier potencia europea, ¿piensa usted que Estados Unidos debe luchar para mantener alejada a esa potencia europea?". En marzo de 1938, las respuestas fueron: Sí, 33 por ciento, y No, 67 por ciento. Pero en febrero de 1941 las respuestas fueron: Sí, 86 por ciento, y No, 14 por ciento. Lo que muestra que ha cambiado la dirección del viento.

Durante un tiempo la idea del "cuatrisferio" era popular en Estados Unidos. De ahí que retiramos nuestro interés militar por la América latina debajo de la comba brasileña y concentramos nuestros esfuerzos en México, el área del Caribe y los países inmediatamente adyacentes al canal. Pero la política del "cuatrisferio" es imposible. Sería probablemente una invitación al agresor, que estaría así en mejor posición para atacar. Estados Unidos debe defender a *toda* la América latina —a pesar de las tremendas dificultades técnicas— o nada.

Finalmente, por medio de nuestros íntimos y estrechos contactos políticos y diplomáticas, continuaremos impidiendo cualquier clase de revolución *interna* fomentada por una potencia no amiga.

Segundo, *económicos*. Aquí el problema principal es la cantidad de excedentes, como bien se sabe. La América latina, como se ha dicho, es prodigiosamente "rica en comodidades y pobre en consumos"; su economía depende de la exportación de materias primas y está peligrosamente "expuesta".

Para Estados Unidos, adquirir *todas* las materias primas de la América latina, que de ordinario van a Europa seria, evi-

dentemente, un gasto ruinoso. Le costaría alrededor de un billón de dólares al año y tanto política como económicamente no puede ni pensarse en ello. Piénsese lo que nuestros senadores de la carne y el algodón dirían. Pero, particularmente en el problema crucial de la carne argentina, algunas muestras de prueba podrían comprarse.

También Estados Unidos puede extender sus compras al hemisferio de artículos que adquieren en otras partes y que actualmente obtenemos en grandes cantidades de otras fuentes. Podemos estimular el desarrollo en la América latina de quinina, caucho, manganeso. Tomemos un artículo como la lana. Adquirimos solamente el 28.7 por ciento de nuestras importaciones totales de lana en el Continente; este porcentaje puede fácilmente ser aumentado. Lo mismo puede decirse, con variados porcentajes, del cacao, los diamantes, varias nueces tropicales y aceites, y varios metales como platino y zinc.

Las compras de Estados Unidos a la América latina crecerán enormemente cuando el programa norteamericano de defensa entre en ejecución. Esto sucederá porque tenemos necesidad de grandes existencias de materias primas esenciales como mercurio y estaño. Cuando este libro estaba en prensa, las estadísticas mostraban que Estados Unidos (1) había adquirido por valor de 340.000.000 de dólares mercaderías latinoamericanas en enero-abril de 1941. Es un 50 por ciento más que en 1940 y un 200 por ciento más que en 1939. Por primera vez en años, las repúblicas americanas nos vendieron a nosotros más que lo que nosotros a ellas, es decir, tuvieron un balance comercial favorable *vis-a-vis* con Estados Unidos. Si ese intercambio continúa, significará que vamos reemplazando a Europa como el más importante cliente de la América latina.

Sudamérica es pobre. ¿Cómo puede un Continente —o un país— volverse rico? Primero, en virtud de la estabilidad política y de la instrucción. Segundo, por medio de la industrialización. Todo lo que Estados Unidos pueda hacer para promover el desarrollo de la industria en el Continente —como por ejemplo, el estímulo a la producción de acero en el Brasil— será de valor.

La llamada "idea de un cartel" está en decadencia. Era un plan según el cual Estados Unidos compraría los excedentes latinoamericanos por medio de una agencia internacional de compras, en la que cada país estaría representado y vendería a aquél en nombre del Continente en su conjunto. Podríamos así conformar el mejor mercado de todos sobre las más amplias bases, y dar ayuda de emergencia a cualquier productor que la necesitara. También Alemania, por ejemplo, se vería obligada

(1) Times, de Nueva York, 28 de junio de 1941.

a comerciar con esa agencia internacional antes que con los países individuales, lo que sería importante para nuestra política. Pero el plan del cartel tropieza con demasiadas dificultades y temporariamente por lo menos ha sido puesto de lado.

Era, empero, una interesante tentativa de afrontar equitativamente un problema básico, el cual, según las palabras de Stuart Chase, es "hacer de la riqueza de todo el Continente una realidad accesible para todos".

Entretanto, el Banco de Exportación e Importación, con quinientos millones de dólares para invertir, está de pie. Hasta el 31 de marzo de 1941, había prestado 220.737.000 dólares a dieciséis Estados latinoamericanos, la mayor parte para mantener el valor de la moneda o estimular la industria o el desarrollo vital. La Argentina recibió sesenta millones de dólares para sostener el peso. Cuba doce millones para financiar la cosecha del azúcar. Chile doce millones para comprar en Estados Unidos aviones y equipos industriales. Costa Rica cuatro y medio millones para construir hoteles y caminos. Ecuador 150.000 para combatir las plagas del cacao, etc.

Tercero, *aviación*. Aquí el problema es de doble filo. El gobierno de Estados Unidos continuará su tenaz ayuda a la Pan American Airways para que mantenga sus espléndidos servicios en la América latina y si es posible los amplíe. Es difícil actualmente conseguir rápidamente pasajes en algunas rutas de la Pan American Airways debido a la creciente falta de aviones y personal. A la vez, hay que seguir con prudente atención las actividades de las líneas aéreas alemanas que todavía vuelan en el Continente.

Cuarto, relaciones *culturales* generales. En esta categoría el problema raíz es probablemente el social. Los latinoamericanos son, lo recordamos una vez más, gente altamente susceptible, tan susceptible que en el Brasil se considera una afrenta decir que es un día de calor cuando la temperatura es de 45º, porque los brasileños lo consideran una ofensa a su clima. También los latinoamericanos se consideran culturalmente más bien superiores a los norteamericanos. Estamos totalmente fuera de lugar cuando enviamos a Buenos Aires emisarios, por ejemplo, para difundir *nuestras* virtudes culturales o sociales. Esto siempre es fatal. A los latinoamericanos no les agrada recoger lo que nosotros hacemos. Para aproximarnos debemos hacer lo contrario. Debemos tratar de convencer a los peruanos, argentinos, etc., a pesar de todo, de que no *todos* somos gringos salvajes. Debemos demostrar —si es posible— que *nosotros* somos un pueblo también excelente.

Entretanto, la organización de Nelson Rockefeller tiene un gravoso trabajo en las manos. Una buena tarea a realizar sería la investigación de las compañías exportadoras de Estados Uni-

dos que durante años han hecho negocios por medio de agentes alemanes en América latina. En otras palabras, los grandes comerciantes norteamericanos ayudan a financiar a la quinta columna nazi. Unos 1.800 agentes están en la lista negra, como sabemos.

El terreno para el desarrollo cultural es evidentemente enorme, pero debe ser fertilizado con tacto y energía. Muchos estudiantes latinoamericanos podrían venir a Estados Unidos; la dificultad consiste en que no tienen dinero para pagarse el viaje. Pero los precios de los pasajes deben reducirse y hacerse extensivos a series de estudiantes. De esa manera, miles de los mejores muchachos y muchachas de la América latina podrían pasar un año de preparación universitaria en Estados Unidos. También tendrá que instalarse una escuela norteamericana en cada país del hemisferio. La dificultad mayor es la oposición de la Iglesia. De nuestra parte, mucho provecho pueden sacar los estudiantes de Estados Unidos en la América latina en el terreno de la antropología, la medicina tropical, la economía tropical y la sociología.

Un punto adicional: hacer más accesibles los libros norteamericanos a los lectores en castellano. No me refiero solamente a los libros de Hemingway, Steinbeck u O'Neill, sino a libros de texto, libros especializados, manuales de ingeniería, etcétera. Los libros norteamericanos, en su conjunto, no son muy traducidos en la América latina; en inglés, son de un costo prohibitivo.

Finalmente, los diarios latinoamericanos son funestamente inadecuados para manipular noticias norteamericanas —así como los nuestros son inadecuados para manipular noticias latinoamericanas— y hay que hacer progresos en esa dirección.

La política de Buena Vecindad, como varias veces lo he apuntado, debe trabajarse por dos caminos. Una pequeña cosa de los latinoamericanos, de su parte, podría hacer progresar el espíritu continental como, por ejemplo, tener algunos hoteles tolerables.

También deben dejar de pronunciar en forma fea y espantosa los nombres norteamericanos. He oído mencionar al señor Summer Welles como "Wells", "Weles" y "Wlles". Y ninguno que haya leído *The Donkey Inside* puede olvidar cómo Ludwig Bemelmans se convierte en Bnelmaas en el Ecuador, bajo un retrato de James Cromwell.

Quinto, la *radio*. En este terreno Estados Unidos ha abandonado una oportunidad y responsabilidad, a lo menos recientemente. Nuestras estaciones privadas de onda corta, a pesar de ser bien llevadas y agradables, poco hacen frente a la eficacia maciza del totalitarismo del doctor Goebbels. Las trasmisiones alemanas en la América latina son, en verdad, incesantes,

y cuando nuestros vecinos del sur oyen Alemania —en unos dos millones de aparatos de onda corta— oyen la voz oficial de la nación alemana. Pero cuando oyen los programas norteamericanos, reciben un bodrio de avisos, incomprensibles chistes, anuncios comerciales y bandas de música. Los noticiosos son inadecuados y no tienden a extender la política de Estados Unidos. Las compañías de radio norteamericanas están completamente al tanto de la situación y el Departamento de Estado las ayuda actualmente a coordinar sus programas. Pero mucho más se necesita hacer.

Sexto, *propaganda y relaciones políticas*. Es siempre, naturalmente, mucho más agradable apagar el fuego con agua que con fuego. Pero la propaganda se ha convertido en un arma de tan formidable potencia que, si Estados Unidos desea combatir exitosamente el quintacolumnismo, debe desarrollar un programa agresivo y positivo. Debemos estimular los viajes a Estados Unidos de los principales dignatarios de la América latina. La mejor propaganda es la verdad. Dejemos a Avila Camacho, Aguirre Cerda, Getulio Vargas visitar Estados Unidos y ver por sí mismos lo que quieran..., y cuán poderosos somos. De los veinte presidentes latinoamericanos, solamente cinco han estado en Nueva York. Una conferencia, digamos en Wáshington, de todos los jefes de Estado del hemisferio, sería de enorme valor.

Otro punto relativo a la importancia extrema del prestigio en los asuntos latinoamericanos. Los agregados militares norteamericanos en el Continente deben estar por encima de los representantes militares de cualquiera otra potencia, aunque tengamos que enviar tenientes generales. En un país —hasta hace poco— el agregado norteamericano era un simple mayor, mientras los alemanes y los italianos tenían coroneles, y los japoneses un general. Asimismo, todo jefe norteamericano de una misión diplomática tiene que ser un completo embajador, aun si lo es temporariamente. Tendría que haber un agregado de prensa —para dirigir y armonizar el trabajo de propaganda— en cada una de nuestras embajadas y legaciones.

Finalmente, pregunté a cada ministro de Relaciones Exteriores que encontré, cómo veía el desarrollo de las relaciones continentales. La respuesta fué la misma en casi todos los países: las relaciones deben continuar progresando, ya que todos viajamos en el mismo barco. El futuro vital de la América latina está ligado al de Estados Unidos: Más aún: el futuro de Estados Unidos, está indisolublemente ligado al de la América latina. Necesitamos de la América latina como ella necesita de nosotros.

AGRADECIMIENTOS Y BIBLIOGRAFIA

Tengo que agradecer a centenares de personas por su generosa contribución a la preparación de este libro. La mayor parte de las fuentes salvo los aspectos históricos, son personales: lo que he visto con mis propios ojos y oído con mis propios oídos. En Nueva York y en Wáshington y luego en cada una de las capitales latinoamericanas, me he encontrado con docenas de expertos amigos de todas las categorías y variedades. He oído lo que me decían, aceptando su información con agradecimiento y tratando de trasmitirla por escrito. He tomado notas de mis conversaciones con 338 personas, por lo general inmediatamente después de ellas.

Quiero agradecer particularmente a los jefes de Estado y ministros de Relaciones Exteriores que he entrevistado (espero que no les desagrade mucho lo que he escrito), así como a otros funcionarios de los gabinetes; a mis colegas periodistas de varias capitales; a los funcionarios y pilotos de la Pan American Airways, que me favorecieron en forma que nunca olvidaré; y al espléndido cuerpo diplomático y a los funcionarios consulares norteamericanos de todo el Continente, cuyos servicios me han significado una inapreciable ayuda. También quiero expresar mi agradecimiento al señor Cordell Hull, secretario de Estado, al señor Summer Welles, subsecretario, y al señor Laurence Duggan, que estaba encargado de los asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado cuando realicé mi viaje, por las útiles informaciones y por haberme abierto las puertas de todas las capitales.

Por otra parte, debe comprenderse estrictamente que ningún funcionario norteamericano, de ninguna manera, tiene responsabilidad directa o indirecta por cualquier cosa que haya yo dicho. Este no es un libro "oficial". El Departamento de Estado me ha proporcionado toda la ayuda que le ha sido posible —muy generosamente— pero este libro es, sin embargo, mío. Nadie del Departamento me ha solicitado oficialmente el manuscrito y por lo tanto, pueden horrorizarse por lo que he escrito.

A la vuelta de mis cinco meses en la América latina he leído mucho. Para los problemas históricos he dependido en gran parte de la *Encyclopaedia Britannica* y de la *Columbia Encyclopedia*, así como de varios libros citados al pie. He ha-

llado varios informes valiosos de la *Foreign Policy Association,* especialmente los de Howard J. Trueblood y Charles A. Thomson. Dos folletos, en la serie de *Headline Book,* también publicados por la *Foreign Policy Association,* me han sido particularmente útiles: *Challenge to the Americas,* por John I. B. McCulloch, y *Look at Latin America,* por Joan Raushenbush. De las revistas, he leído muchos de los últimos artículos sobre el continente en *Foreign Affairs, Fortune, Time, Harper's, The Nation* y *The New Republic.* La serie de *Fortune* sobre la América latina, publicada durante 1938, es muy alentadora e ilustrativa y pienso que los artículos sobre la Argentina y Chile, ambos de Archibald MacLeish, se encuentran en esta clase de trabajos, en un nivel que nunca ha sido superado. Otros escritores que he seguido en las revistas son Lewis Hanke, Stuart Chase, Hubert Herring y Hanson W. Baldwin para los problemas militares. De los diarios, he recortado y leído todas las noticias sobre la América latina del *Times* y del *Herald Tribune* de Nueva York durante el último año.

Los siguientes libros me han ayudado en diverso grado:

Aikman, Duncan: *The All-American Front,* Nueva York, 1940.
Baldwin, Hanson W.: *United We Stand,* Nueva York, 1941.
Beals, Carleton: *America South,* Londres, 1938.
Beals, Carleton: *Pan America,* Boston, 1940.
Beals, Carletton: *The Coming Struggle for Latin America,* Nueva York, 1940.
Bird, Esteban: *Report on the Sugar Industry in Relation to the Social and Economic System of Puerto Rico,* San Juan, 1937.
Calderón de la Barca, Madame: *Life in Mexico,* Nueva York, 1937.
Carr, Katherine: *South American Primer,* Nueva York, 1939.
Chase, Stuart: *Mexico,* Nueva York, 1937.
Chase, Stuart: *The New Western Front,* Nueva York, 1939.
Díaz del Castillo, Bernal: *The Discovery and Conquest of Mexico,* Londres, 1939.
Fergusson, Erna: *Guatemala,* Nueva York, 1938.
Foreman, Clark, and Raushenbush, Joan: *Total Defense,* Nueva York, 1940.
Gaither, Roscoe B.: *Expropriation in Mexico, The Facts and the Law,* Nueva York, 1940.
Government of Mexico: *The True Facts About the Expropriation of the Oil Properties in Mexico,* México, 1940.
Gruening, Ernest: *Mexico and its Heritage,* Nueva York, 1940.
Hanson, Earl P.: *Chile, Land of Progress,* Nueva York, 1941.
Hanson, S. G.: *Utopia in Uruguay,* Nueva York, 1938.
Inman, Samuel Guy: *Latin America, Its Place in World Life,* Nueva York, 1937.

Interamerican Statistical Yearbook, Nueva York, 1940.
Kelsey, Vera: *Seven Keys to Brazil,* Nueva York, 1940.
Kirkpatrick, F. A.: *Latin America,* Nueva York, 1939.
Martin, Percy Alvin: *Who's Who in Latin America,* Stanford University, 1940.
McBride, George McCutcheon: *Chile, Land and Society,* Nueva York, 1936.
Millan, Verna Carleton: *Mexico Reborn,* Boston, 1939.
Muñoz, Joaquín, and Ward, Anna Bell: *Guatemala,* Nueva York, 1940.
Munro, Dana G.: *The Five Republics of Central America,* Nueva York, 1918.
Parkes, Henry Bamford: *A History of Mexico,* Boston, 1938.
Phelps, Dudley Maynard: *Migration of Industry to South America,* Nueva York, 1936.
Prescott, William H.: *History of the Conquest of Mexico,* Nueva York, 1936.
Prescott, William H.: *History of the Conquest of Peru,* Nueva York 1936.
Rourke, Thomas: *Gómez, Tyrant of the Andes,* Nueva York, 1936.
Rourke, Thomas: *Man of Glory, Simón Bolívar,* Nueva York, 1939.
Royal Institute of International Affairs: *The Republics of South America,* Londres, 1937.
Santamaría de Paredes, Don Vicente: *Study of the Question of Boundaries between the Republics of Peru and Ecuador,* Wáshington, 1910.
Seabrook, W. B.: *The Magic Island,* Nueva York, 1929.
Seaton, George W.: *Let's Go to the West Indies,* Nueva York, 1938.
Siegfried, André: *Suez and Panama,* Nueva York, 1940.
Simpson, Eyler N.: *The Ejido: Mexico's Way Out,* Chapel Hill, 1937.
Strode, Hudson: *The Pageant of Cuba,* Nueva York, 1936.
Tannenbaum, Frank: *Peace by Revolution,* Nueva York, 1933.
The South American Handbook, Londres, 1940.
Thompson, Wallace: *The Mexican Mind,* Boston, 1922.
Tomlinson, Edward: *New Roads to Riches,* Nueva York, 1940.
Towsend, W. Cameron: *The Truth About Mexico's Oil,* Los Angeles, 1940.
United States Tariff Commission: *The Foreign Trade of Latin America,* Wáshington, 1940.
Vandercook, John W.: *Black Majesty,* Nueva York, 1928.
Weddell, Alexander Wilbourne: *Introduction to Argentina,* Nueva York, 1939.
Waugh, Evelyn: *Mexico, An Object Lesson,* Boston, 1939.

Wertenbaker, Charles: *A New Doctrine for the Americas*, Nueva York, 1940.

Whitaker, John T.: *Americas to the South*, Nueva York, 1939.

Whitbeck, R. H. y Williams, Frank E.: *Economic Geography of South America*, Nueva York, 1940.

Wilgus, A. Curtis y d'Eca, Raúl: *Outline History of Latin America*, Nueva York, 1939.

Wilson, Charles Morrow: *Central America*, Nueva York, 1941.

Ybarra, T. R.: *American Faces South*, Nueva York, 1940.

Varios capítulos de este libro aparecieron en varias revistas como ensayos y he pedido a los directores de *The Reader's Digest, Cosmopolitan, Look, Foreign Affairs, Town and Country, Harper's*, y *Current History* el permiso para su reimpresión, el cual les agradezco, y sobre todo mi agradecimiento al señor DeWitt Wallace, editor de *The Reader's Digest*, quien me ha ayudado a hacer posible mi viaje y que ha publicado parte del manuscrito en forma abreviada.

FIN DE EL DRAMA DE AMERICA LATINA

Biblioteca de Obras Famosas

EDICIONES EN FORMATO 15 x 21

LOS LIBROS DE MAYOR SUCESO LITERARIO, CIENTIFICO Y POLITICO

VOLÚMENES PUBLICADOS

1.—*Masaryk*, por Emil Ludwig. Vida y obra del patriarca de Checoeslovaquia. 224 páginas, encuadernado .... $ 2.50
2.—*Bismarck*. (Trilogía de un luchador), por Emil Ludwig. La historia de Alemania en el período del Canciller de Hierro. 226 páginas, encuadernado .... $ 2.50
3.—*Genio y Artista*, por Emil Ludwig. Veinte ensayos biográficos de grandes genios humanos. 250 páginas, enc. ... $ 2.50
4.—*Filosofía del Derecho*, por G. F. Hegel. Una obra fundamental para el estudio del Derecho. 300 páginas ...... $ 2.—
5.—*Principios de Economía Política y de Tributación*, por David Ricardo. 300 páginas .... $ 2.50
6.—*Diana*, por Emil Ludwig. 250 páginas, encuadernado. $ 2.50
7.—*Mar Tranquilo*, por Emil Ludwig. Continuación de la anterior, con nuevos personajes. 288 páginas, enc. .... $ 2.50
8.—*El Drama de Europa*, por John Gunther. Panorama de un continente azotado por la tragedia. 628 páginas ..... $ 3.—
9.—*Magallanes*, por Stefan Zweig. La vida del gran navegante. 320 páginas, encuadernado .... $ 3.—
10.—*Agonía y Despertar de China*, por Emanuel Suda. Pasado, presente y porvenir oriental. 300 páginas ilustradas ... $ 2.—
11.—*La Revolución Traicionada*, por León Trotsky. Implacable análisis crítico de la obra de Stalin. 256 páginas ...... $ 2.—
12.—*Vida de Roosevelt*, por Emil Ludwig. Biografía del gran demócrata del norte. 280 páginas .... $ 2.—
13.—*Isabel la Católica*, por A. St. Wittlin. Biografía de la fundadora del poderío mundial de España. 360 páginas, con ilustraciones .. .. $ 2.50
14.—*El Japón sobre el Mundo*, por Anton Zischka. El resurgimiento económico y político del Celeste Imperio. 400 páginas, con ilustraciones .... $ 2.50
15.—*La Sabiduría de Goethe*, por Emil Ludwig. Compilación antológica de todas las obras del gran genio alemán. 400 páginas, encuadernado .... $ 3.—
16.—*Historia del Nazismo*, por Konrad Heiden. Fundamentos políticos, sociales y económicos del nazismo. 300 págs., $ 2.—

17.—*La Nueva Santa Alianza*, por Emil Ludwig. 160 páginas, con ilustraciones .... $ 1.50
18.—*Hitler*, por Konrad Heiden. La vida y la obra del dictador alemán. 450 páginas .... $ 2.50
19.—*El Anti-Dühring*, por Federico Engels. Obra clásica en los anales marxistas. 380 páginas .... $ 2.50
20.—*Goliat*, (La Marcha del Fascismo), por G. A. Borgese. 450 páginas .. .. $ 2.50
21.—*Un Hombre Contra Europa*, por Konrad Heiden. Los sucesos de Alemania ante la pasión morbosa de su dictador. 350 páginas .. .. $ 2.50
22.—*Destino de Europa*, por Konrad Heiden. La lucha de un Continente contra la obsesión de un destino. 204 págs. . $ 2.—
23.—*Los Orígenes de la Religión*, por Lucien Henry. Revisión de las tesis religiosas y de su evolución a través de la historia. 210 páginas .... $ 2.—
24.—*La Vida Heroica y Amorosa de Enrique IV*, por Marcela Vioux. 304 páginas, ilustradas .... $ 2.50
25.—*Ana Bolena*, por Marcela Vioux. Estudio biográfico de una reina que sirvió para poner de relieve la perversidad de un monarca disoluto. 220 páginas, con ilustraciones ..... $ 2.—
26.—*Francisco I°, el rey caballero*, por Marcela Vioux. El monarca que padeció por afrontar las ambiciones imperiales de Carlos V y de Enrique VIII de Inglaterra. 304 páginas, con ilustraciones .. .. $ 2.50
27.—*Los Pantanos del Nazismo*, por W. Langhoff. Las perversidades en los campos de concentración. 224 páginas ... $ 2.—
28.—*Talleyrand*. El mago de la diplomacia, por Duff Cooper. Un siglo de historia europea. 350 páginas .... $ 2.50
29.—*La Ciudadela*. La tragedia de los médicos y la medicina, por el Dr. J. A. Cronin. 416 páginas .... $ 3.—
30.—*Enciclopedia del Conocimiento Sexual*, por los Dres. Costler y Willy. Compilación de todos los conocimientos científicos relativos a la vida sexual, desde el embarazo hasta la muerte. 608 páginas, con un apéndice ilustrado, encuadernado. $ 5.—
31.—*Los Cazadores de Microbios*, por Paul de Kruif. Biografía de los grandes héroes de la ciencia, descubridores de los diversos continentes que forman ese mundo poblado por seres imperceptibles. 432 páginas, con 64 ilustraciones, enc. ... $ 5.—
32.—*Kemal Ataturk*. (El dictador democrático. Creador de la Nueva Turquía), por J. G. Blanco Villalta. Biografía del hombre que abolió exóticas costumbres y un régimen de esclavitud, instaurando un Estado moderno. 528 págs. .... $ 3.—
33.—*Europa y el Problema Alemán*. (Filosofía de la crisis europea), por el profesor Federico G. Foerster. 300 págs. .. $ 2.50
34.—*Sombras sobre la Tierra*, por Francisco Espínola (h.). El clima social y humano del campo uruguayo. 256 págs. .. $ 2.—
35.—*Descubrimiento de Hungría*, por A. Sauvageot. Su vida social, política y cultural. Edición ilustrada. 224 páginas $ 2.50
36.—*Principios de Metodología General*, por el Prof. Angel C. Bassi. Síntesis de las ideas y experiencias dominantes en el campo de la moderna pedagogía. Para maestros y profesores. 304 páginas, con ilustraciones .... $ 3.—
37.—*La Guerra Secreta por el Algodón*, por Anton Zischka. Una biografía del "oro blanco" a través de la historia de las civilizaciones antiguas y modernas. 224 páginas, con láminas y cuadros estadísticos. .... $ 2.50
38.—*Ciencia contra Monopolios*, por Anton Zischka. La gran batalla de la ciencia con la economía mundial. El anónimo ejército de hombres de ciencia procurando hacer nuevas materias sintéticas. 300 páginas, con láminas .... $ 3.—
39.—*La Pesca Milagrosa*, por Guy de Pourtalés. Gran Premio de Novela de la Academia Francesa. Visión torturante de una Europa dramática. 450 páginas .... $ 4.—
40.—*La Esfinge Develada*, por el Dr. Adolfo Weiss. El ocultismo, la alquimia, la magia y los fenómenos psíquicos, a la luz de las ciencias exactas. 350 páginas .... $ 3.—
41.—*El Matrimonio Perfecto*. La obra del Dr. Th. H. Van de Velde. Guía eficaz y segura para llegar al supermatrimonio. 470 páginas, con ilustraciones a cinco colores, encuad.. $ 5.—
42.—*Aversión y Atracción en el Matrimonio*, por Th. H. Van de Velde. El segundo tomo de la Trilogía del Matrimonio Perfecto proporciona vastos conocimientos psicológicos, higiénicos y sexuales. 450 págs., ilustradas profusamente, enc.. $ 5.—
43.—*Fertilidad y Esterilidad en el Matrimonio*, por Th. H. Van de Velde. Tercer y último tomo de la Trilogía más grande que se ha escrito sobre el problema de la vida sexual en el matrimonio. 640 páginas, con numerosas láminas, enc. ..... $ 5.—
44.—*Impaciencia del Corazón*, por Stefan Zweig. Primera novela larga de Zweig, obra máxima de vivisección de sentimientos, que muestra su talento creador. 350 páginas .... $ 3.—
45.—*El Antisemitismo*. Su historia. Su sociología. Su psicología, por Béla Székely. 460 páginas .... $ 4.—
46.—*Artigas*. (Del vasallaje a la Revolución), por Jesualdo. La vida de Artigas, el discutido fundador de la Independencia del

Uruguay. Una restauración cálida de la fisonomía del jefe de la Revolución de la Banda Oriental. 580 págs. ilust. $ 5.—

47.—*El Drama de Asia*, por John Gunther. Esta obra refleja las verdaderas proyecciones de la tragedia de ese continente, donde ha de jugarse el destino del mundo. 640 páginas $ 5.—

48.—*Gómez*, tirano de los Andes, por Tomás Rourke. La dictadura de Gómez en Venezuela no tiene paralelo en los tiempos modernos. Una investigación formal, imparcial y completa del tirano. 350 páginas, con ilustraciones .... $ 3.—

49.—*El Nuevo Orden del Mundo*, por H. G. Wells. En plena guerra Wells hace un llamado a la Revolución mundial, para organizar ese futuro mundo de la paz, sobre principios sociales, revolucionarios y activos. 160 páginas .... $ 2.—

50.—*Viñas de Ira.* (The Grapes of Wrath), por John Steinbeck. La novela que ha causado más sensación en el mundo de la cultura, por su reciedumbre humana y por su vasta resonancia popular. 550 páginas, encuadernado .... $ 5.—

51.—*Historia de la Música*, por A. Einstein. Un estudio metódico y profundo de la trayectoria de este arte y sus problemas desde la música primitiva hasta la moderna. 200 páginas . $ 2.—

52.—*Movimientos Revolucionarios en las Colonias Españolas de América*, por L. Machado Ribas. La agitada vida política colonial de América, en la que los factores económico-sociales pugnan por la libertad. 240 páginas .... $ 2.50

53.—*El Gran Dictador*, por H. G. Wells. La guerra actual, la vida de un dictador y predicción del futuro político del mundo en una novela admirable. 416 páginas, encuadernado .. $ 4.—

54.—*Rivadavia, el Estadista Genial*, por C. Galván Moreno. La más completa biografía del gran presidente argentino realizada hasta ahora. 592 págs. con numerosas ilust. .. $ 5.—

55.—*El Fin del Mundo*, por Upton Sinclair. Historia novelada desde la guerra del 14 hasta el fin del actual. 656 páginas, encuadernado .. .. $ 6.—

56.—*El Conde Fersen, Gran Amor de María Antonieta*, por Félix Moeschlin. Novela biográfica. 356 págs. encuad. . $ 3.—

57.—*El Proceso Dreyfus*, por Bruno Weil. Historia del crimen judicial más escandaloso del siglo XIX. 272 páginas, encuadernado, con ilustraciones .... $ 3.—

58.—*Historia Estética de la Música*, por Mariano Antonio Barrenechea. Ideas fundamentales sobre la estética de la música y su historia. 544 páginas, encuadernado .... $ 5.—

59.—*Eugenesia y Armonía Sexual*, por el Dr. Herman H. Rubin. Todos los problemas relacionados con el sexo, abordados desde un punto de vista científico y moderno. 550 páginas, con 106 grabados, encuadernado .... $ 5.—

60.—*Vida de Shakespeare*, por Víctor Hugo. La obra extraordinaria del genio francés, con dos estudios sobre el género dramático. 336 páginas, encuadernado .... $ 3.—

61.—*La Esencia del Cristianismo*, por Ludwig Feuerbach. Crítica científica de la religión. 320 páginas, encuadernado .. $ 3.—

62.—*La Noche Quedó Atrás*, por Jan Valtin. Escalofriante historia de un agente comunista prisionero del nazismo. 700 páginas, encuadernado .... $ 6.—

63.—*Teatro Completo de Florencio Sánchez*, por Dardo Cúneo. Compilación y prólogo de toda la producción, conocida e inédita, del gran dramaturgo rioplatense. 650 págs., encuad. $ 5.—

64.—*Sangre, Sudor y Lágrimas*, por Winston Churchill, la última obra del gran estadista inglés, 528 págs., encuadernado $ 5.—

65.—*Balzac*, el Mundo de la Comedia Humana, por Artemio Moreno. 256 páginas, encuadernado .... $ 3.—

66.—*Yo Fuí Secretaria Privada de Winston Churchill*, por Phyllis Moir. 200 páginas, encuadernado .... $ 2.50

67.—*Mi Primera Juventud*, por Winston Churchill. Autobiografía del gran estadista inglés. 390 págs., encuadernado $ 5.—

68.—*El Poder Soviético*, por el Deán de Canterbury. 392 páginas, con numerosas ilustraciones, encuadernado .... $ 3.—

69.—*Camino de Gloria*, por Bette Davis. Autobiografía de la actriz más inteligente de Hollywood. 160 págs., encuad. $ 2.50

70.—*La Batalla por el Dominio del Mundo*, por Max Werner. La estrategia y la diplomacia de la segunda guerra mundial. 380 páginas, con diversos mapas, encuadernado .... $ 4.—

71.—*El Tirano Rosas*, por Angel C. Bassi. Juicio histórico fundamentado en los precedentes revolucionarios, en los principios democráticos y en las normas de la moral política. 550 páginas, encuadernado .... $ 5.—

72.—*El Drama de América Latina*, por John Gunther. Una radiografía política, social y económica de los veinte países americanos de origen latino, a través de la cual se ve el drama del Nuevo Mundo. 600 págs., con mapas fuera de texto $ 5.—

Editorial 

Claridad

DIRECCIÓN GENERAL: ANTONIO ZAMORA

OFICINAS Y TALLERES: 1621 SAN JOSE 1645. -- Buenos Aires




LOS PENSADORES
CLARIDAD
CULTURA
REVISTA JURIDICA
Bca. CIENTIFICA
Bca. JURIDICA
Col. CLARIDAD
Bca. DE Cra. MODERNA
Bca. CLASICA
Bca. DE Obr. FAMOSAS